

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

Acción, presencia y testimonio en la construcción del país



BANCO DE LA NACION ARGENTINA

Acción, presencia y testimonio en la construcción del país

SUCURSALES EN LAS PROVINCIAS

© Fundación Banco de la Nación Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

1983

ISBN 950-562-638-X (Obra completa)

ISBN 950-562-639-8 (Tomo I)

Este trabajo ha sido realizado en virtud de un convenio entre:

FUNDACION BANCO DE LA NACION ARGENTINA

INSTITUTO ARGENTINO DE INVESTIGACIONES
EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA
Y DEL URBANISMO

COMITE DIRECTOR AD-HOC

Sr. Nicolás RUIZ GUIÑAZU

Dr. Alvaro GUTIERREZ ZALDIVAR

Arq. Ramón GUTIERREZ

Arq. José María PEÑA



Instituto Argentino de Investigaciones
en Historia de la
Arquitectura y del Urbanismo

Equipo de investigación y redacción

Coordinadora General	Lic. Sonia BERJMAN
Coordinadores Regionales	Arq. Ricardo ALEXANDER Arq. Alberto NICOLINI Prof. Rosa GUAYCOCHEA DE ONOFRI Arq. Alberto S.J. de PAULA Arq. Marina WAISMAN
Investigadores Titulares	Arq. Zulema Raquel ALVAREZ Lic. Sonia BERJMAN Arq. Juana CARIC Sr. Oscar DE MASI Arq. Horacio GNEMMI Arq. Elena MARTINEZ Prof. Claudio MAXUD Arq. Linda PESO Arq. Gladys PEREZ FERRANDO Arq. Jorge Ricardo PONTE Arq. María del Carmen PORTA Arq. Marta Beatriz SILVA
Investigadores Adscriptos	Arq. Andrea CATENAZZI Arq. María Marta LUPANO Arq. Luis MANGO Arq. Susana MESQUIDA Lic. Elisa RADOVANOVIC Arq. Graciela SLEMENSON de PEREYRA Arq. Jorge TARTARINI Sr. Eduardo VAZQUEZ
Colaboradores	Arq. Lucía CALCAGNO Arq. Adriana DOMINGUEZ Sr. Horacio DEL GIORGIO Dra. Alicia LAHOURECADE Arq. José LORENZO Arq. Silvia QUINTANS Arq. Edelmiro SPERANZA Lic. Susana F. de TABASCHEK
Laboratorio Fotográfico	Sr. Enrique SHORE
Compilación Bibliográfica y Notas	Lic. Elisa RADOVANOVIC
Diseño de Tapa	Arq. Marta SILVA

Agradecimientos

Deseamos destacar la valiosa cooperación de todas aquellas personas que contribuyeron a plasmar y jerarquizar este trabajo.

La nómina que detallamos más abajo incluye a actuales agentes del BNA —los que nos han facilitado enormemente todo tipo de tareas— y a otros que se encuentran retirados —quienes nos han ubicado en el tiempo pasado y nos han proporcionado material cariñosamente atesorado—; a prestigiosos historiadores locales cuyas investigaciones han sido brindadas generosamente; a vecinos y clientes de cada sucursal, los que no dudaron en comentarnos sus experiencias con la institución; y al personal de numerosas bibliotecas, entidades y dependencias públicas y privadas, quienes tan eficazmente contribuyeron a reunir la información necesaria.

A todos ellos, muchas gracias.

ANATUYA: Reina Isabel Ruiz, Marcelo Ricardo Soto, Pedro Vera, Alberto Riso, Carlos Duffy.

APOSTOLES: Personal BNA.

BAHIA BLANCA: Diario "La Nueva Provincia", Federico Massot.

BELLA VISTA: Sr. Silva, Angel Horacio Ruiz.

BELL VILLE: Eduardo Semino, Horacio Romeo Urquiza, Diógenes Nicandro Sosa, Edmundo Ceballos, Celso Marconi, Osvaldo Frascaroli.

CATAMARCA: Familia Córdoba Navarro, Rafael Gallo, Sr. Bellido, Sr. Venturini, Alberto Speche, Sr. Arreguez, Sr. Avellaneda.

CORDOBA: Eduardo Lenain.

CHASCOMUS: Juan Carlos Faverio, Diario "El Argentino".

CHILECITO: Andrés Ruiz Olmedo, Efraín de la Fuente, Santiago Bazán, Carlos Decaro, Luis Roldán, Sr. Casas, Personal BNA.

CHIVILCOY: Raúl Hene, Rodolfo Cometto, Sr. Dalessandro, José Ma. Granje, Sr. Asta-

rita, José Speranza, Ernestina Yavicoli, Cristina Maradei.

DIAMANTE: Sr. Gerente y esposa, Lelia Recalde, Alberto Rodríguez, Israel Cachenet.

ESPERANZA: Raúl Bartes, Juan Carlos Pedroni, René Wernly, Aníbal Bellón, Lidia Castro de Sciolla, Alicia Füleman de Castro.

ESQUINA: Sr. Gerente, Personal BNA.

JUJUY: Juan Carlos Sanguinetti.

JUNIN: Jorge Sanguinetti, Roberto Di Marco, Cayetano Chiarantano.

LA PLATA: José Ma. Riberi, Mario Bosco, Carlos Radjen.

LOMAS DE ZAMORA: Diario "La Unión".

MARIA GRANDE: Carlos Erbeta, Rubén Tumini, Eliseo Devetac, Dino Bártoli.

MENDOZA: Personal BNA.

METAN: Luis Alberto Ansaldi, Marino García.

MONTEROS: Rafael Néstor Medina, Sr. Pereyra, Sr. Amado, Sr. Sierra, Personal de Secretaría, Salón y Ordenanzas BNA, Pedro Ottonello, Tulio Ottonello, Alejandro Ruęda.

PARANA: Alberto Capra, Sr. Parkinson (p.), Sr. Parkinson (h.).

POSADAS: Adamo Colacilli, Sr. Silva, Carlos Ferro, Adonai Vieira, Ernesto Bertolini, Roberto Sapa, Sr. Díaz, Sr. Mutinelli, Sr. Barreiro, Sr. Mazzanti.

RESISTENCIA: Sr. Gerente, Personal BNA.

RIO GALLEGOS: Raúl Martínez, Luis Gomez, Juan Borroni, Osvaldo Topcic, Sra. de Argüelles.

RIO TERCERO: Luis Rodolfo Ducaut, Indalecio Insaurralde, Liven Piccini, Siegmur Hauser.

ROSARIO: Juan Carlos de Vigili, Humberto Mercuri, Emilio Vasconcelo, Carlos Bous-

quet, Alfredo Honoré, Agustín Maggi, Rubén Coria, Edgardo Martínez, Héctor Olmedo, Humberto Piedrantonelli, Benito Baudino, Juan Granucchi, Gabriel Asorey, Darío Formento, Liliana Yacob, Ricardo Ottone, Juan José Katerbon, Wladimir Mikielievich.

SALTA: Horacio Alvarez, Carlos Brandoni, Eliseo Soria, Juan Urrestarazu Pizarro, Enrique Prieto, Hilario Arias, Nicolás Arias.

SANTA FE: Luis Ma. Calvo, Rubén Plaza, Nicolás Vitale, Hugo Benz, Pablo Bottaro, Carlos Monteverde, María V. Denner, Nildo Bertero, Norma Mottet, Juan Bertero, Carlos Fertonani.

TANDIL: Rubén Sachino.

TUCUMAN: Lidia M. Andrada, S. Fernández, Sr. Cisternas, Sr. Navas, Sr. Favot, Sr. Rivetti.

TRELEW: Edmundo Davies, Sr. Roldán, Sr. Pérez Aguirre.

USHUAIA: Mario Carrica, Alfredo Lawrence, Oscar Zanola, Luis Arosa.

CAPITAL FEDERAL: Sr. Montiel, Augusto Petrarca, Adriana Defuncho, Rubén Macri, Ma. Cristina San Martín, Patricio Arévalo, Pedro Busum, Rubén Darío Pérez, Jorge Estrebou, Eduardo Lionel Codina, Arnaldo Cunietti - Ferrando, Zulema Sánchez, Carlos Giribaldi, José Araujo, Sr. Bustos, Sr. Muñoz, Tomás del Villar, Fernando Grandi, Osvaldo Miranda, Juan Reyes, José Raúl Paz, Raúl Mario Dos Santos, Marcelo Matthesius, Norma A. de Di Lalla.

Hacemos extensivo este agradecimiento al investigador Roberto Müller, a la Srta. Magdalena García, a la Comisión Directiva y Personal de la Sociedad Central de Arquitectos.

Y un reconocimiento muy especial al personal de la Subgerencia Departamental de Arquitectura, a cargo del Arq. Ernesto Nuño, sin cuya valiosa colaboración este trabajo no hubiera sido posible.

Presentación

Se ha dicho, y con certeza, que las naciones que no conocen su pasado tienen grandes dificultades para forjar su porvenir.

El pueblo argentino es joven, y su historia es de las que cuenta con un intenso ritmo evolutivo, que se ha caracterizado por marcar desde los orígenes el camino de toda una sociedad que aún necesita ocupar con pie firme un inmenso territorio.

Nuestro país, que en el siglo pasado terminó de consolidar sus fronteras, aspira en el presente a engrandecerse con el trabajo diario y laborioso de sus habitantes, y en esta ardua tarea el Banco de la Nación Argentina es un partícipe activo y un factor de constante desarrollo. Su condición de organismo federal le ha permitido una acción a la vez que integradora, estrictamente respetuosa de características locales, de añeja tradición, que en conjunto definen la identidad nacional.

La historia de sus casas bancarias anota hechos y consecuencias, memorias y enseñanzas. El registrarlas en su totalidad resultaría impensable, pero el seleccionar algunas puede, en verdad, ser provechoso.

El resultado es esta obra que tiene la íntima aspiración de rescatar lo más valioso del pasado de la Entidad para ofrendarlo, como modesta contribución, al logro del futuro argentino.

Fundación Banco de la Nación Argentina

Sr. Nicolás E. RUIZ GUIÑAZU

Dr. Lorenzo RAGGIO

Sr. Juan Carlos LOPEZ BASAVILBASO

Dr. Alvaro GUTIERREZ ZALDIVAR

Sr. José Manuel ROS

Sr. Edgardo Vicente COLOTTO

Prólogo

La cultura es un elemento primordial en todo desarrollo integral y armónico y las acciones de los hombres en este plano dejan siempre huellas indelebles en la conformación de la sociedad. Ella es vehículo de personalización de cada individuo dentro del grupo social y es a la vez proyección hacia su circunstancia.

Es así que la sociedad en su conjunto se manifiesta en su propia identidad cultural que integra las expresiones parciales en una resultante que la caracteriza, es decir que la califica.

La identidad cultural que manifiesta a la sociedad en su conjunto es su rasgo emergente que asume plenamente no solo los objetos materiales sino también su mundo de valores, creencias, mitos y símbolos.

Todo ello se encarna en las consecuencias concretas de una acción y en la memoria atesorada por las comunidades.

Cuando analizamos la trayectoria de una entidad como la del Banco de la Nación Argentina y su real gravitación en la vida económica, social y cultural del país, constatamos que representa no sólo la potencialidad material de su presencia sino también, y muy especialmente, una aseveración vigente de la memoria histórica de los argentinos.

Su propia historia institucional tiende a confundirse y solaparse en las instancias locales, regionales y nacional, según la escala de su presencia, dándole relieve en acontecimientos paradigmáticos o construyéndola anónimamente en la tarea cotidiana.

La proyección del Banco en el afianzamiento y consolidación de una población, en la generación de la riqueza local, en la apertura de comunicaciones, en la garantía de fidelidad y honestidad, son valores que constituyen su patrimonio moral y cuya resonancia perdura en la visión concreta de muchas personas que hemos entrevistado para la realización de este trabajo.

Este patrimonio moral, hace a una actitud y a una conducta, a una escala de valores que los argentinos han tenido y merecen seguir teniendo, como componente insustituible de su identidad social y cultural.

Junto a ella se perfilan las otras vigencias testimoniales —las obras tangibles de sus edificios, los hechos y acontecimientos en los que el Banco es protagonista esencial—, que este trabajo busca rescatar del olvido como forma de

darles una dinámica presente a diversos rasgos de esta memoria histórica.

La trayectoria del BNA es una prueba del genuino carácter de fomento y de promoción en la generación de la riqueza nacional, asumiendo los riesgos de aperturas pioneras que concitaron esperanzas compartidas de comunidades alejadas y regiones fronterizas hasta aquel momento desprotegidas.

Este es un fragmento de la historia del Banco Nación que apunta justamente a trascender la proyección de sus propios factores reales. Es cierto que en sus edificios se localizan, acumulada y sedimentadamente, las formas de vida y respuestas culturales de los argentinos. No sólo tienen presencia allí quienes los concibieron y construyeron, quienes los equiparon y los utilizaron en su inicio, sino también quienes los usaron a través del tiempo posibilitando su enriquecimiento.

Es pues la acumulación integrada de las experiencias de sus hombres y de sus clientes, de la propia institución y de otras entidades locales a las que dio vida y aliento. Es aquella memoria histórica vigente y la acción del presente lo que deseamos potenciar para rescatar valores, asumir una dinámica casi centenaria y verificar la certeza de un futuro que se engrandece en esta trayectoria.

El Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo ha buscado integrar así una "historia viva" donde el protagonista, el Banco Nación, no sea meramente analizado en sí sino en el contexto que le da origen y que a la vez él ayuda a consolidar.

Objetivo esencial de este trabajo ha sido el crear conciencia de los valores del patrimonio cultural del Banco de la Nación Argentina.

Hemos seleccionado un conjunto de sucursales del Banco que abarcan 16 provincias argentinas optando por diversos niveles de desarrollo urbano, diferentes etapas de asentamiento de la institución y variedad de ejemplos arquitectónicos desarrollados en la primera mitad de este siglo.

Se trata de obras que tienen valores intrínsecos pero que a la vez adquieren plenitud cuando se proyectan asociativamente a la vida de la comunidad en la cual se encuentran enraizadas.

Las obras de arquitectura integran su propia historia a la de los hombres que le han dado vida y renovados usos

a través del tiempo. Pero a la vez conforman y condicionan el entorno o el paisaje urbano donde constituyen hitos significativos que sirven de referencia a los pobladores.

En este sentido la ubicación del Banco en un punto céntrico de la localidad fue siempre una preocupación esencial de quienes definieron la política de creación y emplazamiento de sucursales.

Cada una de ellas tiene su propia y peculiar historia que se conjuga con la de las ciudades, bosquejando la nueva fisonomía de las mismas ya que el Banco nació y creció junto a muchas de ellas, e inclusive en las áreas de frontera donde jugó un papel dinámico, vital, para consolidar actividades sociales y económicas imprescindibles.

En la misma selección de las sucursales se ha buscado conformar un panorama amplio donde confluyan elementos de juicio como los valores específicos artísticos y culturales de los edificios, los acontecimientos histórico-institucionales relevantes, la inserción del Banco en la vida de la comunidad urbana y su proyección a través de la evolución de la misma.

Aunque se han compulsado numerosas fuentes documentales inéditas y una extensa bibliografía, se ha apelado a entrevistas y testimonios personales para enriquecer una visión, que más que erudición, atestigüe la vitalidad de la presencia del Banco en la vida comunitaria.

Hemos también documentado los edificios que constituyen a nuestro juicio obras de valor patrimonial que merecen el cuidado y respeto de las autoridades del Banco.

Es lamentable que una falta de conciencia sobre el significado cultural e histórico de equipamiento, e inclusive de la documentación histórica, haya menguado este patrimonio en otras etapas de la vida institucional.

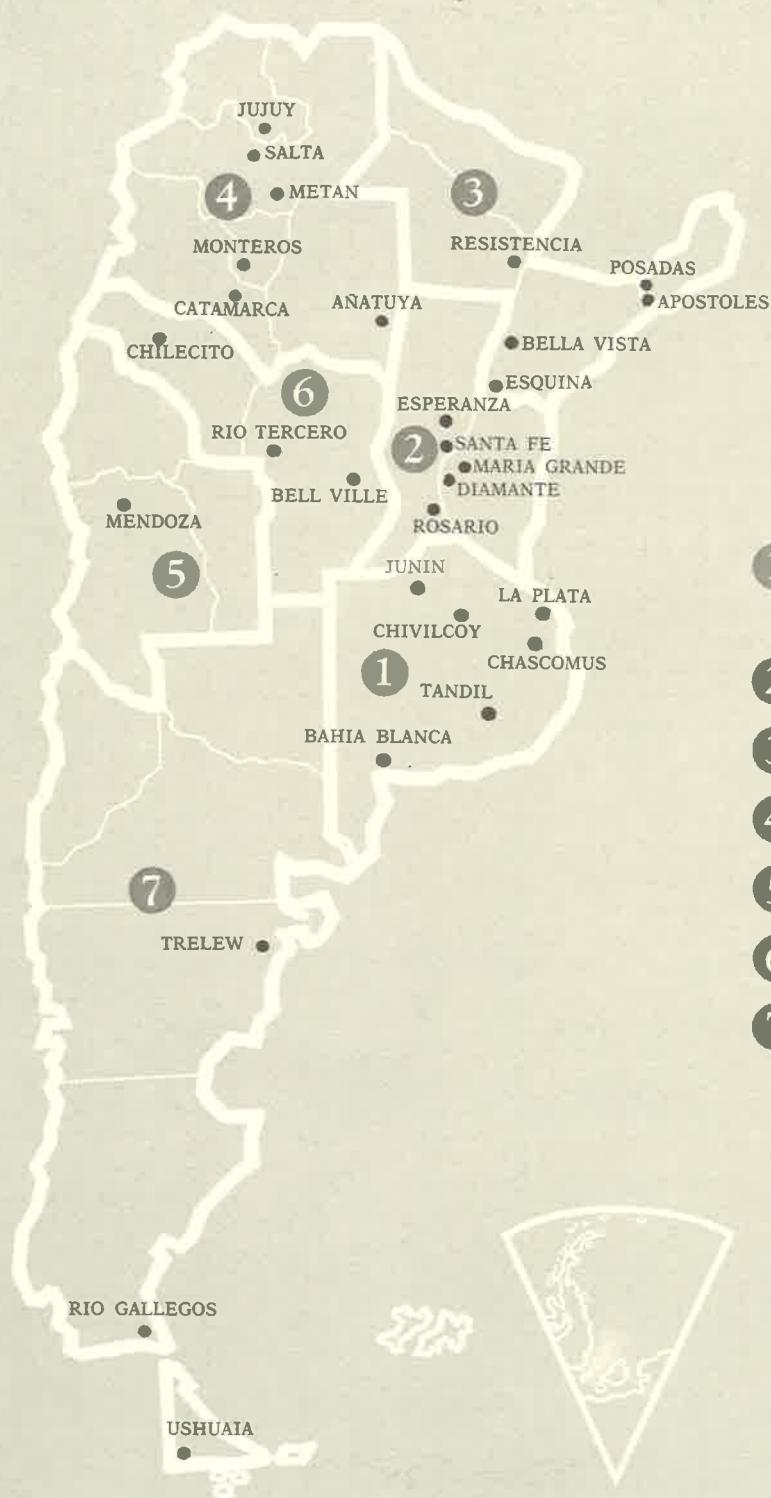
La convicción de las actuales autoridades acerca de la importancia de estos bienes dará sin duda frutos en la concepción de nuevas tareas de rescate.

Los historiadores e historiadores de la arquitectura que integran nuestro Instituto no pueden menos que agradecer enfáticamente la buena voluntad de la Fundación del Banco de la Nación Argentina, de los funcionarios de la Institución que a lo largo y ancho del país —desde Ushuaia a Jujuy— nos brindaron apoyo, afecto y comprensión, asumiendo como propia nuestra tarea.

Este primer esfuerzo por rescatar la vigencia del Banco de la Nación Argentina en la génesis histórica de nuestras comunidades, trasciende en definitiva los propios resultados que aquí presentamos, pues nos permitió por sobre todo ello constatar la enorme riqueza humana y la actualidad de aquellos valores morales y culturales en los cuales creemos y que sin duda constituirán, en el creativo destino que anhelamos para nuestro país, la identidad del futuro.

*Instituto Argentino de Investigaciones
en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo*

*Arq. Ramón GUTIERREZ
Presidente*



- ① Zona
Provincia de Buenos Aires
- ② Zona Litoral
- ③ Zona Nordeste
- ④ Zona Noroeste
- ⑤ Zona Cuyo
- ⑥ Zona Centro
- ⑦ Zona Patagonia



Banco de la Nación Argentina: Arquitectura e imagen

Hoy, el Banco de la Nación Argentina constituye, con su red de casi 550 sucursales, el gran banco nacional al que aspiraron los Constituyentes de 1853.¹ Esto fue sólo posible luego de una serie de intentos fallidos, de luchas de intereses sectoriales, que acompañaron los vaivenes de la historia política argentina hasta 1880.

Con posterioridad a la Batalla de Caseros (1852) y luego de la revolución del 11 de setiembre de ese año que determinaron la formación del Estado de Buenos Aires, separado del resto de la Confederación Argentina, los hombres que conducían dicho estado intentaron "el ordenamiento financiero del país de acuerdo con lo realizado en las naciones más adelantadas del mundo (...) la medida más importante que se adoptó fue la reorganización de la Casa de Moneda"² que incorporó nuevas funciones a su giro, convirtiéndose al poco tiempo (1854) en el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Por su parte, la Confederación Argentina debía encarar el problema financiero existente, ya que Buenos Aires contaba con la única casa de este tipo. Así se fundó el Banco Nacional de la Confederación Argentina que "constituyó una creación originalísima que se apartaba de los principios que rigen a las instituciones de crédito".³ Mas que un banco, resultó una oficina administrativa, dependiente del gobierno, faltándole autonomía y evidentemente respaldo, ya que no llegó a funcionar cuatro meses.

Ante el fracaso de las gestiones a nivel estatal se otorgaron varias concesiones a particulares, entre las que destacamos el convenio con el Barón de Mauá, fundándose de esta manera el banco que llevó su nombre y que sólo actuó hasta 1860.

Justamente este ahogo financiero, con sus implicancias sociales, políticas y económicas, llevó a Urquiza, a la sazón Presidente Constitucional, a intentar anexar Buenos Aires por la fuerza; así se sucedieron la batalla de Cepeda (octubre de 1859) y su resultado político el Pacto de Unión o de San José de Flores (noviembre de 1859), por el que Buenos Aires volvió al seno de la Confederación.

La posterior crisis política de fines de 1861 —la renuncia del Presidente Derqui y la disolución de las autoridades nacionales— devolvió a Buenos Aires y a su puerto la hegemonía en el manejo de los asuntos públicos.

La presidencia de Mitre (1862-1868) marcó el inicio de un nuevo período, con características peculiares en lo que

respecta a la evolución de la economía, debido a las inversiones que comenzaron a efectuarse, sobre todo a nivel de transportes. El ferrocarril pronto se convirtió en un elemento fundamental ya que posibilitó que los mercados productores de materias primas se ampliaran no importando su distancia con respecto al puerto porteño.

El otro elemento que distorsionó el desarrollo fue la baja densidad poblacional. "Gobernar es poblar", clamaba Juan Bautista Alberdi. La política inmigratoria que se desplegó a partir de normalizada la situación política interna, dio resultados sumamente positivos antes que transcurrieran 25 años.

La estabilidad política, la incorporación de nuevas tierras a la producción y la disponibilidad de mano de obra, fueron los pilares sobre los que se desarrollaron las actividades económicas en nuestro país. Dentro de este marco, lógicamente, también evolucionó la actividad bancaria, apareciendo los primeros bancos extranjeros (Londres y América del Sur, Banco de Italia) y al inicio de la década de 1870 diversos bancos provinciales (Córdoba, Santa Fe).

La prosperidad de esta época —otro elemento favorable fue la terminación de la Guerra con el Paraguay— culminó con la fundación del Banco Nacional (1872), de estructura mixta que comenzó a funcionar en 1873.

Ese año marcó el inicio de una profunda crisis económica mundial que comenzó en la Bolsa de Viena, extendiéndose por Europa y los países de ultramar. La baja de los precios internacionales de nuestros productos, la situación coyuntural interna (euforia inmobiliaria, especulación), determinaron que la misma se sintiera en gran medida en nuestro país, extendiéndose hasta casi 1877.

Tal es el marco en que comenzó a funcionar el Banco Nacional, no obstante "la prudencia con que fue administrado...", salvó "...su situación financiera ante el país", pero "pese a ser el banco emisor y por tener sucursales en diversas provincias carecía de un numerario suficiente para atender el crédito de aquellos estados en los que mantenía sucursales".⁴

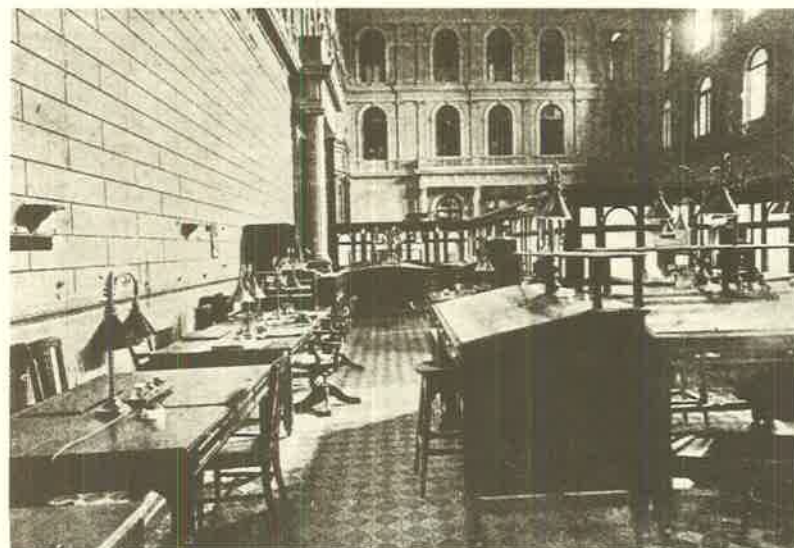
Superada la emergencia económica (hacia 1878) y solucionado el problema de la Capital Federal (1880), Roca inició su primera presidencia en un marco sumamente próspero. Los cereales se incorporaron a las exportaciones, con volúmenes interesantes; la "Campana al Desierto" proveyó de nuevas tierras; el flujo inmigratorio se acrecentó; el ferrocarril siguió extendiéndose.

Tomando como válida la experiencia norteamericana, con sus Bancos Emisores Libres, que habían cumplido una interesante función durante la Guerra Civil en ese país, surgió durante la presidencia de Juárez Celman, la ley de Bancos Nacionales Garantidos (1888). Esta ley, sumamente ventajosa para el inversor “provocó una verdadera proliferación de bancos, muchos de los cuales formaron su capital contratando empréstitos en el exterior”⁵ iniciándose una desmesurada emisión de papel moneda en el interior. Este hecho “contribuyó a provocar el abuso del crédito público y privado, el vértigo de la especulación inmobiliaria, el frenesí de los negocios, la búsqueda desenfadada de las grandes concesiones de trabajos públicos, que señalaron la falsa prosperidad de aquellos años, y precipitaron el ‘crack’ de 1890, con todas sus consecuencias: la crisis política, la destrucción del sistema de bancos garantizados y la caída de los bancos oficiales”.⁶ Cerraron entonces sus puertas el Banco Nacional, el de la Provincia de Buenos Aires y el Hipotecario.

La Revolución del '90 permitió el acceso a la Presidencia de la República, por renuncia de Miguel Juárez Celman, del Dr. Carlos Pellegrini. A la delicada situación financiera interna ya descripta podemos sumar la quiebra de la Casa Baring Bros. de Londres, principal acreedora del Estado Argentino. Para hacer frente a este panorama “el piloto de tormentas” —como solía llamar Paul Groussac a Pellegrini— creó en 1890 la Caja de Conversión, la que apareció como un “organismo trascendental mediante el cual la Nación se constituía en la única responsable del circulante”.⁷

Luego de la clausura del Banco Nacional el gobierno advirtió la necesidad de crear un Banco que “vinculado al capital, el trabajo y a la tierra, extendiera los beneficios del crédito a todas las fuentes de producción”.⁸ Esta institución, con la participación de capitales privados, debía “abarcar con su giro todo el territorio nacional, dotado con capital adecuado para poder reanimar una economía paralizada y con suficiente solidez para inspirar confianza”.⁹ Esta gestión fue realizada por el Presidente Pellegrini, con el apoyo de su Ministro de Hacienda, el Dr. Vicente Fidel López.

El proyecto del Poder Ejecutivo Nacional fue debatido en el Congreso y el 16 de octubre de 1891 se promulgó la Ley N° 2841 que dio origen al Banco de la Nación Argentina,



Casa Central, Inspección de Sucursales (BNA, Museo, Tarjeta Postal).

con características de una institución mixta, que permitía la participación de inversiones privadas en la composición de su capital.

El artículo 2° de la mencionada ley, señala: “Las sucursales y agencias serán instaladas en los mismos puntos que las del Banco Nacional, sin perjuicio de crear nuevas en otras localidades...”¹⁰ El proyecto de un gran banco que operara en todo el país, con control del Estado, por fin comenzaba a completarse.

No obstante, los problemas derivados de la crisis del '90 y la falta de credibilidad en este tipo de inversiones por las experiencias precedentes, determinaron que el capital previsto no pudiera concretarse en los plazos acordados por la ley. Así el Banco de la Nación Argentina quedó en una situación ambigua, manteniendo una estructura condicional, hasta que en 1904 se produjo la reforma de la entidad, transformándola en un Banco Estatal. A partir de este hecho, podemos decir que comenzó el verdadero desarrollo del mismo, de una manera gradual pero incesante.

Al crearse el Banco de la Nación Argentina, se inició la transferencia a éste de los edificios que pertenecían al Banco Nacional.

Este fue un arduo trámite, manteniéndose las discrepancias entre ambas instituciones por un considerable tiempo.¹¹

A principios del año siguiente se resolvió "aceptar la propuesta del Banco Nacional de recibir en pago y por cuenta de los depósitos judiciales de que se ha hecho cargo este Banco los edificios de propiedad del Banco Nacional ocupados por casa central y sucursales por el precio de costo, dividiendo por la mitad el importe de las indemnizaciones que se abonaron cuando se adquirió el edificio que ocupa actualmente la casa central".¹²

Asimismo, la nueva entidad adquirió los muebles y útiles de su antecesor.¹³

Con el surgimiento del Banco de la Nación Argentina se instrumentaron una serie de medidas, entre las que destacamos el reglamento para el establecimiento de sus sucursales, nombrándose una comisión ad-hoc, integrada por Francisco Madero, Santiago Luro, A. Muñoz Salvigni y B. Bouchard.¹⁴

Se resolvió que los empleados del Banco Nacional fueran trasladados —según sus aptitudes— a la nueva entidad. Los gerentes, contadores y tesoreros debían certificar no ser deudores del banco en liquidación, prohibiéndose —además— su participación en política.¹⁵

Durante sus primeros años de actividad, la institución no experimentó los logros esperados, "desenvolviendo su acción en el círculo estrecho impuesto por la rigidez de las cláusulas de la ley de fundación".¹⁶

Aunque en los meses iniciales funcionaron 20 sucursales, siendo Santa Fe la primera; pocos años después se observaba que el resultado general de las mismas "ha sido relativamente bueno, si se tiene en cuenta que ninguna de ellas ha contado con el capital necesario para suplir las necesidades locales que están llamadas a llenar".¹⁷

Al finalizar el siglo, el Directorio recibió diversas solicitudes para el establecimiento de nuevas sucursales, pero se advertía que algunas de las ya existentes daban muy poca utilidad y sólo se mantenían en beneficio y promoción de las localidades del interior.¹⁸

Una nueva política administrativa llevó a suprimir, hacia 1902, los Consejos que habían sido formados por vecinos destacados de cada sitio y cuya misión era dirigir y

supervisar las sucursales, encargándose desde entonces a un gerente llevar a cabo dicha gestión, asesorado por dos personas caracterizadas de cada distrito.¹⁹

En algunos casos el mantenimiento de esos establecimientos en puntos cuyo desarrollo era embrionario, si bien cooperaba de modo eficiente al progreso de las localidades, producía gastos que disminuían las utilidades. Sin embargo, a pesar de esos inconvenientes se resolvió dotar al Banco "de edificios adecuados para instalar sucursales".²⁰

De esta manera, la finalidad operativa de esta institución fue asociándose al prestigio que significaba la implantación de una imagen arquitectónica fácilmente reconocible.

A comienzos de este siglo el Banco de la Nación Argentina parecía todavía impedido "de desarrollar todas las energías de su vitalidad, manteniéndose en término secundario y hasta contraproducente";²¹ para los fines que se habían tenido en cuenta al fundarlo. Por esta razón, el Congreso Nacional reformó la Ley de 1891 sobre bases de más amplia liberalidad, lo que produjo una creciente amplitud en el volumen de sus negocios.

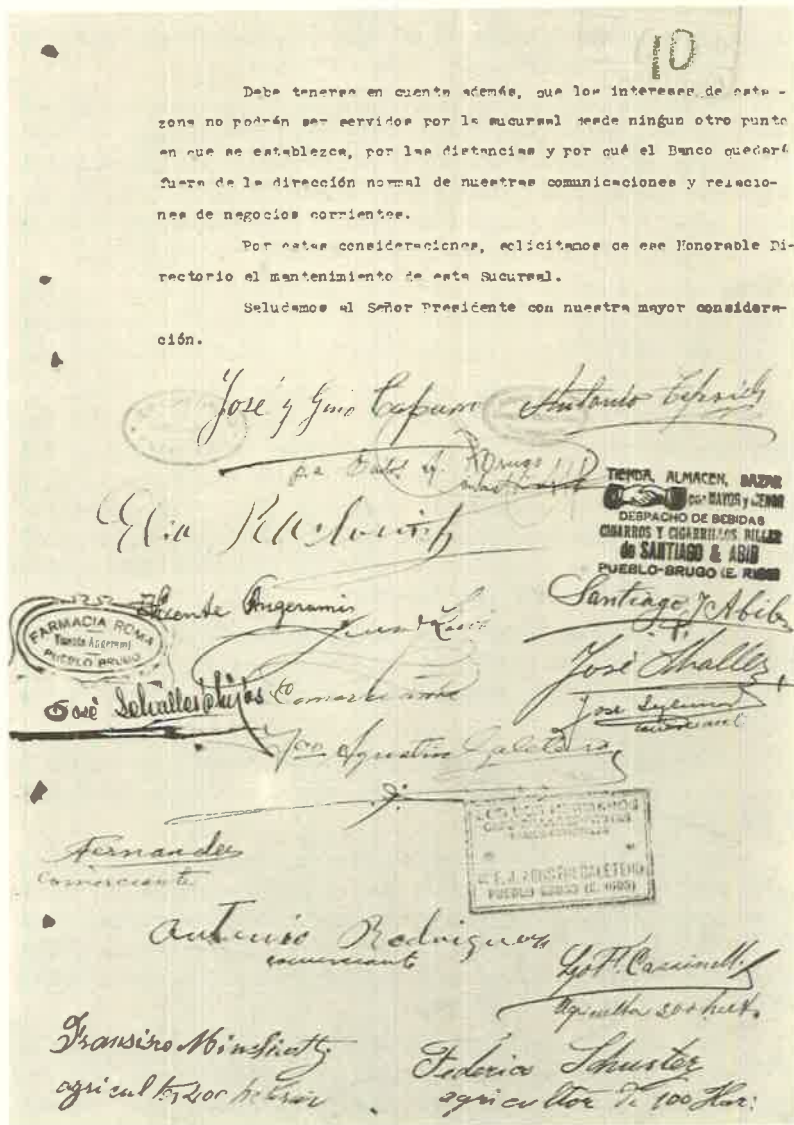
En el transcurso de 1907 funcionaban 77 sucursales en locales propios, las restantes pagaban alquiler, pero ya era "propósito de la Dirección dotar a todas de locales para su funcionamiento".²²

El Banco ejercía su influencia extendiendo su dominio a zonas apartadas, contribuyendo, aún a costo de pérdidas, a su progreso.²³

En esta acción de avance sobre las fronteras, el Banco logró dispersar "sus capitales por todas las partes del territorio argentino, llegando hasta el último confín del país, donde no se conocía la moneda argentina. En Patagonia, antes de establecer la sucursal (...), las transacciones comerciales se hacían en moneda chilena".²⁴

Como consecuencia de las solicitudes que llegaban a la institución desde distintas regiones del país, hacia 1908 sabemos que: "...si el Directorio las ha atendido solo en mínima parte, es porque los recursos son insuficientes para tanta demanda y porque no podía ir sino donde el capital encuentra segura remuneración o una compensación equivalente a las imposiciones que de antemano lo gravan".²⁵

La creación de nuevas leyes, especialmente la de 1908, permitió el aumento de capital, lo que hizo posible el em-



Nota usual de vecinos solicitando la apertura de Sucursales o el mantenimiento de las mismas (BNA, Gerencias Zonales, Carpeta María Grande).

pleo de créditos y de facilidades económicas allí donde lo exigían el comercio y el trabajo. La figura del Banco fue creciendo año tras año en el afianzamiento de su acción sobre todo nuestro territorio. Encontramos, hacia 1916, que muchos de los edificios ocupados por sus sucursales eran propios; reuniendo tanto por su estilo arquitectónico como por sus comodidades, un carácter valioso y notable.²⁶

Se va perfilando ya su política edilicia: "Llevando adelante el programa de instalar sus casas filiales en locales propios, el Banco tiene en construcción varios edificios y a estudio los planos para otros".²⁷

Hacia la década del '20, se vislumbraba que su política crediticia se dirigía hacia centros de importancia agrícola y ganadera, y fueron muchas las solicitudes de vecindarios que demandaban la creación de nuevas sucursales.²⁸

En este sentido, leemos en la Memoria de 1925: "Todas estas peticiones son atendidas por el Directorio que toma conocimiento exacto de las necesidades de cada lugar, por las informaciones especiales que para cada caso producen los empleados designados al efecto y en base a las cuales y considerando la importancia de la población, comercio, industria, etc. (...) se resuelve sobre la procedencia de la creación de una nueva casa".²⁹

Podemos afirmar que para atender todas estas necesidades fue siempre preocupación de los Directores formar personal idóneo, con conocimientos amplios y suficiente preparación económica y social, capaces de instalar nuevas sucursales que aumentarían su beneficio y progreso.³⁰

Desde comienzos de este siglo, el sistema adoptado con el personal tenía "los caracteres de una verdadera carrera administrativa, estando establecida la rotación y el ascenso por riguroso orden de antigüedad y teniendo en cuenta méritos adquiridos, laboriosidad e inteligencia".³¹ Así el empleado encontraba "dentro de la Institución el medio de colmar sus aspiraciones y formar su porvenir".³² Para incorporarse a la misma debía realizar un examen práctico y teórico ante el gerente u otros empleados de jerarquía.

Entre los funcionarios, debemos rescatar por su importancia —desde todo punto de vista— a las figuras del gerente y del inspector de sucursales. El primero era la representación en persona del gran Banco de la Capital y, podemos decir sin temor a exagerar, asimilable al banquero medieval y/o renacentista, que efectuaba las transacciones



BANCO DE LA NACION ARGENTINA

Circular
N° 155

Buenos Aires, Enero 22 de 1896

Al Señor Gerente
del Banco de la Nación Argentina

Muy Señor mío

Esta Dirección tiene conocimiento
que en algunas Sucursales existen empleados
inútiles o incompetentes.

Debe Ud. hacer saber inmediatamente
a ésta (bajo su responsabilidad en caso de
no efectuarlo) si alguno de los de ésta se encuentra
en tales condiciones, así como su nombre.

De Ud. atto S. S.

Manti. A. L. L.

Presidente del Banco de la Nación Argentina

Ant. Amadori

S. Secretario

Circular N° 155, 22 de enero de 1896, del Honorable Directorio a Gerentes
(BNA, Archivo Sucursal Rosario).



Sucursal Liverpool del Banco de Inglaterra (autor: Cockerell, año 1845, foto Pevsner).

bancarias en su propio palacio, iniciando los contactos sociales en las amplias salas de recepción y luego las concretaba en su "oficina" o "despacho privado". Muy respetado y admirado por la comunidad, provenía generalmente de caracterizadas familias del lugar, o —en su defecto— venía de cumplir exitosas tareas similares en otra sucursal o era ascendido por el eficaz trabajo desarrollado con anterioridad.

Su ubicación social lo colocaba dentro de los notables del pueblo, y no era raro que fuera consultor, árbitro o testigo en los negocios más importantes.

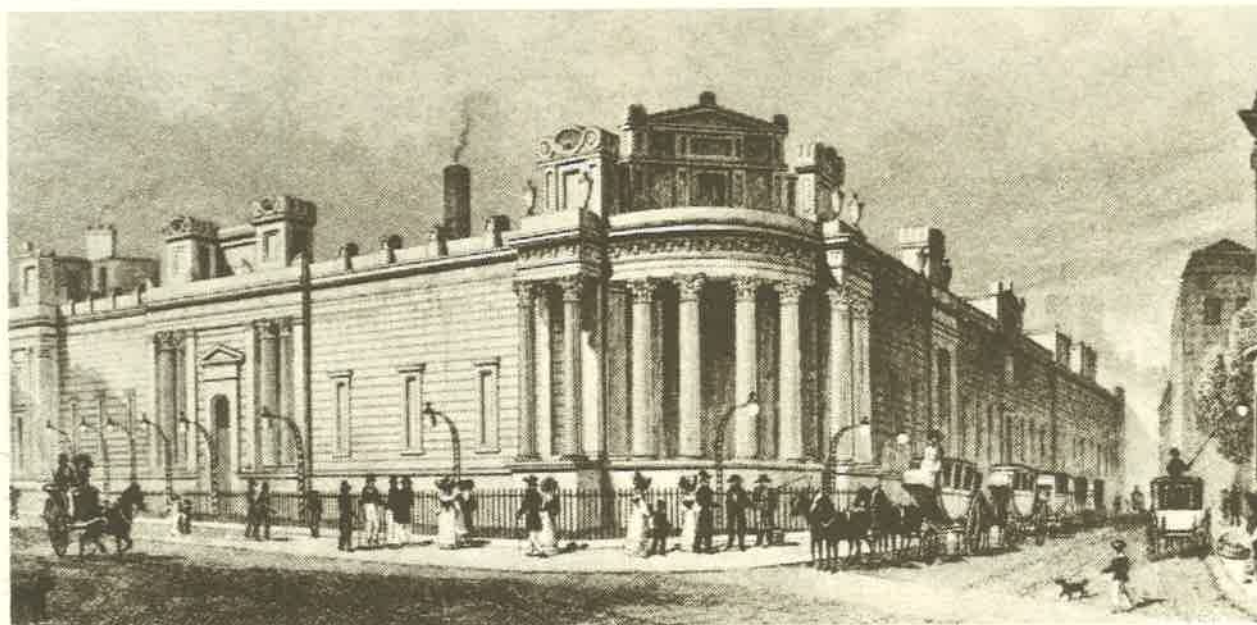
La jerarquía dada al sector de su vivienda —así como algunos equipamientos conocidos a través de relatos— nos confirman estas pautas.

Ahora bien ¿quién informaba sobre la factibilidad de apertura de una nueva filial? y, una vez ésta en funcionamiento, ¿quién certificaba "in situ" como marchaban las cosas? Por supuesto que el Inspector de Sucursales, incansable viajero por todas las rutas del país, a quien se atendía con esmero en sus visitas y quien contaba —cuando lo exigían las características del medio— con un "departamento" para su uso exclusivo.

La arquitectura bancaria surgió como respuesta a las necesidades crecientes en el progreso y desarrollo económico de nuestro país, con el impulso vivido en el período del '80, con la organización de un vasto programa tendido en torno a la cadena campo-tren-puerto, base de nuestra economía exportadora. Así, se acrecentó la aparición de temas hasta entonces no tratados: frigoríficos, depósitos, mercados, oficinas, bancos, etc.

Emergentes de toda esta febril actividad comercial, "por una parte del Estado por otra los capitales extranjeros, abrieron una apreciable cantidad de Bancos que se instalaron en las cercanías de la Plaza de Mayo y construyeron edificios propios, dado lo difícil que resultaba utilizar las construcciones existentes".³³

No disponiendo —entonces— de modelos locales, los arquitectos volvieron su mirada a Europa, cuando no eran los mismos profesionales los que provenían del viejo continente. Es ahí, precisamente, donde surge la banca (de: banca y mesa del banquero; banca rotta: bancarrota, cuando su banco era roto por insolvente) tal como nos llega a nuestros días. De acuerdo al pensamiento del historiador



*Tivoli Corner del edificio matriz en Londres del Banco de Inglaterra
(autor: sir John Soane, foto Pevsner).*

de la arquitectura, Nikolaus Pevsner, al estar esta ocupación relacionada originalmente con el comercio, se desarrollaba en locales que servían para ambos fines (Loggia dei Mercanti en Bologna de 1382 o Llotja o Taula de Canvi: mesa de cambio, en Barcelona de 1383) y aún compartiendo espacios con las bolsas (Bolsa de Amberes de 1531 o Place de la Bourse de Brujas de 1641, ésta última en una casa de la familia Van der Beurse: börse en alemán y bourse en francés).

Los siglos XIV, XV y XVI, aparecen como la gran época de los mercaderes-banqueros, quienes conformando las familias de más alto poder político y económico —cuando no también religioso— fueron a la vez los más conocidos mecenas del arte (Medici, Pitti, Strozzi, Pazzi, en Italia; Duques de Suffolk en Inglaterra; Fugger en Alemania, etc.).

En esos tiempos "...la banca era un negocio en extremo arriesgado. Los préstamos mayores eran para los príncipes, y a menudo o no podían o no querían pagar".³⁴

En el primer piso del palacio de los Medici en Florencia, encontramos una "Camera della Tasca": lugar donde se guardaba el dinero y se llevaba la contabilidad. En cambio, en su palacio de Milán habían instalado a su representante (sucursal) en un edificio "casi como hecho de nuevo...", el que contaba con una habitación "...en la que se escriben y guardan los asuntos del banco", la que es conocida como Banco Mediceo, convirtiéndose en el primer despacho bancario del que tenemos noticias.³⁵

Contemporáneamente, en Francia, Jacques Coeur en su casa de Bourges había hecho construir una tesorería, ubicada en lo alto de una torre con cerradura de seguridad.

El Banco de Inglaterra, que data de 1694, fue el primer banco público. Sus oficinas principales estaban instaladas en una casa particular, utilizándose la planta baja para los negocios y la alta como vivienda del director.

Sobre esta base se fue construyendo su edificio matriz, dilatadamente, hasta fines del siglo XVIII. La intervención



Interior de la sede de Bishopsgate en Londres del Banco Nacional Provincial (autor: John Gibson, año 1865, foto Pevsner).



Salón de atención al público en la antigua sede de Casa Central (BNA, Museo, Tarjeta Postal).

de varios profesionales y la vastedad de las ampliaciones desembocó en una construcción abigarrada, producto de sucesivas adiciones. Destacamos la importancia de la resolución del espacio central y de las esquinas, como tipología funcional y estilística que llega hasta nuestros días. Los interiores por su parte, se nos muestran como muy familiares...

La importancia del tema bancario queda confirmada en el Grand Prix de l'Académie de l'Architecture de 1790 en París, al que debía presentarse un proyecto para banco nacional.

Según el urbanista Enrico Tedeschi "...la forma tipológica del banco se presenta como la de un edificio cerrado, para ocultar el manejo de las riquezas y defenderlas". Así "los edificios mantienen un aspecto solemne y expresan protección y poderío. Más aún cuando se trata de instituciones del Estado (...) la idea del banco-cofre..."³⁶

Es evidente, tal como vimos hasta ahora, que estas características son comunes a variadas épocas y países.

En la Argentina, Henry Hunt y Hans Schroeder fueron autores de los primeros ejemplos de arquitectura bancaria, pero su producción se ha destruido casi totalmente. El "Banco de la Provincia de Buenos Aires (1869/75), así como las numerosas sucursales de este último en el interior de la provincia, subsistiendo sólo la casa que fue asiento principal del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires (1872/76)" (hoy sede del Banco Central de la República Argentina), constituyen algunos ejemplos.³⁷

El Banco de la Provincia de Buenos Aires, "una de las entidades más importantes de nuestra historia económica, levantó su sede en la calle San Martín entre Cangallo y Bartolomé Mitre (en el mismo sitio que ocupa el edificio actual)"³⁸

"...este edificio fue junto con el del Banco de Londres y América del Sud (1867) de los mismos autores, el pionero en el desarrollo de este tema arquitectónico de Buenos Aires, Henry Hunt era inglés y se caracterizó por una obra con variantes eclécticas fuera de los lineamientos más ortodoxos del clasicismo italiano"³⁹



Sede Matriz en la Capital Federal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, construido entre 1869 y 1875, actualmente demolido (autor: Hunt y Schroeder, foto AGRN).



Sede Matriz en la Capital Federal del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires, hoy sede del Banco Central de la República Argentina, construido entre 1872 y 1876 (autor: Hunt y Schroeder, foto AGRN).

El Banco Hipotecario, por su parte, mereció encendidas críticas de los que —como el arquitecto Juan Manuel Burgos— estaban enrolados en el tratadismo más ortodoxo: “...como el arquitecto a fin de darle más importancia y majestad al orden corintio empleado en el frente, ha hecho que abrace ambos pisos, cuya opinión combato, y sostengo que para cada piso debe emplearse un orden diferente (...) su destino no permite el lujo excesivo de decoración que se ha empleado en la fachada y en el interior. Es un edificio tal como está construido muy adecuado para un teatro (...) han gastado en él como 15 millones, pero debían haberse gastado 5.000 más para ponerle un letrero que le diera nombre...”⁴⁰

En su diferenciación de estilos para edificios públicos, este mismo arquitecto establecía que en los bancos “deberá emplearse el orden jónico por la medianería en las proporciones y por su severidad y elegante decoración”.⁴¹

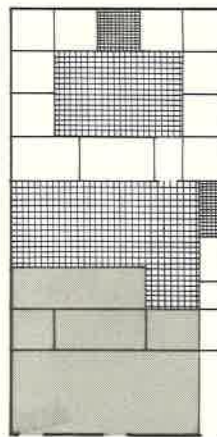
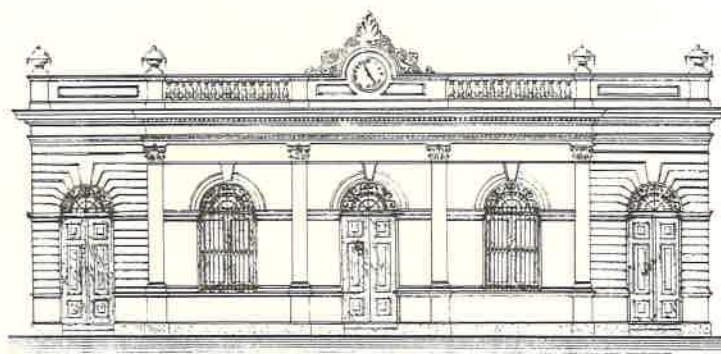
No olvidemos, “el tercer arquitecto reconocido (...) en 1878, después de los arquitectos Bunge y Buschiazzo (...) vive y actúa (...) en un momento en que comenzaría a tomar auge el movimiento academicista francés desplazando a otras corrientes (...) momento de coyuntura en que se entrelazan los rigorismos normativos de la academia con el deseo manifiesto de continuar la línea italianizante de neto predominio desde principios de siglo...”⁴²

Como muy ilustrativas nos parecen las casas del interior del Banco de la Provincia de Buenos Aires, proyectadas por el arquitecto Henry Hunt entre 1871 y 1873.⁴³

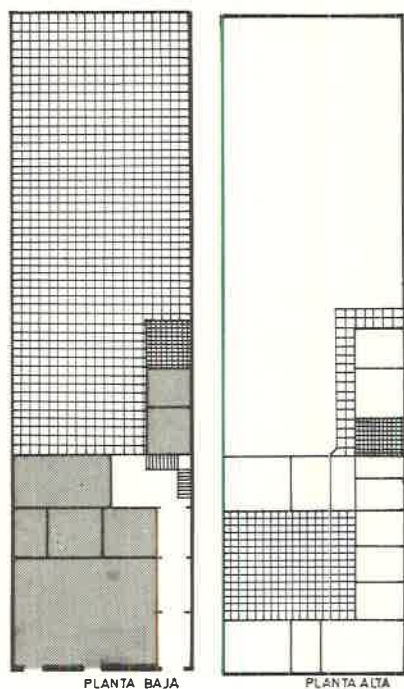
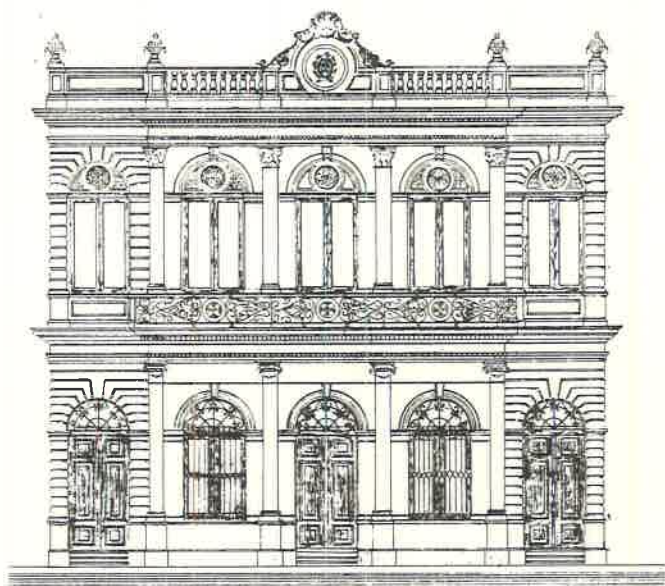
De acuerdo a las posibilidades ofrecidas por los terrenos disponibles, se materializaron las siguientes variantes básicas (los ejemplos fueron seleccionados entre la totalidad de las sucursales):

a) Sucursal Chivilcoy: en un terreno a mitad de cuadra entre medianeras, las funciones bancarias se cumplieron en las “salas a la calle” de una vivienda aparentemente común, y las habitaciones del gerente y su familia se ubican al fondo, separadas de las primeras por un patio-jardín y contando con acceso diferenciado. El reloj constituye la nota distintiva de la fachada.

b) Sucursal Lobos: en esta construcción hay una incipiente diferenciación de funciones, con ubicación en la esquina del área bancaria y la vivienda a uno de los laterales, pero con zonas intermedias comunes. Exteriormente, se eleva el cornisamiento y balaustrada de las oficinas para



Fachada y esquema de la planta de la Sucursal Chivilcoy del Banco de la Provincia de Buenos Aires, la zona gris corresponde a la parte operativa del Banco, el resto a la vivienda del Gerente (autor: Hunt, 1872, Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires, dibujó A. Catenazzi).



Fachada y esquema de plantas de la Sucursal San Nicolás del Banco de la Provincia de Buenos Aires, la zona gris corresponde a la parte operativa del Banco, el resto a la vivienda del Gerente (autor: Hunt, 1872, Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires, dibujó A. Catenazzi).

jerarquizarlas, y se coloca un reloj en el acceso de la ochava.

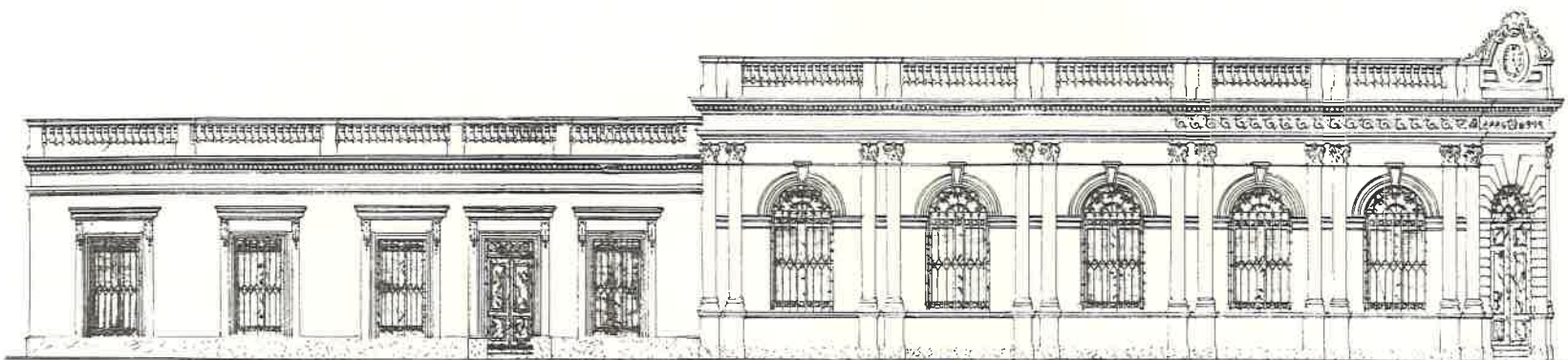
c) Sucursal San Nicolás: la diferenciación zonal es neta, ubicando el banco en planta baja y la casa del funcionario en primer piso, correspondiéndose un tratamiento de fachada acorde.

Encontramos así el inicio de la resolución funcional y formal de la "sucursal" adaptándose ésta a las diversas variables de su implantación y produciéndose una tipología para las casas del Banco de la Nación Argentina, basada en las siguientes pautas:

- a) Su ubicación casi siempre en esquina y frente a la plaza o lugar central del casco urbano le otorgó la apariencia de símbolo de poder económico y social, enfatizado por las axiales que convergen hacia sus ochavas.
- b) La resolución de su espacio interior —generalmente de doble altura por circulación perimetral de público y zona central para empleados (o la alternativa de desarrollo lineal paralelo)— hizo fácilmente reconocible su función.
- c) La importante vivienda del gerente en primer piso o en pabellón lateral humanizó la idea de "oficina con horario" jerarquizando a la vez la construcción en su totalidad gracias al volumen final.
- d) La intervención de los más renombrados arquitectos pertenecientes a diversas corrientes estilísticas, le proveyó siempre de la necesaria cuota de majestuosidad e imagen de seguridad, acentuada por la suntuosidad de las construcciones.

Es objetivo de este trabajo el ilustrar el modo en que el Banco de la Nación Argentina fue dejando su impronta arquitectónica en distintas regiones de nuestra Patria. Si bien la Pampa húmeda y la Mesopotamia reúnen en sí —por su primordial predominio económico— la mayor concentración de filiales, hemos dirigido nuestra atención también a otras zonas del territorio argentino, con expresa exclusión de Capital Federal y de los edificios ocupados por Casa Central, objetos de otro trabajo.

Señalaremos su implantación en centros vitales como las capitales de provincia, así como en localidades menos



Fachada y esquema de planta de la Sucursal Lobos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, la zona gris corresponde a la parte operativa del Banco, el resto a la vivienda del Gerente (autor: Hunt, 1872/1873, Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires, dibujó A. Catenazzi).

significativas desde el punto de vista urbano, pero donde adquiere importancia la referencia de carácter histórico o anecdótico. Fundamentalmente, hemos seleccionado edificios que se destacan por su valor arquitectónico y su proyección social y cultural.

En este sentido, el Banco empleó procedimientos que aseguraron una meritoria política edilicia, de sostenido nivel de calidad.

En las primeras etapas de la vida de la institución esta política era encarada por el Directorio a través de contrataciones directas con los profesionales —entre los más renombrados del medio— quienes reportaban a la Comisión de Sucursales sus proyectos y direcciones de obra. Debemos destacar la participación —entre otros— de los estudios de Alejandro Christophersen, Salvador Mirate, Juan

Ochoa, Adolfo Buttner, Norberto Maillart, Carlos Agote, Arturo Prins, Medhurst Thomas, Alejandro Virasoro. En algunos casos estos profesionales asesoraban técnicamente a la Comisión mencionada sobre la factibilidad de la compra de terrenos, proyectos o empresas constructoras. El Directorio mantenía un “sobrestante” por “ser necesario tener continuamente un representante del banco en la obra” al ser éstas ubicadas en lugares distantes.⁴⁴

Las construcciones eran contratadas por licitación, no sólo para obtener el mejor precio, sino —a la vez— para lograr la mejor calidad interviniendo empresas responsables como Baldassarre Zani, Juan Camps, Quintín Mautalén, etc.

Con respecto a los materiales utilizados y correspondiendo con la evolución del mercado local que privilegiaba



Estatua alegórica (autor: J. F. Coutan, BNA, álbum Museo).

la adquisición de los mismos en el exterior, el Banco proveyó a sus sucursales de lo mejor disponible al momento, como mármoles, herrerías, artefactos de iluminación y sanitarios provenientes de Europa. Con el creciente desarrollo de nuestra industria se fueron supliendo los proveedores extranjeros por las mejores firmas locales.

Hacia la década del '30, se resolvió que todos los presupuestos y planos acerca de la construcción o modificación de los edificios del Banco, debían ser presentados ante una Comisión Fiscal.⁴⁵ La Oficina de Arquitectura desarrolló una actividad de consulta y estudio de las necesidades requeridas para dichos trabajos. En las décadas siguientes, la citada oficina sufre una evolución considerable, producto de la centralización de todo lo relacionado con los edificios, a los que ya no sólo había que proyectar y dirigir, sino también mantener.

En 1940, esta dependencia recibió un Diploma y Medalla de Oro, en ocasión de celebrarse el Quinto Congreso

Panamericano de Arquitectos, en la Exposición de Arquitectura y Urbanística realizada en la ciudad de Montevideo, República Oriental del Uruguay, por la calidad y eficacia de su tarea.

Así como hubo un empeño sostenido por crear esa imagen edilicia, que hoy reconocemos como propia, también se buscó corporizarla en una alegoría escultórica que sirviera como impronta donde quiera que ella se encontrase.

El escultor Jules Felix Coutan (París, 1848-1939), autor del busto del Dr. Carlos Pellegrini que preside la biblioteca del Jockey Club y del monumento a su memoria emplazado en la plazoleta ubicada en Alvear y Libertad (ambos en Capital Federal), realizó también la figura escultórica símbolo del Banco de la Nación Argentina. Ella nos muestra a la República con los atributos del comercio, la abundancia y la prosperidad, síntesis del accionar de esta institución en todo el país.

La obra original se encuentra actualmente en la Sucursal Tandil, por gestión de la familia Santamarina, estrechamente vinculada tanto a esa ciudad como al Banco y réplicas de la misma fueron instaladas en distintas filiales.⁴⁶

De todo lo hasta aquí comentado podría inferirse —erróneamente— que las pautas edilicias puestas en práctica produjeron un “congelamiento”, un “sello”, apartado de la evolución experimentada por la arquitectura argentina. Nada más lejos de la realidad. Observando con detenimiento las sucursales estudiadas —y mejor aún, recorriendo la vasta geografía del país— encontraremos casi todas las corrientes expresivas que irrumpieron en nuestro siglo fundamentalmente el neocolonial, el art decó y el racionalismo, ejemplo de la apertura y renovación constantes demostrados por el Banco de la Nación Argentina en su inserción cultural.

Todas estas obras tienen un valor intrínseco pero —a la vez— adquieren plenitud al proyectarse a la vida de la comunidad en la que se encuentran localizadas.

El patrimonio cultural de los argentinos se conforma integradoramente con ellas, y alcanzan su verdadera dimensión al trascender de su materialidad y ayudar a generar nuestra propia identidad.

Elisa RADOVANOVIC
Sonia BERJMAN
Claudio MAXUD

NOTAS

¹ *Constitución de la Nación Argentina*. Varias ediciones. Título Primero, Sección Primera, Capítulo IV, Artículo 67°, Inciso 5.

² Historia del BNA. En: *Revista interna del Banco de la Nación Argentina*, Año 5, Vol. 4, N° 40, octubre 1981, p. 15.

³ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su 75 Aniversario 1891-1966*, Buenos Aires, Frigerio Artes Gráficas, 1970, p. 48.

⁴ Véase nota 2, p. 22.

⁵ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario MCCMXCI-MCMXLI*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Guillermo Kraft, 1941, p. 149 y 150.

⁶ Véase nota 3, p. 89.

⁷ *Ibidem*, p. 92.

⁸ *Ibidem*, p. 100.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*, p. 102.

¹¹ BNA. *Libro de Actas del H. Directorio* (en adelante: *Actas*) N° 1, 30 de diciembre de 1891, p. 82.

¹² BNA. *Libro de Resoluciones del H. Directorio* (en adelante: *Resoluciones*) N° 1, 8 de enero de 1892, p. 3-4.

Idem, *Actas*, N° 1, 8 de enero de 1892, p. 90-91.

¹³ Véase nota 12.

¹⁴ BNA. *Actas*, N° 1, 23 de diciembre de 1891, p. 79.

¹⁵ *Ibidem*, 31 de octubre de 1891.

Ibidem, 25 de enero de 1892, p. 107.

Ibidem, 3 de febrero de 1892, p. 114.

¹⁶ LLOYD, Reginald (director). *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*. Londres, Lloyd's Greater Britain Publishing Company Ltd., 1911, p. 434.

¹⁷ BNA. *Memoria y Balance General del ejercicio* (en adelante: *Memoria*), 1893, p. 17-18.

¹⁸ *Idem*, *Memoria*, 1899, p. 4.

¹⁹ *Idem*, *Resoluciones*, N° 1, 13 de mayo de 1902, p. 31-32.

²⁰ *Idem*, *Memoria*, 1902, p. 3-4.

Idem, *Memoria*, 1906, p. 3.

²¹ Véase nota 16.

²² BNA, *Memoria*, 1907, p. 5.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Véase nota 16.

²⁵ BNA. *Actas*, N° 75, 11 de mayo de 1908, p. 7.

²⁶ BNA. *XXV Aniversario, 1891-1° de diciembre-1916*, Buenos Aires, Peuser, p. 42.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ BNA. *Memoria*, 1922, p. 11.

²⁹ *Idem*, *Memoria*, 1925, p. 35.

³⁰ Véase nota 16.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

³³ MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES. *La Arquitectura en Buenos Aires (1850-1880)*. Cuadernos de Buenos Aires, N° 41, 2a. edición, Buenos Aires, Talleres Gráficos Lumen, 1972, p. 70.

³⁴ PEVSNER, Nikolaus. *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979, p. 234.

³⁵ *Ibidem*, p. 237.

³⁶ TEDESCHI, Enrico. Forma y tipología en la arquitectura bancaria. En: *Summa*, N° 12, 1968, p. 23.

³⁷ PAULA, Alberto S.J. de. El neorrenacentismo y los "Revivals". En: *Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina*. Buenos Aires, Summa, 1980, p. 67.

³⁸ Véase nota 33.

³⁹ BURGOS, Juan M. *La arquitectura en Buenos Aires en 1880*. (Conferencia dictada en la Sociedad Científica Argentina en 1880). Notas y comentarios: Arq. Ramón Gutiérrez, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1968.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ BANCO PROVINCIA DE BUENOS AIRES, Años 1871-73. Plan de construcción de sucursales. Henry Hunt, arquitecto. Estos datos han sido gentilmente proporcionados por el Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en la persona del Arq. Alberto S.J. de Paula.

⁴⁴ BNA. *Subgerencia de Arquitectura* (en adelante: *Sub. Arq.*) CC N° 268, Sucursal Villa María, 11 de marzo de 1911.

⁴⁵ *Idem*, *Actas*, N° 278, 21 de octubre de 1932, p. 4.

Idem, *Resoluciones*, N° 11, p. 82.

⁴⁶ Ver: LEONI HOUSSAY, Luis A. *Iconografía de Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, BNA, 1981.

Asimismo, el Prof. Roberto Müller nos ha suministrado gentilmente datos sobre su trabajo inédito sobre Jules F. Coutan.

ZONA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Introducción

La acción del BNA en la región bonaerense

La actividad bancaria en el ámbito bonaerense comenzó el 6 de setiembre de 1822 con la apertura de las operaciones del entonces denominado Banco de Buenos Ayres, de capital privado, origen del actual Banco de la Provincia de Buenos Aires; tres años después dicha actividad era extendida al interior de nuestro país, con la instalación de la "Agencia de Entre Ríos" en Concepción del Uruguay; en 1826, reorganizado el establecimiento como empresa mixta, bajo el nombre de "Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata" (popularmente "Banco Nacional") cobró mayor dimensión territorial al establecer "cajas subalternas" en varias provincias y también en la entonces "Banda Oriental".¹

El 12 de abril de 1827 se acordó crear la oficina del "Comisionado del Banco en Patagones", cargo para el cual fue designado Ambrosio Mitre, padre del futuro presidente de la Nación Argentina. Se iniciaba así la actividad bancaria en el actual ámbito geográfico de la provincia de Buenos Aires, cobrando mayor expansión en 1829 al nombrarse otros veintiún Comisionados para los pueblos de campaña entonces existentes.² Se trataba, empero, de funcionarios (generalmente seleccionados entre comerciantes de cada localidad) con facultades para controlar la circulación del papel moneda emitido por el Banco y avisar sobre la aparición de falsificaciones y problemas de cualquier otra índole; no recibían depósitos ni concedían préstamos y, además, su vigencia fue relativamente breve.

Hubo que esperar hasta el 1º de diciembre de 1863 para que comenzara la actividad bancaria propiamente dicha, perdurable e ininterrumpidamente, con la puesta en función de la sucursal San Nicolás de los Arroyos del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Hasta fines de 1872 el establecimiento bancario provincial instaló sucursales en once poblaciones bonaerenses, comenzando por las tres cabeceras de departamentos judiciales: San Nicolás (ya citada), Mercedes y Dolores (ambas en 1864), para continuar con Chivilcoy (1865) Lobos, Salto, Azul y Baradero (1867), Tandil, 25 de Mayo y Capilla del Señor (1872). Entre 1871 y 1872 se puso en marcha un plan de obra que abarcó la construcción de siete edificios para otras tantas filiales, según proyectos del arquitecto inglés Enrique Hunt, quien inició así la formulación de tipologías adecuadas al requerimiento

funcional de sucursales bancarias, por primera vez en nuestro país.³

El 5 de noviembre de 1872 quedó sancionada la ley federal por la cual se establecía como empresa al Banco Nacional; la política expansiva de esta nueva institución se orientó inicialmente a la cobertura de las principales plazas del interior de nuestro país, en especial capitales de provincias. Tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires (1880) se consideraron diversos planes tendientes a nacionalizar el Banco de la Provincia de Buenos Aires pero, en definitiva, ninguno de ellos alcanzaría concreción. Las autoridades del Banco Nacional, al abordar, en forma directa, la expansión del establecimiento en el ámbito bonaerense, comenzaron con la apertura de filiales en San Nicolás y en Bahía Blanca para incorporar, en 1884, las ubicadas en Azul, Dolores, Chivilcoy y Carmen de Areco; sobre un total de veintiocho sucursales, al término de 1884, seis correspondían al territorio de la provincia de Buenos Aires.⁴

La actividad bancaria en el ámbito bonaerense se vio reforzada, hacia fines del siglo XIX, con el establecimiento de filiales de algunas instituciones privadas, pero el mayor aporte correspondía a las entidades nacional y provincial; ambas fueron afectadas por la crisis de 1890 y en tanto la primera de ellas paralizaba sus operaciones desde abril de 1891, la segunda entraba en moratoria a partir de agosto de aquel mismo año.

El Banco de la Nación Argentina, instalado formalmente el 26 de octubre de 1891, comenzó la apertura de sus propias sucursales en diciembre, con la instalación de la correspondiente a la ciudad de Santa Fe; poco después inició también su expansión en la provincia de Buenos Aires con la habilitación de la filial de Chivilcoy (1º de febrero de 1892); las inauguraciones del año 1892 en el territorio bonaerense totalizaron la crecida cifra de dieciséis sobre un total de sesenta y una para el conjunto de nuestro país incluyendo también la casa central y la agencia de la Boca.

Durante el año 1892 quedaron establecidas sucursales en las siguientes localidades bonaerenses: Chivilcoy (1º de febrero), Pergamino (15 de febrero), Bahía Blanca (9 de marzo), San Nicolás de los Arroyos (11 de marzo), Azul (15 de marzo), Dolores (1º de Abril), Tandil (2 de abril), Mercedes (18 de abril), Lobos (2 de mayo), Trenque Lauquen (3 de mayo), Chascomús (5 de mayo), Nueve de Julio (9 de mayo), Mar del Plata (28 de junio), Olavarría (2 de julio), Chaca-

buco (21 de julio) y Junín (1º de agosto); a través de ellas, el Banco de la Nación Argentina concretó, antes de cumplir su primer año de existencia, una amplia trama de servicios que posibilitó la atención de las diversas regiones de la geografía provincial. Varias de estas localidades habían contado con filiales del desaparecido Banco Nacional y, virtualmente, prolongaron su giro operativo en la estructura de la nueva institución.⁵

Por su parte, el Banco de la Provincia de Buenos Aires procedió entre abril de 1893 y julio de 1895, al cierre paulatino de treinta y nueve sucursales restándole sólo las tres primeras (San Nicolás, Mercedes y Dolores) que, al igual que sus casas de Buenos Aires y La Plata, estaban limitadas en su operatividad por los alcances de la ley de moratorias que había paralizado el giro de la institución.⁶ El vacío que dejara la retracción del antes poderoso establecimiento, fue en gran medida cubierto por el Banco de la Nación Argentina, que continuó su expansión con la apertura de una filial en la ciudad de La Plata (5 de mayo de 1894) y luego radicó nuevas sucursales en otras localidades de la provincia, cuyo número alcanzaba a treinta y nueve a mediados del año 1906, cuando el Banco de la Provincia de Buenos Aires, reorganizado, reanuda sus operaciones.

En 1895 la nueva institución bancaria nacional alquiló tres casas que habían pertenecido a sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires: Azul, Bahía Blanca y Chascomús, al año siguiente esta nómina se amplía con 25 de Mayo y Lobos, en 1897 Chivilcoy y Las Flores, en 1898 Olavarría y en 1899 San Pedro; varias de ellas fueron adquiridas por el Banco de la Nación al de la Provincia, en julio de 1902.⁷

En muchas poblaciones bonaerenses los empleados y funcionarios de los Bancos Nacional y de la Provincia continuaron atendiendo a sus clientelas, a veces hasta dentro de los mismos edificios y con el mobiliario y equipamiento preexistentes, pero bajo la estructura de la nueva entidad que fundara el doctor Carlos Pellegrini.

La expansión de la banca privada y del Banco de la Provincia de Buenos Aires, reorganizado, a partir de 1906, no perjudicó el rol de servicio que, en favor de la economía bonaerense, ha continuado ejerciendo el Banco de la Nación Argentina; a modo de ejemplo, cabe mencionar que en 1939 la cantidad de sucursales establecidas alcanzaba a ochenta y cinco, en tanto el ente oficial de la provincia

contaba con ochenta y seis, resultando, para ambas instituciones, una virtual situación de paridad.⁸ En las últimas décadas, correspondió a esta última un crecimiento orientado hacia la cobertura de nuevas áreas; en tanto la banca privada concentraba su gestión en torno de los principales centros económicos. El Banco de la Nación Argentina, por su parte, ha permanecido en su ritmo de crecimiento no sólo cuantitativo en lo concerniente al número de sucursales, sino también en cuanto al movimiento de capitales y líneas de créditos mediante las cuales concreta su permanente aporte al progreso bonaerense.

En cuanto a los ámbitos arquitectónicos, tanto por su emplazamiento dentro de los núcleos urbanos, como por la jerarquía propia de cada uno de los edificios, puede deducirse claramente el rol, por momentos protagónico, pero siempre de primera línea, que el Banco de la Nación Argentina cumple como institución, en cada una de las regiones, ciudades y poblaciones de la provincia, en muchas de las cuales constituye una presencia tradicional e incorporada al acervo urbano y a la memoria cívica de la comunidad.

Alberto S. J. de PAULA

NOTAS

¹ BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. ARCHIVO Y MUSEO HISTÓRICO (en adelante ABP), 010-1-1, Cajas Subalternas, legajo N° 1.

² ABP, 010-1-3, Cajas Subalternas, legajo N° 3.

³ ABP, 009-1-15, Planos de los edificios de las sucursales del Banco de la Provincia, 1871.

⁴ *Memoria del Departamento de Hacienda correspondiente al año de 1884 presentada al Honorable Congreso Nacional en 1885*. Tomo II, Buenos Aires, Talleres de La Tribuna Nacional, 1885, p. 16 y 17.

⁵ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, op. cit., p. 413 y ss.

⁶ *Memoria del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Año 1895*, La Plata, Taller de Publicaciones del Museo, 1896, p. 29.

⁷ ABP, 009-1-17, Libro de Alquileres.

⁸ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, op. cit., p. 416.

Memoria y Balance General del Banco de la Provincia de Buenos Aires, correspondientes al ejercicio vencido el 31 de diciembre de 1939, Buenos Aires, 1940, p. 16.

Sucursal Junín

Junín: de fortín a ciudad

El 27 de setiembre de 1826 Rivadavia dispuso el establecimiento de una nueva línea de frontera contra el indio. Según este decreto, se levantarían tres fuertes en las proximidades de las lagunas de Curalafquen, de la Cruz de Guerra y en la del Potroso. Estas obras, indispensables para la seguridad de los colonos al oeste de la capital porteña, no se materializaron a corto plazo ya que, recién a comienzos de 1828, en lugar del fuerte a fundarse cerca de la laguna del Potroso, se levantó el fuerte Federación, origen de la actual localidad de Junín, próximo al Cerrito Colorado en el lugar conocido como Rincón del Carpincho, situado en la margen izquierda del Río Salado. Se encomendó tal empresa al Teniente Coronel del N° 5 de Caballería de Línea, Bernardino Escribano.¹

En febrero de 1829 se sustituye el nombre del fuerte por el de Junín, aunque al año siguiente se deja sin efecto tal cambio. Después de Caseros, se reestablece su nombre en forma definitiva. Hacia 1854 se crea el partido y el 27 de enero de 1856 se instala su primera Municipalidad. Diez años después, se inaugura el alumbrado público a querosene. En el mismo año es bendecido el templo, erigiéndose Junín en curato en 1868.

Al año siguiente, Junín contaba con 1.929 habitantes; al practicarse el censo provincial de 1881 su población alcanza a 4.429 y, en este mismo año, las cifras de su riqueza ganadera indicaban la preeminencia de este tipo de explotación sobre las tareas agrícolas; relación que iría nivelándose con el correr del tiempo ya que de las 5.000 hectáreas cultivadas existentes en 1881, se llegó en el período 1939-40 a 65.413.²

Al creciente desarrollo agrícola-ganadero se sumaría, como indudable factor de progreso, la llegada del ferrocarril en 1886, integrando la zona al sistema de comunicaciones más rápido de la época. La empresa Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico (B.A.P.) establece sus talleres principales en Junín, inaugurándolos el 30 de octubre de ese mismo año. La incidencia que sobre el crecimiento de la localidad tuvieron las actividades en ellos desarrolladas encuentra evidencia en el número de operarios durante sus primeros 40 años de vida, desde los 9 iniciales en 1886, hasta los 3.500 que llegaría a tener en 1926, cuando Junín contaba con 50.399 habitantes.³

En mayo de 1861, ocupando Domingo F. Sarmiento el cargo de Ministro de Gobierno, se inaugura la primera escuela pública.

La traza del pueblo y mensura de su ejido fue llevada a cabo por los agrimensores Lynch y Muñiz en 1865. En 1906 el pueblo fue declarado ciudad.

Durante los tres lustros que van de 1927 a 1943 se opera en el partido una creciente subdivisión de la tierra y se consolida el sistema de comunicaciones carretero y ferroviario que lo vinculan a partidos y provincias vecinas; se desarrollan establecimientos industriales que expenden sus productos al interior de la República, entre los que cabe destacar los correspondientes a la fabricación de aparatos quirúrgicos, bombas de agua y varios artículos de fundición.

Hacia 1944 existían 181 industrias empadronadas, en 19 rubros distintos.

Actualmente el partido posee una superficie de 2.263 km² o sea 226.300 hectáreas. Predomina la explotación agropecuaria, desarrollada en mayor proporción sobre unidades económicas de 90 a 100 hectáreas de promedio, en las que se realizan, generalmente explotaciones mixtas.

Las características del suelo permiten que se considere apto para la siembra de sementeras finas y gruesas, con rindes muy satisfactorios. De acuerdo a los datos del último quinquenio, existe en el partido un promedio de 160.000 cabezas de ganado. De esta actividad ganadera un 60 % responde a cría y el 40 % a la explotación tambquera. Existen 250 pequeñas y medianas industrias, sobresaliendo las de producción alimenticia (lácteos y derivados). En épocas recientes llegaron a exportarse productos de fabricación local, tales como secadoras de granos, equipos de ventilación, etc. La actividad comercial está desarrollada por aproximadamente 2.800 comercios habilitados.⁴

El Banco de la Nación en Junín

Junín, paso obligado a las provincias de Cuyo, poseía a fines del siglo pasado un desarrollo económico que, no sólo beneficiaba a los habitantes de esa jurisdicción, sino que extendía su influencia en una amplia región que incluía poblaciones y establecimientos rurales de zonas vecinas. Evaluando la importancia de la localidad como cabecera y centro de servicios del oeste bonaerense, el Banco de la Nación Argentina decide establecer en la ciudad de Junín



Segunda sede de la Sucursal, ubicada en la esquina de las calles Belgrano y Francia (foto gentileza R. Dimarco).



Tercera sede de la Sucursal, ubicada en la intersección de las calles Rivadavia y Arias, frente a la Intendencia Municipal (gentileza de R. Dimarco, foto original AGRN).

una nueva sucursal, la decimoséptima de las existentes entonces en la Provincia de Buenos Aires.

En el Libro de Actas N° 3, con fecha 11 de mayo de 1892, se señala que se radicará en Junín una sucursal de quinta categoría, designándose en el cargo de gerente al contador Alvidemio Santillán y en el de tesorero al señor Salvador Hernández. Con fecha 1° de junio de 1892, se integra el Consejo de la siguiente manera: Titulares: Pedro NARBONDO, Tancredi Tosco, Rafael Beltrán, Agustín Roca y Vicente Gandini. Suplentes: Juan Vázquez Díez y Andrónico Villafañe.⁵

El primer edificio de la entidad en esta ciudad, estaba ubicado en la esquina de las calles Rivadavia y Vicente Gandini; en el lugar que hacia 1926 funcionara el café Tokio.⁶

El banco es inaugurado al público el 1° de agosto de 1892. Según un diario local:

"Contribuyó a que así ocurriera la gestión personal del prestigioso convecino D. Vicente Gandini, ante uno de los directores de la Casa Central D. Agustín Roca, también vinculado a Junín por intereses y hondos afectos personales con los vecinos que participaban en aquella fecha y antes de ella en sus actividades políticas, industriales y comerciales".⁷

Transcurrido escaso tiempo desde su inauguración, la sucursal se traslada a la esquina de las calles Belgrano y Francia; local que actualmente ocupa la escribanía Melián. El edificio, de rasgos italianizantes, posee sobria ornamentación y un delicado trabajo en sus rejas de hierro. El acceso público, tradicionalmente ubicado en la ochava, se jerarquiza con la inclusión de las típicas placas de bronce y un par de faroles de alumbrado a querosene. En apariencia, la construcción no cuenta con rasgos estilísticos y ornamentales que la distancien de un contexto en el que predominaban ejemplos de arquitectura doméstica, con características similares.

La magnitud creciente que iban adquiriendo las actividades desarrolladas por la sucursal, requerían de un ámbito acorde a sus nuevas necesidades funcionales. Con dicha intención, en fecha 5 de enero de 1906, se autoriza a la sucursal Junín a vender en \$ 28.000 a los señores Santiago Constantino Balbi y Santiago Balbi, el edificio que ocupaba entonces; pasando a adquirir el terreno propiedad del señor Emilio Muñiz, para construir el nuevo edificio de la entidad.⁸ El 25 de octubre siguiente se resuelve aprobar el

presupuesto que para la construcción había presentado el señor Luis Isabella, por la cantidad de \$ 52.757.⁹

En el local ubicado en la esquina de las calles Belgrano y Francia estuvo hasta el 26 de octubre de 1908, fecha en que se trasladó a su local propio, levantado en la esquina de las calles Rivadavia y Arias, frente a la Intendencia.¹⁰ En esta nueva ubicación, más favorecida que la anterior en cuanto a su relación con el centro de la urbe juninense, el edificio construido perdió las características que lo acercaban a la mencionada arquitectura doméstica, para adquirir tipológica y estilísticamente la imagen e identidad de una arquitectura definitivamente bancaria. El acabado de los muros simulando un supuesto almohadillado; los elementos de ornamentación afrancesados; las medias columnas que —junto al arco de medio punto “adovelado”— jerarquizan el acceso público; la decoración en bajorrelieve con que se rematan los muros por sobre la cornisa, los grandes aventanamientos requeridos para la correcta iluminación de las oficinas; son algunos de los rasgos que denotan el cambio producido respecto a la primera sucursal. Ahora se conjugan elementos arquitectónicos italianos y franceses acorde a lo que en nuestro país se denominó “arquitectura del ochenta”, la que extendió su influencia hasta las primeras décadas de siglo.¹¹

En su planta baja se disponía el gran salón, que incluía el hall público y las oficinas del personal, cubierto por un cielorraso decorado suspendido de una gran armadura. Su altura superaba los 9 metros.

En forma de L, lo limitaban las dependencias de servicio y la casa del gerente, ambas en planta baja y planta alta, respectivamente.

En abril de 1922, se prevé una importante ampliación de esta sucursal, aceptándose en primera instancia el presupuesto presentado por el contratista, señor Luis Isabella, por la suma de \$ 89.869. Tanto en los planos originales, como en los correspondientes a esta última ampliación aparece el sello del ingeniero Juan Ochoa, razón por la cual podría adjudicársele la autoría de los mismos.¹²

En contraposición a lo manifestado en abril, en agosto del mismo año, de acuerdo a lo aconsejado por la Comisión Fiscal, se resolvió:

1. Dejar sin efecto la ampliación del edificio.
2. Dejar sin efecto la adjudicación de dicha obra a favor del constructor, señor Luis Isabella.
3. Rescisión e indemnización a dicho constructor.



Personal del Banco de la Nación Argentina e invitados, el día de la inauguración de la actual sede, 1º de agosto de 1926 (foto AGRN).

4. Se ofrezca en venta al Banco Hipotecario Nacional en la suma de \$ 190.000 m/n el edificio en que actualmente funcionan las oficinas de la sucursal Junín.

5. Se proceda a la construcción, en el terreno que oportunamente se determinará, de un edificio cuyo costo no deberá exceder la suma de \$ 250.000 m/n.”¹³

De esta manera, se ponía de manifiesto que los planes del Banco de la Nación Argentina para la sucursal Junín, superaban los alcances de una ampliación con reformas más o menos importantes. Junín ofrecía entonces los beneficios propios de un centro de riqueza agrícola-ganadero, con un comercio local en pujante desarrollo y la presencia del numeroso personal ocupado en los talleres del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, que por entonces promediaba los 3.000 operarios. La presencia de la institución debía afianzarse en el medio local con un edificio que tanto urbana como arquitectónicamente constituyera un hito relevante dentro del conjunto edilicio del lugar.

El 11 de setiembre de 1922 se resuelve adquirir con destino a la construcción del nuevo edificio, dos terrenos situados frente a la plaza 25 de Mayo; uno de ellos propiedad del señor Vicente Gandini (en \$ 45.000, sobre las calles Mayor López esquina 20 de Setiembre) y el otro, lin-



Vista interior del salón de atención al público, en el momento de su habilitación (gentileza de R. Dimarco, foto original del AGRN).

dero con el anterior (perteneciente al señor Vicente Matuvi, en \$ 40.000, situado sobre las calles Mayor López esquina Luis C. Saavedra).¹⁴

Finalmente, el paso decisivo se dio el 29 de febrero de 1924, cuando se resuelve autorizar la construcción de la nueva sucursal con arreglo a los planos formulados por la oficina de arquitectura del Banco, fijándose en \$ 289.650 la suma autorizada para esta obra, la que se construiría por licitación pública.¹⁵

El nuevo edificio

El 1º de agosto de 1926 fue inaugurado al público el edificio construido frente a la plaza 25 de Mayo, sobre la calle Mayor López N° 26. Junto con esta inauguración —a la que concurren altos directivos de la institución y su Presidente D. Luis E. Zuberbuhler— se iniciaron oficialmente las exposiciones de Cereales y Lino, Avicultura, Maíces e Industrial. Estos eventos poseían un detallado programa de actos que reunía a destacadas personalidades del campo político, comercial e industrial, tales como el Subsecretario del Ministerio de Agricultura de la Nación, Dr. Julio C. Urien; el Ministro de Obras Públicas de la Provincia, Ing. Boatti; el Presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia; directores de la Sociedad Rural Argentina y demás comitiva oficial.

Junín vivía un día de fiesta. Un diario local incluye una cronología de los actos contenidos en el programa oficial, que comenzaba en horas de la mañana con distintas conferencias a cargo de especialistas locales y extranjeros, sobre aspectos de nuestros cultivos, realizadas en el local del Teatro Italiano.¹⁶ En horas de la tarde el programa continuaba con un recibimiento en la estación del F. C. de Buenos Aires al Pacífico de las distintas autoridades de la Provincia y del Banco de la Nación; inauguración oficial de la exposición rural y del nuevo edificio del Banco; culminando la jornada se ofrecía un banquete en el Hotel Roma. En estos términos el citado diario, se refiere al acontecimiento:

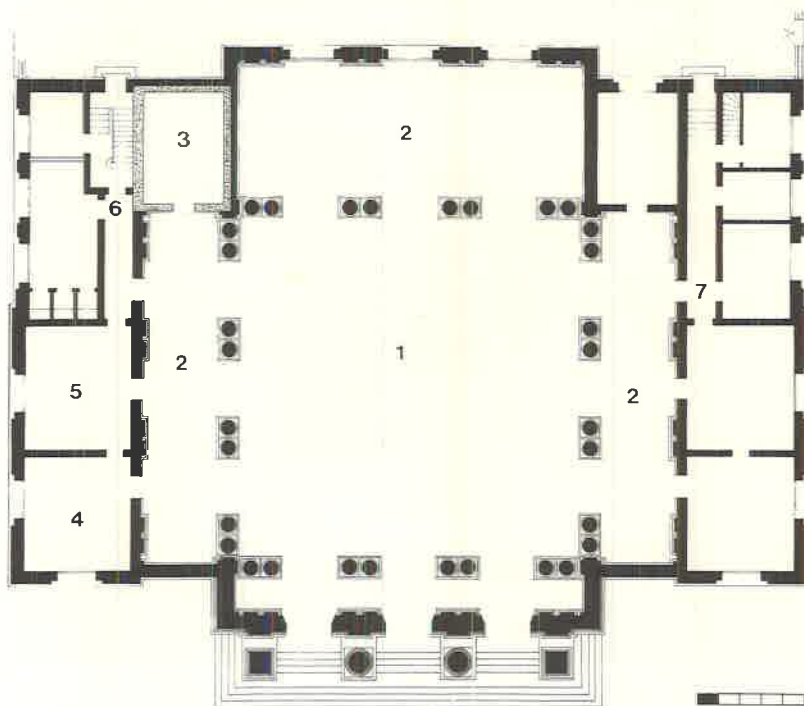
“Hoy se inaugura el nuevo edificio del Banco de la Nación Argentina en la ciudad, tercero por su importancia de los que la institución ha hecho construir en la Provincia. Los dos que lo aventajan son los construidos para la ciudad de La Plata y para Bahía Blanca.



Vista del edificio frente a la plaza 25 de Mayo hacia 1950 (foto BNA, archivo Sub. Arq.).

La importancia de Junín como centro de población y de trabajo se ha tenido en cuenta para resolver la hermosa construcción que desde hoy formará entre los edificios públicos que contribuyen a poner su nota saliente en la estética y embellecimiento urbano. Es, fuera de duda, que se ha consultado asimismo la condición de ciudad de zona que distingue a la nuestra, para realizar las inversiones que se han hecho en el nuevo y amplio edificio".¹⁷

La arquitectura académica, representada aquí en su variante neoclásica, es la que se ha utilizado para expresar la solidez, seguridad e importancia de la nueva sucursal dentro del contexto local. Un pórtico tetrástil, en el que se combinan columnas de fuste redondo y cuadrado, jerar-



Planta baja de la Sucursal Junín (dibujó J. Tartarini).

Referencias

- | | |
|--------------|--------------------|
| 1 Público | 5 Gerencia |
| 2 Contaduría | 6 Servicios |
| 3 Tesoro | 7 Vivienda Gerente |
| 4 Secretaría | |

quizá el acceso público frente a la plaza 25 de Mayo, al que se llega a través de una escalinata de mármol. Su planta baja se compone —término apropiado ya que se trata de una arquitectura de composición— de un gran espacio central de enorme altura, ocupado en su mayor parte por oficinas para el personal y en menor proporción por el hall público. Por sobre el entablamento de las columnas que en pares limitan ese espacio, se disponen aberturas a modo de iluminación cenital y luego el cielorraso aplicado a la especie de casetonado con que culmina la cubierta. El intercolumnio utilizado en sus laterales, separa a las galerías de acceso a dependencias jerárquicas y de servicio, del mencionado espacio central.

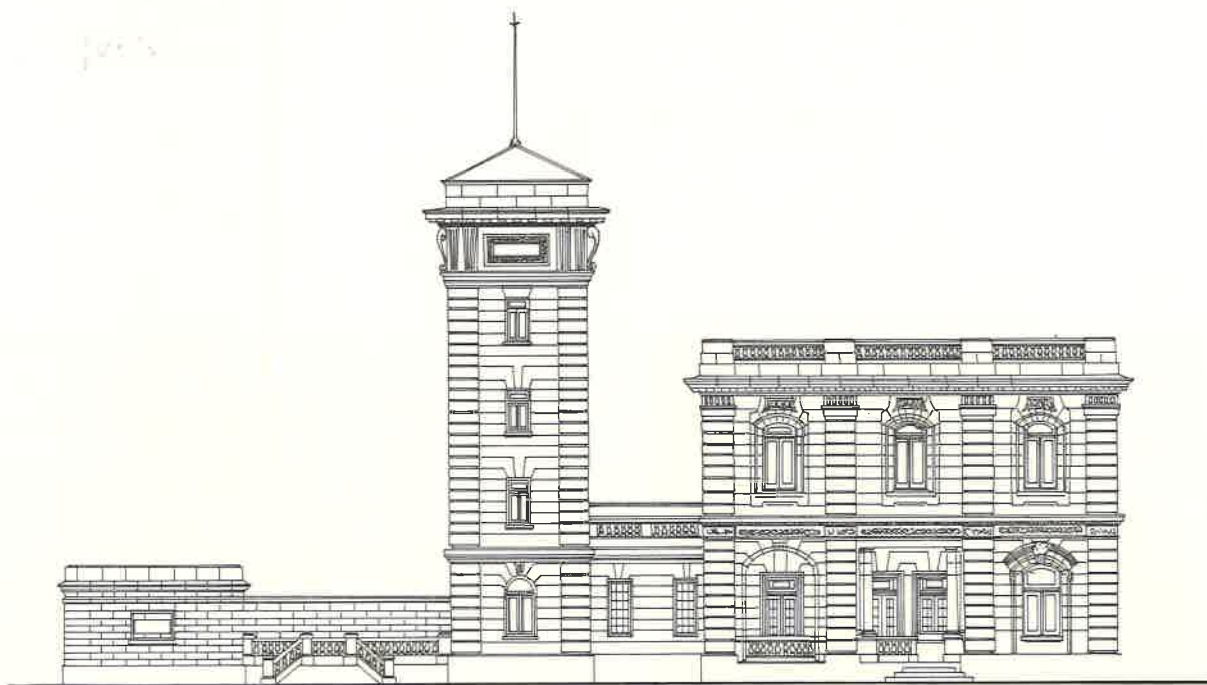
El edificio es casi simétrico y posee perímetro libre sobre tres calles: Mayor López, 20 de Setiembre y Luis C. Saavedra. En su frente posterior, dos muros, uno sobre cada calle, unen el volumen constructivo con la casa del Gerente, dependencias de servicio y una elegante torre, propia de un ayuntamiento. La estrechez de estas calles dificulta la visión de esta parte del edificio, no así en su frente principal ya que su perspectiva se ve favorecida por la amplitud que ofrece el espacio urbano generado por la plaza principal de la localidad.

La construcción del edificio se contrató en \$ 372.000 con la empresa del señor Juan Camps, estimándose que con lo invertido en muebles e instalaciones accesorias su costo excedió el medio millón de pesos.¹⁸

Al inaugurarse la nueva sucursal, en el cargo de Gerente se desempeñaba el señor Alejandro G. Lynch —quien cumplía esas funciones desde 1923—; como contador, Tancredi Tosco (h) y como Tesorero, Gil M. Ochoa.¹⁹

En el periódico *La Razón*, el 31 de julio de 1926, un día antes de la inauguración, con el título "Un rápido reportaje al doctor Poblet Videla", diputado y director del diario *Junín*, aparece el siguiente comentario:

(...) "La nueva obra, que viene a dar impulso al progreso edilicio, se debe al empeño que desplegó el legislador provincial Arturo Poblet Videla, quien allanó todos los inconvenientes que se oponían a su realización. El citado legislador, que es hijo de Junín, no escatimó esfuerzo para que el banco adquiriese el terreno, y edificio propio, y obtuvo, no sin algunas dificultades, como nos decía esta mañana en una entrevista que mantuvimos con él".



Vista fachada lateral de la Sucursal Junín (dibujó J. Tartarini).

Acción en el medio

Al principio se señaló la importancia de Junín como centro de desarrollo regional; relacionado con ello y refiriéndose al radio de operaciones de la sucursal afirma un diario local, en agosto de 1926 que sus operaciones favorecen a personas radicadas en otros pueblos y partidos.²⁰

Respecto al aporte de la institución en el desarrollo edilicio, el mismo diario señala:

" (...) la gran parte de la ciudad que se la distingue por Pueblo Nuevo se ha levantado con dinero del Banco. (...) Préstamos con el 10 % de amortización trimestral otorgado con el elevado propósito de llenar una necesidad impuesta por el progreso colectivo, facilitaron la construcción y reconstrucción de aquel hermoso barrio, que en 1895 no contaba con 40 casas de material".

En 1907, el Prontuario de la Provincia de Buenos Aires, corroborando estas expresiones, comenta:

"La sucursal de dicho establecimiento situada en nuestra ciudad presta muy grandes servicios, pues no sólo ha cooperado al desarrollo de los trabajos agrícolas de este partido, sino que ha servido de propulsor a la fundación del Pueblo Nuevo, facilitando los medios para llevar a cabo la mayor parte de las construcciones que se han levantado en dicha población.

(...) Se halla regenteando esta sucursal el señor Juan B. Luxardo, quien goza de generales simpatías, conquistadas en muchos años de constante labor en esta localidad".²¹

Podemos concluir que las actividades de la plaza bancaria juninense se relacionaron siempre con las alterna-

tivas por las que transcurrió la producción agrícola-ganadera. Así lo entendió no sólo el Banco de la Nación, sino también el Banco de Junín y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, además de las cooperativas que nucleaban a los más importantes productores agropecuarios (la Liga Agrícola Cooperativa Limitada de Junín, la Cooperativa La Equidad, Cooperativas de Baigorrita, de Morse y Alem, etc.).

En el período 1924-26 la situación comercial era de franca prosperidad; no ocurriría lo mismo durante el lapso 1926-30 donde comienzan a vislumbrarse los síntomas de la crisis internacional. Las bajas cotizaciones de los cereales influyen en cierta paralización de los negocios (mayoristas y minoristas) que se acrecienta durante los años 1928-30 cuando la cartera de la Casa desciende debido a los quebrantos sufridos por importantes casas comerciales. Hacia 1932-33 la situación es afligente ya que, si bien las cosechas son buenas, subsiste la depresión. En 1934, se observa cierta recuperación, principalmente debido a las operaciones de la Junta Reguladora de Granos que influye directamente en la adaptación de los productores a las nuevas condiciones de vida económica. También la sucursal incrementa sus operaciones, debido en parte al cierre del Banco de Italia.

En estos años operaban con el Banco de la Nación numerosas industrias del partido, entre las que se contaban: la Cervecería de Guerriero, el Molino Harinero de F. Tassar y Cía., Alpargatería de García y Alberdi, Envases de Madera de Salama y Ramírez, Crema y Manteca de Morea y Mendizábal, Molino de Muscariello Hermanos, Hornos de ladrillos, etc.



Detalle de la columnata del pórtico de ingreso (foto J. Tartarini).

Recién en 1936 la producción comienza a reactivarse como consecuencia de los mejores precios de los cereales. La industria local con sus 3 a 4 millones de capital en giro influye en el volumen operacional de la sucursal, manteniéndose esta mejoría hasta 1940.

Durante 1942 continúan las causas que impedían la normal comercialización de los cereales, por lo que se crean préstamos de "fomento granjero", "para diversificar la producción", préstamos a los "productores de maíz para la adquisición de vacunos, porcinos, ovinos, etc."

En 1947 el crecimiento comercial e industrial de Junín es constante y las cosechas de los últimos tres años tuvieron resultados satisfactorios, situación que se repite en 1948, en el que se destaca el crecimiento edilicio de la ciudad.

En la década del '50 la evolución industrial es lenta, con tendencia al estancamiento, a lo que se sumó una prolongada sequía. Hacia 1957 se intensifican en el partido las explotaciones mixtas, aconsejadas por la sucursal a los productores para asegurar sus cosechas; especialmente las de granja y tambo, cuando se pone en marcha la planta refrigeradora e industrializadora de leche instalada por la Liga Agrícola Ganadera. A la mala situación de la industria local contribuye la usina que es insuficiente en su abastecimiento. En la sucursal se mantiene en ritmo intenso la demanda de crédito.

Hasta aquí, hemos seguido, sintéticamente, los pormenores vividos por la entidad y el partido de Junín, durante los primeros años de vida en su actual sede.²²

Palabras finales

Desde 1892, cuando se decide establecer la sucursal en una modesta construcción del pueblo de Junín, hasta el presente ocupando su importante edificio, la entidad ha participado en la evolución de la urbe y del campo de manera firme y efectiva, sufriendo idénticos progresos y altibajos. Hoy, el paisaje de la ciudad ha ido ganando en altura y ya la visión del volumen arquitectónico de nuestro edificio no posee la relación contextual que lo privilegiara en su creación. Esto, en nada ha modificado su carácter e identidad y, principalmente el cúmulo de sentimientos que posee para quienes vivieron y participaron de la historia local, historia forjada a través de una relación indisoluble campo-ciudad. Dichos ámbitos vieron desempeñar el papel pionero del Banco de la Nación.

Jorge TARTARINI



El edificio en la actualidad (foto J. Tartarini).

NOTAS

¹ LEVENE, Ricardo et al. *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. La Plata, AHPBA, 1940.

² *Ibidem*.

³ Cuando llegó la primera locomotora a Junín. En: *Revista Historia de Junín*, N° 1, Junín, Diciembre, 1968.

⁴ BNA. Informe efectuado por el señor Gerente de la Sucursal Junín, D. Jorge Alfredo Sanguinetti.

⁵ *Idem*, *Actas*, N° 3, 11 de mayo de 1892, p. 2 y 1° de junio de 1892, p. 27.

⁶ *Junín*, Junín, 1° de agosto de 1926.

⁷ *Ibidem*.

⁸ BNA. *Actas*, N° 56, 5 de enero de 1906, p. 61.

⁹ *Idem*, *Resoluciones*, N° 1, p. 75. (Res. N° 466).

¹⁰ Véase nota 6.

¹¹ MARTINI, José Xavier y PEÑA, José María. *La ornamentación en la arquitectura de Buenos Aires*. T. I. Buenos Aires, Univer-

sidad, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Arte Americano, 1966, p. 46 y 55.

¹² BNA. *Actas*, N° 188, 7 de abril de 1922, p. 118.

Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 98.

¹³ *Idem*, *Actas*, N° 192, 8 de agosto de 1922, p. 45.

Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 122.

¹⁴ *Idem*, *Actas*, N° 193, 11 de setiembre de 1922, p. 40.

Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 129.

¹⁵ BNA. *Resoluciones*, N° 5, 29 de febrero de 1924, p. 42.

¹⁶ Véase nota 6.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *Idem*.

²⁰ *Idem*.

²¹ FERNANDEZ, A. R. *Prontuario de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1907, p. 1531.

²² Los datos reseñados fueron extraídos del *Libro de Gerencia* que se encuentra en la misma sucursal. Ellos abarcan un período que se inicia en 1924 y concluye en 1957.

Sucursal Chivilcoy

Origen de la ciudad de Chivilcoy

Este nombre es una voz araucopampa, que en sus comienzos pudo ser *chi-wif-co*, luego *chivilco*, para terminar en Chivilcoy al agregar la *Y* final para hacer notar la importancia del lugar, y refiere a una región cubierta de agua, o lugar donde mana el agua. El araucano, como antes el pampa, buscaba la presencia del agua como factor primordial de vida. Los primeros blancos utilizaron el mismo criterio para fundar sus pueblos y caseríos, asentándose a la vera de las cañadas.

En la segunda mitad del siglo XVIII las desoladas llanuras de Chivilcoy ven interrumpir su profundo silencio por las sangrientas luchas entre el indio y el criollo.

Fue hacia 1810 cuando se comenzaron las tratativas de paz entre el enviado por el gobierno criollo, Don Feliciano Chiclana, y 16 caciques. Se consintió en llevar la frontera Oeste de dos a cuatro leguas más afuera de la margen derecha del Río Salado (hasta ese entonces esa línea pasaba por Luján).

Así, la región conocida como Chivilcoy quedó incorporada a la civilización.

Ya en esa época se habla de las bondades de sus campos, con abundancia de pastos y agua e invernadas y poblado por agricultores. Luego llegaron las carretas cargadas de hombres audaces con sus familias. He aquí el embrión de la ciudad.

Arribaron los colonizadores gringos y criollos y se instalaron sin protección alguna, en contraposición a muchos otros pueblos que se levantaron alrededor de fortines como Azul, Mercedes, etc.

Chivilcoy fue siempre una avanzada pacífica.

En 1836 se designa al vecino Don Calixto Calderón como Teniente Alcalde, realizando una eficaz tarea y fundando una numerosa familia chivilcoyana de periodistas, poetas y jueces.

La primera "pulpería y casa de trato" la instala el oriental Don Federico Soares en 1842.¹

A fines de 1845, y viendo que el partido de la "Guardia de Luján" ocupaba una zona muy extensa, difícil de vigilar, el gobierno crea un nuevo partido, limitado por las Saladas y los partidos de Navarro y Fortín de Areco, que sería denominado "Chivilcoy".

En vísperas de Caseros se levanta un censo militar para conocer la disponibilidad de efectivos, inscribiéndose 1.940 ciudadanos de 15 a 50 años y 327 de más de 50. Ya había en el partido 9.244 habitantes, 600 asentamientos rurales, 930 carretas, 40 negocios y 22 molinos harineros.² Fue para ese entonces cuando el ejército de Urquiza llega a Chivilcoy en busca de buenas aguas y pastos para la tropilla, aunque siguiendo una ruta indirecta.

Entre sus oficiales viene alguien quien —tiempo después— sería amado y respetado por el pueblo de Chivilcoy debido a la acción de progreso y dedicación desarrollada. Este oficial era el entonces boletínero del ejército con el grado de Teniente Coronel y se llamaba Domingo Faustino Sarmiento.

Hacia 1854, vuelta la paz, y a instancias de los vecinos caracterizados: Manuel López, Pastor Gorostiaga, Valentín Coria, Calixto Calderón, Mariano Benítez, Federico Soares y Manuel Villarino, se trata con las autoridades provinciales la traza del pueblo, ubicándolo cerca de la cañada, con posibilidades de futuras expansiones.

Así, se decide construir una ciudad en forma de damero, dejando manzanas alrededor de la plaza para edificios públicos, con calles de 20 varas de ancho y avenidas de 30, cuyo centro fue una plaza de cuatro hectáreas crucificada a medio rumbo por cuatro avenidas.

El 22 de octubre de 1854 se funda Chivilcoy, mediante una pintoresca ceremonia durante la que Valentín Coria clava una pala donde sería el centro de la nueva población (Plaza Principal, frente a la Escribanía de Coronado).³

En 1855 ya se habían distribuido gratuitamente los solares urbanos a los vecinos, quienes en un lapso prudencial debían construir una casa de adobe con cerco del mismo material, de 2 varas de alto. A fines de año ya se cuenta con capilla y escuela, la que en 1856 tenía 20 alumnos, y dos años después ya funcionaba con 150.

El 25 de marzo de 1856 se instala la primera Municipalidad.

En ese momento la planta urbana contaba con 1.140 habitantes y 228 casas, 28 de ellas con azotea.⁴

En "El Nacional" del 7 de setiembre de 1855 aparece un aviso de un carruaje que hacía el viaje Buenos Aires-Chivilcoy a un precio de \$ 180 el pasaje, acercándose de esta manera a la capital de la Nación.



Vecinos de Chivilcoy frente al Teatro Español, año 1900 (foto AGRN).

Sarmiento, vuelto de su exilio y no habiendo olvidado lo visto en esa ciudad, decide llevar a la práctica una importante experiencia agrícola, y formando parte del Senado de la Provincia, eleva un proyecto de ley para proceder a la venta de las tierras fiscales que se hace efectivo en octubre de 1857, llamado "Ley de Tierras".

Desarrollo urbano

A diez años de su fundación el pueblo crecía, sin pausa, en organización y progreso. Se colocaron faroles de aceite para servicio de alumbrado público y las carretas llegaban incesantemente del interior con productos para las barracas, pero el intercambio con Buenos Aires duraba más de 8 días por el mal estado de los caminos. Es por esto que, existiendo el Ferrocarril Oeste hasta Mercedes, se proyectó

su continuación hasta Chivilcoy, eligiéndose instalar la estación a cierta distancia del ejido urbano, en el costado NE.

Se crearon, de esta manera, dos polos de desarrollo en el pueblo: el administrativo, social y cultural alrededor de la plaza principal; y el de comunicaciones, industrial y comercial en el extremo NE. El eje de relación entre ambos, si bien se vio dificultado al principio por las calles de tierra sin desagüe, se consolidó con los comercios como base y rodeado por las viviendas más notables del pueblo.

En 1866 hizo su entrada el trencito de vagones cortos, y 30 años más tarde lo hacía el automóvil: así Chivilcoy quedaba a 5 horas de viaje de Buenos Aires.

La ciudad se convirtió en punta de riel, adonde necesariamente debían concurrir con sus productos los que venían del oeste y del sur para darles salida hacia Buenos Aires.

El 3 de octubre de 1868, Sarmiento llega a Chivilcoy, preanunciando en su discurso su programa de gobierno: "Yo haré uso de esta fiesta publicando desde aquí mi programa de gobierno, y digo, pues, a todos los pueblos de la República, que Chivilcoy es el programa de gobierno del Presidente Sarmiento. Decidles a mis amigos que no se han engañado al elegirme Presidente de la República porque les prometo hacer 100 Chivilcoy en los 6 años de mi gobierno..."⁵

Hacia el '80 nace una década de fuerte impulso al campo. La inexistencia del indio, el impulso del arado, el alambrado de hierro, dieron a sus fundadores un gran desarrollo agrícola. La ciudad del damero se poblaba, sus anchas calles eran demarcadas por hileras de paraísos, sus avenidas por plátanos, y ambas por carros, chatas, gente y animales, logrando su apogeo comercial.

La llegada de inmigrantes le sirvió de retroalimentación, fortaleciéndose con sangre nueva los impulsos creativos de sus antiguos habitantes.

Ese gran eje Centro-NE conformó entonces un área urbana importante, con edificios para familias de elegante arquitectura hacia la plaza, y graneros, molinos harineros, barracas, jabonerías, una destilería y una cervecería, rodeando la estación del ferrocarril.

La actividad bancaria en Chivilcoy y la sucursal del Banco de la Nación Argentina

El desarrollo productivo y comercial de Chivilcoy condujo a sus vecinos a elevar en 1860, un pedido a las autoridades del entonces Banco y Casa de Moneda de la Provincia de Buenos Aires, en el sentido de instalar allí una sucursal del establecimiento que operaba entonces sólo con su casa central en Buenos Aires; el 27 de noviembre de 1865 queda habilitada esa filial, cuarta entre las radicadas en el ámbito bonaerense y solamente precedida por San Nicolás, Mercedes y Dolores, en razón de que estas localidades eran cabeceras de los departamentos judiciales del norte, centro y sur de la provincia. Podríamos considerar así, que la sucursal bancaria de Chivilcoy fue la primera establecida por razones fundamentalmente económicas y no predominantemente administrativas como las otras tres mencionadas. Las dificultades experimentadas tras la crisis

de 1890, condujeron al cierre de la filial Chivilcoy el 6 de julio de 1895, ocurriendo su reapertura recién el 7 de enero de 1907. Al año siguiente, es decir en 1908, se estableció también la sucursal local del Banco Francés del Río de la Plata.

El Banco Nacional asimismo radicó en 1884, una filial en la próspera plaza chivilcoyana, y el Banco de la Nación Argentina, como su continuador virtual, dispuso la rehabilitación de esta sede como su quinta sucursal, librándola al servicio público el 27 de enero de 1892.

Era gerente entonces don Ramón E. Márquez, contador don Saturnino Fernández, tesorero don Pedro Castro y auxiliar don Segundo González; sus remuneraciones mensuales ascendían a \$ 400, \$ 250, \$ 200 y \$ 120 respectivamente, sumándose a ellos el sueldo de un portero, estipulado en \$ 40 moneda nacional.⁶

El consejo consultivo de la filial Chivilcoy del Banco de la Nación Argentina estuvo integrado, desde un comienzo, por vecinos altamente representativos, debiendo mencionarse como sus primeros componentes a Juan B. Bouchet, Alejandro García, Emilio O'Leary, Emilio Moras, Ramón Vásquez y los suplentes Juan B. Cúneo y Juan M. Díaz.⁷

El radio de la sucursal, extendido a una vasta zona del oeste bonaerense en sus comienzos, quedó luego precisado en el partido de Chivilcoy, más el 60 % del municipio de Suipacha incluida la localidad cabecera (correspondiendo el restante sector al radio de la filial Mercedes), más las tres cuartas partes del partido de Alberti, comprendida la cabecera (correspondiendo el área remanente a la filial Bragado), todo ello con ajuste a la resolución del H. Directorio del 29 de mayo de 1918.⁸

En su conjunto, según cifras del año 1921, el radio asignado a la filial Chivilcoy del Banco de la Nación Argentina, comprendía 550 hectáreas de superficie urbana, 22.300 h. de quintas y chacras, 192.500 h. dedicadas a la agricultura y otras 166.900 h. a la ganadería.

Durante la década de 1930 fueron creadas varias corresponsalías bajo su dependencia y en 1935 fue elevada al rango de sucursal de primera categoría habiendo sido, en 1892, establecida sólo en el nivel de tercera, lo cual permite dar idea del crecimiento en importancia de la zona, desde el punto de vista de la operativa bancaria específicamente hablando.⁹



Vista general de la sede definitiva, c. 1920 (BNA, Memoria 1921).



El mismo edificio, luego de varias décadas de funcionamiento (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).



*Sello con el logotipo
del arquitecto S. Mirate
(BNA, Sub. Arq., CC N° 77).*

El apoyo brindado por la institución a la comunidad se ve reflejado en las diversas gestiones que, a través de los años, realiza esta sucursal y valgan como ejemplos: el haber adelantado los sueldos para los docentes del Colegio Nacional en varias oportunidades y, tal como se hacía en otras localidades bonaerenses, hasta tanto el Ministerio de Educación girase los fondos;¹⁰ los créditos para construcción de obras urbanas tales como pavimentos, cloacas, aceras y revoques;¹¹ igualmente, las actividades agrícola y ganadera se han visto beneficiadas con su apoyo: son innumerables los créditos otorgados para fomento del cultivo de cereales y oleaginosas, así como para granjas, diversificación de producciones rurales, compra de ganado, desarrollo de la apicultura y avicultura, adquisición de maquinarias, semillas, equipos y otras actividades económicamente positivas.¹²

El edificio

No ha logrado establecerse cuál fue el primer domicilio de la sucursal Chivilcoy del Banco de la Nación Argentina; en cuanto al segundo, se ha determinado que corresponde al solar que ahora ocupa el Club Social de esta ciudad. El mismo constaba de 25 varas de frente por 50 varas de fondo y en él había sido construido en 1871, por el contratista local Carlos Luchini, según proyecto del arquitecto Enrique Hunt, un amplio edificio para la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Cuando ésta debió suspender sus operaciones, en 1895, la casa fue alquilada, con su equipamiento completo, por el Banco Británico de la América del Sud que la ocupó durante dos años; luego fue arrendada por el Banco de la Nación Argentina que se estableció en ella desde el 8 de noviembre de 1897.¹³

En virtud de un acuerdo celebrado entre los Bancos de la Provincia de Buenos Aires y de la Nación Argentina, la casa ocupada por la sucursal de Chivilcoy fue vendida por la primera entidad a la segunda en la suma de \$ 20.100 moneda nacional, no obstante estar tasada en \$ 38.371,69 de la misma moneda; la operación quedó formalizada el 10 de julio de 1902.¹⁴

La filial permaneció en esa vieja casa hasta la inauguración del actual edificio, concretada el 14 de junio de 1909; con posterioridad, el antiguo predio fue vendido en pública

subasta y adquirido entonces por el Club Social en la suma de \$ 49.500 moneda nacional.¹⁵

En julio de 1907 se facultó al gerente para comprar el terreno situado en avenida Soares y Moreno, que mide 43,20 metros de frente a la primera por 21,83 sobre la segunda y se halla ubicado junto a la plaza principal, en el costado nordeste del paseo. Por este predio fue abonada la suma de \$ 37.000 moneda nacional y su destino fue la construcción del actual edificio de la sucursal; en 1908 se autorizó también al citado funcionario para abonar el adquinado correspondiente.¹⁶

El partido adoptado para el edificio que nos ocupa ha reunido, en un solo volumen, las dependencias bancarias y la zona de vivienda. El salón de operaciones, de doble altura, ha sido ubicado sobre la calle Moreno y en él merecen destacarse tanto los mostradores enrejados que constituyen el equipamiento original, como el artesonado de yeso diseñado por el mismo arquitecto que proyectara la obra en su conjunto. Sobre la avenida Soares están los accesos para el personal y la vivienda del gerente; internamente, tanto ésta como ciertas dependencias de la sucursal, se nuclean en torno a un patio con galería en planta baja y habitaciones que lo rodean en el piso superior.

El autor de esta obra ha sido el arquitecto Salvador Mirate (1862-1916), nacido en Nápoles y graduado en la Escuela de Bellas Artes de París, quien arribó en 1887 a nuestro país e inicialmente trabajó con el belga Julio Dormal, para establecer después su estudio propio en Lavalle 341. Realizó una vasta e importante labor entre nosotros, pudiendo mencionarse especialmente el antiguo anexo de Gath y Chaves (avenida de Mayo y Perú, Buenos Aires), la tribuna del antiguo Hipódromo, pabellones para la Sociedad Rural Argentina, el casco de la estancia de Vicente Casares en Cañuelas, la iglesia de Quequén y otras; colaboró también con el Banco de la Nación Argentina, siendo autor de varias sucursales, entre ellas: San Luis, Córdoba, Río Cuarto, Santiago del Estero.

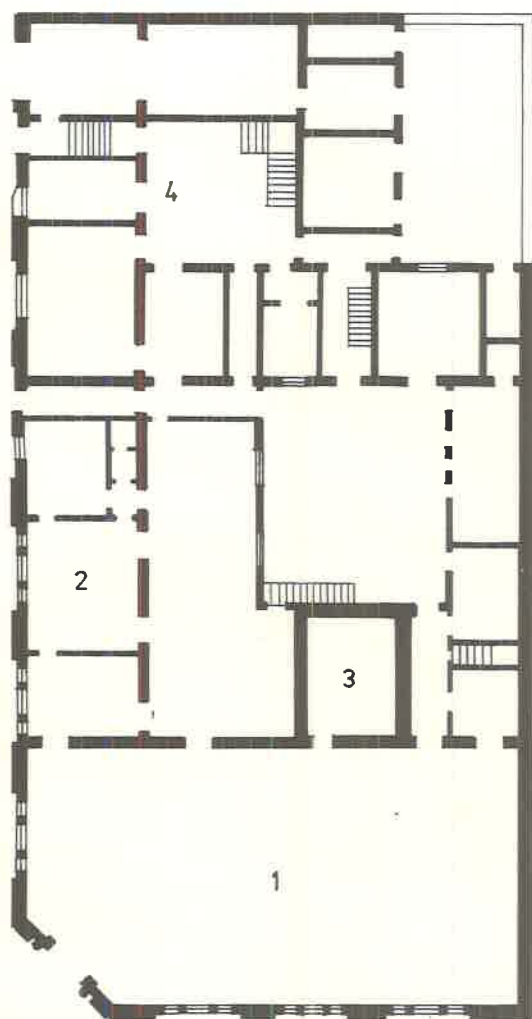
El diseño arquitectónico que caracteriza la obra de Mirate, puede situarse conceptualmente en una etapa de transición entre el academicismo historicista ecléctico y las corrientes renovadoras del "art nouveau"; en ese sentido, este edificio es un buen ejemplo de esa actitud de creatividad que reinterpreta las pautas tradicionales sobre la base de una conservada armonía de ritmo y proporcio-



Puerta principal de acceso en la ochava (foto R. Grignoli).



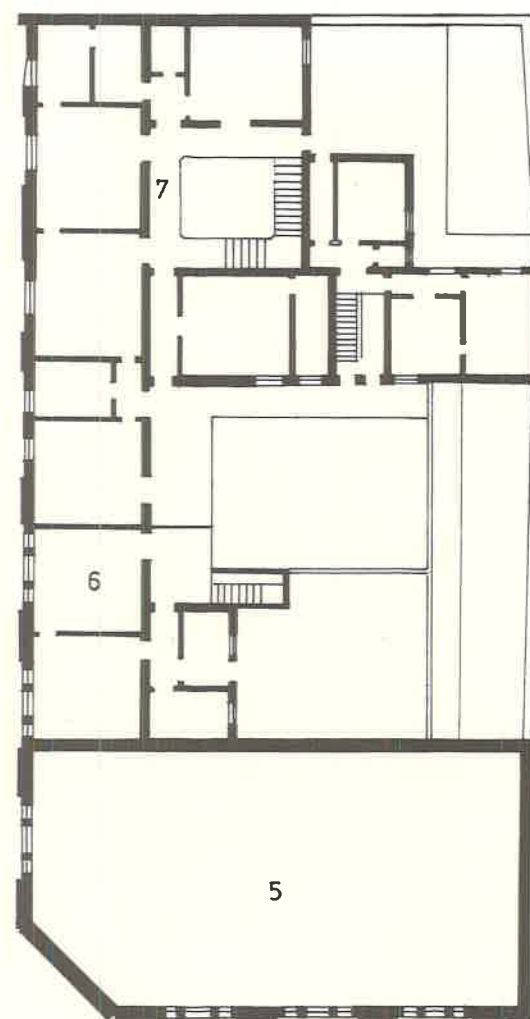
Detalle de reloj y frontis sobre acceso principal (foto R. Grignoli).



Planta baja de la Sucursal (dibujó S. Mesquida).

Referencias

- 1 Salón
- 2 Gerencia
- 3 Tesoro
- 4 Vivienda Gerente



Planta alta de la Sucursal (dibujó S. Mesquida).

Referencias

- 5 Vacío sobre salón
- 6 Archivo
- 7 Vivienda Gerente

nes y una clara lectura del carácter y funcionalidad en su configuración arquitectónica exterior, vale decir, en la imagen urbana de su obra.

La fachada de este notable edificio, logra el ritmo que caracterizaba los diseños clasicistas pero sin apelar a las pilastras ni a los capiteles ni a otro signo constitutivo de orden arquitectónico alguno; maneja en este caso la verticalidad de las ventanas del salón de operaciones que distribuye de a tres sobre uno y otro frente, los entrepaños son almohadillados en símil sillería y en su parte superior se insinúa como partición virtual una guirnalda que cae de una cartela situada bajo los modillones de la cornisa; la repetición de este motivo (en sí antiacadémico) produce el efecto rítmico y ordenador de uno y otro frente, coronados ambos por la balaustrada que bordea el techo plano. El elemento dominante de la obra es, sin duda alguna, la imponente ochava, donde se sitúa la puerta principal enmarcada por dos columnas jónicas y coronada por un frontis atípico encajado en un arco de medio punto y en el cual, entre copones y guirnalda, se destaca la esfera del reloj público; un segundo frontis de inspiración "manierista" remata con énfasis la ochava que jerarquiza la obra inserta en un entorno de excepcional valor urbano y cívico.

La construcción de la sucursal Chivilcoy fue adjudicada, previa licitación pública, a la empresa Quintín Mautalén cuyo presupuesto, inicialmente de \$ 136.717,75 se elevó, al acumularse adicionales, a un monto total de \$ 149.205,69.¹⁷

La puerta de doble hoja, de hierro fundido, hecho por la casa Motteau, fue diseñada con monograma y manijones de bronce cincelado que preparó la firma Fontaine et Vaillant, así como otros ornamentos ejecutados por la casa Val d'Osne, ambas francesas; el costo total fue de \$ 1.780 moneda nacional; su terminación exterior debía ser al tipo bronce "barbedienne o médaille" y se especificaba: "al estilo de las puertas de La Prensa".¹⁸

El sistema de relojería, similar al instalado en otras sucursales, fue provisto por la Casa Escasany, de Buenos Aires, estaba compuesto por un reloj patrón de un día de cuerda, con caja de pie y cuatro relojes repetidores situados en el salón de operaciones, gerencia, vivienda del gerente y el ya mencionado de la ochava, cuya caja metálica se pintó en tono armonizante con la puerta principal; este

SALVADOR MIRATÉ
ARQUITECTO

Buenos Aires, el 23 Abril de 1909

Señor Presidente
del Banco de la Nación Argentina
P. B.

al de Chivilcoy

Muy Distinguido Señor,
Tengo el honor de llevar a su conocimiento que con fecha 6 del 6.º mes, he procedido a la recepción de los trabajos ejecutados por el constructor Sr. Mautalén para la edificación de la Sucursal de Chivilcoy.
Estos trabajos han sido ejecutados de conformidad a los planos, condiciones y detalles y a mi entera satisfacción.
Al proceder a las excavaciones para los cimientos se han hallado y pozos sumideros antiguos que han necesitado un trabajo especial de cemento armado, lo que ha ocasionado un atraso para la conclusión, así como la ejecución de varias obras complementarias aprobadas por el Banco. Por ese motivo, y también por haber causado algún atraso el arreglo de los muros medianeros con los propietarios linderos, creo que no hay lugar de aplicar al constructor la multa establecida, no pudiendo atribuirle culpa directa.
Estoy procediendo a la liquidación completa de esos trabajos y también el honor de someterle a V.S. sin demora.

Saluda al Señor Presidente
con la mayor consideración.

S. M. y. S. S.
Miraté

Nota del arquitecto S. Miraté al Presidente del Directorio del Banco de la Nación Argentina referida a la recepción del edificio (BNA, Sub. Arq., CC N° 77).



Inauguración del monumento al doctor Carlos Pellegrini, año 1909 (foto AGRN).

equipo fue construido en 1900 en los Estados Unidos de América (marca Breveté).¹⁹

La iluminación fue confiada a Alberto Storni y Cía. con artefactos procedentes de las mejores fábricas europeas. La instalación eléctrica, campanillas y teléfonos, contratada con casa Laborde y Compañía que ejercía la representación de la firma Ericsson & Co. de Estocolmo.²⁰

El plazo de ejecución de la obra debía extenderse durante un año, desde el 1º de enero de 1908 hasta el 1º de enero de 1909 pero, como suele ocurrir, la terminación

se vio demorada por varios imprevistos como el hallazgo de un aljibe y pozos sumideros, al efectuarse las excavaciones, así como a la resolución, algo compleja, de algunos problemas de medianería. El 12 de abril de 1909 el gerente, por entonces Benjamín Alfonso, informó haber recibido las llaves del nuevo edificio entregadas por la empresa constructora "no encontrando —decía en su comunicación— por mi parte observación que hacerle, la única es que no se han lavado bien los pisos..."²¹

A corta distancia del edificio de la sucursal y sobre la plaza mayor se inauguró, en 1909, un monumento al doctor

Carlos Pellegrini, obra del escultor español Torcuato Tasso (1855-1935) y por la posición de su emplazamiento en el paseo ha resultado con la mirada dirigida hacia la calle Pellegrini, que conforma el eje administrativo y comercial de la ciudad. En conmemoración fue acuñada una medalla, uno de cuyos ejemplares se conserva en el Museo Histórico y Numismático del Banco de la Nación Argentina.

La memoria del fundador del Banco, y la vida operativa de la institución rectora del crédito argentino, se conjugan así —unidas— en este ámbito urbano bonaerense.

Lucía CALCAGNO
Edelmiro SPERANZA
Alberto de PAULA

NOTAS

¹ BIRABENT, Mauricio. *El pueblo de Sarmiento*. Bs. As. El Ateneo, 1938.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Chivilcoy 124º Aniversario*. Libro de Oro. Chivilcoy, p. 2.

⁶ BNA. *Actas*, N° 1, p. 79 y 88.

⁷ *Ibidem*.

⁸ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Chivilcoy, p. 2, 5 y 6.

⁹ *Idem*. *Actas*, N° 249, p. 115.

Sobre apertura de una corresponsalía en Moquehua a cargo de la firma Falabella Hermanos (15 de enero de 1929). Con fecha 3 de marzo de 1936 se acordó por el H. Directorio la creación de otra corresponsalía en la localidad de Coronel Mom, a cargo de la firma Lauhirat, Villa, Aprile y Cía.

¹⁰ *Idem*, *Actas*, N° 182, p. 124.

¹¹ *Idem*, *Resoluciones*, N° 9, 6 de agosto de 1929.

¹² *Idem*, *Libro de Gerencia*, Nota del H. Directorio N° 136/42.

¹³ BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. ARCHIVO Y MUSEO HISTORICO. Sección Bienes Raíces, legajo 009-1-18, Carpeta Sucursal Chivilcoy.

¹⁴ *Ibidem*, libro caratulado: Propiedades del Banco que figuran en la Contabilidad de esta Casa, La Plata, desde 1897, p. 24 y 25.

¹⁵ BNA. *Resoluciones*, N° 1, p. 120.

¹⁶ *Idem*, *Resoluciones*, N° 1, p. 90.

Idem, *Actas*, N° 75, p. 132.

¹⁷ *Idem*, *Sub. Arq.*, CC N° 77. Informe del arquitecto Salvador Mirate al H. Directorio del Banco, con fecha 26 de noviembre de 1907.

¹⁸ *Idem*, *Sub. Arq.*, CC N° 77. Presupuesto de Casa Motteau, con fecha 12 de abril de 1908.

¹⁹ *Idem*, *Sub. Arq.*, CC N° 77. Presupuesto de Casa Escasany, con fecha 31 de mayo de 1909, su costo fue de \$ 1.420 moneda nacional.

²⁰ *Idem*, *Sub. Arq.*, CC N° 77. Presupuestos de Alberto Storni y Cía. de fecha 19 de marzo de 1909 y de Laborde y Cía. 11 de junio de 1909.

²¹ *Idem*, *Sub. Arq.*, CC N° 77. Pliego de condiciones generales de la obra de sucursal Chivilcoy, informe del arquitecto Mirate precitado, nota N° 6822 del 12 de abril de 1909.

Sucursal La Plata

La Fundación de la ciudad de La Plata

La creación del partido de La Plata se halla relacionada directamente con la consolidación institucional de nuestra República, siendo en 1880 cuando se produce la cesión por parte de la Legislatura Provincial del territorio de la ciudad de Buenos Aires para capital de la Nación. Así, la provincia se encuentra en la necesidad de resolver el problema que planteaba el asiento de sus autoridades políticas, ahora superpuesto con el de las nacionales.

En tal coyuntura surge claramente la personalidad del Dr. Dardo Rocha como principal gestor de las iniciativas tendientes a fundar la nueva capital.

Al momento histórico favorable para materializar la creación, concurrieron multiplicidad de factores, concretados principalmente en el plan político-económico de la generación del 80. Buenos Aires, la provincia más rica del país, volcó todos sus esfuerzos para que la nueva ciudad no sólo rivalizara con la capital porteña, sino para que se constituyera en el primer puerto del país.

El 1º de mayo de 1881 se hace cargo de la gobernación provincial el Dr. Dardo Rocha y un año después, es promulgada la ley de capitalización del municipio de Ensenada. Esta ley encomendaba al Gobierno Provincial la fundación, en el más corto tiempo posible, de una ciudad "que se denominará La Plata", ubicada en los terrenos altos de las "Lomas de Tolosa", frente al Puerto de Ensenada. Emplazamiento que, luego de estudios llevados a cabo por una comisión designada al efecto, reuniera las condiciones que a juicio del Dr. Rocha debía poseer una capital para su correcto funcionamiento, es decir, que estuviera servido por una red de comunicaciones internas y externas (red férrea y caminera, navegación de cabotaje y ultramar) que lo vinculara con los principales partidos de la provincia y con el resto del país, así como también con los principales puertos del mundo.¹

El 6 de mayo de 1882 se concursan internacionalmente los principales edificios públicos y al día siguiente se encomienda al Departamento de Ingenieros la traza de la nueva ciudad y el proyecto de las restantes construcciones, a la vez que se compaginaba todo lo relativo a los aspectos administrativos, financieros, políticos y sociales.

Esta celeridad permitió al gobierno provincial, el 19

de noviembre de 1882, colocar la piedra fundamental de la nueva capital del territorio bonaerense.

La ciudad tuvo en sus primeros años un significativo desarrollo, apreciable tanto en la magnitud de los edificios públicos que con rapidez se construían, como también en su sistema de aguas corrientes, empedrados y servicio de iluminación eléctrica, concretado hacia 1884.

Precisamente el 15 de abril de ese año es la fecha en que se trasladan a ella los poderes públicos de la provincia, desde su histórica sede porteña. Dos semanas después, el gobernador Rocha transmitía el cargo a su sucesor, en la Legislatura Provincial, establecida en el edificio del Departamento de Ingenieros.²

La plaza bancaria platense

En consonancia con el brillante panorama ofrecido por el movimiento económico que La Plata produciría principalmente a través de su puerto, varias instituciones bancarias, públicas y privadas, se establecieron desde los primeros años de vida de la ciudad, con suerte diversa.

Ya el 20 de noviembre de 1882, o sea al día siguiente de la fundación, inició sus actividades el Banco de la Provincia de Buenos Aires, con un capital de \$ 200.000 en efectivo, en un edificio ubicado en la localidad de Tolosa, a pocos metros de la estación. Hacia 1883 se alquiló otro local en la zona céntrica de la ciudad, 51 entre 3 y 4, hasta su traslado a su sede actual en la avenida 7 entre 46 y 47, inaugurada al público el 19 de abril de 1886.³

En la manzana contigua a este edificio, construyó su sede el Banco Hipotecario de la Provincia, avenida 7 entre 47 y 48, habilitado en abril de 1884.

Entre las entidades bancarias privadas que construyeron sucursales propias en La Plata, deben destacarse: la sucursal del Banco de Italia y Río de La Plata, que inició sus actividades el 21 de diciembre de 1888, inaugurando poco después su edificio ubicado en avenida 7 y 48; y la sucursal del Banco Constructor de La Plata, habilitada en febrero de 1884, que fue instalada provisoriamente en el "Hotel Bruny" (diagonal 80 entre 5 y 6) y trasladada luego a su local propio de diagonal 77 y las calles 45 y 6.

La construcción privada, que con ritmo vertiginoso iba extendiéndose hasta completar diferentes zonas del trazado



El tranvía eléctrico comienza a transportar a los platenses (foto AGRN).

urbano, requirió para su desarrollo del aporte crediticio de entidades específicas, entre las que se cuenta la "Sociedad Anónima La Edificadora", entidad mixta (capital argentino y extranjero) que comenzó a funcionar el 20 de agosto de 1883.

La crisis de 1890 afectó seriamente el desenvolvimiento de estas instituciones, originando la quiebra de algunas, como el caso del Banco Constructor, y provocando la moratoria para todos sus pagos del Banco de la Provincia de Buenos Aires en agosto de 1891. Esta entidad sería reorganizada, volviendo a operar normalmente sólo 15 años más tarde, mientras que el Banco Hipotecario, la otra entidad afectada, fue liquidada definitivamente y reemplazada —a partir de 1910— por la Sección Crédito Hipotecario dentro del Banco de la Provincia.

Antecedentes de la Sucursal La Plata del Banco de la Nación

Los efectos de la mencionada crisis financiera entorpecieron el desenvolvimiento del Banco Nacional, el que fue reemplazado en la práctica por el Banco de la Nación Argentina. También repercutieron en la ciudad de La Plata, donde hacia 1894 se encontraban paralizadas sus principales casas bancarias (Banco de la Provincia de Buenos Aires e Hipotecario de la Provincia) y en quiebra o en difícil situación la mayor parte de las entidades privadas. Su población, que en 1890 era de 65.610 habitantes, en 1895 sólo sumaba 60.991, éxodo poblacional a que hacen referencia los diarios de la época al citar el crecido número de familias que abandonaba la ciudad para radicarse en la capital porteña.

No obstante, desde 1882 su desarrollo había sido notorio. Poseía una sólida estructura de comunicaciones que, a través del riel, la conectaban a Buenos Aires y a los principales puntos de la provincia. Media docena de líneas de tramways y un total de 1828 vehículos privados y públicos abastecían las comunicaciones en el casco urbano y en poblaciones vecinas.⁴ Sus avenidas y boulevares, de dimensiones generosas, sus abundantes espacios verdes y el conjunto arquitectónico de edificios públicos en variedad de estilos y formas, provocaban encendidos elogios, tanto de viajeros extranjeros como locales.

Hacia 1894, el Banco de la Nación contaba en la Provincia de Buenos Aires con 16 sucursales, fundadas en su totalidad en el período que va de febrero a agosto de 1892, y 64 sucursales a nivel nacional.⁵

Como antecedente de las iniciativas tendientes a establecer una sucursal en la ciudad de La Plata, encontramos que la Comisión de Sucursales del Banco Nación contestaba por nota de octubre de 1893 al Ministerio de Hacienda que, debido a la crisis vigente y dadas las actuales circunstancias, el Banco no tenía capital disponible para establecer la sucursal solicitada en la capital de la provincia.⁶

Distinto parecer contienen las opiniones de esta Comisión dirigidas al Directorio en diciembre del mismo año, proponiendo la creación de una sucursal de 3ra. categoría en La Plata, que se libraría al público en el mes de enero aproximadamente. Propone, además, como Gerente al Sr. Federico Oromí, Contador al Sr. Ernesto del Cerro, Tesorero al Sr. Celestino Risso y Auxiliar al Sr. C. D. Mercado.⁷

El viernes 5 de enero de 1894, se lee en un diario local:

“Sabemos de una manera positiva que aún no hay nada arreglado definitivamente respecto del local que ocupará en ésta, la sucursal del Banco Nación. Se anda en tratos para obtener el local donde está situado el Nuevo Banco Italiano, pero hay diferencias de precio entre vendedor y comprador que aún no han sido salvadas”.⁸

En el Libro de Actas N° 8, con fecha 22 de enero de 1894, se establece la autorización del Directorio para la compra hasta la suma de \$ 40.000 o bien el alquiler en \$ 250 mensuales, de la casa del Sr. E. López, ubicada en la calle 47 esquina avenida 7.

Un comentario aparecido el 27 de enero de 1894 en el diario “El Día” de esta ciudad, con el título de “Las casas

de La Plata”, “Valorización de la propiedad”, ofrece una pintoresca versión de las tratativas en que se hallaba empeñado el Banco Nación para adquirir una propiedad que sirviera como sucursal en La Plata y los valores considerables que los inmuebles tenían, a pesar de la abundante oferta y de la crisis financiera todavía imperante.

El Directorio, según informe periodístico de febrero 23 de 1894, ha señalado como medio de operaciones para la sucursal La Plata los siguientes distritos: Magdalena, Rivadavia, San Vicente, Tolosa, Ensenada y Quilmes.⁹

Al día siguiente el mismo medio informa que el Directorio local ha quedado compuesto por los siguientes señores: Titulares: Dr. Julio Sánchez Viamonte, D. Juan B. Rivero, D. Augusto Ringuet, D. Pedro Nocetti y D. Eduardo Puleston; Suplentes: Dr. Antonio Gil y Dr. Angel Arce Pañalba.

El local de la sucursal, afirma, será el mismo que ocupó el Banco J. J. Lanusse y Cía. y comenzará a funcionar el 1° de marzo próximo.¹⁰

Pero la inauguración se efectivizó recién el 5 de marzo de 1894 en el citado local, ubicado en la calle 47 N° 625 entre 7 y 8, muy cercano al eje administrativo-bancario (avenida 7) sobre el que se disponían los Bancos Provincia e Hipotecario, de Italia, Plaza San Martín, Estación Central, Palacio Legislativo y Casa de Gobierno, los tres últimos conteniendo la mencionada plaza.¹¹

A la fecha de fundación ocuparon los cargos directivos los funcionarios: Gerente: Sr. Federico Oromí; Contador: Sr. Ernesto del Cerro; Tesorero: Sr. Juan Carlos Barros y Auxiliar: Sr. Juan Pouchulu.¹²

El Gerente, Sr. Federico Oromí, se había desempeñado en igual puesto en la ciudad de Dolores, donde cumplió una labor destacable.¹³

La sucursal pronto se constituyó en eficaz agente de progreso para la localidad y de sus promisorios comienzos dan cuenta diversas publicaciones.

Hacia 1909 la sucursal fue trasladada a un nuevo edificio ubicado en la esquina de avenida 7 y calle 54.

El edificio actual

La continua expansión que venía caracterizando a las actividades desarrolladas por la Sucursal La Plata hizo que tomase cuerpo la idea de construir un edificio acorde con



La sede definitiva, al poco tiempo de su inauguración (BNA, Memoria 1916).



La Sucursal en la actualidad (foto J. Tartarini).

el volumen e importancia de sus nuevos requerimientos. Para ello se adquirió el terreno ubicado en Avenida 7 y calle 48 en la manzana contigua al edificio del Banco Hipotecario Nacional (ya entonces ocupado por dependencias de la Universidad Nacional de La Plata). En esta manzana (delimitada por las calles 48 y 49, 6 y avenida 7) el Ferrocarril Provincial instaló —en 1883— la Estación Provisoria trasladada luego al actual Pasaje Dardo Rocha, y desde 1906 a la calle 1 y 44. El predio de 20 m. × 40 m. tuvo un costo de \$ 122.200 (29 de julio de 1907).¹⁴

La concreción del proyecto sufrió alternativas de significación, que bien vale la pena apuntar.

En 1909, el Arq. Norberto Maillart proyecta un primer edificio que costaría 1 millón de pesos, cobrando honorarios por la confección de planos de \$ 35.000.¹⁵

Al año siguiente, el Directorio decide llamar a concurso de "ingenieros acreditados" para la confección de planos, presupuestos y pliegos de condiciones, fijándose un límite de costo de \$ 500.000.¹⁶

El programa fue confeccionado por el Ing. Buttner, quien actuaba como asesor técnico de la Comisión de Sucursales, y —lamentablemente— fueron rechazadas todas las propuestas por considerarse que ninguna se ajustaba al mencionado programa.¹⁷

Sin embargo, se contempló una indemnización de \$ 3.000.— por cada plano rechazado.¹⁸

Finalmente, en 1913, aparece firmando los planos del proyecto definitivo el arquitecto-ingeniero uruguayo Arturo Prins (1877-1939) quien se había graduado de ingeniero en Buenos Aires y especializado en arquitectura, bajo la dirección del Arq. Leprince Ringuet, profesor de la Escuela de Bellas Artes de París y Hon. Manfredi y Coppedi en Italia.¹⁹

Fue docente de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires y desarrolló una intensa actividad profesional, solo o en sociedad con el arquitecto Ranzenhoffer, con quien realizó numerosas residencias. Hizo proyectos para el Banco de la República en Montevideo y para la Universidad del Uruguay. Obtuvo varios premios en concursos y entre sus obras se destacan: la Facultad de Derecho (ahora Ingeniería) en estilo neogótico, el Banco de la Nación Sucursal Azcuénaga, el Hotel Centenario en Avda. de Mayo, la Colonia Infantil de La Candelaria en Lobos y el edificio de Arturo Medina en Viamonte y Montevideo (1909), considerado como el primer rascacielos.²⁰



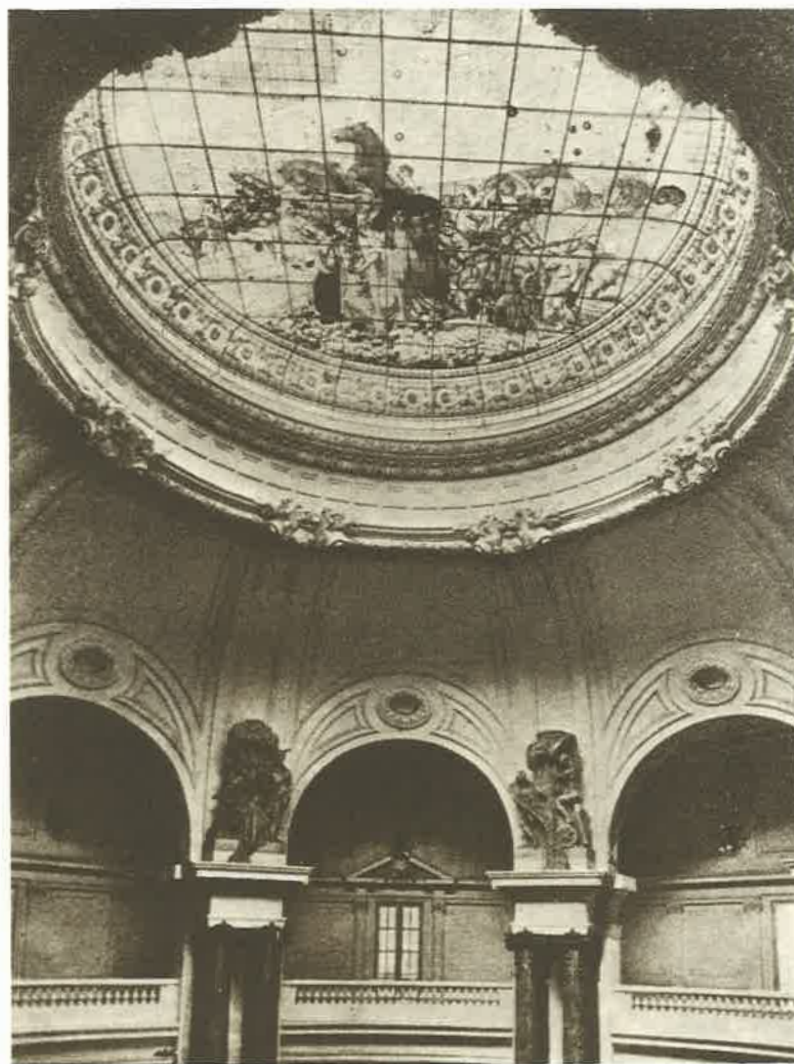
Pupitre central (tomado del diseño original, dibujó G. Pérez Ferrando) y vista del mismo en el salón para atención del público (BNA, Memoria 1921).

En esta oportunidad, para el edificio del Banco de la Nación en La Plata, se proyecta una de las distribuciones más usuales para bancos ubicados en esquina. Se concebían en esta época en los bancos 3 zonas generales: 1. para público; 2. para gerencia; y 3. para empleados y servicios.

Los tratadistas de arquitectura en boga describían dos disposiciones alternativas: los empleados en posición central y a su alrededor el público, o bien la disposición perimetral inversa. En nuestro Banco se optó por esta última la que, según Danielle Donghi en su "Manuale dell'architetto" de 1915, si bien es peor funcionalmente, da mayor grandiosidad, sobre todo cuando el salón está iluminado con un lucernario, es de doble altura y posee una galería que sirve a las dependencias jerárquicas del primer piso, desde donde el Director puede observar cómodamente tanto a público como a empleados. Vigilancia que en aquellos tiempos resultaba de suma importancia, además de las prevenciones que contra incendio y robos debían considerarse.²¹

El edificio cuenta con un acceso principal público sobre la ochava, de proporciones monumentales que lleva a un vestíbulo en el que se destacan columnas revestidas en mármol, con capiteles de orden compuesto y pilastras en el mismo material adosadas a los muros que limitan el acceso al salón principal y a la escalera que lleva a las dependencias jerárquicas del piso superior. Los detalles dorados y bronceados, la variación en el color de los mármoles de columnas, pisos y escaleras conferían al espacio—durante los primeros años de vida del edificio— una notable calidad visual.

Siguiendo el eje longitudinal del edificio penetramos en el hall público, gran salón circular que limitan las dependencias del piso inferior y la galería del superior, en él la doble altura de los apoyos es acompañada por pares de columnas sobre las que descansan cuerpos escultóricos de los que parten arcos de medio punto. Esta sucesión de arcos sostiene la cúpula, "truncada" en su parte superior por una gran claraboya que ilumina, con los efectos multicolores de las imágenes en ella dispuestas, el gran salón. Un sistema de órdenes clásicos estructura los muros. Las columnas y las pilastras llevan en su tercio inferior decorados en bajorrelieve, ambos apoyan sobre zócalos elevados. Entre los apovos que limitan el hall público se disponía el mobiliario de las cajas de madera e hierro, que



Vista de la galería circular y el importante vitral (BNA, Memoria 1921).

dividía al público de los empleados. Otro elemento elegante del mobiliario que ocupaba el centro del hall público, era el mueble-pupitre que al igual que el resto del equipamiento puede ser adjudicado al diseño del Arq. Arturo Prins.

Sobre la avenida 7 se dispuso el acceso de empleados y, sobre calle 48 el correspondiente a la vivienda del gerente. En su exterior el edificio posee similar tratamiento en las fachadas sobre las calles mencionadas: pares de medias columnas sobre pedestales con guirnaldas, unidos entre sí por especies de balaustres, recorren los dos niveles de la construcción culminando en capiteles jónicos de los que penden pequeñas guirnaldas. Sobre ellos, un cornisamento con pares de ménsulas —en correspondencia con las medias columnas— actúa como elemento unificador que articula ambos lados con el frontis quebrado del acceso principal. Es en este lugar, donde el autor ha puesto mayor énfasis en los elementos ornamentales de estilo para dotar al edificio de la imagen requerida por este tipo de actividad, es decir, cierta grandiosidad y aspecto de sólida riqueza.

La amplia escalinata que lo eleva sobre el nivel de la calle, el almohadillado que ocupa totalmente la extensión de la ochava, los pares de columnas estriadas en su parte inferior, de grandes proporciones, el cuerpo central del reloj que se eleva por sobre el frontis y finalmente, el cuerpo de la mansarda con pizarras y detalles de ornamentación afrancesados, definen con claridad la importancia y presencia del edificio dentro del entorno urbano.

Con el tiempo, al construirse los edificios vecinos del Jockey Club, del Diario "La Nación" y del Banco Comercial, el edificio del Banco Nación se integró a este conjunto edilicio que, en líneas generales, obedece a un mismo lenguaje arquitectónico.

Esta unidad es aún hoy perceptible, y a pesar de los quiebres establecidos por edificios residenciales de altura y el perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata en la manzana vecina, constituye una de las áreas de mayor coherencia urbano-arquitectónica.

El edificio ocupado anteriormente es rematado, con base de \$ 90.000, una vez que ya funcionaba a pleno la nueva construcción, en marzo de 1917.²²

La acción del Banco acompaña el desarrollo de la ciudad

Como ya señalamos, al instalarse el Banco Nación en La Plata tanto el Banco de la Provincia de Buenos Aires como el Hipotecario se encontraban fuera de funcionamiento. Esto contribuyó para que otras entidades, entre ellas el Banco de Italia y Río de la Plata y el mismo Banco Nación, contaran con nutrida clientela, antes absorbida por los bancos ahora en moratoria.

Esta causa, sumada a la organización y eficiencia demostradas por el Banco Nación en la ciudad, contribuirá a cimentar su crédito en la comunidad platense, asegurándole amplia y sólida confianza y respetabilidad.

Su acción cobra todavía más valor si consideramos las limitaciones que debió superar en su primer período (1894-1904) ya que su capital originario se había constituido, como ya vimos, en base a una deuda.

Fueron trece años durante los cuales el Banco de la Nación dio probadas muestras de su eficiencia económica y elevado aporte, para la recuperación del país.²³

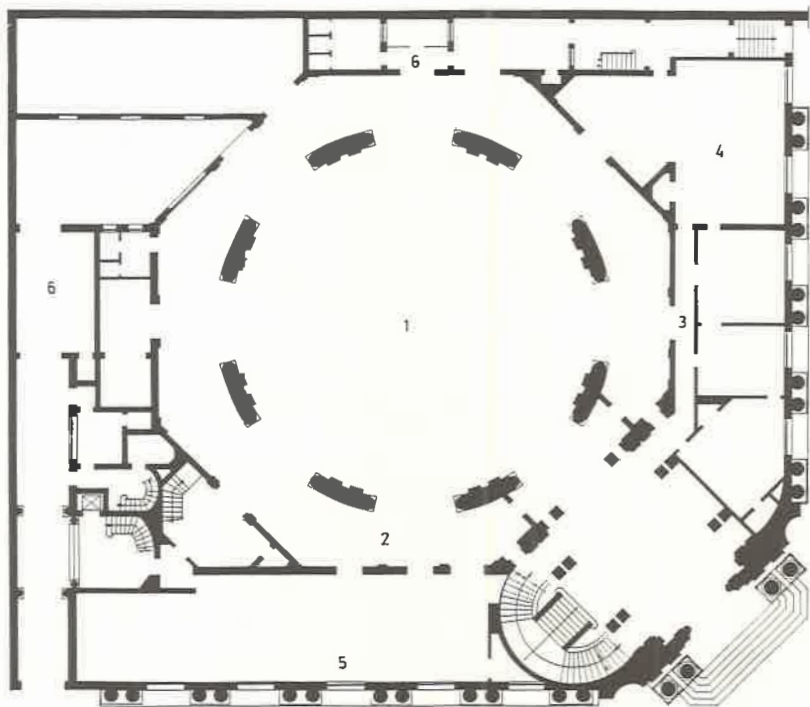
Con la venta del puerto de La Plata a la Nación (1904) se desvanecieron muchas esperanzas de quienes auguraban su futuro como principal fuente de riqueza del partido.

El Censo de 1910 contabiliza para la ciudad un total de 90.436 habitantes, de los cuales 31.225 eran extranjeros, mientras que en todo el partido la población era de 137.413 habitantes.

Entre 1910 y 1930 la población se mantiene estable y se generaliza la ocupación del casco urbano, especialmente en la zona este; los núcleos suburbanos siguen su desarrollo a la sombra de la ciudad y se crean los de Gonnet, Rinquelet y City Bell. A su vez se extiende la población en la zona anexa al cementerio y a la estación del Ferrocarril Provincial.

Desde 1945, debido al aluvión migratorio que produjo el incipiente desarrollo industrial, la ciudad crece desordenadamente, extendiéndose principalmente a lo largo de las rutas de los más importantes accesos y salidas de la ciudad, en su conexión con Buenos Aires.

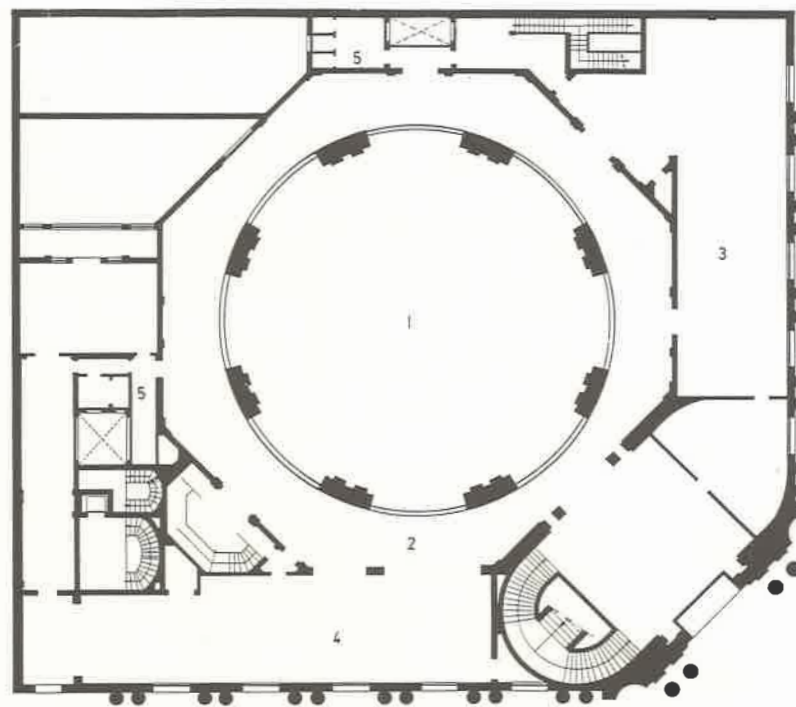
La sucursal del Banco Nación en La Plata vivió en su desarrollo los distintos altibajos que afectaron la evolución económica del partido; a su vez, la existencia de diez establecimientos bancarios en la ciudad, con exclusión de las



Planta baja de la Sucursal (dibujó G. Pérez Ferrando).

Referencias

- 1 Público
- 2 Contaduría
- 3 Gerencia
- 4 Secretaría
- 5 Caja de Ahorro
- 6 Servicios



Planta alta de la Sucursal (dibujó G. Pérez Ferrando).

Referencias

- 1 Salón
- 2 Público
- 3 Asuntos Legales
- 4 Caja de Ahorro

instituciones que se dedicaban únicamente a operaciones hipotecarias, hizo que se estableciese una marcada competencia con el propósito de satisfacer las menores exigencias de la clientela.

Los "Consejos Locales", cuya actuación se inició con la primera sucursal del Banco, tuvieron breve existencia y estuvieron formados por destacados vecinos de la ciudad, entre los que se contaron: Dr. Julio Sánchez Viamonte, Eduardo T. Puleston, Hugo Stunz, Carlos Berri, Juan Bautista Rivera, Augusto A. Ringuelet, José Rivera, Juan Ortiz de Rozas, Pedro Nocetti, Dr. Angel Arce Pañalba, Arturo Mom, Isidro Solá Sanz, Ernesto Ringuelet, Rómulo Sarmiento, José Bianchi, Antonio L. Gil, Martín B. Campos, Pedro F. Agote, Eduardo Blanc, José Antonio Lagos, Bartolo Daneri, Julio N. Rojas, Luciano Destrade, Arturo Dibur, J. F. Correas y Pedro Benatet.

El comercio, que en la ciudad y localidades del radio tenía destacada importancia, ascendía en número a 6.489 entidades en el distrito de la sucursal, de las cuales 648 eran establecimientos industriales. Estos datos, pertenecientes al Libro de Gerencia, Sucursal La Plata, hacia fines de la década de 1940, incluían una importante lista de casas que operaban con nuestra entidad: Sucursales de importantes casas de Capital Federal como: Gath y Chaves, Lutz Ferrando y Cía., Pedro Bignoli Ltda., Tonsa, etc. Además tiendas: W. Blanco y Hno., Garganta, Gullén y Cía.; Artículos para hombres: Villarreal, Corrazzo y Cía., Solero, Morchon y Cía., Delmar y Montequin; Ferreterías: Odriozola Hnos., Hilario Rioja, Gardella y Rosa; Almacenes por mayor: J. Fignoni y Cía., M. G. Falabella, Cangiani Hnos.; Acopio de cereales: Massucco, Rodrigo y Cía., Zoya y Cía., Pascual Nicoletti y Rumi y Cía.; Farmacias: Miguel O. Berri y Timoteo Estévez; Bazares: José Di Diego, Benjamín Parietti; Librerías: Martín García y Vda. de Oitaven e hijos.

¿Qué platense no ha conocido a estas firmas en algún momento de su vida? Difícil sería escindir los nombres de los lugares que ellas ocuparon ya que muchas han pasado a formar parte de la memoria colectiva de nuestra ciudad, a pesar de la acción destructora de las piquetas.

No menos importante es la lista de industrias que man-

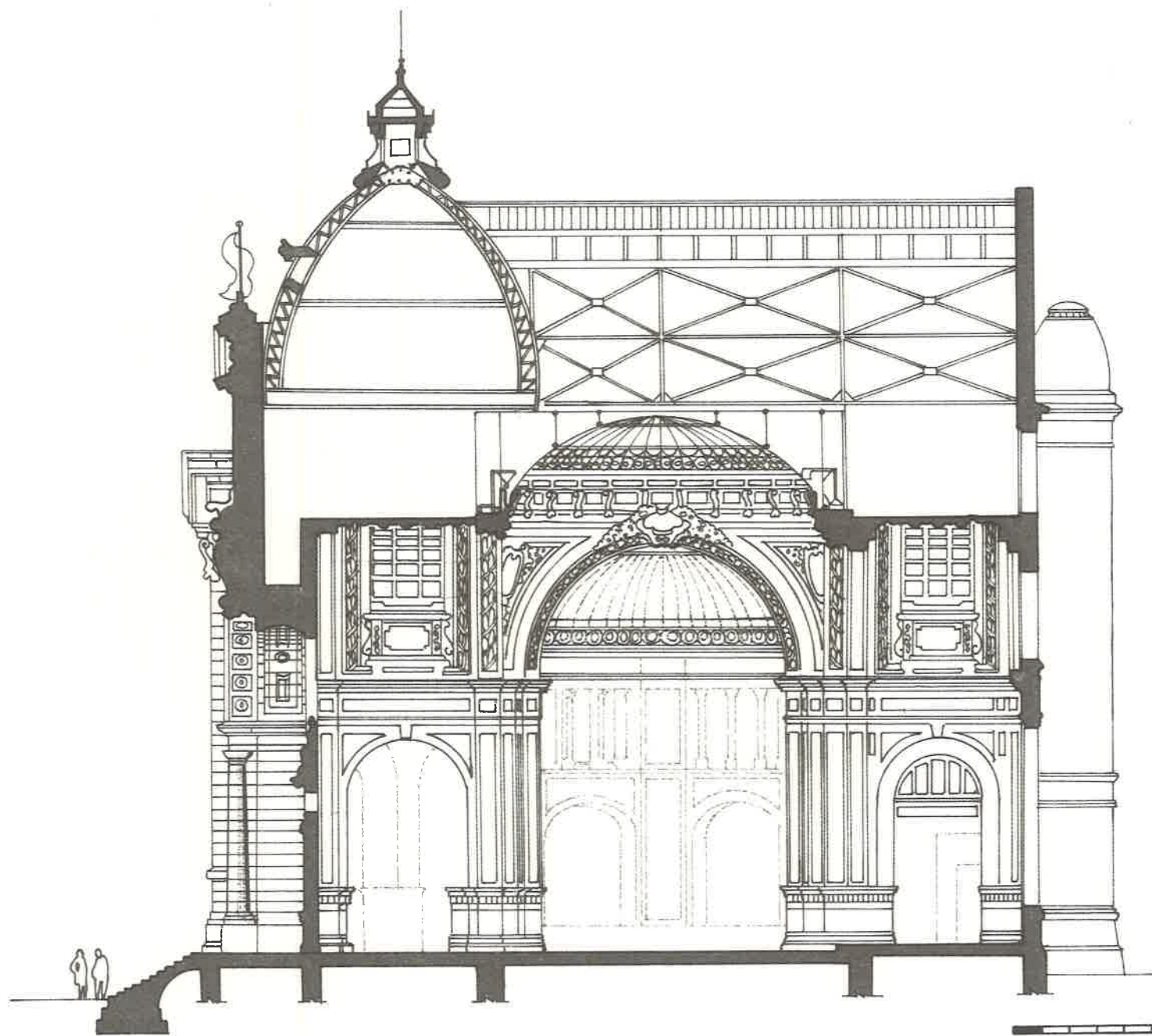
tuvieron con el Banco intensa relación comercial; destacándose la fábrica de sombreros de la razón social "Basso Imperatore y Cía.", proveedora del comercio de esta plaza y de gran parte del país, que además atendía demandas del exterior; el molino harinero de la Sociedad Anónima "Miguel Campodónico Limitada" y los establecimientos metalúrgicos de la firma "J. A. Saglio Anónima", abastecedor local y del interior del país. También confiaron en los servicios de la sucursal establecimientos dedicados a la elaboración de la manteca y el queso, como los de las firmas "P. M. Jauregui Lorda", "Caffé Hnos."; aserraderos y corralones de madera como los de los señores Guzzetti, Chiaruttini y Francisco C. Artola y Cía.; fábrica de ladrillos de la firma Ctibor y muchas otras dedicadas a la elaboración de los más variados productos.

Juzgamos oportuno destacar el auspicioso comienzo de la sucursal y la consolidación de su acción en la plaza bancaria platense a través de la captación de las principales firmas industriales y comerciales del partido. Este accionar, que le otorgó a la sucursal un sitio de reconocido prestigio entre entidades semejantes, mereció el reconocimiento de la Cámara de Comercio, Propiedad e Industria de la Provincia de Buenos Aires en el cincuentenario de su fundación, el 26 de octubre de 1941.²⁴

Desde el modesto, pero pujante, edificio de la calle 47 N° 625, inaugurado en 1894 a los modernos sistemas de computación y de técnica avanzada que alberga la actual sede, media poco menos de un siglo de historia, lapso durante el cual Banco y ciudad mantuvieron un diálogo constante, tanto en lo urbano-arquitectónico como en la específica relación institución-comunidad.

El edificio del Banco, sus detalles exteriores, su esquina, ya forman parte del patrimonio histórico-cultural de la ciudad de La Plata, al punto que difícilmente concibamos ese lugar sin su singular presencia. Es que en él se refleja la voluntad de hacer de un país, voluntad que encontró su expresión máxima en la ideación, demarcación y construcción de la ciudad capital del territorio bonaerense.

Gladys PEREZ FERRANDO



Corte longitudinal del edificio (dibujó E. Vázquez).

COMENTARIOS DE LA PRENSA

"7 de marzo de 1894. Banco de la Nación.

La sucursal de este Banco, que se inauguró el lunes en esta ciudad, empieza sus operaciones bajo los mejores auspicios, pues sólo al primer día varios depósitos que excedían los 30.000 pesos, continuando hasta ayer cerca de 50.000 pesos. Al mismo tiempo, se le han presentado numerosas solicitudes por descuentos, las que empezarán a tratarse hoy de 15 a 16 hs. El Gerente de esta sucursal, Sr. Oromí, persona tan apreciable, por su esmerado trato, como entendido por su larga práctica, se muestra sumamente complacido de la acogida favorable que ha tenido la sucursal y se promete un excelente porvenir para aquélla, si las cosas continúan en relación con sus principios".

(Diario "El Día", La Plata)

"8 de marzo de 1894. Sucursal Banco Nación en La Plata.

La comisión popular encargada de hacerle una demostración de gratitud al interventor nacional Dr. Lucio V. López con motivo de la instalación de la sucursal del Banco de la Nación en esta capital, hizole entrega anoche de un álbum y una placa de oro. La placa tiene la siguiente inscripción: Al Dr. Lucio V. López, Interventor Nacional en la Provincia de Buenos Aires, la ciudad de La Plata, en homenaje al estadista que obtuvo la instalación de la sucursal del Banco de la Nación Argentina en esta capital. Enero 1894".

(BNA, "Libro de Gerencia", Suc. La Plata)

"Banco de la Nación Edificio de la Sucursal Platense.

Dentro de dos días, en el primer día hábil, el Banco Nación abrirá las puertas de su nuevo edificio de la calle 7 y 48, continuando las operaciones que los feriados de hoy y mañana han interrumpido legalmente.

Es, como se vé, un simple cambio de local, aparentemente sencillo y común ya que el público no advierte en ello ninguna manifestación extrema de importancia, ha visto acarrear algunos libros y cajas de hierro y nada más. Pero cuando el próximo martes el público acuda a la nueva casa se dará cuenta de la real magnitud del traslado. En

el espléndido local todo es nuevo y especialmente estudiado para la comodidad de la clientela que se desenvolverá con toda comodidad en un amplísimo salón circular al que van a converger las ventanillas de todas las secciones de la sucursal que deben estar en contacto con el público.

La distribución interna responde igualmente a las necesidades del establecimiento, tenidas en vista las de un porvenir más o menos remoto que las acreciente. Organizadas las oficinas bajo un plano perfecto, todo se ha tenido en vista y se ha procurado satisfacer.

Amablemente el Sr. Albers, Gerente de la Sucursal, nos acompañó ayer en una detenida visita que hicimos al nuevo edificio.

La impresión recibida es por demás grata y halagadora. La suntuosidad material de la obra arquitectónica, condice con la del mobiliario y con la detallada instalación de los servicios interiores.

Los archivos, una perfecta idealización llevada a la práctica.

Calefacción, refrigeración, servicios telefónicos, relojes eléctricos en todas partes, comedor para los empleados, roperos y cuartos de higiene, todo ha sido espléndidamente instalado.

Hoy y mañana se trabajará sin descanso para ultimar los detalles de la instalación que ayer aún faltaban. Un ejército de obreros rebullía en las oficinas, para la colocación de los últimos muebles, para unir los hilos de aquella gran red de complicadas dependencias.

Pero el público hallará el martes la sucursal del Banco, puntualmente abierta, a la hora de siempre, con solución de continuidad en su marcha activa y silenciosa.

Y en seguida se habituará a la nueva instalación y se amoldará al nuevo procedimiento impuesto en las operaciones, precisamente consultando la comodidad, la rapidez y hasta el contralor de cada uno".

(Diario "El Día", La Plata, 26 de diciembre de 1916)

"La sucursal del Banco de la Nación que algún día, no dudamos que algún día, se establecerá aquí en La Plata, ha servido para dar un solemne mentis a los que creíamos y a los que han propalado, que esta capital

estaba muerta y la propiedad raíz despreciada por los suelos. Consignaremos que el propio Directorio del Banco de la Nación ha sido uno de los muchos sorprendidos al tener conocimiento del craso error en que vivíamos. Este hecho tan grato, que servirá para hacerle bailar de gozo el corazón a más de un propietario de adusto aspecto, ha sido puesto de relieve, debido a que la mencionada sucursal ha necesitado, y creemos que aún en este aspecto necesita, casa para establecerse. El Directorio pensó que cuando abriera la boca pidiendo casa, los propietarios platenses se disputarían la poca provechosa gloria de regalársela deseosos de sacarse de encima el clavo que representan fincas improductivas, hipotecas verdaderas por las gobelas que sobre ellas pesan de contribuciones, impuestos, etc. Y con asombro del Directorio ha resultado, que si bien es cierto que le han ofrecido en venta un número de casas que pasan de cuatro docenas (casi toda La Plata habitable) de aspecto vario y de ubicación como para satisfacer todos los gustos, no es menos cierto que los propietarios sin ser muy exigentes, les han puesto precio a sus respectivas propiedades, que demuestran el error en que, decíamos, viven los que han creído que nuestra sociedad está muerta. Han habido edificios de La Plata que, según sus dueños, valen 500.000 pesos, otros de 300.000 pesos, varios de 100.000 y 200.000 pesos y muchísimos de 400.000 pesos para arriba. El lector supondrá que algún Tartarín escribe estas líneas, pues por más que busque no ha de encontrar en todo el Municipio edificio, como no sean los públicos, que valga no ya medio millón, pero 100 ó 200.000 pesos. Pues el lector se equivocará: hay fincas de ese valor pasmoso, lo que en definitiva quiere decir que La Plata revive y vuelve a sus buenos tiempos. El único inconveniente que todas estas maravillas tienen, es que el Banco no está dispuesto a aflojar los cordones de la bolsa, ni a contribuir con nuestro engrandecimiento, lo que por el momento motivará que ubique su sucursal en la estancia, esperando tener utilidades para con ellas construir un edificio destinado expresamente para su servicio. Esta determinación contendrá por el momento la desmedida valorización de la propiedad entre nosotros. Es de sentirse".

(Diario "El Día", La Plata, 27 de enero de 1894)



Vista del coronamiento del acceso principal (foto J. Tartarini).

NOTAS

¹ TARTARINI, Jorge Daniel. *La acción profesional en la fundación de La Plata*. La Plata, Consejo Profesional de la Ingeniería, 1982, p. 32 y ss.

Los miembros de la Comisión eran: Dr. Aristóbulo del Valle, Senador de la Provincia al Congreso Nacional; Dr. Eduardo Costa, Procurador General de la Nación; Ingeniero Guillermo White, Presidente del Departamento Nacional de Ingenieros; Dr. Eduardo Wilde, Presidente de las obras de Salubridad; Dr. Manuel Porcel de Peralta, Presidente del Consejo de Higiene de la Provincia; Antonino Cambaceres, Diputado Nacional; Saturnino Unzué, Diputado Nacional; Ingeniero Francisco Lavalle, Presidente del Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires; Dr. José María Ramos Mejía, Secretario.

² El Departamento de Ingenieros corresponde al actual edificio de la Dirección de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires ubicado en Avenida 7 entre 56 y 57.

³ PAULA, Alberto S. J. de. *La Plata, sus tierras y su arquitectura*. (Trabajo inédito.)

En el capítulo V el autor efectúa un pormenorizado análisis sobre la iniciación del sistema financiero en la plaza platense del cual hemos extractado algunas referencias.

⁴ Datos recogidos del *Segundo censo de la República Argentina*, 1895, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1898.

⁵ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, op. cit., p. 414.

⁶ Idem, *Actas*, N° 7, 18 de octubre de 1893, p. 108.

⁷ Idem, *Actas*, N° 8, 20 de noviembre de 1893, p. 36-39.

⁸ *El Día*, La Plata, 5 de enero de 1894.

⁹ *Ibidem*, 23 de febrero de 1894.

Esta información coincide con la consignada en BNA. *Actas*, N° 8, 19 de febrero de 1894, p. 121.

¹⁰ *El Día*, La Plata, 24 de febrero de 1894.

¹¹ *Ibidem*, 4 de marzo de 1894.

¹² BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal La Plata.

¹³ *La Prensa*, Buenos Aires, 4 de marzo de 1894.

¹⁴ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal La Plata.

Según BNA. *Resoluciones*, N° 1, del 17 de setiembre de 1908, p. 97, el terreno fue adquirido a los propietarios Muguerra y Regnan en la suma de \$ 50.000.

¹⁵ Idem, *Resoluciones*, N° 1, 22 de setiembre de 1909, p. 121.

¹⁶ Idem, *Resoluciones*, N° 1, 21 de junio de 1910, p. 148.

¹⁷ Idem, *Resoluciones*, N° 2, 20 de marzo de 1912, p. 13.

Ibidem, 9 de mayo de 1912, p. 15.

¹⁸ BNA. *Resoluciones*, N° 2, 27 de setiembre de 1911, p. 3.

¹⁹ *Revista de Arquitectura*, N° 226, Buenos Aires, 1939.

²⁰ ORTIZ, F. et al. *La Arquitectura del Liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1968, p. 240.

²¹ WAISMAN, Marina. El Edificio del Banco Provincial. En: *Revista de Economía*, N° 24, Banco de la Provincia de Córdoba, p. 54-55.

²² BNA. *Resoluciones*, N° 2, 16 de marzo de 1917, p. 97.

²³ CASASBELLAS, Ramiro de. El Banco Nación ayer y hoy. En: *El Día*, La Plata, 10 de febrero de 1982.

²⁴ Homenaje que actualmente se encuentra testimoniado en la placa de bronce, ubicada en el vestíbulo de la Sucursal La Plata del Banco de la Nación Argentina.

Sucursal Chascomús

La ciudad de Chascomús

Durante el siglo XVIII el vasto cinturón pampeano que ciñe a Buenos Aires era el verde escenario de un intenso trajinar: tropas reales que pretendían señorear el territorio apoyándose en míseros fortines, estancieros osados reclamando sin cesar tierras realengas o realizando fructíferas vaquerías, jesuitas afanosos convenciendo a las tribus más pacíficas para crear efímeras reducciones, y por último, indios cada vez menos confiados en la política y las promesas de los blancos, dispuestos a defender bravamente la posesión de su suelo.

El Salado era el límite tácito: todo el mundo sabía que mucho más que un accidente geográfico, era la frontera tajante entre salvajes y cristianos.

Al promediar el siglo, la matanza indiscriminada de ganado vacuno, sólo para aprovechar su cuero, ha llegado al límite increíble de provocar la escasez de carne, y los estancieros ven esfumarse su principal fuente de riqueza. Así se plantea la necesidad de avanzar sobre el territorio, pero para disputárselo nada menos que a los bravíos araucanos, que provenientes de la cordillera se habían derramado por las llanuras, arrastrando en sus correrías a pampas y aucas, y llevando su audacia sin límites hasta las puertas mismas de Buenos Aires.

La respuesta del gobierno colonial es la creación de tres Compañías de Blandengues, milicias rurales de caballería ligera, con asiento en los fortines de Luján, Salto y El Zanjón, partido de La Magdalena. Todos los gobernadores de la época se debatían en un conflicto interminable con los portugueses, los ingleses y los aborígenes. Para ponerle fin, Carlos III, el "déspota ilustrado", decide crear el Virreinato del Río de la Plata. Su segundo Virrey, Juan José de Vértiz y Salcedo, criollo y progresista, ordena un avance general de fortines. El Capitán Pedro Nicolás Escribano, Comandante de "El Zanjón", decide trasladarlo varias leguas más al sur, sobre las altas barrancas de la laguna de cambiantes colores que en lengua india se llama Chasicomu. Así nació, un 30 de mayo de 1779, el Fuerte de San Juan Bautista, origen de la bicentenaria Chascomús.

Con la fundación de Dolores (1818), perdió su carácter de último reducto blanco, y poco a poco perdió también su estilo eminentemente castrense, para convertirse en un

pueblo que, sin perder su sabor provinciano, guardaba un cierto sello de aristocracia y vuelo cultural que lo distinguían con personalidad propia.

Precisamente, cuando el Presidente Rivadavia (1826) quiso afianzar el centralismo porteño dividiendo en tres la provincia de Buenos Aires, Chascomús aparece propuesta como capital de la zona del Salado. El mismo Presidente creó en nuestra ciudad una de las tres primeras escuelas públicas de niñas con que contó la provincia.

En los días de la Confederación, Chascomús y su entorno fueron conmocionados por la revolución de los "Libres del Sur", que con Lavalle y Maza integraron la gran coalición interna que procuraba la caída de Juan Manuel de Rosas, acosado también por sus enemigos exteriores. Los complotados cayeron en la Batalla de Chascomús (7-XI-1839). El vencedor fue don Prudencio Ortiz de Rosas, hermano del Restaurador, cuya casa, sobre la plaza mayor de Chascomús fue demolida recién en 1888. La oficialidad federal fue agasajada en otra casona sobre la misma plaza: la de don Vicente Casco, que por ironía prometió ayuda a los unitarios, y lo pagó con la vida. Esta reliquia (data de 1831), la más entrañable para el corazón de los chascomunenses, fue donada a la comunidad por sus últimos poseedores, la familia Bordeu, y hoy, plena de vida, alberga la Casa de la Cultura.

La ciudad vivió luego todos los enfrentamientos causados por la separación de Buenos Aires (1852-1862). Es así que las tropas de la Confederación, presidida entonces por Urquiza, vencen a las provinciales junto a las riberas del Salado, en los campos de San Gregorio (22-I-1853). Nuevamente el país unido, bajo Mitre, un acontecimiento excepcional vendrá a alterar la quietud pueblerina y la fisonomía toda del pueblo: el Ferrocarril del Sud, como se lo llamaba entonces, tendría su punta de rieles en Chascomús (1865). Entonces el nudo vital de la población se asentará en esa área, y la "Plaza de la Estación" (hoy Sarmiento) será una romería constante de volantas y sulkys que depositarán o esperarán viajeros para distribuirlos luego por toda la zona. Bares, hoteles y fondas verán la luz al calor de tan importante cambio. Más de una vez, la sencilla gente del pueblo contemplará embobada los lujosos trenes expresos, especialmente fletados por los ricos propietarios rurales de la zona.

En 1873, siendo Gobernador Mariano Acosta, Chasco-



Inauguración de la temporada veraniega en el Club de Regatas de Chascomús, al comenzar el auge de las actividades acuáticas (foto AGRN).

mús recibe el espaldarazo que la convierte, oficialmente, en ciudad.

Las luchas políticas del último tercio del siglo XIX calaron profundamente en una comunidad pequeña como era por entonces Chascomús: nacionalistas y autonomistas, cívicos, conservadores y radicales, dividieron los espíritus y embanderaron a los ciudadanos. En la Revolución de 1893 se combatió en las calles, y las viejas torres de la Iglesia de la Merced, hoy Catedral, se convirtieron en sólidos bastiones.

Al amanecer de nuestro siglo, Chascomús no alcanza todavía los quince mil habitantes, y presenta todos los caracteres distintivos de lo que llamamos una "sociedad tra-

dicional". Permanece adormecida junto a su laguna, que es sólo un bello paisaje para contemplar, porque no se le disfruta, no se la "vive" por dentro. Recién en 1890 algunos osados empresarios instalaron un balneario, frecuentado, por cierto, sólo por los hombres, ya que una mujer que hiciese lo propio hubiese sido fulminada por el anatema social.

Sin embargo, a los pocos años, los miembros del bello sexo se bañaban... ¡dentro de una casilla!, "viendo sin ser vistas", como diría la crónica (1897).

A partir de entonces, la laguna es parte de la vida misma de la ciudad: navegación a vela, pesca, remo, paseos nocturnos de barcos iluminados "a la veneciana"; es la



*La estación del ferrocarril a principios del presente siglo
(foto AGRN).*

gloria del verano y el paisaje cambiante y amado de todos los días.

Sin embargo, Chascomús sigue siendo una ciudad chata, con calles de tierra heridas por oscuros pantanos o sucios matorrales, polvorientas de carros y caballos. Sólo posee siete calles empedradas y tres plazas, que son más bien espacios arbolados, sin canteros ni monumentos. En las tardecitas de invierno y en las noches de verano, las clásicas bandas de músicos lugareños ponían en ellas su nota de alegría; el periódico informaba minuciosamente sobre el repertorio a ejecutarse, y hasta el nombre de las niñas a las que se dedicaba cada pieza.

La iluminación corría a cargo de ciento veinte agoni-

zantes faroles a gas, hasta que en 1889 acontece el milagro de la luz eléctrica, paralelo a otro hecho no menos milagroso: la comunicación por teléfono.

El viejo cementerio seguía presente junto a la ribera de la laguna, y no valían multas ni ordenanzas municipales para hacerlo desaparecer. Recién en 1910 el lugar se transforma en el parque actual, respetándose sólo la bóveda de los Lastra, que guarda los restos de algunos de los caídos en 1839.

Pero no nos engañemos respecto a la verdadera fuerza o pujanza de esta comunidad: su gente, adoradora de la deidad del Progreso que reinaba en la época, es fuente de todas las iniciativas y capaz de todas las realizaciones.

Se destacaban en su composición social en primer lugar los fuertes estancieros, muchos todavía de origen inglés, dueños de señoriales estancias que parecían brotadas milagrosamente en medio de la pampa. Solían residir en Buenos Aires, y venían a Chascomús a pasar los meses de verano; su aparición era saludada con alegría, daban vida al comercio y tema a las charlas pueblerinas, especialmente en ocasión de las fiestas de cumpleaños y casorios, que se iniciaban por la mañana, con cordero al asador y terminaban a la madrugada del día siguiente, almuerzo, cena, banda de música, fuegos artificiales y baile incluidos.

Por su parte, los mil quinientos extranjeros constituían el grupo más activo y pionero; desplegaban una inteligente actividad en todos los campos: deportes, técnica, cultura, beneficencia.

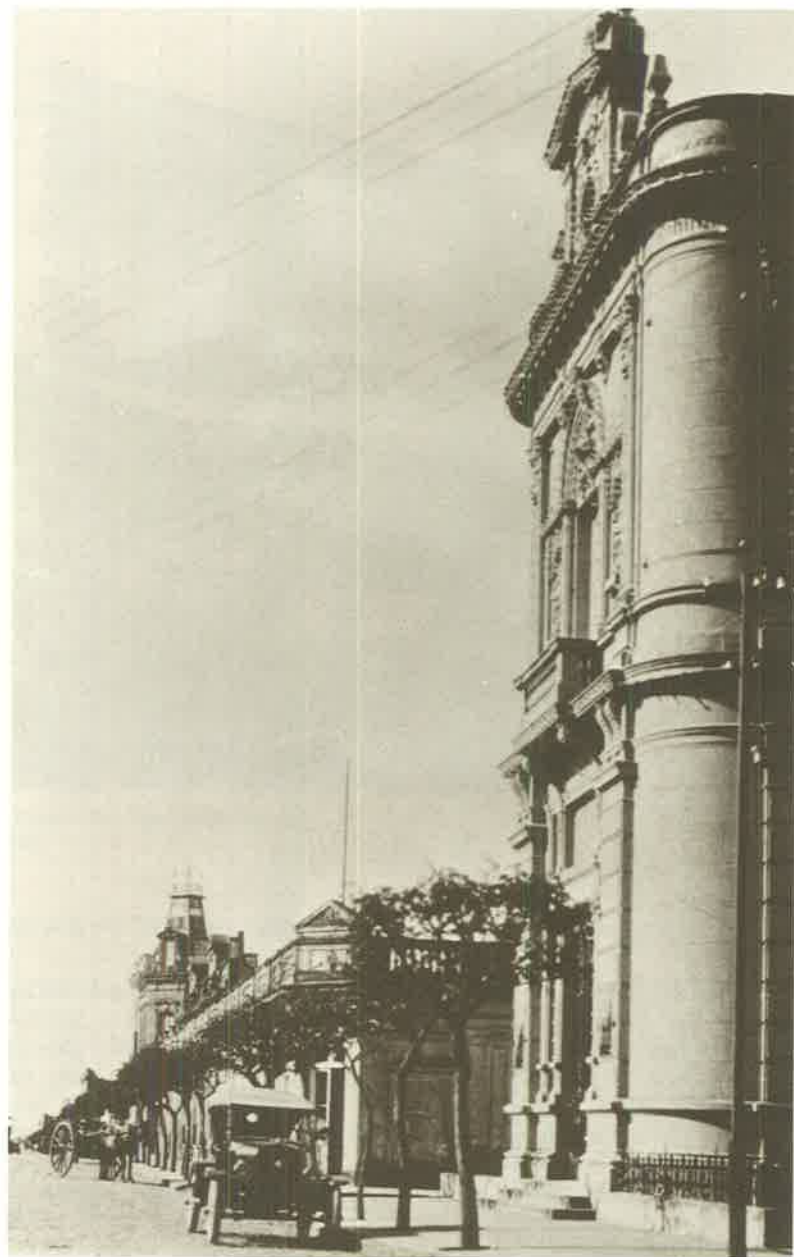
Los primeros en llegar, cronológicamente, fueron los ingleses; criadores de ovejas, introdujeron el alambre de púas (Newton, 1846) y el cerco de talas por un lado, y los deportes náuticos, el patinaje, el cricket y el fútbol, por otro. Por cierto, el primer partido de fútbol se celebró entre empleados del ferrocarril de la estación de Chascomús, y sus similares de Constitución, por supuesto todos ingleses. Muy pronto serían emulados por los nativos, si bien los primeros directores técnicos, como los árbitros, serían también ingleses.

Los españoles constituyeron la colectividad más fuerte y conspicua. Tuvieron su propia sede social, su panteón y hasta su capilla (hoy lamentablemente desaparecida). Hacían trepidar las calles al son de sus gaiteros y sus jotas. No hubo fiestas más lucidas que las romerías españolas, y las sabrosas zarzuelas se desgranaban cada vez que había algo que festejar.

Los italianos no les iban en zaga cuando de festejar se trataba; ellos le regalaron a Chascomús, junto con el deporte de la bicicleta, la mayor parte de los maestros de música, y gracias a ellos la ópera reinaba en el neoclásico "Teatro Chascomús", inaugurado en 1900 con los gorjeos de "Lucía".

Los franceses, cuando no, eran dueños de la moda y la gastronomía más exquisita; las más elegantes tiendas y los más afamados cafés y restaurantes les pertenecían. Cuando de buena mesa se trataba, eran capaces de preparar un menú que hoy nos hace palidecer de envidia.

Por último, todo un mundo de trabajadores, artesanos y "dependientes" como se decía entonces, pugnaba por



El Banco y su entorno en los años '20 (foto gentileza J. M. Peña).



Vista de una de las apacibles calles de Chascomús, en la década de 1920 (foto gentileza de J. M. Peña).

lograr su lugar bajo el sol. Quizá para muchos resulta asombroso constatar que en aquellos tiempos sin feriados, con jornada de trabajo de doce horas en invierno y catorce en verano, se festejó el 1º de Mayo de 1890, claro que el domingo 3, porque el 1º se trabajaba...

La Sucursal del Banco Nación

En ese vital Chascomús de entre dos siglos, con sus fuertes estancieros conectados con el comercio de exportación, su sociedad amante de los cambios y la buena vida, en ese Chascomús que ha descubierto el remo y el fútbol, el teléfono, la ópera y el teatro, en el Chascomús embobado por el cinematógrafo y acunado por veleidades de gran ciudad, abrirá, el 5 de mayo de 1892, su sucursal el Banco de la Nación Argentina, en la céntrica esquina de Alvear y Arenales, frente a la plaza Libertad.

Fue su primer gerente Claudio Canedo, hombre múltiple y espíritu inquieto, asesorado por un impresionante Consejo Directivo formado por lo más destacado e ilustre de la época. Figuraban, por ejemplo, Fernando de Arenaza, cónsul de España y figura patriarcal, Alfredo Letamendi, algo así como el protomédico de Chascomús, Esteban Doartero, ex Intendente, Juan Pervieux, apreciado miembro de la colectividad francesa y Domingo Casalins, estanciero renombrado.

La nueva sucursal era una necesidad de los tiempos: la reclamaba la jerarquía de Chascomús como cabeza urbana de una zona económicamente poderosa, y la actividad de tanto extranjero dedicado al comercio. Precisamente, interesa acotar que en las cotizaciones de moneda extranjera, publicadas con puntualidad religiosa en el diario local, aparecen pesetas, francos y liras, según las colectividades que predominaban en la ciudad.

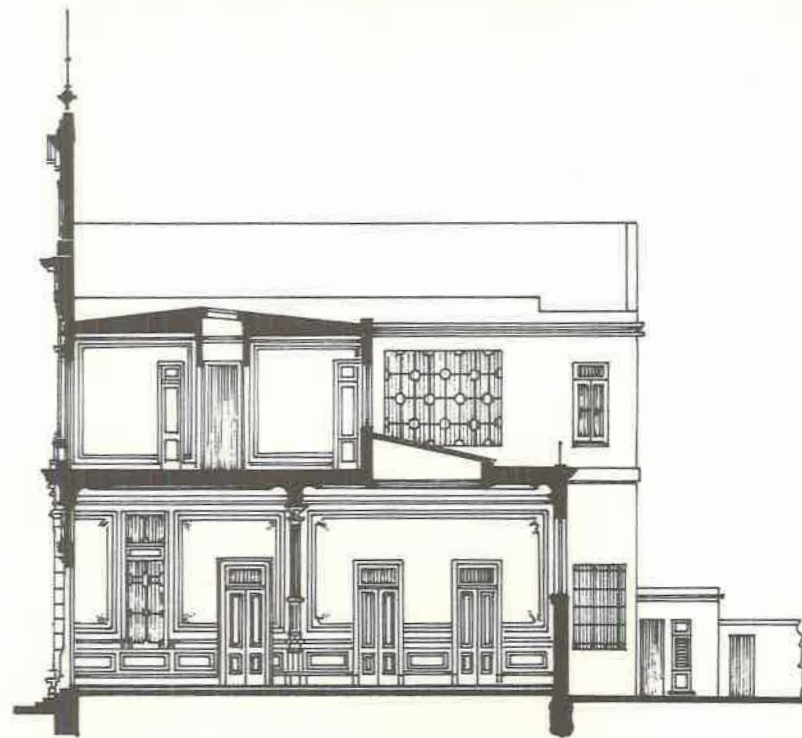
La primera sede de la sucursal fue una casa alquilada, lo que no estaba muy de acuerdo ni con la jerarquía de la institución ni con el afán de crecimiento que por entonces embriagaba a Chascomús. El Banco adquiere entonces (1907) dos solares frente a la Plaza Mayor, en una ubicación de privilegio, verdaderamente cargada de historia. Consta en documentos que a su primera dueña le fueron concedidos por el propio fundador de Chascomús, Comandante Escribano; pasado medio siglo y perdidas las escrituras, el dueño del solar hace su presentación ante los "Señores de la Comisión encargada para los terrenos" y obtiene el título de legítima propiedad "concedido en merced" por el entonces Presidente de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Don Bernardino Rivadavia (1826). En la oportunidad se entregaron tierras a ochenta y siete peticionantes con la obligación precisa de edificar en un año.

Así, al borde de la vieja plaza Independencia, donde residían los nervios principales de la vida pueblerina: la antigua Iglesia, el Cabildo de rítmicos arcos y espaciosa recova, la Comandancia militar, el Juzgado de Paz, la Policía y las grandes casas de comercio, empieza a crecer la esbelta silueta de la nueva sede del Banco Nación.

"El Argentino", diario local, sigue paso a paso la realización de la importante obra, verdadero motivo de orgullo para la arquitectura ciudadana. En el mes de abril de 1908 quedan concluidas las obras de albañilería y se inician las de carpintería; en mayo se anuncia la inauguración para las fiestas patrias, el 9 de Julio, pero los inevitables detalles de último momento, hacen que la fiesta tenga lugar recién el domingo 6 de setiembre de 1908.

Por aquellos días, Chascomús iluminó el "Boat Club" (hoy Club de Regatas) y la estación del Ferrocarril Sud con fulgurantes bombitas eléctricas, vendió sus caballos a oficiales del ejército portugués, y escuchó con unción las arias de la ópera italiana brindada por la compañía lírica de turno.

La ciudad se durmió el sábado 5 envuelta en los aires de "Rigoletto", y se despertó el domingo 6 dispuesta a no perderse la inauguración del nuevo edificio de su único banco. Lucía vestida como en las grandes ocasiones: banderas, gallardetes y flores alegraban la escena y la infaltable banda de música local, ubicada en la Plaza, frente al Banco, amenizaba el acto.



Corte longitudinal del edificio (dibujó A. Catenazzi).



Vista del edificio del Banco desde la plaza, c. 1920 (BNA, Memoria 1921).

Como no podía ser menos, los festejos comenzaron con un suculento asado con cuero del que gozaron el personal, los ingenieros Duncan y Clerici, autores del proyecto y directores de la obra, y un selecto grupo de invitados. El inspector de sucursales señor Arturo Davies, representó al Presidente del Banco, don Ramón Santamarina.

A las dos de la tarde tuvo lugar la ceremonia inaugural con palabras del gerente y verdadero motor de la obra, Claudio Canedo, y el más fervoroso apoyo de la población, tanto que:

“el espacioso edificio resultaba pequeño para contener la enorme concurrencia, la que fue obsequiada con una copa de champagne” (“El Argentino”, 8/IX/1908).

Desde entonces, hace ya tres cuartos de siglo, el Banco de la Nación Argentina está inserto en la vida comunal, y su sede, el noble edificio de rejas bellísimas, es parte del paisaje cotidiano.

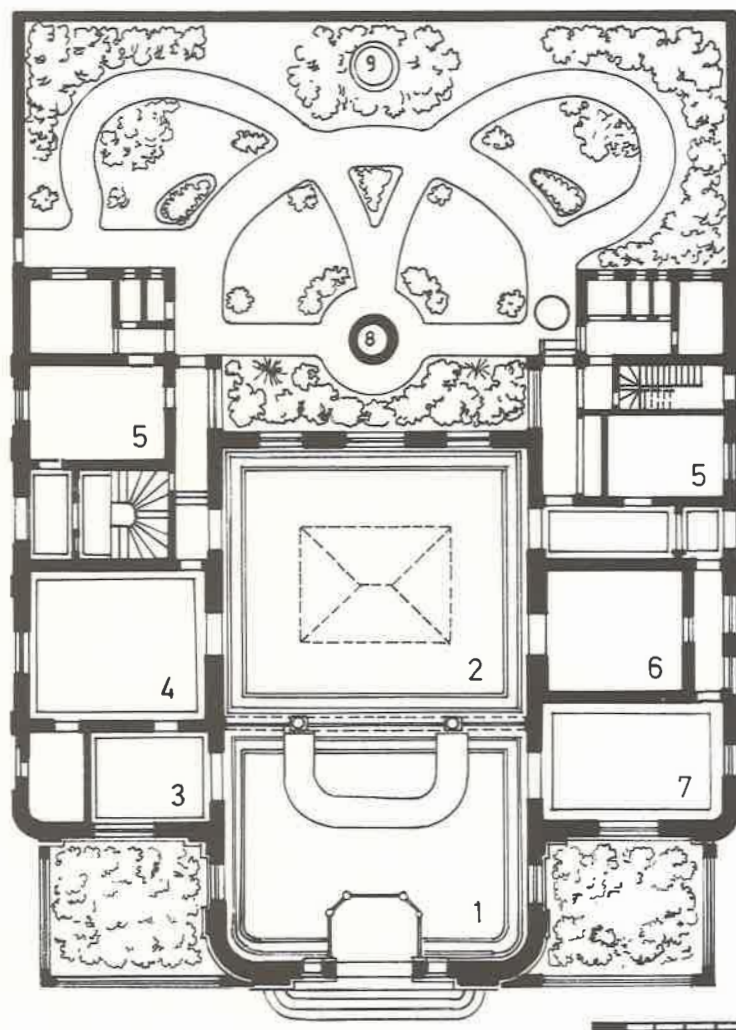
La arquitectura del edificio

A través del relato de Alicia Lahourcade hemos entrado en el espíritu, las costumbres y el medio en que el nuevo edificio, o mejor cabría decir, el primer edificio especialmente construido para sede de la sucursal local del Banco de la Nación, se integraba al panorama de la ciudad.

La antigua Plaza Independencia, equivalente a toda Plaza Mayor, reunía a su alrededor la Iglesia, el Cabildo y las casas principales. Esta era una razón más que suficiente para tentar al Banco a levantar en el lugar su nuevo edificio.

Fue sabia la elección del terreno ya que no sólo presenta su frente a la plaza sino que, al ocupar una manzana atípica por sus medidas y al unificar los dos terrenos que enfrentan al paseo en esa esquina, se dio la posibilidad de lucir dos fachadas más al exterior con lo cual el edificio adquiere una relevancia mayor en beneficio de la imagen que era imprescindible ofrecer tratándose de una institución como la del caso.

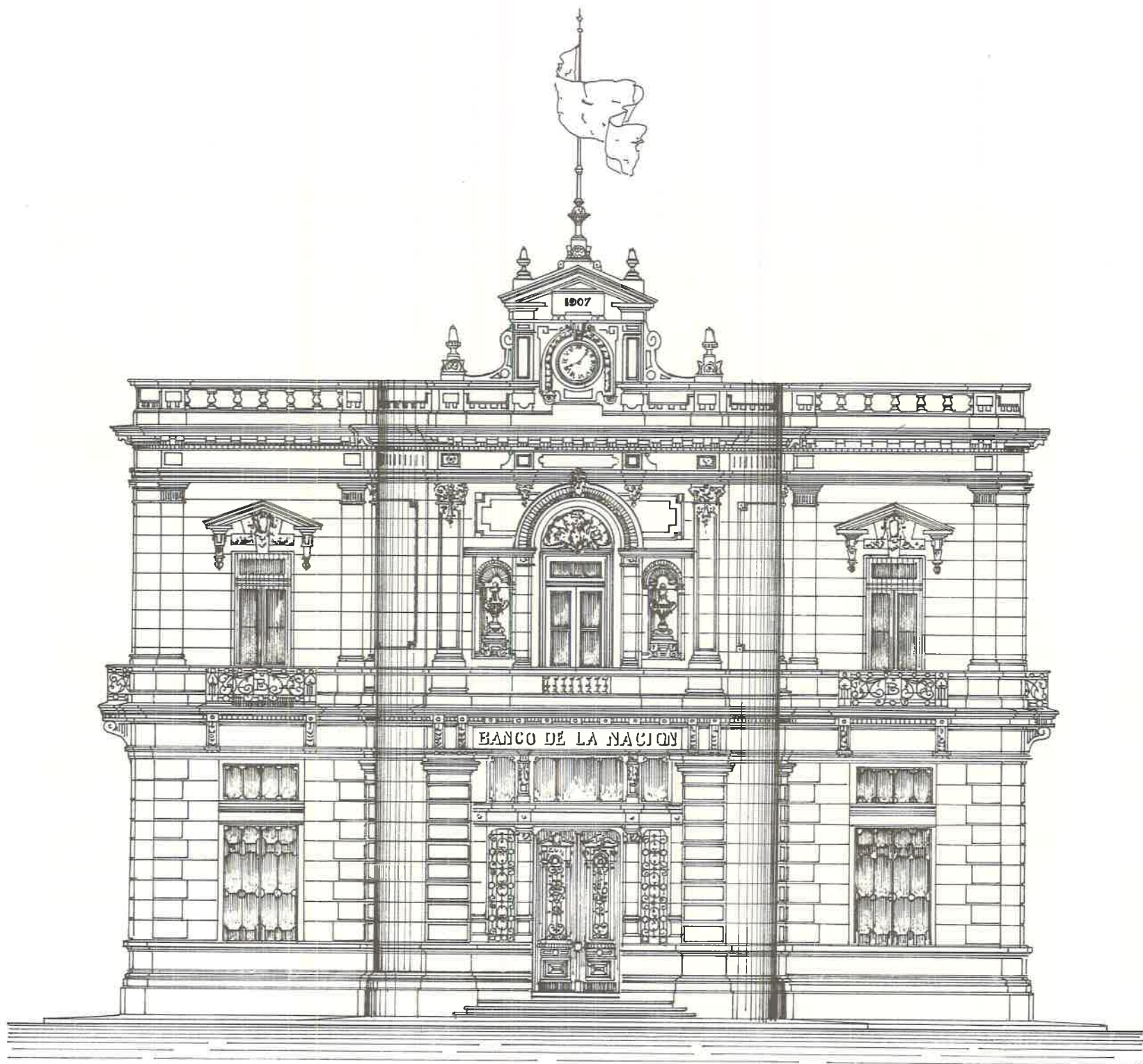
Los gustos del nuevo siglo habíanse decididamente inclinado al espíritu francés que tanto había atraído a la generación del '80 y sus descendientes, de allí que estilísticamente las líneas arquitectónicas elegidas no fuesen una excepción y el proyecto de los ingenieros Clerici y Duncan



Planta baja del edificio (dibujó A. Catenazzi).

Referencias

1 Público	6 Tesoro
2 Salón	7 Consejo
3 Espera	8 Aljibe
4 Gerente	9 Molino
5 Servicios	



Vista de la fachada principal (dibujó A. Catenazzi).



El edificio con su ornamentación ya modificada (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

se decidió por un planteo académico, no exento de detalles que le otorgaban un cierto aire de "rebeldía" a la mesura de las típicas líneas francesas; tal es el caso de los aventanamientos en planta baja y del coronamiento central perforado, probablemente, para lucir un reloj que desdichadamente hoy ha sido tronchado siendo evidente su falta.

El planteo interno fue mucho más conservador y respetuoso de las reglas que exigían una simetría casi perfecta, de allí que el gran espacio interior central dividido en dos por un par de columnas que materializaban la separación entre la zona del público y la contaduría, fuese notorio e imponente.

Para la primera se encargó al taller de muebles de Nicolás Schroeder, calle Córdoba 2733 de Buenos Aires, entre otro tipo de equipamiento, el mostrador de 14 m. en cedro paraguayo "lustrado a muñeca" a un costo de \$ 90 el m. así como los dos bancos, de cedro con patas de hierro fundido, para el público a \$ 42 c/u, cifras a tener en cuenta si recordamos que nos estamos refiriendo al año 1907.

Las alas laterales con frente a las calles San Martín y Lavalle poseen entradas independientes y en ellas se encuentran: la entrada para empleados, la Gerencia, el tesoro, el archivo y otras dependencias.

El piso superior fue planeado para vivienda del Gerente para el cual se preveían todas las comodidades: vestíbulo, sala, comedor, escritorio y cuatro dormitorios. En la actualidad la distribución ha sufrido algunas modificaciones.

Hemos destacado ya la relación del edificio dentro del perímetro de la plaza, será conveniente recalcar que una de las fachadas laterales se encuentra sobre la misma calle que la Iglesia principal y la sede del Obispado, aunque en manzana haciendo cruz.

El frente principal con su entrada elevada cuatro escalones, parte de la línea municipal con un ancho equiva-

lente al espacio interior destinado al público; retirándose hacia atrás unos metros las alas laterales, creando de esta manera dos pequeños jardines en las esquinas, limitados por rejas artísticas de hierro.

Este tratamiento de los volúmenes agiliza la fachada y crea un movimiento espacial inusual en este tipo de edificios.

La planta baja ha sido resuelta marcando francamente los aventanamientos en contraposición con los paños ciegos en donde aparece nítidamente indicado el corte de piedra.

El primer piso ha sido en cierta manera aligerado y se separa del inferior por un zócalo del alto de los balcones. El cuerpo central está jerarquizado además por su puerta ventana a un balcón con balaustres, coronada por un arco ornamentado y flanqueada por dos grandes nichos que en 1921 lucían sendos cozones de mampostería. Las demás aberturas del piso están rematadas por un frontis triangular roto con ornamentación en su interior.

El coronamiento superior repite el ritmo de pilares ciegos y balaustres con lo cual la arquitectura afrancesada pone su sello en la ciudad de Chascomús, que hasta ese momento y pese a las múltiples colectividades que la habitaban se había mantenido dentro de la tónica impuesta en el país años atrás por la influencia neo-renacentista a la cual fue sensible todo el orbe.

Así pues llegamos a nuestros días y visitando la Plaza Independencia comprobaremos cómo conviven en el núcleo original influencias y estilos tan diversos como el de la casa de Casco, post-colonial con reminiscencias del siglo XVIII, la Intendencia y el Obispado con sus pomposas líneas neocoloniales y la académica y afrancesada representante de nuestro principio de siglo, sede del Banco de la Nación.

Alicia N. LAHOUCADE
José M. PEÑA

Sucursal Tandil

Introducción

"Tandil nació con el cuero", rezan el título y los estribillos de un malambo sureño. La copla popular nos marca el paso del Fortín Independencia a la villa campera.

Habrà, sin embargo, que esperar unos años para que Tandil tome el rumbo pujante y lleno de posibilidades que soñó su fundador, el General Martín Rodríguez.¹

Tandil, su evolución

El 4 de abril de 1823, el a la sazón Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez, concretó la fundación de un fuerte al que denominó Independencia. Esta acción se llevó a cabo dentro del marco de lo que podemos denominar la primera de las campañas al desierto efectuada en el período independiente. Pronto el fortín se convirtió en un necesario hito para detener las incursiones que los indígenas efectuaban sobre las zonas fronterizas.

Tandil² pronto se convirtió en el puntal del desarrollo de la frontera hacia el sur. Una vez consolidada esta línea de frontera, sobre todo a partir de la campaña de Juan Manuel de Rosas (1833), el pago volvió su mirada hacia la política que se desarrollaba en Buenos Aires. Se plegó en 1839, al levantamiento de los Libres del Sur contra el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

El último malón de origen indio se produjo en 1855 y posteriormente, el alejamiento de la frontera cada vez más al sur, hizo perder importancia estratégica al fuerte, por lo que en 1864 se dispuso su demolición.

La actividad bancaria en Tandil se inició el 2 de enero de 1872 con la apertura de la sucursal local del Banco de la Provincia de Buenos Aires; en ese mismo día se produjo el asalto a la ciudad por el famoso cabecilla "Tata Dios" y el grupo de sus seguidores. Años más tarde, las dificultades financieras que afectaron a esta institución bancaria obligaron a limitar las operaciones y también al cierre de la sucursal, lo cual ocurrió el 8 de julio de 1895, verificándose su reapertura recién el 3 de octubre de 1910.

Hasta promediar el siglo XIX la principal actividad económica fue la ovina. En 1895 el Partido contaba con 1.120.000 cabezas de ganado ovino, contra tan sólo 160.000 cabezas de ganado vacuno.³ En lo que se refiere a la actividad comercial es sumamente interesante observar su evo-

lución en la segunda mitad del siglo pasado, evolución que podemos verificar en el siguiente cuadro:

	1881	1896
INDUSTRIA	60 establecimientos	187 establecimientos
COMERCIO	95 establecimientos	384 establecimientos

Fuente: Censo Provincial de 1881; "Libro de Gerencia" Sucursal Tandil.

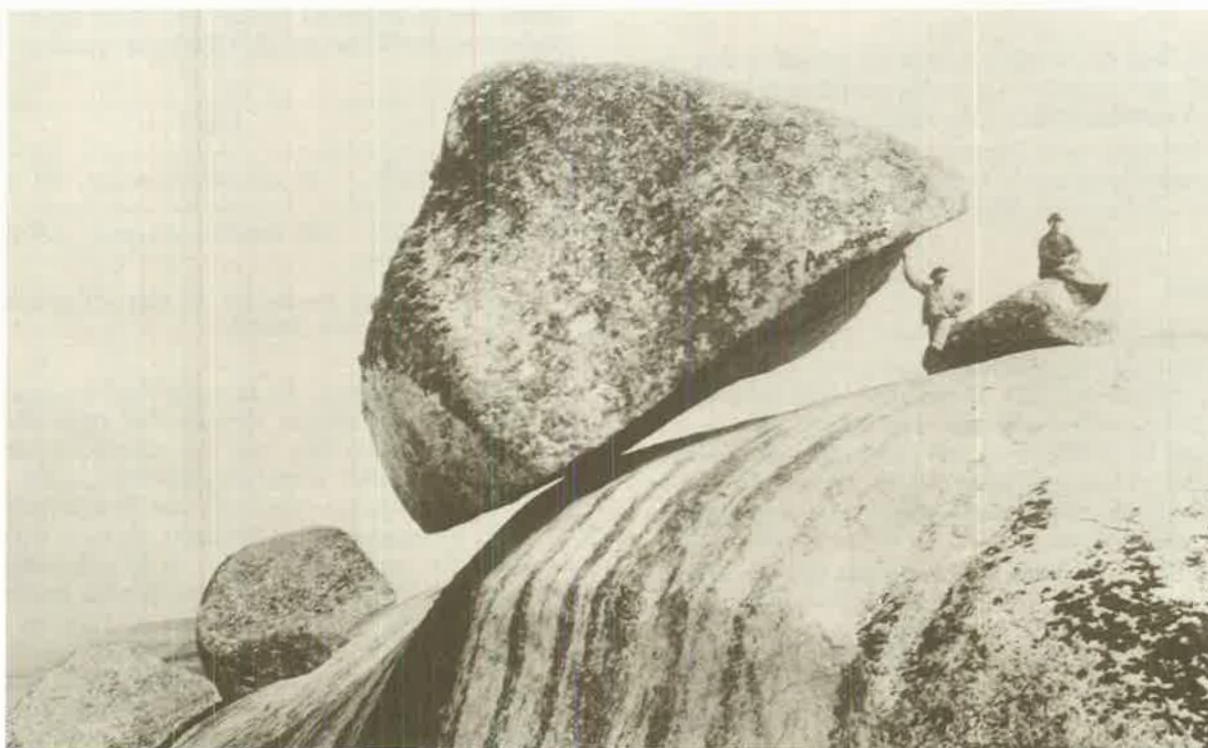
Tal es el marco de la actividad económica en la ciudad de Tandil en la última década del siglo pasado. Es indudable que el desarrollo que las cifras expuestas indican, fue alcanzado gracias al mejoramiento en los medios de comunicación, fundamentalmente con la aparición del ferrocarril.

No debemos dejar de lado en esta apretada síntesis de la actividad económica, que la sierra tandilense determina una atracción en el monótono medio geográfico de la pampa, sumada a la existencia de la famosa piedra movediza hasta el momento de su caída (1912). Así Tandil se constituyó en un centro turístico, fomentado por la presencia del ferrocarril que, naturalmente, proveía de un medio de comunicación rápido y seguro. Los veinte hoteles existentes en la ciudad en 1896, nos están marcando el nivel de desarrollo de esa actividad.

Acompañando las modificaciones que la aparición de la industria frigorífica produce en el tipo de ganado de nuestra pampa húmeda, las primeras décadas del siglo asisten a la vuelta del vacuno (en 1920: 390.000 cabezas en el Partido) y al retroceso del ovino (en 1920: 375.000 cabezas).

Dentro de las actividades económicas secundarias, podemos observar en los primeros años del siglo el desarrollo de industrias tales como la fabricación de quesos, que ha de adquirir repercusión nacional. Así productores como Magnasco o Redolatti, figuran dentro de la cartera de clientes del Banco. Otras tareas que contaron con el apoyo de la institución, fueron la producción de chacinados, los tejidos y la metalúrgica.

Merece un párrafo aparte la actividad desarrollada por la industria pedrera. El gerente de la sucursal, en 1931, informa al Directorio:



Aspecto que presentaba la famosa piedra movediza (foto AGRN).

"La mayor parte de las canteras se encuentran momentáneamente inactivas debido a que no pudiendo competir con el precio del adoquín, que hasta mediados del año 1930, se ha venido introduciendo en el país (por el puerto de Rosario principalmente) cuyos cargamentos procedían en gran parte desde la lejana Suecia, en que los introductores, para eludir el correspondiente impuesto de Aduanas, hacían figurar como material triturado lo que en realidad era adoquín.

Estas causales, unidas a los elevados fletes ferroviarios (...), las continuas faltas de wagones, las frecuentes luchas entre obreros y patrones, ha obligado a éstos a paralizar los trabajos, no obstante estar perfectamente probada la superior calidad del granito de Tandil, perjudicándose de tal manera esta importante rama de la riqueza local, en la que según los datos más recientes, sólo existen hoy trabajando unos 1.500 obreros, de los 3.000 a que ascendían en los últimos tiempos y que en las épocas de mayor prosperidad sumaron hasta 6.500 obreros."⁴

Sin entrar a analizar ni las dimensiones de la crisis ni sus orígenes, esta comunicación nos da la pauta de la importancia de esta actividad. Si en época de crisis ocupa 1.500 obreros y en momentos más propicios, 6.500, nos permite avizorar su trascendencia.⁵

La sucursal Tandil del Banco de la Nación Argentina

La sucursal Tandil del Banco de la Nación fue creada por resolución del Directorio del 15 de enero de 1892, a escasos tres meses de la fundación del Banco.

Fueron nombrados Gerente el señor Juan Solveyra y Contador el señor José Mármol, quien fue reemplazado al mes siguiente por Ricardo Rezábal, designándose como Tesorero a Domingo Craviotto.



El Tandil de otrora, cuando las familias realizaban paseos a las sierras (foto AGRN).

En el mismo mes de febrero de 1892 fue formado el Consejo por los Titulares, Sres. José Ciriaco Gómez, José Santamarina, Pablo Bronsted, Julio Peña y Juan Dhers, y los Suplentes, Sres. José Fernández y Daniel Arana (h).⁶ Todos ellos pertenecían a familias tradicionalmente arraigadas a la zona, destacándose la presencia de un representante de los Santamarina.

Funcionó once años en un edificio alquilado, ubicado en la calle América (hoy San Martín) al 600, presentando el aspecto de una casa habitación que incluía el zaguán de acceso.⁷

Comenzó a operar el 2 de abril de 1892 y en octubre su crédito alcanza la suma de \$ 400.000 "lo que la coloca en primera línea entre todas las sucursales de la provincia de Buenos Aires y entre las de su categoría en el resto de la

República".⁸ Rápidamente el crédito se ampliará a \$ 700.000 (mayo de 1893). Es evidente que la sucursal Tandil apoya el desarrollo de las actividades económicas de toda la zona de influencia de la ciudad, que para esa época podemos estimar en un radio de 180 km.

A poco de instalarse la sucursal en el local arrendado, un vecino de Tandil, Antonio C. Solari, propuso construir un edificio que se adaptara mejor a las necesidades operativas de un Banco, teniendo como objetivo arrendárselo al de la Nación. El edificio se erigió en la esquina norte de la intersección de las calles General Pinto y General Rodríguez, y fue alquilado, efectivamente por el Banco en 1903, sirviendo como sede hasta la inauguración del local propio en 1908. Actualmente el edificio existe y allí desarrolla sus actividades otra entidad.⁹

Por Resolución del Directorio, en setiembre de 1907,¹⁰ se autoriza al gerente de la sucursal Tandil a adquirir en la suma de \$ 32.500, el terreno de propiedad de la señora María Epifanía de Lejarcegui y Murrieta de Castet, ubicado frente a la plaza principal de la ciudad (en la esquina de las calles General Pinto y General Rodríguez) y a la sede arrendada.

En el año 1907, se inicia la construcción del edificio propio cuyo proyecto pertenece al ingeniero Carlos Maschwitz¹¹ y su constructor fue el señor Baldassare Zani. Se implanta en un terreno en esquina,¹² característica común a muchas sucursales del Banco.

El edificio se desarrolla en dos sectores: uno de doble altura con entrepiso destinado a las actividades bancarias formado por un hall central y una serie de locales de apoyo para oficinas y servicios, y el otro, en dos plantas, para vivienda del gerente. Es interesante destacar la importancia de este último, dado que sus dimensiones son considerables en relación a la superficie construida total.

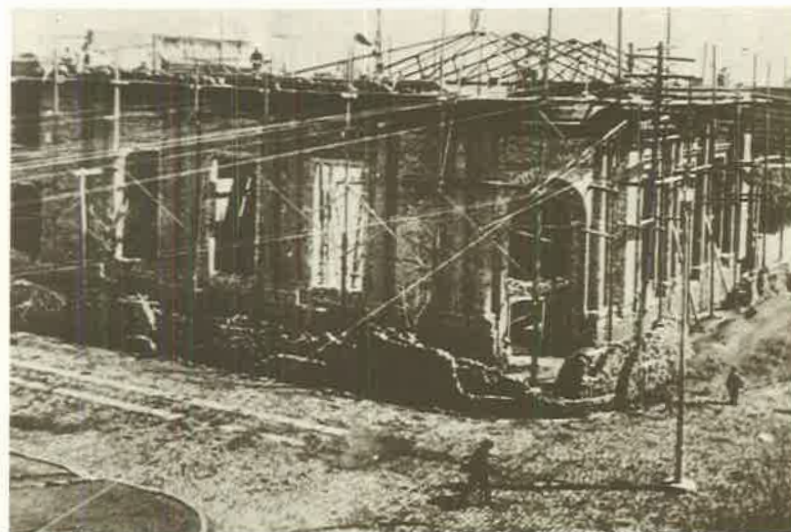
Sobre la calle General Rodríguez resta un sector de terreno libre que se destina a caballeriza y cochera, cercándose con un muro de tres metros de altura y un portón con dintel en arco; "el piso se formará con adoquines de algarrobo, del tipo de los usados comúnmente en Buenos Aires", dice el pliego de licitación.

Su fachada responde a los lineamientos arquitectónicos que se imponen a principios de siglo en Buenos Aires y planta el primer jalón dentro de la arquitectura tandilense. Diseño de tendencia academicista, presenta un equilibrio entre llenos y vacíos. La seriación de los motivos ornamentales y la secuencia de pares de columnas adosadas genera ritmo en esta fachada de desarrollo horizontal.

El acceso principal ubicado en la ochava se jerarquiza con el remate de un frontispicio que alojará más tarde una estatua simbólica.

El susodicho acceso, está enmarcado por pares de columnas con capiteles jónicos, conformación que se repite en las ventanas de fachadas laterales. El coronamiento de éstas salva la altura del paño entre columnas sin deformar la proporción. Una fuerte cornisa y balaustradas rematan el edificio.

Aunque la vivienda del gerente se desarrolla en dos plantas, la continuación del basamento y cornisa permiten su integración con el resto.



Ensanche de la calle Pinto, al construirse el edificio del Banco (foto gentileza H. Del Giorgio).



Una tarjeta postal de principios de siglo muestra a la Sucursal y su entorno (gentileza R. Gutiérrez).



La esquina del Banco con guirnaldas de luces en conmemoración de algún acontecimiento (BNA, Memoria 1921).



El edificio ya luce la estatua símbolo del Banco de la Nación Argentina, ubicada en el frontis (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

En el año 1938, se efectúa una ampliación: el edificio crece hacia el eje medianero noroeste donde anteriormente se ubicaba la caballeriza. Se amplía el hall central, creándose nuevas oficinas con acceso desde la calle para el personal. Exteriormente esta ampliación sigue los lineamientos del conjunto permitiendo una lectura de líneas unitarias.

Si bien a la luz del análisis actual, el edificio del Banco de la Nación aparece, en cierta medida, opacado por la envergadura de la arquitectura circundante, merece destacarse en el marco que se erigió originariamente.

Tandil, como ya se ha dicho, nace como una fortaleza en la lucha contra los indígenas. Pero por su ubicación estratégica, pronto alcanza un desarrollo que irá acrecentándose en la misma medida que la frontera va alejándose. Para 1855, es apenas una villa, en 1895 ya es declarada ciudad.

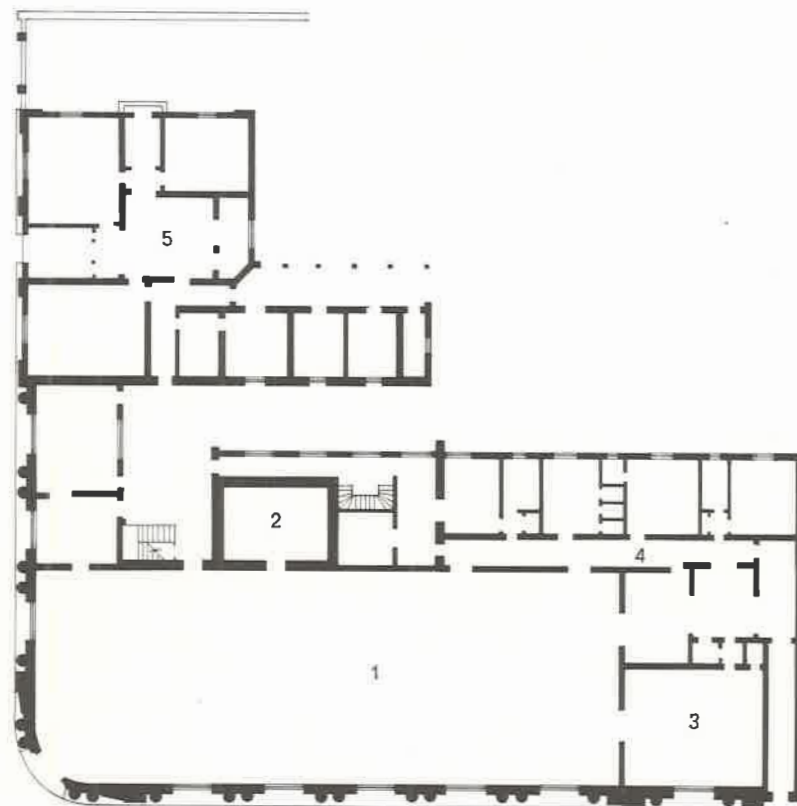
El marco de la plaza Independencia, forestada y apacible, está dado, en la actualidad, por una serie de edificios, que la transforman en un verdadero centro cívico (lo componen: el templo parroquial, el palacio municipal, el edificio

de la sucursal del Banco Hipotecario, el edificio de la sucursal del Banco de la Nación, etc.). En el momento de la construcción del edificio que nos ocupa (1908) éste era un verdadero hito arquitectónico, ya que planteaba soluciones edilicias distintas de las que habían predominado hasta ese momento, y también porque con excepción del templo parroquial (1878) no existía edificio alguno de proporciones relativamente monumentales. Completan el actual entorno, además de los ya mencionados, los de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (1920) y el de las oficinas del Distrito Militar Tandil (1923). En 1908, pues, los dos únicos edificios de envergadura eran: la Iglesia y la sucursal del Banco de la Nación Argentina.

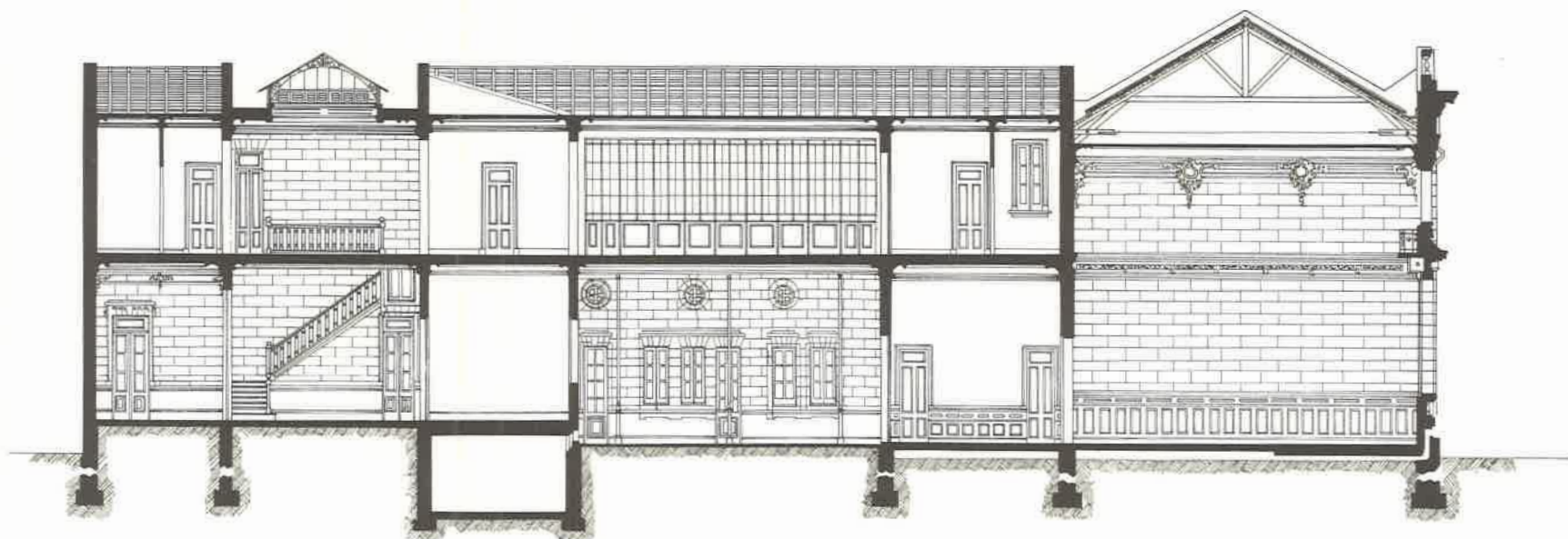
La estatua simbólica de la Sucursal

El Dr. Ramón Santamarina, profundamente ligado al Banco de la Nación —ya que fue uno de los autores y principal ejecutor de las transformaciones que la entidad alcanza a partir de 1904— y a Tandil —por haberse criado

- Referencias
1 Salón
2 Tesoro
3 Gerencia
4 Servicios
5 Vivienda Gerente



*Planta baja del edificio
(dibujó M. M. Lupano).*



Corte longitudinal (dibujó M. M. Lupano).

en esa ciudad—, ejerció la Presidencia del Directorio entre diciembre de 1904 y febrero de 1909. Durante ese período, se resolvió, para Tandil la construcción del edificio propio.

En el pliego de licitaciones, confeccionado por el ingeniero Maschwitz, en 1907, se deja perfectamente aclarado que dentro de las obras a realizar por el constructor figure un frontispicio que coronará el acceso, para albergar una estatua que sería provista oportunamente por el Banco.¹³

La misma y por iniciativa del Dr. Santamarina, fue encargada al escultor Jules Félix Coutan, quien terminará su obra en 1910, remitiéndola a su destinatario. Ocurre que en 1909 ha fallecido Ramón Santamarina, por lo que la pieza queda en exhibición en el hall del edificio de Casa Central en Buenos Aires. Transcurren los años y accede a la Presidencia del Directorio Jorge Santamarina (1933), reiniciándose los trámites para concretar el traslado de la obra al emplazamiento al cual estaba destinada, hecho que se concreta el 25 de Mayo de 1933.

La estatua está esculpida en mármol de Carrara, con una incrustación en bronce de una rama de olivo sostenida en lo alto por la figura. El olivo, el escudo, los atributos del comercio y la cornucopia, nos dan una visión de los elementos fundamentales sobre los cuales actúa la institución para la grandeza de la Nación.

Susana MESQUIDA
María M. LUPANO
Claudio MAXUD

NOTAS

¹ RODRIGUEZ, Martín. *Diario de la Expedición al Desierto*, 1969, p. 49 a 51.

² La toponimia, para Daniel E. Pérez, tiene un origen mapuche, que contiene en la desinencia el significado de la palabra roca o piedra (lill), pudiéndosele dar al prefijo variables significados.

³ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Tandil, Subdivisión 18.

⁴ *Ibidem*, Subdivisión 4.

⁵ Para 1914 la población del Partido alcanzaba a 34.061 habitantes.

⁶ BNA. *Actas*, N° 1, p. 100, 113 y 121.

⁷ Fuente: Testimonio oral de Don Honorato Bosatta.

⁸ Véase nota 3.

⁹ El Banco Comercial del Tandil.

¹⁰ BNA. *Resoluciones*, N° 1, p. 71.

¹¹ MASCHWITZ, Carlos (-1911). Ingeniero. Argentino. Se graduó en 1884, trabajó con el ingeniero Medici y luego en las obras del puerto de La Plata. En 1885, construyó los talleres de Junín del ferrocarril Pacífico. En 1890 fue presidente del Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires. Fue profesor universitario. Director del Departamento de Obras Públicas (1907). Trabajó en obras de salubridad para Buenos Aires. Realizó numerosas viviendas, entre ellas la de José Williams en Esmeralda 1281.

En: ORTIZ, F. et al. *La Arquitectura del Liberalismo en la Argentina*, op. cit.

¹² Dimensiones del terreno: 43,30 m × 43,30 m. Superficie: 1874,89 m². Costo de la obra: \$ 120.168,40.

¹³ BNA. *Sub. Arq.* CN N° 177, Pliego de Condiciones para la construcción de la Sucursal Tandil, febrero 1907, Artículo 201, p. 45-46.

Sucursal Bahía Blanca

Reseña histórica de la ciudad y partido de Bahía Blanca hasta 1892

Con el propósito de avanzar la frontera contra el indio estableciendo una línea fortificada en la costa sur del Océano Atlántico, durante el gobierno de Martín Rodríguez, Bernardino Rivadavia, Ministro de Gobierno, autorizó al comerciante armador señor Vicente Casares, a que proyectase "la edificación de un puerto y un fuerte y la formación de un pueblo en el lugar de la costa denominado 'la bahía blanca'", proyecto aprobado el 26 de febrero de 1824. Meses después, el contrato es rescindido, ya que el gobierno no había cumplido con diferentes cláusulas.¹

Sin abandonar estas iniciativas, el 16 de agosto de 1827, el gobernador de la Provincia comisionó al coronel Juan Manuel de Rosas para materializar los citados proyectos, debido a que la zona permanecía aislada del puesto fronterizo más avanzado del sur y sudoeste de la Provincia, es decir, el fuerte Independencia, origen de la actual ciudad de Tandil.²

El 13 de noviembre de 1827 la Junta de Representantes de la Provincia autorizó al gobierno a invertir hasta \$ 400.000 para los gastos que demandase dicha empresa. El Ministro de Guerra y Marina, en acuerdo con el Gobernador de la Provincia, Manuel Dorrego, comisionó el 7 de marzo de 1828 al coronel Ramón Estomba la misión de fundar en "la bahía blanca", pueblo, fuerte y puerto proyectado. Estomba fue designado jefe de la expedición y el ingeniero Narciso Parchappe su director técnico. El 9 de abril se llegaba a esas tierras y dos días después se echaban los cimientos de la "Fortaleza Protectora Argentina", en los terrenos elegidos, o sea, donde hoy se asienta la ciudad de Bahía Blanca. El pueblo que nacía a la sombra del campamento militar fue bautizado con el nombre de "Nueva Buenos Aires". Una imagen de este primer asentamiento, sintetiza:

"Las primeras viviendas, construidas en la forma más rudimentaria, con paredes de adobe crudo y techo de paja, fueron levantadas en el sitio que es hoy Plaza Rivadavia, y en donde los fundadores emplazaron sus chozas al abrigo de la defensa del fortín que ocupaba un cuadrilátero, en uno de cuyos ángulos existe actualmente el espléndido y hermoso edificio del Banco de la Nación".³

En 1834 es nombrado su primer Juez de Paz, a la vez que se crea el Partido de Bahía Blanca, fijándose sus límites

en 1856 y estableciéndose los mismos nuevamente por decreto en agosto de 1865. Este Juzgado de Paz administró el Partido hasta la creación de la primera Municipalidad local surgida de elecciones comunales, instalada en 1855, pero recién después de la Ley Orgánica de Municipalidades de 1886 Bahía Blanca tuvo su primera Municipalidad autónoma, que se constituyó en 1887.

Desde 1828 a 1880 la vida del poblado se desarrolló lánguidamente, debido a las continuas luchas con los indígenas pampas y araucanos que asolaban la región, llegando en más de una ocasión a poner en serio riesgo la seguridad de los pobladores, tales como los ataques efectuados en 1859 y en 1870, este último dirigido por Manuel Namuncurá, hijo del cacique Calfucurá, al frente de 2.000 indios.

En 1835 se creó la parroquia de Bahía Blanca, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Mercedes, siendo su primer sacerdote el R. P. Juan Bautista Bigio.

Con la conclusión de la Campaña al Desierto hacia 1880, es cuando Bahía Blanca comienza un desarrollo estable, favorecido por el creciente comercio desarrollado a través de su puerto y por la llegada del ferrocarril, que la unió con grandes zonas de producción de partidos y provincias vecinas. En 1883 llega el Ferrocarril Sud, inaugurándose el 30 de abril de 1884 la línea que unía Bahía Blanca e Ingeniero White con Buenos Aires. El primer muelle de este puerto bahiense se inauguró el 25 de setiembre de 1885.

Desde 1865 la localidad de Bahía Blanca es declarada cabeza del Partido del mismo nombre y, en virtud del desarrollo alcanzado por la localidad, por ley del 22 de octubre de 1895 ésta obtiene el rango de ciudad. En cuanto a su población los siguientes censos indican: 1869: 1.472 hab.; 1881: 3.201 hab. (2.096 ciudad y 1.105 campaña); 1890: 12.986 hab. y en 1895: 14.238, de los cuales 8.650 pertenecen a la ciudad.

A fines de 1888 el Partido tenía 7.857 hectáreas cultivadas y 953.680 cabezas de ganado, que hacia 1895 llegan a 1.212.657. También hacia ese año poseía 11 escuelas y la Colonia Tornquist.⁴ Años atrás, recién después de Caseros, se instalaban las escuelas de varones entre agosto de 1854 y enero de 1855, y la de niñas en mayo de 1858. En 1881, de acuerdo al censo provincial, el Partido contaba con dos escuelas primarias gratuitas.

El desarrollo comercial, impulsado desde sus distintos puertos, la transforman en un centro de exportación de



Antigua sede de la Sucursal en el edificio proyectado por el arquitecto Christophersen, hoy Aduana (BNA, Album Museo).

primera magnitud de los productos provenientes de una vasta zona eminentemente triguera. Con anterioridad a la Campaña del Desierto y la llegada del ferrocarril, el Partido se caracterizó por la preeminencia de su riqueza ganadera. Desde fines de siglo pasado, las tareas agrícolas fueron tomando envergadura hasta llegar a prevalecer sobre las ganaderas.

El Banco de la Nación en Bahía Blanca Sus primeros años

A fines de siglo pasado, Bahía Blanca constituía el más poderoso centro comercial del sur de la Provincia de Buenos Aires, punto convergente de la producción que, a través de su puerto, partía a ultramar o bien hacia la metrópoli por un sistema ferroviario en plena expansión. Era pues, el foco mercantil más importante, luego de Buenos Aires y Rosario, y, en calidad de tal, pronto establecieron sus sucursales las principales casas mayoristas metropolitanas, entre las que se contaban: Lindenberg, Nellen y Cía.; Juan y José Drysdale y Cía.; Alberto de Bary y Cía.; etc.

Lo mismo sucedió con las entidades bancarias, siendo una de las primeras en establecerse la correspondiente al luego desaparecido Banco Nacional. El 24 de marzo de 1882 dio comienzo a sus operaciones la sucursal Bahía Blanca del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en edificio propio ubicado en la calle Alsina; dificultades posteriores derivadas de la crisis financiera nacional de 1890, determinaron el cierre temporario de esta filial a partir del 8 de julio de 1895 y hasta el 16 de noviembre de 1906.

El movimiento comercial y bancario, desde sus inicios, se estableció principalmente sobre tres calles céntricas de la urbe bahiense; ellas son: calle San Martín, calle Chiclana y calle O'Higgins.

En 1892, cuando aún no habían desaparecido los efectos de la crisis sufrida hacia 1890, el Banco de la Nación Argentina decide establecer una sucursal en la ciudad de Bahía Blanca. Los primeros pasos hacia la concreción de este cometido están fechados el 15 de enero de 1892, cuando la Comisión de Sucursales considera conveniente la pronta instalación de una sucursal de tercera categoría en esa ciudad; nombrando como Gerente al señor Benjamín Alfonso.⁵ Al mes siguiente, se autorizaba al Gerente a comprar por \$ 13.000 la propiedad ubicada en la calle Chiclana N° 79 al



Calle O'Higgins, en la zona bancaria, en el año 1926 (foto AGRN).

83, para instalar en ella las oficinas de la entidad.⁶ Con celeridad, el 8 de febrero de ese mismo año, se nombra al personal correspondiente, aprobándose además los presupuestos de carpintería y muebles. La nómina estaba compuesta por: Contador: Santiago Donovan, Tesorero: Gaspar Cornille, Auxiliar: Víctor Foricher. El Consejo lo integraban: Titulares: Aristides Tardieu, Jorge Liddle, Simón Etchebarne, José Giménez y Agustín Lagleize; Suplentes: Daniel Ferhmann y Juan Caronti.⁷ Posteriormente, el 15 de febrero, este último sería reemplazado por Mariano Zamborini y Pedro Bousquet, el 17 de febrero, reemplazaría a Daniel Ferhmann.⁸

La sucursal fue inaugurada al público el 9 de marzo de 1892 con un capital de \$ 200.000.⁹ Con fecha 28 de marzo, se autoriza a la sucursal a invertir \$ 3.900 en la refacción y pintura del edificio.¹⁰ En junio se nombraba nuevo Gerente a quien desempeñara este cargo en Lobos, señor Daniel Hayes; como Contador al Tesorero Gaspar Varville y para la vacante de Tesorero que resulta, al señor Julio Moyano (h).¹¹

En 1895 la sede de la sucursal fue trasladada al edificio



Perspectiva de la calle Moreno y la relación del edificio con la ciudad, en el año 1928 (foto AGRN).



Interior del gran salón de atención al público, al tiempo de su inauguración (BNA, Memoria 1921).

que había ocupado hasta entonces la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires, cuyas operaciones se habían suspendido; se trataba de una construcción diseñada y ejecutada por el maestro Andrés Cremona en 1883 que constaba de una sola planta y cinco patios; estaba situada en la calle Alsina 41 y fue ocupada por el Banco de la Nación Argentina hasta el traslado a su edificio propio de Colón y Estomba, hecho concretado en 1905. La entidad bancaria provincial arrendó entonces la casa a los Tribunales locales que funcionaron allí hasta 1916, cuando se la demolió para construir la casa aún existente junto al palacio municipal y que ha sido recientemente donada a la comuna bahiense.¹²

La producción de la zona, de características especiales por una climatología que la expone a contrariedades, aconsejó el establecimiento de un banco casi exclusivamente dedicado al crédito agrícola-ganadero. A poco de establecida, el ritmo incesante de sus operaciones requirió una ampliación adecuada de su edificio. Se optó entonces por levantar uno propio, en un solar ubicado en uno de los puntos más céntricos de la ciudad, sobre una vía en formación que en esos años se perfilaba como una de las principales del centro urbano. Así, se lo erigió en la esquina de Avenida Colón y Estomba, en el ángulo Este de lo que fuera hasta pocos años antes el solar donde estuvo la Comandancia de la Fortaleza Protectora Argentina, que dio origen al pueblo de Bahía Blanca. Esta esquina se situaba frente a la Plaza Rivadavia, en uno de los ángulos de la manzana de propiedad fiscal, destinada a la construcción que, según una publicación: "...debería emprenderse a la mayor brevedad posible no sólo por razones de estética, pues es lamentable el aspecto que ese terreno baldío mal cercado, sin más aplicaciones que la ostentación de tableros indicadores, sino porque las reparticiones nacionales están mal instaladas, abonando al fisco alquileres exorbitantes".¹³

El autor del proyecto del edificio, que hoy ocupan la Aduana y el Juzgado Federal, fue el arquitecto noruego Alejandro Christophersen (1866-1946), graduado en la Academia Real de Bellas Artes de Bélgica; quien arriba a nuestro país en 1888.¹⁴

La construcción, que a pesar de su reducida escala muestra la capacidad y calidad de su autor, posee un sobrio almohadillado que toma mayor espesor en la parte infe-



*Un aspecto de las instalaciones de la Exposición Regional, en la galería alta del edificio de la Sucursal
(Album del Centenario de Bahía Blanca).*

rior de los paramentos y como remate, por sobre un friso discretamente ornamentado, una cornisa sobre la que se disponen los tradicionales balaustres. La cornisa ha reforzado la curvatura de la ochava, donde se dispone su acceso principal, y ha "integrado" la fachada anexa, que pertenece a la casa del Gerente.

La plaza bancaria bahiense a principios de siglo

El desarrollo comercial e industrial, que mostraba Bahía Blanca en los primeros años de este siglo, a la sombra del volumen creciente de operaciones desarrolladas en el puerto de Ing. White, hizo que el número de instituciones bancarias se elevase considerablemente.

A los Bancos de la Nación Argentina y de la Provincia de Buenos Aires se sumaron otros creados por iniciativa local; como el Banco Comercial de Bahía Blanca, fundado en 1889, de suerte efímera, luego de la crisis se transformará en la Sociedad Luis A. D'Aren y Cía.; y el Banco de Crédito personal y Real, también liquidado por la crisis de 1890. Otro, de mayor fortuna, fue la sucursal del Banco Español del Río de la Plata, inaugurada el 16 de marzo de 1904, frente al Banco de la Nación, o sea calle Chiclana frente a Av. Colón, "paso obligado de todas las líneas de tranvías eléctricos, con adoquinado de madera recién construido".¹⁵

El Banco de Londres y Río de la Plata, se estableció en 1898 e inauguró su nuevo edificio de Chiclana y O'Higgins el 9 de diciembre de 1902. En junio de ese mismo año se habilitó el Banco de Italia y Río de la Plata, que operó especialmente con la colonia italiana, otorgando créditos a la clase obrera para edificación de viviendas; en 1907 inauguró su sucursal de Ing. White. También sobre calle Chiclana construyó su sucursal el Banco Anglo Sud Americano (antes de Tarapacá), inaugurado el 9 de marzo de 1904. Frente a la Plaza Rivadavia se encontraba además el Banco Francés del Río de la Plata, que inauguró su edificio propio el 2 de junio de 1897.

Una institución que se caracterizó por sus préstamos para vivienda para las clases más desfavorecidas, fue el Banco Hogar Argentino, que desde agosto de 1905 hasta 1908 llegó a construir más de 300 casas.

La marcada competencia, lejos de afectar el desenvolvimiento de la sucursal del Banco de la Nación, acicateó

su voluntad y emprendimiento, de tal modo que el capital de \$ 200.000 con que inició sus operaciones en 1892, se incrementó al 30 de junio de 1908 a \$ 1.900.000. Dado su incesante crecimiento como entidad bancaria, con fecha 27 de setiembre de 1911, se autoriza al Gerente para tomar en locación una casa en Ing. White, para crear allí una sucursal dependiente de la entidad crediticia bahiense.¹⁶

Este mismo crecimiento es el que impulsa a los directivos a pensar en la creación de un nuevo edificio acorde a la magnitud e importancia de sus nuevas operaciones.

El nuevo edificio de la sucursal en Bahía Blanca

El 22 de junio de 1914 se aprueba la permuta del edificio ocupado hasta entonces por la sucursal Bahía Blanca (esquina de Av. Colón y Estomba) por un terreno que el Estado posee a pocos metros del mismo, en la esquina de Moreno y Estomba, de 50 m. de frente a cada una de dichas calles, con el objeto de construir en él una nueva sucursal.¹⁷

El proyecto del edificio fue realizado por el ingeniero arquitecto Juan Ochoa (1872-1948), argentino, quien proyectaría más de 20 sucursales del Banco de la Nación Argentina.¹⁸

Las obras se licitaron públicamente en enero de 1917,¹⁹ y en agosto de ese mismo año de acuerdo con los resultados de dicha licitación se aprobó la propuesta del señor Baldassarre Zani, por la suma de \$ 330.132 para las obras del primer período y \$ 5.900 de excedente por la arena oriental. Se aprobó además, para la estructura metálica, la propuesta de la Compañía Argentina de Hierros y Aceros P. Vasena e hijos, por \$ 133.180 m/n.²⁰

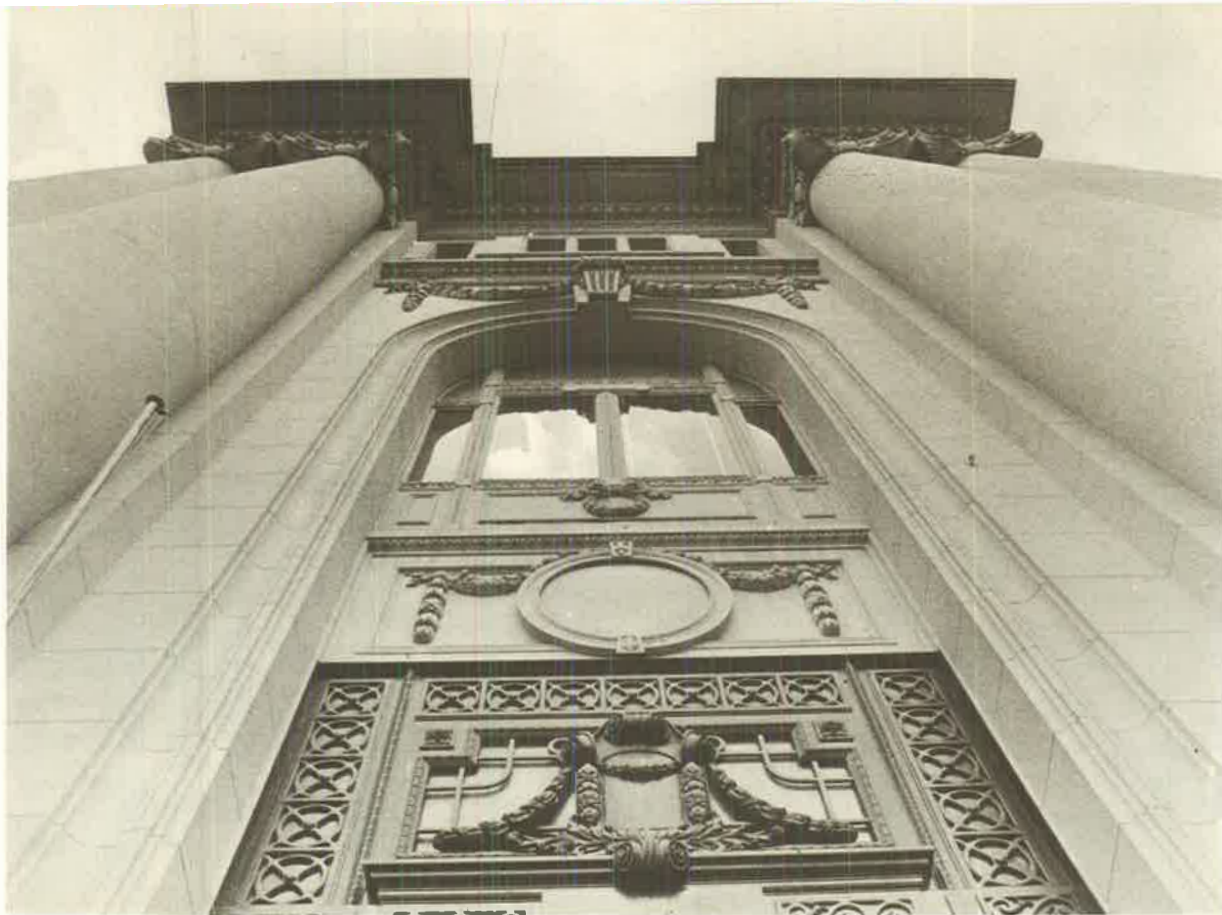
La construcción demandó años de intensa labor; en setiembre de 1919 recién se ordena la terminación de la segunda parte del edificio, aceptándose el presupuesto del mismo constructor, señor Zani, por la suma de \$ 146.749.²¹

La inauguración se produjo el 17 de enero de 1921 y, según un periódico, se trata de "el más grande y suntuoso con que cuenta la importante institución fuera de la Capital Federal".²²

El edificio proyectado, afirma otra publicación, anticipa necesidades futuras de la entidad: "...es magnífico y dotado de todas las necesidades, consta de tres pisos y la planta baja está ocupada íntegramente por las oficinas del Banco,



Vista aérea de los dos edificios ocupados por la Sucursal, ubicados en sendas esquinas, y su relación con el entorno urbano, en el año 1929 (foto AGRN).



Detalle de la ornamentación en los entrepaños que contienen a los aventanamientos (foto R. Gutiérrez).

que están perfectamente instaladas con todas las comodidades, tanto para público como para los empleados. La Gerencia tiene casa propia, adosada al Banco, con el que interiormente se comunica. Llama la atención de los visitantes el hermoso hall central del edificio, uno de los más bien realizados y únicos en su concepción aplicada a esta clase de construcciones. Al hall dan todas las dependencias del Banco, no sólo las de planta baja, sino también la de los pisos altos, cuyas amplísimas y bellas galerías constituyen otra de las características del edificio".²³

En el primer piso funcionaron las instalaciones de la Exposición Regional Permanente así como la Cámara Compensadora de cheques o Clearing bancario, establecida por la entidad en enero de 1921, para facilitar el movimiento de cheques.

El aspecto exterior del edificio es imponente. A ello contribuye no sólo la mansarda y otros detalles de ornamentación afrancesados, sino también los pares de medias columnas que limitan la entrada principal, recorriendo sus fustes los dos primeros pisos del edificio, culminando hacia el tercero en capiteles jónicos, sobre los que descansa un entablamento quebrado. Por delante del cuerpo central de su mansarda, reposan figuras alegóricas que indican el destino de este edificio. La división de la composición y la

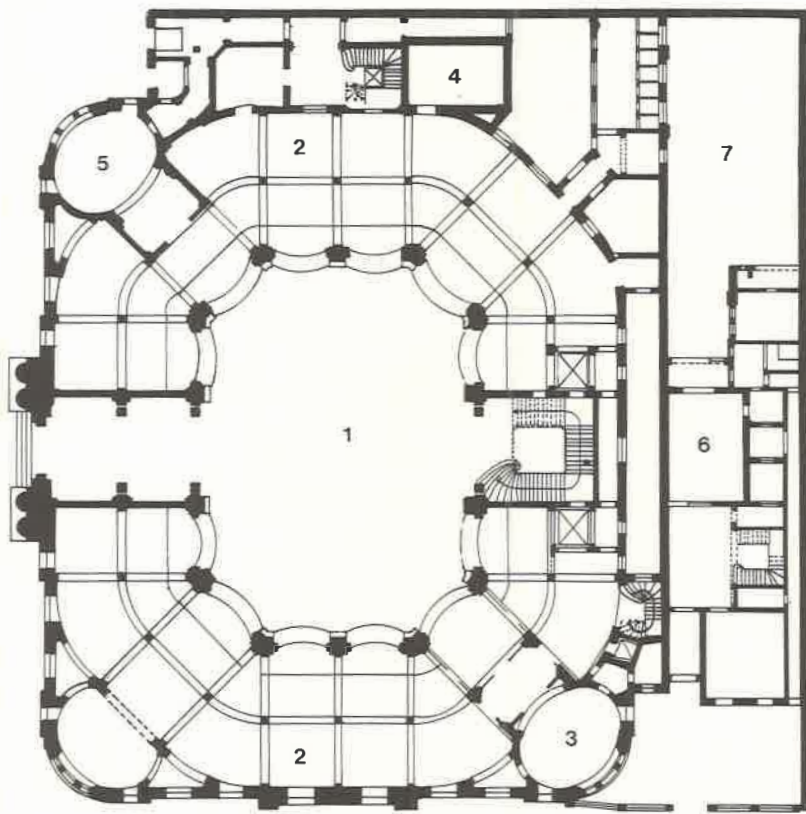
ornamentación definen a esta arquitectura académica de inspiración francesa.

Su fuerte presencia emplazada en el área urbana fundacional, se incorpora a un conjunto edilicio de similares características (Tribunales, Biblioteca B. Rivadavia, Banco Hipotecario, Edificio Diario "La Nueva Provincia", Municipalidad), gestado en los años cercanos al centenario bahiense, conformando un importante patrimonio histórico-arquitectónico, reflejo de una etapa trascendental en el desarrollo urbano de la ciudad.

Algunos aspectos sobre el funcionamiento de la Sucursal

Es zona agrícola por excelencia durante los meses en los que, una vez terminado el levantamiento de la cosecha, comienzan las exportaciones, en un período que se inicia en diciembre hasta producirse los embarques.²⁴ Estas condiciones determinaron la acción de las entidades bancarias orientadas preferentemente al crédito para el productor agropecuario, sin descuidar el voluminoso comercio y la pequeña y mediana industria con la importante cantidad de operarios que ellas ocupan.

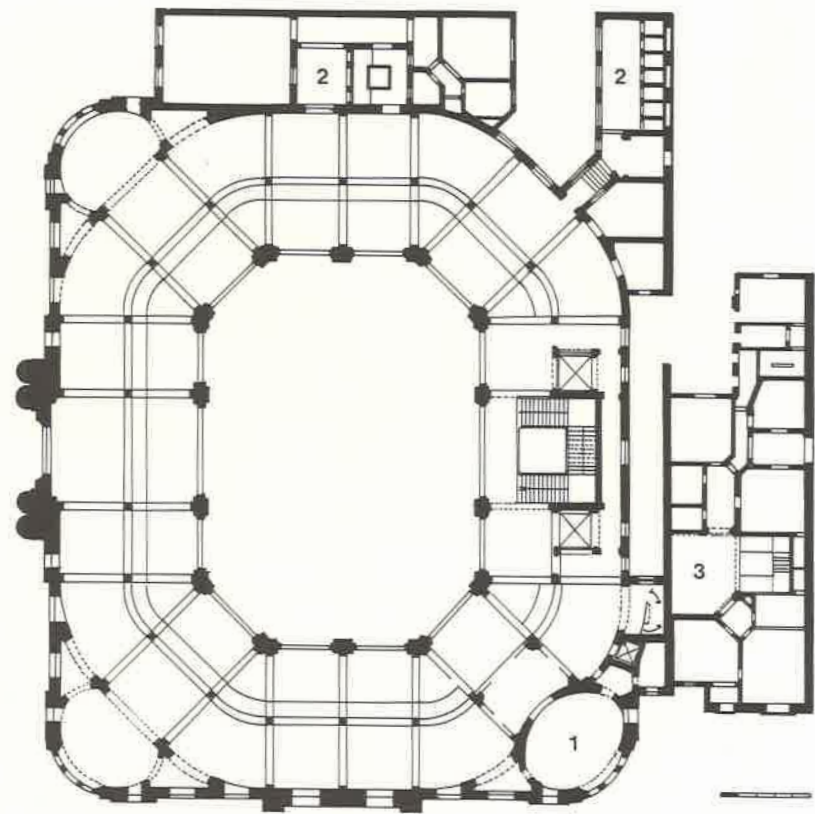
La sucursal Banco Nación fomentó estas actividades



Planta baja del edificio (dibujó G. Pérez Ferrando).

Referencias

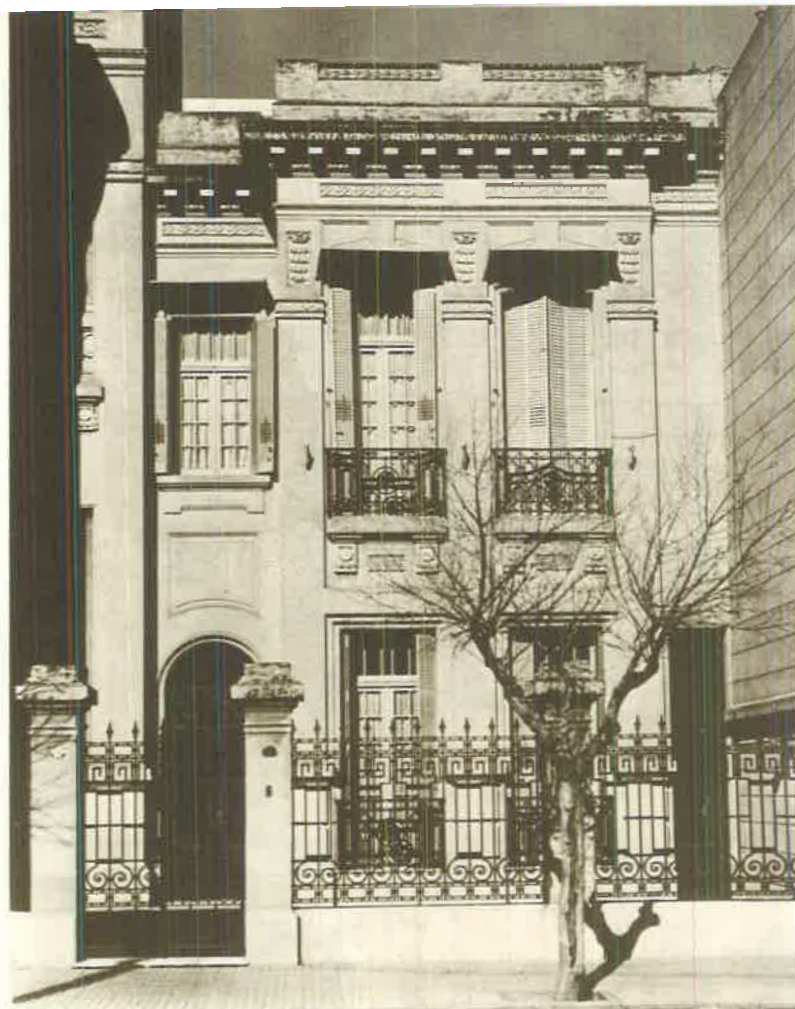
- 1 Hall público
- 2 Contaduría
- 3 Gerencia
- 4 Tesoro
- 5 Salón de reunión
- 6 Servicios
- 7 Patio



Planta alta del edificio (dibujó G. Pérez Ferrando).

Referencias

- 1 Asuntos Legales
- 2 Servicios
- 3 Vivienda Gerente



Importante casa para vivienda del Gerente (foto BNA, Archivo Sub. Arq., año 1948).

obrando con tacto y prudencia, fomento en el que tuvieron destacado papel la acción desarrollada por sus Gerentes, Benjamín Alfonso, Daniel Hayes, Raúl Márquez, Martín de Sarratea, Delfín Huergo, José Coelho, Carlos Jackson Muñoz, Carlos Ramírez, José Mayer, José Garrasino, Máximo Ghione y muchos más.

Durante el centenario de la fundación de Bahía Blanca (1928) desempeñaba ese cargo el señor Justo Burbridge, Subgerente Enrique Lenain, Contador Raúl Sánchez Muñoz, Subcontador José Iraeta, Tesorero Ildebrando Martínez, Subtesorero Antonio Bautista, Encargado de Clearing Ernesto Weis, 62 auxiliares y 4 jefes de Sección,²⁵ plantel demostrativo de la jerarquía de la sucursal.

Una de las resoluciones, con fecha 22 de febrero de 1929, referida al apoyo de la institución al agro, señala: "...acordar a los agricultores de buenos antecedentes que han tenido mal resultado en la última cosecha y carecen de los recursos necesarios para atender los gastos que ocasiona la adquisición de semillas para la próxima siembra de trigo y lino".²⁶

Hacia esta fecha el edificio del Banco de la Nación, el del Banco de la Provincia de Buenos Aires y el del Banco Hipotecario Nacional, eran descriptos como: "...verdaderos palacios monumentales que han contribuido enormemente al desarrollo de la edificación urbana de Bahía Blanca".²⁷

Era una época en que la ciudad contaba con 23.000 habitantes (77.912 en todo el partido) y una fisonomía particular:

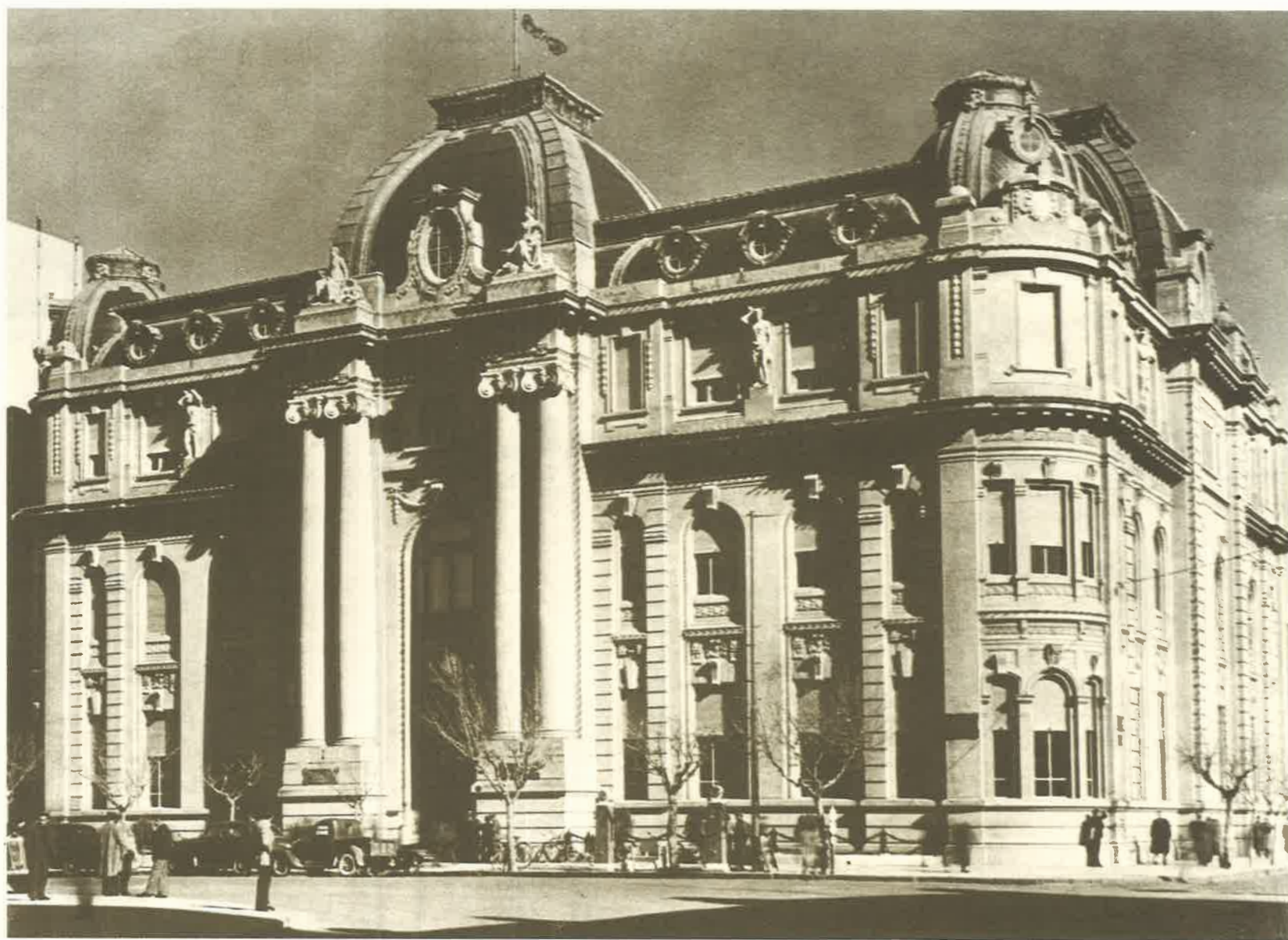
"Conserva la ciudad de Bahía Blanca, en su trazado, con sus calles cortadas en ángulos rectos y la disposición de su topografía delineada en forma cuadrilateral de damero, algo de su origen español, presentando un aspecto bellissimo la simpática silueta de sus edificios, la rectitud de sus calles adoquinadas y prolijamente limpias, lo cual, al primer golpe de vista despierta la atención de frecuentes visitantes. Su movimiento en ciertas calles como San Martín, O'Higgins, Alsina y Chiclana, cruzadas perpetuamente por toda clase de vehículos y gentío enorme, hace recordar a veces el tránsito sorprendente de la capital federal.

En las mencionadas calles, es donde se aglomeran los establecimientos bancarios, las casas comerciales y de todos los ramos, las cuales con sus lujosos escaparates e instalaciones, amplias vidrieras, dispuestas con gusto artístico y sus fachadas correctas, contribuyen poderosamente al gran atractivo que presentan".²⁸

Como en otras importantes urbes de la Provincia (La Plata, Junín) el edificio de la sucursal Bahía Blanca ha nacido prácticamente con el movimiento económico de la localidad, y como tal, en virtud de su trayectoria ocupa innegablemente un lugar de privilegio en la plaza bancaria local.

En otros campos, en los que se mezclan nostalgias, historia, identidad y carácter de una comunidad, el edificio ha pasado a integrar parte indisoluble del valioso patrimonio histórico cultural que conforma junto a otros ubicados dentro del área fundacional. Es responsabilidad de cada uno de los habitantes de la ciudad preservar este significativo legado, en donde generaciones futuras leerán buena parte de la historia de un proyecto que nació con la fundación de una avanzada en la frontera contra el indio, allá por 1828, en el paraje denominado "la bahía blanca".

Gladys PEREZ FERRANDO



El edificio conforma uno de los hitos del patrimonio arquitectónico bahiense (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

NOTAS

¹ *Album Argentino. Libro de estudio de la Provincia de Buenos Aires*, Vol. II, p. 2.

² LEVENE, Ricardo et al. *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, AHPBA, La Plata, 1940.

³ Véase nota 1.

⁴ LATZINA, F. *Geographie de la Republique Argentine*, Buenos Aires, 1890, p. 175.

⁵ BNA. *Actas*, N° 1, 15 de enero de 1892, p. 100.

⁶ Idem, *Resoluciones*, N° 1, 3 de febrero de 1892, p. 4.

⁷ Idem, *Actas*, N° 1, 8 de febrero de 1892, p. 117 y 118.

⁸ Ibídem, 15 de febrero de 1892, p. 131, y 17 de febrero de 1892, p. 134.

⁹ PATRONI, Adrián, Las ciudades argentinas en el Centenario, 1810-1910, Bahía Blanca. *Album de El Diario*, Buenos Aires, 1908, p. s/n°

¹⁰ BNA. *Actas*, N° 2, 28 de marzo de 1892, p. 44.

¹¹ Idem, *Actas*, N° 3, 28 de junio de 1892, p. 36. En distintas grafías Varville o Cornille.

¹² BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. ARCHIVO Y MUSEO HISTORICO, 009-1-17, Bienes Raíces, Legajo 17, Carpeta de la Sucursal Bahía Blanca N° 2.

¹³ PATRONI, Adrián, *op. cit.*

¹⁴ ORTIZ, Federico et al. *La arquitectura del Liberalismo en la Argentina*, *op. cit.*, p. 172.

¹⁵ *Album Argentino*, *op. cit.*, p. 68.

¹⁶ BNA. *Resoluciones*, N° 2, 27 de setiembre de 1911, p. 2 y 3.

¹⁷ Ibídem, 22 de junio de 1914, p. 32.

¹⁸ ORTIZ, Federico et al., *op. cit.*, p. 238.

¹⁹ BNA. *Resoluciones*, N° 2, 25 de enero de 1917, p. 92.

²⁰ Ibídem, 17 de agosto de 1917, p. 117.

BNA. *Actas*, N° 174, p. 438.

²¹ Idem, *Actas*, N° 178, 15 de setiembre de 1919, p. 276.

Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 98.

²² *El Día*, La Plata, 18 de enero de 1921.

²³ *Centenario de Bahía Blanca*, Homenaje de la nueva Provincia en el Primer Centenario de la Ciudad de Bahía Blanca. 1828-11 de abril-1928, p. 565.

²⁴ Idem.

²⁵ Idem.

²⁶ BNA. *Actas*, N° 249, 22 de febrero de 1929, p. 246.

²⁷ *Album Argentino*, *op. cit.*

²⁸ Idem.

ZONA LITORAL

Introducción

“Netamente agrario es nuestro país...”¹

Puede afirmarse que en las regiones que comprenden las actuales provincias de Santa Fe y Entre Ríos la actividad económica predominante se caracteriza por el cultivo extensivo de la agricultura y, en segundo lugar, por la explotación pecuaria, con inclinación decididamente tampera en las últimas décadas. Zona eminentemente agrícola, con vastas praderas naturales, favorecidas por un clima algo variable pero adecuado a la producción de referencia. La ganadería cuenta también con aguadas naturales y buenos campos de pastoreo, ya que numerosos cursos de ríos o arroyos, afluentes del Paraná, irrigan ambas provincias.

Siendo, como dejamos sentado, que la actividad agrícola en gran escala es la predominante en la zona, se comprenderá que tanto los productores como el Banco de la Nación Argentina hayan estado y estén de parabienes. En efecto, el agro ha sido la orientación que con más énfasis ha guiado la política crediticia de la Institución:

“El Banco posee especiales características ya que, por un lado, atiende las necesidades corrientes de los particulares, en lo cual no se diferenciaría de otros bancos, y por el otro, orienta su política en apoyo del sector que más caracteriza al país (...). Por lo general, las referencias ‘actividad comercial’ o ‘actividad industrial’ deben entenderse como relacionadas con el sector agropecuario”²

El Banco de la Nación Argentina, desde su fundación, sembró Sucursales en forma arrolladora en todas las provincias del país: Santa Fe y Entre Ríos, lejos de estar ajenas, se beneficiaron desde un primer momento con la mayoría de sus Sucursales abiertas en el año 1892.³

“Se preparó así el camino para el desenvolvimiento rápido y general del crédito agrario y permitió entrar de lleno en acción desde los primeros años e hizo acumular una experiencia preciosa, en un tiempo breve,

Santa Fe, con prácticamente el doble de superficie y población que Entre Ríos, lógicamente toma la delantera en importancia económica, lo que se corresponde también con el número de Sucursales abiertas a 1966: 45 en la provincia de Santa Fe y 25 en la Provincia de Entre Ríos,⁴ y con los montos otorgados en concepto de “Crédito Agrario” que se duplican en el primer caso con respecto al segundo.⁵ Sin embargo, en la producción agrícola, ambas provincias poseen un número de explotaciones prácticamente comu-

nes: ambas son, en sumo grado, cerealeras (trigo, maíz, lino, cebada, centeno, avena) produciendo además alfalfa, maní, girasol, alpiste, batatas, porotos y arvejas. Santa Fe adiciona la producción algodonera, mijo y lentejas, mientras que Entre Ríos agrega la producción de arroz y viñas.

Las cifras acordadas en concepto de “Crédito Agrario” desde 1936 hasta 1944, teniendo en cuenta la distribución geográfica de las mismas; ubican a Santa Fe en segundo lugar en la República, después de Buenos Aires, y a Entre Ríos en cuarto lugar, después de Córdoba, lo que da idea de la encomiable labor desarrollada por el Banco en estas provincias.⁷

En ganadería, la provincia de Entre Ríos, comparativamente a su superficie y población, está decididamente más desarrollada que Santa Fe en cuanto a vacunos y ovinos,⁸ particularmente estos últimos.⁹ Ambas provincias se dedican también a la cría de porcinos, yeguarizos y en menor grado cabras, asnos y mulas.¹⁰ La orientación tampera que se traduce en industria lechera, se viene desarrollando desde hace unos treinta años en la provincia de Santa Fe, particularmente en la zona sur de la provincia y en menor grado en el centro de la misma; se trata de cuencas tamperas que producen sus derivados por excelencia, dando lugar a la fabricación de quesos, mantecas y otros. Esta tendencia no se nota con tanta expansión e impulso comparativamente en la provincia de Entre Ríos. La ganadería, incluyendo su derivada, la producción tampera, se ha visto igualmente favorecida por todas las líneas de créditos específicos o con vista a su desarrollo indirecto, lanzadas por el Banco de la Nación Argentina en el orden nacional en cada momento oportuno.

Zulema Raquel ALVAREZ

NOTAS

¹ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, op. cit.

² Idem, *El Banco de la Nación Argentina en su 75º Aniversario*, op. cit., p. 201.

³ Ibidem.

⁴ BNA. *El crédito agrario en el Banco de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Guillermo Kraft Ltda., p. 12.

⁵ Véase nota 2, p. 329.

⁶ Véase nota 1, p. 419 y 424.

⁷ Véase nota 4, p. 39.

⁸ Véase nota 6.

⁹ Véase nota 2, p. 330.

¹⁰ Véase nota 6.

Sucursal Esperanza

La ciudad en el momento de apertura de la Sucursal

Hacia 1892, año de apertura de la Sucursal, ya estaba definitivamente consolidada la gesta colonizadora de Esperanza, iniciada en 1856 por Aarón Castellanos. La misma se había concretado mediante la inmigración de colonos alemanes y suizo-alemanes, por una parte, y franceses y alsacianos, por otra,¹ quienes habían venido a poblar estas tierras desiertas, muchas veces todavía dominio del salvaje, y a hacerlas producir en medio de los mayores sacrificios. "Hoy nadie llegaría / pero ellos llegaron / sumaban mil doscientos / cruzaron el Salado..." evoca el poeta José Pedroni.² Esperanza fue la primera colonia agrícola fundada, no sólo en esta región sino en toda la República.³ La superficie colonizada desde 1836 hasta 1895 ascendía a 3.731.214 hectáreas, o sea el 28 % del territorio de la provincia,⁴ diseminada en 365 colonias en plena producción.

Casi a partir de su fundación Esperanza se había ido convirtiendo en "madre de colonias",⁵ lo que significa que al tiempo que irradiaba el empuje propio a otras tierras que se convertían a su vez en colonias —Progreso, Franck, San Jerónimo Norte, Humboldt, San Carlos...—, era el epicentro al cual acudían, hacia fines de siglo, todas ellas a abastecerse de toda suerte de provisiones y mercaderías pues contaba con una infraestructura de servicios en lo concerniente a comercio e industrias que cubría todas las necesidades de la zona con su producción local y de importación.

Señala Guillermo Lehmann en una descripción de 1886:

"El empresario de la Colonia había destinado para la formación del pueblo una longitud de 450 varas de ancho por 11.500 varas de largo de sur a norte... La plaza principal está formada por cuatro manzanas y tiene por lo tanto doscientas varas por costado, plantada de acacias, paraísos y otros árboles y cercada con postes gruesos labrados en quebracho colorado, unidos con una barra de hierro, con pilastras en las ochavas o entradas..."⁶

Esto significa que la colonización misma hizo surgir una ciudad planificada, uno de los pocos ejemplos en el país; la ciudad estaba, pues, constituida por dos zonas separadas por esa reserva de tierras de 450 varas llamada "calle ancha" que corría de norte a sur: al este estaban ubicadas, con sus concesiones, las familias de habla francesa; al oeste, las de habla alemana. En la década 1870-1880 se estableció

un mecanismo de urbanización que hasta el día de hoy sigue operando: toda la ciudad se constituye en un ancho de cuatro manzanas en una franja alargada de norte a sur y sigue creciendo en ese ancho, siempre en el mismo sentido, aunque se nota una mayor compactación de la trama urbana en la zona de la plaza que ocupa, pues, cuatro manzanas.⁷⁻⁸

La ciudad, hacia 1892, contaba con aproximadamente 3.000 habitantes.⁹ No había pavimentos y no los hubo hasta la década 1930-40, pero sí servicio de tramways que conectaba entre sí a los puntos principales de la trama urbana: molinos harineros, ferrocarril, plaza principal.

Si bien el primer núcleo de colonizadores se había asentado sobre la margen derecha del río Salado, hacia esta época ya había comenzado decisivamente el desplazamiento de la población hacia la zona aledaña a la flamante estación de ferrocarril (1885).¹⁰ "El ferrocarril pone a Esperanza a una hora de Santa Fe, la comunica con las demás colonias cercanas".¹¹ Lo corrobora el diario "La Unión" del 8 de noviembre de 1891: "Compañía Francesa de Ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe comunica sus horarios: Santa Fe a San Cristóbal, todos los días sale Santa Fe 7,05, Empalme 9,19 Esperanza 8,18..." En esos años el sur era el Sur, toda la gente marchaba para allá y el ferrocarril la atraía hasta para esparcimiento. La Sucursal del Banco de la Nación estaba ubicada a siete cuadras de la estación del ferrocarril, en línea recta hacia el norte.

Es de comprender que la población inmigratoria signó definitivamente y desde un primer momento a Esperanza con el uso de lenguas y costumbres diferentes, que hacia 1892, con la segunda generación de los primitivos colonizadores recién comenzaba a desarraigarse. Los diarios o periódicos ("El Colono del Oeste" 1878-1880. "La Unión" 1891-1912. "El Colono" 1912 y continúa), publicaban hasta fines de la década del '80 sus tiradas separadamente en cuatro idiomas: alemán, francés, italiano y castellano. "La Unión" a partir de su fundación y a pesar de que adopta el castellano, sigue publicando avisos en idioma extranjero. Por su parte, los colonos aunados y luchadores en el campo político y gremial, editan un bando también en cuatro idiomas, elevando su voz de protesta contra lo que ellos consideraban "ilegalidades del oficialismo", que les impedía votar en las elecciones.

También se profesaban cultos diferentes, el católico

y el protestante, cuyas respectivas iglesias, reedificadas con el tiempo, ponían distintos matices en la oratoria hasta bien entrado el siglo veinte: sermones y misas en cuatro idiomas.

Asimismo, las escuelas estaban sectorizadas según las colectividades: en la década finisecular existían dos que eran bilingües: el Instituto Franco-Argentino —internado y externado— con Monsieur Derieul como Director (Profesor licenciado en la Facultad de París), y el Deutsche Schule que también aceptaba pupilos. Existían otros institutos de habla castellana a nivel primario, de artes y oficios y de música.

La zona esperancina fue fundamentalmente agraria y la actividad industrial preponderantemente molinera. La actividad comercial e industrial fue desde un comienzo, intensa. Bien pronto habían comprendido aquellos pioneros de la tierra la necesidad de diversificar su producción orientándola hacia oficios o profesiones que ellos conocían. En 1892 la ciudad contaba con siete molinos harineros (Pittier, Droz, Denner, Weber, Iturraspe, Soutommayor, Seigle), fábrica de máquinas agrícolas (de Nicolás Schneider (h) establecida en 1878); curtidería y talabartería (de Federico Meiners Sociedad Anónima Ltda. fundada en 1877, con sucursales en Rosario y Santa Fe), fábrica de caseína y manteca (de J. Weber y Cía.), grandes talleres metalúrgicos, hilandería y numerosos comercios importadores.

Los avisos en los diarios del momento eran sugestivos y atractivos y muestran la diversificación de servicios que ofrecía la ciudad:

“Casa de baños de Juan Bircher —Calle Pujato— Esperanza. En este establecimiento se sirven baños fríos y calientes a todas horas. Duchas. Tramway delante de la casa. Servicio esmerado y modicidad en los precios”.

“Tienda, almacén y ferretería de Emilio y Otto Sutter, Esperanza, al lado de la iglesia católica; recién recibimos directamente de Europa cocinas económicas, lámparas de pie y para colgar, acordeones, armónicas Knittlinger, herramientas para carpintería, cerraduras, floberts, escopetas, revolvers, limas, bombas para agua, esencia de vinagre, gran surtido en artículos de tienda, lencería, fantasías; bebidas de todas clases las que recomendamos a precios módicos”.

Otros avisos muestran la producción de la ciudad mientras el campo seguía trabajando intensamente; no podemos dejar de mencionar a Schneider Hnos., destilería y rectificación de alcoholes; a Ripamonti y Cía., tienda, almacén, ferretería, corralón de hierro y madera, depósito



Cartelas identificatorias de tradicionales comercios esperancinos (foto R. Alvarez).



Los funerales del general Bartolomé Mitre en el año 1906 (foto AGRN).

de máquinas agrícolas de todas clases; a la Mueblería Tirolesa, de José Stocker con trabajos de mueblería de lujo y cajones fúnebres; a Rodolfo Vionnet, con almacén de ramos generales de campaña... En la producción agropecuaria se destacaban los establecimientos ganaderos de Rodolfo B. Lehmann y el de Pujato Hnos. Todos los comercios e industrias traían reminiscencias europeas en sus nombres: "Botica Francesa" de Adolfo Goupillot, "Sastrería Alemana" de Augusto Zirenberg, "Zapatería Alemana" de Federico Kraus...

Esta población, popurrí de nacionalidades, tenía sus instituciones que la agrupaban por principios artísticos, gremiales o de costumbres. La "Sociedad de Canto" creada en 1870 por los suizo-alemanes fue la primera, y con el correr del tiempo la más importante en su género, que dio esparcimiento a los colonos; y aún subsiste vitalmente.

Otras organizaciones servían a determinados gremios como "La Molinera" Sociedad de Seguros Mutuos contra Incendios, entre molineros exclusivamente; la Sociedad de Tiro que practicaba el deporte en el Tiro Federal, ubicado por entonces a dos cuadras de la plaza principal, lo que da idea de su importancia, solaz para fin de semana de los colonos, buenos tiradores que habían traído sus armas de Europa y continuaban comprando las nuevas que se importaban; la Sociedad Alemana de Socorros Mutuos, e igualmente la francesa y la italiana...

De la colonia emergió una pléyade de esperancinos que se destacaron a nivel nacional e incluso más allá de nuestras fronteras: el poeta José Pedroni, nacido en Gálvez pero afincado en Esperanza; Fernando Paillet cuya obra fotográfica recién está cobrando difusión después de su muerte ocurrida en Esperanza en medio de su anonimato; y fue precisamente en el primer edificio de la Sucursal donde —años más tarde— funcionó su estudio. Gracias a su trabajo podemos —hoy— reconstruir la vida cotidiana de Esperanza, a través de sus calles, sus habitantes, sus vicencias.

Como colofón de esta rápida síntesis de la ciudad debemos destacar otro hecho importante desde el punto de vista urbano que no corresponde a la época de la inauguración de la Sucursal pero hace a la localización actual del Banco. En 1936, el paso de la ruta provincial N° 70 (Nacional N° 166) que comunica Santa Fe - Esperanza - Rafaela... y atraviesa la ciudad de este a oeste con el nombre

de calle Amado Aufranc (en honor de este pionero colonizador, hombre de negocios, Juez de Paz e Intendente de Esperanza en 1892), hizo operar otro desplazamiento de la población. Como anteriormente había ocurrido con el ferrocarril, ahora la atracción era el pavimento, el que agilizó las comunicaciones mediante los vehículos a nafta, ya que el ferrocarril seguía manteniendo los horarios primitivos. Con el paso de esta ruta, la zona sur fue decayendo y las actividades se trasladaron hacia la plaza, y particularmente hacia el Norte.

Nuevamente la Sucursal del Banco de la Nación Argentina aparece en una situación privilegiada: frente a la plaza principal y a sólo siete cuadras en línea recta de la calle Amado Aufranc.

La Sucursal Esperanza y su trayectoria

El 30 de diciembre de 1891 se decide instalar en "Colonia Esperanza" una Sucursal del Banco de la Nación Argentina.¹² Es la tercera filial que se abre en la provincia y la decimocuarta en el país, en orden cronológico, desde la creación del Banco.

Las operaciones se iniciaron el 24 de febrero de 1892 en el local del antiguo Banco Nacional que funcionaba en la planta baja de la casa de la calle Lehmann esquina Belgrano, ochava SE (Belgrano N° 1798).

Primer Gerente de la Sucursal fue el Sr. Ricardo Harvey, quien cumplió iguales funciones en el Banco Nacional hasta su liquidación. Fue acompañado en su gestión por el siguiente Consejo Directivo, personas de renombre en la Colonia: Titulares: Mauricio Pittier, Santiago Denner, Pedro Seigle, Gustavo Helmboldt, Pedro Invernizzi; Suplentes: Carlos Bosch y Eduardo Yost.¹³

Denner, Pittier y Seigle eran propietarios de los famosos molinos harineros de ese nombre; Helmboldt era comerciante en el ramo zapatería; Invernizzi, de profesión farmacéutica, fue presidente del Consejo Municipal en 1887; Bosch, fue también presidente del Consejo Municipal en 1891-1892; Yost se dedicaba al ramo agropecuario.

Primer contador había sido nombrado el señor Alberto Martín pero no llegó a hacerse cargo, ya que el 3 de febrero de 1892, aún antes de la apertura de la Sucursal, fue reemplazado por el contador Juan Bugo.¹⁴ Y primer Tesorero fue el señor Claudio Siburu.

Ricardo Harvey estuvo poco tiempo ocupando la Gerencia de la Sucursal ya que el 11 de abril de 1892 se decide reemplazarlo por el Sr. Horacio Bozzano.¹⁵ Efectivamente, "La Unión" del 17 de abril de 1892 anuncia: "Banco de la Nación. El nuevo Gerente. Dentro de ocho o diez días estará en ésta el Sr. Bozzano que viene a reemplazar al Sr. Harvey en la Gerencia de la Sucursal local del Banco de la Nación".

¿Qué comentan los diarios locales sobre la nueva Sucursal?

"La Unión" del 31 de enero de 1892:

"Banco de la Nación. En breves días quedará instalado en ésta la Sucursal del Banco de la Nación Argentina. El Sr. Harvey, gerente de la nueva Sucursal, ha regresado ya de Buenos Aires con facultades para establecerla inmediatamente y sólo espera, para el objeto, arreglar el local a propósito, que probablemente será la cesión del edificio municipal ocupado hasta ahora por la Sucursal del Banco Nacional..."

"La Unión" del 12 de marzo de 1892:

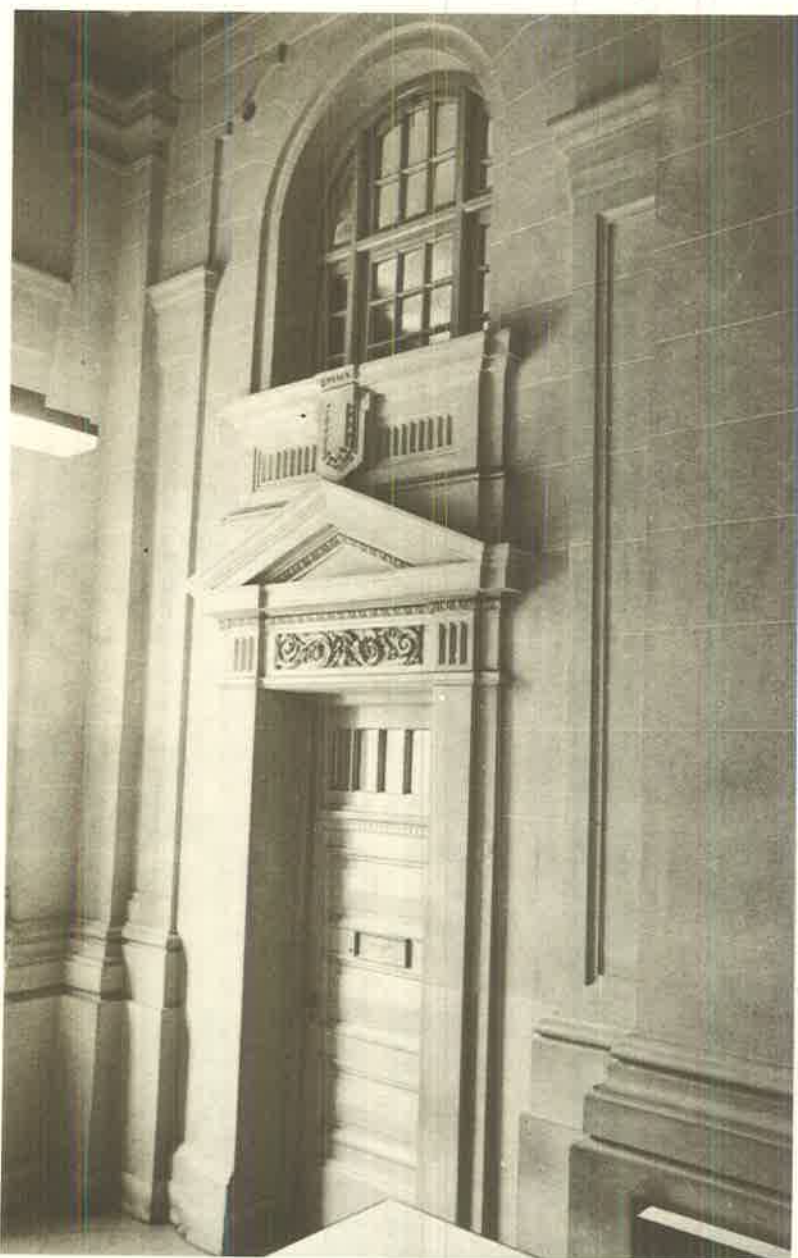
"Banco de la Nación. Comerciantes de la localidad que los consideramos bien informados por su afinidad con los miembros del Consejo de ésta, nos aseguran que el señor Inspector de Sucursales actualmente a cargo de ésta, interinamente, ha quedado muy satisfecho de su inspección, habiéndose manifestado de una manera muy satisfactoria respecto a sus empleados por su contracción y laboriosidad, encontrando todo correctamente llevado y al día sus operaciones".

La Sucursal Esperanza del Banco de la Nación Argentina fue el epicentro económico de la colonia y su "radio de influencia" se extendía a todas las colonias a las que había dado origen, llegando por el norte hasta el actual Departamento San Cristóbal, por el sur hasta San Carlos, por el oeste hasta Saa Pereyra; radio muy grande para la época sobre todo si se consideran los medios de locomoción primitivos con que se contaba para recorrer la zona y la infraestructura vial no pavimentada.

Si bien hacia 1892 existían dos bancos competidores en la localidad, el Banco Colonizador Nacional y el Banco Comercial de las Colonias, y en la ciudad de Santa Fe el Nuevo Banco Italiano; la Sucursal del Banco de la Nación de Esperanza pronto logró ganar la confianza de la población mediante su proficua labor informativa en diarios y periódicos, las visitas personales a las autoridades y a la



Vista general de la ex sede de la Sucursal (BNA, Album Museo).



Detalle de una puerta interior (foto R. Alvarez).

clientela potencial de la ciudad —comerciantes e industriales— e internándose en las colonias, visitando a los agricultores hasta haciendo la manifestación de bienes en la misma casa del colono. La tarea no fue fácil: trabajo encomiable el de la Sucursal que no descansaba sábados ni domingos para poder consolidar la Institución ya que no debe olvidarse que en ese momento había gran desconfianza por los bancos oficiales, después de la liquidación del Banco Nacional, y existían además Almacenes de Ramos Generales que tenían también sus cajas de caudales y cumplían función de “bancos”.

Es de comprender que el Gerente tenía que hacerse de empleados de la zona, al menos bilingües, para que pudiera dialogar con los clientes quienes dominaban exclusivamente el alemán, francés o italiano; gracias a ello pudo sobrellevarse el problema idiomático.

La Sucursal fue muy importante desde la misma época de su creación y en los años que le siguieron, dando tranquilidad a la población que tenía sus cajas de ahorro y sus cuentas corrientes. Pero fundamentalmente trabajaba con giros y cambios, al punto de crear una Oficina de Cambio de Moneda, ya que no hay que olvidar que a Esperanza llegaba gente del exterior y a su vez partían los esperancinos a hacer sus negocios de importación, cuando no a visitar sus familiares lejanos.

En 1912 comienza una nueva era de estímulo para la agricultura y ganadería ofreciéndose préstamos para la recolección de cosechas finas y gruesas y años más tarde para siembra y recolección de las mismas. Nuevamente el campo, con su pujanza, sobrellevó en 1914 la crisis producida por la primera guerra mundial y el Banco, ante el exceso de semilla almacenada sale en defensa del producto ofreciendo créditos con prenda sobre la misma.

El bisemanario “El Colono” del 21 de julio de 1915 publica una buena noticia a través de la Gerencia del Banco: se ofrecen créditos en condiciones favorables para la siembra de trigo, los que alcanzan ahora a propietarios, arrendatarios o medieros, dándose acceso a un sinnúmero de productores que antes estaban marginados por falta de responsabilidad material.

Siguen creciendo los precios de nuestros productos agropecuarios, obteniéndose buenos valores en nuestras exportaciones con la normalización de los embarques en algunos puertos; los títulos argentinos logran ponderable

cotización en Londres y desde EE. UU. los cables telegráficos anuncian buena cotización para el trigo.

En 1921 se implementan créditos para favorecer a pequeños ganaderos, tamberos y agricultores con amortizaciones del 15 % trimestral a cinco años de plazo. Al año siguiente se inauguran líneas de créditos que favorecen la adquisición de vacas lecheras, toros de tambo, máquinas cosechadoras, tractores y demás implementos agrícolas.

Mientras tanto, un hecho significativo muestra la labor realizada por la Sucursal Esperanza del Banco de la Nación: desde su creación en 1892 hasta 1925, fecha de inauguración del local propio, multiplicó por diez su cartera, hecho de importancia si recordamos que en aquellos años no se conocía la palabra "inflación".

La crisis de los años '30 se hizo sentir como en toda la República, los molinos harineros —pilar fundamental de la industria esperancina— quebraron y casi todas las industrias exportadoras que habían dado prestigio al mercado argentino, decayeron. La Sucursal también tuvo su período de crisis por estos años. Se nota reacción favorable a partir de 1937. Otra vez el Banco le pone el hombro al país ayudando a la gente de campo y a las industrias que quedaban, a marchar hacia la recuperación nacional.

El edificio

Ya desde los primeros años de este siglo el Banco, mientras iba reparando y manteniendo la sede de la Sucursal, había comenzado gestiones para la compra de un local propio.¹⁶ Finalmente, el 25 de abril de 1922 se decidió "adquirir con destino al edificio de la Sucursal Esperanza, en la suma de \$ 27.000 m/n. de c/l., el terreno situado en dicha ciudad calle Rivadavia esquina Belgrano, frente a la plaza principal, propiedad de la Sra. Sofía Berraz de Soutomayor, compuesto de cuarente metros de frente al oeste sobre la primera de las citadas calles, por cuarenta metros también de frente sud sobre la segunda".¹⁷ La escritura traslativa de dominio fue firmada ante el escribano Alberto J. Coursack el 28 de junio de 1922.

Seguidamente, el H. Directorio resuelve "autorizar la suma de \$ 200.000 para que se proceda a la construcción del edificio destinado a la Sucursal Esperanza".¹⁸

Cumplido este requisito la Oficina Técnica del Banco se abocó a la preparación del proyecto y legajo de obra para



Pórtico del ingreso principal en ochava (foto R. Alvarez).



Vista general de la sede actual (foto R. Alvarez).

la construcción del edificio, comenzada a fines de 1923 por el constructor Juan Camps.

Sobre el terreno de 1.600 metros cuadrados, el edificio ocupa un total de 1.050 metros cuadrados cubiertos, correspondiendo de ellos: 720 metros cuadrados a oficinas y 330 metros cuadrados a la casa del gerente,¹⁹ lo que da idea de la importancia que tenía un funcionario de esa jerarquía, ya que la vivienda que se le destinaba tenía en superficie la mitad de la destinada a la Sucursal propiamente dicha.

El terreno sólo se ocupó en parte, tomando el total del frente sobre calle Belgrano, frente a la plaza principal y sólo 17,50 metros sobre la calle Rivadavia (hoy Av. de los Colonizadores), quedando pues una vasta reserva de tierra. Los proyectistas enfatizan, pues, la calle Belgrano colocando el ingreso secundario y el de la vivienda del Gerente sobre esa arteria, mientras que el ingreso principal se ubica en la esquina, con muy buen criterio, porque además el edificio se desarrolla con mayor superficie hacia el oeste que al sur. Es evidente que el proyecto trata, como en otras sucursales, de dar altura a la fachada, práctica normal en la arquitectura de la época que busca mostrar

al observador cierta monumentalidad: el salón de atención al público, de doble altura y con su entpiso destinado a servicios es la lógica respuesta a un edificio bancario; pero la casa del gerente, ubicada en un nivel superpuesto al salón y entpiso, con gran cantidad de dependencias que se desarrollan a lo largo de la fachada sobre ambas calles, en forma no compacta sino lineal, unidas por una larga galería que los recorre uniéndolas y proyectándolas sobre la azotea del salón, señala claramente la voluntad de lograr una fachada elevada (treinta metros). El remate en una balaustrada no accesible es otra de las licencias que se permite la arquitectura del liberalismo.

Por lo demás, los materiales empleados en la construcción eran nobles y en gran parte importados, según contrato y Pliego de Condiciones.

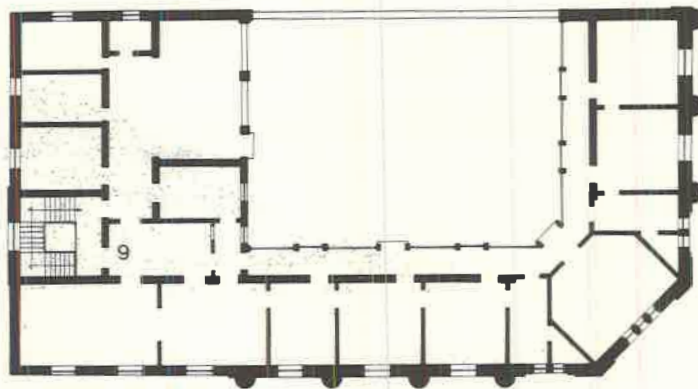
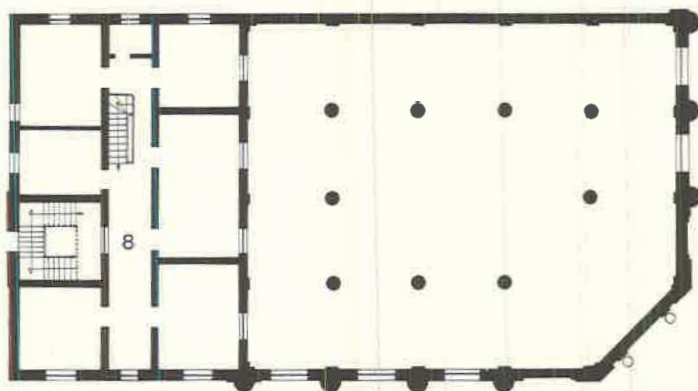
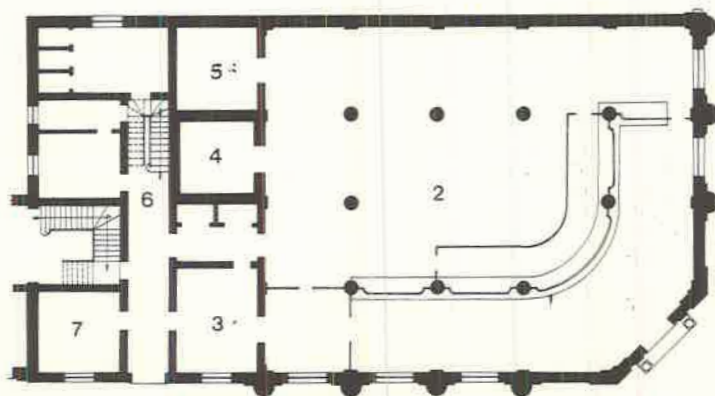
La inauguración tuvo lugar el 11 de mayo de 1925.²⁰

Con la nueva sede en funcionamiento, el viejo edificio de la calle Lehmann esquina Belgrano es vendido: "en la subasta pública (...) se obtuvo por el mismo la suma de \$ 35.500, siendo comprador el señor Marcos Bertotti".²¹

Zulema Raquel ALVAREZ



Fachada del edificio sobre la calle Belgrano (dibujó D. Levin).



Planta baja, primer piso y entrepiso del edificio (dibujó D. Levin).

Referencias

1 Salón público	6 Servicios
2 Empleados	7 Inspector
3 Gerencia	8 Oficinas
4 Tesoro	9 Vivienda Gerente
5 Oficina	

NOTAS

¹ *Censo de la República Argentina, Primer*, verificado en los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869. Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872.

² PEDRONI, José. *Monsieur Jacquin*, Santa Fe, Talleres Gráficos Castellvi S.A., 1956. (De la poesía "La invasión gringa").

³ *Cien Ciudades Argentinas*, Año I, N° 9, Buenos Aires, Establecimiento gráfico Ferrari Hnos., 1927, p. 1.

⁴ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, op. cit.

⁵ GORI, Gastón. *Esperanza, madre de colonias*. Museo de la Colonización, Publicación N° 1, Santa Fe, Librería y Editorial Colmegna S.A., 1969.

⁶ *Esperanza a los treinta años de su fundación: artículo descriptivo de don Guillermo Lehmann en 1886*. En: *Cien ciudades argentinas*, op. cit., p. 7 y 8.

⁷ Plano confeccionado por la Municipalidad de Esperanza en 1902.

⁸ Plano confeccionado por la Municipalidad de Esperanza, Departamento de Obras Públicas y Catastro, sin mención de fecha. Estimado actualizado por la indicación de pavimentos.

⁹ *Censo Provincial*. Santa Fe, 7 de junio de 1887: 2.652 habitantes para el Municipio de Esperanza.

¹⁰ Ferrocarril denominado "A las Colonias", luego "El Santafecino" (Rosario-Santa Fe). En: *Diccionario Geográfico Peuser*, 3a. edición, Buenos Aires, Peuser, 1899.

¹¹ Véase nota 6.

¹² BNA, *Actas*, N° 1, p. 82.

¹³ *Ibidem*, p. 111.

¹⁴ *Ibidem*, p. 113.

¹⁵ BNA. *Actas*. N° 2, p. 61.

¹⁶ *Idem*, *Actas*, N° 58, 30 de abril de 1906, p. 48.

Idem, *Resoluciones*, N° 1, 4 de setiembre de 1905, p. 45 (Res. N° 284).

Idem, *Actas*, N° 52, 27 de mayo de 1905, p. 119 (Act. N° 2065).

¹⁷ *Idem*, *Actas*, N° 188, 25 de abril de 1922, p. 184.

Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 101.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ BNA. *Sub. Arq. F. D.*

²⁰ *Idem*.

²¹ *Idem*, *Resoluciones*, N° 7, 13 de agosto de 1926, p. 14.

Sucursal Santa Fe

El desarrollo urbano santafesino

La ciudad de Santa Fe presenta en su casco histórico un plano en cuadrícula, herencia de la disposición de las Leyes de Indias, las que se cumplieron tanto en el antiguo asentamiento como en la colonización de la nueva ciudad. Desde su centro, en la "Plaza Mayor", hoy Plaza de Mayo, la ciudad creció hacia el norte desbrozando quintas y abriendo calles. Los límites del Municipio están determinados por ley provincial de 1874: al oeste el río Salado, al este el río Paraná, al sur el río Santa Fe hasta su confluencia con el Salado y al norte, tres leguas de la plaza principal.¹

"Hacia 1884 el plano del ingeniero de Llano muestra que los límites se alargaban ya por el oeste hasta la actual Avenida Freyre y por el norte hasta Suipacha, aunque muchas manzanas no estaban abiertas debido a numerosas quintas que luego se urbanizaron".

"Desde 1887 estaba propuesta la urbanización de los terrenos de Crespo y Candioti trazando en medio una gran avenida. En 1889 este proyecto se hace realidad: se abre el Boulevard Gálvez dividiendo esos terrenos en manzanas... De modo que hacia el noreste comenzaba a avanzar la edificación en los terrenos de Crespo y en los de Chacarita, hoy barrio Candioti, si bien el trazado y urbanización se hace efectivo años después".²

El plano de la ciudad confeccionado por el Dr. Gabriel Carrasco³ como consecuencia del Censo de población de 1887, indicando la densidad de población por manzanas, es más elocuente: se observa una compactación mayor en los alrededores de la plaza principal, y en general ella se ubica desde la calle 1º de Mayo al este hasta encontrar el límite sur del Municipio, el río Santa Fe, y desde la calle 25 de Diciembre al sur para rematar en dicho curso de agua, aún no rectificado. La población del Municipio hacia fines de 1891 se estima en 20.000 habitantes.⁴

El Municipio se crea en 1860, pero la fecha de partida de la orientación edilicia se inicia en 1886 "con el gobierno de Gálvez el que produce un franco progreso en todos los órdenes: gran desarrollo del comercio e industria, de la red caminera y ferroviaria, de una sana política de colonización, de un estupendo adelanto en todos los niveles de la instrucción pública del que es punto de arranque promisorio la Universidad Provincial de Santa Fe inaugurada solemnemente en 1890 y de la que el propio Gálvez será su primer rector".⁵

"Las plazas eran entonces: la de Mayo, San Martín, del Progreso (hoy España), plaza de mercados y frutos del país, la del Interior, también mercado y feria. Como paseo estaba el puerto o Alameda. Había en la ciudad consulado norteamericano, paraguayo, español, francés, italiano y uruguayo. Entidades privadas como el Club Comercial, Jockey Club Santa Fe, Sociedad Italiana, Club del Orden y Asociación Católica. Imprentas y periódicos como El Imparcial, Los Principios y El Tribuno, además de Nueva Epoca. Las oficinas públicas eran muchas, y aparte del Gobierno que funcionaba en el viejo Cabildo, estaban los Tribunales en las calles 9 de Julio y Moreno, edificio que subsiste aún, la Dirección de Rentas, la Oficina de Inmigración ubicada frente al puerto, Capitanía del Puerto, Aduana, Municipalidad, Cuartel, Consejo de Educación, Jefatura de Policía, Archivo Provincial, Correos y Telégrafos. Los viajeros encontraban algunos hoteles como el Universal, frente a la plaza de Mayo, el del Globo o el de Las Colonias. La vida artística se refugiaba en el Teatro Argentino, en el Coliseo, en el Politeama".⁶

En 1888 se produce la inauguración del ferrocarril francés: "Compañía Francesa de Ferrocarriles de la Provincia de Santa-Fé" que hacía correr varias líneas uniendo la ciudad con Rosario, Vera, Reconquista (vía Santo Tomé) y San Cristóbal donde combinaba con el ferrocarril a Tucumán.⁷

El Vapor Nacional "Quinto" la unía con Paraná y viceversa.

"El puerto de Santa Fe es el único puerto de ultramar que no se encuentra adyacente al cauce principal del río Paraná y por lo tanto se lo considera un 'puerto interior' por el hecho físico que su conexión con el río Paraná se verifica por medio del Canal de Acceso de una longitud de seis kilómetros".⁸

En 1904 comienzan las obras del puerto y en 1910 quedan inauguradas. Antes y después de las obras, llegaban miles de inmigrantes a radicarse en la ciudad y colonias próximas: hacia fines del siglo XIX la zona estaba saturada de localizaciones convertidas en colonias.

La actividad económica y la Sucursal

Hacia fines de siglo, la actividad económica de la ciudad era principalmente comercial, la industrial se desarrolló en menor grado y la zona de influencia era particularmente agrícola. El centro comercial se circunscribía a las calles 25 de Mayo, Comercio (hoy San Martín), San Jerónimo y 9 de Julio, en sentido norte-sur, y las comprendidas desde



*Entorno del ex edificio de la Sucursal y perspectiva de la calle San Martín con su antiguo adoquinado
(foto arq. Fernando Moog, gentileza R. Gutiérrez).*

Rioja al Sur llegando al límite del Municipio. La calle San Martín fue siempre la principal, al punto que hoy está convertida en peatonal en buena parte de su extensión.

La Sucursal del Banco de la Nación Argentina ocupó en sus distintas ubicaciones lugares privilegiados dentro de ese centro: sus dos primeras localizaciones en calle San Jerónimo y las tres últimas en calle San Martín.

Desde un principio el BNA estuvo ubicado entre comercios, unas pocas compañías de seguros en su mayoría inglesas que a través de Buenos Aires tenían sus agentes en Santa Fe (Richards y Stevens, Rottwitt Christensen y Carlos Forcade, entre otros) —al parecer era excepción “La

Santa-Fé”: Sociedad de Seguros Mutuos Agrícolas, la primera fundada en Sud América—, profesionales (médicos especializados y cirujanos, dentistas, rematadores), y escaso número de compañías para la venta de terrenos en las colonias. El principal grupo comercial lo constituían las casas importadoras que hasta en el plano intelectual se esforzaban por servir a esa ciudad que se los demandaba: “Eladio López Quintanilla / Librería Hispano-Americana / Centro general / Suscripciones a todos los periódicos y obras / corresponsal literario y administrativo de revistas y diarios americanos / agencia en publicaciones / papelería / útiles de escritorio / artículos de bazar / piezas de música / obje-



Vista general del puente colgante (foto AGRN).

tos y libros para el culto / obras en todos los idiomas / artículos para ingenieros". Es de hacer notar que esta librería, ubicada también en calle Comercio N° 405 editaba una página en "Nueva Epoca" en 1892 con listado completo de libros en distintos idiomas que disponía para la venta... En la zona aledaña al puerto tenían lugar las operaciones de importación-exportación: en calle Rioja esquina Belgrano funcionaba "R. Aubry, casa introductora de fierros, maderas y materiales de construcción, especialidad en tirantes de fierro doble y alas anchas y angostas / carbón de fragua"⁹...

A lo largo de los años la ciudad se seguirá desarrollando, así los suburbios se incorporarán a la trama urbana

como barrios residenciales. Hay fechas que marcan jalones en el desarrollo físico de la ciudad y en todos los aspectos de su vida: a partir de la colocación del primer adoquín en las calles San Martín y Gral. López, inicio de las obras de pavimento de piedra (1887), se inaugura el Teatro Municipal (1905), se funda el Club Atlético Colón (1905) y el Club Atlético Unión (1907), se crea el Colegio Nacional (1906), desaparece el servicio de tranvías de tracción a sangre y es reemplazado por el de tranvías eléctricos (1914), se funda el diario "El Litoral" (1918), se transforma la Universidad Provincial en Universidad Nacional del Litoral con incumbencia en todas las Facultades e Institutos oficiales de nivel superior en toda la provincia (1919), se inaugura el

Museo Provincial de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez" (1921), se instala en su local propio construido al efecto la Sucursal del Banco de la Nación Argentina, en San Martín y Tucumán (1923), se crea la Escuela Provincial de Bellas Artes (1940). Ya la población de la ciudad alcanza aproximadamente 150.000 habitantes.¹⁰

"El villorrio que describiera Barco de Centenera se ha convertido en la estupenda ciudad con que soñara el hidalgo español que en un domingo luminoso de la primavera de 1573 la fundó bajo el doble signo de la espada y de la cruz".¹¹ (Se refiere a Don Juan de Garay).

La Sucursal

A la fecha de apertura de la Sucursal Santa Fe del Banco de la Nación Argentina, los establecimientos bancarios que operaban son los que se mencionan a continuación con sus respectivas fechas de instalación en esta ciudad: Banco Provincial de Santa Fe (1874), Banco Hipotecario Nacional (1887) y Nuevo Banco Italiano (1891).¹²

El 1º de diciembre de 1891 la Casa Central abre sus puertas en Buenos Aires y se dedica a generalizar su acción abriendo la primera sucursal en la ciudad de Santa Fe.¹³

La Sucursal inicia sus operaciones el lunes 14 de diciembre de 1891 "en momentos de graves dificultades para la Nación, conmovida por el impacto de la crisis de los años '90 que había hecho sucumbir al Banco Nacional y agrietado todo el sistema financiero del país".¹⁴

Distintos locales ocupó la Sucursal desde su inauguración producida en la casa de la calle San Jerónimo N° 471, entre las actuales Juan de Garay y Lisandro de la Torre, habiéndose destinado para el alquiler la suma de \$ 150 mensuales.¹⁵ El 18 de marzo de 1892, la misma se trasladó a San Jerónimo N° 251, actual esquina con calle Gral. López, donde se encuentra el Arzobispado. Hacia enero de 1894 funciona en calle Comercio N° 411, entre las hoy Corrientes y Juan de Garay, habiéndose autorizado a pagar \$ 300 mensuales por el alquiler de dicho local.¹⁶ El 20 de abril de 1901 la Sucursal se instala en local propio, en la esquina de las calles San Martín y San Juan (actual 1a. Junta), obra del arquitecto alemán Fernando Moog. Finalmente, el 15 de noviembre de 1923 se inaugura el nuevo edificio



Ex sede de la Sucursal ubicada en San Martín y Primera Junta, a principios de este siglo (BNA, Memoria 1916).

propio en la esquina de las calles San Martín y Tucumán, donde funciona desde entonces hasta el presente.¹⁷

La prensa local recibe elogiosamente la instalación del nuevo Banco. "Nueva Epoca" del domingo 13 de diciembre de 1891 anuncia la apertura de la Sucursal:

"En ejercicio. Mañana abre sus puertas al público la Sucursal del Banco de la Nación Argentina.

Este establecimiento, que como en oportunidad anunciamos operará bajo la gerencia del estimado caballero Javier Silva, está llamado a prestar sus servicios sin cuento al comercio y a las industrias de Santa Fe, en los momentos difíciles que corremos.

El capital que reúnen sus cajas es respetable y como él va a ser aplicado en provecho de las fuerzas vivas de la producción nacional, debilitadas por falta de ayuda eficaz, tenemos pues que de su acción hay que esperar positivos beneficios.

Es la nuestra la primera Sucursal del nuevo Banco que se establece en la República y esta preferencia que el Directorio ha tenido para Santa Fe, responde al deseo vehemente que tiene la Dirección de facilitar las operaciones de todo orden que tienen que producirse con la cosecha.

El comercio está de parabienes, en primer término por-

que ve en el establecimiento que mañana abre sus puertas, un factor poderosísimo para su marcha futura, y en segundo lugar porque las personas que están a su frente le inspiran entera confianza y verdaderas simpatías".¹⁸

El primer Consejo Directivo de la Sucursal estaba constituido por un grupo de calificados vecinos. El mismo es nombrado en sesión del 9 de diciembre de 1891, y tenía como titulares a los señores Ignacio Crespo, José R. Aldao, Rodolfo Bruhl, Miguel Parpal y Benito Freyre y como suplentes los señores Germán Shenk y Nicanor E. Molina.¹⁹

En la misma sesión se decide que la administración de la Sucursal estaría a cargo del Contador Fernando Guerin y del Tesorero Manuel Pujato, a quienes poco tiempo después se unen: el Jefe de Oficina de Letras Sr. Enrique Bardout y el Jefe de Oficina de Cuentas Corrientes y Depósitos Sr. Pedro Lassaga.²⁰

El Gerente, Sr. Javier Silva, quien se había desempeñado anteriormente a cargo de la Sucursal Corrientes del ex-Banco Nacional, fue Senador Provincial por el Departamento Las Colonias (1886-1892) y lo fue también por dos períodos por el Departamento San Javier. Estuvo poco tiempo ocupando la gerencia de la Sucursal ya que el 28 de marzo se decide reemplazarlo por el Sr. Anselmo F. Núñez que venía de cumplir esas funciones en la Sucursal Tucumán.²¹

El crédito inicial que se abre a la Sucursal en Casa Central es de \$ 200.000.²² La cartera de la Sucursal aumenta progresivamente y el 18 de abril de 1892, a sólo cuatro meses de su inauguración se amplía su giro a \$ 600.000.²³

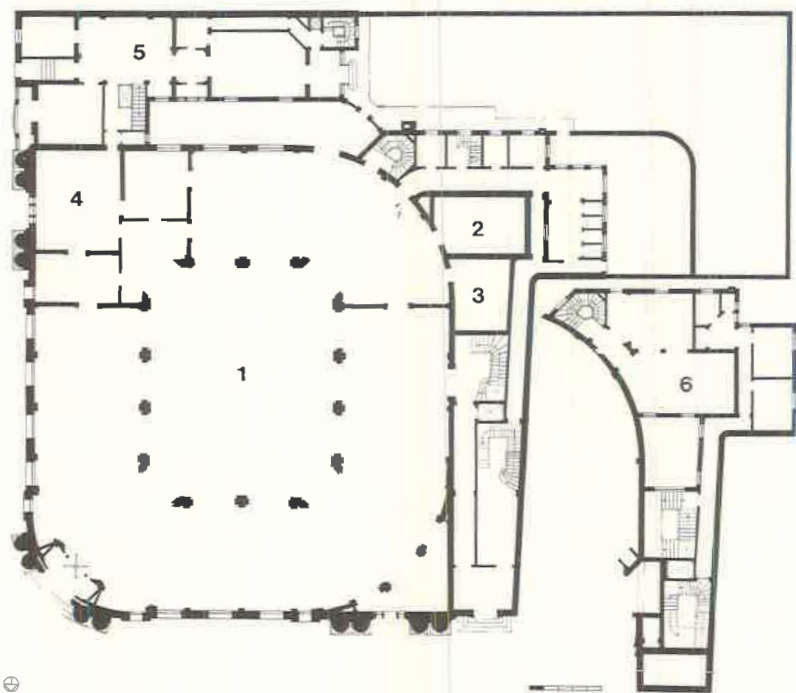
Con fecha 10 de diciembre de 1891, el presidente del primer Directorio del Banco de la Nación Argentina se dirige al primer gerente de la Sucursal Santa Fe, don Javier Silva, haciéndole conocer diversas instrucciones para su funcionamiento. Le informa que debe abrir las operaciones recibiendo depósitos de acuerdo con la tasa de interés que le acompaña y haciendo descuentos de papeles de comercio y letras en las condiciones prescriptas por la ley de creación del Banco y por "las que a continuación se expresan, sancionadas provisionalmente por el directorio mientras se confecciona el reglamento que debe regir las operaciones de las sucursales. 1º) La Sucursal Santa Fe podrá hacer descuentos de pagarés de comercio y letras hasta la suma de 10.000 pesos como máximo a cada firma. 2º) Todo descuen-



Vista del acceso principal sede actual (foto R. Alvarez).



Detalle del artesonado del cielorraso del salón de público (foto R. Alvarez).



Planta baja y entrepiso del edificio (dibujó A. Montelpare).

Referencias

- 1 Salón
- 2 Tesoro
- 3 Antetesorero
- 4 Gerencia
- 5 Vivienda Gerente
- 6 Archivos

to que efectúe esa Sucursal tendrá que ser acordado por el Gerente y tres consejeros por lo menos, y debiendo dejarse constancia en el libro de actas que firmarán todos los presentes. 3º) Todo pedido mayor de 10.000 pesos deberá remitirse a la casa central con el informe correspondiente del gerente y del Consejo de esa Sucursal. 4º) Se autoriza a esa Sucursal a tomar y dar giros sobre esta casa central y sobre las Sucursales que en lo sucesivo se establezcan.”²⁴

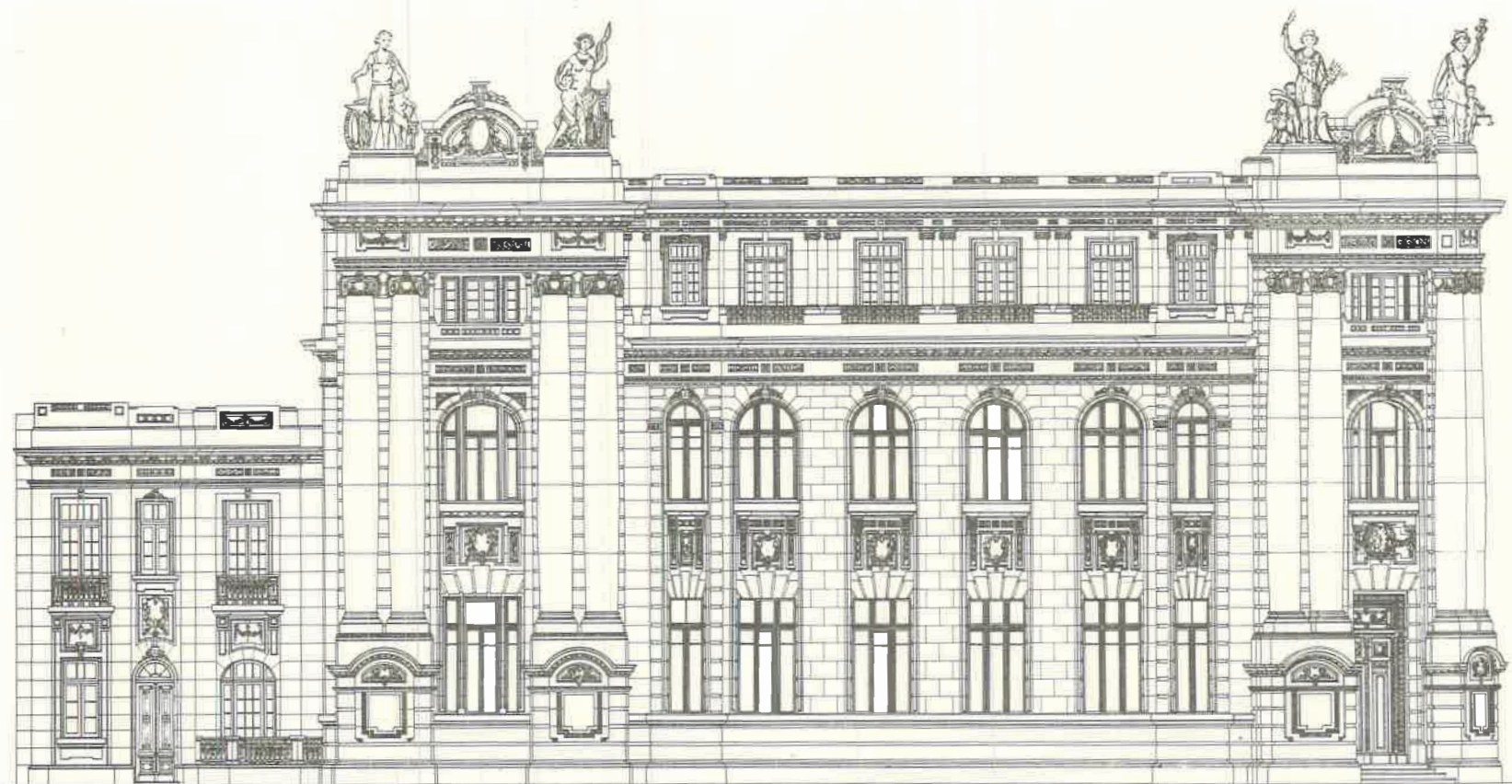
En sus inicios, el “radio de influencia” de la Sucursal no estaba definido. Se supone que servía a toda la zona norte, oeste y sur inmediata de la provincia. Aunque bien pronto, el “radio” debe haberse reducido considerablemente ya que en acción arrolladora se sembró de Sucursales esa región santafecina con las de Esperanza (febrero 1892), Rafaela (marzo 1892), San Carlos Centro (abril 1892), Rufino (1905), Reconquista (1905), San Justo (1909), San Cristóbal (1912), San Javier (1915).²⁵

Bien pronto comenzaron a hacerse sentir en la zona los beneficios de una política de apoyo a las diversas actividades: es así que de un total de 97 operaciones que se registran en el año 1900 —promedio diario— se pasa a un número de 825 en el año 1925 para llegar en 1941 a las 2.000 operaciones por día. Como consecuencia de este aumento incesante se produce el afianzamiento financiero de la Sucursal: el movimiento de capitales experimenta paralelamente una lógica evolución que indica una firme expansión.

Los créditos otorgados por la Institución cubrieron y cubren un amplio espectro de actividades que conforman, en síntesis, la agricultura en primer lugar y la ganadería en segundo, el comercio y la industria en tercero. La zona es esencialmente agrícola y produce principalmente trigo y maíz; en cambio “las plantaciones frutícolas y forestales son de escasa importancia en nuestro ‘radio’.”²⁶ La ganadería “no es de verdadera importancia económica en el radio, el que es muy reducido y la mayor parte de sus tierras se dedica a la agricultura, lo que se refleja en los últimos certámenes ganaderos efectuados por la Sociedad Rural de ésta, en que la mayor concurrencia ha estado constituida por cabañeros de otras zonas”.²⁷ Existen muy buenos pastoreos y aguadas o sea que potencialmente la ganadería es factible. Datos éstos de 1939: se señala que en el radio de la Sucursal existen 4.000 comercios y 500 industrias diversas; pero excepción hecha de 2 fábricas de cerveza,



El edificio de la Sucursal se destaca en el paisaje urbano del centro de Santa Fe (foto R. Alvarez).



Fachada lateral tomada del proyecto original, nótese las esculturas de coronamiento (dibujó A. Montelpare).

2 molinos harineros y 3 fábricas de manteca y queso e industrialización de leche, las demás industrias no son de mayor volumen.

Siendo esta plaza un puerto de ultramar se hallan radicadas firmas exportadoras e importadoras de considerable capital. Las operaciones inmobiliarias, ventas e hipotecas, son un rubro importante en el movimiento financiero de la Sucursal.²⁸ De la simple lectura de las sumas otorgadas en préstamos a través de los años, puede advertirse un significativo apoyo diversificado a la actividad económica local que ha permitido promover y alentar la apertura de nuevas fuentes de producción, trabajo y riqueza.

El día de la inauguración, el doctor Rodolfo Freyre abrió la primera cuenta corriente y ese día las operaciones generales registradas alcanzaron un total de \$ 217.187,35.²⁹

Los principales clientes en crédito agrario fueron las familias Mayoraz, Mantaras Galisteo, Riestra, Didier, Montagna, Mántaras, Pujato, Reutemann, Busaniche, Iturraspe y Román Milesi.

Y los clientes de cuenta corriente más importantes fueron: Tool Research Argentina S.A.I.C., Hierromat S.A., Lupotti y Franchino Ltda. S.A., Toretta S.A.C.I.S.A. Cervecería Schneider, Cervecería Santa Fe, Celulosa Moldeada, Metaldinie S.A.I.C., Busaniche Hnos., Guertzovic Hnos., Angel P. Malvicino y Cía., Prono S.A., Descoors y Cabaud, Abramovich S.A., Gasparotti Hnos. S.R.L., Librería y Editorial Castellvi S.A. y Colmegna S.A., todas firmas de gran arraigo en la zona.

El edificio propio

El 16 de agosto de 1918 se autoriza la compra de una fracción de terreno ubicada en la calle San Martín esquina Tucumán, "donde se construirá el edificio propio" y por ella se paga la suma de \$ 75.000.³⁰ El 6 de octubre de 1919 se decide la compra a los hermanos José R. Adelaida y María A. Beleno de las propiedades ubicadas sobre la calle San Martín N° 514 al N° 518, entre las actuales calles 1a. Junta y Tucumán, linderas con el terreno de referencia en la anotación anterior, con el mismo fin, pagando por ellas la suma de \$ 102.500.³¹

El 21 de julio de 1919 se resuelve "aprobar los planos del arquitecto Sr. Ochoa para la construcción del edificio de la Sucursal Santa Fe, con las modificaciones que indica

la Gerencia de Casa Central y ampliar hasta \$ 300.000 la suma a invertir en la construcción".³² El 26 de agosto de 1920 se resuelve "la aceptación del presupuesto para la construcción del edificio de la Sucursal Santa Fe"³³ y, finalmente, el 18 de noviembre de 1920 se decide "adjudicar la construcción del edificio para la Sucursal Santa Fe al constructor Sr. Quintin G. Mautalen por la suma de \$ 561.000".³⁴

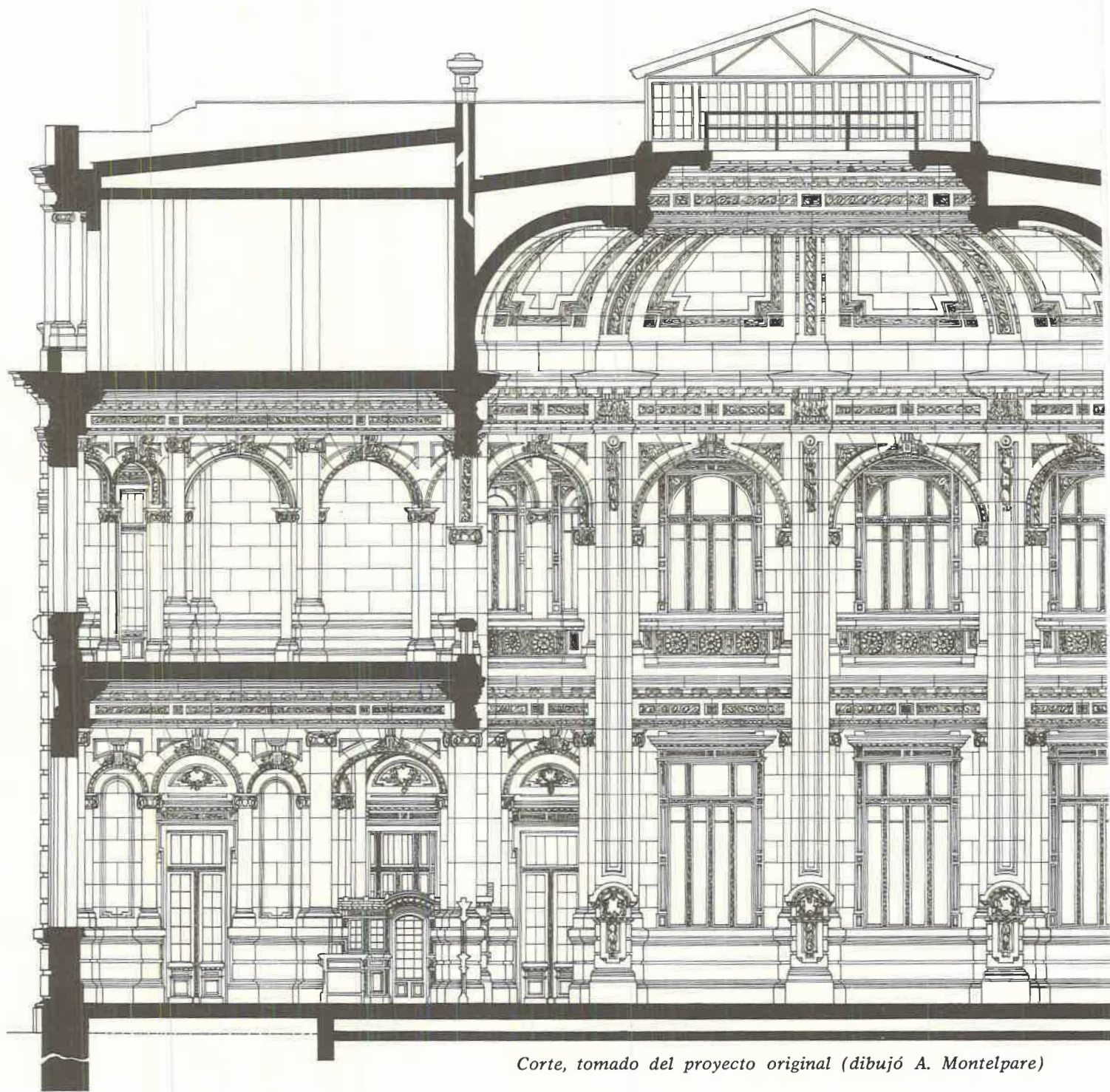
El ingeniero argentino Juan Ochoa (1872-1948) fue autor de casi una veintena de Sucursales para el Banco de la Nación Argentina.³⁵

El edificio se desenvuelve en una superficie total cubierta de 3.958 m², correspondiendo 550 m² a la vivienda del Gerente que se encuentra yuxtapuesta al Banco sobre la calle San Martín.³⁶

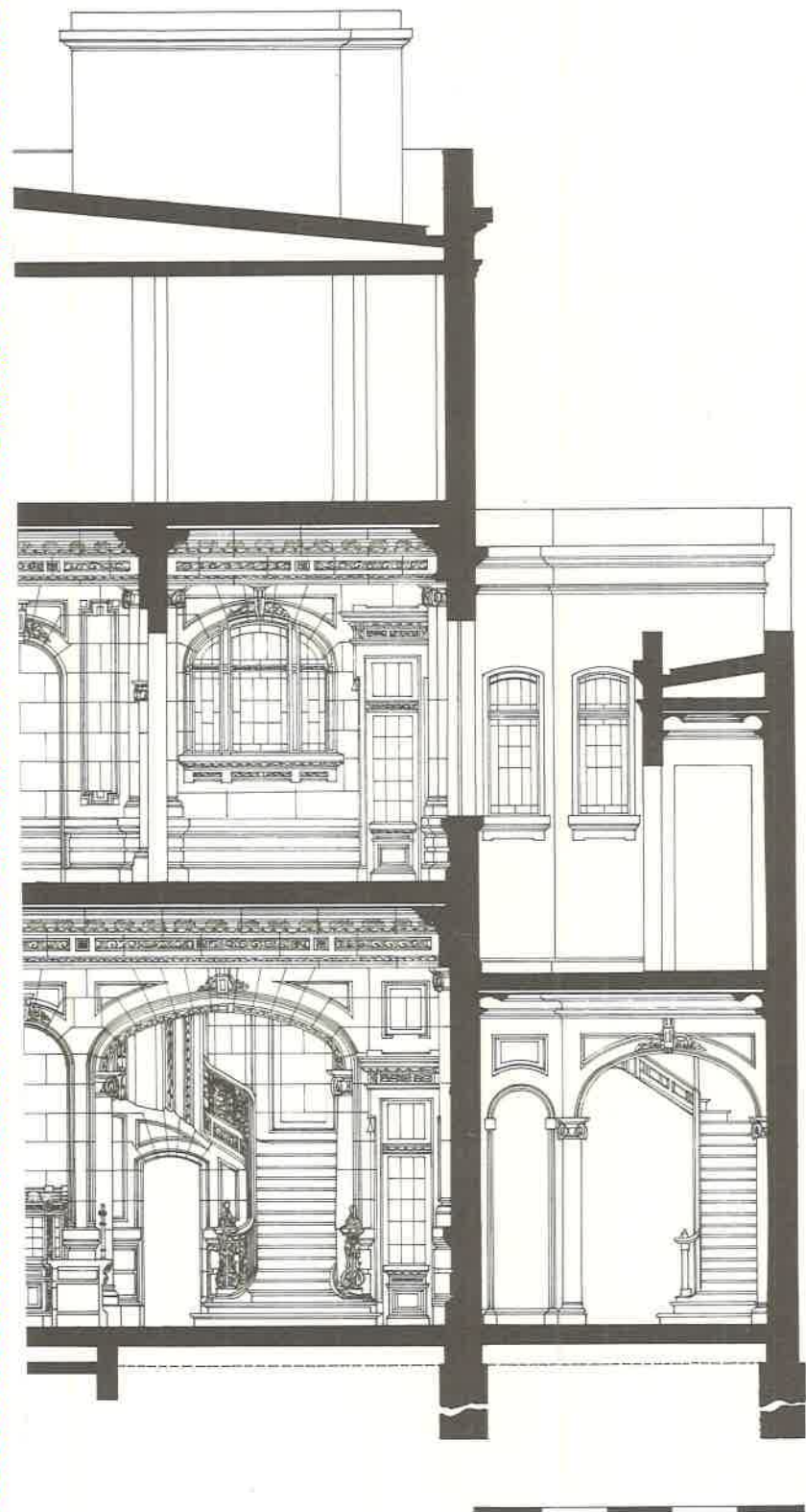
El tratamiento exterior del edificio es enfatizado monumentalmente al máximo con artificios del oficio que sólo un buen arquitecto de la época sabía manejar. Un doble orden de columnas gigantes que asientan sobre pedestales de cuatro metros de altura y rematan en capiteles jónicos, flanquean y marcan a cada lado el ingreso principal al Banco en ochava, y los laterales de la calle Tucumán (mayordomía) y calle San Martín (gerencia). Como se nota, el afán por encontrar una simetría a ultranza, normal en la arquitectura del liberalismo, hace tratar igualmente el ingreso principal que a los secundarios.

La enfatización monumental de la fachada de que hablamos, se produce porque el plano que conforman las columnas es virtual, ya que el tratamiento de muros entre ellas está decididamente recedido —un metro— con respecto al cubículo que formarían los ingresos con sus columnas. Es más: estaban propuestas y diseñadas seis alegorías como remate de fachada sobre cada orden de columnas; de haberlo hecho se hubiera acentuado aún más la importancia y monumentalidad de los ingresos y con ellos la del edificio.

Los muros entre columnas, contienen las aberturas de planta baja y planta alta, con un bajorrelieve entre cada una de ellas, y una ligera cornisa que corresponde al ático del edificio con columnas apareadas de la altura del mismo que forman una galería con las ventanas correspondientes, que se encuentran en el mismo plano de las otras aberturas. Tenemos, en resumen, una fachada de treinta y cinco metros de altura.



Corte, tomado del proyecto original (dibujó A. Montelpare)



El interior es sobrio. Un salón rectangular de doble altura, constituido por pilastras de orden gigante moduladas cada cuatro metros, tiene los ángulos cortados en diagonal de modo que está formado por tres módulos en el sentido norte-sur y dos en el este-oeste, teniendo además un módulo en diagonal en cada ángulo. La doble altura permite apreciar un espacio de excepcional jerarquía: en la planta alta un excelente tratamiento de arcos rebajados y con balaustradas como barandas, remata en una bóveda que estrangula el espacio en su centro y queda ubicada allí una claraboya de vidrio que ilumina el gran salón. La ornamentación interior es muy contenida, sólo se molduran las vigas y se recubren simplemente las columnas para ocultar el esqueleto metálico portante. Así, la visión de este espacio es absolutamente clara e interesante gracias al salón de doble altura con sus arcos y balaustradas en la primera planta.

Funcionalmente, la zona de empleados se ubica en la superficie con doble altura; el público se comunica con ellos a través de mostradores; las gerencias tienen acceso directo desde el ingreso. Existen dependencias y un entrepiso, recostados sobre el lado oeste, que alberga escaleras, ascensor y servicios. El ático tiene acceso por una pequeña escalera y su función no está designada en los planos; al parecer fue dispuesto para cubrir la bóveda del gran salón y elevar la fachada del edificio.³⁷

Palabras para el final

"Los grandes patios floridos de la época de la colonización en los que las horas se iban entre mate y rapé, quedan en el recuerdo. Epocas hubo en que la ciudad estuvo reducida a pocas cuadras en torno a la plaza principal".³⁸ Hacia fines del siglo XIX la ciudad levantó vuelo, acompañada hasta hoy por la presencia impulsora de la Sucursal del Banco de la Nación Argentina.

Zulema Raquel ALVAREZ

NOTAS

¹ ABAD DE SANTILLAN, Diego. *Gran Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, Ediar, 1967.

² PEREZ MARTIN, José, *Itinerario de Santa Fe*. Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1965, p. 138-139.

³ Plano de la ciudad de Santa Fe (República Argentina) demostrativo de la densidad de población por manzanas según Censo



Detalle de la ornamentación en el entrepiano que contiene los aditamentos, nótese la importancia de las columnas apareadas (foto R. Alvarez).

del 6, 7 y 8 de junio de 1887 efectuado por Gabriel Carrasco, Director del Censo.

⁴ *Censo de la República Argentina, Segundo, 1895*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1898.

⁵ CAMINOS, Julio A. Evolución Urbana de Santa Fe. En: *SAOPIM*, Revista de la Sociedad Anónima, Obras Públicas, Industriales y Marítimas Argentinas. Sin mención de editorial ni fecha.

⁶ PEREZ MARTIN, José, *op. cit.*, p. 138-139.

⁷ *Nueva Epoca*, Santa Fe, 1892. Avisos publicitarios.

⁸ CABRAL, Segundo. El Puerto de Santa Fe. En: *SAOPIM*, véase nota 5.

⁹ Véase nota 7.

¹⁰ *Censo de la República Argentina*. Año 1947.

¹¹ CAMINOS, Julio A., *op. cit.*

¹² BNA, *Libro de Gerencia*, Sucursal Santa Fe.

¹³ *Idem*, *Memoria*, 1891-2, p. 6.

¹⁴ Discurso del ex-gerente de la Sucursal Santa Fe del BNA, señor Máximo Reutemann con motivo del 75º Aniversario de la Sucursal.

¹⁵ BNA, *Actas*, N° 1, 9 de diciembre de 1891, p. 54.

¹⁶ *Idem*, *Actas*, N° 2, 18 de abril de 1892, p. 64.

¹⁷ *Idem*, *Libro de Gerencia*, Sucursal Santa Fe.

¹⁸ *Nueva Epoca*. Santa Fe, Año VI, N° 1452, 13 de diciembre de 1891, p. 1, columna 6.

¹⁹ BNA, *Actas*, N° 1, 9 de diciembre de 1891, p. 53-54.

²⁰ *Ibidem*, 10 de febrero de 1892, p. 121.

²¹ BNA, *Actas*, N° 2, 28 de marzo de 1892, p. 43.

²² *Idem*, *Actas*, N° 1, 11 de diciembre de 1891, p. 57.

²³ *Idem*, *Actas*, N° 2, 18 de abril de 1892, p. 64.

²⁴ *El Litoral*, Santa Fe, 13 de diciembre de 1966, p. 3, columna 2/3.

²⁵ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su 75º Aniversario*, *op. cit.*

²⁶ *Idem*, *Libro de Gerencia*, Sucursal Santa Fe.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *El Litoral*, Santa Fe, 13 de diciembre de 1966, p. 3, columna 4.

³⁰ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Santa Fe, Resolución del Honorable Directorio del 16 de agosto de 1918, Escritura N° 60 del 4 de noviembre de 1918.

³¹ *Ibidem*, Resolución del H. Directorio del 14 de octubre de 1919, Escrituras N° 321 y 322 del 6 de octubre de 1919.

BNA, *Actas*, N° 178, 6 de octubre de 1919.

Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 102.

³² *Idem*, *Actas*, N° 178, 21 de julio de 1919, p. 139.

Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 88.

³³ *Idem*, *Actas*, N° 180, 26 de agosto de 1920, p. 95-96.

³⁴ *Idem*, *Actas*, N° 181, 18 de noviembre de 1920, p. 22.

Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 20.

³⁵ ORTIZ, Federico et al., *op. cit.*, p. 238.

³⁶ BNA, *Sub. Arq.*, F.D., Carpeta Santa Fe.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ PEREZ MARTIN, José. *Latitud Sur 31º. Momentos estelares de Santa Fe*, Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna S.A., 1975.

Sucursal Rosario

Desarrollo urbano rosarino

Hacia 1892 la ciudad atravesaba una época de prosperidad. Desde mediados de siglo venía preparándose para lograr el apogeo de sus realizaciones urbanas y edilicias, facilitadas por un capacitado elenco de profesionales, la mayoría inmigrantes, y por la notoria prosperidad económica de la burguesía rosarina.

Para comprender el progreso acelerado de esta década finisecular debemos remontarnos al decenio del '80 ya que éste signó a Rosario con los adelantos de equipamiento urbano e infraestructura de servicios que le permitirán definirse como la plaza comercial más importante del interior del país y como puerto de salida de la casi totalidad de la producción agrícola del litoral. Por otra parte, el aluvión inmigratorio, comenzado desde mediados de siglo, alcanzará uno de los picos más elevados hasta ese entonces, pudiendo concretarse así, con el apoyo de los llamados "brazos fuertes", el progreso a que aspiraba la generación del ochenta.

En esa época la ciudad cuenta con aproximadamente 90.000 habitantes, 54 % argentinos y 46 % extranjeros, de este último total 25.456 eran italianos y 12.004 españoles, lo cual da idea de la influencia inmigratoria y su origen.¹

Llama la atención la profusión de líneas ferroviarias; en 1891 Rosario constituye un verdadero nudo ferroviario. El diario "La Capital" del 8 de noviembre de 1896 anota la salida y entrada diaria a la ciudad de alrededor de cien trenes. El puerto, lamentablemente, perfeccionó sus instalaciones recién en 1902 cuando se inauguraron las obras con la presencia del presidente Roca.

El equipamiento de la ciudad continuaba limitándose a cuatro plazas: 25 de Mayo, San Martín, Gral. López y Urquiza, hoy Sarmiento. En cuanto a los servicios, el gas de alumbrado público vio detenida su expansión en 1892 por la aparición del "fluido eléctrico", el que desde mediados de 1916 monopolizó la iluminación urbana; ² también existían servicios de tranvías con tracción a sangre hasta 1908, luego movidos por fuerza motriz; servicio de "aguas corrientes", servicios telefónicos proporcionados por las Compañías Siemens y Sociedad del Electrónico, fusionadas en 1892 como "Unión Telefónica" que subsistió hasta que los servicios pasaron al Estado; el servicio de cloacas, luego de un "largo y complicado conflicto",³ se regularizó

en los últimos años del siglo. La ciudad estaba pavimentada en más de la mitad de su extensión, con las calles abiertas y totalmente edificadas en la zona céntrica: Bvd. Oroño, Av. Pellegrini y el río.

Se fundaron los clubes Fénix (fusionado con el Jockey en 1905), Club de Residentes Extranjeros (1871), Club Social (1873), etc.

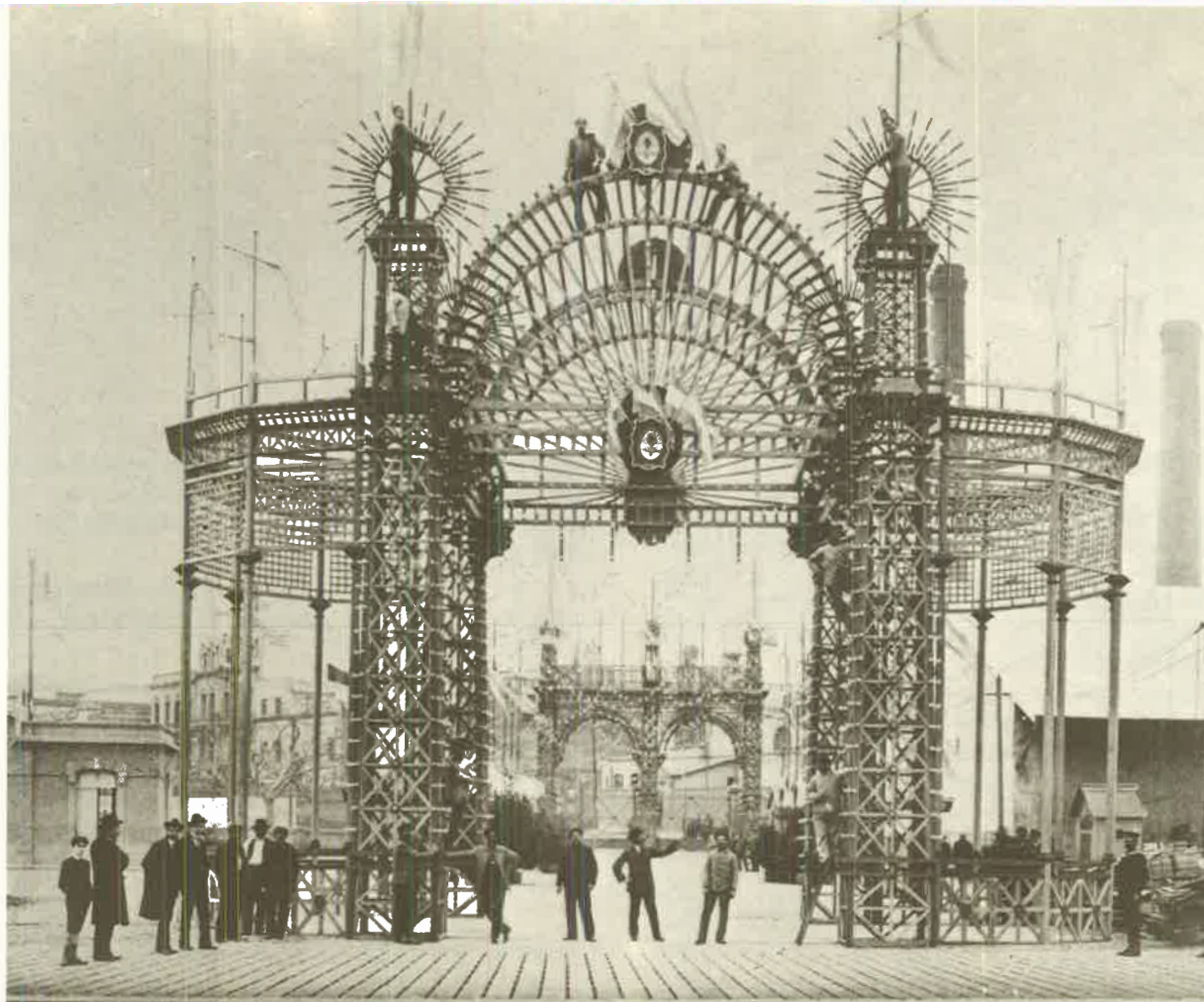
Durante la última década del siglo pasado, la ciudad —centro de un cinturón agrícola de gran producción y polo industrial y comercial de fuerte gravitación en el centro del país— contaba con un extraordinario movimiento de cereales que llegaba de todo el litoral al puerto y que se podía canalizar directamente vía ultramar, ya que los vapores de gran calado por entonces podían arrimarse a la costa.

La Sucursal del Banco de la Nación Argentina se insertaba en pleno centro edilicio económico y financiero, donde casi todas las calles tenían bajadas directas al puerto, accediendo fácilmente a éste con sólo transitar tres o cuatro cuadras. En dicho centro se agrupaban estrechamente bancos, sociedades de crédito, agentes financieros, cerealistas y marítimos, compañías de seguros y casas "introducidas" (importadoras). Como es de suponer, la ciudad tenía una gran población dedicada a los negocios de importación-exportación, y en 1884 se funda el "Centro Comercial", antecesor de la actual Bolsa de Comercio (1899), y una Sociedad Rural que en un principio fue la Sociedad Rural Santafecina (1895) para luego desmembrarse como Sociedad Rural de Rosario (1909).

En 1918, Pueblo Alberdi, hasta entonces suburbio, se incorporó al Municipio. La ciudad tuvo así una superficie de 171,73 kilómetros cuadrados que mantuvo prácticamente hasta el presente.⁴

En 1925 el Municipio contaba con alrededor de 300.000 habitantes⁵ y consecuentemente había ido compactando su trama urbana más allá del boulevard 27 de Febrero y la avenida Francia; la población se extendía sin solución de continuidad hacia el oeste con los barrios Echesortu y Belgrano; hacia el norte con los barrios Ludueña, Arroyito, Sunchales, Alberdi. Continuaban siendo suburbios todavía La Florida, Fisherton y Saladillo.

En 1924, el puerto de Rosario ocupaba el primer lugar en el mundo como exportador de trigo y el cuarto lugar en



*Arco conmemorativo del Centenario patrio, erigido a la entrada del puerto de Rosario, año 1910
(gentileza familia Berjman).*

América del Sur por el número y capacidad de buques que llegaban a sus muelles.

En esta misma década, los herederos de aquellos burgueses que "hicieron" Rosario, sintieron la necesidad de exteriorizar su posición económica "tratando de mimetizar los modos de vida de las clases altas de Buenos Aires":⁶ los ejes Córdoba y Oroño, la primera desde calle Paraguay hacia el oeste y la segunda en toda su extensión, se constituyeron definitivamente en expresión máxima de la vida urbana familiar de la nueva sociedad rosarina: ello se manifestó en la construcción de mansiones y palacetes que competían en suntuosidad.

La Sucursal del Banco de la Nación se mantiene en el epicentro comercial de la ciudad. La esquina de las calles Córdoba y San Martín contaba en su haber con esta Sucursal, ochava NO, con la recién edificada tienda Gath & Chaves, Sucursal Rosario, en la ochava SO, el Banco Británico de la América del Sud en la ochava NE y la confitería Saredo, que reemplazó al Café Paulista, donde estacionaban los primeros automóviles de alquiler, las famosas

"cafeteras". Sobre calle Sarmiento, y dando los fondos del terreno a los del Banco (Anexo o "catedral") en construcción entre 1926 y 1929, se ubicaba el diario "La Capital" en su edificio propio y que fundado en 1867 por Ovidio Lagos tiene el honor de ser el "decano de la prensa argentina". Por entonces, este sector de calle Córdoba, desde Laprida a Paraguay, al igual que calle San Martín, era comercial y en donde empezaba "el ruido" con la intensa actividad y grandes escaparates.

La ciudad recibe importantes visitas como la del príncipe Humberto de Saboya (1924) y, con gran comitiva, la del presidente Marcelo Torcuato de Alvear (1925). Pese a todo, "la vida de la ciudad respondía a la tranquilidad provinciana al punto que la única custodia del Banco de la Nación eran dos viejecitos que durante toda la noche recorrían el edificio desde el subsuelo a la terraza y marcaban su trabajo en relojes mecánicos estratégicamente distribuidos. Eso era todo, y un policía (común vigilante) en la esquina de Córdoba y San Martín que hacía la 'ronda nocturna'".⁷

Rosario siguió las alternativas de la depresión mundial que comenzó aproximadamente en 1930 pero se recuperó pronto como lo hizo en la crisis del '90.

La plaza bancaria rosarina

A la fecha de apertura de la Sucursal existían operando en esta plaza los siguientes bancos, los que se mencionan con su fecha de instalación y en orden cronológico: Banco de Londres y Río de la Plata (1866), Banco Provincial de Santa Fe (1874), Banco de Italia y Río de la Plata (1887), Banco de España y del Rosario de Santa Fe (1888), Banco Constructor Santafecino (1888), Banco de Crédito Territorial y Agrícola de Santa Fe (1889) y Banco Hipotecario Nacional (Agencia) (1891).⁸

Esta profusión de instituciones bancarias, todas activamente trabajando en las últimas décadas del siglo pasado, es una demostración más de la importancia económico-financiera alcanzada por la ciudad.

La Sucursal Rosario

En Rosario, la apertura de la Sucursal el lunes 25 de enero de 1892, se ubica cronológicamente en la febril época que se agitó en torno al '90. La ciudad y su zona de influencia sufrieron los ramalazos de la crisis que afectó la economía a nivel nacional; tremendos aquellos años de 1890, 1891, 1892, puede decirse que la Sucursal iniciaba sus operaciones en un ambiente de fuego pues Rosario era un sensible resonador de los acontecimientos nacionales.

El diario "El Municipio" del martes 26 de enero de 1892 recibía a la Sucursal con estas palabras: "...El comercio recibe con confianza a ese Banco y desde ayer ha demostrándolo haciendo algunos depósitos..."

La gravitación económica de Rosario exigía la apertura de una filial en su seno, pero que no fuera una filial más que se sumara, en cuanto al modo de operar, a las ya existentes. "La Capital" del 18 de febrero de 1892 publica una entrevista a un "comerciante mayorista, muy práctico en negocios comerciales no solamente sino también en asuntos financieros" realizada en el "Centro Comercial" y él responde: "...ese dinero venía distraído al movimiento comercial de la plaza con perjuicio de todos, y especialmente de los bancos. Desde que se ha determinado que esa suma circule en nuestra plaza sin necesidad de enviar todas las

Nuestra plaza

EL ACONTECIMIENTO DEL DIA.—LA APERTURA DEL BANCO DE LA NACION—EL IMPUESTO DE CEREALES—EN ENTRE RIOS Y EN SANTA FE—LO QUE DEBE HACERSE—EL MERCADO DE TRIGOS MUY PLEJO—OPERACIONES A ORO—EL MOVIMIENTO FLUVIAL—LOS PLETES AQUÍ Y EN BUENOS AIRES—UNA NOTA SOBRE EL «ILSE»—BOLCHEROS QUE ACOPIAN Y JUECES QUE HACEN LO MISMO.

Inició ayer sus operaciones el Banco de la Nación Argentina en el Rosario.

Sería un absurdo el pretender dar juicios desde ahora.

Limitémonos a las noticias, de cuya exactitud podemos ser garantes; un diario de la tarde quiso adelantarse en esa tarea, pero los datos que publicamos llegan hasta la hora de cerrar el banco.

Se presentaron veinte depositantes, que confiaron al nuevo banco la cantidad de 180 mil pesos.

El banco hizo varias operaciones de giro y remesas.

Los descuentos principiarán dentro de un par de días.

Tendremos al corriente a nuestros lectores sobre todo lo que se haga en ese establecimiento, de cuya marcha puede depender en mucha parte el porvenir económico de la República; y ahora vamos a otra cosa.

Noticia publicada en La Capital, el 26 de enero de 1892.



Vista del edificio de la Sucursal ubicado en la esquina de San Martín y Córdoba, año 1910 (BNA, Album Museo).

semanas los fondos existentes en el Banco Oficial a Buenos Aires, desaparece una de las mayores dificultades para los descuentos. Por otra parte, el Banco de la Nación Argentina ofrece con sus operaciones, por limitadas que éstas sean, una competencia importante a los bancos particulares y a todos los que realizan descuentos, obligándolos a efectuarlos con mayor facilidad y a un interés menor. Es claro: el público sale ganando."

La Sucursal abrió sus puertas por primera vez y para siempre en la intersección de las calles San Martín y Córdoba, ochava NO, en el edificio del antiguo Banco Nacional.⁹ En el mismo solar se ordenó construir un nuevo edificio, que fue inaugurado en 1911¹⁰ y demolido en 1980.

El 30 de diciembre de 1891 "se fijó en la suma de \$ 250.000 el crédito que se le abre en esta Casa Central a la Sucursal del Banco en el Rosario";¹¹ el capital continuó paulatinamente en aumento hasta que el 4 de mayo de 1892 se alcanzó la cifra de \$ 2.000.000, "la mayor otorgada a la fecha"¹² en las sucursales abiertas hasta el momento, lo cual da idea de la importancia que había adquirido a poco más de tres meses de su apertura.

El primer Consejo Directivo, nombrado el 11 de diciembre de 1891¹³ tenía como titulares a los señores Woltje Tietjen, Ciro Echesortu, Zenón Pereyra, Elías Alvarado, Aquiles Chiesa, Isaac Mendieta, Antonio Zubelzú, doctor Eugenio Pérez y como suplentes a Julián Arocena y José Berdaguer.

El 9 de diciembre de 1891 se había decidido "nombrar los empleados siguientes para la Sucursal del Banco en el Rosario, la que se instalará posteriormente:¹⁴ Contador señor Manuel Arnaldi, Tesorero señor Gerónimo Borzone y Tenedor de Libros el señor Enrique Corani.

El señor Pelayo Ledesma, designado Gerente de la Sucursal, cargo que ocupó entre los años 1892 y 1904, hombre de relevantes méritos en los asuntos económico-financieros locales, fue uno de los socios fundadores del Club Social (1873), presidente de la Sociedad Rural Santafecina (1899-1901), primer presidente del Jockey Club de Rosario (1900), presidente de la Comisión de Fiestas con motivo de la visita del presidente Roca (1902) y presidente de la Comisión Pro-Puerto (1904).

Ya el 1º de febrero de 1900, el Directorio otorga a la Sucursal Rosario, junto con la de Río Gallegos, el privilegio de "autorizarlas para girar directamente sobre Europa".¹⁵



Ochava, que contiene la puerta de ingreso, cuando comenzó la demolición del sector.

En sus comienzos, el "radio de influencia" de la Sucursal no estaba definido. Se puede estimar que servía a un sector ubicado entre 100 y 150 kilómetros a la redonda de la ciudad. "Su acción en pro de la agricultura y la ganadería es vastísima y trascendental; desde los primeros préstamos para colonización, el Banco ha seguido etapa por etapa el desenvolvimiento de la evolución comercial de los hombres de campo y en cada una de ellas les ha facilitado los medios para proseguir su difícil tarea. La Sucursal se ha ido internando en el país en sus primeros momentos, justamente con la corriente que colonizaba gran parte del litoral y mientras los colonos afluyen y los campos se llenaban de ganados y se transformaban bajo el arado y las familias se multiplicaban con la perspectiva de un futuro feliz, el Banco velaba por ellos y su bienestar".¹⁶

El inspector Bertarelli en 1923, eleva un informe a la superioridad ratificando a Rosario como "segunda plaza comercial de la República, con gran número de bancos que se disputan la elección de las buenas firmas, con importantes cerealistas y sus más expertos representantes y un sinnúmero importante de capitalistas y hombres de negocios vinculados a la zona productora del sur de Santa Fe y Córdoba..."¹⁷ Así preparada la plaza rosarina, la crisis de los años '30 es bien tolerada por la Sucursal. El entonces Gerente en funciones asevera que "La cartera de la Sucursal a mi cargo ofrece el máximo de seguridad y garantía".¹⁸

El radio de influencia de la Sucursal comprendía en 1939 no sólo el Municipio de Rosario sino además localidades distantes entre 8 y 60 kilómetros a la redonda de la ciudad, cuya población oscilaba entre 350 y 8.000 habitantes y las hectáreas en explotación variaban entre 200 y 20.000. Por lo demás, en ese momento la Sucursal debía competir con veinte bancos asentados en esta ciudad.

Cerca de 1940 "continúa la expansión comercial, industrial y agropecuaria y los quebrantos en esta zona son notablemente menores a los registrados en otras zonas. La plaza conserva las características de solidez y sobriedad que la han caracterizado siempre".¹⁹

En esta etapa de crecimiento físico y financiero del Banco, debemos mencionar la habilitación de dos filiales del mismo: el 8 de mayo de 1929 se crea la filial "Arroyito", en la zona norte de la ciudad, en la intersección de la Av. Alberdi con la calle Juan José Paso, ochava NO. El 21 de abril de 1952 comenzó a operar la filial "zona Sur" en la



Vista interior de la nave del Anexo, tomada desde la planta baja (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

esquina del Boulevard 27 de Febrero y la calle San Martín, ochava NE.

“La función crediticia que incumbe al Banco de la Nación tiene un carácter social y de promoción económica que no debe ser olvidado”.²⁰ En este sentido, la Sucursal se proyectó a través de líneas de créditos para: pasturas, preparación de tierra y siembra, recolección, trilla y embolso de trigo, lino, cebada, avena, centeno, adquisición de vacas lecheras y reproductores machos con antecedentes lecheros, compra de maquinarias para dicha industria: ordeñadoras, enfriadoras de leche, descremadoras; el crédito hipotecario y el destinado a la construcción de viviendas fueron rubros importantes en el total de los préstamos otorgados.

Los anales de esta Casa guardan los nombres de los primeros clientes en 1892; firmas registradas al abrir la Sucursal: Pellegrini Maseras, M. Hertz y Cía., Guietz y Navarro, Federico Lozano, Blyth y Cía. y Echesortu y Casas y Frugoni; los primeros créditos otorgados corresponden a Recagno, Olcese y Cazeneuve, Herman Schlieper y Cía., Wildenburg Hnos., Rodrigo M. Ross (Míster Ross). Idea de la evolución económica y financiera de la ciudad y el Banco, en interacción mutua, la da el número e importancia de las firmas que operaban con la Sucursal cerca de 1940: Minetti y Cía. Ltda., Molinos Río de la Plata S.A., Pinasco y Cía., Campodónico Hnos., La Favorita, García Hnos. y Cía. Ltda., Gath & Chaves S.A., Diario “La Capital”, Celulosa Argentina, Cervecería Schlau, frigorífico Swift, Cerámica Alberdi, Acindar Industrial y Comercial, Los Gobelinos, entre otras.

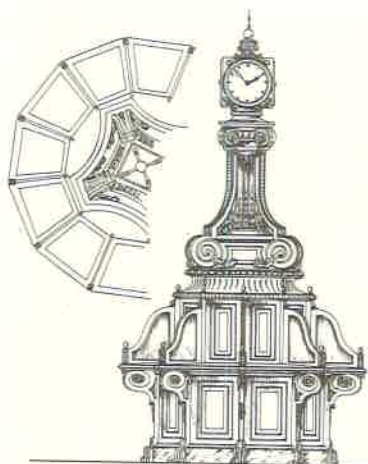
El primer edificio y su anexo

Colmada ya la capacidad física del local establecido en 1911, y no pudiendo en él cumplir debidamente con la atención al público en forma cómoda y fluida, el H. Directorio decide ampliar el edificio de la Sucursal. Para ello ya se habían tomado medidas que conducirían a su realización. En efecto, entre marzo y mayo de 1921 se firman los boletos a favor del Banco de los predios de la calle San Martín N° 750, 760 y 770.²¹

Por cuestiones judiciales que interferían la escrituración definitiva, el Banco pudo tomar posesión, en primer lugar, del predio de San Martín N° 750. Se resolvió allí la



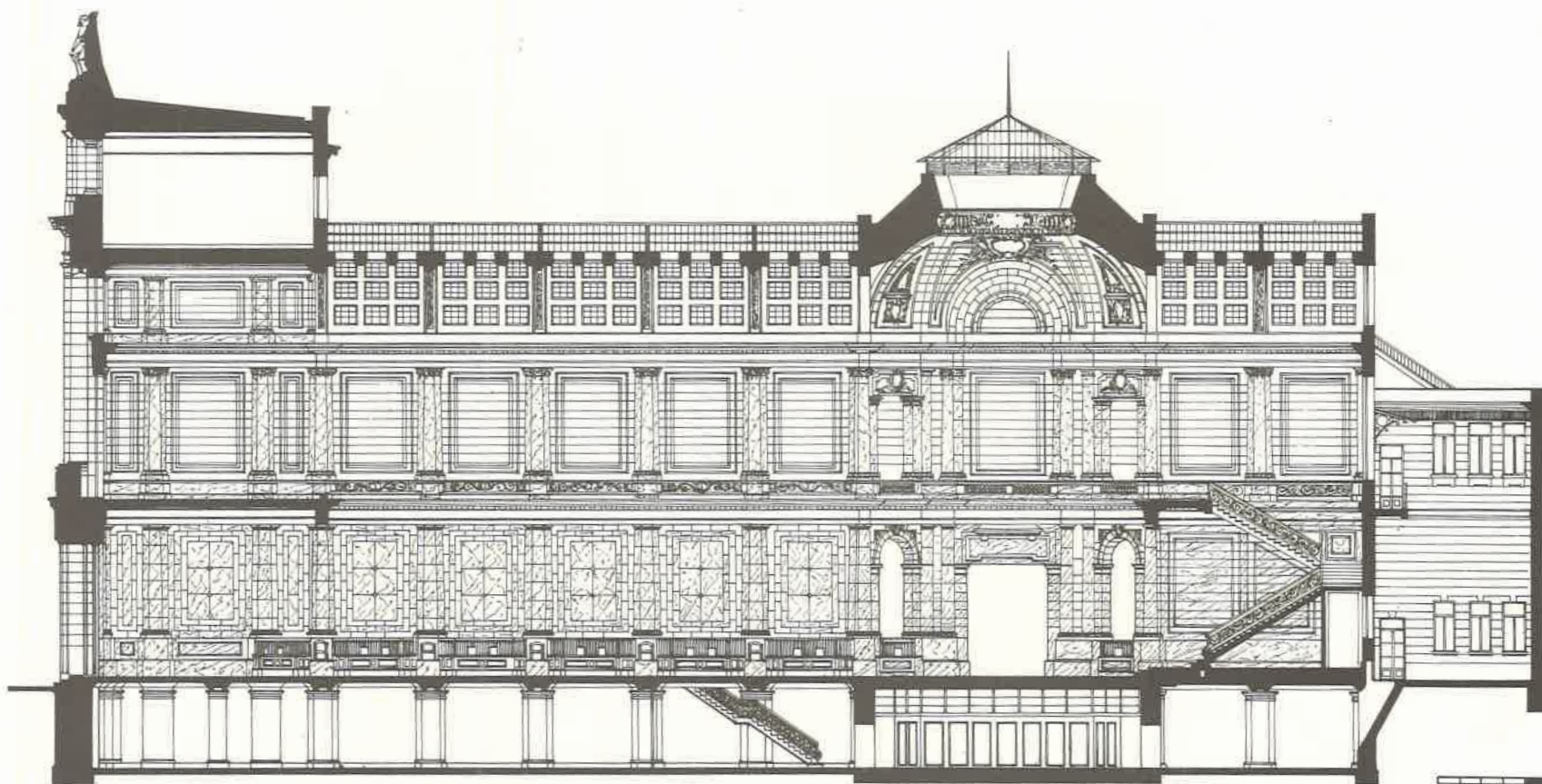
Vista interior de la nave del Anexo, desde planta alta (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).



*Mueble pupitre con reloj,
tomado del diseño original
(dibujó J. A. Soria).*



Toma del mismo mueble (foto R. Alvarez).



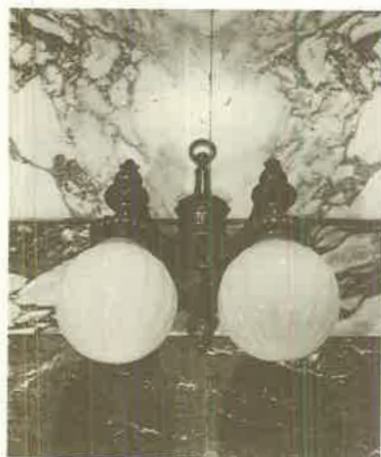
Corte longitudinal tomado del proyecto original (dibujó J. A. Soria).

ampliación de la Sucursal en el año 1925.²² Proyectado el edificio, el 13 de agosto de 1926 se llama a licitación "por invitación" para su construcción.²³ La elección recae en la firma rosarina Empresa Micheletti²⁴ de vasta y responsable acción en la ciudad. Las obras comenzaron en octubre de 1926. El Pliego de Condiciones, firmado por ambas partes y sellado por la Oficina Técnica del Banco en octubre 6 de 1926 estipulaba que "la empresa terminará completamente la obra en el lapso de 14 meses..."²⁵ pero en realidad, tras varias alternativas que interfirieron la obra, la ampliación de la Sucursal sólo pudo terminarse a fines de 1929.

El edificio, en un terreno de 2.300 m² tiene una superficie cubierta de 5.000 m². Está constituido por tres naves, una central de doble altura y una transversal que oficia de crucero. La nave central está coronada por una gran bóveda

de cañón corrido con casetones calados de vidrio y el conjunto culmina, en su encuentro con la nave transversal, en una bien lograda cúpula con claraboya de vidrios de colores, bajo la cual y coincidiendo con el eje de la misma, se ubica a nivel de piso un mueble pupitre con reloj, verdadera joya de artesanía tallada en madera. Como estos elementos volumétricos y espaciales acusan alguna semejanza con las soluciones dadas a las iglesias católicas tradicionales, el edificio, oficialmente llamado "Anexo" o "Ampliación", se lo conoce popularmente como "la Catedral".

El tratamiento arquitectónico interior-exterior responde a líneas neoclásicas. Evidentemente, la altura de la fachada (30 m.) había sido pensada para lograr la monumentalidad que exigía la imagen bancaria y en consecuencia hacerla lucir en un paisaje urbano preponderantemente



Artefactos de iluminación interior del edificio y detalle de reja de caja con logotipo del Banco de la Nación Argentina (foto R. Alvarez).

chato que predominaba por entonces, y en el cual, al margen de algunas pocas excepciones, recién comenzaban a construirse edificios verdaderamente en altura (Palacios Minetti, Boero, Nápoli, Cabanellas, La Unión Gremial...) Hoy el conglomerado urbano que fue creciendo a su alrededor con construcciones destinadas a oficinas y viviendas en "propiedad horizontal", impide apreciarlo en toda su magnificencia y sólo una visión soslayada da frutos apreciables.

El interior del edificio es de carácter suntuoso por la profusión de materiales de revestimiento de excelente calidad, importados como era común en la época y que no se han desmerecido con el correr del tiempo. Estos materiales debieron ser encargados a Europa por exigirlo así el contrato, al punto que "entre julio y setiembre de 1927 el arquitecto Tito Micheletti hizo un viaje a Italia, estrictamente por motivos de este trabajo: fue a seleccionar los mármoles en las canteras que abastecían directamente a la Empresa, teniendo en cuenta en su corte sus vetas, y recién se reembarcó de vuelta a la Argentina cuando tuvo la seguridad de que habían sido cargados en los barcos que ya partían con este destino".²⁶

Los muros de planta baja están revestidos de piso a techo con módulos de mármol italiano de 10 cm. de espesor, predominando en el paño entre pilastras el de color gris claro y recuadrándolo con otro mármol marrónáceo; las bases de las pilastras y columnas están constituidas también por tres tipos de mármol marrón violáceo, con vetas más claras, moldura de bronce de fundición entre base y pilastra o columna; éstas están realizadas en igual material y color. La unión de los trozos de mármol que conforman el paño entre pilastras está realizado de modo que en las uniones, las vetas formen un dibujo coherente, detalle tenido en cuenta en todos los módulos en forma encomiable. Los capiteles de columnas tipo dórico, llevan molduras de bronce de fundición. El tratamiento de vigas del cielorraso y el cielorraso mismo son "imitación" Piedra París.

Los pisos de planta baja son franceses, de mosaicos de mármol que se combinan formando dibujos y a veces franjas que encuadran sectores. En el sector de empleados el piso es de linóleum, de origen alemán, de 3 mm. de espesor.

En el segundo piso hay una curiosa "cancha de pelota a paleta", único local ubicado sobre azotea y con su eje longitudinal a lo largo de toda la fachada.

El frente exterior, que en planta baja cuenta con revestimiento de granito rojo, hacia arriba es tratado con piedra arenisca blanca italiana, pulida al carborundum; un tratamiento de rehundido acentúa la horizontalidad de este sector. La escultura alegórica que remata la fachada "será ejecutada de la misma piedra del frente y por un escultor especialista en figura, el cual deberá presentar una maquette en yeso a la Oficina de Arquitectura para su aprobación".²⁷

Palabras finales

Para el Banco hubo épocas de "pérdidas" y épocas de "utilidades". Pero la tarea realizada sólo puede realmente valorarse cuando los clientes llaman al Banco "nuestro Banco"²⁸ y cuando con el correr del tiempo hace persistir a esos clientes en el uso de los servicios de la Institución. Vaya pues, a manera de epílogo y a este respecto, la situación que le tocó vivir al Gerente Sr. Humberto M. I. Mercuri, actualmente en funciones, durante los festejos del 90º Aniversario recientemente cumplidos:

"Ocurrió en los días previos a los preparativos para los actos correspondientes al festejo del 90º Aniversario del Banco. Observé en la sala de espera a un anciano que se sostenía en un bastón y me miraba con ojos bondadosos... Me acerqué a saludarlo. Era un antiguo cliente del Banco y me dijo que él también cumplía años ese mismo día. Lo miré entre incrédulo y sorprendido. Entonces, sin mediar palabra, extrajo su Cédula de Identidad y me la mostró. Realmente había nacido el 26 de octubre de 1891 y cumplía años el mismo día que el Banco. Se llamaba Fortunato Dardi. ¿Qué insondables misterios lo habrán guiado hasta la puerta de la Gerencia aquel día?..."²⁹

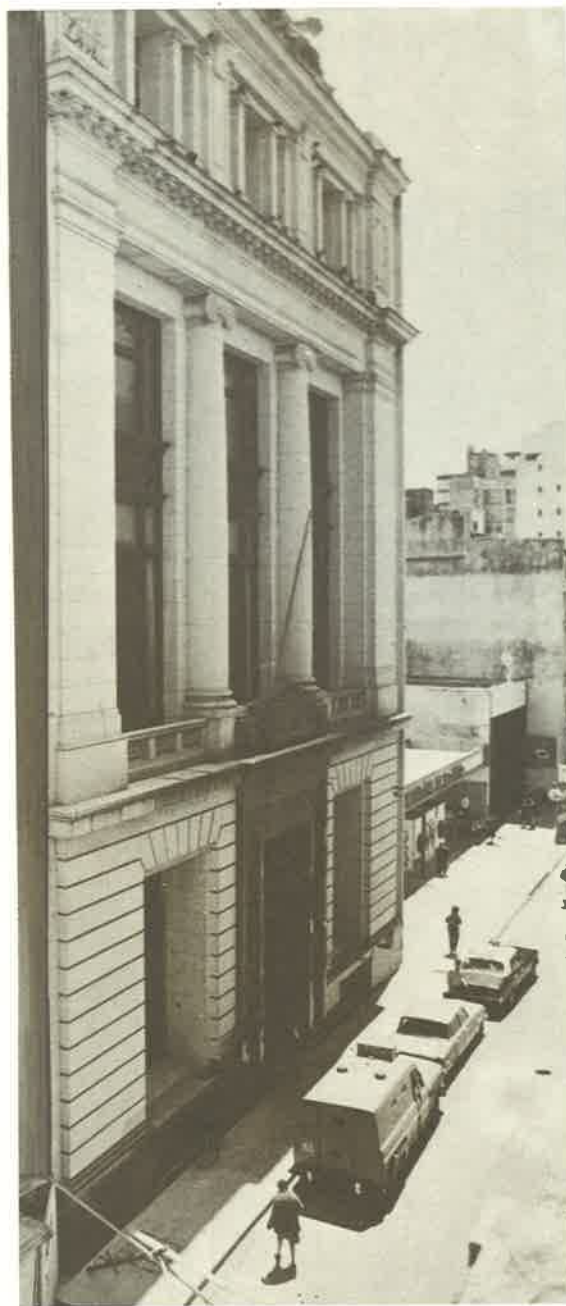
Zulema Raquel ALVAREZ

NOTAS

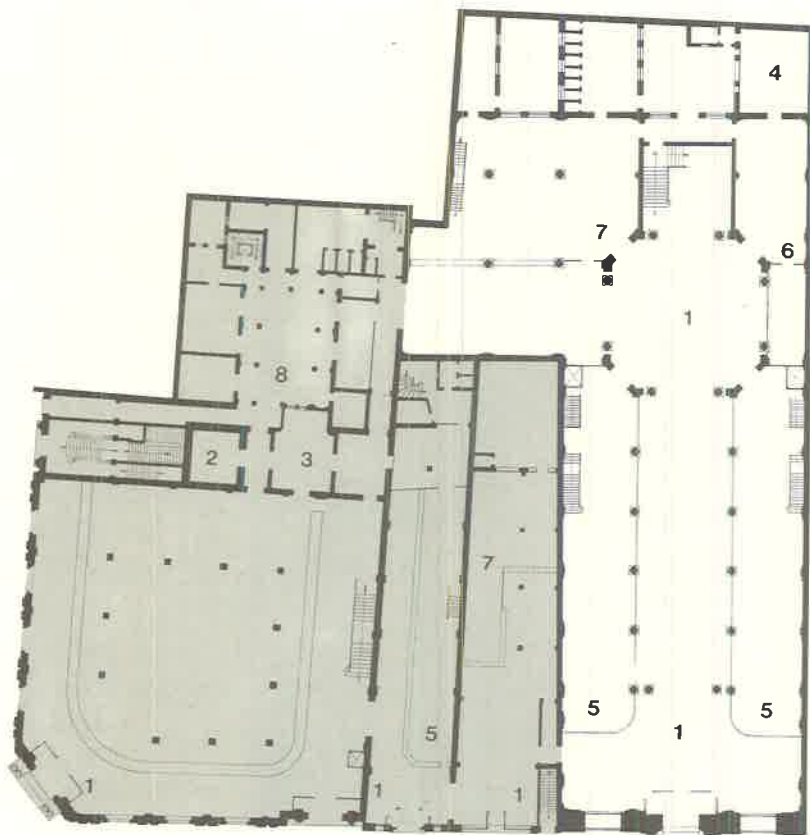
¹ *Censo de la República Argentina, Segundo, 1895*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1898.

² *Memoria que presenta el Intendente Municipal de la ciudad de Rosario*, Santa Fe, República Argentina, Dr. Gabriel Carrasco a la comisión Administradora correspondiente al año 1890. Imprenta y Librería y Encuadernación de R. Olivé (h), Rosario.

³ GOMBOS, Tiberio. Un largo y complicado conflicto: las primeras obras cloacales de Rosario. En: *Revista de Historia de Rosario*, año XIV, N° 28, 1976, p. 20 y ss.



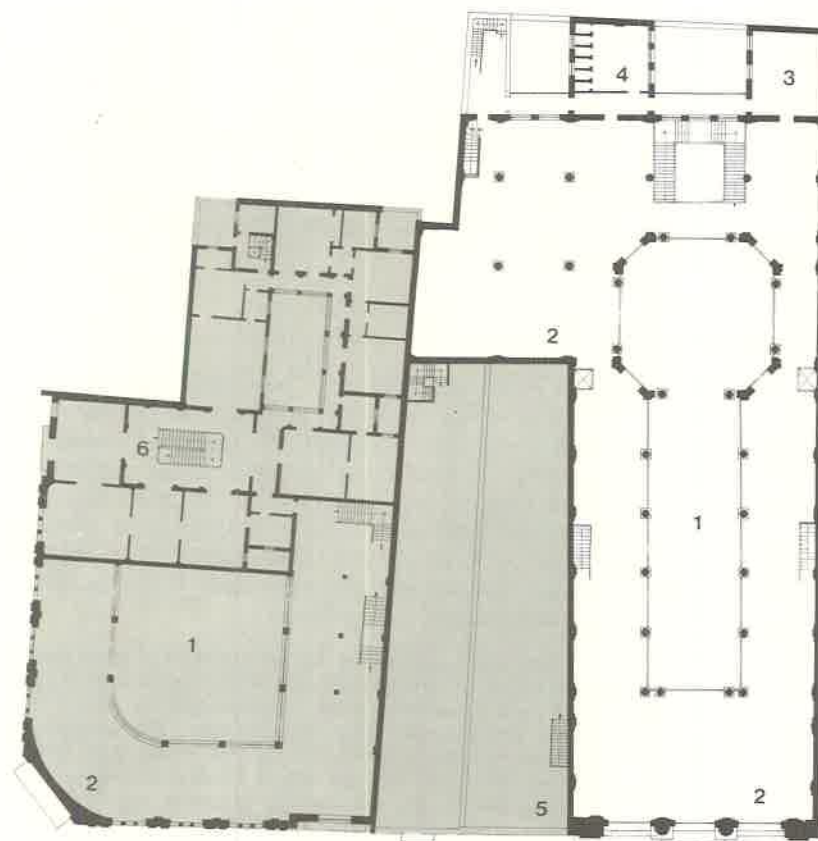
Toma de la fachada del Anexo (foto R. Alvarez).



Planta baja, el sector grisado se encuentra demolido (dibujó J. A. Soria).

Referencias

- 1 Salón público
- 2 Tesoro
- 3 Subgerencia
- 4 Gerencia
- 5 Cajeros
- 6 Secretaría
- 7 Empleados
- 8 Servicios



Planta alta, el sector grisado se encuentra demolido (dibujó J. A. Soria).

Referencias

- 1 Vacío sobre salón
- 2 Empleados
- 3 Oficina
- 4 Sanitarios
- 5 Terraza
- 6 Vivienda Gerente

⁴ DE MARCO, Miguel Angel y ENSINCK, Oscar Luis. *Historia de Rosario*, Santa Fe, Talleres Gráficos Editorial Colmegna S.A., 1978, p. 355.

⁵ *Censo Municipal*. Rosario, 1925.

⁶ GUTIERREZ, Ramón y VINUALES, Graciela. *Evolución de la Arquitectura en Rosario, 1850-1930*, Rosario, Ediciones Austral, s/f.

⁷ Entrevista personal a la Sra. Sara Bertarelli, hija del Sr. José Bertarelli que ejerció la Gerencia del Banco entre el 22 de mayo de 1924 y el 26 de febrero de 1930. (Diciembre/82).

⁸ BNA, *Libro de Gerencia*, Sucursal Rosario.

⁹ ENSINCK, Oscar Luis. Historia del papel moneda emitido en Rosario. En: *Revista de Historia de Rosario*, año III, N° 9, enero-junio, 1965, p. 59.

¹⁰ BNA. *Memoria*, 1911, p. 11.

¹¹ Idem, *Actas*, N° 1, p. 83.

¹² Ibídem, p. 109.

¹³ Ibídem, p. 58.

¹⁴ Ibídem, p. 55.

¹⁵ BNA, *Resoluciones*, N° 1, p. 27.

¹⁶ Párrafo del Discurso pronunciado por el Señor Gerente de la Sucursal Rosario del BNA, señor Pedro Brussau, en ocasión de celebrarse el 75° Aniversario de la fundación del Banco. En: *La Capital*, 26 de octubre de 1966.

¹⁷ Informe del Sr. Inspector José Bertarelli, N° 3, Cap. IX de las D.D.V.V.

¹⁸ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Rosario.

Informe del Sr. Humberto Tosi que ocupó la Gerencia entre los años 1930-1939.

¹⁹ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Rosario.

²⁰ Los préstamos del Banco de la Nación. En: *La Capital*, Rosario, editorial, 30 de enero de 1963.

²¹ BNA. *Actas*, N° 182, 13 de mayo de 1921, p. 195-198.

²² Idem, *Memoria*, 1925, p. 35. ...

²³ Idem, Comunicación fechada en Rosario el 13 de agosto de 1926 por la cual invita a los arquitectos Micheletti "a concurrir con su propuesta a la licitación privada de las obras proyectadas para la ampliación del edificio de nuestra Sucursal..."

²⁴ Idem, *Resoluciones*, N° 7, 28 de setiembre de 1926, p. 36.

²⁵ Idem, *Sub. Arq.*, Pliego de Condiciones, Cláusulas Generales, Cap. III, art. 6°.

²⁶ Información proveniente del arquitecto Hugo Micheletti, hijo del arquitecto Tito Micheletti, obtenida en entrevista personal (Diciembre/82).

²⁷ Especificaciones técnicas acerca de la escultura de remate de fachada. En: Plano N° 11 del legajo del edificio ("Corte por el frente").

Datos tomados de los planos que componen el legajo de la obra y verificados "in situ".

²⁸ *La Capital*, Cartas de lectores, 19 de marzo de 1973.

²⁹ Entrevista referida al Sr. Fortunato Dardi, Intendente de Arequito (88 Km. al N. de Rosario) por dos períodos y durante largos años delegado del Automóvil Club Argentino en Rosario. En: *La Tribuna*, Rosario, 26 de octubre de 1981.

Sucursal Diamante

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

"Corría el año 1832 cuando por orden del Gobernador Echagüe un grupo de familias guaraníes y algunas charrúas que se habían sublevado en la Banda Oriental, adonde habían sido llevadas para formar una colonia militar, es instalada en las barrancas de Punta Gorda del Diamante (antes: Paso del Rey), sobre el Paraná".¹

Sobre la base de esta población se funda, en febrero de 1836, el pueblo de Diamante que "tendrá diez cuerdas cuadradas sobre la ribera del río Paraná (...) y media legua de circunferencia de valdíos para chacras y otra media para pastos comunes, entendiéndose que ésta no abansará para enterrarse más allá de los puntos en que el terreno se corta por algún riachuelo." (Esto para su planta urbana y ejido respectivamente). Podrían tomar sitio en la zona "cuantos lo pidiexen".² Lentamente se va formando el pueblo del Diamante por "la mica de las barrancas que reflejada en el río lo hacía brillar tanto que siempre lo comparaban con un diamante".³

Con el correr de los años muchas familias, que después constituirían las bases de su población, se establecen atraídas por la fertilidad del suelo, la posibilidad que les da el río de estar en contacto con otros pueblos y las liberalidades otorgadas por el gobierno para hacer progresar esta región de inmejorables condiciones.

La traza urbana y el ejido son ocupados continuamente, fraccionándose y distribuyéndose sus porciones, habilitándose su puerto hacia mediados de siglo.

"Hacia 1863 algunas familias ya tienen título de propiedad: como la testamentaria de los Pujato, Don R. Puig y los Abrego, mientras que los demás sólo tenían un simple derecho de explotación."⁴

Las condiciones naturales del sitio, y el fomento del gobierno provincial, impulsan la inmigración espontánea.

Don Valetín Gutiérrez, uno de los más preocupados por el desarrollo de Diamante, ve su porvenir en la agricultura y la estimula, pero sin grandes resultados por las numerosas plagas devastadoras de los cultivos (langostas, loros, roedores e insectos) y por los daños que produce el ganado al no estar cercados los campos.

La agricultura se arraiga y difunde recién con la colonización de extranjeros iniciada por Urquiza, quienes atraídos por sus beneficios, llegaron año tras año, solos o con sus familias y después de largos viajes, para hacer suyas para siempre estas tierras por medio de la labranza y el cultivo.

Aquí se asentaron inmigrantes de diferentes procedencias. Italianos que, integrados fácilmente a la población local se dedicaron a la agricultura, al comercio y algunos a la construcción, y que formaron, con los años, familias tradicionales entrerrianas. Los rusos alemanes provenientes del Valle del Alto Volga que practicaron un modo particular de colonizar, no extendiéndose en el territorio con la familia en el centro de su chacra, sino formando aldeas que recuerdan a las de origen, dejando indiviso el terreno cultivable, logrando así todos unidos superar la nostalgia por su tierra lejana y manteniendo hasta hoy intactas sus costumbres, vestimentas, religión y lengua. Practicando este método cooperativo se destacan en el cultivo del trigo, considerado uno de los mejores del mundo. Suizos, turcos y españoles llegaron también a Diamante con sus peculiaridades culturales y sociales.

La Argentina logra aquí, mediante la acción de sus instituciones y el contacto de los hombres que vienen de todos sitios, un nuevo grupo social, resultado de la unión del extranjero aventurero y americanizado, con el nativo del lugar. Ellos, con sus familias, sus asentamientos y el privilegiado suelo de Entre Ríos, serán la base de un buen núcleo humano semi-rural.

"Todo el ejido está poblado, cercado con alambre y cultivado. Las casas se destacan en la alfombra verde del campo, salpicando los cerros y calles, aparecen rodeadas de árboles y quintas que dan al paisaje un aspecto muy variado. Los alrededores del Diamante son muy ondulados, muy accidentados, el terreno va elevándose hasta llegar a la costa del río, donde forma una barranca altísima, casi perpendicular, desde la cual la vista alcanza una extensión inmensa. Su posición es la más pintoresca de la costa del Paraná".⁵

El puerto, accesible a buques de ultramar, a través del que se exporta por medio de centenares de embarcaciones carnes saladas, cueros de ganado mayor y menor, postes, leña, carbón, cal y yeso, asegura un gran porvenir a esta localidad, como así la ya referida fertilidad de sus tierras



Calle interior de la plaza de Diamante, al fondo, el edificio de la Sucursal (foto BNA, Sucursal Diamante).

y la superioridad de sus trigos. Hasta hubo tiempos en los que se introducían trigos de Santa Fe al Diamante para hacer creer en el exterior que habían sido cosechados allí.

La actividad económica La implantación del Banco en Diamante

La densidad de actividades económicas constituyen el motivo fundamental para que el Banco de la Nación Argentina decida instalar, a poco de ser creado, una sucursal que colaborara con el progreso del área.

"En la ciudad de Diamante, a los diez y seis días del mes de mayo de mil ochocientos noventa y dos, reunidos en el local del Banco de la Nación Argentina, el señor gerente don Rodolfo N. Malnierca y los señores Concejeros, manifestó el primero que el propósito de la convocatoria dirigida a los señores presentes era la de proceder a la instalación de la sucursal del Banco en esta ciudad..."⁶

Los Consejeros eran los vecinos Antonio Taqueda, Antonio Cassinelli, Pedro Camarero, Luis Blecken y Angel Castro López como titulares; Braulio del Corral y Enrique Crick como suplentes.⁷

En mayo de 1894 se asigna a la sucursal un capital de \$ 230.000 m/n. el que es ampliado en enero de 1895 en \$ 20.000. Antes figuraba "sin capital".⁸ Para gastos menores se fija una partida mensual, en noviembre de 1892, de \$ 70 y recién en octubre de 1910 se la aumenta a \$ 100. La localidad cuenta, en el momento de la instalación del Banco, con 2.260 habitantes.

Hay ya algunos edificios importantes, como la Casa Pujato (de la tradicional familia que participó activamente en la vida social y política de Entre Ríos, y donde bailó Urquiza, en 1851, cuando la dueña de casa lo agasajó antes de Caseros); la Escuela N° 1; la Comisaría; la Casa González (que diera abrigo por 1870 a los alemanes del Volga que venían a colonizar estas tierras) y el Edificio Municipal.

La producción dominante era la agrícola, y el comercio local está estrechamente vinculado con los sectores productivos, cumpliendo una tarea complementaria.

Sin embargo las cosas no eran fáciles, como señala una crónica de 1893:

"Hay un gran desarrollo de las industrias agropecuarias, única fuente de nuestra riqueza pública. Es en virtud de esto que, a pesar de los innumerables contrastes y calamidades que las sementeras del año 1891/92 sufrieron por las irregularidades del clima, granizo, ciclones, langostas, etc. que cayeron sobre florecientes centros de producción, y que en algunas partes no dio para cubrir los gastos, con todo, el espíritu de nuestros agricultores no se ha abatido. ... Aquí, como en todas partes, los agricultores esperan con fe, se cumpla una vez más el viejo axioma de que la tierra compensa siempre con creces en los años de abundancia, los perjuicios que causa un año de escasez".⁹

La expansión ganadera llevó a una diversificación de las tareas productivas:

"El rápido y extraordinario desarrollo de la agricultura ha valorizado mucho la propiedad rural, demandando a la vez animales fuertes y vigorosos para sus propias faenas y para el transporte que de los productos de su cosecha hace el agricultor, obligando al ganadero a cambiar los rutinarios sistemas de las estancias entrerrianas: grandes áreas de campos sin alambrar, pastando en ellos numerosas vacas de poco cuerpo y cuero liviano, manadas de potros semi-salvajes y majadas de ovejas pequeñas. Desde 1880 el empeño de los grandes ganaderos por mejorar la sangre de sus haciendas se plasma en modernas estancias divididas por bien construidos alambrados y subdivididas en numerosos potreros, que guardan ganados de calidad. La mayor parte de los principales establecimientos no son hoy puramente pastoriles, a



En la época de su inauguración, el edificio se destacaba nitidamente en el ámbito urbano circundante (BNA, Memoria 1921).

la par de ganaderos son agrícolas: sembrar vastas extensiones de alfalfa, maíz, trigo, avena o centeno es el medio para mejorar los pastos naturales”.¹⁰

La acción del Banco en la economía local

Cuando se instaló el Banco Nación no existían entidades de este tipo en la zona. Ejemplos de cómo se hacían algunas transacciones comerciales y de “depósito” de dinero, se verifican en las anécdotas recogidas en charlas con pobladores del lugar:

“...venían ganaderos del Brasil, analfabetos, que no sabían ni contar, y, cuando hacían algún negocio y se vendía una punta de ganado (novillos, por ejemplo), el brasileño encerraba el ganado y a un costado extendía un poncho. Hacía luego desfilar los novillos de a uno y, a medida que pasaban gritaba ‘se va o voy’ y el comprador tiraba una libra en el poncho. Así un novillo, una libra, un novillo, una libra, hasta terminar”.

“También dicen que la mayoría tenía su ‘gente de confianza’. Vendría a ser como un notario de la zona, a quienes se les llevaba el dinero, con toda certeza para que se lo cuidaran”.



Fachada lateral del edificio, espacio verde y reja circundante (foto J. Caric).

Al instalarse la Sucursal del Banco Nación esta situación varió parcialmente “pues ésto ocurría hasta hace muy poco, a la gente le costaba ir al banco, prefería directamente ir a los comercios y hacer allí los depósitos”.¹¹ Pero de a poco sus funcionarios lograron ganarse la confianza de productores y comerciantes, aunque manteniendo diferencias de gestión entre las distintas colectividades. Así, mientras el italiano, que tiene una mejor condición económica, hace poco uso del crédito, el colono ruso-alemán recurre a él durante todo el año, ya que le es imprescindible al cifrar sus esperanzas única y exclusivamente en la buena suerte de la cosecha. Pero el accionar del Banco brindando apoyo a los productores, y el esfuerzo mancomunado de éstos, son determinantes para superar crisis como la del ‘30, paliadas en parte mediante “Préstamos a los Colonos Indigentes”, una de las tantas líneas de créditos otorgados por la institución a través de los años.

Hoy estas líneas se han ampliado, así como se ha diversificado la producción. La cuenca lechera de Diamante es el orgullo de la zona. El tambo es una de sus industrias básicas y toda la zona de asentamiento alemán se dedica a su explotación con un importante nivel tecnológico. Tam-



Detalle de la reja de la caja de Contaduría (foto J. Caric).

bién han tenido desarrollo la avicultura y la agricultura en sus clásicos cultivos: lino, trigo, girasol, avena y cebada.

Atrás quedaron los días en que la cosecha era todo un acontecimiento; el único acontecimiento:

“La cosecha demoraba, para lo que ahora se hace en una semana, meses. Se contrataban los carreros, los secadores y los trilladores. Así se formaban lo que llamaban ‘comparsas’ de 40 ó 50 hombres que recorrían la zona. Primero segaban el trigo, lo dejaban secar, luego lo emparvaban y después lo arrimaban a alguna cosechadora que no era móvil, estaba quieta en un lugar, y se la alimentaba. Los horquilleros trabajaban tirando lo cosechado a una garganta, donde la máquina separaba el trigo de la paja”.¹²

Años de lucha y esfuerzo que fueron quedando en el recuerdo. Punto de partida en el desarrollo de Diamante.

El edificio de la Sucursal

Durante varios años la Sucursal funcionó en una casa alquilada,¹³ hasta que se encarga la construcción del nuevo edificio a los Ingenieros-Arquitectos Ochoa y Medhurst Thomas¹⁴ de Buenos Aires, quienes el 1º de febrero de 1916 comienzan la obra que debía durar 10 meses; de no ser así “se pagará una multa por cada día de retraso, de \$ 50 m/n”.¹⁵

En un predio situado en lo que es hoy el centro de la ciudad —Echagüe y Urquiza— se habilita, en 1917, el edificio propio, sobre una superficie de más de 2.300 m² de terreno.

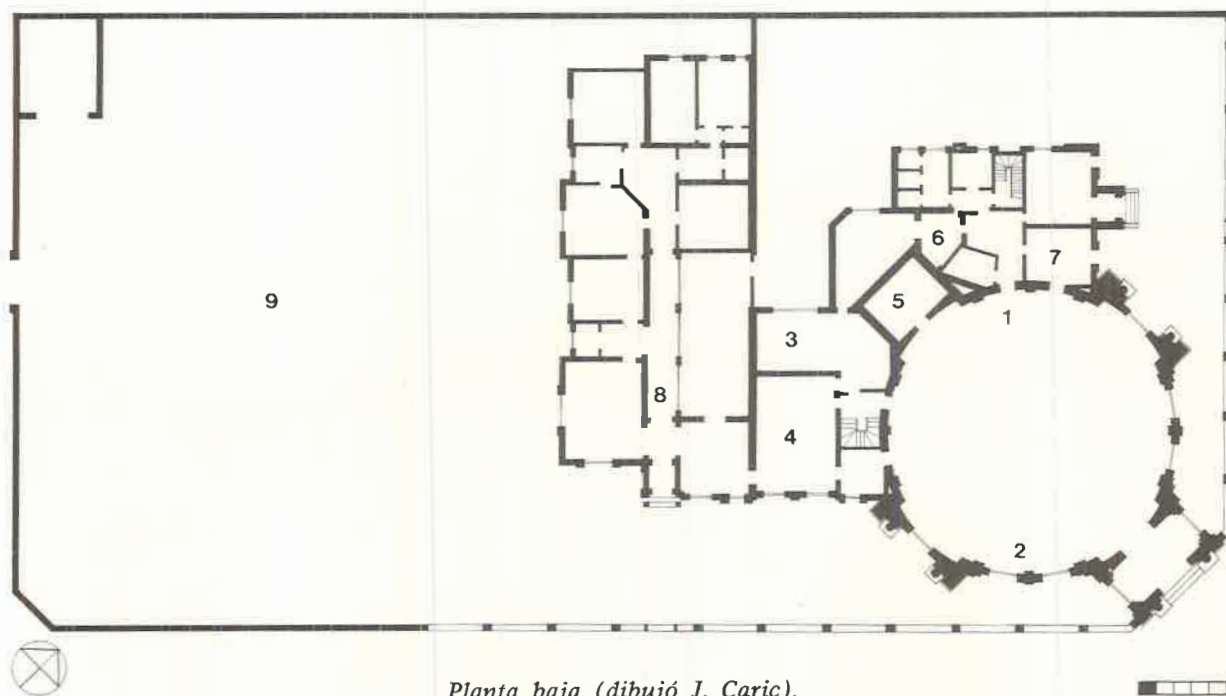
El área de influencia del Banco excede los límites de Diamante, y la implantación del edificio en el terreno refleja ese “acontecimiento urbano”, haciéndolo identificable y transformándolo, a su vez, en “promotor” de otras actividades.

Enclavado en un paisaje que ya se hace urbano, el edificio genera un nuevo recorte sobre el horizonte. Hay una reversión a la tradición francesa en su planteo muy original, de un gran espacio único, de planta circular, en términos de un gran salón palaciego de profusa ornamentación, acompañado por un cielorraso suspendido de yeso.

El acceso principal enfatizado a través de una rica ornamentación de arco de medio punto, columna, medallones,



El edificio de la Sucursal en la actualidad (foto J. Caric).



Planta baja (dibujó J. Caric).

- Referencias
- 1 Contaduría
 - 2 Público
 - 3 Secretaría
 - 4 Gerencia
 - 5 Tesoro
 - 6 Servicios
 - 7 Archivo
 - 8 Vivienda Gerente
 - 9 Huerta

guirnalda y un frontis que corona el conjunto, introduce por medio de un vestíbulo, al gran interior protagónico del edificio: el gran salón. El vestíbulo que está sobre la línea municipal es un elemento importante de transición entre el exterior y el interior.

Las puertas angostas y altas, coronadas por guardapolvos y tableros le confieren un carácter elegante al interior que, ritmado a través de una membratura es coherente con el lenguaje exterior que también hace profuso uso de molduras adoptando formas de medallones y guirnaldas sobre ciertos vanos importantes. El fuerte almohadillado le confiere imponencia, contrastando pero complementando la elegancia interior.

Como costumbre, reiterando un planteo común en otras sucursales, el edificio del Banco se halla acompañado de la casa del Gerente, que en una escala menor reitera

exactamente el mismo lenguaje, manteniendo una unidad. La realización de un gran salón circular, la gran calidad del trabajo de ornamentación y el cuidado en la propuesta de composición hacen del edificio uno de los grandes ejemplos de la arquitectura, no sólo local sino de Argentina toda, sobresaliendo la elegancia exterior e interior del conjunto.

Juana CARIC

NOTAS

¹ REULA, Filiberto. *Historia de Entre Ríos*, Tomo I, Santa Fe, Editorial Castellvi, 1963, p. 216.

² YASU, Leopoldo. *Diamante*, Publicación de circulación restringida, p. 98.

³ Interpretación obtenida en la entrevista con los Sres. Alberto Rodríguez e Israel Cachenet, estudiosos de la historia de Diamante.

⁴ YASU, Leopoldo, *op. cit.*, p. 101.

⁵ PEYRET, Alejo. *Una visita a las colonias de la República Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta Tribuna Nacional, 1881, p. 168.

⁶ BNA. *Libro de Actas*, Sucursal Diamante. Acta de Instalación de la Sucursal en Diamante.

⁷ Idem, *Actas*, N° 2, del 21 de marzo de 1892, p. 33.

⁸ Idem, *Libro de Gerencia*, Sucursal Diamante.

⁹ *La Provincia de Entre Ríos*. Obra descriptiva escrita con motivo de la Exposición Universal de Chicago, bajo la dirección de la Comisión nombrada por el Exmo. Gobierno de la Provincia, por decreto del 10 de julio de 1892. Paraná, Tipografía, Litografía y Encuadernación "La Velocidad", 1893, p. 359.

¹⁰ *Ibidem*, p. 460.

¹¹ Datos obtenidos en las entrevistas con los Sres. Rodríguez y Cachenot.

¹² *Ibidem*.

¹³ En los primeros años se alquila una casa en \$100 mensuales y los muebles se adquieren al Banco Nacional. En: BNA. *Actas*, N° 2, 11 de abril de 1892, p. 61 y *Actas*, N° 3, 7 de setiembre de 1892, p. 146.

Luego, el 28 de junio de 1899 se autoriza el alquiler de la casa ofrecida por el Sr. Juan Bianchi, en la suma de \$120. En: BNA. *Actas*, N° 29, p. 115.

¹⁴ BNA. *Libro de Circulares*, Sucursal Diamante.
Idem, *Libro de Gerencia*, Sucursal Diamante.

¹⁵ *Ibidem*.

Sucursal María Grande

Introducción

La selección de esta Sucursal responde a la intención de registrar la incidencia del Banco de la Nación Argentina en un poblado pequeño del interior donde su presencia edilicia constituye una referencia insustituible y su actividad la base promocional de la economía del lugar.

Antecedentes históricos de las ciudades de Brugo y María Grande

Según los trabajos de investigación de los historiadores Blas Pérez Colman y Manuel Cervera, los distritos y pueblos entrerrianos de los que nos ocupamos recibieron el nombre de "María" en honor de una o de las dos hijas de Garay que así se llamaban.

La denominación de Distrito María Grande 1º y María Grande 2º se debió a la mayor o menor importancia de los cursos de agua que circundan esta zona conocidos con el nombre de arroyo María Grande y Arroyo María Chico.

El censo rural levantado por el sacerdote José María Cabrieros en 1783, ha declarado ya el origen del mote "el pago de María" y estaba referido a un distrito relativamente poblado en donde sus habitantes se dedicaban a la explotación del ganado cimarrón, aunque sin conformar aún una estructura urbana concreta.

En 1899 ya se conocía a María Grande como un "case-río, arribo de una mensajería de Paraná", pero ello no hace más que ratificar que el desarrollo del pueblo comienza en el siglo XX efectivamente.¹

Los primeros pobladores y su asentamiento

Si hay alguien a quien nombrar cuando nos referimos a los orígenes de la población en María Grande, son los indios charrúas, los dueños y herederos naturales de las tierras de la región mesopotámica.

Hacia fines del siglo XVIII, aprovechando la soledad de estos parajes y la abundancia de los alimentos naturales y ganados cimarrones aptos para vaquerías y venta de cuero, buscaron aquí refugio muchos "vagos y delincuentes".

Así es como en 1778, con el fin de proteger esta zona poblada por agricultores, el Gobernador de Buenos Aires

Juan José Vértiz y Salcedo, nombra a Juan Valente jefe de las fuerzas policiales que destacó en la región, para acabar con los "malentretidos" y cuatreros.

Durante las guerras civiles los pobladores rurales de Entre Ríos participaron activamente en los pronunciamientos de Urquiza y en las revueltas jordanistas y crecieron al amparo de la Confederación Argentina ciudades como Concepción del Uruguay, Paraná, Gualeguay o Gualeguaychú.

Recién en el censo oficial de 1895 y en el de 1903 (llevado a cabo por el párroco de Paraná Dr. Caviedes), develamos los nombres de los primeros pobladores de la zona, pero no referidos a una población organizada sino a habitantes aislados, más de uno aún no definitivamente afincado en este campo.

Fue recién en mayo de 1905 cuando se comenzó a colonizar ordenadamente el pueblo con motivo del libramiento al público del servicio ferroviario que dio vida a la zona, mediante el equipamiento y comunicaciones básicas.

Las principales estancias de la región fueron por entonces la de José María Barzola, Isabelina Barzola, Mariano Cáceres, Manuel Rico, Gerónimo Cáceres, Juan Rodríguez, Alcira Godoy, Zacarías Aquino Mendieta, la de los Parera, la de los Burgos, la de los Romero y Calderón; que conformaron el asentamiento urbano como centro de servicios a su actividad rural.²

De aquí en más, como en muchas partes del país y sobre todo del litoral (Santa Fe, Misiones, Chaco, Corrientes), este fértil retazo de suelo entrerriano acogió a innumerables contingentes de inmigrantes de distintas partes del mundo, predominantemente de Europa, que lo poblaron rápidamente revitalizándolo con su actividad económica y productiva.

El agua fue el factor que condicionó el asentamiento en los distintos sectores del poblado conformando sus localizaciones barriales.

Sobre la calle Irigoyen, en una extensión de 4 ó 5 cuadras, se encontraba el agua a escasos metros, mientras que en el sector Este sólo después de cavar pozos de hasta 60 metros se podía hallar la primera napa freática, lo que implicó que sobre la calle Irigoyen surjan las construcciones de mayor importancia que luego conformaron el sector principal —comercial y social— acentuando el carácter lineal de la ciudad.

La actividad económica

La excelente calidad de la tierra y los tentadores planes ofrecidos por el gobierno para su explotación contribuyeron a su crecimiento económico sobre la base de la ganadería y la agricultura, a partir de los primeros años del siglo XX.

Ya en la década del veinte, se destacan las casas comerciales de Moisés Perelstein, con su almacén; Solari y Cía., firma cerealera; don Mauricio Guiberty con su casa "El Tigre" de ramos generales; Mauricio Reiger, Juan Coll, herrería y carpintería; y la agencia de automóviles Ford, de Hecker y Resnizky; la Chevrolet; la Wipet, la Ruby, etc. Como consecuencia de la aparición de gran cantidad de automóviles surgieron los talleres mecánicos a los que con el tiempo se les fue agregando bocas de expendio de combustibles, imprescindibles actividades de servicio para la maquinaria rural.

La usina particular de Maerker Hnos., que comienza a funcionar en la localidad hacia los años 1923/24, suministraba corriente continua de 18 hs. a 24 hs., horario en que detenía el servicio hasta el día siguiente. Esa misma usina era la que suministraba energía para el alumbrado de las calles, reducido a lámpara incandescente colocada en cada esquina.³

En la década del '30 llegan los teléfonos a María Grande originando un nuevo adelanto en la comunicación de la ciudad con el resto del país. Como puede verse, el poblado se encontraba en un estado embrionario en el momento en que se ubica allí la sucursal.

En la actualidad perdura la actividad rural con excelentes resultados, pero gran cantidad de casas comerciales sobre todo aquellas que no están vinculadas con la actividad agrícola han tenido que cerrar por falta de vida urbana. Este es otro vestigio de la emigración de los pobladores hacia otras regiones, originando un aparente vaciamiento de la ciudad debido probablemente a la cercanía de Paraná y de otros centros poblados que suplen los servicios necesarios.

La implantación del Banco en María Grande:

Pueblo Brugo

Hacia 1919, se crea en Pueblo Brugo una sucursal del Banco Nación, distante de Paraná unos 110 Km.

los poderosos medios de información de que dispone y ca en virtud de tal circunstancia que se omiten mayores consideraciones.

Adelantan, asimismo, los que suscriben, el compromiso de construir el local que el Banco necesite para instalar su sucursal, en el caso que no le fuera posible ocupar alguno de los edificios existentes y que se pondrían a su disposición.

A la espera de una resolución favorable, que será de Justicia, saludan al Señor Presidente, con distinguida consideración

Styuan - Hnos.
F. d. Castaldi *Juan Degani*
Pedro P. Estumero *Victor Estumero*
Mauricio Hattmann *Marcos Perelstein*
Carlos T. Maras *Israel Sencian*
Juan Mota *Cristóbal J. A. Kollin*
Marcos Segli *Eduardo Campi*
Santiago Andriani *Viuda de Arnobal Stangor*
J. P. P. P. *J. P. P. P.*
Bernardo Santoro *Yosi Pautasso*
Abilio Hocher

Petitorio de los vecinos, solicitando la apertura de la entidad, noviembre de 1924 (BNA, Gerencias Zonales).

Las características de progreso de un primer momento, estrechamente ligadas a las actividades agrícola-ganaderas de la zona, que habían comenzado a promoverse con éxito por el trabajo tesonero de los habitantes y por una corriente de agricultores venidos de otras partes atraídos por el bajo precio de los campos y la excelencia de las tierras desmontadas, se fueron empañando por inconvenientes en el arraigo y difusión de estas tareas de producción.

Pueblo Brugo, tenía que sumar a estos acontecimientos, la desventaja de su ubicación geográfica con respecto a la zona que debía servir, ya que se encontraba en uno de sus extremos, agravándose esta situación por la existencia de caminos en pésimo estado.

Todo este panorama confluye para que hacia el año

estaciones Seguí, Viale, Tabossi, Sosa, María Grande, Hasenkams y Brovil que formaban pequeños grupos de poblaciones o pueblos entre los cuales el de mayor importancia es el de Viale.

La población estimada de este radio en esa fecha, era de unas 24.800 personas, y la extensión sembrada para la cosecha de 1924-25 de 87.453 hectáreas (maíz, alfalfa, avena, trigo y lino, éstas dos últimas las más importantes). Asimismo la ganadería había alcanzado un muy buen número de cabezas con 42.800 animales vacunos.

La instalación de la entidad trajo a María Grande un gran adelanto económico-financiero al nuclear las operaciones de todas las zonas aledañas pues, en realidad, fomentaba no sólo la vida urbana sino la producción rural que le dio origen.

En pocos años, su población se incrementa hasta llegar a los 6.000 habitantes en el radio urbano, mientras la agricultura y la ganadería florecían en la región y el Banco tenía una de sus principales carteras en la zona, condición que se mantiene en la actualidad dado que ocupa el 5º lugar entre las 15 sucursales de la Provincia de Entre Ríos.

Hoy existe una declinación de la región urbanizada (4.500 habitantes), originada por la emigración de los habitantes hacia Paraná, en virtud de la proximidad de María Grande con la ciudad capital y el desarrollo de las vías de comunicación que han facilitado el desdoblamiento como antes originaron su crecimiento.

El edificio de la Sucursal

Cuando en 1926 se decide traer a María Grande la sucursal que funcionaba en Pueblo Brugo, no existía un edificio que pudiera albergar las tareas del Banco sin atender a modificaciones constructivas sustanciales.

Es así como el gerente Agustín Suárez, de Pueblo Brugo, envía a Buenos Aires con fecha 7 de mayo de 1925, un croquis de una casa ofrecida para la apertura de la sucursal, en donde ya marcaba las ampliaciones a efectuar. Como en muchos otros casos, el Banco nacería en una vivienda acondicionada a tal fin.

Con los señores José Rezett y Cía. se formaliza un contrato de alquiler de 3 años para ocupar las instalaciones

Artículos en general por mayor y menor

TIENDA, ALMACEN, FERRETERIA

Repeleria, Mercaderia
Zapateria
Lenceria, Ferruteria
Telabarteria
Almacén
Depósito de habidos

JOSE REZETT Y CIA.

María Grande Diciembre 7 de 1926

F. C. E. N.

Señor Banco de la Nación Debe

6 R. cordel	6,00
Barreo	500
4 Peone	10,00
	21,00
Carro	50
Baula zamina Corbuto	900
Reabi subculto	3050
José Rezett y Cía.	

Parte de los gastos ocasionados por mudanza de Pueblo Brugo a María Grande (BNA, Gerencias Zonales).



Antigua sede de la Sucursal; construcción típica de ladrillos, sobre la calle sin pavimentar (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).



Referencias

- 1 Contaduría
- 2 Secretaría
- 3 Gerencia
- 4 Acceso a vivienda
- 5 Tesoro
- 6 Archivo
- 7 Servicios
- 8 Entrada personal



Planta actual del edificio (dibujó L. Peso).

que albergarían las actividades de la nueva casa y aquí se mantendría hasta 1934, año en que se traslada a la propiedad de José Maximiliano Spais.

En el plan de obras del BNA de 1944 se decide, desde la Casa Central "dotar de edificio propio a 40 sucursales que tienen casa arrendada", entre las que se encontraba María Grande.⁶

En 1948 se encontraban en estudio las bases para el llamado a licitación, con un costo calculado en \$ 800.000 m/n. y el Plan Analítico, de ese mismo año, arroja un valor de \$ 1.000.000 m/n., con un plan de ejecución de un año (1949-1950). El inspector enviado al lugar para relevar datos para el correspondiente proyecto, informa que el terre-

no —de 30 m × 50 m— estaba ubicado sobre Avda. Argentina (49 m de ancho) y Calle N° 6 (17 m de ancho) y poseía vereda de ladrillos comunes sobre calles sin afirmado. Sobre el entorno urbano, comenta que la arquitectura local está compuesta por "construcciones comunes" y "los caminos de acceso son de huella".⁷

El nuevo edificio construido entre 1950 y 1954 se levanta en una de las esquinas de la hoy calle Irigoyen, la más importante del pueblo y configura a pesar de su simpleza una de las obras más significativas de María Grande.

Se trata, dentro del conjunto de estas Sucursales que estudiamos, de la instalada en el pueblo de más pequeña escala, pero a la vez la única que responde a las



Dos vistas, desde distintos ángulos, del aspecto que presenta el edificio actual de la Sucursal (fotos BNA, Archivo Sub. Arq.).

premisas desornamentadas que planteó en su momento la arquitectura moderna.

Su fachada, puramente racionalista, traduce un lenguaje de apariencia maciza, con ausencia casi total de remates que enfatiza la idea de volúmenes puros, perforados por los amplios vanos.

El interior, en el que se lograron grandes ambientes, un tanto monumentales, y con excelente iluminación natural, responde también a esa tendencia arquitectónica, que tuvo sus orígenes en la década del '30 y que luego con escasas innovaciones, surge en este lugar a tanta distancia de la Europa original, con mucha fidelidad a los cánones de la doctrina arquitectónica que Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson llamaron "Estilo-Internacional".

La amplitud de los ambientes, la franca iluminación y la sobriedad del mobiliario responden cómodamente a las necesidades de las tareas bancarias, dimensionados quizás en la perspectiva de una expansión económica que el pueblo no ha tenido en las últimas décadas.

El paisaje urbano de María Grande presenta un perfil con lenguaje constructivo italianizante en el que en algunos casos se descubre la participación de artesanos locales y donde naturalmente el edificio del BNA contrasta por su escala y fisonomía.

Entre fachadas con ladrillos a la vista en su color natural, pilastras, arcos y cuidados remates que ensayan medallones, con el propio ladrillo desnudo, la arquitectura del Banco resalta con énfasis demostrando también desde su expresión material la importancia de su presencia y constituye la manifestación de una esperanza en un proceso de desarrollo urbano como el que en su origen ayudó a generar.

Linda PESO

NOTAS

¹ LATZINA, Francisco. *Diccionario Geográfico Argentino*, 3a. edición. Buenos Aires. Ed. Peuser, 1899, p. 396.

² DEVETAC, Eliseo. *Relatos y escritos sobre la historia de María Grande*, María Grande, s/f.

³ Entrevista a un antiguo poblador, Don Dino Bartoli, recogido el 27 de noviembre de 1982.

⁴ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal María Grande, Correspondencia, Pueblo Brugo, 20 de noviembre de 1926.

⁵ *Ibidem*, Informe del Inspector al Directorio, 1930.

⁶ BNA. *Carpeta especial. Secretaría del H. Directorio*. N° 81 A.

⁷ *Idem*, *Sub. Arq.*, Informe del Inspector O. A. Oneto, 18 de enero de 1949, CC. N° 141.

ZONA NORDESTE

Sucursal Resistencia

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

Los primeros antecedentes de asentamientos dentro de la zona ocupada por la capital del Chaco son aquellos de la fundación de la Reducción de San Fernando del Río Negro, en 1750. Esta población se dispersa en 1767, cuando se expulsa a los jesuitas por orden del Rey de España, y es destruida poco después.

Luego de un siglo, los misioneros del Convento de San Francisco de Corrientes, en su intento por hallar un sitio apto para una nueva fundación, encuentran abandonados en la selva los restos de San Fernando. Y finalmente fundarán la Reducción de San Buenaventura del Monte Alto en otro paraje cercano.

A poco de concluida la guerra de la Triple Alianza fue creado —el 31 de enero de 1872— el Territorio Nacional del Chaco, y se establece un gobierno a cargo de un Gobernador, un Juez de Paz y una Comisión Municipal.

El 5 de febrero de 1872, bajo la administración de Sarmiento, se dicta el decreto por el cual se nombra primer gobernador del Chaco al General Julio de Vedia —jefe en ese momento, de las fuerzas argentinas en el Paraguay.

Es probablemente en ese año cuando se establece, en el paraje de San Fernando, el Coronel José María Avalos, militar argentino que también tuvo destacada actuación en la misma acción. Allí —junto a las ruinas de la reducción— levantó su casa y sus obrajes y poco tiempo después había formado una pequeña colonia de obrajeros y comerciantes en pequeña escala —de origen italiano y residentes en Corrientes— que cambiaban con los indios mercaderías por cueros, plumas y algún otro producto de la región.

“Además del Coronel Avalos poblaban ese paraje, en 1874, Don José y Serafín Ameri, Antonio Brignole, Carlos Corsi, Felix Seitor, Santos Andriani, con sus familias algunos, otros con peones solamente”.¹

La referida ley de 1872, dispone la mensura, división y entrega de la tierra de los lugares poblados y el 23 de enero de 1873 se encargan los trabajos de mensura al Ingeniero Arturo Von Seelstrang, pidiéndose también la realización de un censo de población blanca.²

Siendo ya Presidente Avellaneda, por Decreto del 29 de marzo de 1875 se nombra Jefe Político al correntino Aurelio

Díaz, y secretario al Mayor Luis Jorge Fontana, formándose recién ahora la comisión de mensura o “Comisión exploradora” con el Coronel Manuel Obligado, el Agrimensor Foster, el Ingeniero Seelstrang y dos Agrimensores ayudantes, “para hacer el reconocimiento del terreno y elegir los puntos más adecuados para el establecimiento de los pueblos y las colonias agrícolas, especialmente uno, con destino a la capital del Territorio creado en 1872”.³

Dice el periódico correntino “El Argos” del 26 de setiembre de 1875:

“Ayer llegó el vaporcito ‘Aviso’, conduciendo a la Comisión por lo que pronto empezarán los trabajos de delineación de pueblos en el Chaco, frente a ésta provincia...”⁴

debiendo determinarse el nuevo asentamiento.

El informe que elaboró la Comisión Exploradora, refiriéndose al paraje refiere:

“En el presente sólo existen en esa reducción algunos restos de la capilla en la quinta del Coronel Avalos, y el nombre de San Fernando con que se distingue el paraje” (...) “cuenta con diez habitaciones, con espaciosos galpones y taller de carpintería” (...) “todo ordenado, causando asombro al viajero encontrar en lugar de las chozas de los salvajes, un jardín de preciosas flores” (...) “posee una quinta de frutales y legumbres” (...) “Un paraje como el que acabamos de mencionar, con antecedentes tan favorables, no podía dejar de atender la atención de la Comisión” (...) “determinando en vista a los datos adquiridos, elegirlo para establecerse en él, la 1ª colonia en el territorio del Chaco”.⁵

Varios meses duró la mensura de la nueva colonia, porque —si bien el terreno presentaba condiciones generales favorables para las tareas agrícolas— la presencia de numerosos arroyos y lagunas, y la espesa selva, hicieron difícil el replanteo. “Cuentan los miembros de la misma Comisión que durante su estada en el paraje escucharon muchos relatos de hechos provocados por los malones indígenas, y a menudo se hacía referencia a ‘la resistencia’ refiriéndose al lugar en que se refugiaron durante tanto tiempo para defenderse de ellos”, razón por la cual deciden darle el nombre de Resistencia a la nueva colonia mensurada.⁶

El centro del pueblo, ubicado a unos 2.000 m al suroeste de donde había estado la antigua reducción, tenía un área total de “10.000 hectáreas en las que se han amojonado 96 chacras, 148 lotes de quinta y 100 manzanas para pueblo,

estando éstas subdivididas en solares de 50 m de frente por 50 m de fondo";⁷ el plano de mensura elevado al Gobierno en 1876 fue aprobado el 27 de enero de 1878, "decretándose la fundación del pueblo de Resistencia como Capital del Territorio Nacional del Chaco, con asiento definitivo de las autoridades Federales que entonces residían en Reconquista".⁸

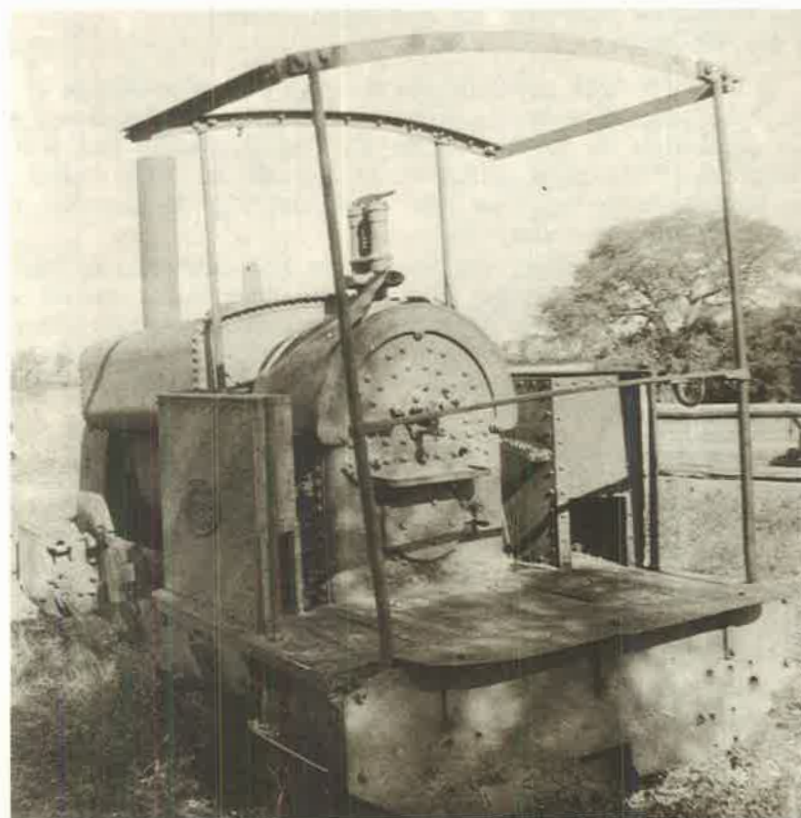
Una segunda etapa, y que se reconoce como la iniciación real de la colonización del Chaco, la constituye la llegada de los primeros inmigrantes encauzados oficialmente, que arriban al puerto de San Fernando el 27 de enero de 1878. Aproximadamente 250 personas desembarcaron en el lugar donde hoy está el monolito recordatorio, sobre la Avenida Avalos. Llegaban en el vapor "Sud-América": don Pedro Barbetti y flia., don Pablo Barni y Sra., don Luis Biasutti y Sra., don Francisco Borelli y flia., don Santiago Bravo y flia., Fabio Bruno, los Meneghini, los Geraldí, los Dellamea y muchos otros.⁹

Las corrientes inmigratorias se intensificaron en los años siguientes y en 1881 Resistencia se componía de 147 familias de colonos con 703 individuos, y 24 familias de criollos con 172 individuos, que hacían un total de 875 habitantes.

Los inmigrantes iniciaron de inmediato la tarea de ir haciendo los desmontes y limpieza de sus tierras, para roturarlas y luego explotarla. Si bien la mayoría eran labradores, también hubo carpinteros, herreros, talabarteros, albañiles, fruticultores, expertos en granjas y tambo, en la fabricación de quesos y embutidos, lo que contribuyó a que la producción de Resistencia y más tarde su zona de influencia, fuera bien diversificada. Esta característica perduró hasta la década del '30, cuando la acción gubernamental, atraída por el rendimiento y la importancia del cultivo del algodón, la fue dejando de lado para fomentar un monocultivo, que actualmente se va abandonando.

La actividad económica

El 15 de mayo de 1897, el Ingeniero Agrónomo Miatello envía a la Cámara de Diputados de la Nación, el informe solicitado por ésta acerca de la investigación sobre agricultura, ganadería e industrias derivadas, y sobre colonización. Comienza diciendo: "No se usa el sistema de arren-



Locomotora del tren Decauville que comunicaba distintos puntos de la ciudad en la época de la construcción del edificio de la Sucursal (gentileza R. Gutiérrez).

dar las tierras en el Territorio. 'Venimos al Chaco para fincarlos y ser propietarios de la tierra, tal cual lo ofrecieron los folletos que recibimos en Italia', plantean los colonos. Los principales cultivos del Chaco son el maní, tártago, tabaco, caña de azúcar y maíz, entre las plantas agrícolas industriales; y entre las hortalizas, la mandioca, el poroto, la papa y la batata". Dice luego: "La falta de medios de transporte adecuados hace que la explotación se frene, no obstante producir bien tomates, arvejas, alhuciles, frutillas, ajíes, que tuvieron que tirarse por falta de mercado, por no poder transportarla a los centros de consumo".

“No hay instalaciones de ninguna clase para extraer la fibra de las cápsulas y separarlas de las semillas y poner el algodón en condiciones comerciales”.¹⁰

Es recién cuando se siembra y explota el algodón con definido destino comercial, intensificándose su cultivo, cuando comienza la afluencia fuerte del bracero criollo hacia las chacras y ello se hace más notorio en las primeras décadas del siglo XX.

Hacia fines del siglo XIX la colonia, atravesada de este a oeste por el río Negro, ofrece varias ventajas desde el punto de vista mercantil, ya que sus dos puertos, situados uno en el centro (San Fernando) y el otro en el límite este (Barranqueras), facilitan la importación y exportación de productos de la zona. Capital de la región llamada “Gran Chaco”, tiene un terreno muy arcilloso que, sobre todo cuando está mezclado con cierta cantidad de arena, es el más adecuado para la producción de árboles de maderas duras, encontrando bosques de lapacho, urunday, guayabo, mora, quebracho blanco y colorado, guayaibí y curupay en abundancia.

Resistencia era una de las colonias más importantes desde el punto de vista de las vías de comunicación que posee y ya en el año 1882 se instala en el territorio la primera industria, una fábrica de azúcar, propiedad del señor Juan Hardy, en el lugar donde hoy funcionan los establecimientos “Las Palmas del Chaco Austral”.

Después, “en 1888 llegó don Juan Rossi e instaló en el lugar denominado ‘La Liguria’, entre Barranqueras y Resistencia, un aserradero que primero tuvo la industrialización de la madera y más tarde la fabricación de aceites vegetales de tártago, maní y algodón. La industrialización del quebracho comienza a cobrar importancia recién hacia fines de siglo, teniendo desde el inicio gran aceptación en los mercados mundiales, lo que hizo que las empresas invirtieran sus capitales en este tipo de industrias y el territorio adquiriese un gran impulso en su faz industrial”.¹¹

Cuando comienza el siglo XX la economía chaqueña se encauza fundamentalmente hacia la explotación agrícola, siendo el principal cultivo el algodón, y también hacia la explotación maderera. Paralelamente la ciudad de Resistencia comienza su desarrollo económico y comercial, como centro administrativo de la zona, y creciente centro urbano y semi-industrial.



Kiosko de los jardineros (1908), en la plaza principal, al fondo la actual Casa de Gobierno (foto R. Gutiérrez).

La instalación de la sucursal Resistencia

Con fecha 12 de enero de 1891 el Consejo Municipal proyecta la creación de un Banco Territorial. Ya entonces se sentía la necesidad de contar con el aporte de capitales para el impulso de una región, y en Resistencia, quizá más que en ninguna otra ciudad argentina fue imprescindible contar con el mismo para fomentar el rápido desarrollo de las actividades y tecnologías de toda índole.

Resistencia era centro de una inmensa región agrícola ganadera, industrial y comercial, con una gran concentración de fuerzas de la producción y del trabajo, lo que le dio un



La iglesia de Resistencia y parte de la plaza principal, a fines del siglo pasado (gentileza de R. Gutiérrez).

movimiento ascendente a las actividades, y fundamentalmente al comercio. Pero esto no hubiera sido posible sin la cooperación del Banco de la Nación Argentina, establecido en 1905. Es el 18 de marzo de ese año cuando el Directorio aprueba la creación de la sucursal Resistencia.¹²

Por esa época el principal, si no el único medio de transporte público de pasajeros era el "trecito" inaugurado por don Carlos Doderó en 1903 el que llegaba hasta Barranqueras. Corría primero por la calle Edison (hoy Antártida Argentina), dando después una curva para tomar la actual 9 de Julio. Cuando llovía mucho, al llegar a La Liguria había que bajar y cruzar una laguna en carro hasta la otra orilla, donde otro tren esperaba a los pasajeros para seguir viaje.

Esta primera década del siglo XX es muy importante

en realizaciones en Resistencia: en 1906 don Juan Moro instala el primer establecimiento gráfico de la zona y el 17 de mayo de 1907 la ciudad se integra a la red ferroviaria nacional con un ramal que parte de La Sabana, llegando hasta la ciudad y su puerto, Barranqueras. En 1908 se inaugura el servicio de alumbrado a gas en la plaza 25 de Mayo, y don Carlos Doderó inicia la construcción de la primera usina eléctrica en Resistencia. Es el mismo año en que el doctor Julio C. Perrando funda el primer hospital civil del Chaco, en colaboración con las damas de la Sociedad de Beneficencia, y se abre el primer salón cinematográfico de Pablo Rocco y Cía., que funcionaba en el "Edén Jardín" del Hotel Got.

Hasta 1910, cuando un grupo de vecinos italianos logra inaugurar una sucursal del Banco de Italia y Río de la Plata,

el Banco de la Nación Argentina es la única entidad que opera en el medio. Pero, aún hasta tiempo después de instalarse los dos Bancos, era frecuente ver en los trenes, a varios "comisionarios" con unas cuantas canastas de mimbre, cerradas con candado, conteniendo una buena suma de dinero para ser depositado en casas de comercio de confianza (Gabardini, Fecchio, Varela). Igual que en otras poblaciones, las casas más grandes servían de banco a los pequeños comerciantes.

En 1940 una referencia a la acción del Banco de la Nación Argentina en el territorio Nacional del Chaco describía la importancia de su papel social:

"La aplicación del crédito ha comprendido todas las ramas del comercio, la industria y la producción, y lejos de otorgarse con un crédito restrictivo que siempre traba y dificulta la normal evolución financiera de los distintos gremios que actúan en la vida económica de una región, se ha colocado el descuento en forma productiva y útil, ajustando su distribución a las legítimas necesidades de cada actividad. Y es así como en las épocas oportunas el Banco ha contribuido con su ayuda amplia a solucionar situaciones derivadas de las necesidades propias de cada renglón, mediante la acción del crédito bien orientado".¹³

El edificio del Banco

El Banco actual tuvo otras dos sedes que hoy ya no existen, y en todos los casos ocupando amplios predios en plena zona céntrica. Una de ellas fue la casa propiedad del Sr. Vicente Guerrero, alquilada por \$ 200 mensuales en el año 1910.¹⁴

La sede actual, ubicada en la intersección de la avenida 9 de Julio con la calle Güemes, fue habilitada para la atención al público el 20 de junio de 1932.¹⁵

Durante el año 1928 se realizan diversas tratativas con el Banco de Italia y Río de la Plata, las que culminan en febrero de 1929 al celebrarse un convenio entre ambas entidades. Mediante el mismo el Banco de la Nación adquiere un terreno propiedad del Banco de Italia por \$ 65.041,99 con destino a la construcción de su nueva casa, obligándose al Banco vendedor a adquirir —a su vez— en \$ 129.300, el edificio donde funcionaba la sucursal del Banco de la Nación.¹⁶

Es así como en 1930, se decide:

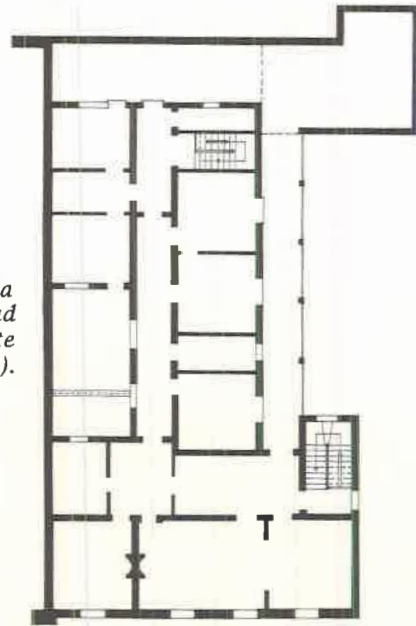


Antigua sede de la Sucursal (BNA, Memoria 1916).



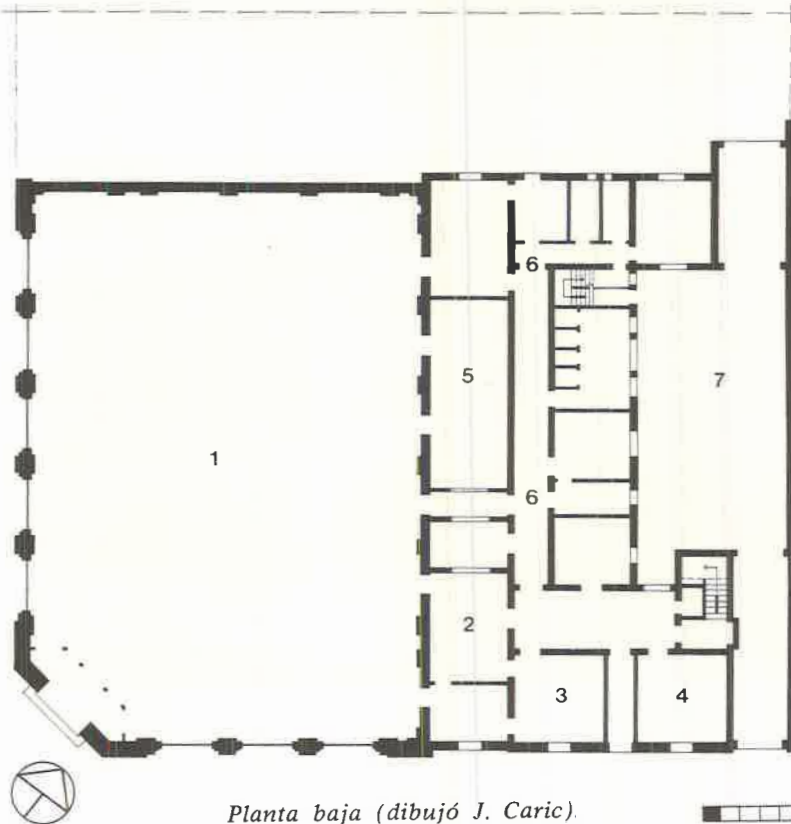
Otro de los edificios ocupados por el Banco en Resistencia (BNA, Memoria 1929).

*Planta alta, ocupada
en su totalidad
por la vivienda del Gerente
(dibujó J. Caric).*



Referencias

- 1 Contaduría
- 2 Secretaría
- 3 Gerencia
- 4 Asuntos Legales
- 5 Archivo
- 6 Servicios
- 7 Patio



Planta baja (dibujó J. Caric)

"Autorizar la inversión hasta la suma de \$ 250.000 por la construcción del edificio de la Sucursal Resistencia, debiendo proyectar la Oficina de Arquitectura..."¹⁷

Como consecuencia de este llamado a licitación, se adjudica la construcción a la firma Malvicino, Conort y Cía. en \$ 222.884,29 y el edificio es construido de inmediato.¹⁸

Se resuelve el diseño según un lenguaje clásico reducido a expresiones muy sobrias, ocupando un amplio local de considerable altura, y reiterando la tipología habitual de obras bancarias y vivienda para gerente en terreno lindero, empleando el mismo lenguaje arquitectónico pero en diferente escala.

Como es frecuente, el local del Banco impone su presencia a través del énfasis de la esquina ochavada, que sirve como acceso principal, el tratamiento de esa puerta principal, en este caso sobriamente ornamentada, y la presencia del mástil.

Su emplazamiento frente a la plaza 25 de Mayo, la que cubre una extensión de cuatro manzanas, muy parquizada con especies arbóreas variadas, hacen del edificio un hito en el panorama edilicio de la ciudad.

Es importante considerar el impacto que una obra como ésta pudo generar en el achaparrado paisaje urbano de la época, en una ciudad de fisonomía no consolidada.

La amplitud de la plaza, la tendencia horizontal de los principales edificios (Escuela Benjamín Zorrilla, Iglesia Parroquial sin torres) y la transparencia de los recién plantados árboles, afianzaban ese efecto dominante que jerarquizó el ámbito central de la ciudad. La integración habitual entre arquitectura y el paisaje de quintas, huertas y jardines se diluye aquí en una obra que toma fuerza por su calidad expresiva de una arquitectura erudita que se explica en sí misma.

Ese lenguaje, fundamentado en los Tratados que se remontan al Renacimiento, y a su vez a la antigüedad romana, y propio de lo que una sociedad determinada adscribe a su arquitectura oficial, cobra características distintas según los condicionamientos histórico-culturales de cada tiempo y lugar. Por una parte, la carga significativa que en la tradición finisecular tiene el diseño derivado de la Ecole des Beaux Arts —persistente además en el siglo XX en forma paralela a propuestas "modernas"— hace que el uso de ese lenguaje clásico responda a una actitud



Vista general del edificio del Banco. En la vereda, una de las esculturas que el Fogón de los Arrieros ha diseminado por la capital chaqueña (foto R. Gutiérrez).

natural, indiscutida. Por otra parte —y en forma complementaria— en la medida que una ciudad “nueva” transita el proceso que va de un comienzo casi rural a la consolidación de un carácter que quiere ser aceleradamente urbano, apela para ello a la resolución formal de su arquitectura en términos del vocabulario consagrado.

Así, la ciudad de Resistencia expresaba su voluntad de alinearse entre las ciudades importantes del país resolviendo el diseño arquitectónico de sus organismos de prestigio por medio del lenguaje arquitectónico correspondiente: el lenguaje clásico. Ello no impedía que ciertos rasgos propios de las propuestas de avanzada coexistieran con los recursos oficializados por la tradición: los amplios ventanales que

se imponen como predominio del vano sobre el lleno del muro dan cuenta de una preocupación por la iluminación del amplio local principal de la institución, sin concesiones a la estrictez de alguna fórmula normativa propia de los Tratados de Arquitectura.

La autonomía del lenguaje externo del edificio, respecto de su estructuración espacial, es evidente en la continuidad que se obtiene en la fachada —con un mero cambio de escala en los vanos— mientras que el interior alberga el amplio espacio del salón y un núcleo compacto de oficinas nítidamente diferenciadas.

Juana CARIC



El acceso de público, ubicado en la ochava (foto R. Gutiérrez).

NOTAS

¹ LESTANI, Juan R. y LOPEZ PIACENTINI, Carlos P., *Resistencia, Monografía Histórica*. Antecedentes históricos del Chaco, Cuaderno N° 3, Resistencia, Talleres Gráficos Juan Moro, 1947, p. 7.

² GERALDI, Seferino. *Lo que me contaron mis abuelos o páginas históricas del Chaco*, Edición del Autor, 1965, p. 119.

³ *Ibidem*, p. 121.

⁴ *Ibidem*, p. 123.

⁵ GERALDI, Seferino. *Informe de la Comisión Exploradora para la definición de sitios para pueblos y colonias chaqueñas*, p. 125 y 126.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ GERALDI, Seferino. *Los que poblaron la Sección Resistencia*. 1a. edición, Talleres del Banco del Chaco, 1979, p. 25.

⁹ *Ibidem*, p. 99.

¹⁰ *Ibidem*, p. 101.

¹¹ GARCIA PULIDO, José. *Resistencia ayer y hoy*, Resistencia, Editorial Región S.R.L., 1972, p. 28.

¹² BNA. *Actas*, N° 51, p. 106.

¹³ *El Chaco de 1940*. Publicación efectuada por la Comisión Organizadora de la Primera Exposición del Territorio Nacional del Chaco en la Capital Federal, Buenos Aires, Talleres Gráficos Guillermo Kraft, 1941, p. 16.

¹⁴ BNA. *Resoluciones*, N° 1, 25 de abril de 1910, p. 129.

¹⁵ *Idem*, *Sub. Arq.*, F.D. Carpeta Resistencia.

¹⁶ *Idem*, *Actas*, N° 248, 16 de noviembre de 1928, p. 103.

Idem, *Resoluciones*, N° 8, p. 108.

Idem, *Actas*, N° 249, 27 de diciembre de 1928, p. 28 y 7 de febrero de 1929, p. 217 y 218.

¹⁷ *Idem*, *Actas*, N° 256, 6 de febrero de 1930, p. 134.

¹⁸ *Idem*, *Actas*, N° 260, 6 de agosto de 1930, p. 184.

Sucursal Bella Vista

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

Bella Vista es una de las importantes ciudades con que cuenta la Provincia de Corrientes, rápidamente desarrollada, favorecida por sus industrias y la calidad de su implantación geográfica.

"Fue fundada oficialmente en el año 1825, trazada sobre un caserío y elevada al rango de Villa y ciudad en 1862 y 1888 respectivamente".¹

"Se encuentra situada a la orilla izquierda del río Paraná sobre cuya costa se extiende. Está limitada, por el Norte por el departamento de Empedrado que tiene por límite natural al arroyo Ambrosio, por el N.E. por el de Saladas, al E. separado por el río Santa Lucía se encuentra el de San Roque, y al Sur el de Lavalle, separado por el arroyo Suárez y al Oeste, como se ha dicho, el Paraná".²

Las calidades del emplazamiento ribereño, la unidad con el paisaje natural y una arquitectura de madera y tejas creaba en Bella Vista un efecto pintoresco que es remarcado por los viajeros del siglo XIX en sus crónicas.

Bella Vista estuvo sujeta desde sus inicios a determinadas legislaciones de fomento como la habilitación integral de su puerto para carga y descarga, y la liberación de derechos de anclaje.

"En una ley sancionada el 2 de noviembre de 1825, se establecía que los pobladores de Bella Vista estaban bajo la inmediata y particular protección del Gobierno de la Provincia y quedaban exentos del servicio de las armas. Todo comerciante poblador era libre de pagar el derecho de reventa. Todo fruto de sementeras era libre de todo derecho a su extracción, como así las maderas que embarcasen. Estos privilegios tenían valor por 4 años" y demuestran la política de fomento poblacional e industrial que se encaró para afincar población.³

En el año 1827 se crearon 3 escuelas y en diciembre de 1840 se llevó a cabo la primera mensura, delineación y amojonamiento del pueblo y una década más tarde, el agrimensor Tomás Dulgeon practicó la mensura definitiva.

La estructura general urbana responde a la tipología propia de la región, donde además de la organización de amanzanamiento en damero, el clima favorece el uso, extendido en toda la región guaraníca, de la galería exterior a

las casas, haciendo de las veredas cubiertas un espacio semipúblico, semiprivado, y acondicionador de un microclima. Esta característica funcional será aprovechada en el diseño del edificio del Banco Nación.

Bella Vista contaba ya en 1889 con hermosos edificios: una iglesia con torre altísima que se podía ver a gran distancia; la municipalidad alojada en un edificio muy grande que ocupaba la cuarta parte de la manzana; la jefatura política; el juzgado de paz; el mercado con un moderno edificio; contaba también con una biblioteca popular y un Club Social donde se podían conseguir los periódicos de Buenos Aires y de Europa.

En el centro de la ciudad —y durante mucho tiempo— existió una laguna de agua permanente y límpida que no significaba peligro para la salubridad de la población y que por determinación municipal se conservó como ornamento público y calidad ambiental.

Diría un testigo finisecular:

"Las lagunas, así como las casas inmediatas, se destacan perfectamente en un cuadro de vegetación sombría formada por naranjos colosales que la rodean. Este país es sobre todo, el de los naranjos".⁴

En 1895, contaba el departamento de Bella Vista con 12.260 habitantes de los cuales unos 3.700 correspondían a la ciudad y el resto a las áreas rurales marcando la actividad predominante.⁵

Hacia 1912, el departamento tenía una población de 19.000 habitantes y un cronista escribía entonces:

"Han transcurrido apenas 10 años que esta Villa ha hecho grandes progresos, se ve en ella cierto número de casas de azotea y diariamente se edifican otras nuevas. Un ejemplo evidente de la emulación que anima a los habitantes de aquel pueblo es que existen 5 fábricas de ladrillos que no bastan a las necesidades de la localidad".⁶

En la actualidad Bella Vista mantiene su importancia en el orden provincial, ocupando los primeros puestos en producción agrícola y ganadera, además de ofrecer su estratégica ubicación en el eje de comunicaciones entre Corrientes y Goya.

La actividad económica

La tierra de este departamento está calificada como de primera clase y hacia comienzos del siglo XX, Bella



Cuando aún se ataba el caballo al palenque... (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

Vista y sus colonias ocupan lugar destacado en la capacidad productora de la provincia de Corrientes, esencialmente en la actividad agrícola, ofreciendo una amplia gama de cultivos, con excepción del trigo, siendo los más ventajosos el maní, la batata, la mandioca, el tabaco, el maíz y el sorgo.

Las propias costas barrancosas son aptas para el cultivo de la naranja y hacia 1912 Bella Vista podía exportar "más de 100 millones de naranjas anuales".⁷

Alejo Peyret nos narra la importancia que él ya veía en la plantación de naranjos a fines del siglo pasado, como la que se podía observar en la quinta del genovés Luis Gallero, ubicada al norte de la ciudad. Este genovés vivía

allí desde hacía unos 30 años y tenía más de 5.000 pies de naranjos, muy lindos y productivos, considerando que cada árbol producía de 3 a 4 pesos anuales.

Reflexionaba entonces:

"Es cierto que una quinta de naranjos no se improvisa pero ¿Cuál es la fortuna que se consigue honradamente sin trabajo, sin constancia, sin paciencia?"⁸

Agregaba que la ganadería ocupaba una posición relativamente importante ya que el suelo es apropiado para la cría de ovejas. Y Benjamín Serrano indicaba que en 1910 entre otras industrias se podían citar "la fidelería de Spiotta y hasta no hace mucho de Carlomagno, hoy de Merello e hijos, así como la fábrica de licores de Trabucco", lo que nos señala la diversificación de producciones.⁹

La implantación del Banco en Bella Vista

La población de Bella Vista y su importante zona de influencia fue una de las primeras en contar con una sucursal del Banco de la Nación, cuya instalación se resuelve poco tiempo después de constituido el primer Directorio, abriendo sus puertas al servicio público el 23 de julio de 1892, actuando como Gerente-Contador D. Martín Mandiá y como Tesorero D. Francisco López.¹⁰

Eran épocas en las que Bella Vista era un centro comercial que absorbía la actividad de la región que hoy forman los departamentos de San Roque, Saladas, Mburucuyá y Concepción. Con la incorporación lenta pero sistemática de inmigrantes adquirió con el tiempo una importancia significativa.

Así surgen grandes casas comerciales, pequeñas y grandes industrias, edificios y obras públicas, respondiendo al ritmo característico de desarrollo de fines del siglo XIX.

En este clima de laboriosidad y paulatino desarrollo, empieza esta Sucursal del Banco Nación su tarea eficaz de apoyo y estímulo siendo su evolución paralela a la curva ascendente del progreso regional.

La jurisdicción bancaria abarcaba en un comienzo sólo el departamento de Bella Vista, en febrero de 1893 fue ampliado a los departamentos de Saladas, San Roque y Mburucuyá y en mayo de 1904 al de Concepción. Posteriormente fue modificando su radio de influencia con la crea-

ción de nuevas sucursales que fueron incluyendo partes de su primitiva superficie.

Cada sucursal contaba con un Consejo de Administración con facultades de intervenir y autorizar las operaciones de descuento. Para conformar el primero de Bella Vista fueron designados: Pedro Merello, Juan D. Espeso, Juan A. Amarilla, Andrés Costa y Víctor Reboratti como Titulares, y José Camps y Mariano Morús como Suplentes.¹¹

El día de apertura, el primero en registrar su firma fue el vecino Don Fernando J. Bottari y el primer depositante en Caja de Ahorro fue Don Pascual D. Rivessi. Don Andrés Delfino hizo el primer depósito en Cuenta Corriente y Don Carlos D. Gallegos tomó el primer giro.

Ese año las operaciones llegaron al medio millón de pesos, cifra significativa en aquella época y que demuestra el acierto en la localización del Banco.

La acción del Banco en la economía local

Con la inmejorable posición del puerto, el rico suelo y el gran potencial de trabajo de sus pobladores, Bella Vista desarrolló, con diversificadas actividades agrícolas y ganaderas, una economía fuerte, en donde el Banco Nación tuvo sobresaliente actuación.

Constatamos que según resoluciones fundadas del Directorio se autoriza a las diversas sucursales de Corrientes a acordar préstamos prendarios sobre lanas; préstamos especiales destinados a la recolección de algodón, con 6 % de interés¹² y "préstamos especiales destinados a fomentar el cultivo del naranjo en las condiciones establecidas el 17 de mayo de 1927 con excepción del interés que en vez del 7 % será del 6,5 %".¹³

Con la dedicada atención de esta casa crediticia y su fundamental misión de fomento, durante la difícil década del '30, gran cantidad de firmas pudieron seguir sus actividades obstaculizadas por los problemas económicos de orden mundial o por inconvenientes de orden meteorológico como por el ciclón que azotó la región el 5 de marzo de 1930.¹⁴

En la actualidad, la sucursal Bella Vista tiene una de las carteras de mayor importancia del interior de la provincia, lo que demuestra el gran desarrollo económico y persistencia que esta localidad ha sabido alcanzar.



Vista de la fachada lateral sobre la calle Salta (foto L. Peso).



La fachada sobre la calle Buenos Aires, y la vivienda del Gerente (foto L. Peso).



Vista de la recova y de la verja de hierro (foto L. Peso).

El edificio de la Sucursal

A partir del año 1918, la sucursal Bella Vista del Banco Nación ocupa el actual edificio en la esquina de las calles Salta y Buenos Aires. Tiene 27 m de frente sobre la primera, y 54 m sobre la segunda.

El terreno era propiedad de Don Alejandro Serial, quien lo vende al Banco Nación en octubre de 1908 por el monto de \$ 4.500.

La empresa constructora de obras de arquitectura Nattino Hnos. y Rizzo, de Buenos Aires, se compromete a construir la sucursal Bella Vista por el precio de \$ 102.043,60 m/n, según el presupuesto aprobado en fecha 20 de octubre de 1916.¹⁵

Luego el 9 de mayo de 1917, se pide autorización para realizar en la fachada un revoque imitación piedra "porque se lo consideraba más conveniente por cuanto no requiere blanqueo ni pintura para su conservación". Esta variante más la colocación de una ventana metálica más en el frente y mosaico en un pequeño espacio destinado a jardín, formaban un total de \$ 3.280,60.

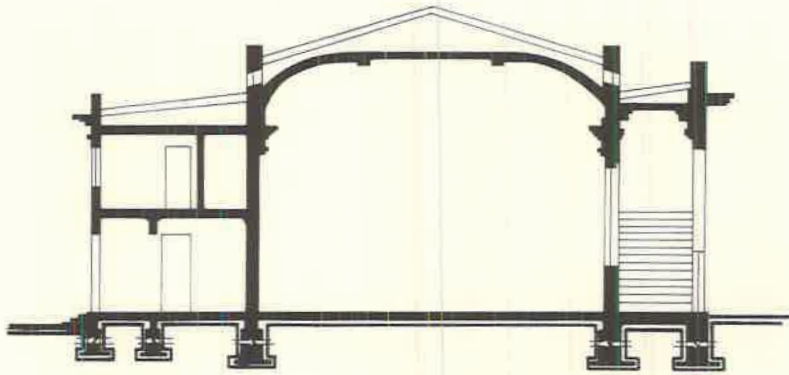
La planta presenta un planteo simple en el que las dependencias destinadas al Banco propiamente dicho —es decir, contaduría, gerencia, sala de espera de gerencia, tesoro, archivos— se encuentran perfectamente separados mediante un patio, de la casa del gerente que tiene locales sumamente cómodos, amplios y ventilados, en donde el uso correcto de galerías nos delata que esta arquitectura fue pensada para el clima donde fue construida.

Es interesante señalar de qué manera el diseño de este proyecto conjuga la solución funcional de la galería cubierta, usada de manera extensiva en toda la región, con las exigencias de un lenguaje clasicizante apropiado a los propósitos formales y plásticamente expresivos de la institución bancaria.

Efectivamente, el local del salón y oficinas se plantean como un núcleo funcional rodeado por las galerías, que no sólo garantizan la necesaria protección de los rigores del clima, sino que constituyen la fachada, verdadero elemento significativo en su relación con el espacio público urbano. Una membratura de pilastras y entablamento va enmarcando una sucesión de arcos, algunos de medio punto, otros rebajados, y cuyas arquivoltas descansan en pilastras menores de orden jónico, planteando así una doble escala de lectura que otorga un ritmado especial al conjunto.



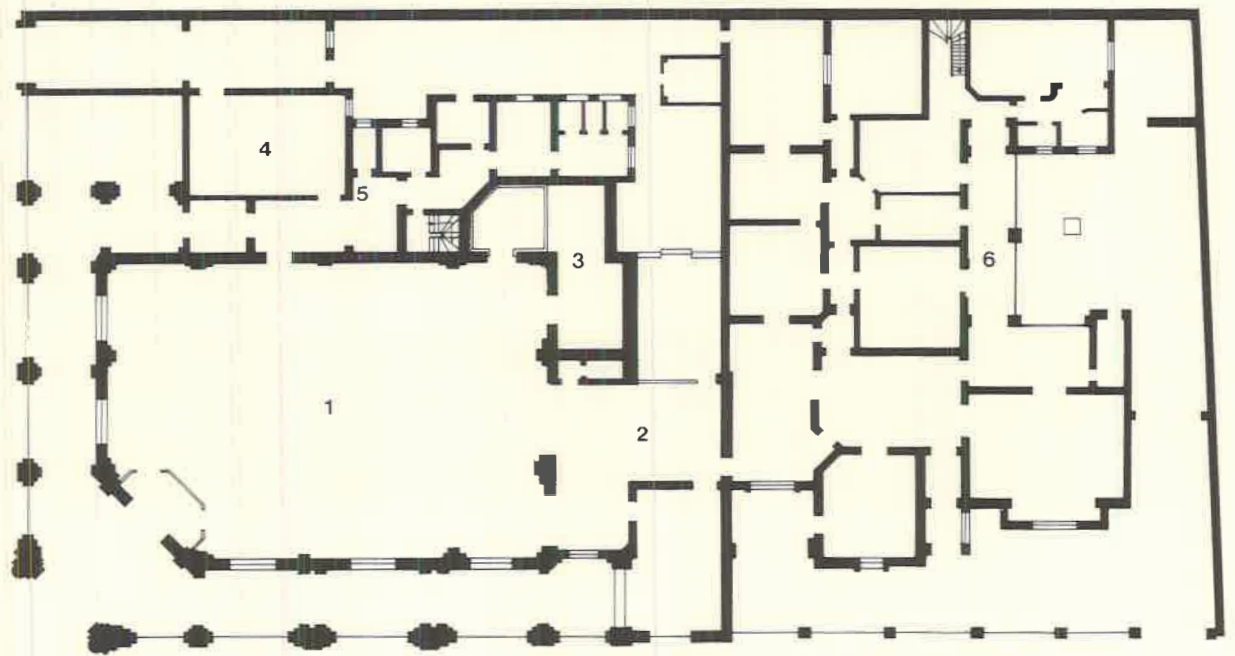
Vista panorámica del edificio (foto L. Peso).



Corte transversal del edificio (dibujó L. Peso).

Referencias

- 1 Salón
- 2 Gerencia
- 3 Tesoro
- 4 Inspector
- 5 Servicios
- 6 Vivienda Gerente



Planta baja del edificio (dibujó L. Peso).



Tipología de casa con galería al frente, que puede encontrarse en la región (foto L. Peso).

El ingreso principal, practicado en la esquina ochavada, tiene un arco rebajado de mayor luz que los demás, estando enmarcado por un sistema de columnas jónicas que sostienen un frontis quebrado, y en cuyo tímpano ostenta un reloj festoneado de guirnaldas.

La galería, a su vez, está provista de una reja de hierro, con una verja que protege a la entrada principal.

Es digno de destacarse, pues, esta interesante solución arquitectónica que, sin renunciar al uso de un len-

guaje imponente de corte clásico —y cuya filiación con el Beaux Arts es evidente— adecuado a la imagen que la institución bancaria proyectaba, a la sazón, en el país, supo sin embargo respetar una característica funcional propia de los ámbitos urbanos de la zona en que este edificio se implantaría, integrándose a la trama de la ciudad sin perder su individualidad.

Linda PESO

NOTAS

¹ MANZI, Francisco. *Descripción geográfica de la Provincia de Corrientes*, Corrientes, Imprenta La Popular, 1912, p. 82.

² SERRANO, Benjamín. *Guía general de la Provincia de Corrientes*, Corrientes, 1910, p. 418.

³ MANZI, F., *op. cit.*, p. 83.

⁴ PEYRET, Alejo. *Una visita a las colonias de la República Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta Tribuna Nacional, 1889, p. 11.

⁵ SANCHEZ, Zacarías. *Notas descriptivas de la Provincia de Corrientes*. Corrientes, Tipografía Mariano Moreno, 1894, p. 76.

⁶ MANZI, F., *op. cit.*, p. 83.

⁷ *Ibíd.*, p. 84.

⁸ PEYRET, A., *op. cit.*, p. 11.

⁹ SERRANO, B., *op. cit.*, p. 421.

¹⁰ BNA, *Sub. Arq.*, F. D., Carpeta Bella Vista.

Idem, *Actas*, N° 3, 18 de marzo de 1892, p. 28.

¹¹ Idem, *Actas*, N° 3, 1° de junio de 1892, p. 27.

¹² Idem, *Actas*, N° 249, p. 240, 21 de febrero de 1929.

¹³ *Ibíd.*, p. 170, 25 de enero de 1929.

¹⁴ BNA. *Resoluciones*, N° 9, p. 98, 7 de mayo de 1930.

¹⁵ Idem, *Resoluciones*, N° 2, p. 78.

Sucursal Esquina

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

"El poblado correntino de Esquina está en la rinconada que forma el río Corrientes con el Barrancas y el Guayquiraró (...) La población en 1894 no baja de 11.350 habitantes, siendo de 3.500 los que componen la ciudad, que está ubicada sobre la margen izquierda del río Corrientes, en una cuchilla elevada que le da un aspecto pintoresco observada desde el río Paraná (...) Arroyos como el Malvinas y los dos Sarandí, que lo riegan y sirven de desagüe de los campos bajos (...) Entre multitud de lagunas de diversos tamaños hay bosques de palmeras yatais que dan un aspecto particular y ofrecen a los ganados un alimento nutritivo en su fruto carnoso azucarado, que comunica a la leche un sabor exquisito".¹

La Esquina, que en 1784 se componía de "tres ranchos", dio su nombre al curato de una gran sección establecida en 1805. A principios del siglo XIX construyó allí Benito Lamela una capilla particular en tierras suyas próximas a la situación actual del pueblo, y que dependía del cura de San Roque. Anhelosos los vecinos de ser independientes, solicitaron del Obispo Lué una parroquia propia, y el prelado ordenó que previamente fuese empadronada la población, acometiendo el trabajo el presbítero Pedro Nolasco Hidalgo.

La operación fue prolijamente ejecutada en los primeros meses de 1805 y dio los siguientes resultados: partido de Esquina, 50 casas o estancias, con 348 habitantes adultos y 268 párvulos.

No obstante las satisfactorias cifras del empadronamiento, antes de ser establecido el curato fue necesario arreglar un pleito que el vecindario tenía con el propietario del terreno en que estaba construida la capilla, llamada de Santa Rita, hecho al que arribaron por transacción del 15 de junio de 1805.

"El 10 de febrero de 1806 creó el Obispo el curato de Santa Rita de la Esquina".²

"Desde que el territorio comprendido entre el Guayquiraró y el Corrientes vio instalarse ese vecindario rural en torno a la capilla en un campo de una legua en cuadro, el desarrollo urbano se vio favorecido por la Ley del 22-1-1830, que autorizó residieran extranjeros en su puerto. Posteriormente el poblado fue erigido en Vice-Parroquia dependiente de Goya, situación que se prolonga hasta 1832".³

La primera población organizada fue saqueada e incendiada en 1839. Se reconstruyó en 1846 por orden del Gobernador Joaquín Madariaga, quien mandó a Don Lino Lagos

a delinear y amojonar el pueblo, situándolo más al oeste, a unas diez cuadras del antiguo, sobre la misma costa que sirve de desagüe al río Corrientes en su desembocadura. "Entonces varios vecinos se establecieron allí, obteniendo los solares de terreno donde levantaron sus casas".⁴

Asentada Esquina sobre este terreno alto, su casco urbano se definió adoptando hasta la actualidad un trazado en damero de perímetro triangular.

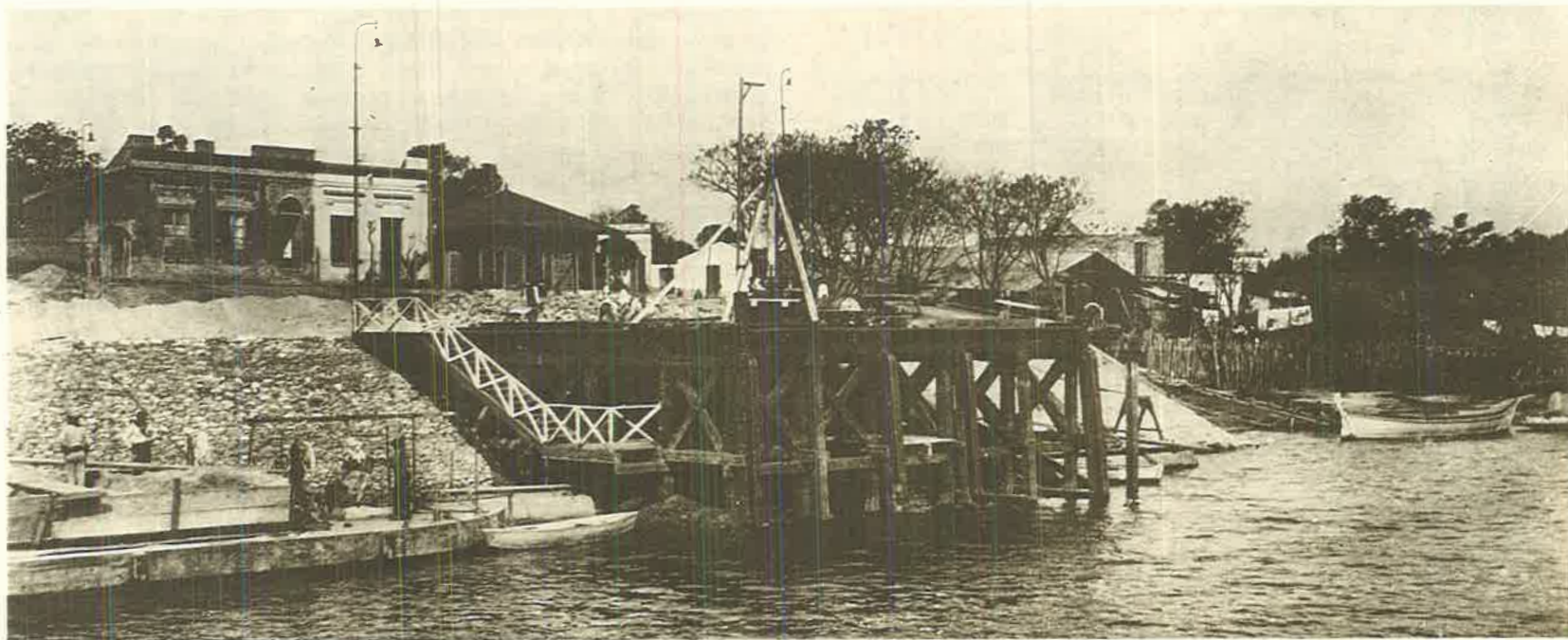
El puerto de embarque de grandes buques está a cinco kilómetros de la ciudad, la que se comunica con él a través de un brazo del río Corrientes y por medio de pequeños vapores que hacen el viaje en tres cuartos de hora.

Por 1910 la edificación era moderna, y "las calles son muy anchas y arboladas y las plazas están bien conservadas".⁵

La actividad económica

Hasta pocos años antes de la finalización del siglo XIX, cuando las comunicaciones eran tres veces por semana por vía fluvial, en tanto por tierra corrían las mensajerías, los carros y las carretas, Esquina tenía las industrias caseras indispensables para su mantenimiento y desarrollo; y en ella se calcinaban las piedras calizas de las Barrancas del Paraná, se quemaban los ladrillos y tejas para la construcción, se poseía leña y carbón para abastecer hasta a las ciudades del sur, se aserraban maderas inclusive para adoquines de la Capital Federal; se fabricaban el pan, la galleta, los dulces, manteca, quesos, bebidas y licores, se hacían cigarrillos y cigarros; funcionaban dos curtidurías de cuero de vacunos, caballares, nutria, carpincho y lobo de río, fabricándose zapatos, botas y monturas; en tanto funcionaban los aserraderos, herrerías y talleres de construcción de carros y carretas, así como astilleros que en la ribera construían embarcaciones de distintos calados, incluso, veleros.

Entretanto, la ganadería mejoraba sus ejemplares con la mestización, sobre todo en vacunos, distinguiéndose en caballares, mulares, ovinos y porcinos, cuya cerda, lana, cuero y carne se exportaba o se hacía su envío a pie, en tropas, al saladero de Santa Elena, y en barcos a Santa Fe, Rosario y Buenos Aires, faenándose algunos para hacer embutidos y exportarlos. En puerto Ingá funcionaba un saladero y una fábrica de jabón y velas.



Antiguo puerto de Esquina (foto AGRN).

Los principales ganaderos eran Don Cándido Quirós, Don Vicente Martínez, Don Juan P. Soto, Don Eusebio Torrent, Don J. de Jesús Martínez y otros.

La agricultura producía tabaco, maíz, lino, maní, centeno, trigo, girasol, alfalfa, mandioca, batata y papa.

Las frutas, además de los citrus, incluían peras, duraznos, manzanas, membrillos, uvas, granadas, y sobre todo sandías que se embarcaban al puerto de La Boca del Riachuelo de Buenos Aires donde se ofrecían con el nombre de "sandías esquinenses", exquisitas y desde antiguo afamadas.

Toda esta variada producción tuvo su apogeo entre 1888 y 1930, cuando sufrió por muchos factores (entre otros la aparición del automóvil y la Guerra Mundial) su transformación paulatina, haciéndose plantaciones de eucaliptus, casuarinas, tipas y álamos carolina, olivos, algodón y tártago, formándose parques en las principales estancias.

En 1933 comienza a sembrarse arroz, que constituye, en la década del '70, junto con el tabaco, el mayor cultivo en el departamento.

Implantación de la sucursal y la construcción de su edificio propio

La fertilidad natural de las tierras del Departamento de Esquina es grande, por lo que sus posibilidades son notorias, siendo elocuentes los ejemplos de voluntades tesoreras de la localidad y de otras venidas de afuera, que han hecho grandes adelantos aprovechando esa prodigalidad: esas posibilidades cuentan desde antaño con el respaldo del Banco de la Nación.

El 18 de marzo de 1892 se resuelve instalar una sucursal de 5ta. categoría en el lugar, la que estaría a cargo del Gerente Contador Oscar Elías, a quien secundaría el Teso-



Antigua sede del Banco de la Nación Argentina, y detalle de una ventana, en la actualidad (foto J. Caric).

tero Enrique Vernengo. A los pocos días se designa el Consejo, integrado por los vecinos Juan Badaracco, Juan Giménez, Francisco Baleiron, Daniel Caferatta y Juan Baibiene como Titulares, y a Daniel Mayer y Juan Soto como suplentes.⁶

En los primeros años de este siglo funciona también otra institución bancaria denominada "Banco Popular de Esquina", en cuyo Directorio encontramos a algunos de los esquinenses que habían participado del Consejo de la Sucursal del Banco de la Nación, el que ya no actuaba por haber sido suprimidos por esos años en todo el país: eran los Sres. Badaracco, Baleiron y Soto. Indudablemente se trataba de los residentes más activos en cuestiones comunitarias, ya que uno de los objetivos de este banco era sostener una "escuela popular".⁷

Al inicio de las actividades se autorizó al Gerente a "alquilar una casa para la instalación de esa sucursal, por la suma de \$ 80 mensuales, así como para la adquisición de muebles y útiles necesarios para la misma hasta la suma de \$ 1.200".⁸ Esta casa está ubicada frente a la actual sede de la sucursal y en ella funciona un tradicional hotel.

A mediados de 1908, el Banco solicita a la propietaria del inmueble —Sra. María de Lapas de Quirós— que efectúe algunas refacciones indispensables para el buen funcionamiento de la entidad.⁹

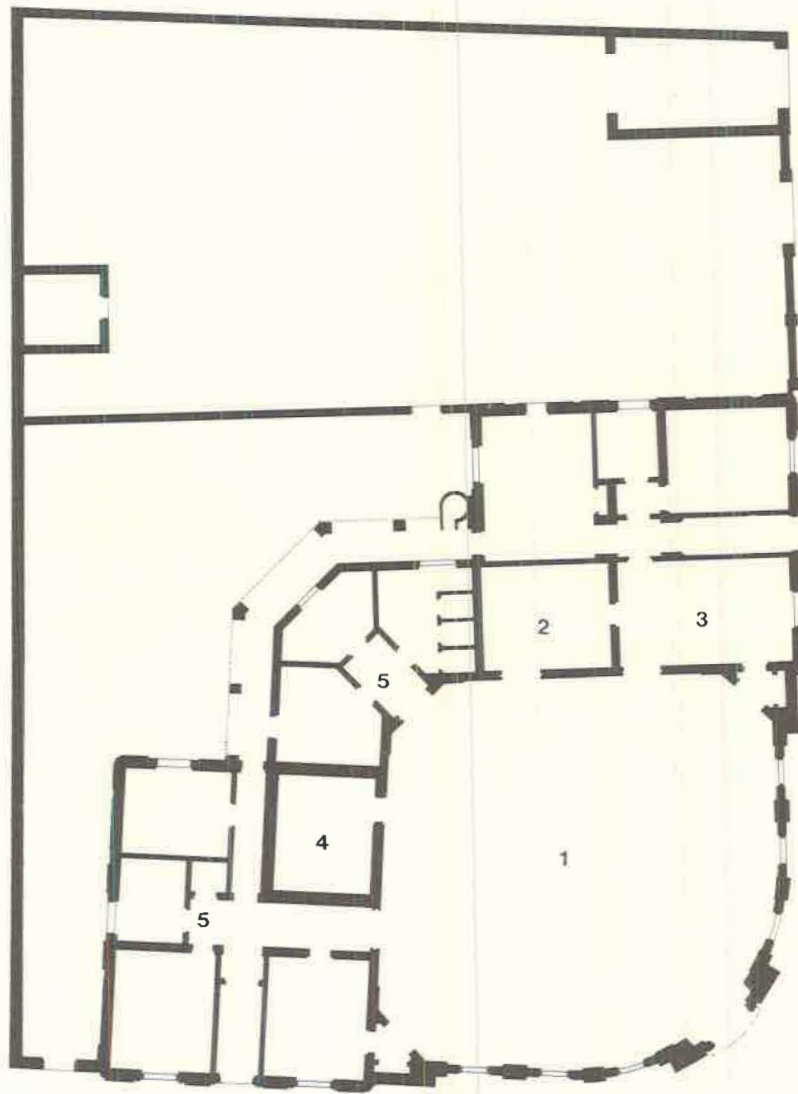
Al recibir una respuesta negativa, el Directorio decide construir el edificio propio. Para ello, el Gerente de Esquina —Sr. Oscar Elías— adquiere un terreno propiedad del Sr. Víctor Rolón, ubicado en la manzana 20, a una cuadra de la Plaza "9 de Julio", abonando la suma de \$ 6.000. Sus medidas: 43 m de lado.¹⁰

En la manzana 21 encontrábase ubicado el ya mencionado "Banco Popular de Esquina".¹¹

El terreno adquirido está "ubicado en la calle principal de Esquina (...) su situación en el ángulo formado por las calles Bartolomé Mitre y Sargento Cabral (vías amplias de 20 m) es ventajosa en cuanto a su orientación (...) conveniente también pues (...) no tiene vientos ni lluvias predominantes".¹²

Se autoriza luego la construcción de un edificio "cuyo costo no excederá los \$ 150.000".¹³ Se encomienda al Arq. Alejandro Virasoro la confección del correspondiente proyecto,¹⁴ y el 5 de julio de 1921 se llama a la acostumbrada

*La Sucursal
en la actualidad
(foto J. Caric)*



Planta baja del edificio (dibujó J. Caric).

Referencias

- | | |
|--------------|-------------|
| 1 Salón | 4 Tesoro |
| 2 Secretaría | 5 Servicios |
| 3 Gerencia | |

licitación, la que es adjudicada por \$ 130.543,63 al Sr. Juan Camps.¹⁵

Este constructor, proveniente de una familia dedicada a este méter y vastamente conocida en la zona mesopotámica, construyó varios edificios para el Banco de la Nación, contándose entre los más relevantes el de la ciudad de Esperanza (Santa Fe).

La obra se comienza el 20 de marzo de 1920, terminándose el 4 de febrero de 1922.¹⁶ Por ese entonces, en Esquina se destacaban: el edificio de la Escuela Popular Normal, la Plaza 25 de Mayo (a 3 cuadras de la sucursal), el Templo, y las tradicionales casas de los Cafferata Soto (1862) y Caferatta Multero (hoy "mueblería esquinense"), entre otras.

Esta obra pertenece a los comienzos de la primera etapa de la producción de Alejandro Virasoro (1892-1978), cuando ella comienza a derivarse de la secesión vienesa. Su lenguaje fue muchas veces imitado y plasmado en obras de programas y escalas variadas tales como el Hospital Rawson, Sanatorio De Cusatis, Banco El Hogar Argentino (Bartolomé Mitre 575), Casa del Teatro, La Equitativa del Plata, y numerosas viviendas.¹⁷

Sus palabras resumen su postura:

"... como puede indicarse el nuevo arte que predicamos. Pues, con los temas nuevos y los materiales nuevos. Los temas nuevos son muchos (...) tienen su fisonomía particular, están pidiendo forzosamente un nuevo tipo de arquitectura..."¹⁸

En opinión del Arq. Federico Ortiz:

"En sus obras se notan las cualidades que darían a su diseño ese carácter tan singular que hace casi 50 años constituyó una de las irreverencias mejor justificadas de nuestra arquitectura".¹⁹

Constituye un caso singular por la gran calidad de su diseño arquitectónico que, aún apelando a una gramática de términos clásicos recurre —sin embargo— a conceptos de la arquitectura moderna de la Europa de la década del '20, especialmente la que estaba en boga en Bélgica, Holanda y Alemania.

Esto se destaca por la forma compacta en que se resuelve el volumen macizo del edificio, la densidad de los elementos que surgen como portantes de la estructura, la resolución de vanos en simples rectángulos desprovistos de la habitual membratura clásica, la incorporación de or-



El edificio al momento de su inauguración (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

namentos ricos pero condensados en diversos tableros con guirnaldas de hojas, la particular elegancia de la marquesina campaniforme sobre la entrada principal; todas estas características dan cuenta de un excelente diseñador como responsable de esta obra arquitectónica.

El amplio salón principal aprovecha el emplazamiento en esquina para desplegarse como un gran abanico respetando el eje de simetría del conjunto y resolviendo la decoración interior en función de las mismas pautas con que fue resuelta la fachada. De este modo se destaca un sistema de altos ventanales que llegan hasta el nivel del techo, del mismo tamaño que los vanos de las puertas, todos separados entre sí por paños estructurales resueltos como pilastras apenas insinuadas de un estilo que, si bien reconoce una

raíz clásica, se expresa de una forma sucinta, casi abstracta, pero extremadamente elegante.

Juana CARIC

NOTAS

¹ SANCHEZ, Zacarías. *Notas descriptivas de la Provincia de Corrientes*, Corrientes, Tipografía Mariano Moreno, 1894, p. 94.

² PEYRET, Alejo. *Una visita a las colonias de la República Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Imprenta Tribuna Nacional, 1889, p. 147.

³ SUBSECRETARIA DE OBRAS PUBLICAS. Departamento de Planeamiento Urbano. *Informe coyuntural de las Estructuras Urbanas en la Provincia de Corrientes*, Corrientes, 1967, p. 269.

⁴ PEYRET, Alejo, *op. cit.*, p. 491.



Interesante solución de la ochava (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

⁵ SERRANO, Benjamín. *Guía general de la Provincia de Corrientes*, Corrientes, 1910.

⁶ BNA. *Actas*, N° 2, 18 de marzo de 1892, p. 28 y 28 de marzo de 1892, p. 43.

⁷ BANCO POPULAR DE ESQUINA: *Memoria y Balance*, 17 de mayo de 1908 en su propio edificio. En: BNA. *Sub. Arq.*, CN N° 59.

⁸ BNA. *Libro de Circulares*, sucursal Esquina, 31 de mayo de 1892.

⁹ Idem, *Sub. Arq.*, CN N° 59. Nota de la Sra. María de Lapas de Quirós al BNA, julio de 1908.

¹⁰ Ibídem. Boleto de compraventa del 29 de setiembre de 1908. BNA. *Resoluciones*, N° 1, p. 98.

¹¹ Plano de la ciudad de Esquina, Ciudad, Quintas y Chacras, Provincia de Corrientes, Construido por el Ing. Civil H. Magno Tuethe, año 1904. En: BNA, *Sub. Arq.*, CN N° 59.

¹² Informe del Inspector BNA del 13 de octubre de 1908. En: BNA. *Sub. Arq.*, CN N° 59.

¹³ BNA. *Actas*, N° 181, 16 de noviembre de 1920, p. 11. Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 19.

¹⁴ Contrato de proyecto y dirección "BNA, Alejandro Virasoro", en formulario original de la Sociedad Central de Arquitectos, sin fecha. En: BNA. *Sub. Arq.*, CN N° 59.

¹⁵ BNA. *Actas*, N° 183, 16 de agosto de 1921, p. 195. Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 56.

¹⁶ Idem, *Sub. Arq.*, F. D., Carpeta Sucursal Esquina.

¹⁷ *Summa*, N° 133, febrero 1979, p. 78-79.

¹⁸ *Sumarios* 25/26, noviembre-diciembre de 1978.

¹⁹ WAISMAN, M.; GUTIERREZ, R.; NICOLINI, A.; ORTIZ, F. y PAULA, A. S. J. de. *Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina*. Buenos Aires, Ed. Summa, 4a. edición, 1980.

Sucursal Apóstoles

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

Apóstoles tiene sus orígenes en los albores mismos de la creación de una de las más notables experiencias sociales y culturales en América. Fue uno de los 30 pueblos que, con miles de indígenas, grandes extensiones de campo cultivado, abundantes cosechas y numeroso ganado, conformaban el sistema de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes.

Este pueblo fundado en 1638 en la margen izquierda del río Uruguay con el nombre de Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, tenía el aspecto de todos los asentamientos jesuíticos: una amplia plaza en el centro, en uno de sus lados la iglesia, la casa parroquial, escuela, y más lejos los talleres artesanales y el cementerio.

Lo maravilloso, como señala el Padre Furlong, es: "el portentoso hecho de poder reunir y conservar sin coacción ninguna a cien mil indígenas, y eso durante más de una centuria y media..."¹

Pero el decreto firmado por Carlos III, el 27 de febrero de 1767, ordenando la expulsión de los jesuitas trajo aparejado un desbande general de la población indígena, decayendo los poblados misioneros, hasta llegar a la ruina total en el siglo XIX, como consecuencia de las guerras de frontera.

En el año 1800 fue nombrado Virrey del Río de la Plata el Marqués de Avilés, quien preocupado por el destino de los pueblos jesuíticos luego de la expulsión de los religiosos de la Compañía de Jesús, intenta un proyecto de colonización de Misiones sobre la base de la "liberación" de los indios del sistema de comunidad, con la condición de que cultivaran las tierras que se les asignaban, sin aclarar lo relativo a la extensión de las mismas, que luego en la práctica, estaría sujeta a la fertilidad del suelo.

Este ensayo, el más progresista luego de los Jesuitas, realizado precisamente en Apóstoles, es probable hubiera dado resultado de haber continuado en sus funciones el Marqués de Avilés, pero apenas un año después que éste abandonara su cargo todas las cosas volvieron a quedar como antes.

La destrucción de los poblados misioneros en territorio argentino fue total por la acción simultánea de las tropas lusitanas-brasileñas que combatieron al cacique guaraní

Andresito y los avances de los ejércitos del Dictador Gaspar Rodríguez de Francia del Paraguay.

Los poblados quedaron en su mayoría arrasados y sin habitantes y todos ellos requirieron un proceso de nuevo poblamiento que se efectuará en los últimos años del siglo XIX.

En Apóstoles la verdadera colonización de esta parte del territorio comenzaría con el arribo de los primeros inmigrantes, el día 27 de agosto de 1897.

En junio de ese año llega al puerto de Buenos Aires un contingente de polacos y ucranianos que habían abandonado su tierra natal en busca de horizontes más favorables.

Por entonces gobernaba Misiones Don Juan José Lanusse, amigo de Don Miguel Szelagowski, preocupado e interesado por ubicar en Misiones un grupo de inmigrantes, los cuales por su oficio de agricultores ayudarían a desarrollar su economía. Aquel grupo estaba formado por Teodoro Pesmenny, Honorata Kucy, Matías Bedna, Juan Makzimitz, Miguel Apychany, José Sopchessen, Tomás Mussi, Nicolás Ulisley, Alberto Schsni y Juan Kodowsky, un total de 12 familias, 6 polacas y 6 ucranianas.²

El cambio enorme que significó para estas familias encontrarse con un clima y una geografía tan diferentes al de su tierra natal no disminuyó su potencial de trabajo, abnegación y sacrificio, que identifican la historia de Apóstoles en la simbiosis de sangre polaca, ucraniana e italiana con el único objetivo de lograr el progreso de su nueva patria.

Así comenzaron los colonos su tarea, pero no todos poseían medios propios para establecerse sobre la tierra que el gobierno les cediera y es por ello que el gobernador Lanusse gestiona al Poder Ejecutivo un anticipo en víveres y animales de labor.

En diciembre de 1898 el número de colonos llegaba ya a 250, pero de manera continua iban arribando nuevos contingentes de inmigrantes, y ya en julio de 1901 totalizaban 1.700 familias conformando un núcleo urbano compacto.

El Dr. Julio A. Vanasco, que fuera gobernador de Misiones, expresaba "...que había ido de sorpresa en sorpresa observando los adelantos de la colonia que se perfilaba en forma acentuada y clara, una de cuyas mejores impresiones la tomé recientemente en la rápida gira que terminé de



Caza del yacaré en la Mesopotamia (foto AGRN).

realizar visitando los establecimientos agrícolas e industriales de la región..."³

Sacando madera de la selva y barro del suelo vecino a los arroyos, se fueron construyendo las casas, capillas, hospitales, escuelas, y toda la arquitectura que conformaría a este pujante pueblo, en su faz inicial, dando lugar luego a las primeras industrias de la construcción con sus ladrillerías y aserraderos.

Hacia 1931 la población total de Apóstoles ya era de 16.000 personas correspondiendo 5.000 habitantes a la planta urbana; 500 localizados junto a la Estación y 10.500 en la colonia.⁴

En la actualidad, Apóstoles se ha convertido en una de las ciudades más importantes del interior de Misiones con una rápida comunicación a Posadas, la capital, de la que la separan solamente 83 km.

La actividad económica

La primera actividad realizada por la incipiente colonia fue la agricultura. En 1898 el Sr. Gaudencio Binotti enterado de la llegada de los colonos a Misiones y pensando que la oportunidad era propicia para iniciar el cultivo de arroz, enseña e inicia a los colonos en su práctica con el método italiano-piamontés. Las primeras experiencias con la plantación bajo agua las realiza en Concepción de la Sierra, y luego en Apóstoles, donde este método progresa con maquinarias de riego, baletones, taipas. El cultivo de mediana y gran escala, con todos los elementos de nuevas técnicas, fue realizado por los principales agricultores e incipientes industriales de la época, entre ellos Don José y Don Cayetano Zubrzycki, Don Federico Puesta, Adolfo Fernández, Carlos Oria.⁵



Plantación de tabaco (foto AGRN).

A la vez la rica tierra misionera posibilitaba el cultivo de maíz, porotos, mandioca, tabaco, arroz, tártago, melones y sandías. Pronto surgirá el primer colono que mecaniza el agro en Apóstoles, Don José Szeliga, quien incorpora segadora y trilladora, para el trigo, lino y otros cultivos ya ambientados.

Las plantaciones de yerba mate, que tenían su origen en la época jesuítica, pero que habían sido abandonadas luego, fueron aumentando paulatinamente y comparten hoy, con el té y el arroz, la primacía de los productos de la zona.

La actividad pecuaria, unida generalmente a la agrícola, tuvo su comienzo con la colonia. Se utilizó originariamente el ganado para el desarrollo de las actividades rurales y luego derivó a la cría para auxiliar las necesidades de consumo local.

Con el tiempo las preferencias se orientaron hacia el tipo Pardo Suizo, que se adaptó perfectamente a las características de clima y pasturas.

La tarea industrial, desde los comienzos de la colonización, fue complemento de las actividades agrícolas. La carencia de carros, arados, palas, horquillas, sembradoras, de algunas herramientas básicas como el torno, y de elementos para la construcción, así como el gran costo que significaba traerlos desde la metrópoli, hicieron que los colonos se ingeniaran para construir todo lo que les hacía falta, y dieran origen así a un movimiento industrial en el que se destacaron Don Juan Szychowski, constructor de carros, arados, tornos y demás implementos agrícolas; Don León Spaciuk, ingenioso inventor de la primera máquina cortadora de té y Don Julián Zubrzycki, quien inaugura en 1933

uno de los primeros y más importantes secaderos de yerba de la zona que denominó "La Capilla".

La creciente importancia de la producción agrícola regional, sobre todo de la yerba y el arroz, imponen la necesidad de su industrialización y surgieron así los molinos. El primero dedicado a la industrialización del arroz fue "El Polonés" de Don Miguel Zubrzycki, que hoy recibe gran cantidad de materia prima desde Corrientes para su industrialización en Apóstoles.

La implantación del Banco en Apóstoles

Hacia 1920 Apóstoles se ha desarrollado notablemente —mediante la creación de las primeras cooperativas: la polaca y la ucraniana—, logrando los objetivos básicos del cooperativismo y facilitando la distribución de bienes de uso y consumo para beneficio de sus miembros.

En ese contexto, surge la sentida necesidad de la apertura del Banco de la Nación Argentina, que luego de reiteradas gestiones de los mismos pobladores, se constituye en la primera institución crediticia en Apóstoles.

Respondiendo a los objetivos de recuperación económica del país, y teniendo siempre presentes las palabras que el Dr. Pellegrini dirigiera a los miembros del primer Directorio al inaugurarse el Banco en 1891: "Este banco se funda únicamente en beneficio de la industria y del comercio y vosotros conocéis bien sus necesidades y estáis en aptitud de atenderlas",⁶ el 15 de setiembre de 1921 abre sus puertas la Sucursal Apóstoles, cuya creación había sido resuelta el 6 de febrero de 1920.⁷

El Banco Nación, desde 1921 hasta 1962, año en que se instaló el Banco de la Provincia de Misiones, fue el único en toda la zona y su primer gerente fue el Señor José Adolfo Reboratti, antes contador en Posadas.

Al inaugurarse contaba con sólo 4 empleados, pero con el tiempo llegaron a ser más de 20 que realizaban hasta 1.000 operaciones diarias con un notable movimiento de capitales.⁸

La acción del Banco en la economía local

Creada con la finalidad de prestar sus servicios a toda la amplia zona del Alto Uruguay, fue un factor de extra-



Casa típica en ladrillo. En su construcción se reutilizó material de las Misiones Jesuíticas guaraníes (foto L. Peso).

ordinaria importancia en el crecimiento económico de la zona yerbatera. Acercó la industria y el comercio a las fuentes de apoyo crediticio, permitiéndoles una mejor evolución.

Decía Carlos Pellegrini:

"... si una recomendación pudiera hacerlos, sería en favor de un gremio que no ha merecido apoyo hasta hoy en los establecimientos de crédito, y que es, sin embargo, digno del mayor interés. Hablo de los pequeños industriales".⁹

Las operaciones de crédito se orientaron atentamente hacia el cultivo y la comercialización de la yerba mate, que siempre constituyó la parte principal de su cartera; y durante largo tiempo, mediante créditos especiales para la compra de chacras, contribuyó a la formación de las colonias circundantes.

Luego se diversifican mucho los créditos agrarios: mejoras, chacras, alambrados, tinglados, etc. También se beneficiaron las plantaciones de té y muchos pequeños créditos fueron para el cultivo del tabaco en la zona de Itacaruaré, que hoy pertenece al radio de San Javier y se otorgaron préstamos para gastos de administración que aún siguen siendo numerosos.

El radio de acción de la Sucursal Apóstoles llega hasta San Carlos y Gobernador Virasoro, en la Provincia de Corrientes, donde comienza el área de Santo Tomé, por lo que en el orden pecuario se fomentó la actividad en esa zona ganadera.

Con el devenir de los años, y luego de pasar por el cultivo de arroz, té, soja, entre otros, se podría decir que ha tomado importancia el factor de producción de los bosques de pino forestados de las especies de Elliotis, Taeda, Pinus Paranaense, con lo que los raleos comienzan a producir ingentes recursos.

La acción del Banco fue tan importante en la zona, especialmente para la promoción agropecuaria, que se podría asegurar que promovió toda la región. Don Tadeo Raczkowski, antiguo vecino, hijo de colonos polacos, y productor de yerba mate, nos asegura: "El Banco ha tratado siempre bien al colono. Yo le debo al Banco todo lo que tengo, el Banco de Apóstoles siempre dio facilidades para el colono. A mí el Banco me dio préstamos que luego pude pagar sin problemas; así es como tengo la usina eléctrica en el establecimiento".



Casa de José Psegoski, primer edificio que se alquiló para el funcionamiento de la Sucursal (foto L. Peso).

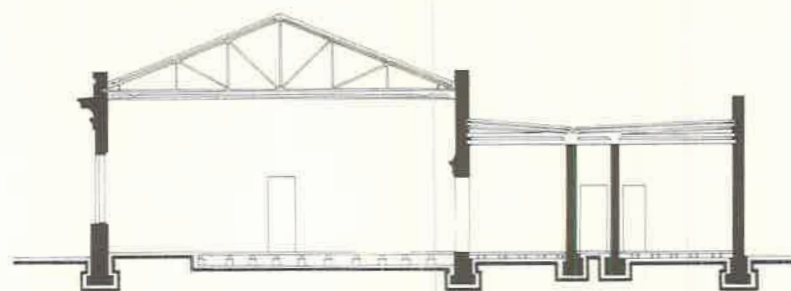
Durante los años de la difícil década del '30, la existencia del Banco en el lugar hizo posible la continuación de la tan perjudicada agricultura.

Verificamos su importante actuación a través de resoluciones como la tomada en 1929: "Hacer extensiva a la Sucursal de Apóstoles la autorización concedida a la de la Provincia de Corrientes para acordar préstamos especiales destinados a fomentar el cultivo del naranjo a base de injertos en las condiciones establecidas en la reglamentación vigente".¹⁰

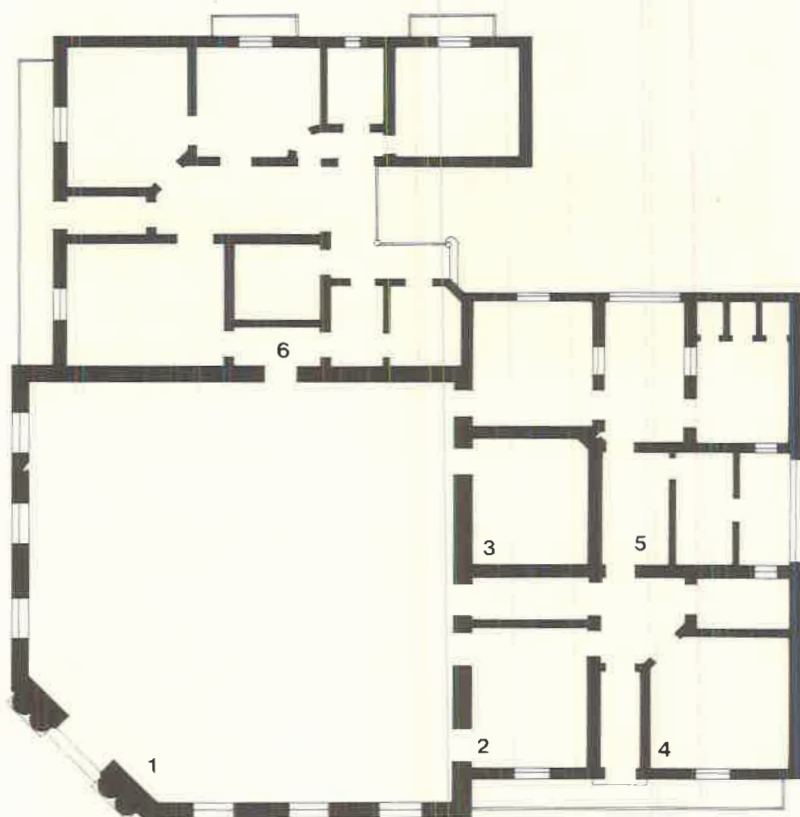
La relación de confianza, en sus primeras épocas, no tuvo muchas veces el eco esperado por la institución. Según Raczkowski, lo que se estilaba por entonces era confiar en un vecino que se encargaba de recibir los depósitos de aquellos colonos que deseaban guardar su dinero. Una suerte de notario del lugar, que hacía las veces de intermediario entre el Banco y los productores y cuya existencia se explica por el carácter introvertido de algunas de las parcialidades de inmigrantes.

El edificio

Aunque desde un comienzo se manifestó la preocupación por tener sede propia, se tardó en concretarla y en sus



Corte longitudinal del edificio (dibujó L. Peso).



Planta baja del edificio (dibujó L. Peso).

Referencias

- 1 Salón Público
- 2 Gerencia
- 3 Tesoro
- 4 Inspector
- 5 Administración y Servicios
- 6 Vivienda Gerente

comienzos hubo pues que alquilar un edificio, según explicitan los documentos:

"Apóstoles, 8 de Abril de 1921. Aprobar el contrato ad-referéndum celebrado entre la Sucursal Posadas y el Sr. Nicolás Dei Costelli, propietario de la casa destinada a la instalación de la Sucursal Apóstoles, por el cual se establece que el Banco abonará el alquiler mensual de \$160 por el término que durare la construcción del edificio que este establecimiento mandará levantar en dicho pueblo, y hasta que se hayan trasladado a su nuevo local sus oficinas, ampliándose el plazo hasta 3 años".¹¹

Transcurrido un cuarto de siglo, a fines de 1920 se adquiere un predio fiscal de 2.500 m² por la suma de \$2.000¹² con destino a la construcción del edificio propio, encargándose el proyecto respectivo al Arquitecto Juan B. Durand, uno de los más notables profesionales del eclecticismo con vasta tarea en Buenos Aires y Rosario.¹³

En un terreno de 50 m × 50 m, en esquina, como siempre se prefirió, y con una superficie cubierta total de 492,37 m², y una vivienda de 194,75 m², se habilita el 2 de febrero de 1922 el edificio propio, que se mantiene hasta hoy.¹⁴

La parte de contaduría y la casa de familia no se alteran, pero hacia el año 1954 se agregan dependencias sobre la calle Juan J. Lanusse.

Las cabriadas de hierro del techo son originales, y cuenta Don José H. Reboratti, antiguo empleado del Banco que era tal el peso de esta estructura que nadie la podía levantar hasta su posición, por lo que el Sr. José Guñski, caracterizado vecino, construyó con ingenio una polea especial para ese cometido.

La caja fuerte traída en 1921, de 5.000 kilos, sirve hoy para guardar libros en la contaduría y como en esa época no existía un camión capaz de transportarla, la trajeron desde la Estación de Apóstoles del Ferrocarril Urquiza, sobre rodillos de madera tirados por bueyes, tardando una semana en hacer el viaje, lo que constituyó un acontecimiento para los pobladores.

El Banco, desde su fachada, muestra su imponencia neoclásica. Su presencia es indicadora de que "se está en el centro" de la ciudad, por lo que es punto de referencia para vecinos y visitantes.

Nuevamente aquí el planteo funcional se desarrolla en un terreno de esquina, con acceso por la ochava. Toda la



Vista general de la Sucursal Apóstoles (foto L. Peso).

ornamentación de la fachada está dirigida a demarcar la importancia del ingreso, ya sea a través del uso de columnas jónicas, el frontón, el remate que rompe su horizontalidad, o la estratégica ubicación de la aguja pararrayos.

El planteo del cuerpo central nos conduce a un salón de proporciones cuadradas, mientras que el cuerpo de oficinas se agrupa compactamente. Tanto esta zona administrativa como la vivienda del gerente aparecen recedidas en la fachada, respecto del volumen central que adquiere así mayor relieve volumétrico.

La serenidad y solidez de su arquitectura ha ayudado a conformar la deseada imagen de respeto y seguridad. Esa imagen que fue base de la confianza en la prosperidad del país que el Banco de la Nación Argentina ayudó a forjar.

Linda PESO

NOTAS

¹ FURLONG, Guillermo, *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires, Imprenta Balmes, 1962, p. 8.

² ALASIA, Bernardo, *Apóstoles, su historia*, Posadas, Misiones,

Talleres Lumicop y Cía. S.R.L., 1974, p. 50.

³ *Ibidem*, p. 66.

⁴ FERNANDEZ RAMOS, Raimundo, *Misiones a través del primer cincuentenario de su federalización, 1881-1931*, Posadas, 1931, p. 411.

⁵ ALASIA, Bernardo, *op. cit.*, p. 203 a 215.

⁶ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, *op. cit.*, Discurso del Dr. Carlos Pellegrini ante los miembros del Primer Directorio de la Institución, en 1892.

⁷ *Idem*, *Sub.Arq.*, F.D. Carpeta Sucursal Apóstoles.

Idem, *Actas*, N° 179, p. 112.

Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 123.

⁸ FERNANDEZ RAMOS, Raimundo, *op. cit.*, p. 299.

⁹ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, *op. cit.*

¹⁰ *Idem*, *Actas*, N° 249, 6 de febrero de 1929, p. 203.

¹¹ *Idem*, *Actas*, N° 182, 8 de abril de 1921, p. 96.

¹² *Idem*, *Actas*, N° 181, 16 de diciembre de 1920, p. 93.
Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 24.

¹³ *Idem*, *Sub. Arq.*, F. D. Carpeta Sucursal Apóstoles.

¹⁴ *Ibidem*.

Sucursal Posadas

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

El gobierno de Corrientes, con fecha de 1º de abril de 1871, encarga —por decreto— al agrimensor Don Francisco Lezcano la delineación y amojonamiento del área del pueblo de Trincheras de San José que había sido declarado capital del nuevo departamento de Candelaria en el Territorio de Misiones.

El 18 de octubre de 1872 se instala la Corporación Municipal de Trincheras de San José que evidentemente da institucionalización al pueblo que espontáneamente se había levantado hacia 1867.¹

Desde 1872, Trincheras de San José se concreta rápidamente en importante población y el 17 de setiembre de 1879 cambia ese nombre por el de Posadas.

El Territorio Nacional de Misiones fue objeto de muchos estudios llevados a cabo por la oficina de Tierras y Colonias con el objeto de determinar cuáles eran las localidades más convenientes para la colonización oficial. De las "cartas de viaje", destacamos las siguientes descripciones:

"En la ciudad de Trincheras hay tiendas muy bien surtidas, muy lujosas; se me ha asegurado que se hace tanto negocio como en la misma Corrientes, una ciudad que tiene 3 siglos de existencia". (...)

"Sus calles son espaciosas, tienen veinte varas, las cuerdas bien delineadas con una rectitud irreprochable dejan ver en lontananza una perspectiva admirable: al Norte los cerros del Paraguay cubiertos de una vegetación exuberante y sombría, al Este el inmenso Paraná que trae a la memoria los recuerdos del lago Mayor y Ginebra, con su superficie brillante, con sus islotes, con su ribera escarpada y las sierras azuladas que cierran el horizonte".²

"Las calles son anchas y aunque no hay empedrado la calidad de la tierra, que se endurece fácilmente, las hace muy transitables".³

"Fuera de la Iglesia que atrae bastante concurrencia de devotos y de curiosos, no hay otro teatro de reunión. (...) Todas las tardes la banda del Batallón sale a la plaza y los ejercicios doctrinarios y la música suelen llamar a alguna concurrencia".⁴

El censo de población que se levanta hacia 1888 indica un total de 2.446 habitantes de los que 1.723 son argentinos y el resto extranjeros —paraguayos, italianos, brasileños, españoles, uruguayos, franceses, alemanes y suizos.

El plano de la ciudad extiende sus límites a 180 manzanas de 100 varas de costado y la edificación comenzó

entonces a ser importante con unas 600 viviendas con azoteas, techos de paja, de teja y una mayor cantidad de ranchos (unos 200 en la periferia y costa).

Entre los edificios de importancia descuella el que había construido el general Rudecindo Roca, gobernador del Territorio, que ocupa el frente oriental de la plaza central y cuyo diseño se aproximaría a la Casa de Gobierno de Corrientes, edificada por el ingeniero turinés Juan Col.⁵

En unas muy sencillas instalaciones se encontraban las oficinas de Correos y Telégrafos, igual que las de la Policía que constaban de sólo dos piezas y donde no pueden tomarse presos pues no hay cárcel. Cuando algún malhechor cae, lo mandan al cuartel del Batallón 3 de Línea, ubicado en una punta muy elevada que da al río, al frente mismo de Villa Encarnación, en el Paraguay.

Hay dos escuelas: una de niñas y otra de varones, que dada la población escolar de más de 600 alumnos, no dan abasto para la demanda. A la vez las colectividades instalan sus clubes y también existen: Templo Masónico, Aduana y Subprefectura.

Hacia el tercer decenio del siglo XX, Raimundo Fernández Ramos se refiere a ella como "una ciudad hermosa, pintoresca y saludable. Posadas es una ciudad que hace honor al Territorio; es eminentemente comercial, industrial, culta y social".⁶

Hasta hace pocos años las construcciones, si bien su calidad mejoraba poco a poco, sólo se edificaban de planta baja, y a bajo costo; luego mejoró, construyéndose algunos edificios de envergadura para comercio y familias, pero también de planta baja. Aunque con altibajos —por la crisis de 1929-1930— la ciudad creció:

"Desde 1926 la edificación ha cambiado sensiblemente en estética y en su forma arquitectónica. Se encuentran hoy en Posadas hermosos chalets y edificios de 2 y de 3 pisos que han dado un aspecto moderno a la capital".⁷

En la actualidad Posadas se ha convertido en un importante núcleo urbano que centraliza la salida comercial de toda la producción agrícola-maderera del Alto Paraná, obteniendo uno de los índices de crecimiento urbano más grandes dentro de la región.

La existencia de la Universidad de Misiones, de profesorado de nivel terciario y de varios institutos de enseñanza superior enfatizan la importancia del crecimiento

cultural de esta zona del país y permiten la retención de la población juvenil que con anterioridad migraba a estudiar en otras ciudades.

La actividad económica

Puede afirmarse que la industria y el comercio en Misiones son ramos inseparables y tan antiguos, uno y otro, como la población.

Al llegar los primeros colonos, en 1869, instaláronse varios establecimientos, comenzándose la explotación y exportación de yerba y madera procedente del Alto Paraná, industria que adquirió mayores proporciones y desarrollo a medida que se acumulaban capitales, y los precios en el mercado compensaban los fuertes desembolsos que originó su iniciación.

“Los industriales Pedro Schneider y Felipe Tomareu establecieron los primeros molinos de yerba mate movidos por fuerza animal, y desde 1875 a 1890 fueron estableciéndose comerciantes en los ramos de tienda, ferretería, almacén, panadería, carnicería, farmacia, etc...”⁸ que iniciaron un gran desarrollo comercial en la propia ciudad.

De todos los comerciantes que concretaron esta expansión económica posadeña hay que destacar los nombres de Domingo Barthe, Silverio López y Santiago y Cía., que fueron los fundadores de las empresas más poderosas de los primeros años de este siglo, cuando el comercio se diversifica en distintas actividades. Existía una curtiembre establecida por un alemán de apellido Kopf, que empleaba la corteza del curupay, rico en tanino, que le permite curtir cueros con resultados notablemente buenos.

Desde comienzos de siglo se pretendía obtener almidón de mandioca; se fabricaban exquisitos vinos, producto de viñedos de la región y se cultivaban todos los frutos de las zonas tropicales y muchos de las zonas templadas, además del maíz, café y caña de azúcar, pero la actividad principal en el medio rural eran los yerbales, que entraron en explotación intensiva.

Desde entonces la actividad económica misionera se fundamenta en:

a) La explotación maderera de sus montes que poseen Peteribí, Cedro, Laurel, Lapacho, Pinus Paranaense y muchas otras excelentes especies. En la actualidad el asentamiento de importantes empresas productoras de pasta para

papel y de papel, como Celulosa Argentina y Alto Paraná, ha dado énfasis a la reforestación que ocupa hoy gran cantidad de hectáreas de terreno misionero con diversas especies de pinos —predominando el Elliotis.

b) El cultivo y la explotación de la yerba mate (en un principio silvestre y actualmente extendiéndose sus campos a grandes áreas), de citrus (naranja, pomelo, mandarina, limón, y la elaboración de sub-productos), arroz, té y tabaco. Debido a la fertilidad del suelo todos los intentos agrícolas son satisfactorios por lo que los agricultores se dedican a gran variedad de frutales y hortalizas que responden, con los resultados de sus cosechas, casi a la totalidad de la demanda local.

c) En cuanto a la ganadería, la raza Cebú ha dado buenos ejemplares que por sus características de rusticidad son los que mejor se adaptan a la zona. El sector sur, llano, continuación de los campos correntinos, es el de mejor aptitud para este tipo de tareas rurales.

Ya hacia 1930 Posadas se comunicaba por vía terrestre y fluvial con Buenos Aires y demás puntos del exterior. “El F.C.N.E.A. la une también con Asunción del Paraguay por medio del ferry-boat. Telefónica y telegráficamente está en comunicación con todos los países del mundo”.⁹

La implantación del Banco en Posadas

La instalación de la sucursal Posadas del Banco de la Nación Argentina fue resuelta en enero de 1892 y funcionó en local alquilado hasta febrero de 1915 en que se inaugura su edificio propio.¹⁰

En tan pujante lugar, centro administrativo de una región con riquezas agrícolas, madereras y ganaderas, se establece esta sucursal con un radio de acción que abarca los departamentos del Territorio de Misiones y lo amplía luego, con el agregado del departamento de Ituzaingó, en la provincia de Corrientes.¹¹

Desde Santo Tomé viaja el señor Angel Texo para hacerse cargo de la gerencia a partir del 1º de marzo de 1892. El 1º de abril del mismo año asume el contador de la sucursal Don José María Langenheim. El mismo día Don Juan M. Magnasco se hace cargo de la Tesorería y dos años más tarde sería ascendido a Contador de la misma Sucursal, el 31 de mayo de 1894.¹²

Los primeros auxiliares fueron, Don Mariano Acuña y



Vistas del barrio y puerto de Posadas, este último en 1905 (fotos AGRN).



Antigua vista de Posadas, tomada de una tarjeta postal (foto AGRN).

Don Felipe Román, y el primer ordenanza, Don Cornelio Cabral, quien desempeña sus funciones hasta el 12 de setiembre de 1892, cuando es reemplazado por Don Juan M. Vázquez.¹³

Según el censo de 1919, esta sucursal operaba en un radio que contaba con una población de 41.426 personas, siendo las localidades con mayor densidad, Posadas con 17.960, Bompland con 5.244 y San Ignacio con 3.475 individuos.

El territorio fue muchas veces, a partir del siglo pasado, el destino final de innumerables contingentes de inmigrantes provenientes de Europa y de los países vecinos.

La comunicación con estos potenciales clientes exigía entender su idioma que era uno de los inconvenientes que había que salvar. Algunos funcionarios bancarios tuvieron

entonces que estudiar alemán, italiano y francés para poder relacionarse con aquellos inmigrantes.

El Banco tenía una misión fundamental: el fomento económico de toda la zona y cumpliéndola, se constituye en la presencia que afianzaría el progreso de la región, teniendo la satisfacción de haber sido la primera institución crediticia del Alto Paraná.

Hacia 1934 actuaban en Posadas el Banco Hipotecario Nacional, el de Londres y América del Sud y el Popular de Misiones. El primero no realizaba para esa fecha nuevas operaciones por falta de cédulas. El Banco de Londres había cerrado la concesión de nuevos créditos y mantenía casi íntegramente su cartera en Deudores en Gestión y Créditos a Cobrar. El Banco Popular de Misiones no podía mencionarse aún como factor relevante del crédito comercial e



Un día de festejos, antaño (foto AGRN)

industrial. Todo ello pone en relieve la importancia operativa del BNA.

Hacia 1939 comienza a funcionar el Banco Agrícola de Bompland, que opera únicamente con carácter de cooperativa.

Por 1954 se informa que actúan en el radio de la sucursal, sólo 3 establecimientos bancarios, que no ofrecían competencia de significación: Banco Hipotecario Nacional, Banco Industrial Argentino y el Banco Popular de Misiones, S.A.

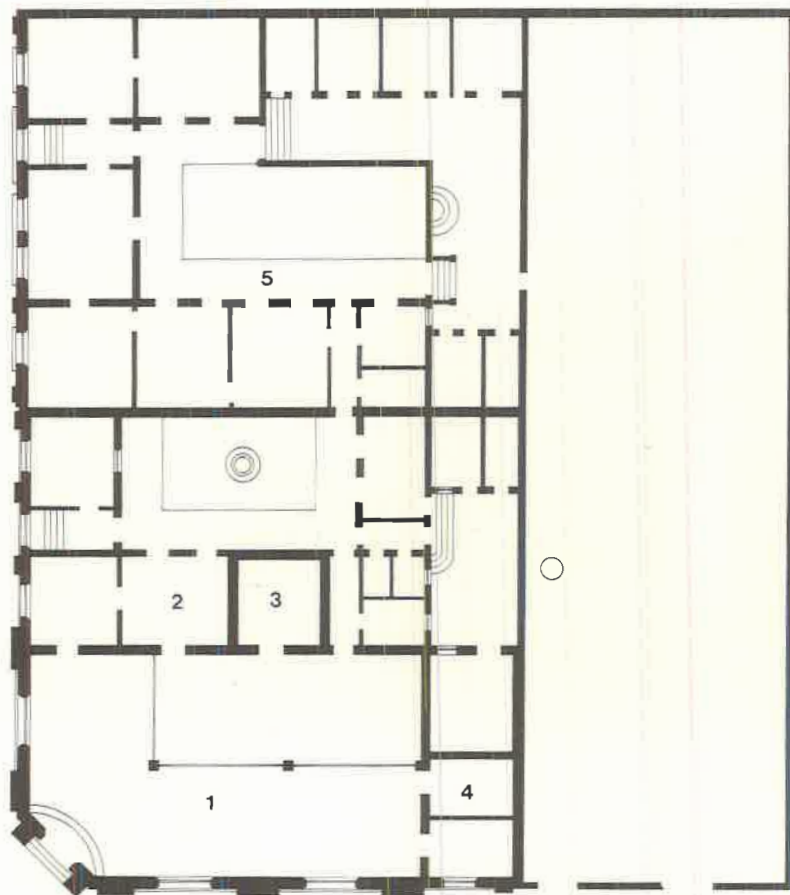
La acción del Banco en la economía local

La yerba mate es uno de los pilares de la economía misionera, y el Banco ha tenido, con respecto a ella, una encomiable actuación.

Cuando, hacia los años '30 surge la gran crisis de alcance mundial, se forman las Juntas Reguladoras de Vinos y de Granos. En el ámbito de la comercialización de la yerba mate, dado los abusos que se venían sucediendo, surge la necesidad de un organismo regulador de precios, protegiendo al agricultor que hasta entonces venía sufriendo los inconvenientes de un exceso de producción y de una escasa demanda.

En el año 1934 en la Sucursal Posadas del Banco de la Nación Argentina, se elabora el anteproyecto de la ley de Comercialización y Elaboración de la yerba mate, y se fijan los precios sostén, en una época caracterizada por la estabilidad del signo monetario.

El Banco otorgaba crédito para limpieza, cosecha y comercialización, con prenda de la yerba canchada. El co-



Planta baja del edificio (dibujó L. Peso).



Referencias

- 1 Salón
- 2 Gerente
- 3 Tesoro
- 4 Archivo
- 5 Vivienda Gerente

lono se hacía poseedor del 80 % del precio que regía en el monto y con el 20 % restante se cubrían los gastos del organismo de mercado y de la Junta Reguladora. Si variaba el margen de venta, se variaban los retornos al productor.

Se trabajaba con mucha seriedad y esa era, evidentemente, una época en la que la palabra dada tenía más validez que un pagaré. A la vez se otorgaban créditos para operaciones agrarias con bajos intereses, que nunca iban más allá del 6 % anual, para operaciones comerciales con intereses que variaban entre el 6,5 % y 7 % anual, y para vivienda, pagaderos en 15 años, con el 7 % anual.

Otra línea de fomento preferencial fue la ayuda volcada a las cooperativas de todo tipo que fueron surgiendo en el territorio.

Misiones ocupó entre el 3º y 4º lugar en el país, en número de cooperativas, predominando las de Comercio, de Consumo, Agrícolas, y hasta un Banco Cooperativo, las que elaboraron yerba, aceite de tung, jugos cítricos y tantos otros productos de la zona.

Pasado el crítico período económico de los años '30, y luego de haber sufrido en la zona una paralización en la expansión agrícola por la falta de buenos precios, hacia 1939 las condiciones económicas de la Sucursal Posadas ya son favorables, y en 1949 la información de don Emilio Salguero para el Inspector de Cooperativas expone como "satisfactorio el estado económico de la zona. El desenvolvimiento de la Sucursal debe reputarse como ampliamente satisfactorio. Continúan incrementándose todos los rubros en general. Su cartera mantiene solidez y su importancia se halla acorde con las posibilidades de la zona, ya que la actividad crediticia es llevada a todos los sectores de producción dentro de las normas establecidas por la Superioridad, considerándose que su ayuda llega en forma general y amplia a todas las actividades de la zona que deban beneficiarse con ella".¹⁴

La acción del Banco hacia la comunidad adquirió las mas diversas formas, desde préstamos especiales para pavimentación, hasta ayuda para jóvenes estudiantes, créditos para instalación sanitaria en las viviendas, o ayuda para desenvolvimiento profesional. Los propios inmigrantes enviaban y recibían giros del exterior por su intermedio.

Es evidente, al hacer esta visión retrospectiva, que el Banco Nación fue uno de los pilares de los adelantos económicos de la región nordestina, con su filosofía motora



La Sucursal en la actualidad (foto L. Peso).

de acciones de fomento en las zonas necesitadas y por la ubicación acertada de las personas indicadas para la conducción de sus casas.

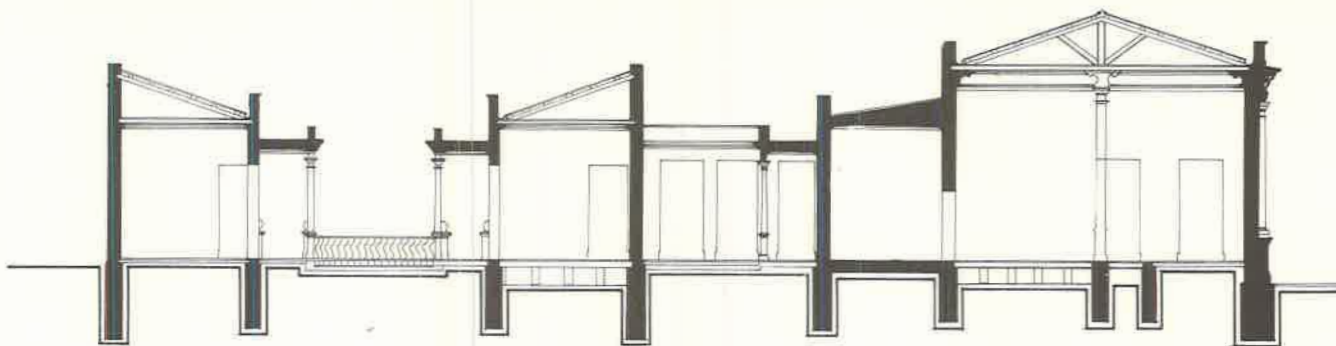
El edificio de la Sucursal Posadas

Funcionó primitivamente en la esquina de Bolívar y Félix de Azara (antiguamente llamada Juan de Vera) donde hoy opera el Banco de Italia.

La Sucursal habíase equipado para su desarrollo, con muebles y útiles provenientes del desaparecido Banco Nacional, y de otras adquisiciones, algunos de los cuales todavía se conservan.¹⁵

En ángulo NO de la Plaza 9 de Julio se halla la manzana N° 70 del ejido de la ciudad de Posadas, donde se encuentra un solar de 43,30 metros en sus cuatro lados (intersección de las calles Félix de Azara y Bolívar), que estaba destinado a constituir la sede definitiva del BNA.

Este solar fue comprado sucesivamente desde el siglo XIX por Benedito de Jesús (por 200 pesos fuertes); Antonio Olivera Soares; Pío Recalde; Aurelio Villalonga; Cataldo Biondo; Feliciario Enríquez; nuevamente Biondo; Desiderio Onieva; otra vez Cataldo Biondo; Elías Santiago y por Francisco Fouilland (por 5.000 pesos), lo que demuestra la dinámica comercial de la tierra urbana en el área central de la ciudad y el creciente alza de precios.



Corte longitudinal
del edificio
(dibujó L. Peso).

Fouilland lo vendió a Saturnino V. Fernández, que en nombre y representación del Banco Nación Argentina,¹⁶ el día 24 de diciembre de 1906 decide su compra definitiva con el fin de construir las instalaciones de la sucursal, en la suma de \$ 50.000.¹⁷

El 3 de diciembre de 1908 se aprueba el presupuesto de \$ 91.873,45 para la construcción del edificio y en 1911 se licita el proyecto del Ingeniero Luis Pastoriza por un monto máximo de \$ 100.000, encomendándosele a éste la dirección técnica de la obra, que habrá de concluir cuatro años más tarde.¹⁸

Las nuevas instalaciones abarcan una superficie total cubierta de 850,50 m² y hacia 1938 se proyecta una ampliación que queda terminada en 1940.¹⁹

La vivienda del gerente poseía 350 m² de superficie total cuando fue proyectada; sin duda para satisfacer las necesidades que en ese entonces —a inicios de siglo— proponía la comprometida y exigida vida social del momento, a un funcionario de tal rango.

Debido a las crecientes necesidades, fueron muchas las reformas funcionales interiores practicadas, pero su fachada se encuentra aún prácticamente intacta sin perder el espíritu general que la ideó y concretó.

El esquema adoptado no es distinto, en términos generales, a otras soluciones en diversos puntos del país: un local con dos frentes en esquina y acceso por la ochava, y la casa del gerente en el predio lindero.

Estas dos unidades funcionales, diseñadas en forma simultánea, conservan cada una sus propias características distintivas aunque habituales: un lenguaje oficial de membraduras clásicas para el Banco y un lenguaje Ecole des Beaux Arts, ecléctico, y de escala doméstica y reducida para la residencia.

El uso de los elementos clásicos en la fachada ha sido simplificado a su significación más larval. El tímpano del frontis que jerarquiza a la puerta principal está sólo ocupado por el Escudo Nacional, y un remate moldurado que sostiene el mástil sobre este mismo eje, completa la disposición habitual de elementos significantes en este tipo de arquitectura.

El partido funcional original fue modificado con el tiempo para poder ceder mayor espacio al público; ello

llevó a invadir parte de la casa lindera —cuyo partido es el de la casa chorizo derivado del planteo pompeyano—, ocupando así un tercio de su superficie pero sin modificar la fachada original de ésta.

Curiosamente la ornamentación propia del repertorio afrancesado, incorpora unos pocos detalles más comunes de la Secesión Vienesa, que otorgan así, al conjunto, un valor ecléctico.

Linda PESO

NOTAS

¹ GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MISIONES. *Planeamiento de la Provincia de Misiones*, Ministerio de Economía y Obras Públicas, junio de 1961.

² PEYRET, Alejo, *Cartas sobre Misiones*, Buenos Aires, Imprenta la Tribuna Nacional, 1881, p. 72 y 74.

³ CARRASCO, Gabriel, *Cartas de Viaje*, Buenos Aires-La Plata, 1889, p. 151.

⁴ HOLMBERG, Eduardo, *Viaje a Misiones*, Buenos Aires, Imprenta de Coni e Hijos, 1887, p. 174.

⁵ GUTIERREZ, Ramón. *La obra del Ingeniero Juan Col en la expansión edilicia del Nordeste*, Corrientes, 1968.

⁶ FERNANDEZ RAMOS, Raimundo. *Misiones, a través del primer cincuentenario de su Federalización 1881-1931*, Posadas, 1931, p. 221.

⁷ *Ibidem*, p. 223.

⁸ *Ibidem*, p. 283.

⁹ *Ibidem*, p. 221.

¹⁰ BNA. *Actas*, N° 1, 15 de enero de 1892, p. 100.

Idem, *Actas*, N° 29, 28 de junio de 1899, p. 115.

Idem, *Actas*, N° 50, 25 de enero de 1905, p. 90.

Idem, *Actas*, N° 53, 12 de junio de 1905, p. 8.

Idem, *Sub. Arq.*, F. D. Carpeta Posadas.

¹¹ *Idem*, *Actas*, N° 50, 30 de enero de 1905, p. 97.

¹² *Idem*, *Libro de Gerencia*, Sucursal Posadas.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*, Datos de información anual al 31 de mayo de 1949 (circular N° 72 b).

¹⁵ BNA. *Actas*, N° 3, 22 de agosto de 1892, p. 121.

¹⁶ *Idem*, Sucursal Posadas. Carpeta de antecedentes de compra de la propiedad.

¹⁷ *Idem*, *Resoluciones*, N° 1, 4 de diciembre de 1906, p. 78. (Res. N° 483).

¹⁸ *Idem*, *Resoluciones*, N° 1, 3 de diciembre de 1908, p. 102.

Ibidem, 21 de junio de 1911, p. 148.

¹⁹ *Idem*, *Memoria*, 1940, p. 36.

ZONA NOROESTE

Sucursal Catamarca

Introducción

Londres, el primer asentamiento de españoles —1558— en territorio catamarqueño, ha de sufrir durante 125 años sucesivos traslados hasta llegar a la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, fundada por el Gobernador del Tucumán, Dn. Fernando de Mendoza Mate de Luna, el 5 de julio de 1683.

El nombre de la ciudad tiene dos orígenes, uno indígena y otro español. Fernando por su fundador, quien además, llega al Valle justamente el 30 de mayo, día de este Santo y, Catamarca "vocablo quichua que viene de Kata: ladera, falda y marca: pueblo; total pueblo de la falda".¹

Antecedentes históricos: evolución de la ciudad hasta 1916²

La ciudad de Catamarca se va poblando lenta y penosamente en el siglo XVIII ya que, la mayoría de los vecinos permanecen en sus estancias o haciendas de Las Chacras y Capayán, sin trasladarse a la ciudad.

Las cifras del censo de población dispuesto por el Primer Triunvirato, en 1812, demuestran la persistencia del predominio de la tradicional zona de Las Chacras, junto a la capital; situación que viene desde la fundación de la ciudad. La población asentada en ésta representa sólo el 9,05 % del total.

Hacia 1820 se terminan las obras del Cabildo, iniciadas en 1780, y son destinadas a Cárcel de mujeres y la recova para venta de carne.

El año de 1821 es fundamental en su historia. En 1819 Bernabé Aráoz funda la República Federal de Tucumán (Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero). Lo importante es que este proceso va a culminar en las autonomías de Santiago del Estero en 1820 y Catamarca en 1821.

Desde 1828 a 1850, la instrucción pública se mantiene estacionaria, con un promedio de 10 escuelas en toda la provincia.

A mediados de siglo y finalizando un período de luchas internas, Catamarca vive una época de buen gobierno y de paz con Dn. Manuel Navarro (1847-1852).

El ministro de Gobierno Benedicto Ruzo, en su "Descripción física y política de la provincia de Catamarca", de 1854, calcula una población de 56.088 habitantes y 5.150

para la ciudad. Es decir que, desde 1812, casi se ha triplicado, pero la relación de población urbana respecto al total se mantiene prácticamente igual: 9,18 %.

El Gobierno del Tte. Coronel Octaviano Navarro (1856-1859) es fecundo en obras. Se crea la Sociedad de Beneficencia; se introduce la primera imprenta y con ella el primer periódico catamarqueño "El Ambato"; se establece un servicio quincenal de galeras entre Catamarca y Córdoba, con un recorrido que dura 5 días.

Se inaugura el alumbrado público y la primera nomenclatura de las calles: "considerando que es de suma importancia a la vez que es de útil ornato el que las calles de la ciudad tengan su nombre correspondiente", colocándose una tablilla que lo indique en el lugar respectivo.³

En el plano de la ciudad elaborado en 1856, el casco urbano abarca 30 manzanas.

Dos obras de gran relevancia se inauguran en 1859: la nueva casa de Gobierno y el estanque y paseo que lleva el nombre del Gobernador Navarro. El autor de ambas obras es el arquitecto italiano Luis Caravatti, que llega a Catamarca en 1857, desde Milán, junto con su hermano Guillermo y el albañil Zanatta. Esta novedad acerca de profesionales italianos trabajando en Catamarca, se explica por cuanto Navarro contrata "la introducción de inmigrantes extranjeros idóneos en artes e industrias".⁴

En los últimos días de su gobierno Navarro contrata a los arquitectos Carlos Tenivella y Natalio Balloca para la construcción de la nueva Catedral. A la muerte de Tenivella se contrata a Luis Caravatti, concluyéndose la obra en 1875.

El aspecto que ofrece la ciudad es descripto por Martín de Moussy en su "Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine", de 1864:

"Esta es una bonita pequeña ciudad, bien edificada (...) los jardines están llenos de bellos árboles frutales (...) La plaza grande y atravesada por una acequia, está adornada con un obelisco de ladrillo de buen diseño y de casas bastante bellas; la rodean el palacio de Gobierno, construido hace unos años (...), la Iglesia que está completamente restaurada. Otra obra de gran importancia ejecutada recientemente, que embellece el oeste de la ciudad, es la construcción de un estanque cuadrado (...) permitiendo irrigar (...) más de cien hectáreas de excelentes tierras que habían permanecido incultas justamente por la falta de agua..."

En 1869 se transforma la plaza en paseo, se traza su jardinería y es arbolada con terebintos, eucaliptos, palos



El milenarío transporte a lomo de burro, aún hoy puede verse en ciertas zonas de la provincia (foto AGRN).

borrachos, palmeras, tipas y naranjos adquiridos en Las Chacras. La incorporación de un espacio verde, así como el tipo de arquitectura y escala de la Catedral y Casa de Gobierno van a cambiar la fisonomía del centro urbano.

Caravatti, introductor de la nueva arquitectura de importación "italianizante" o "tratadista", deja obras suyas tanto en la ciudad como fuera de ella.

En el segundo gobierno de O. Navarro (1873-75) se instala el telégrafo, se funda la casa de crédito San Juan y se hace la segunda nomenclatura de calles. El plano confeccionado muestra que la superficie de la ciudad se ha cuadruplicado en 20 años.

En 1875 se inaugura el ferrocarril Córdoba-Recreo, primer tramo de trocha angosta del país.

Los últimos veinte años del siglo son la culminación de una serie de gobiernos progresistas que realizan la transformación urbana y edilicia de la ciudad de Catamarca.

En particular, el lapso 1880-1890 es, sin duda, el más importante por las mejores técnicas introducidas en los espacios públicos de la ciudad y por iniciarse y construirse dentro de este lapso la mayor parte de los tres últimos edificios tratadistas de envergadura: el Seminario Conciliar, el Hospital San Juan Bautista y la Iglesia de San Francisco, los dos primeros de Caravatti y San Francisco, obra de



*Procesión alrededor de la plaza principal, en San Fernando del Valle de Catamarca
(foto gentileza del señor Manuel Mondatori).*

Fray Luis Giorgi. Puede decirse que es aquí cuando se define el paisaje urbano que perdura, aún en gran medida, en la actualidad.

El Departamento Topográfico y de Estadística, creado en 1882, tiene a su cargo en estos años obras de significación: el servicio de aguas filtradas, el nuevo Colegio Nacional, el Cementerio Municipal, el empedrado del camino a la Chacarita. Los boulevares son completados en 1886 y ese mismo año se funda la "Villa Cubas" para familias pobres, ubicada a sólo una cuadra del Boulevard Oeste.

En los años siguientes la ciudad sigue recibiendo mejoras: el empedrado de calles y construcción de veredas;

la extensión del alumbrado público. También se reglamenta el ochavado de las esquinas y la colocación de faroles; se sistematiza la numeración de los edificios y se prohíbe la fijación de carteles.

En 1889 llega la primera locomotora a la ciudad. Años antes se había inaugurado el Tramway a las Chacras. Durante el gobierno de Herrera (1894-97) se funda la Biblioteca Provincial y se concreta el alumbrado eléctrico.

Catamarca ve llegar el siglo XX con su economía totalmente quebrantada.

Entre 1912 y 1915 reverdecen un tanto las obras públicas. Se inicia la construcción del ferrocarril de Catamarca

a Tucumán, se embellece el Paseo Navarro y se remodela la Plaza, demoliendo la vieja pirámide de 1830, reemplazándola por una estatua del Libertador. Se levantan la cárcel penitenciaria, los nuevos mataderos y, en 1914, la Sucursal del Banco de la Nación.⁵

El período concluye con la inauguración del Camarín de Ntra. Sra. del Valle, construido por el Arq. Isaac B. Lecuona en 1916.⁶

Panorama socioeconómico

En el lapso comprendido entre el primero y segundo Censo Nacional, los datos de población son demostrativos de la crisis que vive la ciudad. Si en 1869 Catamarca ocupaba el rango 11º entre las ciudades de la República, en 1895 ocupa el 16º; ha aumentado solamente de 5.718 a 7.397 habitantes.

El caudal de inmigración extranjera es muy escaso: entre 1860 y 1890 representa el 1 % de la población de la provincia. Pero ésta no es la única explicación; también comienza a producirse un fuerte fenómeno migratorio desde las áreas rurales, especialmente hacia la provincia de Tucumán, la cual acaba de iniciar su transformación gracias a la llegada del ferrocarril en 1876. Las cifras de los censos son elocuentes en cuanto a este proceso: en 1869 los catamarqueños distribuidos entre las provincias de Santiago, Tucumán, Salta y Jujuy, suman 5.274, concentrándose en Tucumán el 71 %. En 1895 el aumento es drástico, en las provincias citadas hay 20.847 —el 79,4 % en Tucumán— lo cual representa casi un cuarto de la población total de la provincia.⁷

Sin embargo, en este período se dan gobiernos activos que se preocupan por el desarrollo de la ciudad y el fomento de sus actividades económicas.

Según Francisco Latzina "las riquezas minerales de la provincia son considerables aunque poco explotadas. La agricultura, y principalmente el cultivo de la alfalfa, del trigo y de la vid, es la principal fuente de recursos de los habitantes de la provincia. La producción de vino, la curtiembre de los cueros y la fundición de los minerales de cobre son las principales industrias".⁸

En la primera década del siglo veinte, sigue siendo el principal cultivo el de la vid, al "que están dedicadas 84.000

hectáreas (...) En el reino mineral, Catamarca encabeza la lista de las provincias de la Argentina. Cada montaña es una mina (...) podría explotarse con buenos resultados por lo menos una mina de hierro y se han descubierto más de 200 minas de plata", además de las de cobre de Capillitas, adquiridas en 1902 por capitales extranjeros.⁹

Pero, a pesar de sus riquezas, la crisis de la minería es una realidad, desde 1886. El valor de las exportaciones disminuye de \$ 2.407.324 en 1880 a \$ 1.024.000 en 1884. La llegada del ferrocarril hasta Chumbicha, por el ramal desde Recreo, no soluciona el problema, pues, no llega a las zonas mineras y vitivinícolas, en las cuales para sacar la producción se continúa utilizando la locomoción a lomo de mula. Por el contrario, los productos agrícolas muestran un gran crecimiento y la ganadería ocupa el primer lugar con \$ 54.410.000 en 1886. Con este auge de la economía agropecuaria se deja atrás a la minería.¹⁰

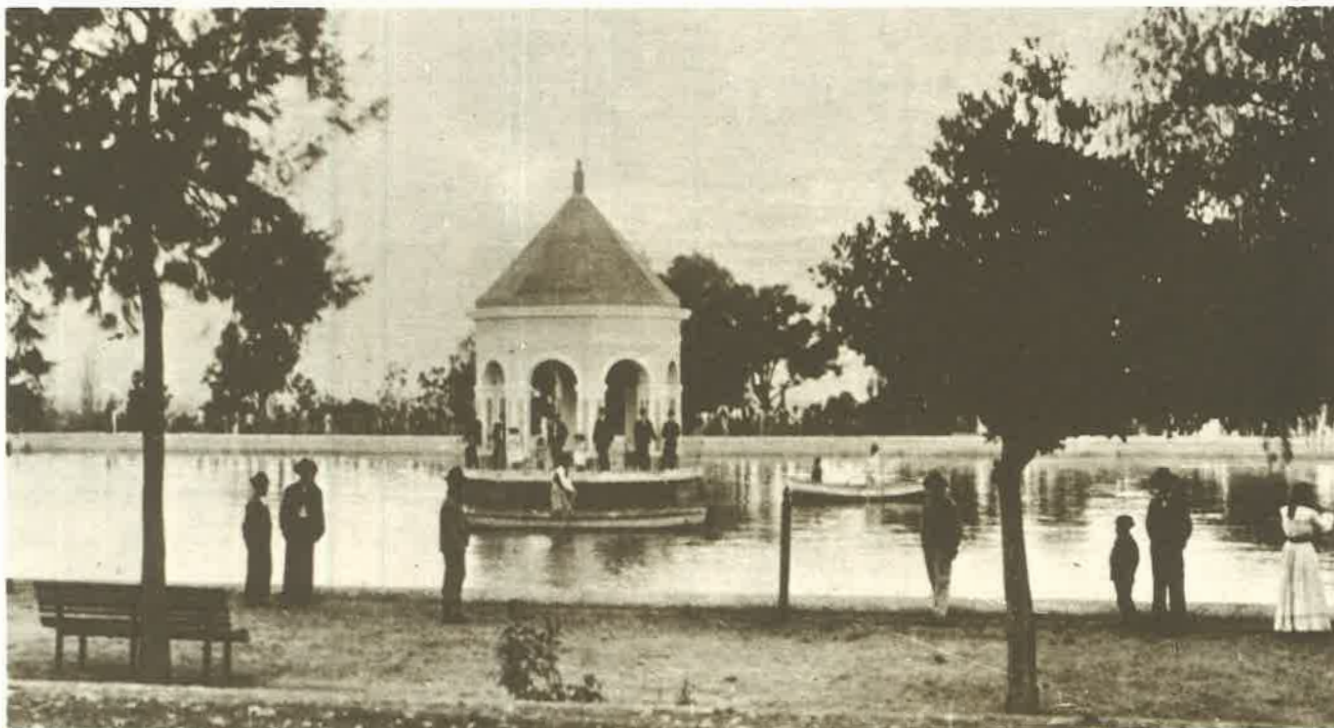
La implantación del Banco en la ciudad de Catamarca

En un año desde su fundación, el Banco de la Nación Argentina establece 60 sucursales en todo el país. La ciudad de Catamarca se ve beneficiada con la instalación de la correspondiente filial el 23 de abril de 1892. Su clasificación es de 3ª categoría y la primera dotación está compuesta por: José Coelho, Gerente; Ramón Beltrán, Contador; Sebastián Martínez, Tesorero; Lindor Figueroa, Auxiliar y un ordenanza. Además existe un Consejo compuesto por cinco miembros titulares y dos suplentes.¹¹ Este Consejo funciona hasta el 30 de junio de 1903, en que se suprime.

"Las operaciones efectuadas en el día de la apertura se redujeron a 14 por todo concepto, importando ellas en conjunto un total de 13.811,77 \$ m/n. La correspondencia que se escribió en el día sumaban dos piezas consistentes en un telegrama y una circular".¹²

Esta sucursal que viene a llenar el vacío dejado por el cierre del Banco Nacional, aumenta, a su vez, la plaza bancaria integrada por el Banco Provincia y el Banco Hipotecario.

El primer Gerente, José Coelho —hombre de 30 años, oriundo de Uruguay, naturalizado argentino— está en su cargo poco más de un año; luego prestará servicios en Río



El Paseo General Navarro hacia 1916 (foto AGRN).

Cuarto, San Juan, 9 de Julio y Bahía Blanca donde tendrá mucho prestigio personal.¹³

En la sucursal Catamarca actuarán 29 Gerentes —incluyendo a Coelho— en 70 años de funcionamiento (1892-1962).¹⁴

El radio de acción del Banco abarca toda la provincia hasta que se instalan las sucursales Tinogasta, el 1º de junio de 1912 y Andalgala, el 5 de noviembre de 1923.

La acción del Banco en la economía local

En la década del '20 la Sucursal distribuye los "beneficios del crédito con la mayor equidad entre los distintos gremios y a la vez fomentando el ahorro, virtud que, entre otras cosas, tiende a despertar aún en los más humildes

trabajadores, aspiraciones nobles, bienestar en la familia y progreso sólido para los pueblos".¹⁵

Hacia 1930, el Banco no da pérdidas, desenvolviéndose sin problemas y prueba de ello es que la representación legal tiene poco trabajo. La principal fuente económica proviene del comercio y se trata de incentivar la industrialización mediante el otorgamiento de préstamos especiales. Así se establecen "créditos a la moral" para los cuales no se exige ninguna garantía más allá de las personales; con ellos, trabajadores independientes y artesanos (sastres, zapateros, etc.) pueden comprar herramientas y equipos.¹⁶

En 1940, "el número de casas comerciales establecidas es de 372, con un capital en giro de \$ 9.210.000 y el de establecimientos industriales en actividad de 102, con un capital de \$ 2.000.000".¹⁷

El edificio de la Sucursal catamarqueña La obra y su gente

La sucursal funciona durante 22 años en una casa ubicada frente a la Plaza, en calle República N° 42 (hoy 554).

El 7 de junio de 1908 el Ing. Juan Molina Civit, examina la casa y hace un detallado estudio —memorandum 15-6-1908— de sus medidas, estado y precio, así como los posibles terrenos para la construcción del futuro edificio. Respecto a la casa dice: “la ubicación de la finca es buena (...) la distribución es la común para casas de familias en las provincias (...) La parte o ala Oeste la ocupa las oficinas del Banco repartidas en tres piezas con una superficie de 94,50 metros cuadrados (...) el número de personas que diariamente concurren al Banco puede calcularse en cien, habiendo días que llegan a 300. Sin embargo, en el espacio destinado al público no caben más de diez. De sala de espera sirve la vereda y los bancos de la plaza...”

Molina Civit estima que, de seguir utilizándose esta propiedad, habría que demoler el ala oeste y reconstruir todo el frente, lo cual significaría el inconveniente de alquilar mientras durara la obra. Sugiere, por lo tanto, adquirir un terreno “bien situado para el nuevo edificio” y con este fin analiza los ocho terrenos situados en esquina con frente a la Plaza. Unos meses después, eleva otro memorandum describiendo los cuatro terrenos en esquina que hacen cruz con la misma.

Finalmente, aconseja la compra de la esquina N° 8 (Sud Este), ya que es de un solo propietario e “interviene oficiosamente una persona muy honorable (El Gobernador de la Provincia) que ha manifestado la mejor voluntad para intervenir en favor del Banco y evitar pretendan precios exorbitantes”. El terreno mide 22 × 55 metros y es tasado en \$ 25.000.

A los pocos días de presentado el memorandum, la subcomisión de Asuntos Legales y Sucursales aconseja autorizar la compra de esta esquina, hasta la suma indicada.

Dn. Ramón Beltrán, Gerente en estos momentos, informa al Presidente del BNA, “teniendo mis dudas sobre la extensión del terreno, procedí á medirlo; lo cual dió sobre el que dá a la plaza, 20 metros 30 centímetros y sobre la de San Martín, acera Sud, 47 metros 30 centíms.”¹⁸

Beltrán es el séptimo Gerente de la Sucursal, en la cual había integrado como contador su primera dotación. Luego



El edificio de la sucursal al poco tiempo de la inauguración (foto BNA, Memoria 1916).



El edificio ya modificado (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

pasa a la Gerencia de la Suc. Monteros (Tucumán) desde 1894 a 1901. Es de notar, además, que es el Gerente de más larga actuación en Catamarca —13 años— jubilándose en ella, en febrero de 1914.

El Ingeniero Juan Ochoa y el Arquitecto Charles Evans Medhurst Thomas son los responsables del proyecto del nuevo edificio. Profesionales de vasta actuación individual y en sociedad, realizan “cerca de 20 sucursales del Banco de la Nación, entre otras las de Santa Fe y Bahía Blanca, la Catedral de Azul, la Iglesia de Ayacucho, la ampliación de la Catedral de Lomas de Zamora (...) La Aduana de Rosario, etc.” y numerosas residencias privadas.¹⁹

El 24 de julio de 1912 comunican a Gerencia que de “las cuatro propuestas presentadas (...) la más conveniente es la del Señor Baldassarre Zani, por ser la más baja, \$ 132.900,00 m/n y concordante con nuestro propio presupuesto (...) \$ 128.982,00 m/n”.

La Empresa Constructora Baldassarre Zani (en la documentación figura también Baldassarre, Baldassare y Baldazari), “construye gran cantidad de obras importantes proyectadas por diferentes profesionales. Se destacan... las sucursales del Banco Nación en Buenos Aires, Jujuy, Salta, Tandil, Mar del Plata, Tres Arroyos... etc. y sucursales del Banco Español del Río de la Plata...”²⁰

El 5 de noviembre de 1912 Beltrán informa acerca de la entrega del terreno al Sr. B. Zani y considerando que en la vivienda “todo es demaciado estrecho y muy escaso de la ventilación qué se necesita” propone dos soluciones: modificar habitaciones haciendo un segundo piso y ampliar la casa tomando el terreno contiguo de 20 x 20 m. La segunda alternativa, que ya había sido considerada por M. Civit, es la que se concreta en mayo de 1913.

El edificio se proyecta agrupando sus espacios en tres grandes áreas: salón, oficinas y vivienda, a las que se agrega el jardín, al modificarse el diseño primitivo. Estas áreas se suceden una a continuación de la otra, a lo largo del extendido terreno.

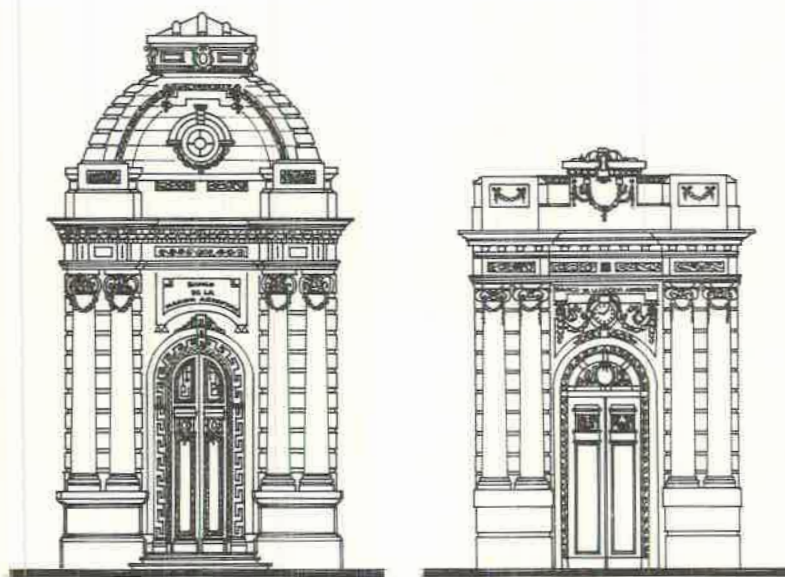
El salón —de proporciones levemente rectangulares— se ubica en el extremo oeste, aprovechando el doble frente que le permite la esquina. Su disposición funcional responde a un tipo repetido en muchos ejemplos: área operativa recostada en un ángulo y rodeada en dos de sus lados por el sector destinado al público. En este caso, el área



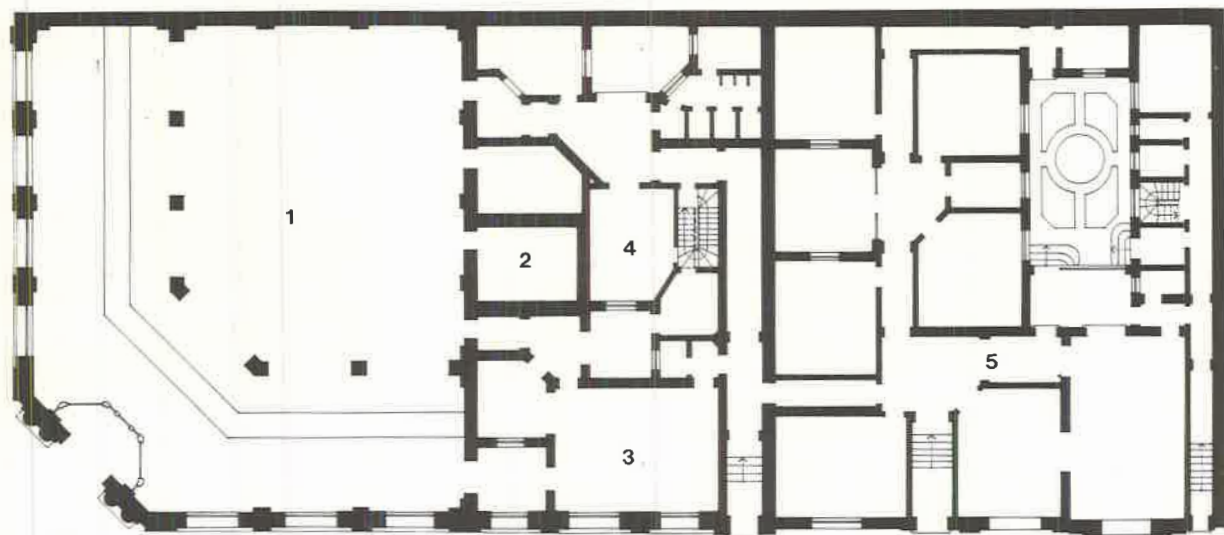
El edificio en la actualidad (foto M. Silva).



Fachada lateral sobre la calle San Martín, donde también puede apreciarse la vivienda del Gerente (foto M. Silva).



Fachada sobre la ochava, original y ya modificada (dibujó M. Silva).

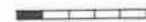


Referencias

- 1 Salón
- 2 Tesoro
- 3 Gerente
- 4 Comedor empleados
- 5 Vivienda Gerente



Planta original (dibujó M. Silva).





Detalle del reloj sobre el acceso principal (foto M. Silva).

operativa se comunica con las oficinas solamente hacia el este, ya que el norte corresponde a la medianera.

Esbeltos pilares con capiteles compuestos separan los sectores del salón; limitando el espacio central y creando entre ellos y el mostrador una circulación propia para la atención directa al público. La amplitud y luminosidad del salón se ven enriquecidas por las visuales hacia el arbolado de la plaza, a través de los grandes ventanales del frente sobre la calle Sarmiento.

El área intermedia de oficinas no es modificada en el proyecto definitivo, manteniéndose el planteo original. El acceso de empleados se ubica sobre la calle San Martín y contra la pared divisoria del sector vivienda, de este modo, el largo pasillo de entrada comunica con todas las secciones, incluida la vivienda del Gerente. Una pequeña planta alta alberga el dormitorio del Inspector y archivos. La vivienda para el Gerente y su familia, cuya entrada abre también a la calle San Martín, es modificada al aumentarse el terreno hacia el este. Las habitaciones rodean un patio central con columnas; sala y comedor desbordan a una galería exterior —sobre-elevada— en ángulo, a la cual, a su vez, se accede desde el jardín.

Cada uno de los sectores indicados: salón, oficinas, vivienda y jardín pueden identificarse exteriormente por la disposición de los vanos, la diferenciación de los detalles y el escalonamiento gradual de sus alturas, siguiendo el declive natural de la calle.

En la fachada del salón —de ordenadas pero, simplificadas, líneas académicas— el énfasis ornamental se con-

centra en el acceso practicado en la ochava. Flanquean la puerta principal, columnas apareadas de fuste liso y capiteles compuestos, de fina factura, de los cuales cuelgan guirnaldas de laureles. Por encima del acceso, otras guirnaldas acompañan con sus curvas al reloj central. Una saliente cornisa unifica horizontalmente la ochava con los frentes laterales, ambos con tres grandes ventanas.

Desgraciadamente, esta fachada fue despojada en los años '40 de un importante elemento: su mansarda superior que, con sus tres óculos, su linterna y su oscuro volumen, contribuía a acentuar el acceso.

El frente de la vivienda presenta una curiosa disposición asimétrica en sus cuatro aberturas desiguales, entre las cuales, la estrecha puerta de entrada pareciera no haber sido ubicada en el lugar que le correspondía.

A continuación de la vivienda, una reja limita el jardín y por detrás de ella, se visualiza el volumen de la galería resuelta en sus dos lados con tres arcos, siendo mayor el del centro. Desde 1914 su presencia acompaña la tranquila cotidianidad catamarqueña como mudo testigo de casi tres cuartos de siglos de actividad.

Marta Beatriz SILVA

NOTAS

¹ LATZINA, Francisco, *Diccionario Geográfico Argentino*, 3a. edición. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1899, p. 100.

² El desarrollo de este título está basado en:
NICOLINI, Alberto; SILVA, Marta; AGUIRRE, Vicente y JULVE, Ursula: Catamarca 1558-1955. En: *Documentos de Arquitectura*



Aplique de bronce, obsérvese el logotipo del Banco (foto M. Silva).

Nacional y Americana, N° 4, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1977, p. 8 a 34.

SILVA, Marta y NICOLINI, Alberto: La ciudad de Catamarca en el periodo 1880-1886. Trabajo presentado en el *Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Tucumán, 1977.

³ SORIA, Manuel. *Fechas Catamarqueñas*, Tomo II, Catamarca, Tip. Propaganda S.A., 1920, p. 231.

⁴ Idem, Los Gobernantes titulares de Catamarca. En: *Autonomía Catamarqueña*, p. s/n°

⁵ Idem, ibídem, p. s/n°

⁶ Idem, *op. cit.*, Tomo I, p. 178 y 179.

⁷ SILVA, Marta y NICOLINI, Alberto, *op. cit.*, p. 1 y 2.

⁸ LATZINA, Francisco, *op. cit.*, p. 101.

⁹ LLOYD, Reginald (Director). *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*. Londres, Lloyd's Greater Britain Publishing Company Ltd., 1911, p. 835.

¹⁰ BAZAN, Armando Raúl. Reflexiones sobre la Historia Contemporánea de Catamarca, Separata del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. XLV, Buenos Aires, 1972, p. 19 y 20.

¹¹ BNA. *Actas*, N° 2, p. 35, 23 de marzo de 1892 y p. 50, 1° de abril de 1892.

¹² TORRES, Alejandro. Banco de la Nación Argentina. En: *Autonomía Catamarqueña*, p. s/n°, 1921. Es de notar que el autor del artículo, integraba en esos momentos la dotación de la Sucursal, con el cargo de Tesorero.

¹³ BNA. *Archivo*, Legajo personal (N° 295).

¹⁴ Idem, *Libro de Gerencia*, Sucursal Catamarca. Título: Gerentes que ha tenido la Sucursal y fechas que comprenden la actuación de cada uno.

¹⁵ Ver nota 12.

¹⁶ Testimonio oral del Sr. Rafael Gallo, ex-empleado del BNA. Auxiliar, en 1927, en la Sucursal Catamarca y Contador en la misma de 1953 a 1956. Entrevista llevada a cabo el 21 de enero de 1983 en calle República N° 959, P.B., Catamarca.

¹⁷ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, *op. cit.*, p. 433.

¹⁸ Idem, Nota de fecha 7 de julio de 1908, Firma Ramón Beltrán, Gerente. Fol. 10175.

¹⁹ ORTIZ, F. et al., *op. cit.*, p. 237-238 y 239.

²⁰ Ibídem, p. 168.

Sucursal Monteros

Introducción

Monteros, llamada "Rosa de Abolengo", es la ciudad orgullosa de sus hijos que fueron Gobernantes y heredera de la primera fundación de Tucumán. También se la identifica como "la capital nacional de la poesía" y "la fortaleza del folklore", sintetizando de este modo sus cualidades.

Esta situada a poco menos de 60 km. al sur de San Miguel de Tucumán.

Antecedentes históricos: evolución de la ciudad

"Monteros tal como lo conocemos hoy, con sus calles y manzanas y su trazado regular, nació el 28 de agosto de 1754, cuando el Gobernador de las Armas, Don Felipe Antonio de Alurralde, como apoderado de los monterizos, tomó posesión de los terrenos de la actual ciudad".¹

Sin embargo, su origen arranca casi dos siglos atrás, al fundarse en Ibatín —paraje cercano a Monteros— la primera ciudad de San Miguel de Tucumán. Cuando 120 años después, en 1685, la ciudad se traslada al sitio actual, un grupo de pobladores se niega a hacerlo, quedándose en sus establecimientos o estancias.

Son variadas las historias —casi leyendas— acerca de su nombre; desde que se debe al gran número de vecinos con tal apellido, hasta que "los primitivos habitantes debieron refugiarse en los montes vecinos (...) (cosechando) el apelativo de 'monteros', es decir aquello que vive o se cría en el monte".²

La situación política de la primera mitad del siglo XIX no permite la concreción de dos proyectos que cambiarían su nombre, uno de ellos pertenece a los Diputados monterenses, quienes en 1828 solicitan su erección como "Villa Belgrano" y, el otro es del Gobernador Alejandro Heredia, trasladándola a media legua de distancia y con el nombre de "Villa Alejandría".

En 1860 el Gobernador Marcos Paz le acuerda la denominación de Villa, pero como título meramente honorífico y recién en 1867, por ley Provincial N° 285 es elevada al rango de municipio, al igual que la Capital y Famaillá. El Coronel Domingo Aráoz, Comandante en Jefe de la Guardia Nacional —hijo de Bernabé Aráoz, Gobernador en dos períodos y creador de la República del Tucumán— fue el encargado de inaugurar la Corporación Municipal.

El Coronel Aráoz es el principal caudillo del lugar, tiene "monopolizado el mando militar, la Justicia, la policía, lo comunal y lo religioso".³ Y a su hijo Domingo se nombra primer Presidente de la Corporación.

El reglamento interno de la Municipalidad fija —en 1873— las atribuciones de sus cinco comisiones, entre ellas, la de "Obras Públicas (...) debe preocuparse por el embellecimiento de las plazas, calles, paseos, construcción de puentes, canales, apertura de caminos, arreglos de veredas, etc."⁴

En el mismo año se definen los límites del poblado tomando como centro la plaza, once cuadras al este, cuatro al norte y catorce al sur, hacia el norte el límite natural está dado por el arroyo "El Tejar".

Arsenio Granillo en su obra "Provincia de Tucumán" de 1872, hace una descripción de Monteros: "...Este pueblo a doce leguas al sud de la ciudad, por sus edificios y movimiento mercantil, es el principal de la campaña, sus calles son rectas y su caserío al estilo moderno. Tiene un solo templo, algunos edificios de dos pisos; y por lo general sus casas son de azotea. Está situada entre dos ríos y sobre la margen oriental de un abundante arroyo que proporciona a la población magníficos baños. En sus alrededores hay quintas de naranjos..."

A partir de la creación de la Municipalidad, el crecimiento de Monteros es notable en todos los aspectos, al eliminarse el trámite de resolución de los problemas locales a través del Gobierno provincial. Esta voluntad de orden se manifiesta en las obras y leyes cumplidas en estos años. Se reglamentan las pesas y medidas, se autoriza la apertura de una botica, se construye un nuevo corral y se reparan las calles, licitándose su empedrado en 1869.

En 1870 se amplía el Cementerio, y es obligatorio cercar los baldíos con paredes de ladrillos. Están a cargo de los vecinos los gastos de alumbrado y el regado de las calles y, en 1875 se ordena el blanqueo de las casas, creándose en el mismo año la Biblioteca Popular.

Con un sueldo mensual de \$ 100 se nombra un médico municipal y se controla la venta de remedios en las casas particulares, almacenes y pulperías. Las únicas sustancias que podían venderse en casas no patentadas, según ordenanza del "13 de diciembre de 1872 eran: manzanilla, romero, alhucema, coca, miel de abeja, aceite de almendra y copal..."⁵

El perfeccionamiento de los medios de comunicación va a posibilitar el intercambio de los distintos pueblos y su desarrollo. En 1876 llega el Ferrocarril a la Provincia, inaugurando la línea el presidente Nicolás Avellaneda, otro ilustre tucumano, quien dice: "El Ferrocarril (...) ha sido acogido (...) porque viene en hora oportuna cuando las industrias creadas lo esperaban para dar otros mercados a sus productos..."⁶

Ernest W. White, miembro de la Sociedad Zoológica de Londres, visita en 1882 "la mayoría de las ciudades del sur", se admira por el movimiento de la zona, su industrialidad, población y por el tránsito de carruajes transportando, a otras provincias, productos de la región, (...) lo cual revelaba una tierra de la que brota leche y miel" (...) Monteros fue de estos pueblos el que más le gustó, hasta por la curiosidad de tener muchas más mujeres que hombres. Encontró maravilloso el paisaje de la zona... le sorprendió la costumbre de chupar caña de los tucumanos, llegando a la conclusión de que "tanto adultos como niños eran igualmente sacarínofagos".⁷

La actividad económica

"El sistema de riego en esta zona es digno de puntualizarse, pues la situación de sus ríos, es el que ofrece a la agricultura y sus derivados el máximo de facilidades para obtenerlo abundante y con muy poco costo.

"El Departamento de Monteros está regado en su parte norte por el río Romano, también conocido con el nombre de Caspinchango o de los Sosas o Quebrada o Arenilla, río Mandolío, río Pueblo Viejo y Arroyo del Tejar...

"Los terrenos (...) reúnen todas las condiciones de fertilidad y fecundidad y son aptos para cultivos propios del clima subtropical, como ser, caña de azúcar, arroz (...) Fruticultura (...) El agricultor nato de esta región, se destaca del de las otras limitrofes, por su sobriedad, hombre pacífico, laborioso y de buenas costumbres..."⁸

A pesar de que el cultivo del arroz "no es esmerado, ni prolija su cosecha", Arsenio Granillo dice: "es sorprendente la producción de esta preciosa planta, que se calcula término medio quince fanegas por cada almuza de sementera". El más importante cultivo de la zona es el de la caña de azúcar. La ganadería es secundaria y se la considera complementaria de las tareas agrícolas.

Los impuestos sobre las carnes muertas, el derecho de piso de carretas y cargas a lomo de mula y sobre la ex-

tracción de arena y piedra del arroyo y río, son las principales fuentes de recursos del municipio.

En 1876, Tucumán ocupa el 6º lugar entre las provincias, habiendo duplicado su población en 24 años (según el Censo de 1869 tiene 109.155 habitantes, de los cuales 14.121 corresponden al Departamento de Monteros, y sus productos ganan "5 medallas de oro, 9 de plata y 6 de bronce en la exposición de Córdoba, por azúcar, cueros, maderas, arroz, añil, aguardiente y ponchos".⁹

La implantación del Banco en Monteros

La Casa Central del Banco de la Nación Argentina comienza a funcionar el 1º de diciembre de 1891. El Dr. Carlos Pellegrini principal impulsor del Banco llegaría en 1893 a Tucumán designado Interventor. Inmediatamente surge en las provincias la urgencia por conocer cuáles serán las beneficiadas con las primeras sucursales.

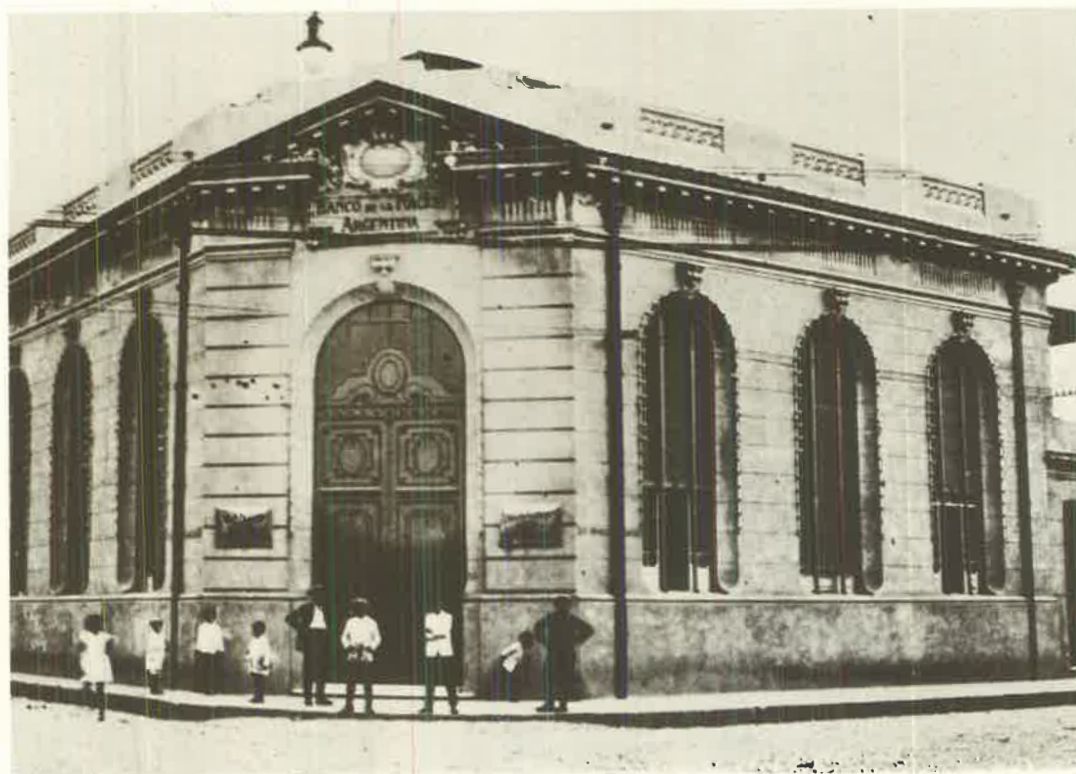
El 18 de diciembre de 1891, el diario "El Orden" de Tucumán, anuncia que "la Caja de Conversión ha encargado en Londres la impresión de 50 millones de pesos en billetes que deben ser entregados al Banco de la Nación Argentina como anticipo por el importe de sus acciones..." y luego de dar el detalle de los billetes, comenta "si recién encargaron la impresión de los billetes, la apertura de las sucursales está muy verde aún, será allá por febrero o marzo".¹⁰

Respondiendo a estas inquietudes al día siguiente "El Orden" dice: "El Directorio de la casa matriz se ve asediado por telegramas, notas y comunicaciones de toda especie que se dirigen desde las provincias solicitando el breve establecimiento de sucursales que reclaman imperiosamente las necesidades del comercio y público. El Directorio se preocupa de que, en todo el mes corriente, queden instaladas por lo menos las sucursales en las capitales de provincia, Paraná, Córdoba y Tucumán parece que serán las primeras beneficiadas..."¹¹

El 2 de enero de 1892 abre sus puertas la Sucursal San Miguel de Tucumán y cuatro meses más tarde —el 7 de mayo de 1892— es librada al uso público la Sucursal Monteros. Su clasificación es de 5ª categoría y la dotación está integrada por: Ignacio Barrenechea, Gerente-Tesorero, y Felipe Rohler, Contador; son titulares del Consejo: Ignacio Toledo, Pompilio Salvatierra, Agustín Torrey, Pablo Verdage



Vistas de la zafra y el transporte de caña de azúcar al ingenio (foto AGRN).



El edificio de la sucursal, al poco tiempo de su inauguración (BNA, Archivo Sub. Arq.).

y Juan Aráoz y Suplentes: Bernardo Medan y Miguel Medina.¹²

"Es evidente que la creación de esta Sucursal obedece a que Monteros es la principal villa de la campaña tucumana y está ubicada, además, en el centro geográfico sur de la industria azucarera. El radio de acción de la Sucursal llega hasta las proximidades de San Miguel de Tucumán por el Norte y hasta los límites con Catamarca por el Sur..."¹³

La acción del Banco en la industria local

Sin duda, la mayor fuente de recursos de Monteros está dada por la caña de azúcar.

La precaria industria azucarera, de trapiches de ma-

dera, iniciada por el Obispo José Eusebio Colombres en 1821 sufrirá 56 años más tarde el gran impacto del ferrocarril, transformándose en una industria moderna y progresista. Muchas pequeñas instalaciones cierran en este período, al no poder competir con la mecanización.

En 1900 escribe Martín Berho: "Tucumán es ya el gran emporio azucarero de la América del Sud. Sus métodos de fabricación alcanzan el mayor perfeccionamiento (...) Tiene colosos por instrumentos de labor (...) su poder es tal, que lo fabricado por sus 36 ingenios hace 20 años, durante la zafra, es hecho hoy por uno solo... "En sentido paralelo, se han desarrollado los centros de población; el comercio se ha ensanchado (...) los capitales han aumentado, o mejor dicho, los créditos de la capital, porque la provincia carece de



El edificio en la actualidad (foto M. Silva).

aquellos para entregarlos a la industria o al comercio. En este sentido es de lamentar que ningún Banco, de los numerosos que existen en la capital federal, se haya aventurado a establecer una sucursal (...) El Banco Nación trabaja tan poco que tiene su capital casi íntegro en sus cajas..."¹⁴

Sin embargo, San Miguel de Tucumán cuenta entonces con los siguientes establecimientos bancarios: Bancó de la Nación Argentina (1892); Banco de la Provincia de Tucumán (1898); Banco Hipotecario Nacional (1882); Banco Municipal de Préstamos y Caja de Ahorros (1897). Con Sucursal cuenta solamente el Banco de la Nación en Monteros "habiendo prestado buenos servicios al comercio de esa localidad".¹⁵

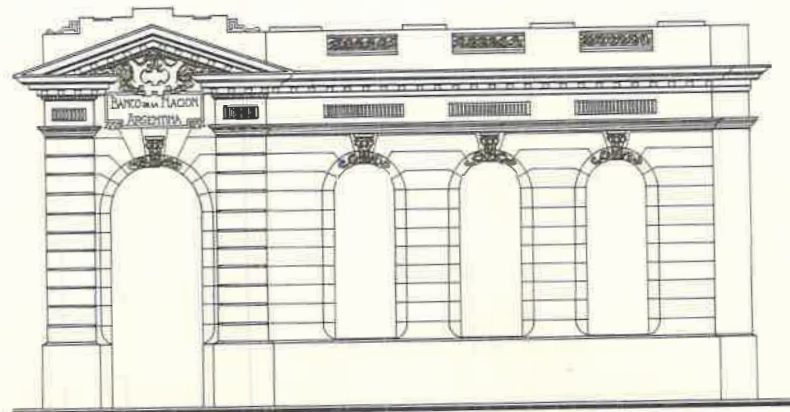
A comienzos de siglo además de la industria azuca-

ra, es significativa la maderera. Existen tres aserraderos mecánicos: José Stagnetto, Tomás Craviotto y Maitre Hnos.¹⁶

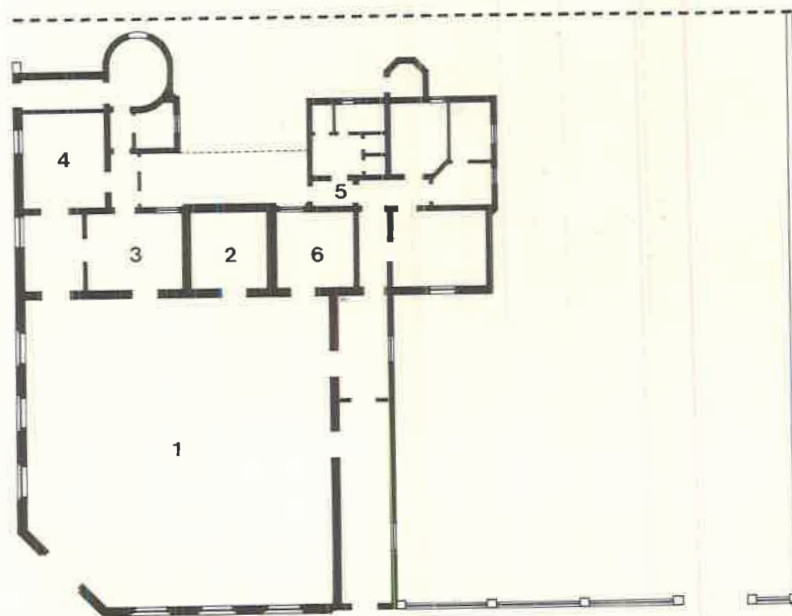
"Tomás Craviotto había llegado desde Buenos Aires comisionado para activar los envíos de madera destinados a la construcción de Puerto Madero. Todas las operaciones bancarias se canalizaron a través de la Sucursal local (...)

Hacia 1925 el Banco presta su apoyo crediticio para la instalación del Ingenio Juan Fara, el cual diez años después, al ser vendido en remate público y adquirido por la firma Simón y Cía., cambia su nombre por San Ramón".¹⁷

Alrededor de 1930 el área sembrada abarca 24.000 hectáreas (dptos. Monteros, Famaillá y Chichigasta). Existen en el radio de esta Sucursal siete fábricas azucareras: Ñuñorco, Santa Lucía, La Fronterita, Nueva Baviera, Santa Rosa,



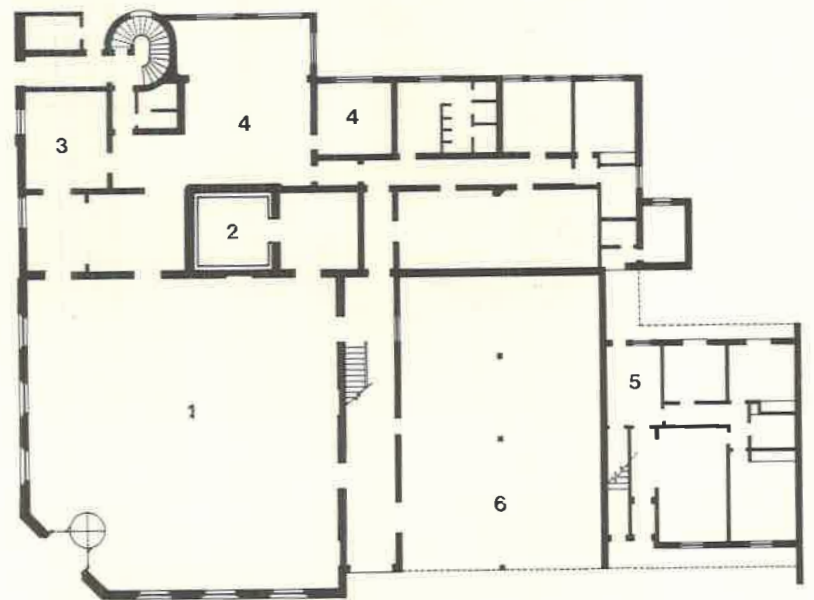
Fachada sobre la calle Belgrano (dibujó M. Silva).



Planta baja original (dibujó M. Silva).

Referencias

- 1 Salón
- 2 Tesoro
- 3 Gerencia
- 4 Inspector
- 5 Servicios
- 6 Archivo
- 7 Garage



Planta baja modificada (dibujó M. Silva).

Referencias

- 1 Salón
- 2 Tesoro
- 3 Gerencia
- 4 Administración
- 5 Vivienda Gerente
- 6 Garage

Juan Fara y Providencia. De los cuales sólo Ñuñorco trabaja en descuentos y todos —salvo Juan Fara— en cuenta corriente.¹⁸

En 1928 se autoriza a la sucursal a acordar créditos especiales a los agricultores cañeros propietarios de la tierra a razón de \$ 1 m/n. por cada surco de 100 m de caña. Se renueva cada año la vigencia de estos préstamos hasta que, en 1935, se le da carácter permanente.¹⁹

La síntesis de las Ganancias y Pérdidas del Banco de Monteros desde 1892 a 1951 muestra períodos críticos, de pérdidas en: 1901 a 1905, 1920 a 1923, 1929 a 1933, 1935 y 1943, notándose un gran desarrollo desde 1946 (con \$ 42.854,74 de ganancias) a 1951 (con \$ 573.678,82).²⁰

“Con la creación de la Sucursal Aguilares (1921) se subdividió la extensa zona atendida anteriormente por la Suc. Monteros. Ya en fechas recientes, con la creación de sucursales en Famaillá y Concepción, el radio de acción quedó prácticamente determinado por los límites departamentales”.

“Como entidad bancaria nuestra sucursal funciona sola en el mercado hasta 1924 en que abre sus puertas el Banco de la Provincia de Tucumán. Posteriormente se establecen la Caja Popular de Ahorros de la Provincia y el Banco Empresario, además de una Cooperativa de Créditos local, fundada en 1962”.²¹

En 1966, la industria azucarera de la Provincia sufre su mayor crisis y como consecuencia de ella cierran muchos ingenios, entre ellos, San Ramón y Santa Lucía, ubicados en la zona de influencia de esta Sucursal.

El incendio en la casa de familia Memorias de un Gerente²²

Don Alejandro Tranquilino Rueda, jubilado hace 27 años, comienza a trabajar en el Banco “el día que cumplía 19 años”. A pesar de sus problemas de salud, recorre lugares tan diversos como La Quiaca y Orán, San Martín (Mendoza), Santiago del Estero y Tucumán. Y así lo afirma hoy: “para mí el Banco era todo, yo me dedicaba a mi trabajo con el mayor entusiasmo”; reconoce haber tenido “dos grandes hombres como maestros: Dn. Juan Carlos Etchebarne (Gerente de Tucumán y luego Gerente General de Casa Central) y Dn. Guillermo Colombo, otro gran hombre, compañero de Etchebarne en el Chaco. Yo busqué hacerme de conocimiento a través de ellos y sobre todo leer, leer mucho, precisamente para ser más útil...”

Se hace cargo de la Gerencia de la Sucursal Monteros el 12 de diciembre de 1947 y se enorgullece de la labor cumplida, otorgándose préstamos especiales, incorporando y reincorporando clientela de pequeña, mediana y mayor importancia, superando la competencia del Banco Provincia sin dificultades, elevando la cartera del Banco y los capitales en giro.²³

El día 4 de octubre de 1950 ocurrió el incendio.

“Yo recuerdo que aquel día estaba en la Gerencia y, a las cuatro de la tarde, se siente una fuerte explosión (...) Conseguimos a los Voluntarios del Ingenio La Corona, todos los vecinos ayudaron y un ordenanza jovencito —Andrada—, trabajó a la par de los Bomberos (...) perdí mi dormitorio, parte de la cocina y otros muebles (...) recuerdo que yo me ocupé de las cosas del Banco, saqué los ficheros de los clientes a la casa de monjas que está aquí al frente, saqué la caja de fierro. Abrimos el tesoro pero, allí no había peligro, por las paredes de cemento y la formidable puerta de fierro que tenía (...) al cabo de dos o tres horas el incendio estaba concluido (...) Y así mis recuerdos del Banco, están llenos de momentos gratos y también de algunos otros, como en el caso del incendio, que fue una desgracia como vienen todas las desgracias...”

Respecto al edificio en sí Dn. Alejandro Rueda dice:

“cuando yo estuve en la casa no se hizo ninguna modificación en el Salón, las modificaciones las han hecho después. Lo único que recuerdo es cuando vino el constructor a hacer la nueva casa de familia pues tiraron abajo la que había e hicieron unos pequeños arreglos(...) En fin, ésa ha sido mi vida en el Banco, yo lo quiero mucho al Banco y el Banco me ha demostrado que me ha querido mucho, sí”.

El edificio de la Sucursal Monteros

Hasta la construcción del edificio propio, el “Banco funciona en una casa de la familia Agudo Avila, frente a la plaza Bernabé Aráoz, en calle Leandro Aráoz N° 50”, casa que aún existe, muy reformada.²⁴

A comienzos de siglo —1901— asume la Gerencia Dn. Emilio Córdoba, hermano del Gobernador Tte. Cnel. Lucas Córdoba, ambos de familia monterense. Y es Córdoba, en representación del Banco, quien firma el 21 de octubre de 1908 la escritura de compra del terreno ubicado en calles 25 de Mayo esquina Belgrano, propiedad de la señora Carolina Saracho de Toledo, acordándose en la suma de \$ 4.000 m/n.²⁵

La construcción del edificio es adjudicada —en 1920—



Detalle de ventana sobre la calle Belgrano con el nuevo cerramiento (foto M. Silva).

a los señores Uslenghi, Tinivella y Cía., de acuerdo con el presupuesto presentado que asciende a \$ 107.855,80 m/n.²⁶

La firma de Juan A. Pasteris aparece en uno de los planos, lo cual hace suponer su intervención en el edificio. Tanto los Ingenieros Uslenghi y Tinivella como Pasteris son profesionales de reconocida actuación en el medio. Los dos primeros son, asimismo, los constructores de la ampliación de la Sucursal del Banco Nación en la ciudad de Tucumán, realizada en 1921-22, dándole al edificio la fisonomía que permanece hasta la actualidad.

El edificio responde a la típica disposición en esquina de los distintos ejemplos esparcidos por todo el país. La entrada principal se resuelve en la ochava, jerarquizándola con el clásico tímpano que resulta de duplicar y quebrar la cornisa horizontal que unifica la ochava con los dos frentes laterales simétricos. La mayor altura que permite el tímpano, por encima de la puerta, es aprovechada para colocar una cartela y debajo de ella el nombre del Banco. Líneas horizontales, simulando juntas de sillares, modulan toda la superficie; los vanos —tanto de la puerta como de las seis grandes ventanas— terminan en arcos de medio punto y se remarcan con una moldura cóncava perimetral.

En su interior, el salón se concibe de acuerdo con una de las disposiciones más usuales: los empleados se ubican en un cuadrado central y el público se desenvuelve hacia dos de sus lados —los que corresponden a los frentes—, los otros dos lados comunican con la zona privada del Banco: Secretaría, Gerencia, Inspección, Tesoro, etc. Público y personal se separan con “un ancho mostrador de madera con rejas cromadas”.²⁷

Marta Beatriz SILVA

NÓTAS

¹ OTTONELLO, Tulio Santiago, *Breve Historia de Monteros*, Municipalidad de Monteros, Edición Oficial, San M. de Tucumán, Imp. Urueña, 1982, p. 5.

² *Ibidem*.

³ URQUIZO, José Electo. *Las Memorias de un pobre diablo*. Citado por Ottonello, Tulio Santiago, *op. cit.*, p. 59.

⁴ MONTANER, María Ilda. Contribución a la Historia de Monteros Siglo XIX. En: *Primer Congreso de Historia de los pueblos de la Provincia de Tucumán* (octubre 1951), Tucumán, Talleres Gráficos Penitenciaria, 1953, p. 114 y 115.

⁵ OTTONELLO, Tulio S., *op. cit.*, p. 64.

MONTANER, María Ilda, *op. cit.*, p. 123.

⁶ PADILLA, Vicente. *El Norte Argentino*, Buenos Aires, Establ. Gráf. Ferrari Hnos., 1922, p. 132.

⁷ PEÑA de BASCARY, Sara. Un viajero inglés en Catamarca y Tucumán. En: *La Gaceta*, S. M. de Tucumán, 21 de junio de 1891, Suplemento Literario, 2a. sección, p. 4, col. 5.

⁸ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Monteros, p. 143.

⁹ LIZONDO BORDA, M. *Tucumán a través de la Historia*, Compilación hecha por orden de la Comisión Provincial del 1er. Centenario de la Independencia Argentina, Public. Oficial. Tomo I, Tucumán, Imp. Prebisch y Violetto, 1916, p. 312.

¹⁰ *El Orden*, Tucumán, 18 de diciembre de 1891, Año IX, N° 2289, p. 1, col. 5.

¹¹ *Ibidem*, 19 de diciembre de 1891, Año IX, N° 2290, p. 1, col. 5.

¹² BNA, *Actas*, N° 1, p. 144.

Idem, *Actas*, N° 2, p. 7.

¹³ OTTONELLO, Pedro, miembro de una familia pionera que dotó a Monteros —entre otras cosas— de la Usina Eléctrica, la primera estación de servicio y el primer camión. Cliente importante de la Sucursal BNA de Monteros y padre del autor de *Breve Historia de Monteros*. Entrevista llevada a cabo el día 7 de enero de 1983 en el BNA, Sucursal Monteros, Tucumán.

¹⁴ BERHO, Martín. S. Evolución Tucumana ¿Progreso o Re-

troceso? En: COLOMBRES Y PIÑERO (Editores). *Guía Ilustrada de Tucumán, para el viajero*, Buenos Aires, Cía. Sud Americana de Billetes de Banco, 1901, p. 110.

¹⁵ COLOMBRES y PIÑERO (Editores). *Guía Ilustrada de Tucumán, para el viajero, op. cit.*, p. 113.

¹⁶ *Ibidem*, p. 117.

¹⁷ Véase nota 13.

¹⁸ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Monteros, p. 154.

¹⁹ *Ibidem*, p. 155 y 156.

²⁰ *Ibidem*, p. 150 y 151.

²¹ Véase nota 13.

²² Entrevista llevada a cabo el día 10 de enero de 1983 al Sr. Alejandro T. Rueda, ex Gerente, en el BNA, Sucursal Monteros, Tucumán.

²³ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Monteros, p. 246, 249 y 250.

²⁴ Véase nota 13.

²⁵ BNA. *Escritura*, ante Escribano Público Don Eduardo J. Lasbanies, 21 de octubre de 1908, Monteros, Tucumán.

²⁶ Idem, *Actas*, N. 179, p. 388.

Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 145.

²⁷ Véase nota 13.

Sucursal Añatuya

Introducción

Origen del nombre Añatuya

El vocablo indígena Añatuya reconoce varias acepciones. En quichua santiagueño significa zorrino y en quichua del Alto Perú a este animal se lo denomina "añas". Según Orestes Di Lillo, "añas" también puede provenir del aimara "añuthaa" o de "añaz" que en cacano equivale, igualmente, a zorrino. En guaraní la palabra Añatuya resulta de la unión de dos voces: "Aña" (diablo) y "Tuya" (viejo). En las leyendas se relaciona al zorro o zorrino como un animal diablo.

Quizá su origen sea guaraní pues "el Quichua no se hablaba en el siglo XVI y Añatuya ya figuraba en los documentos más antiguos de la conquista (Archivo de Sevilla), como un centro comercial, agrícola, donde se sembraba y se tejía el algodón, se cultivaba el maíz, y la vara de algodón tejida se empleaba como unidad de medida de longitud".¹

Sin embargo, su nombre identificado al zorrino, es el más generalizado y así lo dice el poeta añatuyense Carlos Abregú Virreira:

"Añatuya fue un poblaco
que haciendo gesto mohino
tomó nombre de zorrino
en la frontera del Chaco".²

Según referencias de viejos pobladores, "por las noches un penetrante olor a zorrino, traía la brisa al pueblo desde los cuatro rumbos".³ Aún hoy, ese aroma almizcleño invade el aire nocturno en las proximidades de Añatuya.

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

Añatuya figura en el derrotero del viaje que Dn. Gerónimo Castellanos, Dn. Diego Bravo de Rueda y Dn. Fernando de Rojas hacen en el año 1803, por orden del Rey de España, para llegar hasta el "Mesón de Fierro", llamado también "Aerolito del Chaco", gran masa mineral compuesta de hierro, níquel y cobalto. Partiendo desde Matará, pasan por Añatuya y llegan hasta el paraje llamado Pozo Cavado.⁴

En 1810, Dn. Leandro Taboada se presenta, por inter-

medio de su apoderado, ante el Gobernador Intendente de Salta Dn. Nicolás Severo de Isasmendi, con el objeto de proponerle la compra de "una hoja o retazo de tierras realengas, que comúnmente se le da el nombre de Añatuya (...) en las inmediaciones del pueblo de Matará".⁵

Hacia mediados del siglo, en 1856, el hijo de Dn. Leandro Taboada —Gaspar— solicita al Juez la posesión judicial de dichas tierras. A tales efectos, se comisiona al agrimensor Amadeo Jacques, quien "basado en antecedentes de declaraciones de vecinos estableció la ubicación y extensión de estas tierras que resultaron de quince leguas cuadradas más o menos".⁶

Al año siguiente, el General Antonino Taboada —hijo también de Dn. Leandro— por orden del Gobierno Nacional estudia una nueva línea de fronteras, sobre el Río Salado, y así levanta una serie de fortines, entre ellos Añatuya "entre Simbol Bajada y el País del Zorrino y los Meleros".⁷

Durante el Gobierno de Manuel Taboada —hermano de los anteriores— se encarga al Ing. Carlos Cassaffousth un proyecto de canalización del Río Salado, que de haberse realizado habría transformado a Añatuya en puerto fluvial. Sin embargo, el progreso no llegaría por el agua sino por las vías del ferrocarril y, por un hecho fortuito: el descarrilamiento de un vagón de herramientas y provisiones, que obliga a instalar en el lugar una improvisada estación telegráfica.

"Mientras la capital de la República empezaba a sentir los recios golpes de la crisis del 90, un verdadero ejército de obreros especializados extendía afanosamente sobre territorio santiagueño la línea férrea de San Cristóbal a Tucumán (...) Obras aceleradas, quiebras por todas partes y rumores de revolución apuraron la construcción del nuevo camino de acero hacia los ingenios del Norte a través de los 'grandes bosques' del mediterráneo argentino. La Five Lille —como se denominaba la Compañía Francesa de Ferrocarriles Argentinos— exigía a sus hombres el máximo rendimiento. En la 'punta del hierro' cientos de obreros tenían orden de tender un Kilómetro de riel por día. ¡Obra de titanes!"⁸

Hasta entrado el siglo XX, se reconoce a la localidad como Km. 277, Simbol Bajo o Simbol Bajada. Pero, sus pobladores continúan "aferrados al vocablo indígena como reacción natural contra el silencioso empeño oficial por denominarlo Simbol Bajo para complacer, posiblemente, a los adversarios aún enconados de los Taboada..."⁹



Homero Manzi
(foto AGRN).

Recién en 1902, por ley sancionada el 15 de diciembre, queda fundado el pueblo de Añatuya, declarándose de utilidad pública doscientas hectáreas y procediéndose a la alineación del pueblo compuesto por 30 manzanas de una hectárea cada una; la ley, a su vez, autoriza al P.E. a enajenar solares y reservar terrenos que considere necesarios para establecimientos públicos, playas y paseos.¹⁰ Diez años después, por ley del 1º de julio, se declara ciudad a la Villa de Añatuya, cabecera del Departamento 28 de Marzo, hoy llamado General Taboada.

Añatuya crece hasta convertirse en un pujante centro que ocuparía el 3er. lugar entre las ciudades de la Provincia, transcurridos 50 años desde su fundación.

Simultáneamente a la instalación del ferrocarril, Añatuya recibe sus primeros inmigrantes: los empleados ferroviarios y sus familias, los que llegan como hacheros y muchos otros que se afincan en el lugar, trabajando para su progreso y dejando tras de sí numerosas obras y nombres respetados.

Según señala Antonio Castiglione: "En Añatuya se radica Angel Vitetta, figura cumbre de la italianidad en la región, (...) desembarca en el año 1900", luego de trabajar como enfermero del Regimiento 7 de Caballería egresa como "idóneo de Farmacia, título que le autorizaba a ejercer la medicina (...) y se instala con la primera 'botica' en pleno fragor de la explotación forestal (...) Intendente Municipal de Añatuya hizo venir desde Italia a numerosos colonos (...) impulsó la construcción del edificio teatro-social, que funciona actualmente".

Don Juan Cerutti, uno de los colonos traídos por Vitetta, "construyó la mayoría de los edificios afincándose en 1912 cuando Añatuya era oficialmente declarada ciudad. Construyó el Banco de la Nación, Mercado Municipal, Jefatura de Policía, Biblioteca Sarmiento y otros edificios privados..."¹¹

Y entre tantos apellidos italianos, que ya son con todo derecho añatuyenses, merece destacarse el de Manzione que dio hijos de la talla de los poetas Luis Manzione y su hermano Homero Manzi, quien siempre usaría como seudónimo su apellido abreviado.

La preocupación por la educación pública se manifiesta poco después de fundado el pueblo ya que, en 1906, se crea la Escuela Infantil Florentino Ameghino, siendo costeadado el local por la Comisión Municipal; en 1913 se

transforma en Escuela Elemental y en 1940 en Escuela Superior.

Desde entonces a hoy, el desarrollo cultural e institucional de la ciudad es considerable y prueba de ello son sus "tres colegios secundarios, un terciario (profesorado elemental), tres de especialidades, ocho escuelas primarias. También cuenta con dos Juzgados: uno del crimen y otro civil y comercial, un hospital, un policlínico ferroviario, diversas postas sanitarias (...) posee edificio Municipal, Correos y Telecomunicaciones, servicio de teléfonos, una repetidora de televisión y tres bancos: Nación, Provincia y Boreal (...) Terminal de Omnibus, matadero municipal (...) nuevos barrios (...) un club polideportivo"¹² y tres bibliotecas.

En los últimos 20 años la obra desarrollada por el Obispo de Añatuya Mons. Jorge Gottau —cuya Diócesis se crea en 1961— es fundamental en el desarrollo de la localidad. Se construyen capillas, la Iglesia Catedral, un colegio secundario y otro primario, campo deportivo, albergues estudiantiles y un hogar de ancianos, entre muchas otras realizaciones conseguidas no sin esfuerzo.

La actividad económica

Añatuya, ubicada a 180 km al S.E. de la Capital de la Provincia, en el corazón del Chaco Santiagueño, es durante muchos años el proveedor de maderas más importante del país.

"El aporte más notable y decisivo que el bosque santiagueño hizo al desarrollo nacional fue en materia ferroviaria. No se hubieran podido trazar los ferrocarriles ni éstos hubieran podido tampoco funcionar si no fuera por el bosque chaqueño (...) Los 37.000 kilómetros tradicionales de ferrocarriles, que hoy superan a los 40.000 kilómetros se asientan sobre durmientes que fueron renovados por lo menos tres veces, lo cual da una cifra de 240.000.000 de durmientes utilizados en la República Argentina, sin contar la exportación."¹³

Esta producción, más las correspondientes a energía, alambrados y construcciones, transformadas "en valores de moneda nacional (...) alcanza cifras astronómicas, capaces de sostener varios años el presupuesto nacional".

Los principales cultivos son: algodón (zona de secano), maíz, trigo, citrus, duraznos, zapallos, melón, sandía, cebolla, batata, papa, verduras en general, alfalfa y sorgo.



Típica vendedora ambulante de empanadas (foto AGRN).

En cuanto a la ganadería, predomina el animal criollo hasta la década del '40 en que algunos establecimientos de relativa importancia adquieren "buenos padres y vientres del sud, a fin de obtener un buen mestizo".¹⁴

La implantación del Banco en Añatuya

"El Banco dispersó sus capitales por todas las partes (...) llegando hasta el último confín del país, donde no se conocía la moneda argentina (...) con la fundación de sucursales, de las que hoy (1910) cuenta 130, establecidas como jalones de trabajo y de victoria en toda la República".¹⁵

El 26 de febrero de 1892 comienza a operar la sucursal Santiago del Estero y el 15 de abril de 1912 es librada al uso público la Sucursal Añatuya.

A mediados de ese año asume la Gerencia, Gustavo Adolfo Voget, quien será en la historia de la Sucursal, el Gerente de mayor permanencia en el cargo: 12 años. Su gestión es elogiada por los distintos inspectores que controlaron la sucursal durante este lapso.

En 1935 el radio de acción de la Sucursal abarca una superficie de 48.945 km², con 108.025 habitantes. "Los núcleos poblados más importantes del radio son: Quimilí con



Vista del edificio, cuando las calles no estaban pavimentadas (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

5.000 habitantes, Suncho Corral con 3.000, Colonia Dora con 1.500, Herrera con 1.000, Icaño con 1.500, Matará, Los Jurés, Tintina y Tacanitas 500 habitantes. Las demás estaciones son pequeñas poblaciones entre 100 y 300 habitantes". Con las creaciones posteriores de la Sucursal Fernández y la Delegación Bandera, varias localidades pasan —en 1955— a depender de esta filial.¹⁶

La acción del Banco en la economía local

A poco de iniciadas sus tareas, los inspectores recomiendan al Gerente Voget "cuando el trabajo se lo permita, conviene iniciar giras por el radio, lo que es indudable ha de darle un resultado eficaz (...) además de su conocimiento de la zona y de la clientela. Siendo (...) de cierta im-

portancia ganadera, pienso que podrían obtenerse algunos préstamos con prenda ganadera, especialmente de haciendas de cría".¹⁷

Hacia 1923 se estima favorable la marcha del Banco con "un sensible aumento en sus distintos rubros menos en los de Cartera y Depósitos, los que a pesar de su disminución en el monto, han aumentado en número".¹⁸

En 1929 se pondera la "solvencia actual de la cartera".

Dado que en el radio de la Sucursal hasta 1937, en que se instala una agencia del Banco de la Provincia, "no funciona ninguna otra institución bancaria, las poblaciones sufren las consecuencias de esa falta que repercute indudablemente en sus finanzas y su economía"; informa en 1934 el Gerente Sr. Enrique Blajean y continúa diciendo



El edificio en la actualidad (foto M. Silva).

que las poblaciones del radio "sólo se benefician con la única ayuda que les reporta esta Institución".

"Esa es la causa atribuible a que muchas firmas se encuentran imposibilitadas de expandir sus negocios por la falta de crédito para evolucionar dentro de sus verdaderos recursos (...) La Sucursal Añatuya es de difícil manejo por los diversos factores que detienen las finanzas de la gente productora en su lugar de estancamiento, no obstante los esfuerzos de los interesados en mejorarlas".¹⁹

Los principales latifundistas de la zona poseen, en conjunto, 80.000 has. Dentro de esos campos viven pobladores que cultivan pequeñas parcelas de 1 a 5 has. sin contrato de arrendamiento. Ante esta situación la Gerencia establece una política "para conseguir que los locadores otorguen a los locatarios sus correspondientes contratos".²⁰

Durante la gestión de Blajeán se otorgan préstamos especiales a los obreros que mantenían contratos con el F.C.C.N.A. "para la provisión de durmientes y leña" y a fin de evitar "que los productores sufrieran las consecuencias de los intermediarios que les abonaban (...) en forma onerosa para sus intereses, reduciendo las utilidades en beneficio propio", el Banco abona los créditos "mediante la caución de las facturas correspondientes a cada operación".²¹

El Banco tratará de fomentar el cultivo del girasol, con la ayuda de préstamos especialmente reglamentados, pero, hacia 1956 se informa que prácticamente ha dejado de cultivarse en la zona.

El resumen de saldos a fin de cada ejercicio, desde 1912 a 1957, demuestra pérdidas en sus primeros años y luego en 1933-34, 1938, 1940 a 1943 y 1952 a 1956. Pero, de

una utilidad de \$ 6.601,15 en 1918, se llega a \$ 39.138,94 en 1927. Y la cartera y adelantos iniciales de \$ 361.196,53 en 1912, alcanzan la cifra de \$ 9.790.375,87 en 1956.²²

“Con el levantamiento de parte del Ferrocarril y el éxodo provocado por la desocupación obrera se ha retraído la evolución de esta ciudad y a ello se agregan los daños provocados por el desborde del Río Salado en estos últimos años.”²³

El edificio de la Sucursal añatuyense

Hasta que se habilita el edificio propio —y han de pasar varios años hasta ello— la Sucursal funciona en una casa, distante media cuadra de su emplazamiento actual.

El Contrato de locación con la Sociedad Anónima Quebrachales Tintina se aprueba el 14 de agosto de 1911.²⁴

La compra del terreno —ubicado en calles Pueyrredón esquina Sarmiento— con destino al edificio del Banco, se efectúa el 29 de abril de 1920, por un monto de \$ 4.000.²⁵

Cuatro meses después se acepta el presupuesto para la construcción del mismo.²⁶ Si bien, en la Memoria del BNA correspondiente al año 1922, figura terminado, recién será habilitado el 10 de agosto de 1926.²⁷

Sus constructores son Juan Cerutti —ya mencionado anteriormente— y Vicente Luis Oddo, radicado en Añatuya en 1910, “funcionario técnico en el ferrocarril de San Cristóbal”, dirige “las construcciones ferroviarias y posteriormente el edificio del Banco de la Nación”.²⁸

La autoría del proyecto corresponde a los Arquitectos Virasoro y Corbellani.

Alejandro Virasoro, arquitecto de vasta obra y “precursor de la arquitectura moderna en la Argentina”²⁹ en general, trabaja solo, pero, “recuerda muchos colaboradores (...) entre ellos (...) destaca al arquitecto Ferruccio Corbellani”.

“La época de oro de Virasoro va de poco después de 1920 hasta la gran crisis del año treinta, y es cuando produjo sus obras más representativas: el Banco del Hogar Argentino y la casita de la calle Biblioteca, que son sus preferidas; la Casa del Teatro; la Equitativa del Plata y el proyecto para la casa central del Banco de la Nación (...) De su producción de la década del veinte se ha dicho que descendió de Hoffman, o de la escuela vienesa (...) o de la exposición de artes decorativas de 1925, en París...”³⁰

El edificio está proyectado siguiendo una disposición que se repite —con variantes— en muchos ejemplos del

interior del país. En un terreno alargado de 25 × 50 metros, el salón cuadrangular se coloca —lógicamente— hacia la esquina, con el área operativa centralizada y rodeada en dos de sus lados por el sector destinado al público y en los dos restantes, internos, por oficinas. Un detalle particular lo constituyen sus cuatro ángulos ochavados, el mayor correspondiente al acceso.

Sobre la calle Pueyrredón se abre la entrada a la vivienda del Gerente, la cual se resuelve con dos tiras de habitaciones conectadas por un largo pasillo, que comunica a su vez, a través de un hall, con la oficina de Gerencia. Las habitaciones exteriores abren a una amplia galería. Transversalmente y hacia el fondo, se ubica la zona de servicio, concebida de forma tal, que se logra una total independencia de sectores.

Sobre la calle Sarmiento —el lado más corto del terreno— se practica la entrada de empleados, con sus servicios y oficina de Inspección.

En su aspecto exterior, guarda una altura coincidente con la línea general de edificación de la ciudad, se destaca a lo lejos, por el volumen superior de la cubierta de tejas francesas, en pabellón, rematada en su vértice por una esbelta aguja. Forma, color y aguja combinan por similitud con el viejo mercado distante una cuadra.

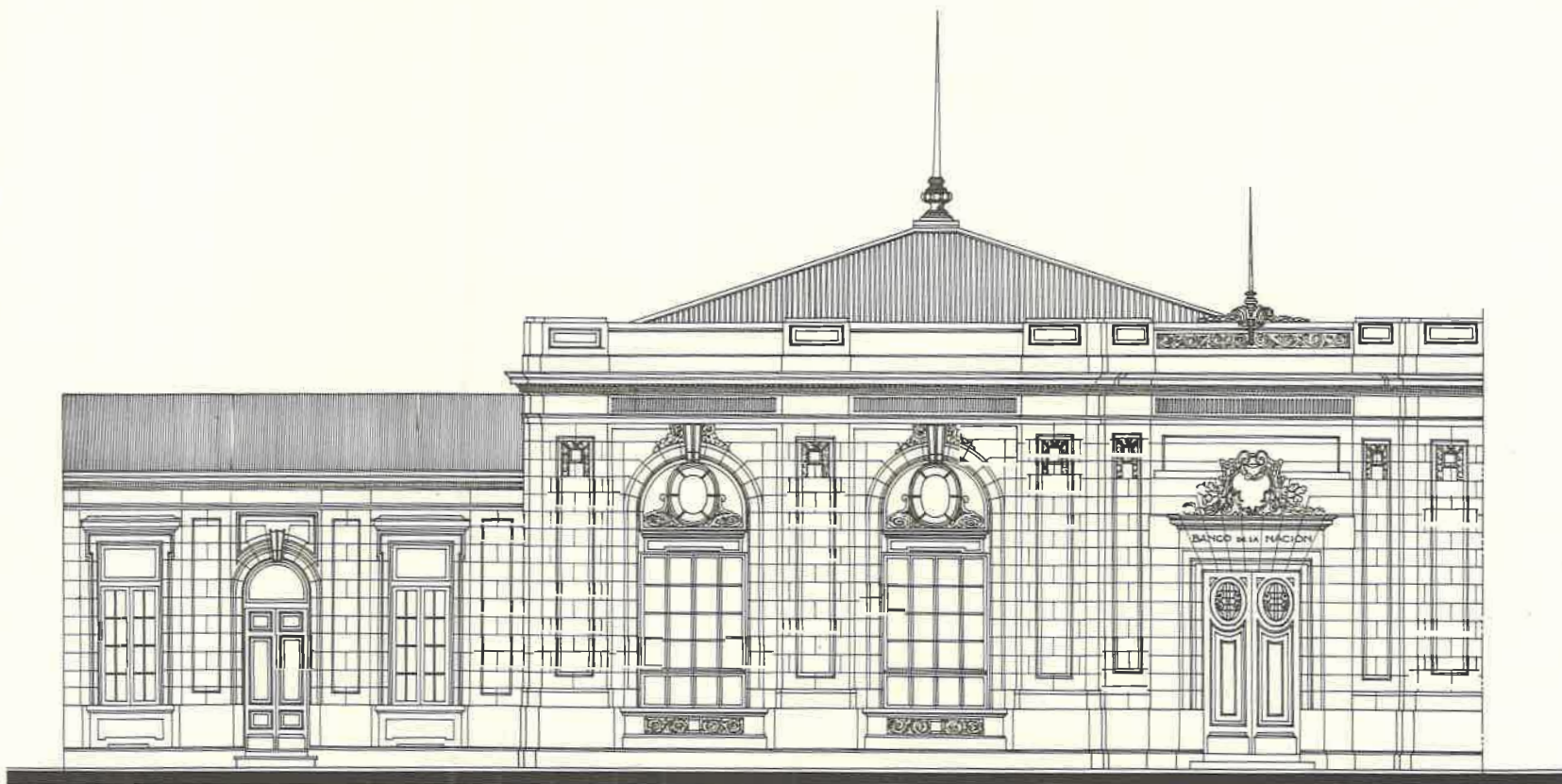
Si bien, todavía reconoce una cierta filiación académica en sus proporciones, su decoración escueta marcando sólo algunos puntos de la fachada, la amplitud de sus cuatro vanos terminados en arcos, los recuadros con rectángulos sucesivos y —sobre todo— la resolución de la esquina, no con una ochava, sino con una suave curva que unifica los frentes laterales con el acceso, son rasgos que identifican al edificio y a su autor.

En los planos del proyecto figuraban elementos decorativos que no se realizaron, especialmente en el encuadre del acceso.

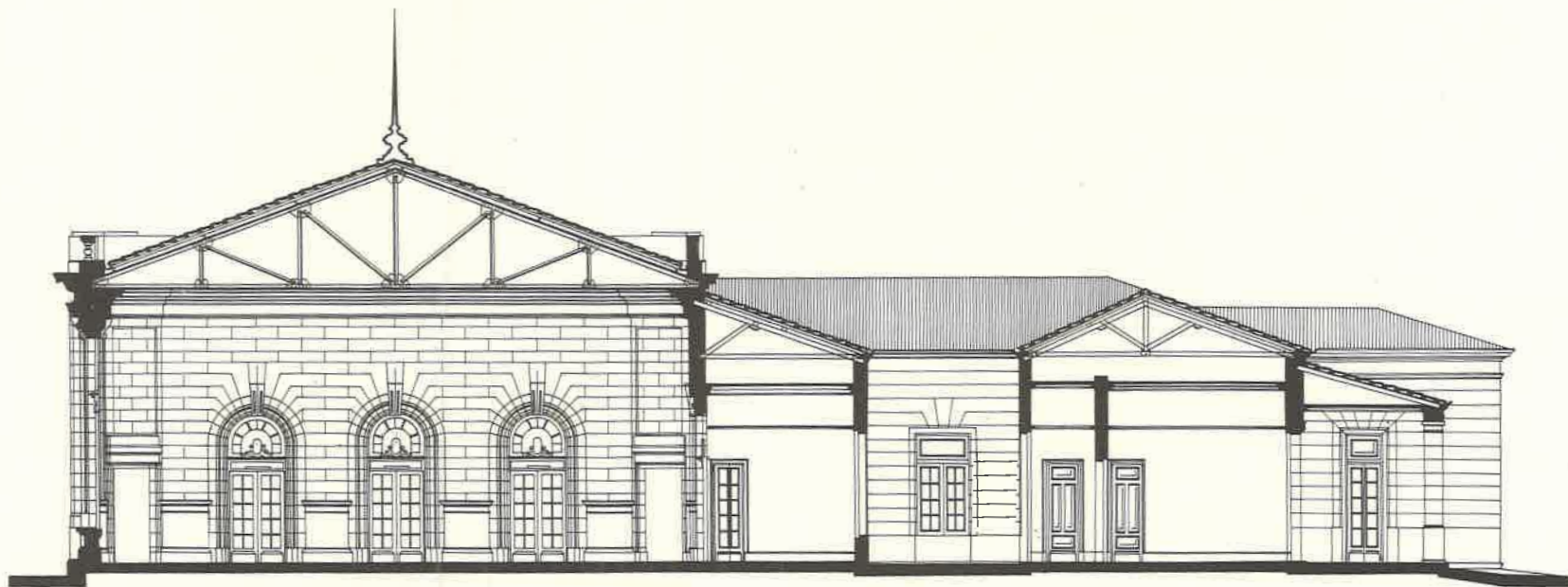
Las fachadas de la vivienda y de la entrada de empleados, contribuyen a resaltar el volumen del salón, por su menor altura y la combinación equilibrada de sus pilastras con finas cornisas horizontales.

Añatuya hoy

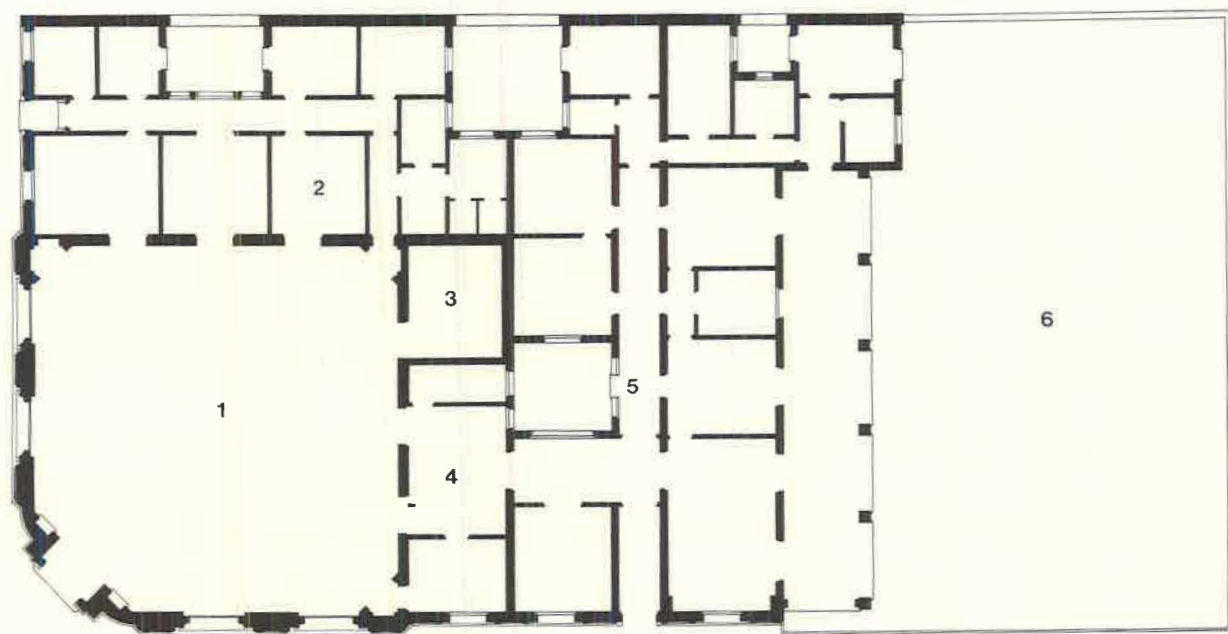
La ciudad primitiva de 30 manzanas en damero, cuenta hoy con 450 manzanas, 99 cuadras pavimentadas y 54 enri-



Fachada sobre la calle Sarmiento (dibujó M. Silva).



Corte longitudinal (dibujó M. Silva).



Planta baja (dibujó M. Silva).

Referencias

1 Salón	3 Tesoro	5 Vivienda Gerente
2 Archivo	4 Gerencia	6 Jardín

piadas a lo largo de 5 avenidas y 10 calles de la zona céntrica.³¹

Justamente sus avenidas —que son seis— con sus amplísimas veredas y generosas platabandas parquizadas, son lo que más llama la atención en esta ciudad sin plaza central, casi detenida en el tiempo, con una construcción pareja en altura y bañada por el sol inclemente del verano.

Añatuya recuerda su pasado, el ruido del ferrocarril, su riqueza maderera, sus pobladores que se fueron, y ahora reclama su reactivación económica para no morir.

Marta Beatriz SILVA

NOTAS

¹ EL LIBERAL, 70º Aniversario, 1898-3 de Noviembre-1968, Santiago del Estero, "Añatuya: pujante ciudad y centro de una vasta y rica zona", p. 161.

² Idem, ibídem, "Añatuya y otros cantos", p. 161.

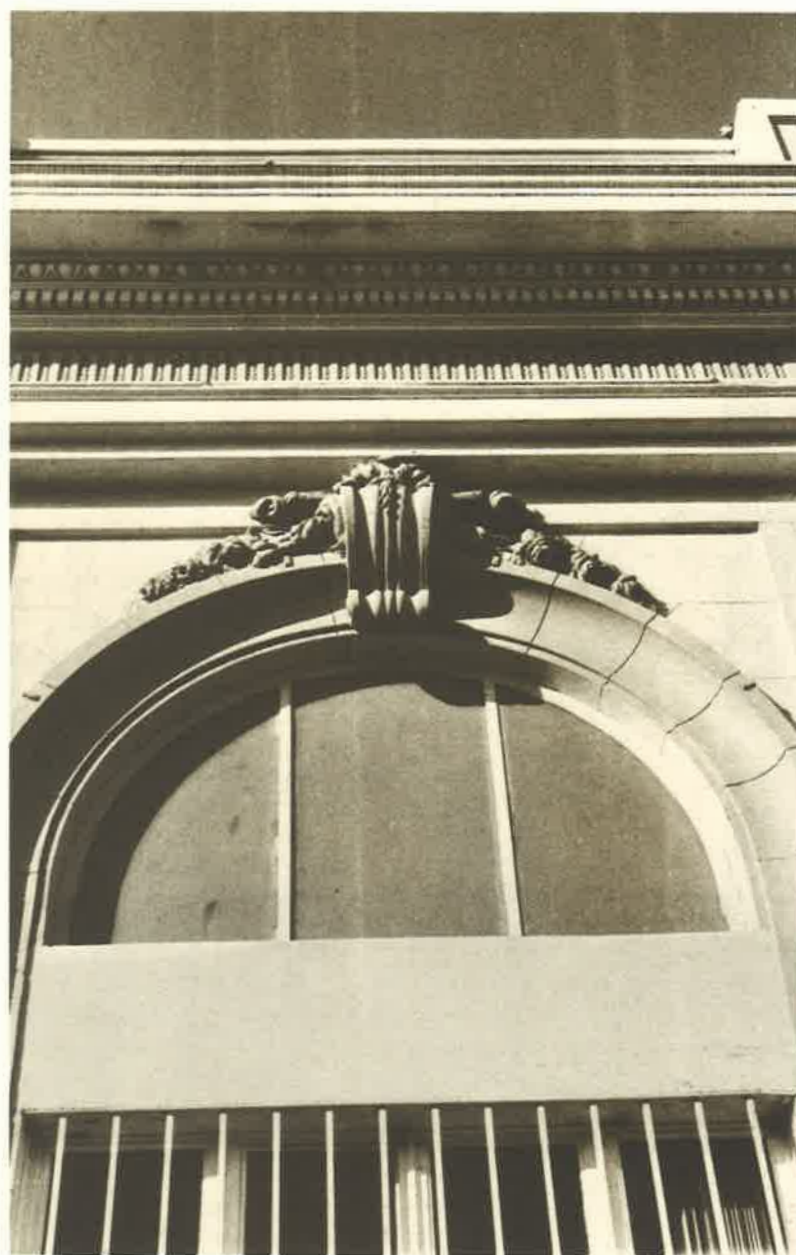
³ ABREGU VIRREIRA, Carlos, "Itinerario Alucinante, desde un fortín criollo hasta la ciudad de Añatuya". En: *El Liberal*, Número del Cincuentenario, 3 de noviembre, 1948, p. 202.

DIÁZ DE RAED, Sara, *Santiago del Estero en sus monumentos y lugares históricos*, Tall. Gráf. Caro, Sgo. del Estero, 1977, p. 95.

⁴ GANCEDO, Alejandro, *Memoria Descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero*, Imp. Stille y Laass, Bs. As., 1885, pp. 180-181.

MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA, "Algunas referencias históricas de la ciudad cabecera (Añatuya)", copia mecanografiada, s/f.

- ⁵ DIAZ DE RAED, Sara, *op. cit.*, p. 95.
MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA, *op. cit.*
- ⁶ EL LIBERAL, 70º Aniversario, *op. cit.*, p. 161.
- ⁷ ABREGU VIRREIRA, Carlos, *op. cit.*, p. 201.
- ⁸ Idem, *ibídem*, p. 201.
- ⁹ Idem, *ibídem*, p. 202.
- ¹⁰ MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA, Promoción "Antecedentes históricos del nombre de la ciudad de Añatuya", copia mecanografiada, s/f.
- ¹¹ CASTIGLIONE, Antonio, "Presencia italiana en Santiago del Estero". En: *El Liberal*, 70º Aniversario, 1898 - 3 de Noviembre - 1968, Sgo. del Estero, p. 68.
- ¹² MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA, "Añatuya. 1902-1980", copia mecanografiada, s/f. Aparentemente este escrito es resultado de un concurso pues, en el reverso dice manuscrito 2do. Premio y rubrican dos firmas ilegibles.
- ¹³ LEDESMA, Néstor René, "Santiago del Estero: la 'Ciudad Madre'". En: *El Liberal*, 70º Aniversario, 1898 - 3 de Noviembre - 1968, Sgo. del Estero, p. 99.
- ¹⁴ BNA, Sucursal Añatuya, Sgo. del Estero, "Libro de Gerencia", Título: "Ganadería", agosto 1947, s/foliar.
- ¹⁵ LLOYD, Reginald, Director y WRIGHT, Arnold, Historiador, *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*, Lloyd's Greater Britain Publishing Company Ltd., Londres, 1911, p. 434.
- ¹⁶ BNA, Sucursal Añatuya, Sgo. del Estero, "Libro de Gerencia", Título: "Radio de acción".
- ¹⁷ Idem, "Libro de Inspecciones", N° 1, p. 7.
- ¹⁸ *Ibídem*, p. 9.
- ¹⁹ BNA, Sucursal Añatuya, Sgo. del Estero, "Libro de Gerencia", Título: "Idiosincrasia de la clientela de esta Sucursal".
- ²⁰ *Ibídem*, Título: "Tierras".
- ²¹ *Ibídem*, Título: "Préstamos especiales a los obrajeros".
- ²² *Ibídem*, Título: "Saldos a fin de cada ejercicio desde la fundación de la Sucursal".
- ²³ MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA, "Añatuya. 1902-1980".
- ²⁴ BNA, *Resoluciones*, N° 1, p. 151 y N° 2, p. 3, 1911.
- ²⁵ Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 138 y *Actas*, N° 179, p. 285.
- ²⁶ Idem, *Actas*, N° 180, p. 95-96.
Resoluciones, N° 4, p. 1.
- ²⁷ Idem, *Sub. Arq.*, F. D., Carpeta Añatuya.
- ²⁸ CASTIGLIONE, Antonio, *op. cit.*, p. 69.
- ²⁹ MARTINI, José Xavier y PEÑA, José María, *La Ornamentación en la Arquitectura de Buenos Aires, 1900-1940*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Imp. Taladriz, Bs. As., 1967, p. 55.
- ³⁰ Idem, *Alejandro Virasoro*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Tall. Gráf. Domingo Taladriz, Bs. As., 1970, p. 27, 28 y 29.
- ³¹ MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA, "Algunas referencias históricas de la ciudad cabecera (Añatuya)". Copia mecanografiada, s/foliar.



Detalle de ventana lateral modificada (foto M. Silva).

Sucursal Jujuy

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución hasta 1930

La actual ciudad corresponde a la tercera fundación, llevada a cabo "por el Capitán General y Gobernador de las Provincias del Norte, Don Juan Ramírez de Velasco, a quien, por estar ausente, lo representó el Teniente Gobernador de Jujuy, Capitán Don Francisco Argañarás, el 19 de abril de 1593, en la semana de Pascuas (...) en los días conmemorativos que el divino Salvador se apareciera a sus discípulos y los bendijera".¹ Tal es el origen del nombre de San Salvador de Velasco del Valle de Jujuy.

Las dos fundaciones anteriores —Ciudad de Nieva, 1561, y San Francisco de Alava, 1563— habían ocupado sitios cercanos al definitivo, el cual toma el terreno central bordeado por los ríos Grande al norte y Xibi-Xibi o Chico, al sur. Esta conformación del terreno define una cuadrícula de 4 × 10 manzanas con un claro predominio del eje este-oeste. Cada manzana se divide en cuatro solares de 220 pies de lado, midiendo sus calles 35 pies de ancho. El afán de ordenamiento se manifiesta, además, en una disposición de Argañarás que influiría, en el paisaje urbano de la ciudad, hasta 1900 y ello es el cercado de "los solares con tapia, requisito indispensable para mantener la propiedad".²

Las primeras décadas son difíciles, con escaso o nulo desarrollo y progresivo despoblamiento, consecuencias de las hostilidades de los indígenas, como la rebelión de Viltipoco en 1594. Otro factor determinante es el "Pleito Jujeño", nombre dado al conflicto por el gobierno de la ciudad, entre el fundador y Juan Ochoa de Zárate, solucionado en 1599.

Recién en la primera mitad del siglo XVII, la ciudad comienza a crecer, se instalan definitivamente los franciscanos y, poco después, los mercedarios, construyendo sus casas e iglesias: en el sitio que hoy perdura, los primeros y donde está el Hospital San Roque, los segundos.

En estos años se levantan varias viviendas, la Ermita de San Roque y se inicia la construcción de la primera Iglesia Matriz.

El lento desarrollo del lugar se ve dificultado por las pestes de 1630 y 1682, el levantamiento Calchaquí de 1630 y el terremoto de 1692 que destruye Esteco y daña significativamente a Jujuy.

"El siglo XVIII, el de los Borbones, marca también en

Jujuy un repunte señalado, a pesar de que en 1781 se llega a luchar contra los indios (Rebelión de Tupac-Amaru), en el propio recinto de la ciudad".³ A consecuencias de estos hechos Jujuy es incorporada, en 1783, a la Intendencia de Salta del Tucumán, recibiendo de Carlos III —dos años después— el título de "Muy leal y Constante", por su capacidad para enfrentar luchas y desamparos.

El Censo de 1779 registra en la ciudad una población de 2.013 habitantes, de los cuales casi la cuarta parte son españoles, evidencia del nuevo aporte inmigratorio que había recibido Jujuy.

En 1808 se confecciona el primer plano conocido de la ciudad, "con el objeto de percibir contribuciones para los gastos de las invasiones inglesas".⁴ Este documento muestra claramente que la población se sigue concentrando en las inmediaciones de la plaza principal y hacia el río Xibi-Xibi. "Están en sus sitios conocidos: La Matriz, el Cabildo, San Francisco, La Merced y la Capilla de Santa Bárbara. Figuran una carnicería, una carpintería y un molino". A tres cuadras de la plaza al oeste aparecen "solares" y "quintas", hacia el norte a una y dos cuadras de la plaza, casi en la barranca, comienzan los 'ranchos'.⁵

El período de las guerras de la Independencia detiene el desarrollo edilicio, más aún, sus templos están muy deteriorados, pero, la ciudad será testigo de acontecimientos inolvidables que escribirían una de las páginas más gloriosas de nuestra historia.

"En el episodio del Exodo Jujeño, por un raro conjunto de circunstancias, se asiste a la eclosión de una de esas grandes fuerzas morales que capacitan a un pueblo para labrar su destino. En las horas inciertas de 1812, en la doliente caravana de los prófugos de agosto, acaso por primera vez (...) la nacionalidad naciente afirma su voluntad de existir y toma plena conciencia de sí misma".⁶

Después del triunfo de Castañares, Jujuy consigue su autonomía respecto de Salta y la ciudad se transforma —1834— en la capital de la nueva provincia.

Superada la primera mitad del siglo XIX, el crecimiento y desarrollo de la ciudad se manifiesta en todos los aspectos. "El mejor índice de crecimiento económico es el aumento progresivo del presupuesto provincial: se multiplica por seis desde 1839 (\$ 9.040) hasta 1868 (\$ 53.474) y por doce hasta 1877 (\$ 111.939)".⁷



La calle Belgrano, durante el almuerzo ofrecido al ministro Civit en el Club Social, con motivo de la inauguración del ferrocarril. Año 1903 (foto AGRN).

También las cifras poblacionales son elocuentes: el primer Censo Nacional de 1869 indica 3.072 habitantes para la ciudad, o sea, un 50 % de aumento con respecto a los habitantes de fines del siglo XVIII. En cuanto a las viviendas, se informa que, en un total de 1226 casas, 786 son de paja, 396 de teja, 47 de madera y solamente 1 de azotea.

Jujuy recibe en estos años el aporte de elementos técnicos que romperán su aislamiento, acercándola a otros centros urbanos. En 1856 se instala la primera imprenta y de ella saldrá el primer periódico "El Orden". Dieciséis años después, el telégrafo comienza a funcionar, llegando a tener en poco tiempo casi 400 kms. de líneas.

La educación pública es impulsada notoriamente por el Pbro. Escolástico Zegada, quien funda la Escuela para Niñas y el Colegio de Dolores, pocos años antes de la promulgación de la ley provincial de enseñanza obligatoria (1867). Entre 1855 y 1875 se crean 24 escuelas en la provincia.

Respecto a los edificios públicos, el Cabildo es reformado luego del temblor de 1863, cuyos efectos obligan a demoler su piso alto y la torre. En estos años la Casa de Gobierno funciona en una vivienda ubicada en la esquina de Alvear y Necochea, sitio que hoy ocupa el Banco de la Nación Argentina.



*Los gauchos jujeños, algunos con su familia, concurriendo al mercado
(foto AGRN).*

Los Censos Nacionales muestran el gran aumento de la población ocurrido en este lapso. En 1895 hay, en la ciudad 4.159 habitantes y en 1914: 7.665; lo que significa, en relación a la cantidad registrada en 1869, incrementos del 35 % y 150 %, respectivamente. Sin embargo, aun cuando el centro urbano se ha densificado, todavía a finales de siglo aparecen manzanas sin edificar, cultivadas y cercadas.

En los últimos años del siglo XIX y primeros del veinte, obras de infraestructura irán dotando a la ciudad de los adelantos acordes a su importancia: agua corriente, luz eléctrica y cloacas. También es necesario anotar que el ferrocarril —sinónimo incuestionable de progreso— llega

a San Salvador de Jujuy en 1901, con la estación de la línea internacional Buenos Aires - La Paz.

Avanzando en el presente siglo, la influencia europea imprime nuevas formas a la arquitectura urbana, ejemplos de ello son los edificios públicos que se construyen como el Teatro Mitre (1901) y la estupenda Casa de Gobierno (1920), cuyo autor, el ingeniero-arquitecto Gonzalo Correa tiene destacada actuación en Jujuy y Salta.

En la década del '20 se concretan —entre otras obras— el Banco de la Nación, el Banco Hipotecario, el Colegio Nacional, los baños públicos, el Parque San Martín, avenidas y paseos.



Vista del primer edificio propio de la Sucursal, c. 1920 (foto BNA, Memoria 1921).

Hacia la década siguiente, la ciudad ya desborda los límites naturales de sus ríos, y se urbanizan las zonas norte y sur, con mayor extensión la última.

San Salvador de Jujuy va cambiando:

"sus cubiertas de antaño por un empedrado de canto rodado sólidamente asentado (...) pero incómodo para los pies del transeúnte y para las ruedas de los vehículos, han sido allanadas con el cómodo piso de asfalto (...) Su alumbrado de luces amarillentas y humosas, producidas por el grosero kerosene, es sustituido por la brillante luz eléctrica (...), mientras por sus calles circulan raudos vehículos, automóviles, en lugar de los vetustos carruajes (...) El ayer semicolonial se va borrando rápidamente bajo la brecha del presente..."⁸

La actividad económica

La importancia de Jujuy en la ruta económica del Virreinato hacia el Alto Perú, se pone de manifiesto desde temprana fecha, cuando, en 1729, se trasladan desde Córdoba a Jujuy las "Cajas Reales", transformadas en "Aduana", en 1777.

El primer Teniente Gobernador de Jujuy, Don Gregorio

de Zegada, establece en 1779 "la primera población en Río Negro; es decir Calilegua, porque entonces se llamaba Río Negro a toda la región del Valle de San Francisco, actuales departamentos de San Pedro, Ledesma y Santa Bárbara. Fundó allí un establecimiento agrícola (...) siendo el primero que aclimató la caña de azúcar en el valle..."⁹

Se inicia así, el cultivo sistemático de una fuente de riquezas fundamental en la zona. Otro de los fundadores de esta industria es Don Martín de Otero, cuyo establecimiento —o hacienda— de San Pedro, será sede de la Municipalidad local, en 1856, y origen del pueblo. Posteriormente se transforma en el ingenio de los Hermanos Leach (hoy Ingenio La Esperanza S.A.).

En 1865 se promulga la ley de explotación otorgada a la Compañía Jujeña de Kerosén.

Jujuy se presenta en 1888 a la Exposición Internacional de París. Para estos años, la industrialización de los establecimientos se manifiesta en la producción de los 9 ingenios existentes. En San Pedro el Ingenio "La Esperanza, con modernas maquinarias, producía 1.200.000 kg. de azúcar y 300.000 litros de aguardiente de 35 grados que se vendían en plaza a \$ 0.28 el kg. y \$ 0.66 el litro, respectivamente, con un total de 300 empleados y peones. El Ingenio Ledesma 575.000 kg de azúcar..."¹⁰

En cuanto a la ciudad, cuya vida económica fuera señalada en 1801 como "brillante", con "generosos fondos fiscales" y comercio "activo",¹¹ con 21 pulperías y 1 tienda; recibe el impulso tecnológico y humano que acarrea el ferrocarril y, hacia 1903, tiene "28 almacenes, 3 boticas, 3 bancos, 2 casas de fotografías, 4 hoteles y 3 imprentas".¹²

En el mismo año, se venden en su Feria de Pascua "2.500 burros, 900 yeguarizos, 500 mulas, 150 vacunos y 300 lanares".¹³

En la década del '30 hay en Jujuy más de 200 establecimientos manufactureros, con capital invertido que oscila en \$ 30.000.000. Las principales industrias de la Provincia son la azucarera y la vitivinícola.

En minería posee enormes riquezas, aunque en estas fechas, la explotación puesta en marcha está recién en sus comienzos. "Se han encontrado mármoles muy buenos, cal, grandes yacimientos de bórax, excelente alfalto (...), antimonio, plomo, combinaciones de hierro y aún cobre, plata y oro".¹⁴



Segundo edificio propio de la Sucursal, c. 1940 (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

En julio de 1942 se practica la primera perforación en el Yacimiento de Zapla, iniciándose con ello, lo que es hoy una de las más importantes plantas siderúrgicas del país.

La implantación del Banco en la Ciudad de Jujuy

La Sucursal San Salvador de Jujuy del Banco de la Nación Argentina, abre sus puertas el 30 de marzo de 1892, en un momento de decisivo crecimiento económico provincial.

Ya en 1899, esta Sucursal es citada dentro de las principales actividades de la ciudad.¹⁵

En los comienzos se desempeña como Gerente el Sr. Martín de Sarratea, siendo Contador, Pedro Buitrago y Tesorero Luis Jacod.¹⁶ En el Consejo como miembros titulares actúan: Benjamín Villafañe; Pablo Carrillo; Pedro Bertrés; Juan Bustamante; Pedro Tezanos Pinto y como suplentes: Miguel Alviña y Horacio Pémberton.¹⁷

Todos ellos son ciudadanos prominentes: senadores, diputados, ministros de gobierno. Vicegobernador, Bertrés y Villafañe, Gobernador de Orán. Don Miguel Alviña instala en sociedad con Manuel de Tezanos Pinto, un molino harinero y la primera usina de alumbrado eléctrico que, en 1900, da luz a la plaza, a la calle Belgrano y a las casas. También construyen el Puente Pérez, sobre el Río Grande, uno de los primeros grandes puentes metálicos del país. A su vez, don Manuel de Tezanos Pinto es "durante muchos años gerente de la Sucursal del Banco de la Nación de Jujuy, hasta jubilarse en el cargo".¹⁸

"La Sucursal del Banco de la Nación, la del Banco Hipotecario, Consejo de Higiene, Estación Sanitaria, etc., son otras pruebas evidentes de que el Jujuy de ayer (...) se esfuma (...) cambiando por completo el alma y la fisonomía de la humilde ciudad que (...) Argañaraz fundara".¹⁹

En correspondencia con la creciente evolución de la Institución en el medio, que se corrobora en el cuadro comparativo del movimiento general de la Sucursal en el período 1918-1932, el Banco inaugura su nueva y actual sede de Alvear y Necochea.

Al momento de la inauguración se desempeña como Gerente el Sr. Enrique Crisóstomo Alvarez, prestigiosa figura y una de las que más resalta entre los miembros selectos de la sociedad jujeña.²⁰

Las instituciones bancarias en actividad, en la década del '40 son: Banco Provincial de Jujuy; Industrial de la República Argentina; Hipotecario Nacional; Comercial del Norte y Cooperativo del Norte Ltda.²¹

Es de mención especial, la creación del Banco de la Provincia de Jujuy, el 1º de marzo de 1933.²² Este Banco pasa a ocupar la primera sede del Banco Nación en Alvear y Lamadrid.

La acción del Banco en la economía local

Entre las empresas nacionales y regionales que trabajan con el Banco Nación figuran: Esso S.A.; Petrolera Argentina; Aerolíneas Argentinas Empresa del Estado; Cía. Nobleza de Tabacos S.A.; Cafés, Chocolates Aguila y Productos Saint Hnos. S.A.; Empresa Nacional de Telecomunicaciones y Ferrocarriles del Estado.

El Banco, desde sus comienzos, apoya a los sectores agrícola-ganadero, horticultor y frutícola de la zona. En el año 1932 otorga créditos para la preparación de viñedos. Fomenta cultivos experimentales, mediante créditos especiales, a los productores de caña de azúcar; ayudando, además, para la renovación de plantaciones afectadas, en 1940. Pocos años antes —1937-38— había otorgado créditos agrarios para cultivos de tabaco y algodón. Asimismo, favorece la compra de reproductores ovinos de raza Karakul, para la formación de planteles.

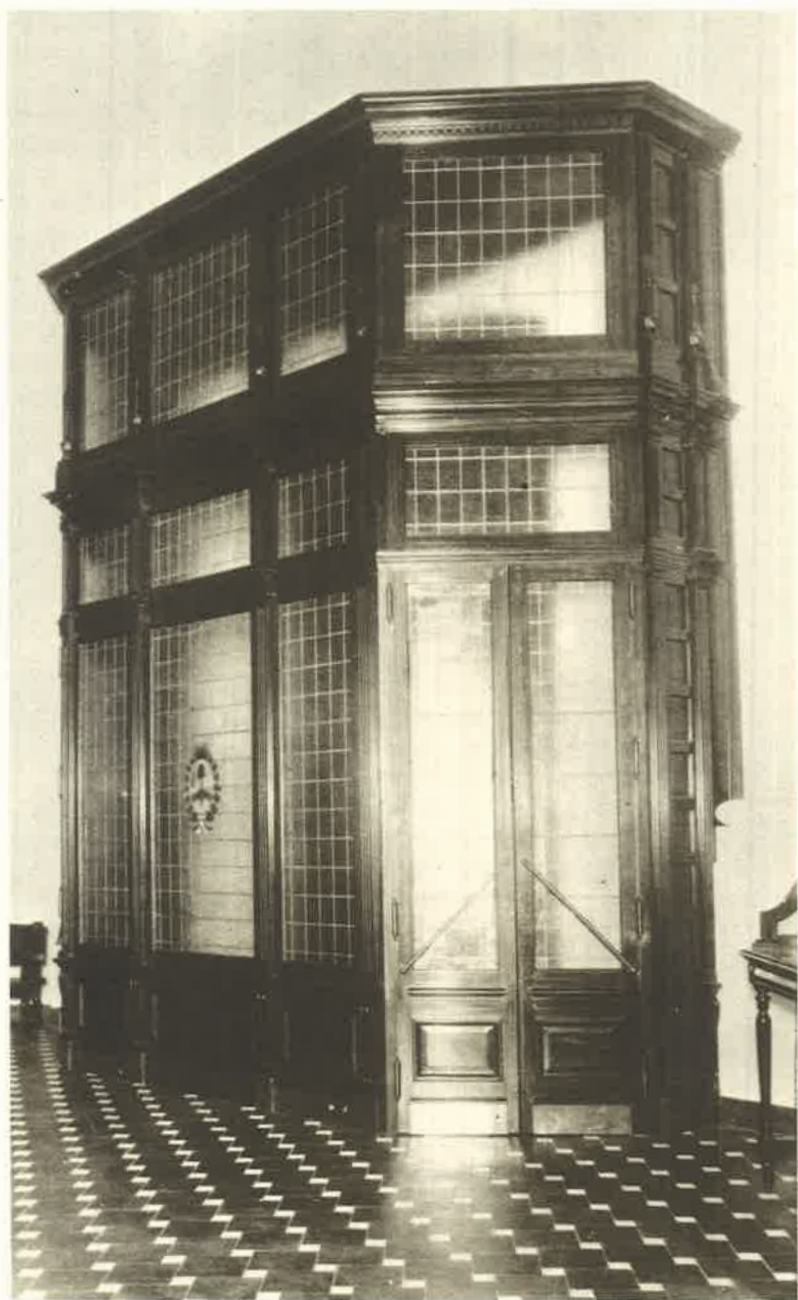
También presta su apoyo a la creciente actividad comercial e industrial. En 1946 el número de casas de comercio se eleva a 1.260 y el de establecimientos industriales a 205.

Con respecto a otras Sucursales en la Provincia, existen desde el 23 de mayo de 1918 la de La Quiaca, y desde el 9 de mayo de 1921 la de San Pedro.

Los edificios del Banco en la Ciudad de Jujuy

Al comenzar sus actividades, las oficinas de la Sucursal funcionan en una casa del Sr. Manuel T. Pinto, según consta en el primer contrato del año 1892, por dos años de duración y a razón de \$ 120 mensuales.²³

Los planos del edificio propio para la Sucursal Jujuy, son preparados simultáneamente con los de la sede de Salta,



A la izquierda, vista desde el interior de la puerta principal de acceso (foto BNA, Archivo Sub. Arq.). A la derecha, sector de ingreso (foto E. Martínez).



La vivienda del Gerente (foto E. Martínez).

de la calle España.²⁴ En 1906 se autoriza la compra del terreno ubicado en Alvear y Lamadrid, ofrecido por el Gobierno de la Provincia, por la suma de \$ 9.000 m/n.²⁵

El contrato de edificación se celebra el 7 de mayo de 1907, figurando el constructor Baldassare Zani y los Ingenieros M. Cardozo y Alejandro Olazábal. Se fija el inicio de la obra en el día 1º de mayo de 1907 y su entrega el 1º de abril de 1908. El presupuesto acordado asciende a \$ 104.591,45.²⁶ La obra se inaugura el 13 de julio de 1908.²⁷

El edificio, de una sola planta, ocupa la esquina con su salón, desarrollando sus dependencias y vivienda de Gerencia hacia el lado más largo del terreno, sobre calle Alvear.

La fachada, de líneas académicas, presenta en la ochava su acceso principal. Esta entrada, destinada al público, se jerarquiza con un pórtico de dos semicolumnas de fuste estriado y capiteles jónicos, que enmarca la puerta con luneto superior, y culminan en un tímpano triangular; el cual con su quiebre, corta en este paño la horizontalidad de los frentes laterales. Estos frentes tienen grandes ventanales, terminados en arcos de medio punto, que iluminan el espacio del Salón. Pilastras almohadilladas marcan el ritmo vertical y ordenan las aberturas.

En 1926 se resuelve la construcción de la actual sede también contemporáneamente al nuevo local de la Sucursal Salta; autorizándose para este fin un gasto de hasta \$ 250.000, suma que es aumentada a \$ 300.000 en 1929.²⁸

Ya en 1926 se había aprobado la permuta del edificio propio por el del antiguo Registro Civil y Municipalidad —propiedad del Gobierno de la Provincia— situado en Alvear y Necochea,²⁹ conforme a las condiciones aconsejadas por la Gerencia. La entrega del edificio de la Sucursal se haría recién al terminarse la nueva sede.

El terreno mide 27.41 m. sobre calle Necochea y 42.20 m. sobre Alvear y su costo asciende a la suma de \$ 60.000. El 24 de febrero de 1930 se lleva a cabo la licitación,³⁰ adjudicándose la obra al mismo constructor que —23 años antes— hiciera el primer edificio: Baldassare Zani. El presupuesto fijado es de \$ 300.940.³¹

La empresa de Zani construye en el país otros edificios de relevancia, así como numerosas sucursales del Banco Nación (Buenos Aires, Salta, Tandil, Mar del Plata, etc.) y sucursales del Banco Español del Río de la Plata.³²

Baldassare Zani se compromete a iniciar los trabajos



El edificio en la actualidad, enfrentando a la sede del Banco Comercial del Norte (foto E. Martínez).

dentro de los treinta días de firmado el contrato y con un plazo de ejecución de 14 meses, actuando en coordinación con la oficina de Arquitectura del Banco.

La nueva y actual sede de 1932

El nuevo edificio se localiza a sólo dos cuadras de la antigua sede y siempre dentro de la zona bancaria, inserta en pleno casco histórico y área central de servicios. Comparándolo con la primera sede, se observa que, conceptualmente, la estructura compositiva de su fachada es la misma, aunque la expresión arquitectónica corresponde al "Rena-cimiento Colonial", tomando la vertiente de la arquitectura

bancaria de la época, posterior al primer academicismo.

Esta vertiente, en sus distintas facetas, arraigaría en el Noroeste Argentino, siendo lenguaje arquitectónico de diversas funciones en edificios públicos. Sin salir de la región, puede citarse el Banco Hipotecario de Salta, realizado en 1933.

Al revoque imitación piedra-París, monocromo, del primer Banco; se opone en el segundo, el uso de los sillares de piedra ocre, revistiendo la ochava y el zócalo; lo cual contrasta con los paños revocados y pintados en color crema de las ventanas y elementos decorativos. El uso del revestimiento de piedra, además del cromatismo dado por sus diferentes tonos, contribuye a crear la imagen de solidez

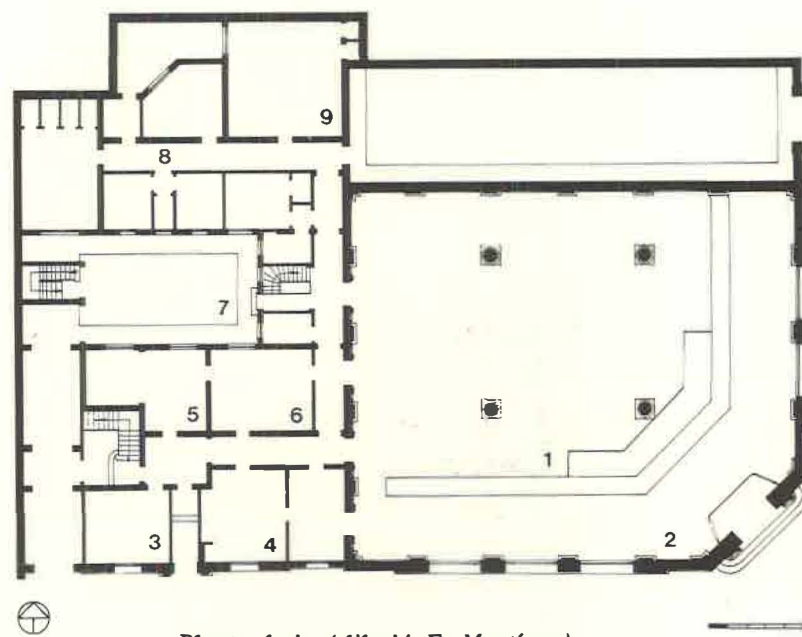
propia y adecuada para un edificio de este tipo, considerando, sobre todo, la concepción bancaria del momento. La decoración se concentra en la ochava jerarquizando el acceso principal, el que, a su vez, se sobreleva mediante una pequeña escalinata que avanza sobre la vereda con sus escalones curvos.

La puerta de entrada, terminada en un arco rebajado está enmarcada por sendas pilastras que sostienen un fuerte tímpano curvo, quebrado en su clave para alojar un medallón orlado por molduras mixtilíneas. El saliente cornisamento superior, que unifica los frentes laterales, avanza sobre la ochava, sin cortar el paño central que se eleva culminando en formas curvas, a modo de tímpano. Este paño central contiene la cartela y palmeta, de elaborados contornos, que sirven de marco al nombre y fecha de la Institución. La culminación de la ochava está escoltada por pesados pináculos, que se repiten lateralmente marcando la estructuración vertical de los aventanamientos y modulando las balaustradas del pretil superior.

Protegen los amplios ventanales, robustas rejas metálicas que llegan horizontalmente hasta las impostas de los arcos y avanzan sobre los lunetos —sin cubrirlos sino en parte— con gráciles curvas y escudo central. A la izquierda, sobre Alvear, se ubica la vivienda del Gerente, que se expresa en dos plantas, pero, sólo ocupa el piso alto pues el inferior se integra a las dependencias del Banco. El zócalo de piedra y la continuidad del cornisamento superior, la integran a la volumetría total. En su fachada plana, se destacan: la portada, trabajada en piedra, que incluye un balcón de excelente factura, los alféizares de las ventanas y sus rejas.

Funcionalmente, el Banco se concibe de acuerdo al tradicional esquema de un gran espacio central operativo, atención al público perimetral y acceso por un ángulo, la ochava. La estructura se resuelve con un clásico casetonado de vigas y columnas centrales. Sólo en el coronamiento de las aberturas que comunican a las oficinas desde el Salón, se retoman las formas hispanas y el lenguaje expresado en el exterior.

Merece mención especial el mobiliario original, de gran calidad, que se conserva, como los escritorios, bancos y mostrador, todos de madera lustrada de fina elaboración. Igualmente, deben destacarse las puertas internas de acceso



Planta baja (dibujó E. Martínez).

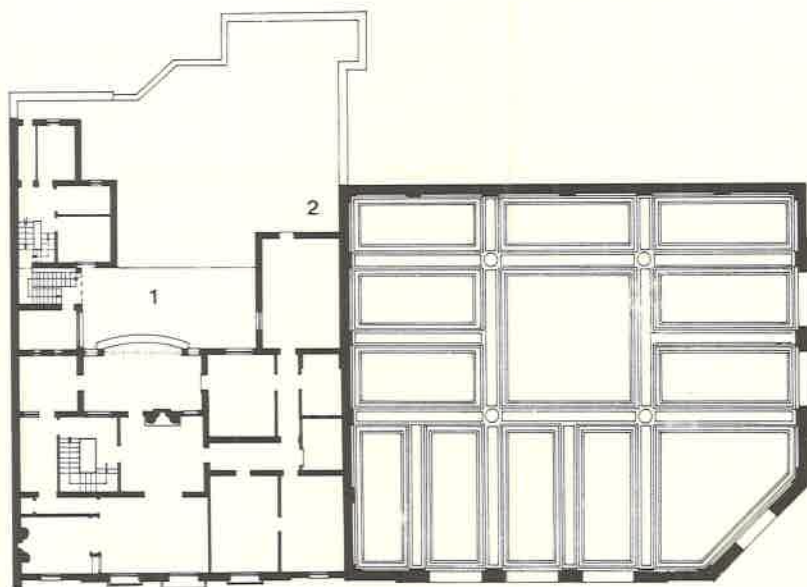
Referencias

- 1 Salón
- 2 Público
- 3 Asuntos Legales
- 4 Gerencia
- 5 Secretaría
- 6 Inspector
- 7 Patio
- 8 Servicios
- 9 Archivo

con vitreas y las comodidades y amplitud de espacios de la vivienda que mantienen sus funciones primitivas.

En la actualidad, su volumetría sigue participando con prestancia, en el paisaje urbano inmediato que, aún, no ha perdido su escala humana ya que, la moderna institución bancaria ubicada en frente —Banco Comercial del Norte— con su neta contraposición en lenguaje y concepción arquitectónica, ha respetado el perfil predominante del sector.

Elena Emilia MARTINEZ



Planta alta (dibujó E. Martínez).

Referencias

- 1 Vivienda Gerente
2 Terraza

NOTAS

¹ D. José de la Iglesia (Vicario foráneo de Jujuy). En: MONTENEGRO, Juan G. y GAITE, Julio. *Album Conmemorativo de Jujuy*, Jujuy histórico, 1930.

² NICOLINI, Alberto y SILVA, Marta. Desarrollo Urbano y Arquitectónico de San Salvador de Jujuy. En: *Documentos de Arquitectura Nacional*, N° 1. Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1973, p. 81-90.

³ *Ibidem*.

⁴ ROJAS, Ricardo. *Archivo Capitular de Jujuy. Documentos para la Administración Argentina*. Buenos Aires. Imprenta Coni Hnos., 1913.

⁵ NICOLINI, A. y SILVA, M., *op. cit.*

⁶ OVEJERO, Daniel. El Exodo Jujeño. En: *Jujuy para Usted*. Edición especial de Acción Económica en homenaje al 170° Aniversario del Exodo Jujeño, Jujuy, 1982.

⁷ NICOLINI, A. y SILVA, M., *op. cit.*

⁸ MONTENEGRO, Juan G. y GAITE, Julio. Jujuy Moderno. En: *Album Conmemorativo de Jujuy*, Jujuy, 1930.

⁹ SANCHEZ DE BUSTAMANTE, Teófilo. *Biografías Históricas de Jujuy*. Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras. Tucumán, 1957.

¹⁰ VERGARA, Miguel Angel. La vida económica, industrial y cultural de Jujuy en el siglo XVIII. En: *Jujuy para Usted, op. cit.*

¹¹ BACA, D. H., Bibliografía de una ciudad. En: *Tarja*, N° 3 y 4, Jujuy, 1956.

¹² NICOLINI, A. y SILVA, M., *op. cit.*

¹³ SOLARI, Eulogio y WIAGGIO, Francisco. *Guía General de la Provincia de Jujuy*, Jujuy, 1904.

¹⁴ Jujuy. En *La Razón*, Anuario, 1933.

¹⁵ LATZINA, Francisco. *Diccionario Geográfico Argentino*. Buenos Aires, Peuser, 3a. e., 1899, p. 101.

¹⁶ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Jujuy. Libro I, cap. 10.

Idem, *Actas*, N° 1, p. 108 (27-1-1892).

¹⁷ *Ibidem*, p. 118.

¹⁸ SANCHEZ DE BUSTAMANTE, Teófilo, *op. cit.*

¹⁹ MONTENEGRO, Juan G. y GAITE, Julio, *op. cit.*

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Véase nota 16. (Libro de Gerencia).

²² El Banco de Jujuy celebra hoy el cincuentenario del inicio de sus actividades. En: *Pregón*, 1° de marzo de 1983, p. 7.

²³ BNA. *Actas*, N° 5. p. 35 y 36.

²⁴ Idem, *Memoria*, 1906, p. 3 y 4.

²⁵ Idem, *Resoluciones*, N° 1, 9 de abril de 1906, p. 57.

Idem, *Actas*, N° 58, 9 de mayo de 1906, p. 76 y 77.

²⁶ Idem, *Resoluciones*, N° 1, 4 de mayo de 1907, p. 87.

²⁷ Véase nota 16. (Libro de Gerencia).

²⁸ BNA. *Actas*, N° 235, 1° de octubre de 1926, p. 177.

Idem, *Resoluciones*, N° 7, 1° de octubre de 1926, p. 38.

Idem, *Actas*, N° 250, 24 de abril de 1929, p. 244.

²⁹ Idem, *Resoluciones*, N° 7, 29 de julio de 1926, p. 9.

Ibidem, 15 de setiembre de 1926, p. 28 y 29.

BNA. *Actas*, N° 235, 15 de setiembre de 1926, p. 73.

³⁰ Véase nota 16. (Libro de Gerencia).

³¹ BNA. *Resoluciones*, N° 9, 27 de mayo de 1930, p. 107.

³² GUTIERREZ, Ramón; VIÑUALES, Graciela y PAULA, Alberto de. Nómina de Arquitectos, Ingenieros y Constructores de principal actuación entre 1880 y 1930. En: ORTIZ, Federico et al. *La Arquitectura del Liberalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1968, p. 167 y ss.

Sucursal Salta

Breve evolución histórica de la ciudad (hasta 1931)

"Frente a una oposición inesperada —quizás la mayor de cuantas soportó el español en América— se redobló la decisión de efectuar una fundación en la zona donde las comunicaciones entre el Alto Perú y el Tucumán eran objeto de interrupciones periódicas. El Virrey Toledo reiteró (...) la orden (...) de que efectuare una fundación en los Valles de Salta o Calchaquí".

Hernando de Lerma "... Fundó la ansiada población en el valle de Salta, el 16 de Abril de 1582, cuando reinaba Felipe II. (...) Salta fue la primera población que se realizó en tierras de América, siendo el rey de España y de las Indias también soberano de Portugal. (...)

Salta tuvo presente desde que nació: ser el nexo que permita la regular y creciente vinculación del Tucumán con el Alto Perú. Desde el inicio tuvo que combatir con el indígena, que se oponía a su existencia."¹

El sitio de la fundación fue sobre terreno anegadizo, limitado por zanjas llamadas "tagaretes", al norte el de Tineo (hoy Avda. Belgrano) y al sur por el Río de los Sauces (hoy calle San Martín) con centro en la actual plaza principal y cuatro cuadras hacia el Este y el Oeste. Los destinos de los primeros solares fueron para: plaza, Iglesia matriz, casa del Obispo, Cabildo y cárcel y la cuadra otorgada a la Orden Franciscana.

"Según diarios de viajeros comentan que era una pequeña aldea de casas chatas de adobe en la que sobresalían las Iglesias, algunas sin campanario."²

Juan Zamudio, gobernador de Tucumán, expresaba en 1697, "es la más populosa en comercio y gente después de la de Córdoba". "A mediados del siglo XVIII, cuando Buenos Aires contaba con una docena de casas de dos plantas, había más de cincuenta en Salta"³.

La relevancia de la arquitectura doméstica caracterizó a la ciudad en este período, sólo mencionamos algunas de las pocas que han llegado a nuestros días: de Arias Rengel; de Uriburu; de Hernández; de Leguizamón, etc.

En 1692 pavorosos terremotos azotaron la ciudad.

A partir de 1700 los gobernadores del Tucumán residen definitivamente en la ciudad de Lerma. En 1776 al crearse el Virreinato del Río de la Plata, Salta era una de las principales ciudades de la jurisdicción, siendo la capital de la Intendencia del noroeste argentino.

Son de mención especial por su valor intrínseco y por haber llegado a nuestros días, los edificios del Cabildo (si-

glos XVII y XVIII) y la antigua Ermita de San Bernardo y el Hospital de San Andrés, hoy Convento Carmelitano, de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Las valiosas Iglesias del período hispánico de la "Merced Vieja" y la de la Compañía de Jesús, cayeron bajo la piqueta al igual que tantas viviendas de dos plantas de la Salta señorial.

Se construyen veredas, puentes y cercos en baldíos. La población se abastecía de agua en la fuente del "Yocsi".

La ciudad a fines del siglo XVIII, había consolidado la cuadrícula inicial de fundación y se había extendido hacia el sur con eje en la calle de la Libertad (hoy Alberdi), y hacia el oeste por calle del Comercio (hoy Caseros); hacia la zona de quintas y molinos. También comienza a insinuarse el crecimiento hacia el norte salvando el tagarete de Tineo; hacia el este el puente de Mestre, cercano a San Bernardo, comunicaba con el camino a Buenos Aires.

Salta estaba en su momento de apogeo, pero comenzada la lucha por el gobierno propio de América, cesó en su desarrollo y puso hombres y bienes al servicio de la gesta iniciada en 1810 y defendió la libertad e independencia de la hoy República Argentina. Impidió la comunicación de los realistas al Alto Perú, apoyó al ejército del Norte consiguiendo el triunfo en Suipacha; en 1811 auxilió a los derrotados en Huaqui, en 1812 soportó la invasión de Tristán que retornó a atrincherarse en Salta. El 20 de febrero de 1813 se cubrió de gloria al auxiliar al ejército de Belgrano, el que venció a Tristán en la propia ciudad de Salta enarbolando la bandera azul y blanca que recibió en esta victoria su bautismo de fuego. En 1814 nuevamente auxilió al ejército derrotado en Vilcapugio y Ayohuma; tras lo cual inició la guerra gaucha y expulsó a Pezuela de Salta. En 1815 es elegido como gobernador de la Intendencia Martín Miguel de Güemes, a quien el propio Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Juan Martín de Pueyrredón encomendara la defensa de esta parte de América y que velara por la seguridad del ejército que se reorganizaba en Tucumán.

Desde 1816 a 1825 la Gobernación Intendencia de Salta limitó con el Océano Pacífico merced a la voluntaria anexión a ésta del Partido de Atacama, perteneciente a la de Potosí, a fin de que Güemes pudiera defenderla. Los salteños, dirigidos por su caudillo, estaban debidamente comprometidos del significado de la fundación de la ciudad:

servir siempre a América. "En la época de la fundación, sirvieron al Tucumán; en la época de la emancipación, a la República Argentina".⁵

Salta es segregada de Jujuy y ésta diezmada por las luchas de la independencia, pero continúa su comercio por el litoral boliviano. La separación política del Alto Perú y la posterior apertura del puerto de Buenos Aires inicia la postergación del noroeste argentino.

A fines del siglo pasado se había concluido la definitiva torre de San Francisco y la Catedral nueva frente a la plaza, estando la Iglesia de la Candelaria de la Viña y el Hospital nuevo (hoy del Milagro) en plena construcción. El Seminario Conciliar, el Colegio Belgrano, la escuela Normal de Mujeres, en las afueras, al norte. En el centro y sur los Colegios de Jesús, del Huerto, Santa Rosa y Nacional. El ferrocarril llega en 1890 y en 1898 la luz eléctrica. El edificio de líneas romántico-neogóticas de la Penitenciaría domina la plaza Belgrano recientemente inaugurada, a su vez ya se había creado el paseo público de la plaza 9 de Julio con el antiguo teatro Victoria. Se construye la nueva casa de Gobierno en las afueras y al norte y frente de lo que sería luego la plaza Güemes.⁶ También se contaban: dos mercados, cuatro imprentas; tres librerías; cinco hoteles; tres bancos y varios clubes.⁷

Transcribimos la impresión de un viajero sobre Salta en 1909:

"...nos alojamos en el Gran Hotel y salimos a recorrer la ciudad en carruaje ¡qué agradable impresión sentimos! Una ciudad bonita, circuida de cerros alfombrados de verdura, con sus calles bastante rectas, su edificación mejorada, mucho aseo, bastante movimiento. El adoquinado de sus calles hace cómodo el paseo. El servicio de cloacas y las aguas corrientes han sido el completamiento de sus adelantos. (...) Las taperas de barro, los ranchos del tiempo colonial, habían desaparecido por completo. No tiene nada que envidiar a Tucumán (...) La Banda de música (...) en la plaza que (...) está muy bien iluminada como las calles en general. Seguimos a San Bernardo en dirección al morro que ostenta en su cima la estatua del Cristo y una gran cruz de madera (...) Al frente, la ciudad con sus calles bastante rectas, sus edificios públicos, aparentes. A la derecha los cuarteles del Ejército, el Campo de la Cruz; a la izquierda el parque y el pequeño jardín zoológico y más allá al frente del cerro San Lorenzo, con sus casitas veraniegas..."⁸

Avanzando en el siglo y hacia 1930, la población se ha duplicado (38.000 hab.) y se ha consolidado armónicamente



Típico gaucho salteño (foto AGRN).

te la expansión urbana iniciada a principios de siglo gracias a las importantes obras públicas y de saneamiento ejecutadas.⁹

El ferrocarril se integra a la estructura urbana y la condiciona; hay ocho diarios y circulan 446 automotores particulares, 95 de alquiler y 25 líneas de ómnibus.

Para terminar esta breve reseña histórica de la ciudad y su evolución hasta la década del '30, transcribimos parte de un artículo periodístico de la época:

"... mi primer elogio para esta Salta moderna que se alianza en su trayectoria progresista (...) Bellos edificios asombran al viajero (...) el comercio que se ha arraigado y que pone características modernísimas en el ambiente apacible que fue norma de nuestros comerciantes de ayer."¹⁰

Actividad económica

El extenso territorio de la Provincia da lugar a los más variados climas y posibilidades. Los cultivos son: vid, trigo, maíz, alfalfa, caña de azúcar y frutales.

"Sus grandes bosques con árboles de ricas maderas son igualmente objeto de explotación. (...) Es una de las provincias

más ricas en minerales como: cobre, plata, oro, plomo, petróleo, cal, mármoles, ocre, estaño y sal. (...) Además de los productos que esta provincia envía para la Capital Federal, principalmente, efectúa importantes transacciones con las Repúblicas de Bolivia y Chile."¹¹

Ya en 1909 el Diario "El Cívico" resalta la importancia del ferrocarril de Salta al Pacífico, en servicio de la Región de Tucumán, Salta, Jujuy y territorio de los Andes, sin más comunicación con el exterior que por los puertos de Rosario y Buenos Aires, situados a 1.193 y 1.621 km respectivamente, implicando estas distancias recargos de fletes para la exportación de azúcares, metales y boratos. Se hallaría mercado de enormes consumos en las provincias de Antofagasta y Tarapacá en Chile y recibiría también la mercadería extranjera.¹²

El mismo diario, veinte años después, habla de la alegría con que se recibe en Salta la autorización del Presidente Ibáñez de Chile para la ejecución del tramo chileno entre Socompa y Antofagasta, contratando a la firma Ceresede Garcés y Cía. con presupuesto de \$ 70.000.000 en 5 años. La República Argentina había llegado al límite de enormes esfuerzos y gastos con la magistral obra de ingeniería del ferrocarril Huaytiquina.

Al 20 de mayo de 1931 la molienda del Ingenio de San Martín del Tabacal alcanza a 390.000 bolsas de azúcar.¹³

A marzo del mismo año la crisis económica se acusa cuando no se aceptan las carnes del norte y queda cerrado el comercio a Chile por los altos impuestos.¹⁴

En mayo, también de 1931, el Gral. Gregorio Vélez como Comisionado Nacional y el Gral. Angel Allaria por Yacimientos Petrolíferos Fiscales firman contrato de concesión para la explotación de petróleo en la zona de Orán.¹⁵

La plaza bancaria, la Sucursal BNA y su acción

A pocos años de haber cumplido la ciudad tres siglos de fundada, inicia su actividad la Sucursal del Banco de la Nación en Salta, el 19 de enero de 1892,¹⁶ siendo Gobernador de la Provincia el Dr. Pedro Frías y a meses de la fundación de la institución a nivel nacional.

Ya en 1882 se inauguraba el Banco Provincia en la esquina de Alberdi y Alvarado¹⁷ y en 1887 comenzó a funcionar la agencia del Banco Hipotecario Nacional en Itu-

zaingó y Caseros en el edificio de los atlantes. El Banco Español del Río de la Plata aparecería en 1908 en la primera cuadra de Zuviría y en 1909 el Banco Municipal de Préstamos.¹⁸

Surge así el área bancaria, la que en las décadas del '20 al '40 se va desplazando hacia el Norte hasta Belgrano; pero siempre con el mismo radio de acción. Es cuando —y en consonancia con la evolución socioeconómica de la provincia— se construyen los edificios propios de las instituciones bancarias, siempre dentro del área mencionada. El Banco Hipotecario Nacional inaugura en 1933; el Español del Río de la Plata, en 1920, conformando conjuntamente con el anterior el germen de "la esquina bancaria" en España y Balcarce. El Banco de Italia, en el año 1943, remodela y amplía la casa Paz Hermanos a una cuadra por Balcarce de la esquina citada anteriormente.

La Sucursal en el momento de la inauguración en 1892, cuenta con el siguiente personal: Delfin Huergo, Gerente; Ricardo Arias, Contador; Clodomiro Moreno, Tesorero; Juan Linares Fowlis, José G. Paz (h), Jorge Diestch, Auxiliares; Rafael Palacios, ordenanza; José Alonso, sereno.¹⁹

Al Consejo lo integraban: Ricardo Isasmendi; Faustino Alvarado; Sixto Ovejero; Teodoro Becker y Carlos Costas.²⁰

En junio de 1893 esta Sucursal es elevada a la "Primera Categoría" y en noviembre de 1945 a "Primera especial B".

El 15 de marzo de 1906, se autoriza a esta Sucursal para hacerse cargo de la Cartera de la Agencia del Banco Nacional en Liquidación en ésta.²¹

El diario local "El Cívico" del 18 de marzo de 1909, publica un auspicioso estado del Balance y dice: "nuestra primera institución bancaria marcha en tren acelerado por una senda de progreso (...); las cantidades que figuran en el renglón 'sucursales operaciones pendientes' el Banco presta positivos beneficios al comercio, las industrias, facilitando el intercambio del capital y las transacciones comerciales entre las zonas más apartadas del país".

En noviembre de 1931 el Banco Nación recibe como "Valores en Custodia" sin comisión, las llaves que corresponden a los tesoros de los bancos locales. En abril del



Segunda sede de la Sucursal, ubicada en la calle España (foto BNA, Album Museo).

mismo año en gestiones conjuntas con el Banco Español ante el gobierno, se realiza un inventario tomando datos del Movimiento Inmobiliario del Registro de la Propiedad en las oficinas respectivas.²²

En 1941 se autoriza a efectuar con la filial del Banco Español operaciones en canje de Valores (giros y cheques), en el año 1942 se registra igual proceder con el Banco Provincial.

El Banco Nación se destacó por su activa participación en el desarrollo económico y social de la provincia y su sensibilidad hacia las manifestaciones de la comunidad, estando siempre presente en ellas. En el año 1919 participa de la campaña en favor de las víctimas de la gripe.²³ En el año 1936 integra la Comisión Pro-monumento a la Bandera, en el año 1941 el gerente Don Cástulo Berni y el auxiliar Raúl Sylvester forman parte de la comisión Pro-monumento a orillas del Río Pasaje.²⁴

En 1931 "el Directorio del Banco de la Nación Argentina, ha resuelto autorizar a la Sucursal para acordar préstamos especiales, con prenda sobre trigo, lino, cebada, avena y centeno, en bolsa o a granel".²⁵

No existiendo cooperativas de producción en el radio, gestionó y promovió su organización. Citamos la gestión para la organización de la Cooperativa de Agricultores de Gral. Güemes y Aguas Calientes.

Creó créditos especiales de fomento, apoyando nuevos cultivos y el mestizaje del ganado. Vivió las crisis y las reactivaciones de la Provincia (año 1935) y el superavit evidente en las finanzas por el crecimiento constante en las explotaciones petrolíferas.

En referencia al comercio en la ciudad, el *Libro de Gerencia* así lo valora: "su moral se mantiene invariablemente sana y a no dudarle debe ser el de Salta uno de los más sólidos de todas las Provincias del norte" (...) "posee espíritu de lucha y está exento de afanes desmedidos".²⁶

Dada la evolución socio-económica de la Provincia, se hizo necesaria la apertura de nuevas sucursales. Ya en 1896 se había abierto la de Cafayate y en 1914 en Metán; en Orán en 1916 y en Güemes en 1934 dependiente de Salta, designándose a la firma Cruz y Cía. para desempeñarla. Hoy suman 9 las Sucursales con J. V. González; Rosario de la Frontera; Rosario de Lerma y Tartagal.

De la entrevista mantenida con el Sr. Nicolás Arias, quien comenzara como auxiliar en 1933 y se jubilara como gerente de la Sucursal Metán en 1963, recogemos algunas impresiones:

Mientras dialogamos, tiene en sus manos la medalla que le obsequiaron con la imagen de Carlos Pellegrini, la que dice: "tengo fe en su destino", recuerda que en la oportunidad del cincuentenario recibió un premio equivalente a un mes de sueldo, libre de todo descuento (\$ 275, siendo auxiliar).

Cuenta que el personal era toda una familia, unida por el trabajo, tantas veces sin horario, como cuando los encontró en el Banco las campanadas de las 24 una noche de Año Nuevo, en pleno balance.

El Banco abría sus puertas a las 10 horas en horario continuo y había dos turnos para comer, entre las 12 y las 14 horas.

Don Nicolás recuerda una simpática anécdota que le ocurriera al gerente Sr. Brizuela, en ocasión de recibir a Don Juan Carlos Dávalos (gloria de nuestras letras), en su despacho. El ilustre salteño le fue a solicitar un crédito, ante lo que el gerente le respondió que no había ningún problema y que sólo debía realizar una "declaración de bienes". A esto luego de reflexionar, Juan Carlos Dávalos le contesta que él lo que podía hacer es una "declaración de males" porque: "yo me llamo Dávalos, pero débelos a todo el mundo".

Los edificios de la sucursal salteña

Las "Actas" del Banco del 5 de agosto de 1892, dan cuenta del contrato del edificio en el que la sucursal inicia su actividad en la ciudad: consta allí la aprobación del contrato de alquiler de la casa del Sr. Luis F. Cornejo en \$ 250 mensuales, por cuatro años y se autorizan hasta \$ 1.800 para arreglarla.²⁷

En 1906 se resuelve adquirir "en \$ 50.000 la propiedad ofrecida en venta por el Sr. Justiniano L. Arias ubicada en la ciudad de Salta en la esquina de la plaza 9 de Julio y calle España".²⁸

En 1907 y por consejo de los ingenieros Olazábal y Cardozo se acepta la propuesta del Constructor Baldassarre Zaní para construir el edificio propio de la sucursal Salta por la suma de \$ 132.032 m/n.²⁹



Vista aérea del área centro de la ciudad de Salta. Se puede notar en el ángulo inferior derecho, el edificio del Banco, enfrentando el fondo de la Catedral (foto E. Martínez).



Puerta principal (foto E. Martínez).

Las "Memorias" del Banco de 1906 y 1907 citan la preparación de los planos y el inicio de la obra, la que se inaugura en enero de 1909: "uno de los más lujosos, cómodos y modernos de Salta".³⁰

El edificio del que hablamos es el actual local de la Dirección de Rentas en la calle España, acera que mira al Norte, y que inicia la función bancaria en la cuadra. Su fachada ecléctica se expresa en dos plantas con la entrada central jerarquizada, enmarcada en pilastras dobles, con tambores en relieve en planta baja y jónicas arriba. Culmina con entablamento quebrado y remata en semiarco. Abajo, grandes ventanales y entradas laterales; arriba, las clásicas aberturas, todo dispuesto en simetría. Figura entre las postales emitidas en 1913, para el Centenario de la Batalla de Salta con edificios destacados de la ciudad.

Este edificio se vende en forma directa al Banco Provincial de Salta en \$ 150.000 m/n. Se faculta al Sr. Gerente de la sucursal para que firme la escritura de venta e hipoteca, la que efectúa el escribano Julio Zambrano.³¹

El 28 de enero de 1906 se faculta al Inspector Manuel F. Dondiz para adquirir por \$ 135.000 el terreno de esquina Belgrano y Mitre con frente al Norte y al Este, con 33,40 m y 36,40 m respectivamente. Los propietarios eran los Sres. Tomás García y Ramón Torres.³²

En el año 1926 se resuelve la construcción de la sede definitiva, destacándose la suma de \$ 300.000 para ese objetivo, ampliándose luego a \$ 345.000 y utilizando para ello los planos proyectados por la Oficina de Arquitectura del Banco.³³

El 17 de octubre de 1928 se acepta el presupuesto de los Sres. José Zarbá y José Meossi, domiciliados en calle Jujuy N° 73 de la ciudad de Santiago del Estero por un importe de \$ 332.318 m/n, para la construcción del nuevo edificio, al que se inaugura el 30 de junio de 1931.³⁴

Los diarios locales "Nueva Epoca" y "La Provincia" van informando del próximo acontecimiento:

"Ha comenzado a llegar y ser instalado en la nueva Sucursal del BNA el mobiliario destinado al mismo..."³⁵

"Espérase tan solo la colocación de las barandas de bronce que se construyen en Bs. Aires y que llegarán esta semana (...) todos los otros trabajos de mueblería están terminados".³⁶

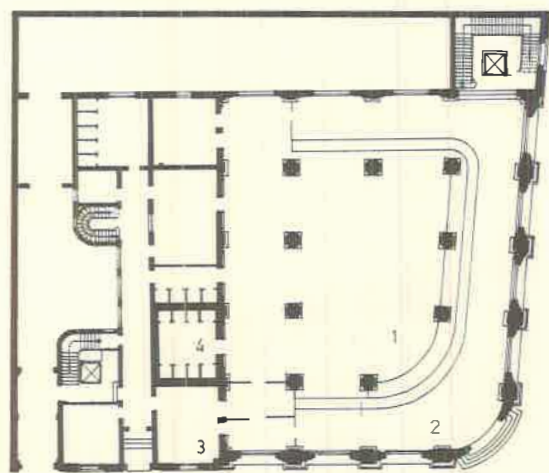
"El día 30 del corriente comenzará a funcionar en su nuevo palacio de Boulevard Belgrano y Mitre, la Sucursal BNA en Salta".³⁷



El edificio en la actualidad (foto E. Martínez).

Referencias

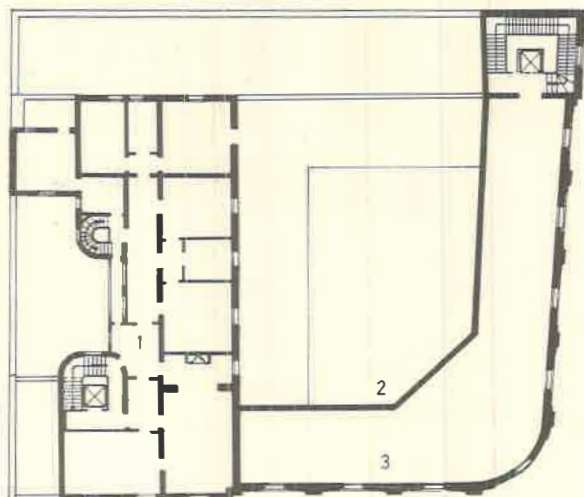
- 1 Salón
- 2 Público
- 3 Gerencia
- 4 Tesoro



Planta baja (dibujó E. Martínez).

Referencias

- 1 Vivienda Gerente
- 2 Azotea
- 3 Archivo



Planta alta (dibujó E. Martínez).

Antes de ser inaugurado el nuevo edificio y con motivo de la visita del Presidente Provisional de la Nación José Félix Uriburu (salteño de origen), el 16 de febrero de 1931 para asistir a la inauguración del Monumento al Gral. Güemes, este ilustre visitante fue alojado en las dependencias del Banco en la vivienda del gerente.

"El jueves a horas 18 se efectuó el lunch ofrecido al Gral. Uriburu por el Interventor Nacional Gral. Gregorio Vélez en la planta baja del nuevo Banco Nación, asistiendo una numerosa y calificada concurrencia de damas y caballeros..."³⁸

El edificio integra un "sitio urbano" valioso, conjuntamente con el contrafrente de la Catedral y el Jardín del Palacio Arzobispal: es punto focal de interés del quiebre de la avenida en esa perspectiva urbana.

Inicia el tramo de calle Mitre que desemboca en la plaza principal, uno de los conjuntos arquitectónicos de más valía. No se encuentra "frente a la plaza" como en la mayoría de los casos. El paisaje urbano del sector se distingue por la convivencia en armonía de valiosos testimonios arquitectónicos de distintas épocas.

El edificio del Banco se destaca en este contexto, expresando claramente su función con lenguaje ecléctico de gusto afrancesado y dada la amplitud del sitio, es captado en toda su magnitud.

Las aberturas se ordenan en un clásico ritmo de pilstras que cubren la altura total con capiteles jónicos y guirnaldas. El cornisamento y balaustrada superior delimitan la horizontal que se acentúa en el zócalo inferior de sillería y la mansarda de coronamiento. Grandes ventanales en planta baja, le otorgan luminosidad al espacio central de doble altura.

La ochava da lugar al acceso principal con la portada de excelente carpintería de clásico casetonado con marco ricamente decorado y luneta enrejada en trama de flor de lis. La cúpula de la mansarda revestida en pizarra negra, jerarquiza la entrada.

Enmarcan la volumetría total, a la izquierda sobre Mitre, la vivienda del gerente y el acceso vehicular; a la derecha, sobre Belgrano, el bloque de la circulación vertical. Debe mencionarse que el diseño "con mansarda", fue requisito de proyecto.³⁹

La planta, responde a la clásica tipología bancaria del gran espacio central de doble altura para atención al pú-

blico, con circulación perimetral. El casetonado estructural enlaza las columnas de sección circular y capitel jónico decorado, las molduras están enriquecidas con ovas y metopas.

La imagen arquitectónica del Banco, está totalmente incorporada a la memoria ciudadana.

Elena Emilia MARTINEZ

NOTAS

¹ CHIERICOTTI, Olga. *Significado de la fundación de Salta*. Comisión Ejecutiva del IV Centenario de la fundación de la Ciudad de Salta (1582-1982), p. 11, 12 y 13.

² CADENA DE HESSLING, María Teresa. *Visión retrospectiva de la ciudad de Salta siglo XVI*. En: *Salta IV siglos de Arquitectura y Urbanismo*. Sociedad de Arquitectos de Salta, 1982, p. 15.

³ VINUALES, Graciela María. *Evolución de la Arquitectura de la Provincia de Salta*. Buenos Aires, Concentra, 1968.

⁴ OUTES, Félix. *Salta a fines del siglo XVIII*. En: *Cartas y planos inéditos*, Buenos Aires, 1930.

LARRAMENDI, José M., Plano de la ciudad de Salta, año 1907, en Archivo General de la Nación.

⁵ CHIERICOTTI, Olga, *op. cit.*, p. 15, 16 y 17.

⁶ SOLA, Fernando. Plano topográfico de la ciudad de Salta, año 1888.

⁷ CADENA DE HESSLING, María Teresa, *op. cit.*, p. 21 a 37.

⁸ Interesante Artículo. Impresiones del corresponsal viajero enviado por el diario tucumano *El Orden*. En: *El Cívico*, Salta, 4 de enero de 1909.

⁹ Ciudad de Salta, Plano, Salta, año 1932, dibujado por Llimós.

¹⁰ Salta Moderna. Carta de Jack Borenstein al director de *Nueva Epoca*. En: *Nueva Epoca*, Salta, 20 de mayo de 1931.

¹¹ Salta. En: *La Razón*, Anuario 1933, Buenos Aires, p. 231.

¹² Ferrocarril de Salta al Pacífico. En: *El Cívico*, Salta, 10 de marzo de 1909.

¹³ *Nueva Epoca*, Salta, 20 de mayo de 1931.

¹⁴ *Ibidem*, 25 de marzo de 1931.

¹⁵ *Ibidem*, 17 de mayo de 1931.

¹⁶ BNA. *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario*, *op. cit.*, p. 439.

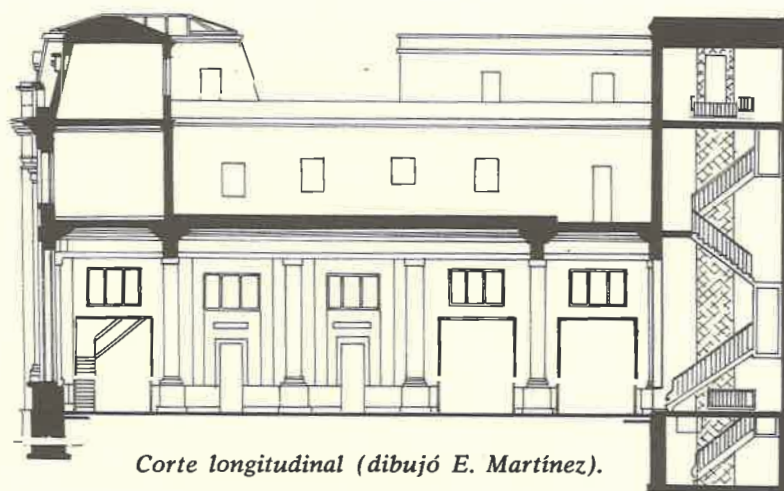
¹⁷ *La Conciliación*, Salta, 12 de diciembre de 1892. Localiza a la sede del Banco Provincial en la calle Libertad esquina Alvarado, en aviso firmado por el gerente, don Emilio Sylvester.

¹⁸ *El Cívico*, Salta, 3 de marzo de 1909.

¹⁹ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Salta.

²⁰ *Idem*, *Actas*, N° 1, 23 de diciembre de 1891. p. 78 y 79.

²¹ Véase nota 19.



Corte longitudinal (dibujó E. Martínez).



Vista interior del salón de atención al público (foto E. Martínez).

²² *Ibidem*.

²³ BNA. *Resoluciones*, N° 3, p. 79.

Idem, *Actas*, N° 178, 2 de junio de 1919, p. 35.

²⁴ Véase nota 19.

²⁵ *La Provincia*, Salta, 22 de enero de 1931.

²⁶ BNA. *Libro de Gerencia*. Informe del Sr. Guillermo Colombo, gerente de la Sucursal Salta.

²⁷ Idem, *Actas*, N° 3, p. 104 y 105.

²⁸ Idem, *Resoluciones*, N° 1, 2 de noviembre de 1906, p. 75.

²⁹ *Ibidem*, 4 de mayo de 1907, p. 87.

³⁰ VINUALES, Graciela M., *op. cit.*, p. 21, cita (26).

³¹ BNA. *Actas*, N° 258, 9 de mayo de 1930, p. 103 y 104.

³² Véase nota 19.

³³ BNA. *Actas*, N° 235, 1° de octubre de 1926, p. 177.

Idem, *Resoluciones*, N° 7, 1° de octubre de 1926, p. 38.

Ibidem, 27 de octubre de 1927, p. 166.

BNA. *Resoluciones*, N° 8, 6 de marzo de 1928, p. 15.

³⁴ Véase nota 19.

³⁵ Moblaje para el Banco de la Nación Argentina. En: *Nueva Epoca*, Salta, 14 de abril de 1931.

³⁶ *Nueva Epoca*, Salta, 21 de mayo de 1931.

³⁷ *Ibidem*, 26 de junio de 1931.

³⁸ Lunch en el Banco de la Nación. En: *La Provincia*, Salta, 21 de febrero de 1931.

³⁹ BNA. *Resoluciones*, N° 7, 27 de octubre de 1927, p. 166.

Sucursal Metán

Introducción

El nombre Metán significa "pueblo de miel" y es una derivación de la voz lule "Mepao", de "Mep" (miel) y "ao" pueblo.¹

La zona estaba habitada en el siglo XVII "por la pequeña tribu de los meptanes, de los cuales habría recibido su toponimia".²

La ciudad está situada sobre la ribera sur del Río de Las Conchas, a 139 km. de Salta; 172 de Jujuy; 178 de Tucumán y 1.302 de Buenos Aires.

Antecedentes históricos de la ciudad y su evolución

El origen de Metán data de 1666, fecha en que el Gobernador del Tucumán, Don Alonso de Mercado y Villacorta, dispone el establecimiento de una fortificación, "reconstruida después por el gobernador Juan de Zamudio, alrededor de 1700 y cuyo objetivo (es) defender el camino real Charcas-Tucumán contra las hostilidades de los belicosos tonocotés".³ El lugar sería conocido como "Metán Viejo".

Cuando el 13 de setiembre de 1692 un "temblor horroso", deja a la ciudad de Esteco "totalmente arruinada y convertida en polvo", sus vecinos establecen "provisoriamente su morada en Metán, a unas diez leguas de las minas, formando allí una mediana defensa de palizada"⁴ pero, en un corto lapso, por haber enfermado de "cotos", la población se traslada a un lugar cercano que luego se llamaría Frontera del Rosario.

Durante más de cien años Metán vive silenciosamente y recién en el período de la Independencia, su nombre vuelve a mencionarse ya que es "testigo del paso de las tropas patriotas en sus marchas gloriosas o en sus tristes retiradas".⁵ Así se ve pasar a Pueyrredón, derrotado por las fuerzas realistas. "También resonaron en sus ámbitos las clarinadas (...) del vencedor de Tucumán y Salta cuya retaguardia acampara el 29 de agosto de 1812 en Río Piedras, y que un 3 de setiembre del mismo año triunfara allí frente a los realistas. En julio de 1814, sintió el restañar de los cascos y el piafar de (...) la caballería gaucha de Güemes, que estableciera su cuartel general en Conchas, lugar cercano a Metán..."⁶

Otro hecho memorable lo constituye el juramento a la

Bandera, de los soldados de Belgrano, en las márgenes del Río Pasaje (conocido por ello como Río Juramento).

En 1841 las fuerzas de Oribe asesinaron en Metán Viejo, al Dr. Marco M. de Avellaneda, presidente de la Sala de Representantes de Tucumán y dirigente de la Liga del Norte contra Rosas.⁷

La fundación reconocida de Metán, proviene de la creación casi simultánea —seis días de diferencia— con el Departamento y Curato de San José de Metán, separado el último del de la Frontera del Rosario. El Departamento es creado por Decreto Provincial de 1859, firmado por el Gobernador Solá y su Ministro Goitía.

El asentamiento del nuevo poblado se hace unos dos kilómetros al Nordeste de Metán Viejo y se le llama "San José de Metán", tomando el nombre de su Santo Patrono.

Algunos años después, un poblador: Don José Ignacio Sierra, "poseedor de un extenso fundo, en las adyacencias del F.C. (...) procedió a fraccionar sus tierras para dar lugar a la formación de una nueva población a la que le dio la simple denominación de Metán y con lo que logró reunir en una sola urbe y con el correr del tiempo: el antiguo 'Metán Viejo', el posterior 'San José de Metán' y finalmente lo que el pueblo metanense acostumbra llamar 'Estación...';"⁸ por cuanto la población de la Villa, poco a poco había abandonado su primitivo asiento, para nuclearse alrededor del Ferrocarril, llegado en 1886. Así, la Villa pierde su carácter de centro cívico para ser, en el presente, sólo un apéndice del núcleo urbano principal.

Por lo general, un asentamiento poblacional surge alrededor de la atracción que significa un equipamiento comunitario y/o las vías de comunicación. En este caso, las tres células que dan origen al Metán de hoy, se originan a su vez: Villa San José, en su Iglesia; Metán Viejo, en su Colonia agrícola y el centro actual en la estación ferroviaria, zona que se va poblando en forma lineal y paralela a las vías, en dirección Norte-Sur.

Dada la creciente actividad del área, el poblado va recibiendo los servicios necesarios: el antiguo Hospital en 1914; el del Carmen en 1940; la Escuela J. M. Gorriti (en la Villa); la Escuela Gral. Belgrano —1938— en la esquina de la Plaza San Martín, cuyos terrenos fueran el campo deportivo de la Liga Metanense de Fútbol y hoy una de las mejores plazas del interior de la Provincia. En 1942 se inau-

gura, frente a esta plaza, el templo parroquial, bajo la advocación del "Señor del Milagro".

Metán, en nuestros días, es "un importante centro ferroviario sobre la línea Tucumán-Salta-Jujuy, que empalma con Resistencia (...) se comunica con el Chaco y todo el norte argentino mediante una moderna red caminera pavimentada (...) Es cabecera departamental y, declarada ciudad, ocupa el cuarto lugar por la cantidad de sus pobladores. Es municipio de primera categoría..."⁹ con dotación de servicios de infraestructura en todos los niveles y el consiguiente equipamiento comunitario público y privado que le acreditan su rango de centro zonal.

La actividad económica

La ciudad de Metán —que alguien llamara la nueva Esteco— en 1899 cuenta con 600 habitantes, con características de población rural dispersa. En la actualidad, el número de sus pobladores se ha elevado a 20.000. "La convergencia de comunicaciones la constituye en dinámico centro de atracción y propulsión de un vigoroso movimiento humano y económico, en el norte argentino, a través del ferrocarril Gral. Belgrano y sus ramales y las rutas nacionales 16 y 34".¹⁰

Zona agrícola-ganadera por excelencia, gracias a las condiciones del terreno: son importantes los cultivos de maíz, poroto, garbanzo, pimentón, tabaco y ají.

En las primeras décadas del siglo, la industria forestal es activa, y se dedican a ella inmigrantes pioneros que penetran en las espesuras de sus "bosques inexplorados, 'ricos' en maderas de todas clases (...) derribando gigantescos árboles que más tarde serían industrializados y aplicados al progreso intenso de los pueblos".¹¹

Durante la crisis de los años '30, las locomotoras deben recurrir al maíz como sustituto del combustible. En Metán se venden las bolsas a razón de 15 y 20 centavos los 10 kg.¹²

El 1º de marzo de 1931 "se inaugura el Tramo del ferrocarril de Quebrachal a Vía Tervay, uniendo el ramal con Resistencia y Barranqueras", favoreciendo el intercambio comercial hasta Buenos Aires y "beneficiéndose por los reducidos precios de las tarifas fluviales y nuestros productos del Norte (pueden) competir con los de otras Provincias más cercanas al litoral".¹³ A estos efectos, los fletes para envío de hacienda, son rebajados ese mismo año.¹⁴

La implantación del Banco Nación en Metán y su acción en la economía local

En las distintas reseñas históricas del semanario local "El Crestón", la Sucursal del Banco, invariablemente, forma parte de las mismas; prueba de la importancia de la Institución creada en los albores del poblado, cuando aún no contaba con 2.000 habitantes.

Y así nos dice: "la explotación de maderas, el establecimiento de numerosos aserraderos y obrajes, el acopio de frutos del país y la intensa movilización comercial, determinó la instalación de una Sucursal del Banco de la Nación Argentina en el año 1914",¹⁵ cuya "acción bienhechora (...) se constituyó en la fuerza generadora de todas las actividades contribuyendo a su incrementación, ayudando a todas las manifestaciones que forman el núcleo de la economía de Metán, su Departamento y su amplia zona donde presta su concurso inestimable".¹⁶

En el mes de julio de 1913 se resuelve crear la Sucursal de Metán la que es librada al uso público el 13 de abril de 1914.¹⁷ El año de apertura no es casual, ya que es el mismo de la iniciación de las obras del ramal a Barranqueras, que tanto impulso daría a la actividad económica del área.

La primera dotación de personal está integrada por Manuel Dondiz, como Gerente y Felipe Tanco en Tesorería. El primer auto —un Ford "T"— que recorre Metán, es llevado por el primero de ellos.

En 1931 la región atraviesa una crisis económica. Se cree que la cosecha no será levantada debido a los fracasos en las gestiones por la rebaja en los arrendamientos, por lo que los préstamos con garantía prendaria ofrecidos por el Banco, no se habían podido efectuar. El diario de Salta "Nueva Epoca", del 22 de junio de ese año, da cuenta de la situación y reclama al nuevo Gerente —Sr. José Caputi, llegado de Tapalqué (Bs. As.)— la necesidad de emprender una acción tendiente a solucionar los problemas, tal como se efectiviza poco después.

El semanario "El Crestón", debe su existencia al apoyo brindado por la sucursal, gracias al cual se adquieren las primeras maquinarias de imprenta. "De no mediar ese crédito, no (hubiera) podido subsistir ni llegar a (...) 35 años de existencia".¹⁸



Una escena típica, la familia esperando el tren con los clásicos bultos de ropa (foto AGRN).

Esta publicación, en su edición del 25 de mayo de 1975, contiene un artículo titulado: "El Banco de la Nación Argentina desempeña a conciencia su alta misión", el cual testimonia:

"...Hoy el Banco (...) sigue impertérrito en esa trayectoria honrosa sin que háyase manifestado jamás disconformidad por sus procedimientos o sistemas; prueba elocuente de cuanto ha sido la probidad, inteligencia y excelente punto de miras de los que tuvieron la misión de dirigirlo a través de 61 años de existencia en nuestra ciudad..."¹⁹

Actualmente Metán cuenta con una plaza bancaria integrada también por los Bancos: Provincial de Salta y Regional del Norte Argentino.

El edificio de la Sucursal metanense

Cuando el Banco abre sus puertas en esta ciudad, hace casi setenta años, se ubica en lo que es hoy la esquina NE. de las calles Arenales y San Martín.

En mayo de 1920 se efectúa el "contrato de locación de la casa que ocupa la Sucursal Metán, por tres años con opción a dos más por parte del Banco, al alquiler mensual de \$ 190".²⁰ El 25 de abril de 1921 se aprueba ese contrato, suscripto por el Sr. Gerente de la Sucursal Salta. La casa es propiedad de los Sres. Juncosa Hnos.²¹

El 6 de octubre de 1926 se resuelve adjudicar la construcción del edificio proyectado, para la nueva sede, al contratista Sr. José Rodríguez Goicoa, aceptándose su presu-



Antigua sede de la Sucursal, hoy ocupada por la Universidad Católica de Salta, anexo Metán (foto E. Martínez).

puesto de \$ 105.000 m/n.²² El terreno elegido, situado en 9 de Julio, esquina Alem, mide 40 × 45 metros.²³ Por entonces, el terreno es de sembradíos de maíz a la orilla de las vías, distinguiéndose los negocios de ramos generales que sirven a la población rural dispersa.²⁴

En 1928 el Banco termina la construcción de sus edificios destinados a Sucursales y, entre ellos, el de Metán, que es habilitado el 21 de mayo de ese año.²⁵

La imagen exterior del edificio es novedosa, con sus arquerías conformando una galería o recova en esquina y sobre los frentes laterales. Novedad conscientemente buscada, ya que la Memoria y Balance de 1926 así lo dice: "con el edificio de Metán se ensaya un nuevo tipo de edificación, apropiada para las sucursales en el Norte de la República, que consulta especialmente las exigencias climáticas de aquellas regiones". Efectivamente, la creación del espacio semipúblico de esta recova —de 2,50 m. de ancho— por su diseño, su escala y materiales usados, es una adecuada respuesta a las fuertes temperaturas y lluvias del lugar, a la vez que brinda al usuario, un acogedor espacio de expansión del Salón.

El lenguaje arquitectónico usado es un sobrio neocolonial, vigente en las décadas del '30 y '40 y que se difunde profusamente en la ciudad y provincia de Salta.

Se repite en este ejemplo el planteo interior del gran espacio central con circulación perimetral y ventanales que abren a la recova. El espacio del Salón se identifica en la volumetría externa, por el tambor sobreelevado con respecto a las recovas y su cubierta en pabellón. El tambor está decorado con recuadros, los cuales originalmente fueron ventanas que permitían una mayor circulación de aire, favoreciendo la climatización del ambiente.

Si bien la recova unifica la fachada, se enfatiza un tanto la ochava, con el arco de medio punto de su vano en contraposición a los rebajados de los laterales; además, la cubierta de las galerías avanza sobre la ochava dejando libre el paño central el cual se eleva en un tímpano de perfil curvilíneo.

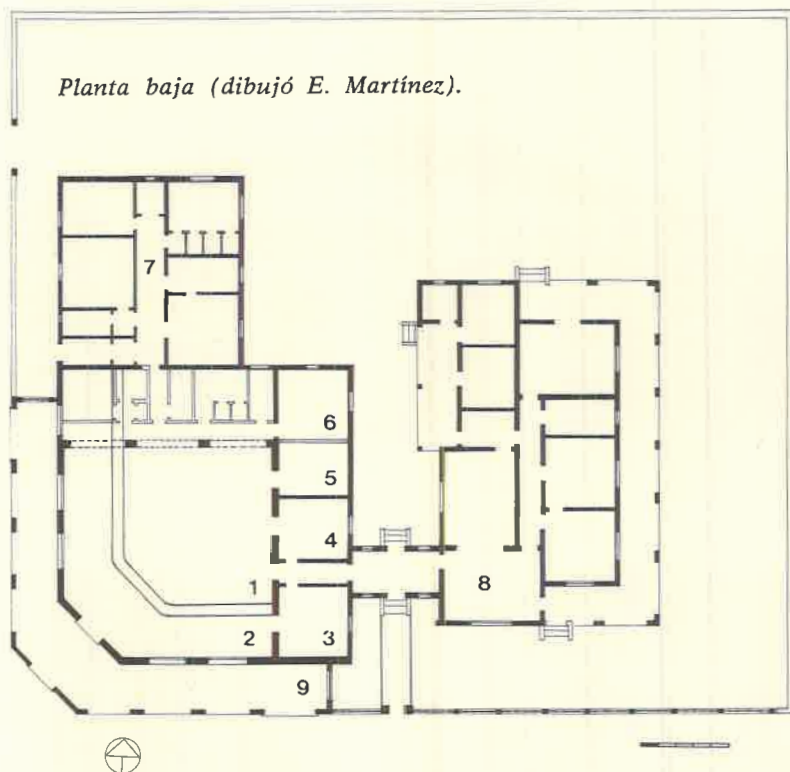
Las cubiertas de tejas francesas —inicialmente previstas en pizarra de amianto—²⁶ sobresalen en aleros revestidos en madera machimbrada y "sostenidos" por falsas ménsulas ricamente trabajadas y de robusta proporción.

Hacia la izquierda, sobre 9 de Julio, se realiza una ampliación en 1939-40²⁷ y la vivienda del Gerente se ubica sobre



A la izquierda, detalle de arcos y cornisa de la recova. Superior derecha, la esquina de la Sucursal en la actualidad. Inferior derecha, vista del interior de la recova (fotos E. Martínez).

Planta baja (dibujó E. Martínez).



Referencias

1 Salón	6 Archivo
2 Público	7 Servicios
3 Gerencia	8 Vivienda Gerente
4 Secretaría	9 Recova
5 Tesoro	

Alem. El conjunto, con la inclusión de espacios verdes, resulta de una gran armonía, la que también se logra con el paisaje urbano circundante, en el cual predominan las viviendas bajas con jardín delantero; imagen reforzada por las arboladas veredas.

Por último, es preciso destacar la calidad de los materiales usados y la fineza de los detalles, así como la confortable vivienda cuya galería lateral, retoma el concepto espacial de la recova, como ámbito intermedio; tradicional

solución en nuestras postas o haciendas y, más modernamente, en los típicos "mercaditos".

Elena Emilia MARTINEZ

NOTAS

¹ Información brindada por Susana N. Moschetti (ex-Directora del Semanario *El Crestón*).

² FIGUEROA, Fernando R. *Historia de Salta*, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1977.

³ *Ibidem*.

⁴ REYES M. GAJARDO, Carlos. *La Ciudad de Esteco y su Leyenda*. Cuadernos Humanitas N° 26. Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 1968.

⁵ Metán, tierra de historia. En: *El Crestón*. Número especial del 35° aniversario. Metán, 1975.

⁶ *Ibidem*.

⁷ DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS E INVESTIGACIONES ECONOMICAS. *Ciudades, Pueblos, Caseríos y Parajes de la Provincia de Salta*, Salta, 1944.

CORNEJO, Atilio. *Apuntes Históricos sobre Salta*. 2a. ed. Buenos Aires, Talleres Gráficos Ferrari Hnos., 1937.

⁸ FIGUEROA, Fernando R., *op. cit.*

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS E INVESTIGACIONES ECONOMICAS, *op. cit.*

¹¹ La Industria forestal. En: *El Crestón*, *op. cit.*

¹² Entrevista a Dn. Bruno Teruel, uno de los pioneros españoles que llegó muy joven a Metán y trabajó durante 30 años (desde 1918 a 1948) en Metán Viejo. Acopiador de maíz en los años '30.

¹³ Informe sobre la inauguración de la línea Metán-Barranqueiras, en: *Nueva Epoca*, Salta, 16 de marzo de 1931.

¹⁴ *Nueva Epoca*, Salta, 17 de marzo de 1931.

¹⁵ Las principales transformaciones de Metán. En: *El Crestón*, *op. cit.*

¹⁶ El Banco de la Nación Argentina desempeña a conciencia su alta misión. En: *El Crestón*, *op. cit.*

¹⁷ BNA. *Resoluciones*, N° 2, 23 de julio de 1913, p. 24.

Idem, *Sub. Arq.*, F.D., Carpeta Sucursal Metán.

¹⁸ Grabado con letras indelebles en nuestra memoria. En: *El Crestón*, *op. cit.*

¹⁹ Véase nota 16.

²⁰ BNA. *Actas*, N° 179, 6 de mayo de 1920, p. 298.

Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 139-140.

²¹ Idem, *Actas*, N° 182, p. 142.

²² Idem, *Actas*, N° 235, p. 199.

Idem, *Resoluciones*, N° 7, p. 39.

²³ Idem, *Sub. Arq.*, F.F., Carpeta Sucursal Metán.

²⁴ Véase nota 12.

²⁵ BNA. *Memoria*, 1928, p. 33.

Idem, *Sub. Arq.*, F.D., Carpeta Sucursal Metán.

²⁶ Idem, *Sub. Arq.*, CC, N° 148.

²⁷ Idem, *Memoria*, 1939, p. 37.

ZONA CUYO

Sucursal Mendoza

Situación relativa de la ciudad de Mendoza

Mendoza fue fundada por la corriente colonizadora del oeste en 1561 y pasó a formar parte de la Capitanía General de Chile hasta 1776, fecha en que se integra al recién creado Virreinato del Río de la Plata.

Por razones geográficas e históricas, las relaciones comerciales y culturales de los mendocinos y chilenos siempre fueron muy fluidas. Hacia fines del siglo XIX, la cifra del intercambio comercial entre ambos era ampliamente favorable a Mendoza, y la vinculación con el Pacífico, permitió a la economía local cierta independencia de la metrópolis porteña, sobre todo en épocas de crisis.

Su condición de puerto seco de importaciones y exportaciones ha incidido en definirla como una plaza financiera especial. Ello, sumado al carácter tan activo —comercialmente hablando— de su capital, han convertido a Mendoza en un pivote del oeste argentino.

La plaza bancaria mendocina

El primer establecimiento bancario que surge en la ciudad fue el Banco González en 1866, constituido a partir de la solvencia económica de la firma Daniel González y Cía. Aparte de las actividades bancarias corrientes trabajó también en negocios de importación y exportación sobre las plazas de Santiago de Chile y Buenos Aires.

El 1º de enero de 1871 se crea un Banco de Mendoza (ninguna relación tiene con el actual, salvo el poseer el mismo nombre), constituido por capital privado y acciones. Tuvo la adhesión del medio local y aún del Gobierno Provincial, quien auspició su funcionamiento delegando algunos cobros a través del Banco.¹

El Banco Nacional —germen del luego Banco de la Nación Argentina— establece una Sucursal en Mendoza en el año 1874, con un capital de \$500.000 p/f. El primer plantel de empleados estaba constituido por: D. Ramón Posse como Gerente, D. Jorge Collet como Tesorero, D. J. W. Maessen como Contador y como Auxiliar D. Manuel Retolaza.²

Esta casa recién comienza a operar en mayo de 1875, porque una disposición transitoria del Gobierno Nacional, lo había impedido anteriormente. Durante la rebelión de 1874, "el Gral. Arredondo al penetrar en Mendoza, después

de arrolladas las fuerzas del gobierno legal en esa provincia, impuso al Gerente de la Sucursal del Banco Nacional en ésta, un empréstito forzoso montante á la suma de cuarenta mil pesos fuertes (\$ ftes 40.000) (...) el Banco Nacional ha sido perjudicado en manera grave, hasta el punto de afectar el resultado material del jiro de sus capitales (...) el Directorio cree que es el Gobierno Nacional a quien corresponde velar, no sólo que tales acontecimientos no vuelvan a producirse en lo venidero, sinó subsanar en lo posible los daños ocasionados por acontecimientos imprevistos..."³ eran las palabras de Juan Anchorena para condenar el hecho. Palabras que no pierden vigencia en la plaza bancaria mendocina, como veremos luego en los sucesos generados por la revolución del cinco, cuando la víctima fue el propio Banco de la Nación Argentina, Sucursal Mendoza.

La crisis económica comenzada en 1873, hace eclosión en Mendoza en 1876. El Banco Casas e Hijos entra en convocatoria y es intervenido por el Gobierno Provincial y liquidado. También por sus problemas financieros es intervenido el Banco de Mendoza y es el Gobierno quien se encarga de su administración hasta octubre de 1877.⁴

En 1879 se produce la quiebra del Banco González y se liquida finalmente el Banco de Mendoza.

En agosto de 1882 Tiburcio Benegas, rosarino de origen, que habría venido a Mendoza como Gerente del Banco Nacional, funda el denominado Banco de Mendoza de Benegas y Cía., de magnitud modesta, que dura menos de un año, transfiriendo todo su activo y pasivo al Banco Nacional.

En 1887, Benegas es elegido Gobernador de la Provincia y con la ayuda de su ministro Elías Villanueva, funda el 3 de noviembre de 1888 el Banco de la Provincia de Mendoza, éste sí, antecedente jurídico del actual Banco de Mendoza.

Como consecuencia de la crisis económica de 1889 el Banco Nacional deja de atender los descuentos a partir del 1º de enero de 1890. El Banco de la Provincia resta como la única institución bancaria del medio (desde 1887 existía el Banco Hipotecario pero junto con el Banco Nacional en liquidación eran instituciones sin descuentos) también afectado profundamente, en 1891 debe suspender el otorgamiento de nuevos préstamos por la falta de numerario circulante. Ese mismo año, el cambio de personas en su Directorio, provoca pánico financiero. Al borde de la quiebra, se reforma su carta orgánica y tanto gobierno como

accionistas hacen un esfuerzo extraordinario, para dejarlo como reserva para hacer frente a los quebrantos de los deudores.⁵

Con este cuadro de situación, en 1892 aparece en Mendoza una Sucursal del Banco de la Nación Argentina.

Por el Censo Económico Municipal de 1903, sabemos que existían en esa época, cinco bancos que operaban en depósitos y descuentos. Eran ellos:⁶

Banco de la Provincia de Mendoza:

"...Actualmente es Banco oficial, estando expropiado y pagadas todas las acciones de los particulares. Su capital autorizado es de \$ 3.500.000 m/n..."

Banco de la Nación Argentina:

"...Los servicios que ha prestado al comercio, industrias y agricultura, han sido incalculables y por su nueva carta orgánica, está hoy día en condiciones de continuar favoreciendo el gran desarrollo de la potencialidad económica del país..."

Banco de Tarapacá y Argentina Ltda.:

"...Data del año 1900, su inauguración. La casa matriz está en Londres..." —trabajaba con casi todas las ciudades chilenas. La Sucursal Mendoza, tenía corresponsales en San Juan y Jáchal. "...Emite cartas de crédito para viajeros y mercaderías. Se encarga, en una palabra, de toda clase de operaciones bancarias..."

Banco Industrial y Comercial de Mendoza:

"...Fundado en octubre de 1903 empezó sus operaciones el 1º de Febrero de 1904. Tiene un capital de 100.000 pesos. Da letras de cambio y transferencias sobre las principales plazas de la República y del extranjero. Compra y vende oro y billetes italianos y chilenos..."

Para referirnos al Banco de Londres (...) aprovecharemos una crónica posterior que juzgamos más ilustrativa.

También por la publicación del Censo de 1903 nos enteramos que el Banco Nación y de Londres eran los que pagaban las tasas más bajas de plaza: 2,5 y 3 % anual en plazos fijos, mientras que las más altas eran ofrecidas por el Provincia, el Tarapacá (quebró al poco tiempo) y el Industrial y Comercial (de efímera existencia): 3 % y 4 % respectivamente.

Operaba también un Monte de Piedad (oficial), fundado en 1880, que con los años devino en el Banco de Previsión

de la Provincia de Mendoza. De las cinco Casas de Cambio que había, sólo quedaba una que recibía depósitos, caja de ahorro, vendía pasajes para Europa y comerciaba toda clase de papel moneda y oro extranjero.

A través de un Album del Centenario podemos enterarnos de la actividad bancaria local en 1909:⁷

Banco de Londres y Río de la Plata:

"...La sucursal Mendoza fue fundada el 16 de Junio de 1896, cooperando desde entonces, eficazmente al desarrollo evolutivo de las fuentes de riqueza pública (...) Es el Banco por excelencia del elemento extranjero, de ese que va acumulando en pequeñas cantidades el fruto de su trabajo, hasta llegar a economías que permiten un cómodo pasar cuando no representan una verdadera fortuna."

Ya en esta época han aparecido algunas entidades nuevas, como ser:

Banco Industrial de Mendoza, fundado en 1909,

"...esta nueva sociedad carga con el activo y pasivo del Banco Industrial y Comercial de Mendoza y sigue los negocios bancarios con un capital de Dos millones de pesos moneda nacional. La constituye con el apoyo de los mayores capitalistas de la plaza, los cuales son los señores Giol, Gargantini, Angelino Arenas, Domingo Tomba, Kolles y Tirasso, etc."

Banco Español del Río de la Plata: La Sucursal abrió sus puertas el 30 de junio de 1907.

Banco Anglo Sud Americano Ltda.: Del mismo grupo financiero del Tarapacá, a partir de 1907 cambió el nombre de su razón social. Se da como fecha de aparición en Mendoza el 18 de mayo de 1901.

En 1910 vemos también funcionando una Sucursal del Banco Trasatlántico Alemán y en 1919 aparece el Banco Italiano de Cuyo.

En la década del veinte, existía ya una situación bancaria consolidada. Funcionaban los ocho bancos que vimos perfilarse desde el comienzo del siglo. Algunos de ellos habían construido nuevas y monumentales sedes.

La avenida San Martín, en sus tramos vecinos a la Alameda, había dejado de ser su emplazamiento obligado. Los alrededores de la plaza San Martín, se habían convertido en el "nuevo centro bancario". Allí llegan pioneramente con sus nuevas sedes, en 1910, el Banco Español y el Banco Nación.



La plaza San Martín en 1909, se puede observar: la Basílica de San Francisco, los edificios del Banco Español, del Círculo de Armas y del Teatro Municipal. Sobre el margen derecho se erige la Sucursal del Banco de la Nación Argentina (Album Conmemorativo de la Ciudad de Mendoza, foto R. Ponte).

En 1918, reforzando esta tendencia de usos, inaugura su edificio el Banco de la Provincia de Mendoza, proyectado por el Arq. Carlos Agote.

El proyecto del edificio del Banco Anglo Sud Americano, realizado por los arquitectos Conder, Follet y Farmer, se comienza a concretar en 1920. El hoy Banco de Londres y América del Sud, fue el único de los precursores que permaneció vecino a su emplazamiento original, al construir su sede definitiva en la esquina de San Martín y Las Heras.

En 1928, frente a la plaza San Martín, se inauguró el edificio de la Compañía Aseguradora "La Mercantil Andina" (en la actualidad también sede del Banco Nacional de Desarrollo). Proyecto del Arq. Daniel Ramos Correas, es un acabado ejemplo del estilo neoplateresco en Mendoza.

En este mismo año habilitó su nueva casa el Banco Hipotecario Nacional. Esta obra de características formales

similares al ejemplo anterior, ha llevado a que se le atribuya erróneamente a Ramos Correas, ya que el proyecto es del propio cuerpo técnico del Banco.

En la arquitectura bancaria construida hasta esta década, podemos definir dos tipologías formales: los más antiguos, Nación, Español, de Mendoza y Anglo, presentan como característica común, el estar ubicados siempre en esquinas y contenidos en un basamento edilicio de aproximadamente 12 m de altura y estar resueltos en un lenguaje académico francés. El Banco de Mendoza presenta como variante una cúpula central y una mayor envergadura. Y los edificios influenciados por la corriente denominada "restauración nacionalista", son La Mercantil y el Banco Hipotecario, fruto de una tendencia estilística en auge por aquellos años.

El Banco Trasatlántico Alemán y el Italiano de Cuyo,

ya desaparecidos, no construyeron sedes que hoy permanezcan y puedan evocar su existencia.

Décadas más tarde, esta tendencia a implantar entidades financieras alrededor de la plaza San Martín ha definido una zona casi exclusivamente bancaria. Prueba de ello lo constituye el uso para esta actividad de 9 de las 12 esquinas periféricas a la misma.

La implantación del Banco en Mendoza

A poco tiempo de su creación, el Banco de la Nación Argentina inició una dinámica política de expansión. Fruto de ésta es que el 15 de febrero de 1892 abre sus puertas la Sucursal Mendoza.

En diciembre de 1891, quedó registrado que "de acuerdo a lo aconsejado por la Comisión de Sucursales, se nombró Gerente de la Sucursal en la Ciudad de Mendoza al señor Elías Villanueva".⁸ Pocas figuras de la época tenían una trayectoria pública y privada tan considerable. Miembro de la familia mendocina más importante de su tiempo, había sido Gobernador de Mendoza desde 1878 al 81. Fue Ministro de Hacienda en 1888, y como tal tuvo activa participación en la creación del Banco de la Provincia. Luego de su gestión en el Banco Nación, fue reelegido Gobernador para el período 1901/04 y a la finalización de su mandato electo Senador Nacional.

La Sucursal Mendoza fue en su nacimiento de primera clase, por lo que se advierte la importancia que asignaba el Directorio a la plaza mendocina. Por ello, seguramente fue muy cuidadosa la elección de los integrantes del primer Consejo, incluyéndose vecinos caracterizados, como titulares del mismo: D. Hemeterio García (había sido Presidente del Banco de la Provincia), D. Carlos Alurralde, D. José Videla, D. Pascual Suárez (ex director del Banco Provincia), D. Francisco Raffo, y como suplentes D. Abelardo Nanclores (ex ministro provincial) y D. Gabriel Tomás.⁹

En enero de 1892, se nombró a los restantes empleados, que acompañarían al Gerente Villanueva, se trataba del siguiente personal: Contador: D. Eduardo Cabral, Tesorero: D. Pedro Ortiz (años después sería ministro de Hacienda de Emilio Civit), Jefe de Letras: D. Luciano Vélez, Jefe de Cuentas Corrientes: D. Enrique de Donatis, y como Auxiliar: D. Francisco Domínguez.¹⁰

El crédito con que operaría la nueva Sucursal sería de \$ 150.000.¹¹

Días previos a la inauguración, se produce un cambio en el Consejo, se trata del reemplazo de D. José Videla por D. Segundo Correas.¹²

Finalmente el lunes 15 de febrero, abre al público la nueva Sucursal. El Gerente Villanueva publicó por directiva del Consejo, importante publicidad en los medios locales, referente a las operatorias que realizaba. Así podemos hoy enterarnos de las distintas operaciones ofrecidas.¹³

Seguramente como prueba del éxito de los días inaugurales en su accionar, el 9 de marzo de 1892 se amplió el crédito inicial, llevándolo a \$ 400.000.¹⁴

Poco después, para reemplazar al señor Hemeterio García que había fallecido, se designó al señor Honorio Barraquero, importante bodeguero.¹⁵

La Revolución de 1905 en Mendoza y el Banco de la Nación

El 4 de febrero de 1905, durante la presidencia del Dr. Manuel Quintana, estalla en la Capital Federal y en el interior, un movimiento revolucionario dirigido a obtener la libertad de sufragio. En Mendoza, el mismo es liderado por el Dr. José Néstor Lencinas, uno de los caudillos políticos más conocidos de la vida pública local.

Julio Nieto Riesco, en su historia de Lencinas, cuenta con detalle estos sucesos y define sus propósitos: "La idea fundamental del movimiento de febrero fue la de un golpe de estado..."¹⁶

Gobernaba Mendoza en esa época Carlos Galigniana Segura. La plaza San Martín fue el epicentro de la acción. El Grand Hotel, que daba hacia la misma, había sido convertido en Cuartel General de los insurrectos, mientras que el Regimiento 16 de Infantería era el baluarte del oficialismo. Este último estaba ubicado colindando con la esquina de Necochea y 9 de Julio, actual emplazamiento del Banco Nación. Allí mismo brindó tenaz resistencia a la ofensiva golpista, pero finalmente se rindió.

Lencinas tomó posesión del Gobierno Provincial, en su carácter de jefe del movimiento revolucionario triunfante. Pero necesitados de dinero para hacer frente a sus gastos apelan a los fondos del Banco de la Nación.



*El edificio de la Sucursal Mendoza en construcción. Al fondo la Basílica de San Francisco. Año 1910
(Album Conmemorativo de la Ciudad de Mendoza, foto R. Ponte).*

BANCOS

Banco de la Nación Argentina

—0—

Por resolución del Directorio desde el 15 de Febrero y hasta nuevo aviso, el Banco —

CORRA:
MONEDA LEGAL

Por descuento de documentos de pago íntegro . . . 9 o/o anual

» descuento de letras con amortización 9 o/o »

» adelantos en cuenta corriente 12 o/o »

ABONA:
MONEDA LEGAL

Por depósito en cuenta corriente 2 o/o anual

» depósito á plaza fijo de 30 días 3 o/o »

» id á plazo fijo de 60 días 4 o/o »

» id á plazo fijo de 90 días 5 o/o »

» id á plazo fijo de 6 meses en adelante 4 o/o »

» id en caja de ahorros hasta pesos 5,000 después de 60 días 5 o/o »

ORO

Por depósito á plazo fijo de 60 días 8 o/o »

» id á plazo fijo de 6 meses en adelante 4 o/o »

En general el Banco no abonará interés sobre depósitos que sean retirados ante de 30 días.

Se dan y tomarán giros sobre la casa Central y Sucursales.

Toma giros sobre banco en el exterior para negociarlos por cuenta de los endosantes donde se convenga adelantando fondos sobre ellas aproximativamente.

Horas de oficina hasta nuevo aviso, de 10 á 3 p. m.

Mendoza, Febrero 12 de 1892.
ELIAS VILLANUEVA
Gerente.

N. 21 pte.

Aviso aparecido en un diario mendocino, el 12 de febrero de 1892.

Cursaron a tal efecto una nota al Gerente de la Sucursal Mendoza en la que le comunicaban:

"... que bajo el imperio de la fuerza de que disponía y habiendo sido derrocadas todas las autoridades y empleados por decreto de fecha 4, quedaba intervenida la Sucursal del Banco, nombrándose en calidad de gerente del mismo con todas las facultades del caso al ciudadano don Nicolás Ojeda, a quién y en presencia del notario don Ramón Videla se le haría entrega de todos los valores del establecimiento; actitud que tuvo que aceptar el Gerente titular, dándose comienzo a la tarea del inventario que quedó terminada a las 23 horas del día 5, pasando las llaves del tesoro a poder del delegado revolucionario (...) procediéndose de inmediato al retiro de la caja del Banco de la cantidad de \$ 300.000 nacionales, otorgándose los recibos correspondientes que quedaron en poder de la Gerencia".¹⁷

Con el dinero en su poder, los insurrectos se dirigieron a la Casa de Gobierno, pero fueron interceptados por un mensajero que traía orden de Lencinas de dirigirse a la estación del FFCC Trasandino. En conocimiento del fracaso del movimiento en el resto del país y ante el inminente asedio a Mendoza por tropas oficiales, los rebeldes optaron por escapar a Chile.

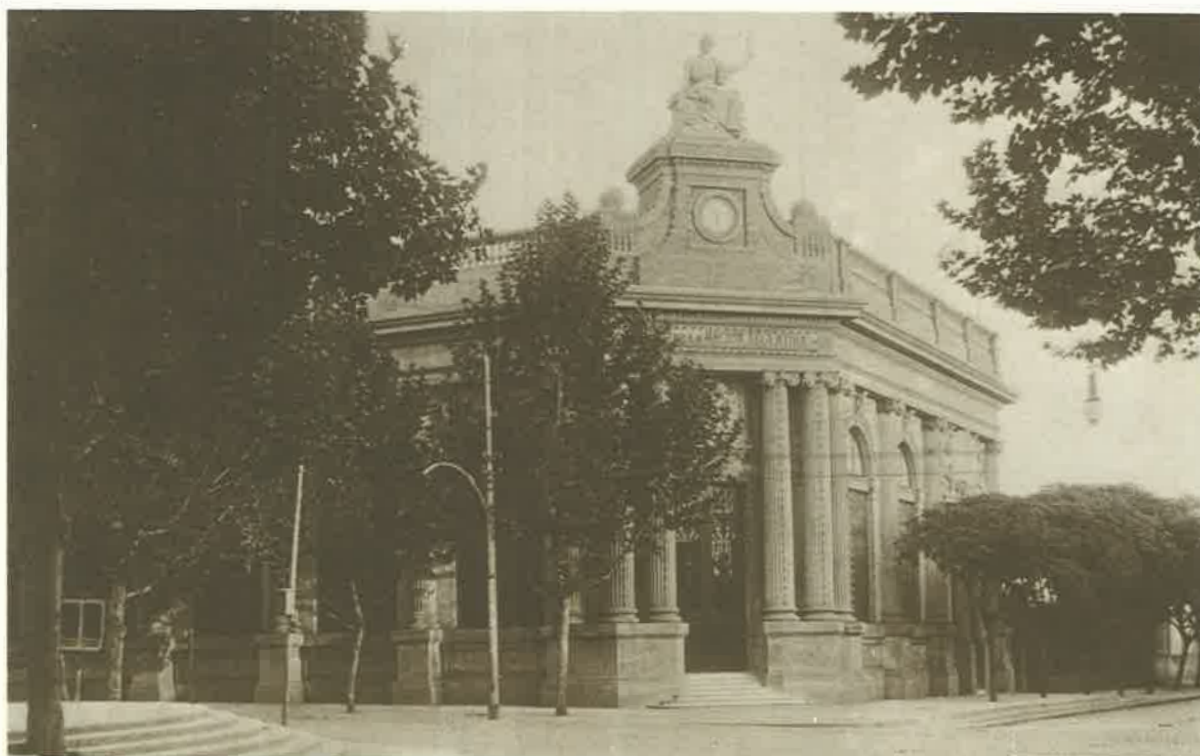
En la frontera misma fueron aprehendidos por la gendarmería chilena por expresa solicitud del gobierno argentino e incautado el dinero que llevaban (\$ 298.843 pesos nacionales).

La deuda con el Banco Nación fue de \$ 11.157 ya que la autoridad chilena había otorgado del monto incautado \$ 10.000 a los exilados.¹⁸

Hipólito Yrigoyen intentó en vano pagar de su peculio dicha deuda. Lencinas no lo permitió y abonó \$ 16.000, que era la deuda original más los intereses correspondientes. Para ello hipotecó su propiedad de Alto Moyano en Mendoza.¹⁹

El Dr. Máximo del Campo, representante del Banco Nación en Santiago de Chile, hizo la gestión del cobro. Por su intervención se le liquidó como honorarios la suma de \$ 15.000.²⁰

Luego de catorce meses, Lencinas y su gente retornan clandestinamente. Pocos días más tarde muere el Presidente Quintana. Su sucesor, el Dr. Figueroa Alcorta, brinda una amplia amnistía, gracias a la cual, Lencinas y su gente reaparecen definitivamente a la vida pública mendocina.



Vista del edificio de la Sucursal Mendoza, puede observarse la escultura que coronaba el acceso (foto AGRN).

Emplazamiento de la Sucursal

La Sucursal del Banco de la Nación en Mendoza ocupa en la actualidad, un importante predio de aproximadamente 2.725 m² en la esquina noreste de la plaza San Martín, intersección de las calles Necochea y 9 de Julio. Se ubica en la zona que ya hemos definido como el centro bancario de la ciudad.

La inauguración del actual edificio

Por esos días, el 20 de setiembre de 1910, se vivía en Mendoza un clima de fiesta. La constante relación comercial, cultural y social con Chile, le hacía no estar ajena a

la celebración del Centenario de su Independencia, que había sido el pasado 18 de setiembre de 1910. La plaza San Martín "se encontraba totalmente engalanada con guirnaldas y luces", según cuenta la crónica de la época.

Es el diario "La Tarde" quien dedica el más completo comentario sobre la trascendente inauguración del edificio propio, sobre sus protagonistas y sobre las características del mismo. Así narra pormenorizadamente la visita guiada que el Gerente, señor Eduardo Cabral, ofreciera en horas de la tarde del propio día 20 a un grupo de periodistas. La crónica comenta que recorrieron la casa del Gerente, la cual es descrita minuciosamente sala por sala, detallando hasta muebles y vajilla. Enumera con detalle también los cuadros de cada sala, mencionando obras de autores loca-



El edificio en tiempos de su inauguración (foto BNA, Album Museo)

les como Rafael Cubillos, una acuarela de Fader, entre las más destacadas.

Luego recorren el Banco en sí, el que los impresiona como dotado "... de toda clase de comodidades: salón de lunch, toilettes, departamentos para abrigos y sombreros, baños, etc., para los oficinistas; departamento para el mayordomo, que vivirá allí como un príncipe; oficinas del Gerente, sala de espera, archivo, etc., todo amplio y lleno de confort".

Del salón principal o contaduría dice:

"... Cubren los dos muros que dan al norte y al oeste, siete 'panneaux' pintados sobre tela por el artista Auffray (el mismo pintor que estuvo en Buenos Aires llamado para decorar el Salón Imperio del Jockey Club)" los mismos "representan paisajes mendocinos, algunos tomados del natural por el autor y otros (...) escenas bíblicas".

La visita prosigue hasta el subsuelo, donde está ubicado el tesoro. Frente a la requisitoria periodística, el señor Cabral les explica la seguridad del mismo. "... por lo demás —dice el gerente— es cierta la frase de Alberdi: 'En los Bancos no se roba con las llaves de la caja, sino con las firmas'."

Al arribar al primer piso, se describe un pequeño departamento para huéspedes y otras habitaciones como el archivo y el salón de billar de la casa y "un pequeño mirador desde el cual se domina la ciudad".²¹

Varios medios periodísticos de entonces, coinciden en señalar al Gerente Cabral como verdadero artífice de la concreción de la obra.

El autor del proyecto del edificio de 1910 fue el Ing. Juan Molina Civit. Nacido en Mendoza en 1869, se graduó de Ingeniero Civil en la Universidad de Buenos Aires y desarrolló su actividad profesional tanto en la Capital como en su ciudad natal. Fue el proyectista de varios puentes monumentales,²² del pedestal al monumento del Cristo Redentor,²³ del Colegio Nacional en Mendoza, y de la Sucursal San Juan del Banco Nación. En sociedad con el Arq. Giré trabajó en el Plaza Hotel y el Jockey Club de Mendoza (hoy Dirección de Turismo). Fuera de Cuyo realizó las Escuelas del Centenario en Paraná y Santiago del Estero y numerosas residencias privadas.²⁴ Se radicó finalmente en Buenos Aires donde falleció.

Al leer en los planos la leyenda "Edificio para la Su-

cursal Mendoza contra temblores",²⁵ pensamos que la elección de este profesional, se debió a que poseía tanto dotes de buen proyectista como de experto en hormigón armado, ya que el carácter sísmico de la zona así lo exigía.

Evolución del edificio

Antes de la inauguración del edificio propio en 1910, esta Sucursal funcionó en una casa ubicada en Avda. San Martín 1630, entre Gral. Paz y Godoy Cruz, en una zona a la cual ayudó a definir como bancaria.

La gestación de su nuevo edificio comienza en 1900, cuando se encomienda al Presidente del Directorio, requerir presupuestos de planos y construcción de una nueva sede para la Sucursal Mendoza.²⁶ En 1907 ya se encontraba confeccionada la documentación técnica correspondiente y se comienzan las obras. Estas debían terminarse para el año 1910, festejo del Centenario. Ya con el nuevo edificio habilitado, se procede a rematar la vieja casa.²⁷

El nuevo edificio

"...se construye en ladrillo sunchado con armazón de acero (patente de los ingenieros Juan Molina Civit y Atilio Otanelli); es el verdadero tipo del edificio contra temblores. Los cimientos y sótanos son de hormigón armado. El sótano del tesoro, con muros de 0.80 m de espesor de hormigón, tiene una doble armadura metálica que impide su perforación. Se han empleado 125.000 kilos de acero en el armazón. El edificio tiene calefacción á vapor y luz eléctrica. (...) Los cuartos de baño, cocina y w.c. son con revestimiento de azulejos y pisos de mosaicos, con material de salubridad importado de Inglaterra. La construcción importará con todos los adicionales, 300.000 \$ m/n."²⁸

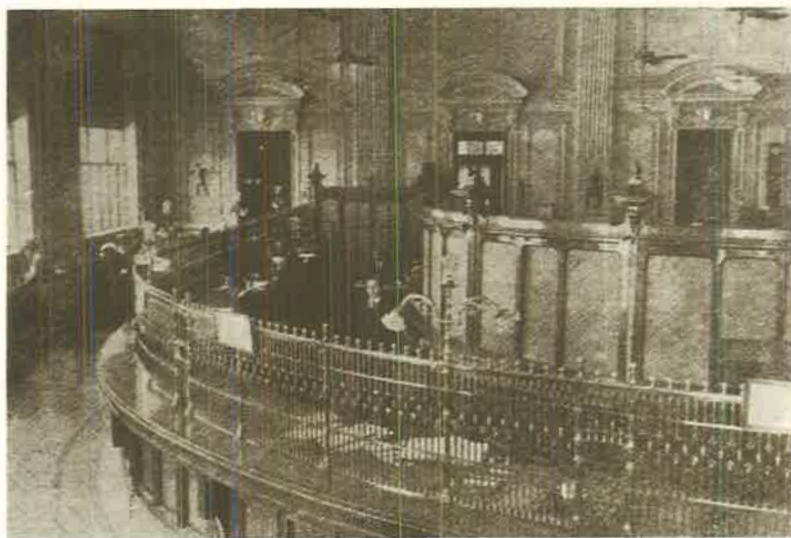
El costo real final trepó hasta \$ 363.419 m/n.²⁹

Esta Sucursal se construyó en un ex predio fiscal de 49,60 m por 100 m, sobre las calles 9 de Julio, entre Necochea y Las Heras, comprado en 1907 al Estado Nacional en la suma de \$ 124.000 m/n.³⁰

Prueba de la importancia creciente que había adquirido, en 1923 se proyectó una ampliación del edificio original pero su construcción se dilatará hasta 1929, concluyéndose en 1932.³¹ Esta ampliación concebida por la Oficina Técnica del Banco fue muy importante, tanto por el aumento de superficie como por la envergadura de las reformas a lo existente.



Detalle ornamental del portal de acceso (foto R. Ponte).



Antigua fotografía del salón de atención al público (foto R. Ponte).

El edificio inaugurado en 1910, era en su distribución interior, bastante diferente de lo que podríamos suponer. Lo único que resta de él, son las fachadas exteriores, que eran por cierto su elemento más valioso.

En 1978, en el predio donde existía la casa del Gerente, previa demolición de la misma, se construyó un importante edificio "en torre", sobre calle Necochea al 135. Fue destinado a cubrir nuevas exigencias funcionales y técnicas (nuevo tesoro, viviendas para personal superior, áreas de supervisión, etc.).

El interior

El edificio de 1932 está resuelto en una planta rectangular de 2.324 m² cubiertos. Con 56 m de frente sobre la calle 9 de Julio y 32 m sobre la calle Necochea. El sector más próximo a la esquina, corresponde a Contaduría y atención al público; el otro totalmente sobre 9 de Julio, a dependencias auxiliares y servicios.

En el área de Contaduría/público, libre de mampostería o tabicamientos, se destacan las monumentales columnas interiores, que definen virtualmente el sector de trabajo de los empleados. Este se corresponde espacialmente con una triple altura, buscada para permitir, por diferencia de niveles, iluminar cenitalmente todo el salón principal.

El público utiliza y se desplaza por una gran circulación perimetral, contigua al aventanamiento exterior. Este ámbito, de doble altura, posee un cielorraso casetonado y decorado.

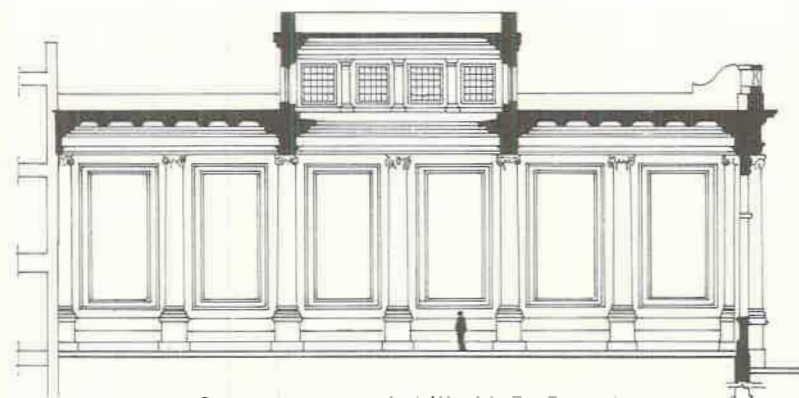
Un acceso vehicular descubierto, ubicado en el margen norte del predio, conecta el exterior con un patio interior de iluminación. Hacia éste se vincula también el sistema de circulación vertical, formado por una escalera en U, que contiene un ascensor. Se comunican por este medio, todos los pisos de este bloque entre sí y en planta baja con Contaduría.

El exterior

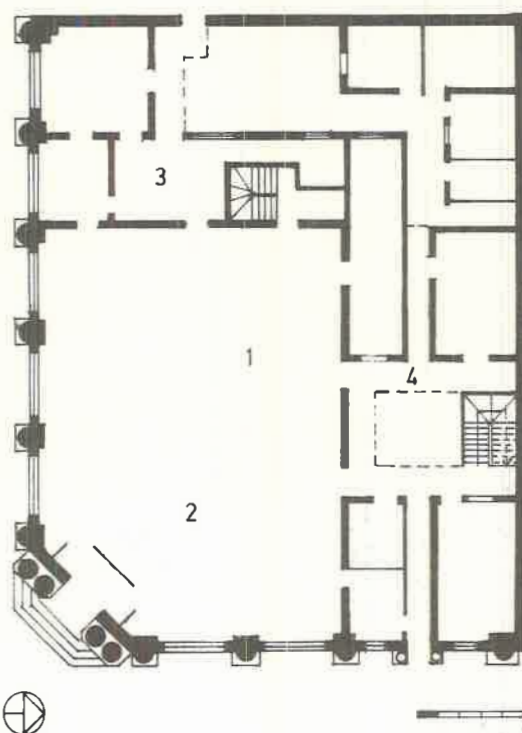
El edificio está contenido en un basamento de 12 m de altura. La porción más antigua (1910) tiene un sistema de columnas monumentales sobresalidas de carácter estructural. Estas también enmarcan grandes ventanales con arcos



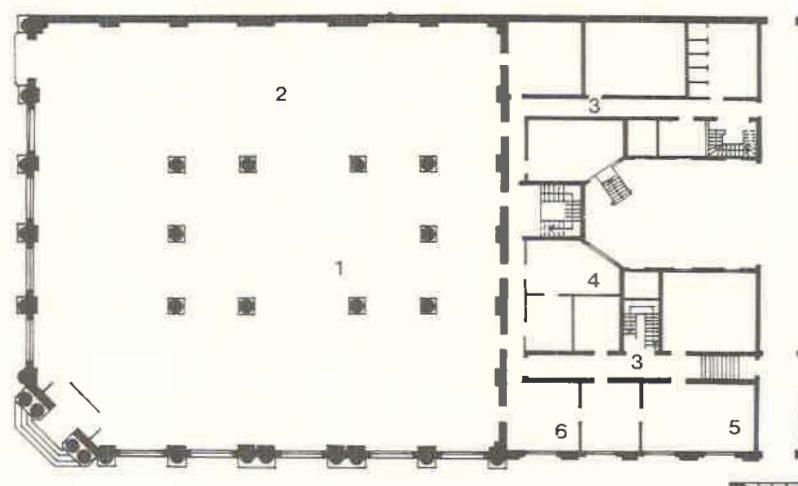
El edificio luego de las modificaciones introducidas en 1932 (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).



Corte transversal (dibujó R. Ponte).



Planta baja original (dibujó R. Ponte).



Planta baja luego de la reforma de 1932 (dibujó R. Ponte).

Referencias
 1 Contaduría
 2 Público
 3 Gerencia
 4 Servicios

Referencias
 1 Contaduría
 2 Salón
 3 Administración y servicios
 4 Inspectores
 5 Secretaría
 6 Gerencia



*El Gerente
Eduardo Cabral
(Album Conmemorativo
de la Ciudad de
Mendoza, foto
R. Ponte).*

de medio punto. Una importante cornisa superior, es rematada por una balaustrada de mampostería de rítmico desarrollo lineal en las dos fachadas exteriores, correspondiéndose los paños de balaustrada con los espacios intercolumnios inferiores.

Estas columnas exteriores, originalmente de fuste estriado, están coronadas por sendos capiteles de orden compuesto. Este sistema portante se corta abruptamente para fundirse en un basamento inferior revestido de granito. Pequeñas ménsulas decoradas a modo de claves, en cada arco de las ventanas, rematan la decoración de un friso rehundido, perimetral a las mismas.

La plástica del edificio está dada por una alternancia de elementos ornamentales y decorativos, dentro de un conjunto que impresiona por la austera sobriedad de un lenguaje académico.

Inserción en el entorno

Desde el exterior se percibe como un edificio de volumetría compacta, a ras de línea de edificación. Posee una escala acorde a la altura de los árboles que lo enmarcan, tanto en la calle, como en la plaza San Martín que le es vecina.

Por su ubicación en esquina, ofrecería muy buenas perspectivas desde las calles adyacentes, pero la arboleda urbana, característica de Mendoza, recorta las posibilidades de diferentes encuadres visuales.

Originalmente poseía un remate escultórico en la ocha de acceso que constituía un gran efecto visual. No deja de ser una curiosidad saber que tanto la estatua como el pedestal de la misma, desaparecieron en la década del veinte. Dicho pedestal poseía un óculo, donde se había colocado un reloj.

Una balaustrada del mismo tipo y características del resto del coronamiento superior, reemplazó al pedestal. La cartela que coronaba la puerta de acceso, ya tampoco existe, el reloj ocupó su lugar. El nombre del Banco que estaba en el arquitrabe desapareció. Otro cambio fue el alisar las columnas exteriores, primitivamente estriadas. Es muy factible que todas estas modificaciones hayan sido englobadas en la ampliación de 1932.

La acción del Banco en la Industria y el Comercio local

Respecto a la trascendencia de esta Institución en el medio mendocino, podemos leer en un álbum especial, editado en conmemoración al Centenario, que:

“El Banco de la Nación Argentina, ha multiplicado sus operaciones en estos últimos tiempos y en armonía con las causantes de su existencia, ha contribuido al desarrollo de la industria, poniendo al servicio de ésta su capital y las garantías de su crédito (...) La industria vitivinícola hallábase entonces en el primer período de su gestación. Fue el Banco de la Nación el que, difundiendo ingentes cantidades de dinero, logró impulsarla (...) El incremento que tomó la plantación de viña en esos años fue el resultado inmediato de las facilidades acordadas por el Banco (...) En estos últimos tiempos, el Banco ha multiplicado sus negociaciones, ensanchando cada vez más el radio de acción. No hace muchos años, el número de giros sobre Europa que se vendía mensualmente llegaba a 20. Hoy esa cantidad se vende en un día”³²

Es oportuno, referirnos brevemente a la trascendencia que tuvo en la vida de la Sucursal Mendoza, la trayectoria de un funcionario en particular, el señor Eduardo J. Cabral. Había ingresado en el Banco Nacional en 1885, donde llegó a ser Gerente. En 1892, cuando se inauguró la Sucursal Mendoza del Banco Nación, figuró como su primer Contador. Siempre ya dentro de esta institución se desempeñó como Gerente de distintas sucursales desde 1896 a 1900. Hasta 1905 fue Inspector Seccional. En octubre de ese mismo año fue designado Gerente de la Sucursal Mendoza.³³

No podríamos citar todos los comentarios elogiosos, que sobre la trayectoria de este funcionario hemos encontrado en las publicaciones de la época. No nos consta haya existido otra personalidad tan descollante que, desde su rol de Gerente de la Sucursal, haya trascendido de tal manera en el medio mendocino, ya sea profesional como humanamente. Tuvo el reconocimiento y el afecto de sus contemporáneos, y a través de su obra, el de la historia. Nuestra búsqueda lo rescata como ejemplo de un trabajo y una conducta.

Una adhesión publicitaria del Banco Nación en una publicación especial del diario “Los Andes” de 1921, sirvió de oportunidad al Banco, para explicar una filosofía bancaria, que era toda una actitud frente a un país que crecía:

“En la intensa crisis que culminó en 1914, el Banco ha observado una política de tolerancia, concediendo largas facilidades a sus deudores en mora; en varios casos llevó su libe-

ralidad hasta conceder nuevos préstamos para asegurar la conservación de propiedades y recolección de la cosecha y en todo momento propició convenios con los establecimientos de crédito de la plaza, tendientes a evitar una liquidación precipitada y que hubiera sido de resultados desastrosos ante la magnitud del problema que se presentaba para una gran parte de la economía general de la provincia y para su riqueza inmueble”

“Ahora que se inicia una reacción favorable, el Banco empieza a recoger el fruto de esa tolerancia, con el paulatino reintegro de sus créditos en mora y la satisfacción de haber salvado del derrumbe a muchas firmas honestas y de trabajo que se reincorporan con mayor experiencia, al consorcio de las actividades industriales y comerciales.”³⁴

Aún parecen vigentes, aquellas palabras augurales que el diario “La Tarde” publicara aquel 23 de setiembre de 1910:

“...Ya podrá el público apreciar por sí mismo la belleza, comodidad, confort, elegancia y excelencia del nuevo edificio del Banco, que honra a la Institución de Crédito a quien tanto debe el actual progreso económico de Mendoza, cuya capital contribuye a embellecer...”

Setenta y tres años después, podemos afirmar que el edificio de la Sucursal Mendoza del Banco de la Nación Argentina está integrado a la memoria urbana mendocina formando parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad. Fruto del esfuerzo de un país que nacía en su Centenario, lleno de promisión y futuro, está para recordarnos el compromiso que asumieron quienes lo soñaron como edificio y como institución.

Jorge Ricardo PONTE

NOTAS

¹ BANCO DE MENDOZA. *40º Aniversario*, Mendoza, 1974, p. 32.

² BANCO NACIONAL. *Memoria del Directorio de la Ira. Reunión anual de accionistas*, Buenos Aires, 1874, Anexos 5 y 6.

³ BANCO NACIONAL. *Memoria Anual del Directorio del Banco Nacional a la Asamblea de los accionistas, octubre 25, 1875*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1875. Anexo 2, nota del Sr. Anchoarena al Sr. Ministro de Hacienda, Dr. Santiago Cortínez, con fecha 22 de enero de 1875, p. 35 y ss.

⁴ CORREAS, Edmundo. *Historia del Banco de Mendoza*. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos, Mendoza*, Tomo I, N° 8, 2a. época, 1975.

⁵ Vistazo retrospectivo a la región de Cuyo al cerrar el año 1920. En: *Los Andes*, número especial, Mendoza, enero, 1921, p. 182.

⁶ *Censo Municipal, Primer*, levantado el 1º de octubre de 1903, Mendoza, 1904, p. 275 y ss.

⁷ GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MENDOZA. *Album Conmemorativo de la Ciudad de Mendoza*, Mendoza, s/f, s/nº

⁸ BNA. *Actas*, N° 1, 16 de diciembre de 1891, p. 70.

⁹ *Ibidem*, 23 de diciembre de 1891, p. 77.

¹⁰ *Ibidem*, 4 de enero de 1892, p. 85.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*, 10 de febrero de 1892, p. 122.

¹³ *La Discusión*, Mendoza, 5 de mayo de 1892, p. s/n. tración.

¹⁴ BNA. *Actas*, N° 2, 9 de marzo de 1892, p. 11.

¹⁵ *Ibidem*, 24 de marzo de 1892, p. 41.

¹⁶ NIETO RIESCO, Julio. *José Néstor Lencinas*. Mendoza, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1926, Tomo I, p. 114 y ss.

¹⁷ *Ibidem*, p. 114.

¹⁸ BNA, *Actas*, N° 50, 7 de febrero de 1905, p. 110 (Acta N° 1977).

Ibidem, 8 de febrero de 1905, p. 112 (Acta N° 1978).

Ibidem, 10 de febrero de 1905, p. 116 (Acta N° 1980).

BNA, *Actas*, N° 54, 31 de agosto de 1905, p. 46 (Acta N° 2142).

Idem, *Actas*, N° 56, 28 de diciembre de 1905, p. 46 (Acta N° 2241).

¹⁹ NIETO RIESCO, Julio, *op. cit.*

²⁰ BNA. *Actas*, N° 54, 4 de setiembre de 1905, p. 58 (Acta N° 2145).

Idem, *Actas*, N° 55, 2 de noviembre de 1905, p. 51 (Acta N° 2196).

²¹ *La Tarde*, Mendoza, 23 de setiembre de 1910, p. 4 y 5.

²² MORALES GUIÑAZU, Fernando. *Historia de la Cultura Mendocina*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1943, p. 255.

²³ *Los Andes*, Edición especial del Centenario, Mendoza, octubre, 1982, p. 44.

²⁴ ORTIZ, Federico et al., *op. cit.*, p. 176.

²⁵ BNA. *Sub. Arq.*, CN, N° 147, Pliego de condiciones. Buenos Aires, enero, 1907, lámina 9.

²⁶ *Idem*, *Actas*, N° 33, 7 de mayo de 1900, p. 87 (Acta N° 1262).

²⁷ *Idem*, *Resoluciones*, N° 1, 7 de noviembre de 1910, p. 139.

²⁸ Véase nota 7.

²⁹ BNA. *Resoluciones*, N° 1, 20 de junio de 1910, p. 132.

³⁰ *Ibidem*, 14 de noviembre de 1907, p. 92.

³¹ BNA. *Memoria*, 1923, p. 15; 1932, p. 56.

³² Véase nota 7.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Vistazo retrospectivo..., *op. cit.*, p. 263.

ZONA CENTRO

Sucursal Bell Ville

Un viejo pueblo que progresa

“Cuando el Sargento Lorenzo de Lara, del Ejército Colonial Español, decidió abandonar su condición de expedicionario por la de colono y hacendado, fue que dio comienzo a la historia de las comarcas que hoy conforman la ciudad de Bell Ville”.¹ Aquella propiedad fue inscrita con el nombre de “Estancia de la Pura y Limpia Concepción del Fraile Muerto”, de donde pareciera haber tomado el nombre Don Juan de la Cruz Cano y Oledilla para localizar sobre el río, en su mapa editado en 1775, un punto que llamó Esquina del Castillo o Fraile Muerto.

Para ese año, ya funcionaba en Fraile Muerto una posta habiéndose generado a su alrededor un pequeño villorrio, cuya población alcanzaba a 1.169 habitantes en 1779.

La principal actividad económica la constituía la explotación de ganado y tareas agrícolas de subsistencia, pero “no debe pensarse en ningún tipo de tarea rural más o menos orgánica”.²

La hoy ciudad de Bell Ville, cuyo origen acabamos de describir someramente, sufrió distintos cambios de nombre. Ya vimos que nace con la denominación de Fraile Muerto; pero en 1868, encontramos una partida de defunción donde se la refiere como San Gerónimo. Este nombre le fue impuesto a instancias del Obispo de Córdoba, cuando en 1861 creó el curato de Unión, con sede, precisamente, en esa parroquia. Con la llegada del ferrocarril, Domingo F. Sarmiento bautizó la estación con el nombre de Bell Ville, en homenaje a uno de los primeros colonos ingleses llamado Guillermo Bell. Subsisten con distinta denominación la estación y el pueblo, hasta que el 3 de marzo de 1872, el Gobierno Provincial establece el nombre definitivo para ambos.

Nuestro país, a mediados del siglo diecinueve presenta gran cantidad de tierras inexploradas por varias razones, entre las que se destacan la falta de mano de obra y las grandes distancias. Ese problema se solucionará, sobre todo en las provincias de Córdoba y Santa Fe, con la introducción de colonias, predominantemente agrícolas, y con la implantación del ferrocarril como medio de comunicación se romperá la barrera de las grandes distancias.

Luego de vencer serias dificultades “se consiguió resolver el problema de la comunicación mediterránea, y la ciudad de Córdoba quedó a diez horas de distancia del

puerto de Rosario”³ siendo una de las estaciones intermedias, Bell Ville. El sureste cordobés ya está comunicado con Rosario y Buenos Aires, y por su intermedio con ultramar.

Los primeros colonos ingleses se afincaron en 1865, iniciando un nuevo proceso de asentamientos, fomentados tanto por la legislación provincial como por la nacional. Este rosario de asentamientos agrícolas permitirá que, desde fines de la década de 1870, los volúmenes de exportación de cereales fueran en aumento. Esta política determinó que para 1888 “en los principales departamentos se han establecido desde larga fecha unas, y modernamente otras, sesenta y dos colonias agrícolas y pastoras. El Río IV tiene cuatro, el de Unión quince, San Justo nueve y el resto se distribuyen en diferentes puntos de la provincia”.⁴

El 9 de febrero de 1869, quedó constituida la Corporación Municipal de San Gerónimo, siendo su primer presidente el presbítero Rubén Márquez, quien despliega una fructífera labor: ejemplo de lo cual es la creación de la Asistencia Pública en 1878; la apertura de dos escuelas primarias públicas costeadas por la Municipalidad y “antes de finalizar 1869, el espacio abierto y embellecido estaría dado por la plaza principal, frente a la futura iglesia, construida con canteros, árboles, postes y cadenas. Al mismo tiempo, la tendencia a formas coordinadas abría calles y las nivelaba, lo cual permitió a la provincia levantar el primer plano de Bell Ville en 1880”.⁵

Al reformarse la Ley de Municipios de la Provincia (1883), Bell Ville se transformará en sede de las autoridades comunales del Departamento de Unión.

El inicio de la última década del siglo diecinueve, encuentra a Bell Ville en pleno desarrollo. El crecimiento de los volúmenes de la producción agrícola, fruto de la instalación de numerosas colonias en el Departamento y en los alrededores del pueblo, serán la base de esta pujanza. De ellas podemos mencionar: Santa Cecilia (creada en 1877), dedicada al cultivo de alfalfa, trigo y maíz; Adela (que inicia sus actividades en 1884) tiene además de la producción cerealera, plantaciones frutales (duraznos, manzanas, peras, etc.), una interesante explotación del monte, de donde se extrae madera, tanto para uso comercial, como para leña; Italiana (muy cercana a Bell Ville tiene éxito en cultivos semejantes) y la también colonia agrícola de Marcos Sastre (creada en 1885).⁶

Toda esta actividad económica, se ve reflejada en el progreso de la ciudad. Se había efectuado el empedrado de calles; en 1887 se crea la Escuela de Graduados Superiores y a fines de 1889, se instala el alumbrado eléctrico, siendo uno de los primeros en el país y con el que "25 lámparas de arco voltaico herían la noche bellvillense, excepto, como indicaba el artículo tercero del contrato, que la luz de la luna se bastara a sí misma, en cuyo caso la compañía quedaba eximida durante esa noche".⁷

Pero, tal vez, el dato más ilustrativo referido al progreso del pueblo, nos lo da Albarracín, cuando refiriéndose a la actividad bancaria de fines de la década de 1880 nos informa que "el Banco Provincial tiene establecidas sucursales en varios departamentos de la provincia siendo las más importantes las de Río Cuarto, la de Bell Ville y de San Pedro".⁸

Para 1900, Bell Ville tenía aproximadamente 6.000 habitantes, con lo que ocupaba el tercer lugar en la provincia después de Córdoba y Río Cuarto. El 17 de agosto de 1908 fue promovida a la categoría de ciudad, mientras que poco a poco su importante crecimiento inicial fue haciéndose más lento. De 8.732 habitantes que dio para la ciudad el censo de 1914, pasó a casi 16.000 en 1947 y a casi 20.000 en el año 1960.

Un Banco para el progreso

En las postrimerías del siglo diecinueve, momento en que el proceso de desarrollo de Bell Ville ha dado ya sus frutos, se establece la sucursal del Banco de la Nación Argentina —18 de abril de 1892—, contemporáneamente con la inauguración de la filial Río Cuarto y a sólo dos meses de la apertura de la que se estableció en la ciudad de Córdoba.

Se instaló en el local que ocupara la agencia del Banco Nacional, sobre la calle N° 6, luego Ancha y actualmente Córdoba, propiedad esa que fuera de la familia Roldán.⁹ La sucursal del Banco Nacional fue creada en 1888, a instancias de un grupo de vecinos entre los que se contaba Marcos Juárez, hermano del, a la sazón, presidente de la República, Miguel Juárez Celman.

El edificio donde funcionaba la institución bancaria era una vieja casa de familia. Operaba en una habitación

grande —en lo que posiblemente era la sala de recibo— utilizando, naturalmente, otras dependencias. En el año 1893 el Banco Nacional (en liquidación) le transfirió al Banco de la Nación este solar.

De acuerdo con el Libro de Gerencia de la sucursal Bell Ville, el primer gerente fue don Pedro Mones Ruiz, el contador don Pedro Millán, tesorero don Carlos Guerrero y el ordenanza Moisés Arregui.

El Consejo Asesor estaba compuesto por los vecinos Ramón Roldán, Fernando Araya, Félix Calomagno, Juan Birmingham y Manuel Barcia como titulares y por Adolfo Kalbermatten e Ignacio Marchand como suplentes.¹⁰

La sucursal inició su actividad como de 5ta. categoría, pero pronto la pujanza de la economía regional produce el crecimiento de la actividad bancaria y el edificio comienza a ser un impedimento para el buen funcionamiento. Sumado a esto, las reformas impulsadas desde 1904 por don Ramón Santamarina, en lo que se refiere a la nueva organización, como así también a la política del Directorio en lo que a sus inmuebles se trata, determina que el 15 de febrero de 1916, el Honorable Directorio autorice la compra de la casa y el terreno, de propiedad de la señora Luisa Bartolomeo de Caccivillani, en la suma de \$ 18.000 moneda nacional, situado en la esquina de las calles Córdoba y Belgrano, contiguo en ambas vías a la propiedad que ocupaba el Banco. En 1907 se había autorizado la misma compra, luego dejada sin efecto, por la suma de \$ 18.500.¹¹

Sobre ambas parcelas, los señores Palacio y González —Ingenieros/Arquitectos— proyectaron el nuevo edificio, para cuya construcción fue contratado el señor Baldassare Zani, iniciando las obras en el mes de noviembre. Los libros de Memoria y Balance dan cuenta en el año 1916 que se encuentra en construcción, en 1917, que el edificio está próximo a inaugurarse y en 1918 que ocurre su inauguración.¹² En efecto, el nuevo edificio de la sucursal Bell Ville fue inaugurado el 1° de abril de 1918. El Libro de Gerencia apunta al respecto: "Abrense las puertas al servicio público de este nuevo edificio, con la asistencia de las autoridades locales, representantes del comercio, ganadería, etc. etc. Sirviéndose con tal motivo un ligero lunch". El costo de construcción sobrepasó los \$ 120.000.

El Banco de la Nación estuvo plenamente insertado en la economía bellvillense, de neto corte agrícola, prueba de



El edificio de la Sucursal, unos años después de su inauguración (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).



A la izquierda: puede observarse un detalle de las esculturas del acceso principal. Superior derecha: un acercamiento al capitel de una de las columnas del pórtico de la ochava. Inferior derecha: ornamento de la puerta de entrada a la vivienda (fotos H. Gnemmi).

ello son las resoluciones del Directorio que autorizaban a la sucursal a "acordar préstamos especiales destinados a la adquisición de máquinas cosechadoras en las condiciones en que fueron facultadas a hacerlo otras sucursales", y cuando "contemplando la situación apremiante de los colonos que han sufrido la pérdida total de su cosecha y para contribuir al desarrollo de sus futuras actividades, acordar a los colonos préstamos especiales".¹³

La sucursal fue creciendo con la región, de 5ta. categoría que se le había asignado en el momento de la apertura, pasó a 2da. en 1935 y en junio de 1943 a 1ra. De los primitivos cuatro integrantes del personal, en 1950 alcanzaban a treinta y uno, incluyendo el gerente.

El crecimiento de localidades vecinas determinó la necesidad de crear nuevas sucursales, lo que afectó el radio de influencia de la sucursal Bell Ville. En 1960 el radio se reducía a la ciudad de Bell Ville, seis pueblos y dos colonias, con una superficie aproximada de trescientas mil hectáreas.¹⁴ En una nota firmada por el gerente Duhamel en 1962, se anotaba que la población aproximada del radio podía calcularse en 30.000 habitantes para la zona urbana y 10.000 para la rural.

La gran inundación que afectó seriamente a la ciudad en febrero de 1979, perjudicó también a la Sucursal ocasionando grandes pérdidas en archivos y deterioros en la edificación.

Para obviar los inconvenientes el entonces contador —Sr. Osvaldo Frascaroli— ingresaba al Banco en su piragua, y el abogado, concurría a trabajar... ¡en malla!, recuerda hoy risueñamente uno de los protagonistas.¹⁵

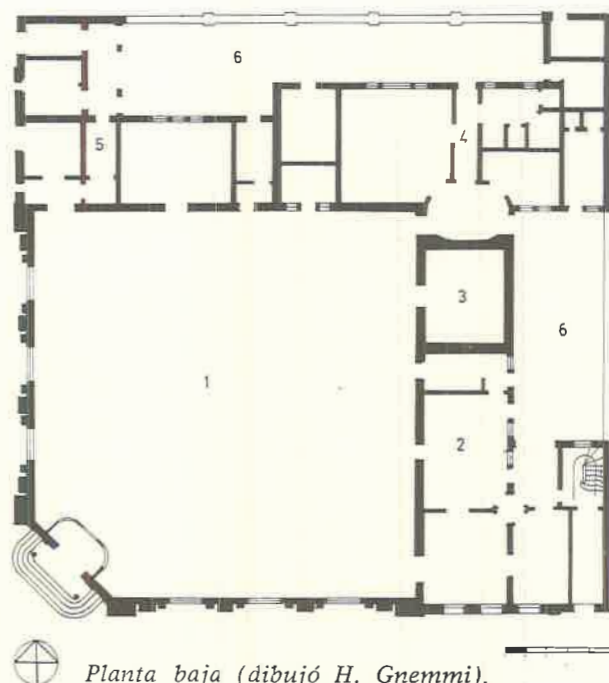
El edificio

El edificio se construyó, como ya se ha dicho, en un lote de esquina, en cuya organización en planta se puede observar, un sector principal —de doble altura— destinado al uso público, y una zona de apoyo en forma de letra ele recostada sobre los muros medianeros, cuyas alas alojan sobre la calle Córdoba en planta baja las oficinas directivo-administrativas y el tesoro y en planta alta la vivienda del gerente y sobre la calle Belgrano, depósitos y área de servicios.

A lo largo de los años, el edificio fue sufriendo elimi-



El acceso al público en la actualidad (foto H. Gnemmi).



Referencias

- 1 Salón
- 2 Gerencia
- 3 Tesoro
- 4 Servicios
- 5 Depósito
- 6 Patio

Planta baja (dibujó H. Gnemmi).



Vista del edificio durante la inundación de 1929, en primer plano, la proa de la canoa desde donde se efectuó la toma (foto BNA, Sucursal Bell Ville).

naciones parciales de elementos decorativos, presentando hoy una imagen muy diferente de la ofrecida en momentos de su inauguración, la que coincidía con el eclecticismo suntuoso de principios de siglo.

De los jardines que figuran en el proyecto original sólo quedan algunos árboles y la reja que produce un cerramiento virtual.

En la composición de la fachada se utilizaron variados elementos del lenguaje arquitectónico clásico, dando como resultado un edificio donde los distintos estilos se mezclan armoniosamente; la fachada es, pues, de dimensiones monumentales y bien proporcionada, exponente cabal de la arquitectura bancaria de la época.

En la misma podemos distinguir tres sectores: uno central y dos laterales. El sector central es el más importante y ocupa la esquina, su composición es simétrica, con el ingreso sobre la ochava; hay un predominio de las líneas ascendentes, expresadas por medio de la superposición de variados elementos ornamentales que culminan en una esbelta aguja —hoy desaparecida— junto con el frontón donde descansaba.

En las fachadas laterales, que corresponden al salón principal, observamos la verticalidad de las pilastras que nacen del basamento y se desarrollan hasta el coronamiento, donde son quebradas por una definida y acusada cornisa, sobre la cual descansa una balaustrada. En el sector de la vivienda del gerente, como queriendo marcar las diferencias de uso, existe un cambio en el lenguaje arquitectónico, integrándose al conjunto por la continuidad de la cornisa y el basamento. Por su parte el sector de la calle Belgrano, nos muestra un cambio significativo en la propuesta, inclusive variando la escala.

El cerramiento (puerta) de acceso al público por la ochava, presenta características singulares. Observado desde el interior podemos apreciar su trabajo en madera con cristales, los cuales poseen ángulos curvos, definiendo una suerte de antesala del gran ámbito del salón; éste está recorrido por un mueble de madera para atención al público en forma paralela a la línea de la fachada.

El piso de madera, destruido por la inundación de 1979, debió aportar su cuota en la definición del clima, hoy perdido. Globalmente, el edificio responde a lo que planteara Enrico Tedeschi respecto a los bancos construidos en nuestro

país hasta bien avanzado el siglo XX, los que se han mantenido en la tradición europea, "afirmando el carácter cerrado y exclusivista de edificio solemne".¹⁶

Un Banco con presencia

A pesar que el paso del tiempo y que el crecimiento de las poblaciones vecinas le quitaron —relativamente— importancia a la sucursal Bell Ville del Banco de la Nación Argentina, resulta imborrable la memoria del servicio prestado por la institución en las épocas de prosperidad así como en los momentos difíciles, quedando, y no como mudo testimonio, la presencia de su destacado edificio, el que sigue siendo digno exponente arquitectónico de una ciudad que sin vivir del recuerdo, está orgullosa de su pasado.

Horacio GNEMMI

NOTAS

¹ Bell Ville, apuntes para su historia, sin indicación de autor. En: *Bell Ville, Memoria y Estrategia*, Homenaje a la Sociedad Italiana "XX de septiembre" en sus bodas de diamante, p. 5.

² *Ibidem*, p. 9.

³ PELLIZA, Mariano A. *Córdoba Histórica 1573-1890*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1890, p. 65.

⁴ *Ibidem*, p. 66.

⁵ Bell Ville, apuntes para ..., *op. cit.*, p. 27.

⁶ ALBARRACIN, Santiago J. *Bosquejo Histórico, Político y Económico de la provincia de Córdoba*, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1889, p. 167 y ss.

⁷ Bell Ville, apuntes para..., *op. cit.*, p. 31.

⁸ ALBARRACIN, S.J., *op. cit.*, p. 405.

⁹ Datos aportados por el Dr. Eduardo Semino, residente en Bell Ville, quien fuera abogado de la sucursal.

¹⁰ BNA, *Actas*, N° 1, p. 117.

Idem, *Actas*, N° 2, p. 33.

Nota: De acuerdo a BNA. *Actas*, N° 1, 8 de febrero de 1892, p. 117, Gerente Contador: D. Américo Crosa; Tesorero: D. Carlos Guerrero.

¹¹ Datos extraídos del *Libro de Gerencia* de la Sucursal Bell Ville, agrupados bajo el título: Terreno y edificio.

¹² BNA, *Memoria*, 1916, p. 15.

Idem, *Memoria*, 1917, p. 17.

Idem, *Memoria*, 1918, p. 10.

¹³ Idem, *Actas*, N° 249, p. 187.

Idem, *Actas*, N° 257, p. 103-104.

¹⁴ Idem, Nota N° 24 dirigida a la Asesoría de Promoción, con fecha 22 de agosto de 1960.

¹⁵ Véase nota 9.

¹⁶ TEDESCHI, Enrico, *Summa*, N° 12, julio de 1968, p. 25.



La magnífica puerta principal (foto H. Gnemmi).

Sucursal Río Tercero

Río Tercero, su fundación y evolución

"En el año 1889 los cuatreros asolaban estas tierras robando el ganado; el capataz de los campos de Don Tristán Manuel Acuña, con asiento en las márgenes del Río Tercero, había sido muerto y enterrado con su caballo en una de las frecuentes incursiones de los maleantes. Ante ello (se) comisionó a su hijo Don Modesto Antonio Acuña para hacerse cargo de esta parte de sus pertenencias, heredadas de padres y abuelos, quienes las habían adquirido mediante compra de una Merced de tiempos de la Colonia".¹

Quizá podríamos señalar al hecho anteriormente citado como el primer momento de un proceso a través del cual se fue gestando la idea de fundación de un pueblo en una zona potencialmente rica pero detenida en su evolución a causa de la acción de aquellos no deseados visitantes, habituados a apoderarse de lo ajeno.

Hasta el año 1913, la idea de establecer un poblado se fue consolidando, y ya se había concretado un trazado provisorio junto al emplazamiento de las primeras viviendas. El día 10 de junio de ese año, Don Modesto Acuña se dirigía por nota al Sr. Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Córdoba, solicitándole se aprueben los planos del pueblo "Media Luna", nombre de la estancia de su propiedad, al que —según declaraba— "me propongo suministrar de aguas corrientes, previas las concesiones de caso en su oportunidad y otros elementos de primera necesidad en la población que ya ha empesado a construirse". En la misma presentación, luego de ofrecer las tierras que se reservaban en el loteo y que serían donadas para la construcción de edificios públicos y paseos "a fin de satisfacer en un todo a las exigencias de un pueblo nuevo", vaticinaba para el mismo "que ha de ser en tiempo no lejano verdadero centro de importancia y emporio de riqueza por ser aquí el empalme de varias líneas y estar favorecida con las grandes obras de irrigación, todo lo cual está actualmente en construcción".²

En la anterior petición, encontramos referencias a dos obras de gran significación para la zona: el paso del ferrocarril y la construcción de un dique en el Río Tercero. En cuanto al primero, en el año 1910 ya se encontraban trabajando en la zona ingenieros ingleses que construían líneas para la compañía también inglesa. "El 5 de abril hacia Rosario y el 24 de diciembre en el año 1913, hacia Río Cuarto, un desafiante penacho de humo de locomotoras señaló el camino del progreso".³ Por aquel entonces la estación era

llamada Modesto Acuña. En cuanto al dique, el gobierno provincial propició en 1907 ante el gobierno nacional la construcción de tres diques, entre los que se contaba el de Río Tercero, cuyas obras se terminaron en 1932.

La fecha del 9 de setiembre de 1913, día en el que el gobernador de la provincia Don Ramón J. Cárcano firmó el decreto N° 1184 por el cual se aprobaron los planos y el trazado del pueblo "Modesto Acuña", es tomada y adoptada como oficial para la fundación por falta de documentación más antigua, no obstante la certeza de que anteriormente había comenzado a levantarse un poblado. Para este nuevo pueblo el censo de 1914 establecía una vecindad menor de 2.000 habitantes.

En el año 1925 el gobernador de la provincia resolvió llevar a la categoría de Intendencia o Comuna a la localidad de Río Tercero, siendo designado como Jefe de la misma el Sr. Francisco De Buono.

El censo de 1947 apunta para Río Tercero una población de 10.683 personas, dato que prueba la importancia del crecimiento del pueblo, de cuyo desarrollo el diario "Democracia" de San Francisco hace referencia en el año 1948, señalando en un comentario: "...al viajero que por primera vez visita la localidad de Río Tercero (...) la impresión que de ella recibe no puede en realidad serle más grata. Sus calles, su edificación, sus gentes, etc., tienen el sello propio que les caracteriza. Una avenida principal que es signo de elocuente progreso (...) Edificios nuevos y en construcción por todas partes (...)"⁴ Resulta evidente, que una de las obras nuevas que se encontraban en la avenida principal era la sucursal del Banco de la Nación Argentina, la cual contaba para ese entonces con cinco años desde su inauguración y era uno de los edificios más importantes que había en la ciudad.

Al año siguiente del anterior comentario periodístico y por decisión del gobierno de la provincia, el pueblo de Río Tercero adquirió en forma oficial el carácter de ciudad, la cual tenía en 1960 —según el censo nacional— 18.540 habitantes, referencia ésta evidente del acelerado proceso de crecimiento que la caracterizó.

Se solicita una Sucursal

Debemos destacar, la importancia alcanzada por Río Tercero en la segunda década de nuestro siglo. Como prueba



Vista del embalse del Río Tercero (foto AGRN).

de tal trascendencia podemos citar la fundación de la que es hoy Biblioteca Popular "Justo José de Urquiza" en 1919 y por cuenta de la Unión Ferroviaria; en 1923 la inauguración del puente carretero sobre el Río Tercero y el Servicio Telegráfico de Correo; la apertura del "Río Tercero Lawn Tennis Club", fundado en 1913 con la llegada de los ingleses; en 1915 la fundación del "Club Atlético Río Tercero", y en cuanto a educación la apertura en 1914 de la Escuela "Modesto Acuña"; en 1920 la iniciación de las clases en la "Escuela de Tala" (hoy N° 196) y la fundación de la Escuela "Jesús, María y José" en 1925, a cargo de una congregación religiosa.

Para aquel entonces, precisamente en el mes de junio de 1922, es cuando los vecinos y propietarios de estación Río Tercero hicieron una presentación ante el Presidente del Banco de la Nación Argentina, solicitándole la apertura

de una sucursal de la institución. En la misma, con el aval de doscientas noventa y seis firmas, expresaban la "necesidad apremiante de los vecinos y propietarios todos de esta zona" de la "apertura de una agencia del Banco de la Nación Argentina con asiento en el pueblo de Río Tercero", pedido que fundamentaban señalando que dicho pueblo "es el centro principal de una de las zonas más ricas de la Provincia de Córdoba". Continuaban detallando que tenía "cien mil hectáreas adyacentes de campo cultivado", que existían "núcleos de población próximo a él" y que es "la estación empalme de las líneas férreas que unen a Río Cuarto con Córdoba y a ésta con Rosario, además de ser el centro geográfico, comercial, agrícola-ganadero e industrial más importante de una rica zona que sólo con graves perjuicios se ve obligada en asuntos bancarios a depender de Córdoba, Río Cuarto o Villa María".⁵ Adjuntaban a la

nota un croquis del área que se beneficiaría con la apertura de la sucursal.

Otra presentación similar, fechada en julio de 1922, hicieron ciento noventa y seis comerciantes, hacendados, colonos y propietarios de las estaciones Villa Ascasubi, Almafuerte, Tancacha y Modesto Acuña, quienes en forma más extensa y detallada solicitaban la apertura de una sucursal en Río Tercero.⁶

La Federación Agraria Argentina, a través de su sección Río Tercero, pareciera haber sido la promotora de esta gestión, como se desprende del material que enviara a Buenos Aires con datos sobre pueblos, número de habitantes, etcétera.

En el mes de setiembre de 1922 el Banco comisionó a dos inspectores para realizar una gira tendiente a verificar y obtener datos suficientes que permitiesen decidir sobre la apertura de la sucursal, como lo atestiguan dos informes fechados los días 27 y 29 de aquel mes y firmados por los Sres. C. Paladino y Manuel Costa, respectivamente. En los mismos detallaban la extensión de hectáreas, tipo de cultivos, etc. En cuanto al pueblo, el primero de ellos lo definía como "en formación" pero "que progresa notablemente", con una población urbana de 1.500 a 2.000 personas, que tenía usina eléctrica, juzgado de paz, receptoría de rentas, escribanía pública, etc., y "que su comercio estaba representado por 30 o 40 casas que giraban unos 1.500.000 a 2.000.000 de pesos anuales", mientras que el puente sobre el río estaba en construcción. El segundo de los informes hacía referencia a Río Tercero caracterizándolo como a un pueblo relativamente nuevo, rodeado de hermosos parajes de veraneo y que su edificación "se sigue en un trazado moderno y de buen gusto..."

Respecto al local en el cual funcionaría la sucursal ambos testimonios expresaban que en el pueblo no había edificio apropiado, por lo que el Sr. Pedro Marín Maroto había propuesto verbalmente construirlo por su cuenta y localarlo "a un precio módico que representaría en el alquiler el pago de intereses por el capital invertido en la construcción". Ambos adjuntaban un plano con el radio que correspondería asignarle a la sucursal, concluyendo en los dos casos con la sugerencia sobre lo oportuno y conveniente de la instalación de la misma.⁷

El 26 de setiembre de 1922, el Presidente propone al Directorio la apertura de esta sucursal, la que fue aprobada

por resolución del 26 de noviembre y finalmente librada al público el 10 de diciembre del mismo año.⁸

Los primeros pasos de la Sucursal

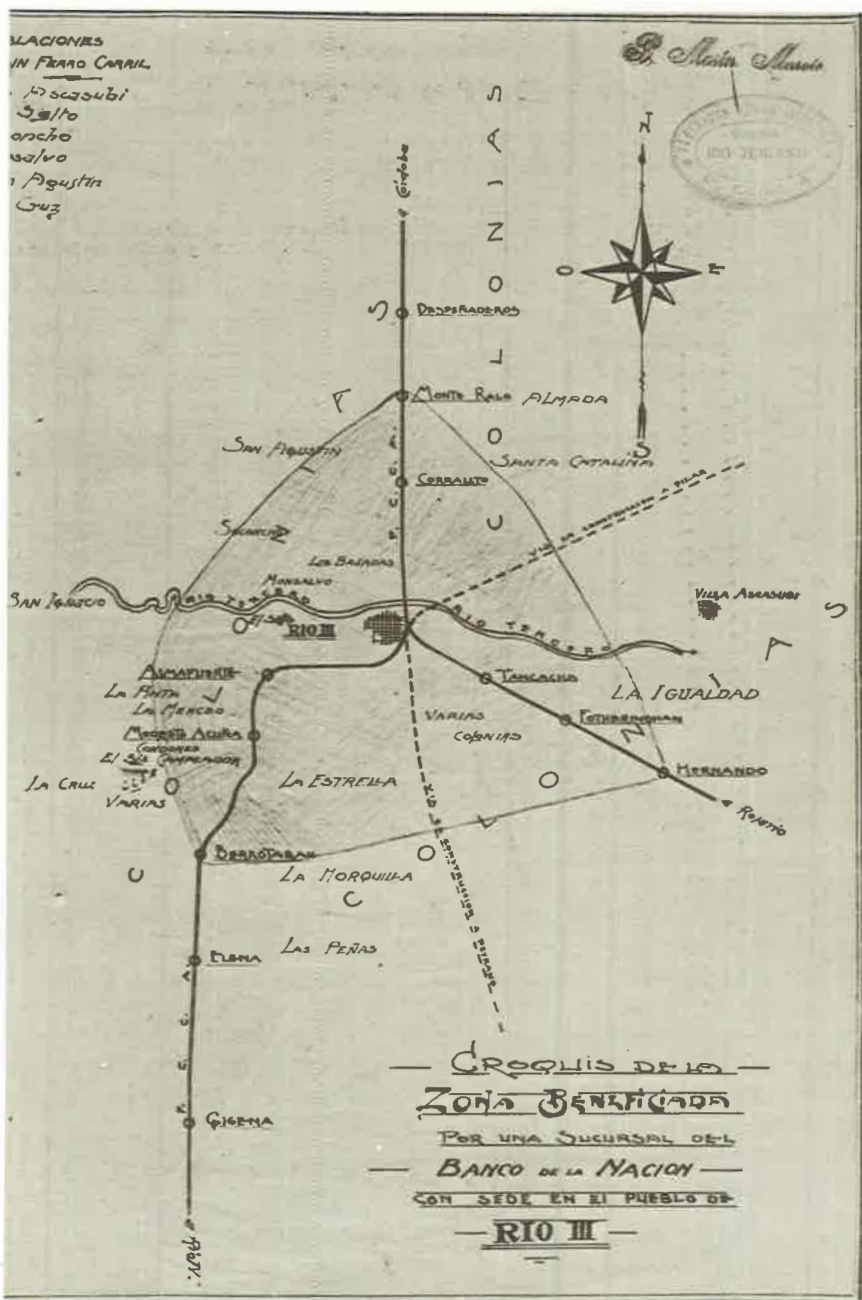
El primer local que ocupara estaba ubicado sobre la calle Acuña entre Alberdi y Bartolomé Mitre, siendo su primer Gerente el Sr. Arturo Puelles. El Sr. Daniel Antonio Núñez, quien revistió entre el personal del Banco durante treinta años, recuerda que aquella casa, aún hoy en pie, era propiedad del Sr. Marín Maroto,⁹ lo cual significa que en sus comienzos la sucursal no ocupó un local construido expresamente para tal fin como fuera ofrecido, debido al escaso margen de tiempo disponible.

Luego, no encontrándose dato sobre la fecha precisa pero calculándose que fue en 1930, la sucursal se trasladó a un nuevo edificio propiedad del Sr. Masaglia, en la esquina de las actuales avenida San Martín y Uruguay, quien sí lo hizo construir exprofeso para alquilárselo al Banco. El costo de la construcción fue de \$ 50.000 y el inquilino pagaba \$ 400 de alquiler en el año 1930. Alrededor de 1932 "para la época de la crisis" le rebajaron el monto a \$ 350, siendo Gerente en aquel entonces el Sr. Mones Ruiz, quien gestionó el pedido de rebaja.¹⁰

Aquel nuevo edificio tenía el local en la esquina, contiguo al cual y sobre la avenida estaba la casa del gerente, y en parte por haber sido edificado por un particular, a pesar de su buena construcción se asemejaba en mucho a la construcción de cualquier edificio comercial de la época y carecía de la importancia y "monumentalidad" habitual de los edificios bancarios de aquel entonces.

Once empleados constituían el personal de la sucursal en sus comienzos, la mayoría de cuyos clientes iniciales fueron agricultores de la zona. La agencia fue cobrando importancia rápidamente y fue el único banco en Río Tercero hasta el año 1958.

El primer carnicero que hubo en Río Tercero recuerda una anécdota ocurrida en la década del '30. La narración trae a la memoria un asalto cometido al Banco para el carnaval del año 34, resultado del cual al ordenanza Trosero hubo que asistirlo del golpe recibido que lo tuvo inconsciente no por poco tiempo, probablemente por defender lo que estaba bajo su custodia.¹¹



En el mes de julio de 1943 la sucursal se trasladó a su edificio propio, y supuestamente para aquella época fueron ofrecidos en remate muebles en desuso, razón por la cual la caja fuerte, una escribanía y un banco alto que eran propiedad de la institución fueron adquiridos por la firma Bautista Bongioanni e Hijos y se encuentran actualmente en el negocio propiedad de uno de sus hijos, Francisco, muy próximo al segundo edificio que ocupara el Banco.

El actual edificio

El 11 de abril de 1938 el Sr. Bernardo Mones Ruiz, en calidad de Gerente de la sucursal y con mandato, firmó la escritura de la compra de un lote de terreno "ubicado en el pueblo Modesto Acuña, estación Río Tercero" en la esquina de las calles Centenario (hoy Garibaldi) y Avenida Argentina (hoy Av. San Martín), con una superficie de 1.050 metros cuadrados y por la suma de "veintitres mil pesos nacionales".¹² En dicho predio se construyó el actual edificio, entre 1941 y 1943, estando el proyecto a cargo de los Arqs. Raúl Lissarrague y José M. Pastor, de la Oficina de Arquitectura del Banco. La Empresa Constructora fue Diotto y Spinedi, de la ciudad de La Plata según evoca el Sr. Núñez, quien también recuerda que el costo de la obra fue de \$ 317.000.

Un "aggiornado" y estilizado clasicismo define el lenguaje del cuerpo principal del edificio ubicado sobre la esquina, el que se continúa a ambos lados, con locales de dependencias y la vivienda del gerente, de un modo diferente y en expresiones que, aunque tímidas, son "fruto de las endémicas inquietudes por una arquitectura nacional...", a juicio de Enrico Tedeschi.¹³

La monumentalidad fue lograda, en este caso, por la robustez del orden toscano de las columnas que marcan el ritmo de las aberturas del salón principal y sobre las caras laterales, mientras que en la ochava un definido arco de medio punto —enfaticado por un enmarque en granito negro— define el eje de simetría de la composición y acusa el ingreso, sobre cuya puerta se destaca un escudo argentino de grácil factura, ejecutado en otra variedad de granito. La misma piedra negra que reviste el arco de ingreso, se continúa —a manera de definido plano de basamento— en el zócalo que unifica y aspira a integrar la totalidad de la construcción. Un ático continuo, aunque no en su altura



Primera sede de la Sucursal (foto H. Gnemmi).

y ciego en su casi totalidad, marca con precisión el límite superior de la construcción.

El interior es coherente con las fachadas en cuanto a la simplicidad de su tratamiento. En él se destaca el solado ejecutado en cerámico colorado y que se eleva por sobre los muros conformando un zócalo de aproximadamente dos metros de altura y que enmarca a las aberturas, terminando en una graciosa guarda esmaltada y del mismo material, al igual que los escudos que se encuentran sobre las puertas.

Los ya faltantes artefactos de iluminación —diseñados especialmente y contruidos en hierro forjado al igual que el reloj que aun está sobre una de las paredes— contribuían para definir un ámbito de características tranquilas y agradables. Quedan todavía, el mostrador para atención del público que corre paralelo a las fachadas en toda su extensión y que remarcando la simetría tiene localizadas las cajas —con sus rejillas correspondientes— en la ochava, y los pupitres adosados a la pared sobre ménsulas de hierro.

Para las Bodas de Plata

El 25° aniversario de la apertura de la sucursal fue celebrado con actos realizados en el mismo Banco, ocasión

que dio lugar a numerosas muestras de afecto y reconocimiento por parte de la institución madre, las fuerzas vivas y los vecinos de la zona, como por la prensa. Por haber coincidido con la década de la inauguración del nuevo edificio y con la del gran desarrollo industrial de la ciudad, es que nos detendremos especialmente en este acontecimiento.

Al telegrama enviado por el Presidente del Banco de la Nación Argentina en aquella oportunidad, Sr. Ildefonso P. Cavagna Martínez, y en el cual expresaba entre otros conceptos "oportunidad que la encuentra identificada cabalmente con toda manifestación útil de esa progresista zona",¹⁴ respondieron por nota con carácter de agradecimiento el Gerente y todo el personal. La misma nos permitió conocer el número de empleados que constituían el plantel de la sucursal en el año 1948, integrado por veintitrés personas, incluido el gerente.

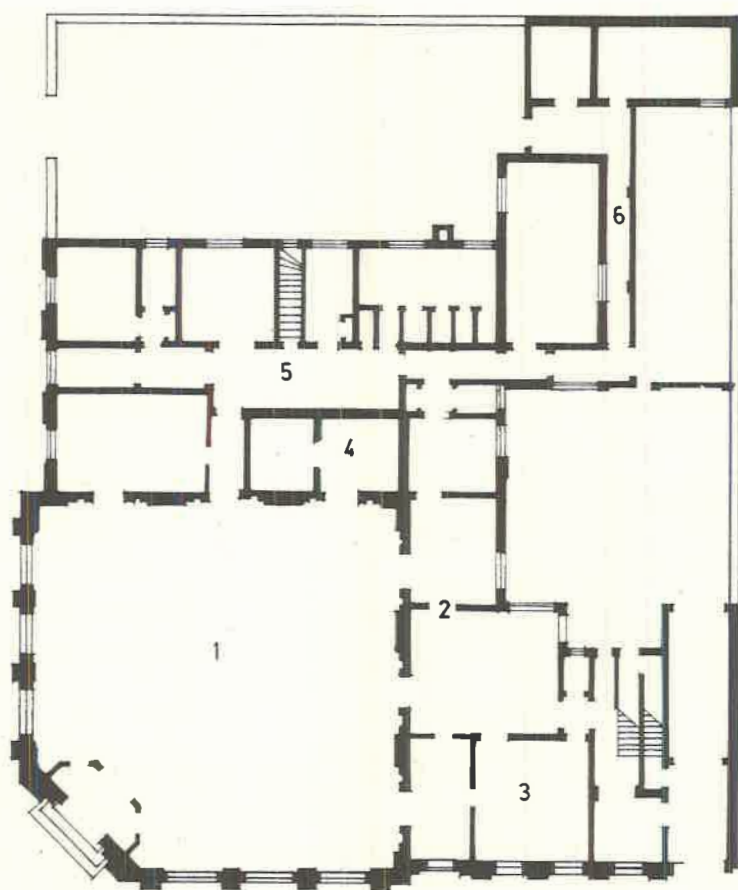
El diario "La Capital" de Rosario, en su edición del domingo 26 de diciembre del año de la celebración, daba cuenta del aniversario informando que "gran lucimiento alcanzaron los actos (...), los que contaron con la adhesión del comercio, de la industria, de la banca y de la prensa", ocasión en que "con la presencia de un crecido número de personas se realizó, a las 20, una expresiva ceremonia en el local del establecimiento bancario".¹⁵

El diario "Democracia" de San Francisco, se refería en extenso a la celebración en su edición del 13 de diciembre de 1948, titulado a la nota "Notables contornos asumió el acto de homenaje a la sucursal del Banco de la Nación de Río Tercero".

En esa crónica se precisaban detalles y se hacía referencia al discurso del Gerente, Sr. Lucio F. Prado, del cual se comentaba que... "Tuvo sentidas expresiones de elogio para los hombres de empresa de Río Tercero, que en todo tiempo trabajaron con singular dedicación por el progreso de la zona. Recordó entre los primeros, al desaparecido vecino Don Pedro Marín Marotto a cuya constancia y patriotismo se debe en gran parte la instalación de la Sucursal; señaló también la amplia labor cumplida por los funcionarios que tuvieron a su cargo la dirección del Banco, entre ellos al primer gerente señor Luis E. Puelles, al señor Mones Ruiz que lo dirigió en los años críticos de 1930 a 1935; al señor Luis Philip, que en 1943 inauguró el magnífico edificio propio de la Institución (...) y la obra de colaboración, asesora-



El edificio propio en el momento de su inauguración (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).



Planta (dibujó H. Gnemmi).



Referencias

- 1 Salón
- 2 Secretaría
- 3 Gerencia
- 4 Tesoro
- 5 Servicios
- 6 Depósito

mientos técnicos y estímulos de todo orden prestados por la Institución para el fomento de las industrias urbanas como las de carácter agrícola-ganadero".¹⁶

Una década de acelerado progreso

"Una característica sobresaliente de Río Tercero es la diversificación de su poderío económico, que la dota de mayor resistencia para soportar los coletazos de las crisis nacionales". La ciudad "se halla emplazada en una rica zona agraria cuya sola influencia bastaría para hacerla una población pujante",¹⁷ y a lo cual contribuyó sin duda la localización de nuevas y grandes actividades industriales en la década del '40.

La primitiva Fábrica Militar de Munición de Artillería de Río Tercero comenzó su producción en 1943, posteriormente lo hizo la Fábrica Militar de Amoniaco y Acidos, unificadas en 1954 bajo la denominación de Fábrica Militar Río Tercero. En el año 1949 comenzó a funcionar la industria Atanor S.A.M., planta de síntesis de metanol y primera en Sudamérica, cuando —y ya desde 1945— se encontraba en producción la Sociedad Anónima Mixta de Aceros Especiales (SAMAE) y estando ya constituido —desde 1943— el Centro Comercial e Industrial de Río Tercero.

Todas estas industrias incidieron directamente en el crecimiento y evolución de la población, a la cual se proveyó de agua en 1948 por iniciativa de la entonces Cooperativa de Luz y Fuerza Limitada de Río Tercero.

A manera de epílogo

Sobre la significación de la Institución a nivel local y zonal es oportuno transcribir el comentario de un ex empleado del Banco, quien manifestó: "conversando con un colono éste me dijo que se dirá lo que se quiera, pero para nosotros (los colonos) fue el Banco Nación el que siempre nos ayudó".¹⁸

Horacio GNEMMI

NOTAS

¹ CLUB DE CIENCIAS BERNARDO HOUSSAY. *¡Queremos hacerle conocer! Río Tercero*, Río Cuarto, Talleres Gráficos Maccio, 1980.

² DIRECCION GENERAL DE CATASTRO, año 1913, Consejo

de Mensuras, Provincia de Córdoba, *Pueblos y Villas, Pueblo Media Luna*, Exp. N° 28, Letra A, 10 de julio de 1913, Ministerio de Hacienda, Colonias y Obras Públicas.

³ CLUB DE CIENCIAS BERNARDO HOUSSAY, *op. cit.*

⁴ *Democracia*, San Francisco, Córdoba, 13 de diciembre de 1948, p. 2, 6a. columna.

⁵ La nota, en cuya primera página —en el ángulo superior derecho tiene el sello de Secretaría del Banco de la Nación Argentina, N° 124, Letra V, 1922— lleva, junto a otro sello de Secretaría con fecha 24 de julio de 1922, escrito "Al Sr. Inspector Seccional para su informe" con una firma ilegible.

⁶ En la primera página —ángulo superior derecho— tiene el sello de la Secretaría del Banco de la Nación Argentina, N° 134, Letra V, 1922.

⁷ BNA. Gerencias Zonales, Carpeta Río III.

⁸ BNA, *Actas*, N° 193, 26 de noviembre de 1922, p. 148. Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 143.

⁹ Entrevista realizada (y grabada) al Sr. Daniel Antonio Núñez, quien fuera Ordenanza de la Sucursal desde el 15 de marzo de 1930 al 15 de marzo de 1960.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Entrevista realizada (y grabada) al Sr. Alfredo Pessina, quien junto al Sr. D. N. Torres fueron propietarios de la primera carnicería de Río Tercero, el que vive desde aquel entonces muy próximo al segundo edificio ocupado por el Banco.

¹² Escritura que se encuentra en la Sucursal BNA, Río Tercero.

¹³ TEDESCHI, Enrico. *Forma y Tipología en la Arquitectura Bancaria*. En: *Summa*, N° 12, julio, 1968, p. 25.

¹⁴ Telegrama urgente fechado en Buenos Aires el 11 de diciembre de 1948, del cual existe copia en la Sucursal Río Tercero.

¹⁵ *La Capital*, Rosario, 26 de diciembre de 1948.

¹⁶ Véase nota 4, 4a. y 5a. columnas.

¹⁷ CLUB DE CIENCIAS BERNARDO HOUSSAY, *op. cit.*

¹⁸ Véase nota 9.

Sucursal Chilecito

Ubicación y entorno

La ciudad de Chilecito, ubicada en el Departamento homónimo de la provincia de La Rioja, dista de su capital 192 km hacia el oeste. A los pies del nevado de Famatina, el tercer pico más alto de América, se ha ligado desde su fundación, el 19 de febrero de 1715, tanto a las míticas historias sobre su gran reservorio de riquezas como a la suerte o desgracia con que se han encarado las distintas empresas para aprovecharlas.

El nombre de esta localidad, se debería a la presencia de otrora de numerosos mineros chilenos, que creyeron ver por la similitud del paisaje, un Chile en pequeño, un Chilecito.

El Banco de la Nación Argentina se acercó pioneramente a esta ciudad, a fines del siglo pasado, cuando con justicia Chilecito y el Famatina eran el gran polo de atracción del oeste argentino.

La evolución de la economía regional quiso que se pasara del "proyecto minero" al "proyecto agrícola". En ambas épocas el Banco Nación estuvo a su servicio. Los primeros cincuenta años, con el mérito extra de ser la única institución bancaria existente.

La ciudad está emplazada en un paisaje precordillerano de gran belleza. Tiene una imagen urbana muy aprehensible, dada por características morfológicas muy propias y por una arquitectura predominantemente baja, doméstica, que adquiere valor cuando se la percibe como "ambiente".

Sus edificios tradicionales son siempre de fachadas continuas a ras de vereda. Estas suelen ser angostas, para a veces casi desaparecer.

La presencia de las montañas es permanente en la vida urbana chilecitera siempre recortando el paisaje, casi delimitando por sí solas, el casco urbano. Una imagen de verdor va ganando a la ciudad y al paisaje agrícola aledaño.

Chilecito no es un núcleo urbano aislado, está rodeado de antiguas poblaciones, que dan de sus alrededores la imagen de una equilibrada ocupación del suelo rural y urbano.

Podría decirse que todo aquello que es o ha sido importante para esta comunidad, está al alcance de la vista: el Famatina, el cable carril, o en el recuerdo: el esplendor...

El Famatina como objetivo

Conocidas desde tiempos incaicos, las famosos minas de

Famatina atrajeron a sus faldas a buscadores de oro y plata. Orientaron también el sentido de la conquista española, arrimando hacia sí los circuitos colonizadores, que creyeron haber encontrado las tierras del oro y la plata de las que tanto hablaban las leyendas indígenas.

Los jesuitas figuraron entre los primeros que explotaron las minas de Famatina. De éstas extrajeron los metales preciosos que usaron en sus templos. Cuenta la tradición local, que al ser expulsados en 1767 de sus posesiones en América, habrían enmascarado las minas que explotaban y tapado sus accesos. De esta forma, si regresaban como suponían, podrían retomar su aprovechamiento.¹

Dos extranjeros que arribaron juntos, han quedado incorporados a la historia local. Se trata de Juan Arreluciaga, peruano, y de Félix Amarello, mejicano. En ellos, los pobladores locales creyeron ver dos jesuitas disfrazados. Esto se debió a la facilidad con que éste último redescubrió varias minas importantes, entre ellas la que ha perdurado, tal vez en su homenaje, como La Mejicana.²

Muchos otros descubridores y mineros, se fueron sucediendo durante gran parte del siglo XIX. Así, vemos que Juan Facundo Quiroga establece una sociedad minera con la mira puesta en el Famatina. Pero la famosa riqueza de las minas, no sólo había ocupado y preocupado a los locales. Bernardino Rivadavia ya había interesado a la Banca inglesa, quien envió una numerosa delegación técnica para verificar estos yacimientos. Facundo Quiroga lo impidió y los extranjeros se fueron sin cumplir su objetivo.³

El extranjero, ahora con capitales, vuelve en 1885 para establecerse en Nonogasta. Se creó la "Société des mines...", más conocida como la Sociedad Francesa de Nonogasta, que tuvo el objetivo particular de fundir plata.

En 1900, arribó otra misión, esta vez alemana, con fines exploratorios. En 1903 se creó en Londres "The Famatina Development Corporation" con la finalidad de explotar La Mejicana (conjunto de aproximadamente 43 minas). Una vez instalada en Chilecito, construye el establecimiento industrial de Santa Florentina, a escasos kilómetros de la Villa cabecera, donde se piensa procesar el material.

Una importante característica de los minerales de Famatina, lo constituye el hecho de no encontrarse en estado puro, sino formando alianzas que requieren del proceso de fundición para separarlas.

Santa Florentina. Esplendor y muerte

Los fundadores de Santa Florentina, pronto precisan más recursos. Estos arriban a través de nuevas inversiones inglesas, que dan nacimiento a "The Famatina Mining Corporation" que actuó hasta 1918.⁴

La guerra del '14, produce variaciones importantes en la hegemonía de capitales ingleses en favor de los norteamericanos. Así aparece en 1918 la "Corporación Minera de Famatina", al parecer con fondos norteamericanos y dirección encomendada al señor Manuel Antonio Rodríguez, de nacionalidad paraguaya, cuyo recuerdo aún persiste en los antiguos chilecoteños.

Esta Compañía, según versiones locales,⁵ solicitó un importante préstamo al Banco de la Nación Argentina, por un importe de \$ 4.500.000 (el monto no ha podido ser verificado). Por razones no claras, la mora de esta deuda la llevó a la quiebra. Algunas otras interpretaciones⁶ atribuyen el descalabro de la empresa a mala administración.

Si recurrimos al informe técnico y económico que en 1923 fuera confeccionado por N. A. Lannesfors y Sven Wassman⁷ sobre Famatina y Santa Florentina en esta época, podemos advertir un panorama distinto del que se conoce en Chilecito. Según estos expertos, tal como estaba planteada la situación: programación no realista de las posibilidades y costos; sobredimensionamiento de Santa Florentina; costo excesivo del traslado por cablecarril que incidía fuertemente en el precio del material; presupuestos estimados para reequipar Santa Florentina demasiado bajos y estimaciones de producción demasiado optimistas; existía la imposibilidad de continuar en esas condiciones, las que debían reverse.

Una apreciación de este autor parece profética:

"El programa a seguir ya establecido, me parece basado sobre fundamentos demasiado vagos; francamente sobre suposiciones evidentemente incorrectas y extraviadas. Sin duda la prosecución de este programa insumirá en poco tiempo ingentes capitales que jamás podrán recuperarse..."

El diario "La Razón" de Buenos Aires, dice en su edición del 26 de diciembre de 1923 en una información originada en Chilecito:

"La Corporación Minera de Famatina, por insuficiencia de medios económicos, se ha visto en la necesidad de paralizar sus trabajos mineros, no habiendo podido obtener el subsidio

de 2.000.000 de pesos que solicitara del Gobierno Nacional para continuar la explotación de sus minas, a pesar que aquella petición fue informada favorablemente por las autoridades correspondientes. En vista de ello, el comercio y los mineros de Chilecito, se dirigieron telegráficamente al presidente de la República" (Dr. Alvear).

Se advierte en esta solicitud que 600 mineros y sus respectivas familias quedarán en el "mayor desamparo", además se le hace presente "la necesidad de apoyo financiero a dicha compañía que tiene hasta ahora invertidos más de 10.000.000 de pesos en instalaciones y está constituida por capitales argentinos".

El periódico "El Zonda" de La Rioja en su edición del 13 de febrero de 1922 en una nota editorial, critica la actuación del Banco en el asunto de Santa Florentina por no arbitrar los medios que evitaran el derrumbe, como ser: "...el hecho de que el Banco hubiera buscado capitales extranjeros o nacionales para librar de su total destrucción la planta industrial" o en todo caso "...entregando 'todo' a la Nación para que lo utilice en la preparación de elementos para la defensa nacional..."

El artículo es también una nostálgica evocación de su época de esplendor que merece ser citada:

"...Desapareció para siempre aquella visión impresionante que presentaba a Santa Florentina en las noches super estrelladas de La Rioja, como una constelación más, de primera magnitud en el faldeo oriental del cerro epónimo, envuelto en las luces de su amplia iluminación eléctrica faculada por esporádicos lampazos de sus hornos donde el metal se licuaba al rojo blanco y corría como torrente de fuego, como si fueran aquellas las mismísimas fraguas del mitológico vulcano auténticamente representado por el recordado Don Manuel Antonio Rodríguez..."

"... los turnos de obreros se sucedían los unos a los otros sin solución de continuidad, en vida permanente de insuperable actividad porque Santa Florentina era entonces el distrito más poblado, inquieto y rico del Departamento de Chilecito..."

"... Ahora las casas edificadas en series, que eran de propiedad del establecimiento, se han derrumbado, las paredes han caído, los materiales han sido echados al fuego y ...'la paz reina en Varsovia'. La rutilante constelación de Santa Florentina parece apagada para siempre y el cable-carril se herrumbra sobre sus torres de acero en forzosa inmovilidad..."

Adolfo Lanús, empresario local, ex gobernador riojano e hijo del minero Anacarsio Lanús (a quien vemos integrando el primer Consejo del Banco Nación en Chilecito), intentó en 1923, reflotar la reducción de minerales en un



*La construcción en adobe, el transporte a lomo de burro, siguen siendo una realidad en la actualidad
(foto AGRN)*

sitio un poco más arriba de Santa Florentina. Pudo comenzar a trabajar, pero los desechos industriales se conectaban con los arroyos y éstos a su vez con las tierras de regadío. Esta situación motivó que los agricultores del valle promovieran un juicio que patrocinó J. V. González como letrado. El juicio fue ganado por éstos últimos y el establecimiento fue obligado a cerrar. Desalentado, Lanús volvió a Buenos Aires. Con él se desvanece la última posibilidad de revivir la explotación del Famatina.

Por esa época, el Banco comenzó los preparativos para poner en marcha nuevamente a Santa Florentina. Para ello compró maquinarias y equipo complementario. El establecimiento —administrado ahora por el Banco— alcanzó a funcionar mes y medio, para paralizarse definitivamente.

Desde 1930 se estableció una guardia en La Mejicana y otra en Santa Florentina, para impedir actos de pillaje y para mantener el cablecarril en condiciones de funcionamiento.

Las minas de La Mejicana y el establecimiento de Santa Florentina, estuvieron en poder del Banco de la Nación Argentina desde 1923 hasta 1949, fecha en que fueron transferidos a Fabricaciones Militares, sin cargo pero bajo un prolijo inventario. El reciente carácter de monumento nacional del complejo del cablecarril es una forma de preservar un patrimonio que es también económico.

La quiebra de Santa Florentina dejó sin trabajo y sin paga a cientos de obreros. La picardía popular recoge de esta época un dicho aplicado a las deudas incobrables: “...Te van a pagar, cuando paguen en la Florentina...”

Chilecito en tiempos de la llegada del Banco de la Nación Argentina

Efraín de la Fuente, historiador chilecoteño, en el libro *Historia de La Rioja* narra con detalle el fin de siglo:

“La década comprendida entre 1895 y 1905 inició la prosperidad de nuestra ciudad y la jalonan tres hechos importantes: la llegada del ferrocarril (1899), la inauguración de su iglesia parroquial (1900) y la construcción del cablecarril (1904).”⁸

Cabe acotar que en la actualidad el ferrocarril no llega más, la iglesia Parroquial fue demolida y el cablecarril —aunque está— hace 60 años que no funciona con fines productivos. Sobre el origen de este gran adelanto tecnológico para la época, continúa relatando el autor:

“Durante muchos años, el mineral del Famatina se trasladó hasta los hornos de fundición a lomo de mula. Sufridos arrieros conducían sus tropas por escabrosos senderos montañosos desafiando los peligros topográficos (...) Para vencer el desnivel existente entre La Mejicana y la estación ferroviaria, el Estado —por gestión personal de Joaquín V. González y...”

Es conveniente interrumpir aquí al autor para citar un párrafo del diario “La Prensa” de Buenos Aires en su edición del 4 de setiembre de 1901: “...Para estimular la industria, el 26 de agosto de 1901, el presidente Roca, con su ministro Emilio Civit, envió un proyecto al Congreso para construir el alambrecarril...” Tal participación se ve confirmada, por figurar los nombres de Roca y Civit en la medalla conmemorativa de la inauguración oficial en 1904.

Para tener idea del costo de la obra, siempre citando el artículo de “La Prensa”, podemos compararlo con el presupuesto administrativo anual de La Rioja que era a esa época de \$ 100.000, más un aporte subsidio dado por la Nación de \$ 60.000. El Poder Ejecutivo Nacional estimó el costo, cuando elevó el proyecto a las Cámaras, en la suma de \$ 380.000 oro sellado.

Julio V. González, al describir su recorrido dice:

“Comienza por arrastrarse a través del valle, llega al pie de la montaña, escala su falda, se interna en su entraña áspera y bravía, se suspende sobre sus quebradas más anchas y profundas, se hunde en el seno impalpable de las nubes, las atraviesa y por encima de ellas, va a prenderse en la frente nevada del cerro a cuatro mil quinientos metros de altura”⁹



Vista del cerro Famatina desde Chilecito (reproducción mural BNA, Sucursal Chilecito, foto R. Ponte).



Vista del cablecarril Chilecito-Famatina (reproducción mural BNA, Sucursal Chilecito, foto R. Ponte).

Según una información que recoge E. de la Fuente:

"...la construcción se inició en enero de 1903. El trazado, proyecto definitivo y construcción —hasta la última torre— pertenece a la casa alemana Bleichert que mandó especialmente ingenieros con tal objeto. Por su extensión de 33 kilómetros 961 metros es el mayor de América y uno de los más grandes del mundo. Los tramos de las primeras estaciones —son nueve en total— son los más extensos: 9 km".

Realmente por todas las referencias técnicas, esta obra era una joya ingenieril, todos sus detalles merecerían ser comentados. De sus vagonetas se dice:

"Las destinadas al acarreo de minerales llegaron a transportar hasta 450 toneladas —en jornadas de 10 horas— hasta la fundición de Santa Florentina (...) La construcción del cable y el trabajo de los minerales trajo a nuestra ciudad millares de obreros con sus familias, estimándose la población de entonces, en 25.000 habitantes. Fue evidentemente una época de prosperidad para Chilecito; el comercio alcanzó un desarrollo extraordinario, lo mismo que el transporte ferroviario; 'corría la plata', como dice el vulgo".¹⁰

Chilecito, Famatina y el Banco Nación

Fruto de la fuerte dinámica que el Banco de la Nación Argentina imprimió a la creación de sucursales, se estableció, el 19 de mayo de 1892, la Sucursal Chilecito o Villa Argentina, como también se la llamaba entonces. No fue extraño que el Banco Nación abriera una sucursal aquí, atendiendo a las enormes expectativas que generaba el interés internacional de explotar el Famatina que le era tan vecino. El constante desfilar de mineros, geólogos y expertos extranjeros, que estudiaban o explotaban minas aledañas, convertía a la plaza bancaria chiliciteña en una necesidad.

Una institución como el Banco Nación era la más apropiada para satisfacerla, ya que aparte de la actividad bancaria habitual ofrecía su relación con el mercado externo de capitales.

El pueblo presentaba inmejorables perspectivas económicas. Nada hacía predecir que esta actividad minera tan marcada iba a fenecer para dar lugar a una economía fundamentalmente agrícola como lo es en la actualidad.

Es creencia local muy común, que la Sucursal Chilecito fue la segunda del país. Esto no es cierto, pero sirve como indicador de la propia estima que los lugareños tienen



Sector lateral de la Sucursal, con balcón neocolonial (foto R. Ponte).

de aquellos días. La aparición del Banco de la Nación, siempre ha constituido un motivo de orgullo para los pueblos o ciudades donde se ha instalado. Cuanto antes haya llegado, piensan, mayor es su importancia relativa.

La Sucursal que se estableció fue de 5ta. categoría. En febrero de 1892 se decidió quiénes serían el Gerente y los miembros del Consejo. La nómina fue la siguiente: Gerente Contador: Don José Cortinez; Consejo: Titulares: Don Anarcasio Lanús, Don Pedro Larrahona, Don José Carmona, Don Tristán Dávila y Don Salviano Herrera; Suplentes: Don Juan Illanes y Don Luis Giménez.¹¹ Poco después se designó al Tesorero, el Sr. Mariano Mones Ruiz.¹²

Si observamos quienes integraban el Consejo, advertiremos que se trataba de personalidades de la actividad económica del lugar, fundamentalmente mineros. Aunque por esa época, solían diversificar sus intereses y así los vemos también como terratenientes y comerciantes. En la época de la euforia minera los mismos comerciantes trocaban viveres, herramientas, etc., a los mineros y recibían en cambio el metal precioso. Así es como en una u otra medida, todo el pueblo participaba de la actividad minera.

Un ex empleado ya jubilado en esta Sucursal, el Sr. Ruiz Olmedo, nos facilitó un recorte periodístico, fechado en



Vista perspectivada que formó parte de la documentación técnica, año 1938 (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

setiembre de 1907,¹³ por el que circunstancialmente podemos enterarnos que el Intendente Municipal de Chilecito en esa época, era al mismo tiempo Gerente del Banco de la Nación Argentina en dicha localidad. Por analogía con situaciones similares, en otros sitios, podemos suponer que el cargo de Intendente Municipal era considerado "carga pública" y como tal podía ser desempeñado, por ejemplo, por un funcionario.

El nombre del mismo lo desconocemos, pero ciertamente debe haber gozado de prestigio en la comunidad para ejercer ambas funciones.

El edificio de la Sucursal Chilecito del Banco de la Nación Argentina

Sabemos por tradición oral, que la primera sede del Banco en Chilecito, cuando se inauguró en 1892, fue la casa de la calle Libertad al 80, la llamada "casa de los Ceballos". Luego se mudó a la calle Gral. Bartolomé Mitre al 70, la "casa de las niñas García". Pero la sede más duradera y recordada fue la esquina de 25 de Mayo y Florida, frente a la Plaza Sarmiento y a la Iglesia Parroquial, en donde hasta entonces había funcionado el negocio de la firma Giménez y Hnos. Esta fue la sede que ocupó desde 1906 hasta 1941.



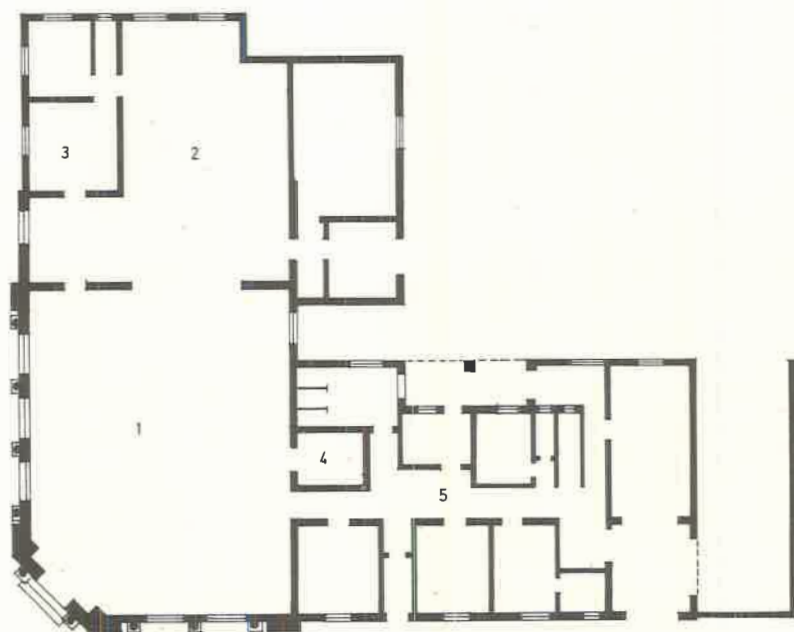
Vista general del edificio al tiempo de su inauguración, c. 1941 (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

El proyecto del edificio propio fue realizado por la Oficina Técnica del Banco, durante el año 1938. En 1939 se comienza la construcción en el solar esquina noroeste de la intersección de las calles Joaquín V. González y 25 de Mayo, también frente a la plaza principal (Sarmiento). El nuevo edificio se inaugura el 20 de octubre de 1941 y salvo una pequeña ampliación en el área gerencial, es el mismo que funciona en la actualidad.

Se trata de una construcción de carácter neocolonial. Desarrollada en dos plantas, permite tener un salón/Contaduría y atención al público, de doble altura. A nivel de techo, éste se encuentra unificado en una techumbre resuelta

con pendientes suaves y tejas. Todas las oficinas internas del Banco se encuentran desarrolladas en planta baja, en el sector más próximo a la esquina. El acceso principal de público se ubica en la ochava, jerarquizado por un portal constituido por dos columnas ornamentales y un frontis con bajorrelieves. Columnas monumentales enmarcan grandes ventanales que expresan al exterior, la jerarquía del salón esquina. Rejas de hierro forjado y detalles ornamentales contribuyen a dar el carácter buscado al edificio.

La casa del gerente, ubicada en planta alta, se muestra al exterior a través de un balcón volado. Todo el conjunto es de líneas muy simples.



Planta (dibujó R. Ponte).

Referencias

- 1 Público
- 2 Secretaría
- 3 Gerencia
- 4 Tesoro
- 5 Servicios

La Sucursal Chilecito del Banco de la Nación Argentina, fue la única institución bancaria con que contó esta ciudad desde 1892 hasta 1945, en que aparece una sucursal del Banco de la Provincia de La Rioja.

Por más de una razón, esta Sucursal como pocas en el país, se ha entrelazado tanto con la historia de una comunidad y su destino...

Jorge Ricardo PONTE

NOTAS

¹ DAVILA, Guillermo, citado por Efraín de la Fuente en *Historia de La Rioja*, p. 568.

² FUENTE, Efraín de la. Historia de La Rioja. En: *Manual de Historia y Geografía de La Rioja*. Tomo I. La Rioja, Compañía Editora Riojana, 1969, p. 569.

³ *Ibidem*, p. 570.

⁴ *Ibidem*, p. 571.

⁵ Informe proporcionado por el Dr. Santiago Bazán, experto minero local.

⁶ Informe proporcionado por el Sr. Luis Roldán, hijo del que fuera escribano del establecimiento Santa Florentina.

⁷ LANNEFORS, N. A. y WASSMAN, Sven, I-Sobre las minas de Cobre de Famatina y II-Establecimiento Metalúrgico de Santa Florentina. En: *Ministerio de Agricultura de la Nación*, Publicación N° 21, Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, Buenos Aires, Talleres Gráficos Ministerio de Agricultura, 1926, p. 16 y ss.

⁸ FUENTE, Efraín de la, *op. cit.*, p. 559 y ss.

⁹ GONZALEZ, Julio V., citado en *Historia de La Rioja*, p. 562.

¹⁰ FUENTE, Efraín, de la, *op. cit.*, p. 564.

¹¹ BNA. *Actas*, N° 1, 17 de febrero de 1892, p. 134.

¹² *Idem*, *Actas*, N° 2, 28 de marzo de 1892, p. 43.

¹³ *El Alacrán*, La Rioja, 18 de setiembre de 1907, p. s/n°.

ZONA PATAGONIA

Introducción

Al crearse el Banco de la Nación Argentina en 1891, el proceso de poblamiento de los territorios australes de nuestro país se encontraba aún en sus fases iniciales: en el valle del Chubut se consolidaba la colonización por grupos de inmigrantes galeses y en las regiones santacruceña y fueguina, recién comenzaba la formación de asentamientos sobre los puertos atlánticos y la bahía de Ushuaia.

En Santa Cruz, los aportes humanos y económicos aflúan desde tres orígenes principales: la corriente norteña desde Buenos Aires, que incorporaba hombres, recursos, defensa y organización política; las Islas Malvinas, donde se había requerido el aporte de ganado ovino y de pobladores avezados en su manejo y habituados al clima de la zona; y la región magallánica, desde la cual procedía y procede gran parte de la mano de obra y en cuya ciudad principal, Punta Arenas, los pioneros argentinos encontraban abastecimientos y servicios.

En tal contexto, donde casi todo estaba por hacer, el criterio bancario debía alejarse de pretender seguridades convencionales y, en cambio, manejarse con un grado atípico de liberalidad, por cuanto el porvenir de las sucursales que se estableciesen, estaría ligado a la suerte de los pobladores que iniciaban el desarrollo de esas regiones y éstos, por lo general, no tenían mucho más patrimonio que su buena fe y sus propósitos de trabajar y de cumplir honradamente con los créditos que se les ofreciesen.

La crisis de 1890 y la consecuente ruina del Banco Nacional, sobre cuya base se constituyera el Banco de la Nación Argentina, habían impreso a esta Institución una orientación inicialmente cautelosa, eludiendo comprometer sus capitales en operaciones de incierto resultado. Sin embargo, afianzado el establecimiento bancario y en vías de consolidación definitiva la patriótica empresa de poblar la Patagonia, se coordinaron ambos rumbos.

En 1899 y dentro de la política de atención a la problemática de las áreas australes, sustentada por el presidente Julio A. Roca, el Banco de la Nación Argentina encaró la creación de sus primeras filiales patagónicas: Trelew y Río Gallegos; la primera se radicó en abril de ese mismo año, en tanto la segunda demoró doce meses más.

El interés que la economía patagónica suscitara entonces en los medios financieros, queda evidenciado por la instalación en Río Gallegos, el 14 de julio de 1899, de una sucursal del Banco de Tarapacá y Londres, entidad chilena

de capital británico que también tenía una filial en Punta Arenas y cuyo nombre se reemplazó poco después por el de Banco de Tarapacá y Argentina, para transformarse más tarde en el Banco Anglo Sudamericano, cuyo giro fue absorbido, en 1937, por el Banco de Londres y América del Sud.

El Banco de Tarapacá o Anglo Argentino, fue así la segunda entidad que operó en nuestro territorio patagónico y su expansión puede comprobarse por la cantidad de sucursales que estableció: Puerto Deseado (23 de julio de 1917), Trelew (16 de agosto de 1917), Santa Cruz (10 de mayo de 1917), San Julián (21 de julio de 1921), además de Comodoro Rivadavia y de Río Gallegos que, como se ha consignado, ha sido la primera.

En Punta Arenas funcionaba también un banco local que en 1917 adoptó el nombre de Banco de Chile y Argentina; tenía filiales en Río Gallegos, Santa Cruz y San Julián, las cuales cesaron sus operaciones en 1923, como consecuencia de una crisis financiera.

El Banco de la Nación Argentina era entonces el único representante de la banca nacional y su política expansiva condujo, entre 1899 y 1921 al establecimiento de once sucursales en el ámbito de la Patagonia; las localizaciones correspondían a: Trelew (12 de abril de 1899,) Río Gallegos (4 de abril de 1900), Neuquén (10 de noviembre de 1905), Comodoro Rivadavia (16 de marzo de 1908), Viedma (7 de noviembre de 1910), Ushuaia (14 de febrero de 1912), San Antonio Oeste (17 de febrero de 1915), Puerto Deseado (23 de julio de 1917), Zapala (12 de enero de 1918), General Roca (12 de julio de 1920), Santa Cruz (10 de junio de 1921) y San Julián (21 de julio de 1921).

Advertida la necesidad de dotar a las filiales de edificios acordes a sus necesidades funcionales, varias de las antes citadas fueron incluidas en el plan de obras aprobado por el H. Directorio del Banco en su resolución del 17 de junio de 1920.¹

Los edificios fueron programados comprendiendo, además de los ámbitos operativos, un conjunto de viviendas de diferente magnitud, a efectos de albergar a los empleados solteros en habitaciones individuales y a los funcionarios de la sucursal (gerente, contador y tesorero) en casas donde se alojasen decorosamente con sus respectivas familias.

Notoria similitud presentan, en sus rasgos exteriores



Antiguo pozo petrolífero, N° 108, en la región patagónica (foto AGRN).

y en su distribución interna, los edificios construidos para las sucursales de Trelew, San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos; las cuatro ocupan amplios solares en esquina y el salón de operaciones constituye el elemento principal, el cual resulta en su escala monumental y su portada de acceso ubicada sobre la ochava. Las viviendas flanquean por ambas calles el cuerpo del gran salón y configuran volúmenes de dos plantas, armoniosamente unidos al principal y coincidiendo en altura la línea de cornisas.

Con excepción de Río Gallegos, en los otros tres edificios mencionados sobresale la torre correspondiente al depósito de agua que, en el caso singular de Trelew, remata en un notable reloj público cuya historia queda referida al tratarse particularmente de ella; los techos en pendiente contribuyen al carácter casi pintoresco del aspecto exterior, al par que cumplen la necesidad funcional de dar escurrimiento a las aguas y a la nieve.

Los salones operativos están diseñados sobre planta cuadrada con los ángulos ochavados, formando un perímetro virtualmente octogonal; el cielorraso es levemente abovedado en forma de cúpula rebajada, si bien en Río Gallegos ha debido sustituirse por otro de nueva construcción y superficie plana, en razón del deterioro experimentado por el cielorraso original.

El edificio, actualmente demolido, de la sucursal Comodoro Rivadavia, sirvió de prototipo para los de Trelew, San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos, construidos en la misma época. Autor de estas cinco obras fue el arquitecto Juan Ochoa (1872-1948),² meritorio profesional argentino, cuya labor incluye una veintena de edificios para sucursales del Banco de la Nación Argentina en diversos puntos de nuestro país; como también la catedral de Azul, la ampliación de la catedral de Lomas de Zamora, la iglesia parroquial de Ayacucho, municipalidad de Lobería, aduana de Rosario, instalación eléctrica de la Casa Rosada, varios colegios, residencias y, además, tuvo intervención en la Comisión de Casas Baratas, fue un experto en el tema de vivienda obrera y un destacado docente universitario.

No obstante las seis décadas transcurridas y el progreso de las respectivas áreas urbanas, los cuatro edificios mencionados de las sucursales del Banco de la Nación Argentina que, en su momento, fueron notables aportes arquitectónicos son, aún hoy, obras de jerarquía y significación muy destacada en el paisaje urbano de cada ciudad.

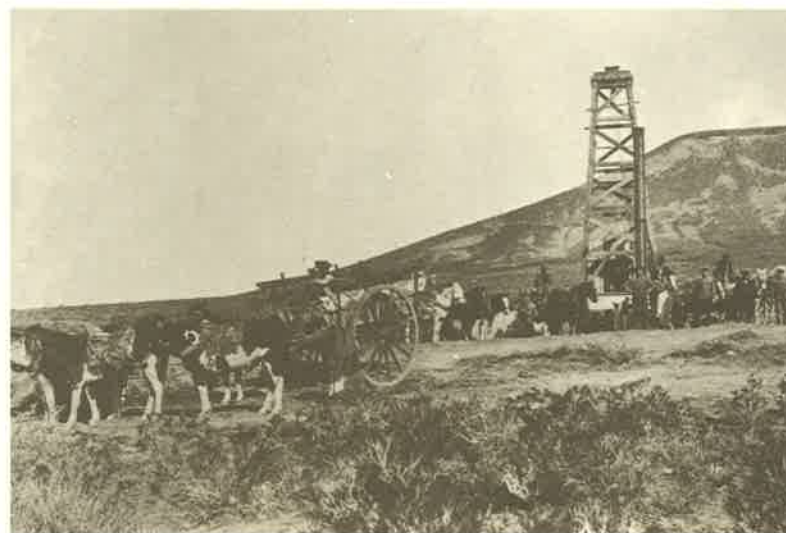
En cuanto a la antigua sede bancaria de Ushuaia, tipológicamente diversa de las mencionadas, si bien está desafectada actualmente de su función original, continúa significando un importante rol arquitectónico y urbano, a la vez que cultural, como sede del Museo del territorio más austral de nuestro país.

Al celebrarse, en 1967, el cincuentenario de la sucursal Puerto Deseado del Banco de la Nación Argentina, el entonces gerente de dicha filial, don Antonio Marín, evocó la fecha en relación al vínculo que ha unido y une en forma permanente las actividades económicas lugareñas y el desenvolvimiento de la institución; pronunció, entre otros, estos conceptos:

“Este feliz acontecimiento adquiere una grande y verdadera significación histórica si se recuerda la estrecha vinculación que existe entre el Banco y las partes vitales de la economía regional a cuyo desenvolvimiento brindó esta sucursal, desde los primeros años de su habilitación, el apoyo moral de su preocupación y, resultante de ésta, el apoyo material y efectivo del crédito. Tanto en el orden de las actividades agropecuarias como a las de la industria y el comercio, mediante formas cada vez más completas y adaptadas a las características de la zona, el Banco ha contribuido a su fomento y desarrollo pudiendo, con fundamento, afirmar que en este lugar patagónico y en el resto del país, está identificado con la riqueza misma de la nación. Aquí, desde su primer momento, ha brindado ayuda crediticia a los pobladores de sus extensas tierras que, desde el mar, llegan a la precordillera, dedicadas a la explotación lanar, fuente de fundamental riqueza...”³

Tales palabras son, a la vez que referencia histórica, el testimonio personal de un antiguo funcionario del Banco de la Nación Argentina; ellas sintetizan en visión retrospectiva e intención de futuro, el aporte que la institución ha concretado en favor de la región patagónica, desde los momentos iniciales de su desarrollo económico.

Alberto S. J. de PAULA



Tren procedente de Río Grande con cargamento de lana y trabajos de perforación en busca de agua en la toma inferior (fotos AGRN).

NOTAS

¹ BNA. Actas, N° 179, p. 417.

Idem, Resoluciones, N° 3, p. 147.

² Idem, Actas, N° 180, p. 97, y N° 181, p. 265.

Idem, Resoluciones, N° 4, p. 1, 2 y 33.

³ *El Orden*, Puerto Deseado, 27 de julio de 1967.

Sucursal Trelew

La región

El Valle del Chubut principia en la boca del río del mismo nombre y se extiende en dirección Sud 78° Oeste, hasta su terminación, cerrado por una agrupación rocosa, donde vuelven casi a unirse las mesetas de ambos lados del Valle, separadas en ese punto por el río. Es allí donde los colonos galeses pobladores de la región desde 1865, efectuaron la "boca-toma" de sus canales de irrigación, aprovechando la conformación natural. El Valle se encuentra surcado por el río Chubut, de cauce tortuoso, cuyas aguas corren a una velocidad media de dos millas por hora.

La zona cultivable comienza a unos cinco kilómetros de la desembocadura del río, lugar de emplazamiento de Rawson. En el ámbito del Valle, se encuentran también las poblaciones de Trelew, Gaiman y Dolavon. La extensión aproximada del Valle es de unas 50.000 has., subdivididas en chacras.

Trelew, asentada hacia julio de 1899 y creada su Municipalidad por Decreto de fecha 22 de enero de 1903, ocupa una franja de llanura, resguardada por lomas y enclavada en una suerte de hondonada, a 13 metros sobre el nivel del mar; unos cinco kilómetros la separan del río Chubut.

La colonización

La presencia del hombre blanco en las costas de la actual provincia de Chubut se remonta al siglo XVI, con las expediciones de Magallanes (1520), Loayza y Elcano (1526), Simón de Alcazaba (que desembarca en 1535 y funda la Gobernación de Nueva León) y Sarmiento de Gamboa. Seguirán a éstas, entre otras, la de los hermanos Nodal (siglo XVII) y en 1779 la fundación del Puerto de San José y Fuerte de la Candelaria,¹ primer asentamiento organizado, destruido por un malón el 7 de agosto de 1810.

Los intentos de explotación económica en la Península de Valdés comienzan en el siglo pasado.

Las iniciativas poblacionales arriba comentadas tuvieron por signo común el fracaso. Es por ello que la colonia galesa, aun cuando no haya sido el primer asentamiento, conformó el establecimiento definitivo que ha originado el desarrollo económico y urbano del Valle del Chubut.

El 28 de julio de 1865, tras arduos trámites, llegan al Golfo Nuevo 153 colonos galeses; en agosto de ese mismo año se trasladan al Valle. El 15 de agosto, el Comandante Militar de Patagones iza la bandera argentina, diluyendo así la esperanza galesa de crear un estado independiente en la Patagonia. Con este acto, la Colonia quedaba oficialmente instalada, naciendo "Tre-Rawson", el "Pueblo de Rawson", con cuyo topónimo los primeros colonos rendían homenaje al Dr. Guillermo Rawson, entonces Ministro del Interior y entusiasta gestor de este proyecto en el Congreso Nacional.

En 1874, nuevos colonos fundan Gaiman. Diez años más tarde la entonces Gobernación de la Patagonia se divide en los territorios de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, siendo nombrado primer gobernador de Chubut, D. Luis Fontana (1885).

Intimamente vinculado a la colonia galesa se encuentra el origen de Trelew: por ley 1539 del 20 de octubre de 1884, el Poder Ejecutivo Nacional fue autorizado a contratar con Lewis Jones (líder de la colonia) la construcción de un ferrocarril. Los primeros materiales llegaron en 1886, surgiendo en torno de la punta de riel el "Pueblo de Lew", en galés Trelew.

En enero de 1887 se pide la creación de una comisaría en el pueblo, y en mayo de 1889 se inaugura el ferrocarril Trelew-Puerto Madryn. En ese mismo año se traslada desde Rawson la "Compañía Mercantil del Chubut", sociedad cooperativa integrada por los colonos, primer comercio local. Hacia 1896 Trelew contaba con 58 casas y 132 habitantes.

En el año 1899 ocurren varios acontecimientos de significación para el pueblo: por una parte es nombrado su primer juez de paz, Robert Davies; por otra, el Presidente de la República, Gral. Roca, visita Trelew. Otro hecho destacable, aunque de signo negativo, fue la terrible inundación provocada por el desborde de las aguas del río Chubut, que arrasó parte del Valle, causando estragos en Gaiman y más aún en Rawson. Tal fue la magnitud del fenómeno, que la administración territorial debió ser trasladada desde Rawson a Trelew. Junto con las autoridades, también llegó a Trelew la sucursal del Banco de la Nación Argentina. Comenta al respecto Virgilio Zampini, prestigioso historiador local:

"Sin embargo, la sucursal del Banco de la Nación Argentina, instalada provisoriamente por iguales motivos, en una

finca propiedad de Lewis Jones, quedó definitivamente en Trelew".²

El 9 de mayo de 1905, el Directorio del Banco consideró la hipótesis de trasladar la sucursal de Trelew a Rawson, asunto por el cual se interesaban los ministros de Interior y de Hacienda de la Nación, pero se acordó que tal traslado no era posible.³

En los años siguientes, Trelew alcanzará un crecimiento urbano vertiginoso, acompañado por un paralelo avance en los órdenes comercial, social y cultural. En 1909, los salesianos establecen la Parroquia y el Colegio María Auxiliadora y en 1924 se crea el Colegio Nacional. En 1912 el pueblo tenía 2.895 habitantes y 25 manzanas edificadas. En 1915 se inaugura el salón "Verdi" de la Sociedad Italiana y el salón de la Sociedad "San David"; en 1919 se abre el "Salón Español". Diez años más tarde, el 1º de noviembre de 1929, se efectúa el primer vuelo de Aeroposta Argentina hasta Trelew y de allí a Comodoro Rivadavia. En 1931 se habilita la Casa Municipal de Trelew (hasta entonces el gobierno comunal funcionaba en el edificio del actual Distrito Militar).

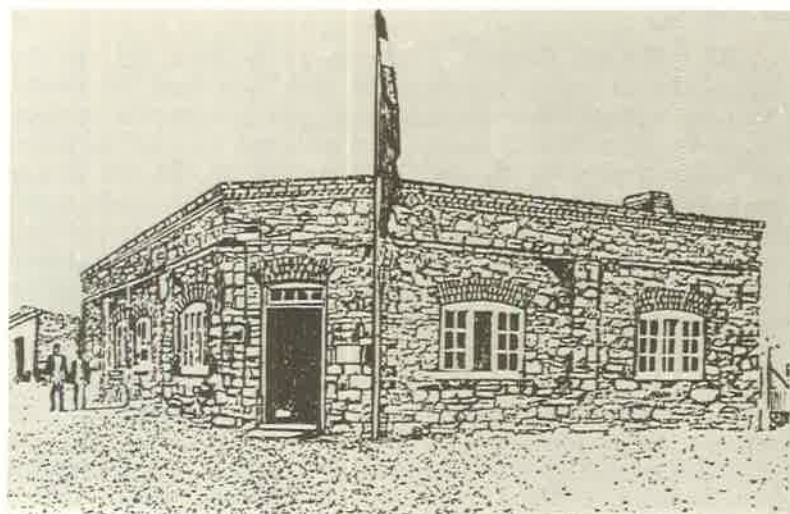
El pueblo "de Lew" obtendrá jerarquía de ciudad el 13 de abril de 1956. Hoy, favorecida por la traza de la ruta N° 3, con 55.000 habitantes, aeropuerto, comercios, industrias, bancos, medios masivos de comunicación, es, sin lugar a dudas, el núcleo urbano más importante en el Valle del Chubut.

Desarrollo económico

El origen de las actividades agrícolas en el Valle del Chubut se remonta al establecimiento de la colonia galesa. Los comienzos fueron pesimistas: la primera siembra de trigo se perdió por falta de humedad. Este inconveniente llevó a Aarón Jenkins a ensayar un precario sistema de riego artificial, base de la riqueza agrícola de la zona.⁴

El "Libro de Gerencia" de la sucursal Trelew consigna una de las primeras estadísticas acerca de los cultivos en el Valle: en 1890, trigo: 43.144 quintales y cebada: 772 quintales; en 1895: trigo: 56.726 quintales y cebada: 6.131 quintales.

Poco a poco los esfuerzos se volcaron hacia los cultivos de huerta o granja. En 1945 se registra una inundación



Sede de la Sucursal alrededor de 1900 (foto BNA, Sucursal Trelew).

que perjudicó los cultivos de alfalfa, y el terreno debió mantenerse en descanso; en las plantaciones de frutales, en cambio, las pérdidas fueron insignificantes. Así es que en ese año la manzana se constituye en la principal fuente de recursos de los pobladores del Valle. Su gran calidad facilitaba su colocación en los mercados de Buenos Aires y Comodoro Rivadavia, los que también fueron conquistados para las legumbres.

Los comienzos del año 1946 marcan una evolución favorable en los cultivos, obteniéndose precios de \$ 0,90 el kg. de garbanzos, \$ 50 la alfalfa para forraje y \$ 5 a 7 el cajón de 20 kg de manzanas. Sin embargo, a mediados de ese año, las abundantes lluvias causan daños considerables:

"Los perjuicios de este fenómeno climático no representa solamente la pérdida efectiva de parte de la cosecha y la demora en poder negociarla, sino también, un atraso considerable en la roturación de las tierras para las próximas siembras..."⁵

En épocas posteriores la situación se repite: la riqueza del Valle abría en los primeros meses del año un panorama auspicioso, pero llegando al mes de julio, las lluvias y desbordes del río Chubut malograban los buenos resultados obtenidos. En marzo de 1950 existe:

"...un grave inconveniente, que es el originado por los constantes desbordamientos del río Chubut, fenómeno que ocasiona cuantiosas pérdidas y perjuicios y la desilusión de los productores, que ven así malograda su esfuerzo... Es por eso que, el incremento de estas actividades y la iniciación de una campaña exitosa en ese sentido, estaría supeditada a la construcción del gran dique regulador de las aguas del Río Chubut, obra esperada y de vital importancia..."⁶

Luego, sabemos que

"Desde principios de 1951 se halla en construcción el dique regulador de las aguas del río Chubut, lo que ha traído una esperanza a estos esforzados trabajadores (...) el mencionado dique no estará terminado hasta dentro de algunos años, que se calculan en ocho como mínimo".⁷

Se trata por supuesto del dique "Florentino Ameghino", terminado a comienzos de la década del '60.

En 1953 el río Chubut no desbordó: ¡y fue casi peor!:

"...en este año, contrariamente a lo ocurrido en otros, su caudal de agua ha sido muy inferior, provocando el problema del regadío, sumándose a ello la poca precipitación pluvial registrada en el verano ppdo. ..." ⁸

Como se advierte, la actividad agrícola en el Valle debió pasar por innúmeros inconvenientes: a los ocasionados por el rigor climático, deben sumarse aquellos provenientes de una inadecuada planificación de los cultivos:

"...sería necesario levantar el espíritu completamente decaído del colono galés y aunar esfuerzos para que pongan en práctica los sanos consejos y demostraciones del ingeniero agrónomo, destruyendo asimismo la apatía o dejadez con que acogen toda idea nueva, al extremo de haber muchos propietarios de 100 hectáreas de tierra con riego que solo siembran 20 y que después de más de 40 años de ser poseedores de tierras no han plantado un solo árbol, a pesar de ver prosperar plantaciones de toda especie en las chacras vecinas que generalmente pertenecen a un Italiano, Francés o Español..."⁹

Es interesante ver la preocupación del Banco de la Nación Argentina ante aquel panorama. En el "Libro de Gerencia" que citamos, no solo se advierte la situación; también se indagan las posibles causas de la misma y más aún, bajo el título de "Formas de evitar esta decadencia en la agricultura regional", se proponen ¡hasta once soluciones al problema!

En lo que respecta a las variedades predominantes de cada cultivo, en la década del '40 pueden encontrarse: Trigo "mocho", Gral. Urquiza y menores como Lincoln M.A, 38 M.A., etc. Manzanos: Romebeauty, deliciosa, King David,

Jonathan, Commerce, etc. Garbanzos: "Seuco" y tucumano.

Sin duda, la lana ha sido la base de la producción ganadera en la zona. Según datos de la década del '40, la población animal era aproximadamente, dentro del radio de la sucursal Trelew, de: Lanares: 2.000.000; Vacunos: 40.000; Yeguarizos: 50.000; Cabríos: 20.000; Porcinos: 8.000.

La capacidad de los campos de pastoreo variaban en la misma época, entre 500 y 4.000 animales por legua según zonas. A diferencia de las tierras agrícolas, la mayoría de los campos pertenecía al fisco y su arrendamiento se pagaba de acuerdo con su capacidad, con el precio de la lana y con su distancia hasta los puntos de embarque.

En 1945 no se embarcaba hacienda desde los territorios del sur en razón de la gran distancia; algunos productores enviaban lanares por camión a la estación San Antonio Oeste y de allí por barco a Buenos Aires, pero pronto el sistema se abandonó por la escasez de cubiertas. Asimismo, los pocos arreos se debían a la falta de agua.¹⁰

Hacia la década del '40 se establecen en Rawson dos empresas para la pesca e industrialización del cazón; un año más tarde habrá cinco empresas en Rawson y una en Trelew dedicadas a la producción de aceite de cazón, como sucedáneo del de hígado de bacalao. En 1946 se establecen otras tres compañías, además de 20 particulares con embarcaciones propias. En la época de mayor actividad llegaron a funcionar 60 embarcaciones.

Las empresas siempre se interesaron en expandir sus actividades, con miras a lograr la industrialización de otras especies (moluscos, sardinas, etc.) a fin de superar el receso invernal. En 1948 se encaró la posibilidad de elaborar pesca fina (anchoítas, langostinos, pejerrey, merluza, etc.), destacándose la cantidad de tal recurso no sólo en la plataforma marítima entre Rawson y Camarones, sino también en el río Chubut, previo dragado.

En relación a otras industrias, en las décadas del '40 y del '50 existían en la zona unos 70 establecimientos industriales (molinos harineros, jabón, aserraderos pequeños).

La industria lechera alcanzará importancia desde 1952.

Sistema bancario

El Banco de la Nación Argentina, establecido en Trelew en 1899, fue la primera institución de esa índole con que



Al momento de su inauguración, la torre constituía un significativo foco de atención, al destacarse entre la baja construcción de la época (foto BNA, Archivo Sub. Arq.).

contó el pueblo, siendo a la vez la sucursal más antigua en la región patagónica. Debió pasar más de una década para que surgieran nuevos bancos. Así, el 16 de agosto de 1917 se instala el "Banco Anglo Sud Americano" (luego Banco de Londres y América del Sud), reuniendo una elevada cantidad de depósitos.

El 16 de diciembre de 1944 abre sus puertas el "Banco Hipotecario Nacional", cuyo radio abarcaba toda la Patagonia. Ya en la década del '60, el "Banco de la Provincia del Chubut" (5 de febrero de 1960) y el "Banco de Italia y Río de la Plata" (20 de mayo de 1961) completan la plaza local.

Establecimiento y evolución de la Sucursal

Como ya señalamos, la inundación del Valle en 1899 obligó al traslado de las autoridades territoriales desde Rawson a Trelew. Junto con la administración llegó el Banco de la Nación Argentina que, a diferencia de aquella no regresó a la sede metropolitana de Rawson, sino que permaneció definitivamente en Trelew, siendo la fecha de su establecimiento el 12 de abril de 1899, según consta en los archivos de la sucursal. Reiteramos aquí el carácter pionero de la sucursal Trelew, la primera y más antigua en la Patagonia.

En la comunicación de fecha 20 de noviembre de 1916



En la foto superior, la vivienda del gerente. En la foto inferior, las viviendas destinadas al contador y tesorero; a la derecha de las mismas, el típico callejón derivado del urbanismo inglés (fotos BNA, Archivo Sub. Arq.).

se determinaba la siguiente delimitación: la Península de Valdés, Pta. Ninfas, Rawson, ensanche Rawson, Puerto Madryn, cabo Raso, Camarones, Gaiman, Colonia Pte. Derqui, Colonia Pte. Mitre, Colonia Pte. Urquiza y Paso de los Indios; dos años después se incorporaron las colonias San Martín y 16 de Octubre. El 14 de noviembre de 1922 se establecieron los siguientes nuevos límites: Chile al oeste, el Océano Atlántico al este, Río Negro al norte y en el rumbo sur, el radio asignado a la sucursal Comodoro Rivadavia.

La creación de la sucursal Esquel cercenó el área estipulada para Trelew en su extremo cordillerano, pero aun en 1940, el entonces gerente Pedro Garófoli, al abrir el "Libro de Gerencia" expresaba:

"Se trata de un radio tan extenso y existe un campo de acción tan amplio..."

Si bien la creación de nuevas filiales redujo la superficie de tan dilatado radio, éste, aún en nuestros días sigue abarcando una rica zona del Valle del Chubut.

Volviendo al tema del establecimiento de la sucursal en Trelew, justo es recordar aquí los nombres de quienes constituyeron su primera dotación: Lincoln J. Howard (gerente), Ovidio Pellerano (contador) y Jorge Hayes (tesorero); sus sueldos eran de \$ 400, \$ 250 y \$ 250, respectivamente.

El gerente Howard continuó hasta 1905, fecha en que lo reemplaza Ovidio Pellerano. El segundo contador fue Pedro A. Guyot. Por su parte, Hayes fue reemplazado en 1901 por Guillermo E. Massa.

El primer auxiliar fue Emilio Cerrutti, ingresado en 1905 y con un sueldo de \$ 120, posteriormente fue ascendido a tesorero, más tarde a contador y el 23 de junio de 1915 alcanzó la jerarquía de gerente de la misma sucursal, siendo el tercero en el cargo, quien se desempeñó hasta el 13 de junio de 1921.

Entre los descendientes de los primitivos colonos galeses, encontramos en 1911 al auxiliar Howel Jones quien ascendió a tesorero en 1916 y a contador al año siguiente. Alfredo Cecil Thomas ingresó en 1920, diez años más tarde fue promovido a tesorero, siendo contador en 1939; pasa al año siguiente con rango de gerente, a organizar la nueva sucursal en Puerto Madryn. Otros agentes de la sucursal vinculados a la colonia galesa, son Gilberto Humphreys, Guillermo Iwan, etc.

En 1899, el año de la catastrófica inundación en el Valle, los gastos generales de la recién instalada sucursal ascendieron a \$ 17.103; los beneficios arrojados por los descuentos alcanzaban apenas a \$ 144, las comisiones a \$ 291 y los intereses pagados a \$ 50. La pérdida neta fue de \$ 17.856.

En 1905 el resultado del ejercicio fue positivo por primera vez y arrojó una utilidad neta de \$ 2.477. En 1914 y coincidiendo con la crisis financiera previa a la Gran Guerra, debieron ser pasadas a pérdidas varias cuentas de créditos, disminuyendo en consecuencia el saldo de las utilidades. Esto se repite en el ejercicio de 1925 y años subsiguientes, aunque sin afectar en modo significativo el monto de las ganancias, las que comienzan un descenso vertiginoso a partir de 1929 hasta 1934, por efecto de la crisis del año treinta.

El edificio

La sucursal Trelew del Banco de la Nación Argentina ocupa, desde su instalación, la céntrica esquina de las avenidas Fontana y 25 de Mayo; predio cuya superficie alcanza a 31 metros por 47 metros. Allí existía una casa de propiedad de Lewis Jones; los rasgos arquitectónicos eran afines a la primera época de la colonización galesa: piedra y ladrillo a la vista, lineamientos italianizantes y construcción apoyada sobre las líneas municipales del predio, cuyo lateral corresponde a un callejón de servicio abierto en uno de los ejes de la manzana, según una vieja tradición del urbanismo británico, presente en el amanzanamiento de Trelew como en otras poblaciones del Valle del Chubut.

En 1920, el Directorio resolvió adquirir, en \$ 50.000 moneda nacional,¹¹ la referida propiedad que pertenecía entonces a Eduardo J. Williams con el objeto de construir allí el edificio actual de la filial, "el que será igual en todos los detalles al de la Sucursal Comodoro Rivadavia designándose al Ing. Juan Ochoa, costo \$ 226.000 m/n."¹² Fue inaugurado el 10 de octubre de 1922. Según el testimonio de un caracterizado vecino de Trelew, don Francisco Pérez Aguirre, mientras se levantaba la nueva construcción, la sucursal se mudó provisoriamente a un local situado en la calle Sarmiento, al doscientos, a pocos metros de distancia de su solar propio.¹³

La construcción es de líneas clasicistas, dentro de la concepción general del diseño neo-renacentista, en escala monumental y con techos en pendiente. Remata el edificio en una bella torre de cuatro caras, balcón y linterna. Debe destacarse aquí un hecho cívico curioso en su origen y relevante en su significación: es el Banco de la Nación Argentina y no la Municipalidad (como ocurre en todas las ciudades) quien exhibe el reloj comunal. Al respecto, señala el Sr. Pérez Aguirre, que el pueblo de Trelew deseaba tener un reloj público y organizó a tal fin una colecta. Dado que la Municipalidad no tenía entonces edificio propio (funcionaba en el hoy Distrito Militar), la comunidad lo ofreció al Banco de la Nación Argentina, a la sazón en obra. Fue así como, sobre el depósito de agua, se prolongó en altura la soberbia torre. En ella se colocó el reloj con sus cuatro cuadrantes de gran tamaño, fabricado en Bahía Blanca y que aún hoy señala el paso de las horas a los transeúntes.

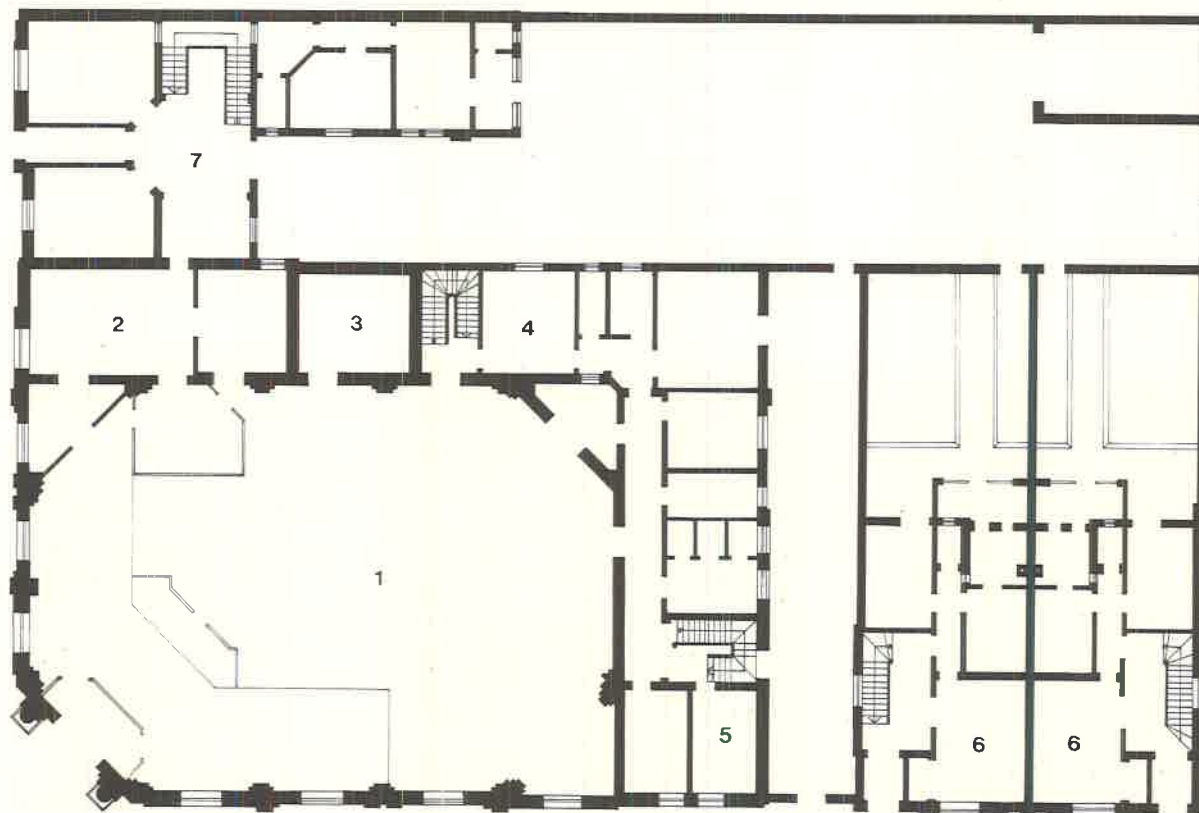
El Sr. Roldán, antiguo vecino de Trelew de profesión relojero, fue encargado del mantenimiento de la maquinaria; a nuestra pregunta acerca si funcionaba el carrillón, nos indicó que al principio sí, pero pronto se descompuso: una falla en el mecanismo hacía frecuente que se trabara y no detuviera su sonido: "Hace unos cincuenta años —recuerda— se trabó y quedó tocando la noche entera, despertando al vecindario. Allá por 1935 —prosigue— le hice una reparación general que costó \$ 7.000". Actualmente, personal del mismo Banco de la Nación Argentina se encarga de su funcionamiento. En cuanto a los deterioros en sus cuadrantes, según testimonio del mismo Sr. Roldán, débense a la costumbre que hace tiempo existía, para fin de año, de efectuar disparos; obvio es señalar sobre qué blanco...

Un hecho fortuito de la historia lugareña (la falta de un edificio municipal en su momento) ha señalado para el Banco de la Nación Argentina un evidente rol cívico: ser depositario del reloj comunal. Y qué mejor símbolo que ese, para manifestar la importancia institucional de la sucursal Trelew y su profunda inserción en la problemática, en el desarrollo, en la vida misma de la comunidad.

Oscar DE MASI



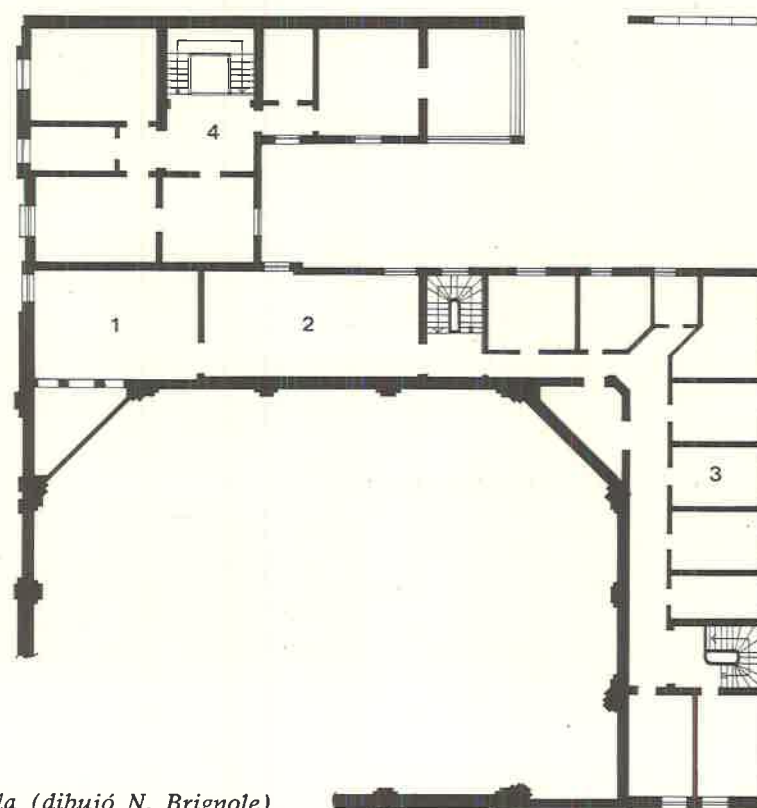
El edificio en la actualidad y su entorno (foto A. de Paula).



*Planta baja de la Sucursal
(dibujó N. Brignole).*

Referencias

- 1 Salón
- 2 Gerencia
- 3 Tesoro
- 4 Inspector
- 5 Portería
- 6 Viviendas empleados
- 7 Vivienda Gerente



Referencias

- 1 Biblioteca
- 2 Archivo
- 3 Auxiliar
- 4 Vivienda Gerente
- 5 Viviendas empleados
- 6 Sótano

Planta alta, sótano y vivienda (dibujó N. Brignole).

NOTAS

¹ En la península de Valdés, frente a la Isla de los Pájaros, puede hoy apreciarse la notable reconstrucción de la capilla del Fuerte de la Candelaria; configura una réplica a escala reducida del templo donde oían la Santa Misa los hombres de la guarnición, en el día de San Cayetano de 1810, cuando los indios iniciaron su ataque. Para más datos ver: ZAMPINI, Virgilio. *Chubut, breve historia de una provincia argentina*. Subsecretaría de Educación y Cultura de la Provincia del Chubut, Gaiman, Imprenta de El Regional, 1974.

² *Ibidem*, p. 8.

³ BNA. *Actas*, N° 52, p. 79 (Act. N° 2050, sesión del 9 de mayo de 1905).

Idem, *Resoluciones*, N° 1, 9 de mayo de 1905, p. 41 (Res. N° 247).

⁴ El 20 de julio de 1912 la "Sociedad Anónima" fue autorizada a administrar el servicio de riego en beneficio de la colonia, utilizando la corriente del río Chubut; esta Sociedad no era otra que

la primera entidad cooperativa para el riego, reestructurada en su faz legal. Desde el 8 de mayo de 1945, el Estado se ha hecho cargo del servicio de irrigación.

⁵ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Trelew.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ BNA. *Actas*, N° 178, p. 210 y 235.

Idem, *Resoluciones*, N° 3, p. 93.

¹² *Idem*, *Actas*, N° 181, 16 de febrero de 1921, p. 265.

Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 33.

¹³ Don Francisco Pérez Aguirre es un acreditado comerciante, establecido en Trelew en 1922, siendo también cliente del Banco de la Nación Argentina; él y el señor Roldán, auténticas memorias históricas de la región, han sido fuente de rica información.

Sucursal Río Gallegos

Descripción geográfica de la zona

La ciudad de Río Gallegos, creada por decreto del Poder Ejecutivo Nacional de fecha 20 de diciembre de 1897, dentro de una superficie de 338 hectáreas, se halla situada sobre la margen derecha del río homónimo, a siete millas de su desembocadura en el mar, a 51° 33' 20" de latitud sur, y 68° 59' 10" de longitud oeste, sobre una planicie con leve pendiente hacia la playa. La entrada en el río se halla señalada por los acantilados de Punta Loyola y el Cabo Buen Tiempo.

El poblamiento

La búsqueda de una ruta interoceánica que permitiera el circuito Molucas-Europa, llevó a la Corona Española a enviar expediciones a las costas de lo que hoy conocemos por Patagonia. Así, entre otros, navegaron por éstas, Magallanes y Sarmiento de Gamboa en el siglo XVI. El fracaso de un primer intento poblacional y el paulatino olvido de la ruta magallánica disminuyó el número de expediciones españolas a la región, al tiempo que aumentaba la presencia inglesa. Es esta última circunstancia la que indujo a la Corona Española, a fines del siglo XVIII, a fundar la Nueva Colonia de Florida Blanca y, años más tarde, la Real Compañía Marítima de Pesca, con factoría en Puerto Deseado.

Abandonada la población a principios del siglo pasado, fue el rionegrino Luis Piedra Buena el primer argentino que levantó su vivienda-fortín en Santa Cruz; lo hizo en 1859, en la que Fitz Roy llamara "Isla del Medio", rebautizada "Pavón", en el río Santa Cruz. En aquel asentamiento el marino mantenía una estrecha vinculación con los tehuelches. En 1868, por ley 269, se otorgaron esas tierras en propiedad a Piedra Buena: no había dudas acerca de lo argentino de aquel territorio. Así nació el primer núcleo poblacional patriota en Santa Cruz, freno eficaz para la expansión chilena.

Por un decreto del año 1880 se dispuso la erección de una colonia pastoril en Santa Cruz. Los resultados no fueron al principio los previstos, ya que sólo se embarcaron el ex teniente Gregorio Albarracín y su esposa. A la llegada de Albarracín había otros tres colonos, pero no estaban vinculados a la iniciativa oficial.

En 1884 se creó el Territorio de Santa Cruz, siendo de-

signado Carlos Moyano, primer gobernador. El 18 de diciembre de ese año se designó a Santa Cruz capital del Territorio.

Si bien había pobladores radicados espontáneamente en las cercanías de la actual Río Gallegos, la ciudad nació en verdad el 19 de diciembre de 1885, con la instalación de la Subprefectura Marítima. En 1888 se la convirtió en capital del Territorio, en razón de su proximidad con el paso de Magallanes, cesando Santa Cruz en ese rol.

En 1890 Luis Noya fundó la casa "Varela y Fernández". Poco a poco, el pueblo y su comarca recibieron el aporte poblacional del norte y de las Malvinas.

En 1897 se instaló el almacén "El Austral" de José Castro. En 1900, el P. Fagnano bendijo el Templo Parroquial.

El censo local efectuado el 15 de diciembre de 1906 indica una población de 1.178 habitantes, de los cuales 618 eran argentinos, 85 chilenos, 186 españoles, 95 italianos, 88 ingleses, etc. El mismo censo, en su rubro comercial e industrial informa que, sobre un total de 65 comercios, sólo 9 eran argentinos, siendo los 56 restantes extranjeros.

En el año 1908 se instaló en Río Gallegos la "Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia". George Mac George funda en 1911 el "British Club".

Se registraron varias novedades en 1912: instalación de la Municipalidad, cuyo primer concejo estaba integrado por los vecinos Dr. Ricardo Usher Blanco, E. Ruthoell Hood, Agustín Borgioli y Silvano Picard. Por su parte, la empresa "The New Patagonia Meat & Cold Storage, Cía. Ltda." abre el frigorífico, que venderá sus productos congelados a Europa, salvo tripas y cuero de novillos, destinados a Norteamérica. El 15 de marzo de 1912, a dos meses de su apertura, se embarca en el vapor "Broderick" la primera remesa de animales allí faenados, que sumaban 40.000 cabezas.

En 1913 se creó el Hospital. El posterior crecimiento de Río Gallegos, se debe a la conjunción de los elementos citados (carácter de capital territorial, explotación lanar), a los que se agrega la producción petrolífera y de gas natural, su puerto, el enclave austral casi fronterizo y la consecuente presencia de las Fuerzas Armadas.

Desarrollo económico

La instalación de la sucursal Río Gallegos del Banco de la Nación Argentina, en el año 1900, encuentra a la ciu-

dad y a su comarca en pleno desarrollo. Hacia dos décadas que las tres corrientes pobladoras (argentina desde el norte, chilena desde el sur, y malvinense) habían iniciado la dura tarea de vencer al desierto, mediante la creación de establecimientos ganaderos.

De la corriente de las Malvinas surge "Hill Station" en 1884; Juan Rudd se instala en el cabo Buen Tiempo hacia 1887; Felton, en 1886, en Otern Aike y luego en Killik Aike Norte; Mac George en Guakenken Aike; Jamieson, neozelandés, de la corriente del norte, en May Aike; en Punta Loyola, se establecen Juan Hamilton y Tomás Saunders; Germán Eberhardt en Chymen Aike, y Kark en Markach Aike

También en la década de 1880 se instalaron Eugenio Fernández, fundador de "Alquinta", Victoriano Rivera, José Montes, Luis Noya y otros. La mayor concesión de tierras en Santa Cruz la obtuvieron Wood y Waldron, en sociedad con Otto Seeger y Greenshild: 200.000 hectáreas, sobre las cuales edificarían "El Cóndor". Muchos otros nombres contribuyeron hacia 1895, a cerrar sobre Río Gallegos el vital cordón de estancias. El censo de ese año reveló la existencia de 369.000 ovinos en la totalidad del territorio; esa cifra, al realizarse el tercer Censo Nacional se elevaba a 3.941.000 cabezas. Los bovinos fueron en 1895, 11.000; excepcionalmente, 44.000 en 1914 y en 1930 bajó la cifra a 18.000 cabezas.

En contraste con la explotación ganadera, la agricultura nunca encontró condiciones tan favorables. En 1895, el Censo informa de ocho explotaciones en Santa Cruz, habiéndose sembrado en ellas 8 hectáreas de papas, 8 de legumbres y 4 forestadas. Paulatinamente y merced al esfuerzo de los agricultores, los cultivos se diversifican: en 1920 la superficie sembrada ascendía a 4.515 hectáreas, incluyendo cereales y alfalfares.

En cuanto al transporte marítimo de cargas entrantes o salientes de Santa Cruz, en 1913, al movimiento de embarcaciones argentinas y extranjeras se incorporan los vapores de la "Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia".

Con respecto a los albores de la industria, más arriba mencionamos la apertura del frigorífico en 1912; ya a fines del siglo pasado existía en la ciudad una grasería, "La Blanca", instalada por Estrada y Cía. de Buenos Aires.

En el rubro minería, en las proximidades de Río Gallegos, tenemos hacia 1880 explotación aurífera en Cabo Vírgenes; recién en 1942 comienza a estudiarse la cuenca carbonífera de Río Turbio, cuya producción se embarca actualmente en el puerto de Río Gallegos.

La plaza bancaria

El origen del sistema bancario en Río Gallegos debe ser vinculado al histórico viaje del Presidente Roca a dicha ciudad en 1899. Según el diario "La Opinión" de Río Gallegos,¹ fue el Gobernador Matías Mackinlay Zapiola "quien invitó al Presidente a ver cómo era el Río Gallegos, desde su balcón..." Al ver a algunos vecinos allí reunidos, el Primer Mandatario improvisó un discurso en el que alentaba los esfuerzos de la población: "...yo les haré crear una sucursal del Banco de la Nación Argentina para que los ayude..." Sin embargo, la versión del mismo discurso aparecida el 15 de febrero de 1941 en "La Mañana",² no indica que Roca hubiera hecho tal promesa. Puede concluirse que el Gral. Roca hubiese advertido la necesidad de una institución bancaria en la zona, promoviendo desde Buenos Aires la instalación de una entidad indeterminada. Lo cierto es que el 14 de julio de 1899, abre sus puertas en Río Gallegos el "Banco de Tarapacá y Londres", luego "Banco de Tarapacá y Argentina" y más tarde "Anglo Sud Americano".³ El "Libro de Gerencia" de esta sucursal comenta:

"Debido a la circunstancia de que un elevado porcentaje de los pobladores de esta zona son de nacionalidad inglesa, el Banco competidor cuenta con numerosa clientela y entre ella con las firmas de más importancia, ganaderos de responsabilidad (...) con clientes caracterizados y de reconocida solvencia moral y material, conceden franquicias y facilidades para la tramitación de las operaciones, sin exigir los requisitos habituales que requiere nuestra institución".

En 1937 el giro del "Anglo Sud Americano" es absorbido por el "Banco de Londres y América del Sud". En 1917 comenzó a operar el "Banco de Chile y Argentina" (ex "Banco de Punta Arenas") cesando sus actividades en 1923. Recién en 1958 abrió sus puertas el "Banco de la Provincia de Santa Cruz", que durante sus primeros años se nutrió de la tradicional experiencia y recursos humanos del "Banco de la Nación Argentina".



Vista del entorno urbano, cuando aún se encontraba ubicado frente a la sucursal el monumento al Presidente Julio A. Roca, luego trasladado a otro emplazamiento (foto AGRN).

Establecimiento y desarrollo de la Sucursal

La sucursal Río Gallegos del Banco de la Nación Argentina, segundo Banco que se instala en la ciudad, lo hace el 4 de abril de 1900. En notas 111 y 99 de los años 1922 y 1928 respectivamente, el Directorio fijaba el radio de la sucursal, comprendiendo éste: la zona sud del río Santa Cruz, con excepción de la zona de influencia de la sucursal Santa Cruz (creada en 1921), Puerto de Río Gallegos y Bahía Coyle, y todas las localidades del Departamento de Guer Aike. El radio común con la sucursal Santa Cruz comprendía la región del Lago Argentino, "debiendo ambas sucursales darse aviso al operar con firmas nuevas domiciliadas en esta zona de radio común".⁴

La primera dotación estaba compuesta por Enrique Manson, nombrado gerente el 29 de enero de 1900 y permaneciendo en el cargo hasta abril de 1905 en que pasa a Tres Arroyos. Su sueldo era de \$ 400; el primer contador fue Jorge Wagner (sueldo \$ 250). Vicente Cané, Domingo Berlesse (h) y Benito Guzmán son, respectivamente, primer tesorero, auxiliar y ordenanza, siendo sus sueldos de \$ 200, \$ 120 y \$ 60. En 1917 Domingo Berlesse es designado contador de la misma sucursal, pasando en 1932 a Olavarría (Pcia. de Buenos Aires).

Un hecho interesante es encontrar en 1932 como 11º gerente a Howel Jones, quien se iniciara en 1911 como auxiliar en la sucursal Trelew, llegando a ser contador de ésta.

Otro apellido vinculado a la colonia galesa del Chubut lo encontramos en 1943: se trata de Alfredo Cecil Thomas, decimocuarto gerente de la sucursal Río Gallegos, quien había ingresado en 1920 a Trelew, llegando a contador de dicha filial y a gerente en Puerto Madryn en 1940.

Desde el punto de vista operativo, debe destacarse como de excepcional importancia la resolución del Directorio, adoptada con fecha 1º de febrero de 1900, es decir cuando la sucursal Río Gallegos no estaba aún inaugurada, facultando a ésta y a su similar de Rosario (provincia de Santa Fe) para librar giros en divisas extranjeras directamente sobre Europa; los topes establecidos eran iguales, así para la importante casa rosarina como para la incipiente filial santacruceña y se habían fijado en \$ 5.000 oro, suma convertible en L 1.000 esterlinas o en moneda equivalente, según el tipo de cambio prefijado en la resolución; incluso los avisos respectivos, podían ser enviados al exterior por cualquiera de ambas sucursales, sin intervención de la Casa Central.⁵

Superada la inicial competencia con la banca británica, el Banco de la Nación Argentina ha establecido estrechos vínculos con los establecimientos rurales de Santa Cruz; especialmente de los departamentos Guer Aike, Corpen Aike, Lago Argentino y en el área de frontera que ofrece un tratamiento crediticio especial.

El terreno del Banco y los sucesivos edificios

El 28 de noviembre de 1896 y bajo las siguientes condiciones:

“...se concede a Zoilo Romero el lote de terreno N° 6 de la manzana N° 8, sección A, fracción I de la traza del pueblo de Gallegos, con una extensión superficial de 2.500 metros cuadrados o sean cincuenta metros de frente por cincuenta de fondo. El concesionario queda obligado a cercar y edificar el lote cedido, dentro de los términos de seis meses y un año, respectivamente, a contar desde la fecha; quedando sin efecto la concesión si así no lo hiciera. El concesionario no podrá retirar el cerco que hubiera hecho, si al término del año no hubiera edificado, quedando éste a beneficio del Fisco.”⁶

Esta resolución de la gobernación de Santa Cruz, es el primer antecedente jurídico en relación al dominio sobre el terreno que, en nuestros días, es asiento de esta sucursal. El beneficiario Romero construyó el cerco mencionado

y una habitación de madera; el 8 de octubre de 1897 vendió sus derechos y acciones sobre dicho inmueble a Jerónimo Azcurain, en la suma de \$ 300.⁷ A su vez, el 24 de junio de 1899, Azcurain vendió los mismos derechos y acciones, en \$ 800, a Carlos Montaldo Capurro; ⁸ en agosto de ese mismo año, el Banco de la Nación Argentina adquirió, en \$ 2.000, los derechos y acciones sobre el referido lote.⁹

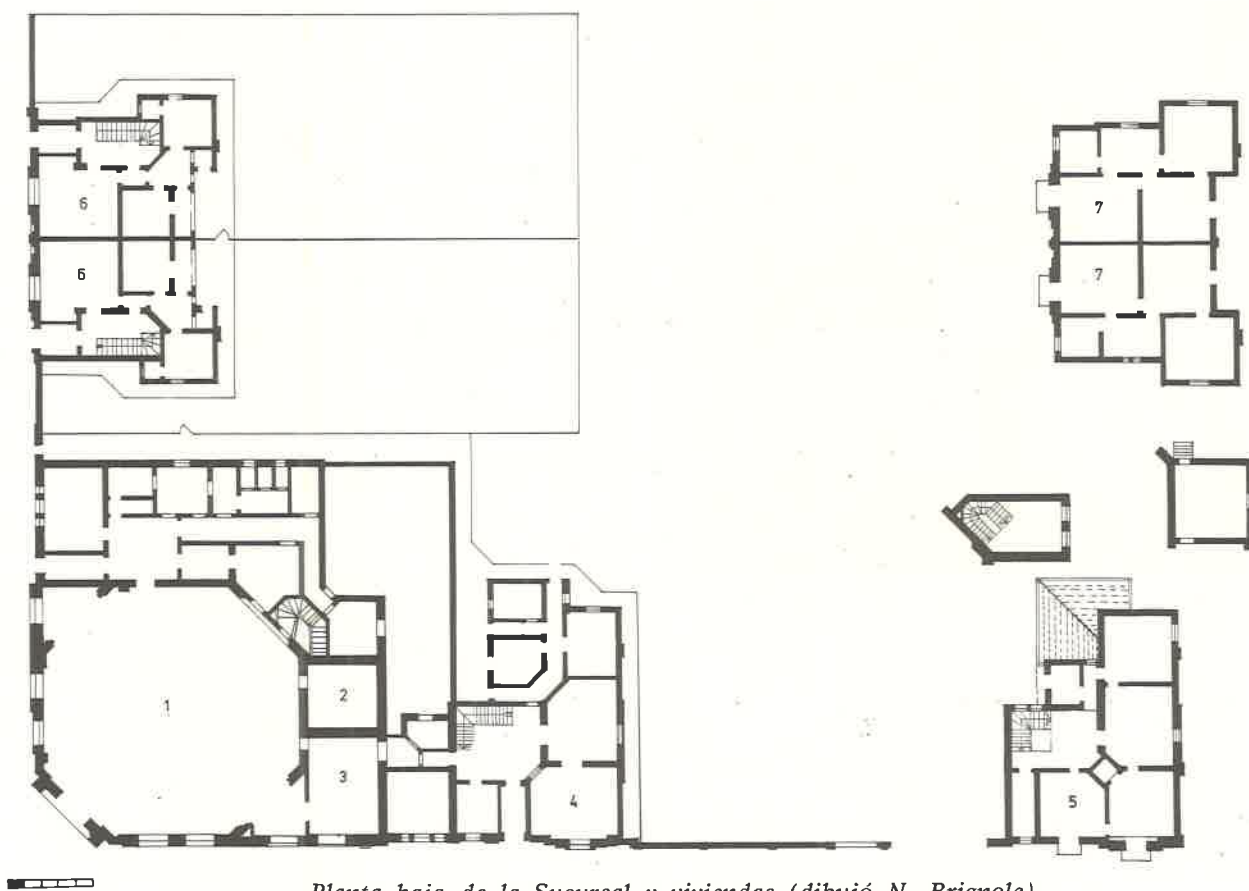
A todo esto, en Buenos Aires, el presidente de la institución, Manuel Aguirre, y el secretario, Antonio Zambonini, celebran en 1899 un contrato de obra con los arquitectos Manuel Tavazza y Carlos Bianchi, para la construcción de una casa de madera y chapa con destino a la sucursal de Río Gallegos; la casa, prefabricada en los talleres de Tavazza y Bianchi, costaba \$ 16.000 moneda nacional.¹⁰

Finalmente, el 10 de abril de 1920, el Poder Ejecutivo “...reconoce y transfiere todos los derechos de dominio...” que al Banco de la Nación Argentina corresponden sobre “...el lote urbano letra A, manzana 179...” de Río Gallegos.¹¹ El título original se conserva en el tesoro de la sucursal en dicha capital y está firmado por el entonces Presidente de la Nación Argentina, Hipólito Yrigoyen y por su ministro de Agricultura.

En el último documento mencionado, la ubicación del predio se ha efectuado según la nomenclatura catastral adoptada en la mensura del Ingeniero Orlando Williams, la cual fue aprobada por decreto del 5 de abril de 1900; las referencias mencionadas en la concesión inicial y en las posteriores escrituras traslativas de derechos y acciones sobre el mismo predio, corresponden al “Plano original de la primera traza del pueblo de Río Gallegos hecho por el teniente de fragata Teófilo de Loqui en los años 1886-1887, conforme a las instrucciones impartidas por el Gobernador de Santa Cruz, teniente de navío Carlos M. Moyano”.¹²

El terreno adquirido por el Banco en 1899 está ubicado en la esquina de la avenida Roca, principal arteria comercial de la ciudad, en su intersección con la calle Chacabuco; allí fue instalada hacia fines de aquel año, la “casa de madera y fierro” armada por Tavazza y Bianchi.

Esta primera sede sólo tenía construido en mampostería y tirantes de acero, el local destinado al tesoro; la estructura estaba formada por un esqueleto de pinotea reforzado con quebracho curupay en los apoyos de parantes; al exterior, los paramentos y el techo se recubrían con chapas de metal galvanizado, con sus correspondientes cana-



Planta baja de la Sucursal y viviendas (dibujó N. Brignole).

Referencias

- 1 Salón
- 2 Tesoro
- 3 Gerencia
- 4 Vivienda Gerente planta baja
- 5 Vivienda Gerente planta alta
- 6 Viviendas empleados planta baja
- 7 Viviendas empleados planta alta



El edificio del Banco en la actualidad, destacándose en el perfil de la ciudad (foto A. de Paula).

letas y adornos en forma de punzón sobre los ángulos de las cumbreras, como aún hoy puede verse en muchas casas de la ciudad. Distinguía a la casa bancaria, una galería acristalada en los frentes de ambas calles.

Hacia 1920 se decidió la construcción de un nuevo edificio sobre el mismo predio, por consiguiente se hacía necesario dar ubicación provisoria a la filial; y ello se concretó mediante el curioso sistema de desplazar sobre rodillos la casa de madera hasta la esquina de Chacabuco y Alcorta. Este método no es extraño, tratándose de construcciones de esta índole, pero resulta poco frecuente su utilización en nuestro país. Según antiguos vecinos, el traslado de la casa se efectuó sin que se rompiesen los cristales de la galería.

El nuevo edificio fue inaugurado el 20 de febrero de 1922. El proyecto guarda analogía con los de otras filiales del litoral patagónico, construidos hacia la misma época, como, por ejemplo, el ya descrito edificio de la sucursal Trelew, y pertenece al Ing. Juan Ochoa, quien invirtió \$ 210.654,84 m/n en su construcción.¹³

La tipología de su planta permite diferenciar el salón de operaciones, de gran altura, sobre perímetro virtualmente octogonal, el cual estaba originariamente cubierto por un cielorraso en forma de cúpula rebajada, pero, en fecha reciente ha debido ser sustituido por otro de configuración plana y material metálico, en razón de deterioros experimentados a raíz de la curiosa circunstancia de haber ingresado, subrepticamente, al entretecho, dos niños de familias del lugar que en ese momento perseguían palomas.

El edificio de Río Gallegos, constituyó —hace poco más de seis décadas— un ejemplo importante del progreso edilicio. Al decir de los vecinos, se trataba de la construcción mamposeril más majestuosa, en una localidad cuya edificación era predominantemente de chapa y madera, y estos materiales, por su combustibilidad y la precariedad de los sistemas de calefacción, concitaban recelos entre sus habitantes, por el peligro de incendios.

Con respecto al empleo de la madera y chapa como materiales constructivos, sin desconocer lo pintoresco de los logros arquitectónicos que pueden apreciarse en Río Gallegos, cabe señalar la opinión bastante difundida entre los moradores de dicha capital, en el sentido de interpretar tal modo de edificación como un signo de transitoriedad, ligado históricamente a una etapa de indefinición oficial en las condiciones de dominio del suelo urbano; en este orden de cosas, la mamposería connotaría una imagen de perdurabilidad, que corresponde a una época de consolidación y arraigo del núcleo poblador.

La vieja casa del Banco subsistió durante muchos años en la esquina de Alcorta y Chacabuco, afectada primeramente al uso de oficinas públicas y luego a fines comerciales; fue demolida hacia 1980.

El actual edificio con sus líneas clasicistas, continúa ocupando un rango de significativa importancia dentro del patrimonio arquitectónico de Río Gallegos, siendo a la vez uno de los testimonios históricos de la recordada etapa de afianzamiento de la ciudad.

Oscar DE MASI

NOTAS

¹ Un Balcón Histórico, confraternidad y progreso. En: *La Opinión*, Río Gallegos, 2a. sección, 19 de diciembre de 1965, p. 50-51.

² *La Mañana*, Río Gallegos, Año V, N° 1233, 15 de febrero de 1941.

³ En 1912 la casa central de este Banco funcionaba en Londres (Old Broad Street E.C.) con sucursales en Hamburgo, Nueva York, Oruro (Bolivia), en la República Argentina (Buenos Aires, Bahía Blanca, Mendoza, Río Gallegos y San Rafael) y en Chile (Valparaíso, Santiago, Iquique, Antofagasta, Concepción, Coquimbo, Sereno, Copiapó, Chillán y Punta Arenas).

Una difundida tradición, de Río Gallegos señala que la sucursal local del Banco británico fue asaltada hacia 1900 por el conocido bandido estadounidense Butch Cassidy, quien en una audaz maniobra, tras apoderarse de los caudales allí guardados, cortó con sus disparos los cables del telégrafo, escapando por la ría.

⁴ BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Río Gallegos.

⁵ Idem, *Resoluciones*, N° 1, p. 27 (Res. N° 161).

⁶ Idem, *Legajo 39* del tesoro de la sucursal Río Gallegos. Resolución de la Gobernación de Santa Cruz del 28 de noviembre de 1896.

⁷ Idem, *Escritura 176*; Registro de Dalmiro Magán, Capital Federal, 1897.

⁸ Idem, *Escritura 15*; Registro de Dalmiro Magán, Río Gallegos, 1899.

⁹ Idem, *Escritura 37*; Registro de Dalmiro Magán, Río Gallegos, 1899.

Idem, *Actas*, N° 29, 16 de junio de 1899, p. 92.

¹⁰ Idem, *Testimonio de Escritura 1053*; Registro de Juan M. Gutiérrez, Capital Federal, 8 de julio de 1899.

Idem, *Actas*, N° 29, 16 de junio de 1899, p. 92.

¹¹ Idem, *Testimonio del Título de Propiedad 5955*, dado por el Ministerio de Agricultura, Capital Federal, 29 de mayo de 1920.

¹² Idem, *Informe s/estado de dominio y catastro* realizado por el Escr. Julio A. Imberti, titular del Registro 2 de Río Gallegos, 2 de diciembre de 1974.

¹³ Idem, *Actas*, N° 180, 27 de agosto de 1920, p. 97.

Idem, *Resoluciones*, N° 4, p. 1 y 2.

Sucursal Ushuaia

Descripción geográfica del área

En el extremo austral de América, cruzando el estrecho de Magallanes, repartida entre la República Argentina y Chile, se encuentra la Isla Grande de Tierra del Fuego. La geografía del sector argentino la asemeja a un triángulo con base hacia el sud, sobre el canal Beagle.

Las costas atlánticas de la isla presentan un contorno suave, marcando una ligera concavidad que mira al N.O., frente al mar Argentino; su tramo norte se halla penetrado por la Bahía de San Sebastián, arenosa, abriéndose a continuación el estuario del río Grande y concluyendo el perímetro en el cabo San Diego. La costa meridional de la isla es alta conforme con la presencia de los Andes Fueguinos, desde el cabo Buen Suceso hasta la Bahía Lapataia. Próxima a ésta, otra bahía configura el asiento privilegiado de la capital del Territorio Nacional de Tierra del Fuego: Ushuaia, la ciudad más austral del planeta.

El interior del territorio fueguino presenta por su parte aspectos variados, con montañas nevadas, valles y bosques antárticos en el Sud y Sud Oeste, y llanuras hacia el Este.

Desarrollo urbano y cívico de Ushuaia

Habitada la Tierra del Fuego por aborígenes yámanas, el primer asentamiento blanco en la zona que hoy ocupa Ushuaia se debe a la iniciativa de W. Stirling y la "Patagonian Missionary Society" (establecida en las Malvinas). Surgió de ese modo en enero de 1869 la Misión Anglicana, y convalidado el asentamiento por las autoridades de la Sociedad en Londres, en 1871 llega Thomas Bridges; el emplazamiento, al sur de la bahía, corresponde al actual barrio "La Misión".

El segundo núcleo poblacional obedece a los planes del gobierno de Roca sobre posesión efectiva del territorio austral: el 12 de octubre de 1884 se inauguran sobre el lado norte de la bahía de Ushuaia los edificios de la Subprefectura Marítima.¹ Al año siguiente, Ushuaia era designada capital del Territorio de Tierra del Fuego. A partir de entonces, la iniciativa privada impulsará la industria local, siendo Luis Figue el precursor de la explotación de ganado y extracción de mariscos (1890). La gestión del gobernador Pedro Godoy es significativa en cuanto al crecimiento edi-

licio de Ushuaia (1893). El 24 de diciembre de 1898 fue consagrado el Templo Parroquial y en 1904 abre sus puertas el Colegio Salesiano.

Por ley del año 1895 se había dispuesto que los criminales reincidentes debían cumplir sus condenas en las zonas australes, obteniendo el gobernador Godoy la conformidad para el emplazamiento de un presidio en Ushuaia que sería pieza clave para el desarrollo de la ciudad. En 1911 el presidio civil se fusiona con el militar, dejando de funcionar recién en 1947.

En 1922 se abre la primera planta para el envasado de centolla. La situación de aislamiento que en razón de su enclave sufrió la ciudad, se supera definitivamente en 1934, cuando —al arribo cada vez más frecuente de embarcaciones— se suma el tráfico aéreo con la terminación de la pista de aterrizaje en la península de Ushuaia.

En 1926 se inauguró la Biblioteca Pública Domingo F. Sarmiento, y en 1928 el hospital rural.

La tramitación de títulos de propiedad o arrendamiento pudo realizarse con la apertura de la oficina de Tierras y Bosques, en 1930.

En 1948 se instala la Base Aeronaval y en 1949, el Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes. En 1957 quedó constituido el actual Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Desarrollo económico

Ya señalamos que el inicio de las actividades económicas en la zona de Ushuaia se remonta a fines del siglo pasado con los establecimientos ganadero y de pesca de Luis Figue. En razón del clima predominará el ganado lanar; así hacia 1930 el Departamento de San Sebastián contabiliza cerca de un millón de cabezas.

La explotación agrícola es casi insignificante: hortalizas y legumbres para consumo del agricultor. En 1930 el área cultivada en todo el Territorio es de apenas 172 hectáreas. Hacia la década del '40 se nota un incremento, superando las 400 hectáreas.

Muy vinculados a los orígenes de la ciudad estuvieron los aserraderos. Ya Luis Figue había montado uno que, junto con el del Presidio, suministró el material para edificar Ushuaia. En 1893 el gobernador Godoy ordenó la ins-

talación de un aserradero en Lapataia, de gran productividad.

La caducidad de concesiones otorgadas por la Dirección General de Tierras y Colonias, para explotación de bosques (1928) determinó la paralización de la industria maderera en la década del '30. En 1939 sólo se realizaba la explotación de bosques naturales de roble fueguino y colihue para leña. Pero en la década del '40, debido al plan de construcciones del Ministerio de Marina, la madera se convierte en principal fuente económica de la ciudad. En 1950,

“...la acción crediticia de esta sucursal orientada al bien común, involucra sin lugar a dudas perspectivas promisorias de fomento de la industria maderera de la zona...”²

En relación al desenvolvimiento del comercio, el “Libro de Gerencia”, es un índice valioso. Así, en 1929 informa que el comercio está constituido en su mayor volumen a base del crédito de mayoristas de Buenos Aires y que suele paralizarse con frecuencia por el atraso en la llegada de los sueldos al penal. En 1930 la anotación del Gerente recalca los problemas de comunicación entre Ushuaia y el resto del país. En 1934 dice:

“...la acción del Banco se concreta y se desarrolla en el estrecho marco que ofrece el pueblo de Ushuaia, cercado por enormes montañas que no permiten la vinculación con el interior del territorio (...) las obligaciones bancarias son atendidas con regularidad y en cuanto a las de carácter comercial es necesario en algunos casos, cuando se trata de documentos de monto relativamente elevado, conceder amortizaciones proporcionales, pero esto no significa un síntoma de situaciones embarazosas”.

En 1937 los comentarios siguen girando en torno del aislamiento de la ciudad y su dependencia del penal:

“El pueblo tiene su razón de existir en la existencia de la cárcel local. El comercio y la industria viven de y para los empleados nacionales que forman la mayor parte de la población”.

Recién en 1949 muda el tenor de los informes:

“Las obras correspondientes a la construcción de la base aeronaval han dado como consecuencia un aumento importante en la población, representado por empleados y obreros que perciben altos sueldos. Esos ingresos mensuales han tonificado al comercio que está pasando por momentos de inusitado florecimiento”.



Familia de indígenas onas, en medio del agreste paisaje (foto AGRN).

Establecimiento y desarrollo de la Sucursal

El establecimiento de la sucursal Ushuaia del Banco de la Nación Argentina se produjo en febrero de 1912, siendo la primera institución bancaria en el Territorio. Es dudosa la fecha de instalación, pues mientras el primer gerente de la filial, Manuel Moneta, en nota al Presidente del Banco de la Nación del 2 de marzo de 1912, señala que “...esta Sucursal funciona desde el 14 de febrero ppdo...”, el mismo Presidente del Banco, Dr. Indalecio Gómez, en nota al Ministro del Interior de la Nación del 10 de marzo de 1912 informa: “...con fecha 26 de febrero último fue librada al servicio público la Sucursal de este Banco establecida en Ushuaia...”³

Sin duda, los motivos que impulsaron la creación de la sucursal se vincularon, tanto a los pedidos de vecinos, cuanto a la necesidad de contar en Tierra del Fuego con una institución nacional que actuara como agente de pagos de las reparticiones estatales allí asentadas, frenando a la vez la penetración de la banca chilena en la Patagonia. Respecto de esta última circunstancia, la ya citada nota del primer gerente de la filial Ushuaia al Presidente de la institución es elocuente:

"Tengo el deber de comunicar al Señor Presidente que, aun cuando esta Sucursal funciona desde el 14 de Febrero ppdo.; tengo informe de que las siguientes reparticiones nacionales no giran los fondos para pago de su personal en este Territorio por intermedio de ella; sino que, con perjuicio de los empleados y comercio, lo hacen por el Banco de Punta Arenas..."

La sucursal cerró sus puertas por disposición del Directorio, desde el 31 de octubre de 1921 hasta el 23 de enero de 1922, coincidiendo este período con las huelgas convocadas el 28 de octubre de 1921 y que conmovieron el sur de Santa Cruz y el norte de Tierra del Fuego.⁴

La filial Ushuaia creada, como dijimos, por razones político-administrativas, arrojó pérdidas durante muchos años. Siendo la única institución de su índole en el Territorio, tal circunstancia generó voces de protesta. Así, el "Anuario de La Razón" de Buenos Aires decía en 1924:

"El único edificio construido de piedra, excepción hecha del presidio, es el de la Sucursal del Banco de la Nación Argentina. Esta produce pérdidas anualmente porque el comercio local es absolutamente nulo y no hay en la zona establecimientos ganaderos.

En cambio, en Río Grande, que pueden sostenerla, claman por una sucursal bancaria..."⁵

En 1937:

"No existe en todo el territorio otro banco que esta sucursal. La creación de la de Río Grande vendrá a llenar una sentida necesidad en dicho departamento donde los pobladores se manejan con vales y cheques que circulan durante meses antes de ser enviados a Magallanes (Chile) o nuestra filial Río Gallegos para su canje".⁶

El radio operativo de la sucursal Ushuaia había sido establecido por nota del Directorio N° 47, de fecha 14 de noviembre de 1922, comprendiendo todo el Territorio Fueguino; desde 1942 al delimitarse el radio de acción de la nueva filial Río Grande, el correspondiente a Ushuaia queda circunscripto a la capital y parte sud del departamento homónimo.

El sistema bancario se pluralizará recién a partir de la década del '70, con la creación de filiales del "Banco Hipotecario Nacional" (1976), el "Banco de la Provincia de Santa Cruz" (enero de 1977), el "Banco Cabildo" (agosto de 1977) y el "Banco del Territorio" (abril de 1982).

Con respecto a la primera dotación de la Sucursal Ushuaia del Banco Nación, aquella estaba compuesta por

Manuel Moneta (gerente, sueldo \$ 400; deja el cargo en diciembre de 1915); Cándido Rivara (contador, sueldo \$ 350; asume el cargo en 1913); Luciano Cobián Borracer (encargado de tesorería, sueldo \$ 200; asume el cargo en enero de 1912).

El segundo gerente será Juan Correa Morales. El primer tesorero, Santiago Arévalo, comienza a desempeñarse en octubre de 1914 con un sueldo de \$ 250. En diciembre de 1921 se hizo cargo el primer auxiliar Enrique González del Solar.

Cabe señalar que la sucursal fue deficitaria durante muchos años; desde 1914 los intereses pagados a los depósitos excedían lo percibido por descuentos y a veces superaron incluso el monto de este concepto más el de las comisiones cobradas.

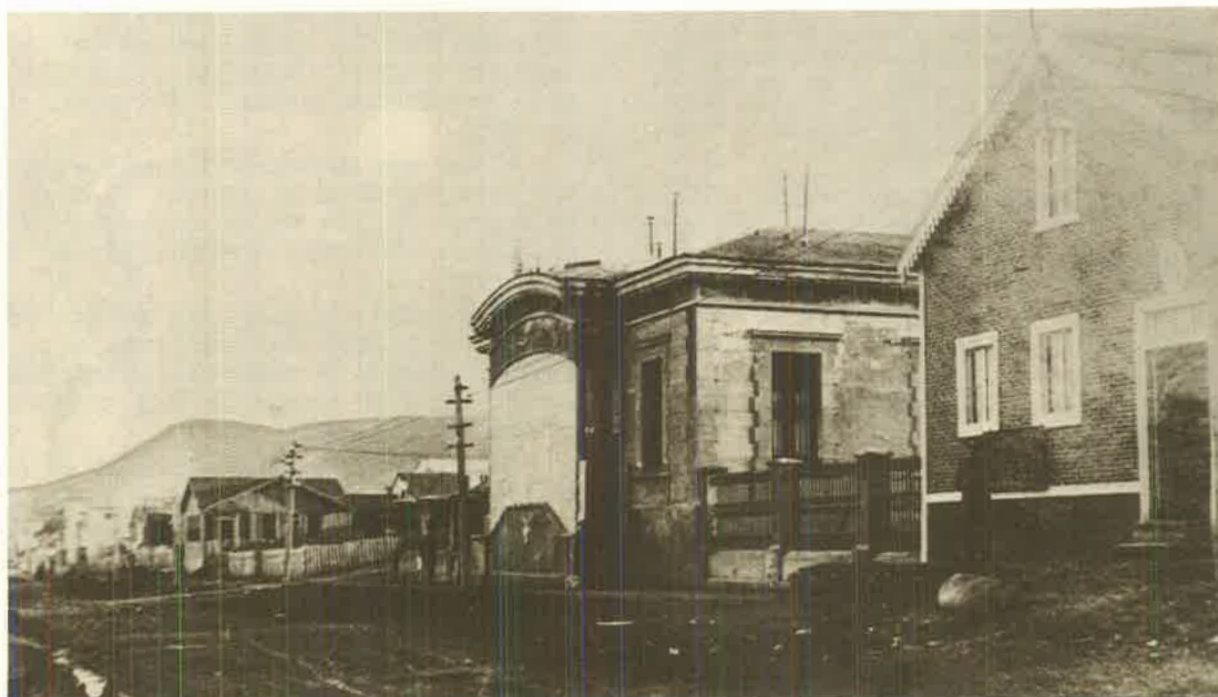
El promedio diario de operaciones es de 25 en 1924; 27 en 1925; 36 en 1930. Recién la sucursal supera las cien operaciones en enero de 1949 y las 200 en diciembre de 1954.

Pequeño anecdotario

La vida de los agentes de la sucursal Ushuaia del Banco de la Nación Argentina no era precisamente cómoda. A la dureza del medio geográfico se sumaba la falta de confort en las viviendas. Alfredo Lawrence, actualmente jefe del área de la sucursal, se inició en la misma el 10 de octubre de 1955 en calidad de ordenanza. Sus casi treinta años de desempeño en la institución avalan su testimonio. Nos comenta: "El trabajo era duro; en invierno los ordenanzas debíamos llevar del brazo por la empinada calle a los clientes de más edad, para evitar que resbalaran en la nieve. Más de una vez resbalábamos nosotros". Y continúa diciendo:

"Para echar leña en la caldera debíamos salir afuera a buscarla. Por día se consumían unas 18 carretillas de leña; en eso todos colaboraban. Recuerdo un gerente que además arreglaba todas las estufas, faroles, máquinas de escribir, porque en Ushuaia no había gente que hiciera eso. Los empleados del Banco vivíamos en una especie de galpón grande y precario. Teníamos calefacción a kerosene que llenaba de humo el lugar por lo que había que entrar agachados. La cocina estaba rota y el piso hundido..."

Y Alfredo Lawrence medita, recordando seguramente aquellos años pioneros, llenos de sacrificios, en los confi-



Entre la construcción de madera, se destaca el edificio del Banco junto al de Correos (foto AGRN).

nes de la Patria. Hoy el Banco de la Nación Argentina funciona en un moderno edificio y su personal dispone de confortables viviendas suministradas por la institución.

El edificio

La sede del Banco de la Nación Argentina en Ushuaia, ocupó los solares 1 y 4 de la manzana 12, con medidas lineales de 40 metros de frente por igual dimensión de fondo, cada uno, es decir que totalizaron una superficie conjunta de 3.200 metros cuadrados; la delimitación correspondiente a ese extenso predio es la siguiente: avenida Maipú, o costanera, al sud; la calle Rivadavia al oeste y la calle San Martín, actual arteria comercial de la ciudad, al norte; lindando hacia el oeste con los solares 2 y 3 de la misma manzana. En la actualidad, como más adelante se explica, comprende solamente la esquina de Rivadavia y San Martín.

Ambos solares habían sido concedidos por el gobierno, con fecha 23 de marzo de 1906, a Arturo Pedro Sierra en una tasación de \$ 4,12; éste lo enajenó en la suma de \$ 1.000, el 19 de abril de 1910, a Manuel Fernández Valdez quien había ejercido la secretaría de la gobernación entre 1902 y 1905 y, desde el 17 de octubre de 1905 hasta el 13 de diciembre de 1917, desempeñó la función de gobernador del territorio. Por escritura del 13 de agosto de 1911, vendió Fernández Valdez al Banco de la Nación Argentina el solar N° 4, correspondiente a la esquina de Rivadavia y Maipú, donde se encontraba su propia casa habitación, en obra aún no concluida; el 5 de junio de 1913 vendió también el solar N° 1, siendo los precios de ambas transacciones \$ 7.000 y \$ 1.000 respectivamente.⁷

Según referencias periodísticas,⁸ Manuel Fernández Valdez había comenzado a edificar su casa particular en el



El edificio de la Sucursal y su entorno, cuando funcionaba en el local del actual Museo (foto AGRN).

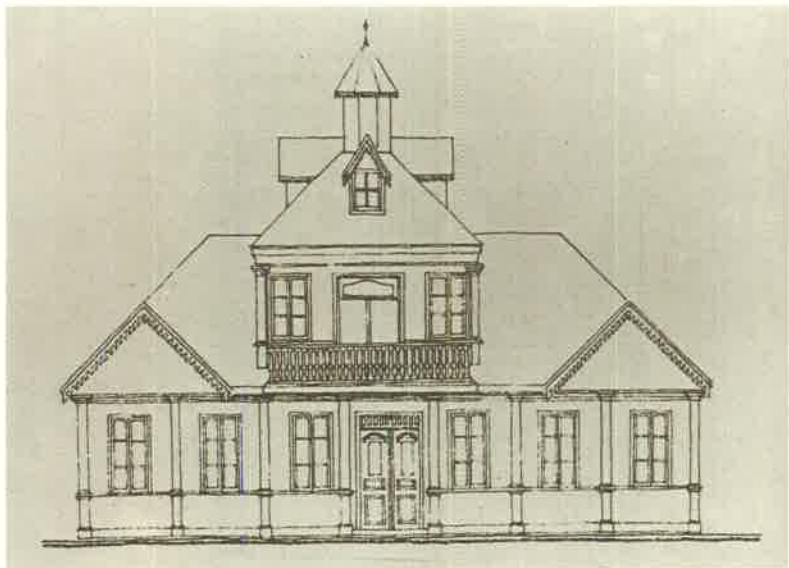
año 1903 y su construcción en mampostería de piedra, resultaba atípica en un medio urbano donde prevalecían los edificios de madera; las mencionadas versiones periodísticas hicieron notar reiteradamente esta circunstancia y destacaban la similitud de esta obra con el Presidio de Reincidentes, de notable solidez, así como con la residencia de Victorio Llorente (hoy Municipalidad de Ushuaia) y con la Subprefectura (ahora demolida, se levantaba en la esquina donde está actualmente el Hotel "Canal Beagle"); se trataba de una técnica constructiva introducida en la zona por el ingeniero Catello Muratgia.

Queda fuera de toda duda que la vivienda de Manuel Fernández Valdez, principiada en 1903, no estaba terminada en 1911, pues el Directorio adoptó el 3 de enero de 1912 la resolución siguiente:

"Aprobar el informe relativo a la casa para la sucursal

Ushuaia presentado por el empleado Sr. Manuel Moneta, fijando en \$100 mensuales el alquiler de dicha casa. Proseguir la construcción del edificio propiedad del Banco, autorizándose a la Gerencia de Casa Central para la provisión de los materiales indicados en dicho informe".⁹

Durante el lapso que requirió la terminación de la casa especialmente adquirida, la filial Ushuaia debió funcionar en un local alquilado, cuya ubicación no ha podido comprobarse; sin embargo, el funcionario de la misma sucursal don Alfredo Lawrence, descendiente de una familia de antigua radicación en la zona, nos ha transmitido como versión familiar que, efectivamente, la ubicación inicial no fue la casa perteneciente al Banco sino la finca —aún existente— de la familia Bebán, concluida poco tiempo antes. Se trata de un edificio de madera, notable por la belleza de su volumetría y proporciones, actualmente conocido como Hotel "Las Goletas".



La casa ocupada por la Sucursal entre 1912 y 1915, hoy hotel Las Goletas (dibujo gentileza Arq. Julio Alberto Vita, foto A. de Paula).

La terminación del edificio propio estuvo a cargo del arquitecto Angel Docal,¹⁰ quien era también director de las obras del Presidio; la habilitación de esta sede fue realizada el día 15 de enero de 1915.

No obstante su readaptación para función bancaria, la casa originariamente proyectada como vivienda de Manuel Fernández Valdez conservó, durante muchos años, su tipología doméstica inicial: patio central techado, por razones climáticas, con habitaciones cuadrando su perímetro; las dos salas a la calle, situadas a uno y otro lado de un amplio vestíbulo, correspondían al salón para el público y a la gerencia; las piezas interiores se destinaban a contaduría y a vivienda del gerente.

Sobre el terreno restante se construyeron, con posterioridad, otras casas para alojamiento del contador y del tesorero con sus respectivas familias, como también un pabellón para auxiliares solteros.

En 1936 se modificó la carpintería exterior del edificio principal, incorporando ventanas de tipo guillotina, con lo cual se logró mejor aislación térmica, merced al doble vidrio. En 1943, una nueva remodelación alteró la distribución interna, quedando francamente separados los salones abiertos al público, de la vivienda del gerente; también se modificó el porche de entrada al practicarse una nueva puerta para dar acceso directo al área doméstica, modificación que redundó en una alteración de la simetría que había caracterizado hasta entonces al armonioso frente de casa.

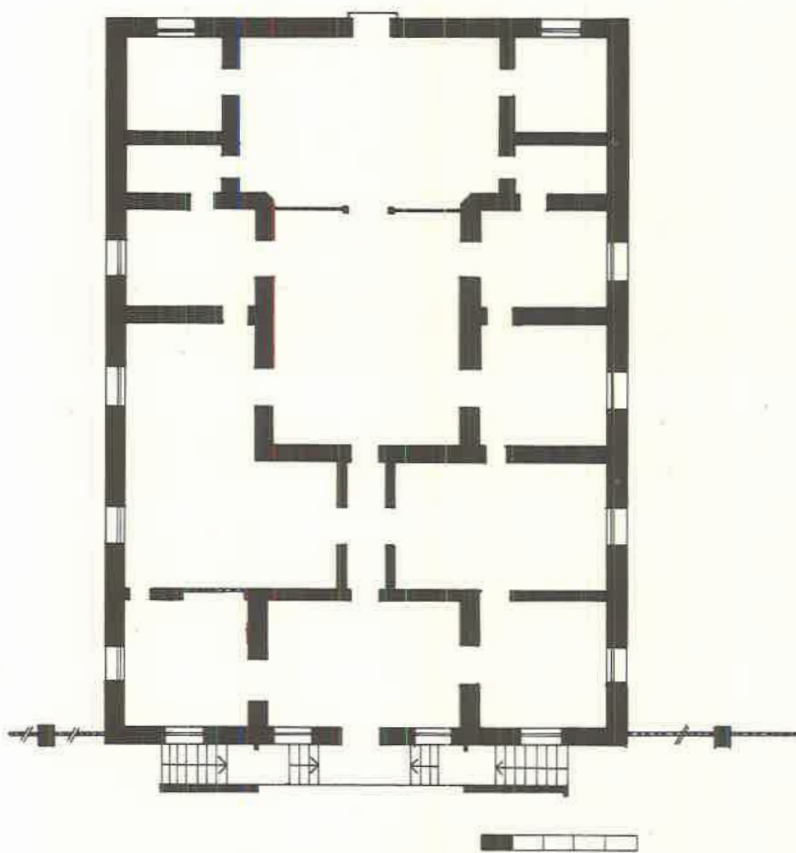
Exteriormente, el edificio presenta un aspecto clásico, con un volumen bien definido, de fuerte configuración prismática. Ventanas verticales regularmente distribuidas en todo el perímetro, sobrio cornisamiento en su remate superior y un elegante porche acristalado con doble escalinata lateral que ha recuperado su simetría al realizarse las obras de restauración en 1978.

El "Museo del Fin del Mundo"

El Museo Territorial de Tierra del Fuego, conocido también con el simbólico nombre de "Museo del Fin del Mundo", se constituyó en 1977 sobre la base del antiguo edificio de la sucursal Ushuaia del Banco de la Nación Argentina, cedido a tal fin por esta institución bancaria, luego



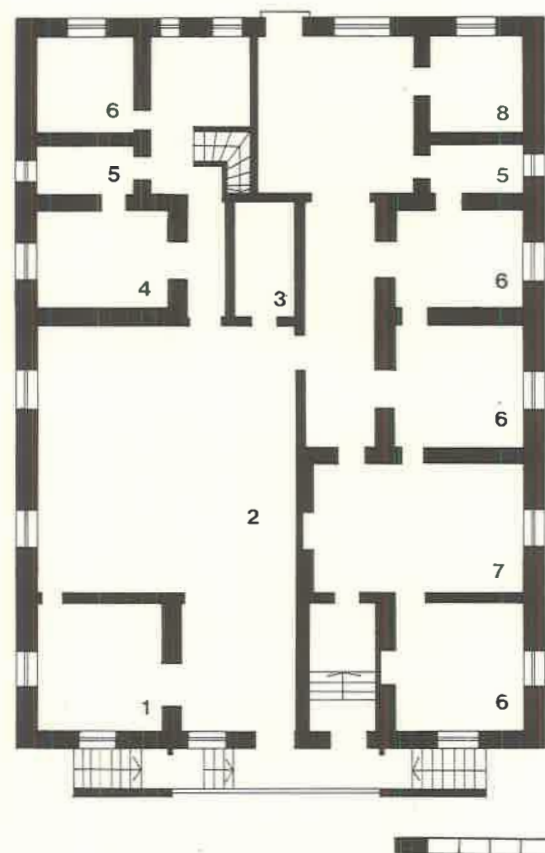
No sólo ha cambiado la leyenda identificatoria, sino que ahora el edificio resume la memoria viva de la ciudad más austral del mundo (foto superior A. de Paula, foto inferior BNA Archivo Sub. Arq.).



Planta del edificio de la Sucursal en su primera etapa. Año 1915 (dibujó N. Brignole).

Referencias

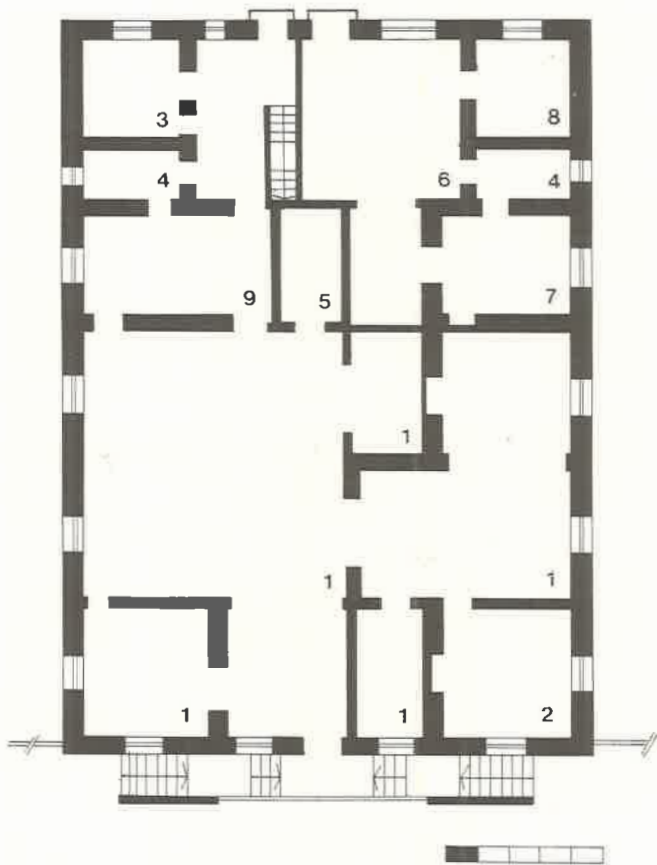
En esta unidad funcionaban, conjuntamente, la sucursal y la vivienda del gerente.



Planta del edificio de la Sucursal en su segunda etapa. Año 1943 (dibujó N. Brignole).

Referencias

- 1 Gerencia
- 2 Contaduría
- 3 Tesoro
- 4 Teletipo
- 5 Baño
- 6 Dormitorios
- 7 Comedor
- 8 Cocina



Planta de la Sucursal Ushuaia ya transformada en Museo. Año 1979
(dibujó N. Brignole).

Referencias

- 1 Sala
- 2 Biblioteca
- 3 Oficina
- 4 Baño
- 5 Sala Banco Nación
- 6 Vivienda
- 7 Habitación
- 8 Cocina
- 9 Gabinete

del traslado de la filial a sus modernas instalaciones actuales, ubicadas en otro sector del mismo predio.

El 24 de febrero de 1978 se encomendó al arquitecto Roberto Jorge Rimoldi la readaptación de la vieja casona, para sus nuevas y específicas funciones; una parte de su proyecto correspondió a la restauración de algunas partes del inmueble, principalmente el sector de la doble escalinata, porche y puerta de acceso, que recuperó sus características originales. En el interior del edificio se concretó una hábil remodelación espacial que ha permitido dar fluidez a la circulación entre las distintas salas que conforman los ámbitos de exposición.

Como criterio general, fueron definidos planos oscuros en el piso y el cielorraso, en contraste con la pintura clara de las paredes que configuran el plano neutro de exposición; para la iluminación interna se colocaron rieles con "spots" reflectores y orientables en el cielorraso.

Los vanos que se practicaron en los muros interiores para facilitar la conexión circulatoria entre los diversos ambientes, son de amplias proporciones y su configuración repite el modelo de arco dentado que puede verse en el histórico Cabildo de Buenos Aires y en otras obras del arquitecto jesuita Andrés Blanqui, en atención al profundo significado cívico y cultural de las referidas obras.

Los trabajos de readaptación comenzaron el 25 de mayo de 1978 y concluyeron el 30 de marzo de 1979; con posterioridad y gracias al apoyo de la Asociación Hanis, constituida en 1973 y con sede en Ushuaia, se remodeló el desván existente en la planta superior, donde se establecieron laboratorios, archivo y sala de lectura.

El patrimonio del Museo comprende arqueología de la región, así como testimonios históricos y artísticos de la cultura local, entre los cuales se cuentan elementos que evocan el paso del Banco de la Nación Argentina por la casa y su acción en beneficio del territorio. Una de las piezas más imponentes es el mascarón de proa del buque "Duquesa de Albany", rescatado de entre los restos del naufragio y colocado en el salón principal.

El prestigio del Museo Territorial de Tierra del Fuego ha superado con creces el ámbito local para ser internacionalmente considerado como un importante centro de documentación y estudio.

El incremento de las operaciones que, finalmente, había superado con creces la capacidad de la antigua casa frente



a los nuevos requerimientos funcionales, determinó la necesidad de encarar la construcción de una nueva sede bancaria. Esta obra dio ocasión para replantear el emplazamiento de la sucursal en relación al medio urbano y, consecuentemente, se decidió realizar la construcción sobre la esquina de Rivadavia y San Martín; este cambio de orientación correspondía a la modificación de la estructura funcional de la ciudad, ya que el movimiento comercial que se desarrollaba inicialmente sobre la avenida Maipú (costanera) se vio gradualmente superado por la importancia que ha adquirido la calle San Martín (primera paralela hacia el interior de la barranca) que es ahora la calle principal.

El 30 de octubre de 1977 se inauguró el nuevo edificio de la sucursal Ushuaia, cuya magnitud e imagen arquitectónica se corresponden con el adelanto edilicio y económico de esa capital. La casa antigua, en virtud de un acuerdo celebrado entre las autoridades fueguinas y el Banco, se destinó a sede del Museo Territorial, para lo cual fue, con todo acierto, restaurado exteriormente y readaptada en su distribución interna, por el arquitecto Roberto Rimoldi; su elegante y noble arquitectura de piedra ha pasado así a prestar un invaluable servicio a la cultura de nuestro país y a la ciudad de Ushuaia, cuyo pasado tiene destacada cabida en el rico patrimonio del Museo Territorial, en el cual se conservan también valiosos testimonios del aporte

del Banco de la Nación Argentina, al desarrollo de la región más austral del mundo.¹¹

Oscar DE MASI

NOTAS

¹ GOMEZ CRESPO, Raúl y VITA, Julio Alberto. Arquitectura y evolución territorial urbana en Ushuaia. En: Revista *Karu Kinka*, N° 28, Buenos Aires, noviembre, 1981, p. 24-55.

² BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Ushuaia.

³ ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Buenos Aires, Sección Ministerio del Interior, legajo 21, expte. 4582.

⁴ Véase nota 2.

⁵ *La Razón*, Buenos Aires, Anuario del año 1924.

⁶ Véase nota 2.

⁷ MUSEO TERRITORIAL, Ushuaia. Antecedentes de dominio del Banco de la Nación Argentina.

BNA. *Libro de Gerencia*, Sucursal Ushuaia, p. 48 Vta.

⁸ *El Fueguino*, Ushuaia, N° 1, 14 de diciembre de 1902; N° 4, 8 de enero de 1903; N° 9, 15 de febrero de 1903; N° 11, 1° de marzo de 1903; N° 17, 12 de abril de 1903; N° 38, 13 de setiembre de 1903. Colección existente en el Museo Territorial. Ushuaia.

⁹ BNA. *Resoluciones*, N° 2, 3 de enero de 1912, p. 8.

¹⁰ *Ibidem*, 10 de diciembre de 1917, p. 132.

BNA. *Actas*, N° 175, p. 226.

¹¹ Se ha desarrollado en profundidad la historia de la casa que ha ocupado el Banco y es ahora Museo Territorial, en razón de existir hasta el presente sensibles dudas respecto de este tema, las cuales pudieron ser despejadas merced a la reciente investigación efectuada por el arquitecto Alberto S. J. de Paula sobre la base de documentación existente en el Museo mencionado y en otros repositorios.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

FUENTES CONSULTADAS

Para realizar la compilación bibliográfica se han reunido los datos provistos por los investigadores que han intervenido en la realización de este trabajo.

Editas

- ABREGU VIRREIRA, Carlos. Itinerario alucinante, desde un fortín criollo hasta la ciudad de Añatuya. En: *El Liberal*, Santiago del Estero, número del Cincuentenario, 3 de noviembre de 1948.
- ACCION económica. En: Revista *Jujuy para Ud.*, número especial, 170 aniversario del éxodo jujeño.
- ACTIVIDAD social: empleados Banco Nación. En: *La Prensa*, Buenos Aires, 5 de abril de 1892.
- ALANIS OCAMPO, Iván B. Nomenclatura de las calles de Catamarca. Separata del *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca 1960-1968*. Año 9. Buenos Aires, Domingo Taladriz, s/f.
- ALBUM de *Entre Ríos*. Director: Jorge F. Palencia, Buenos Aires, en su única edición del año 1939.
- ALBUM de la *República Argentina 1906-1907*. Publicado bajo la dirección del Sr. Benjamín Roqué. Buenos Aires, Tall. Gráficos de L. J. Rosso, s/f.
- ALBUM general de la *Provincia de Tucumán*. En el Primer Centenario de la Independencia Argentina. Publicación aprobada por la Comisión oficial del Centenario. Buenos Aires, Imprenta Rodríguez Giles, 1916.
- ALBUM Gráfico Descriptivo. *El Chaco, 1935*. Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina S.A., s/f.
- ALBUM *Vistas del Rosario*. 3a. edición aumentada a 42 vistas, Rosario, Ferrazini, 1896.
- ALEGRE, José H. Análisis del producto bruto interno de Santiago del Estero. En: *El Liberal*, Santiago del Estero, 75 aniversario, 3 de noviembre de 1973.
- ALASIA, Bernardo. *Apóstoles, su historia*. Posadas, Misiones, Talleres Lumicop y Cía. S.R.L., 1974.
- ALVAREZ, Juan. *Historia de Rosario (1689-1939)*. Santa Fe de la Vera Cruz, Imprenta de la Universidad del Litoral, 1981.
- ANATUYA: Pujante ciudad y centro de una vasta y rica zona. En: *El Liberal*, Santiago del Estero, 70º aniversario, 3 de noviembre de 1968.
- BANCO DE MENDOZA. *40 Aniversario*, Mendoza, 1974.
- BANCO DE LA NACION ARGENTINA. *Memoria y Balance General*. Años consultados: 1891 a 1941. Buenos Aires.
- *XXV Aniversario, 1891-1º de diciembre-1916*. Buenos Aires, Peuser.
- *El Banco de la Nación Argentina en su Cincuentenario, MCCMXCI-MCMXLI*. Buenos Aires. Tall. Gráf. Guillermo Kraft, 1941.
- *El Banco de la Nación Argentina en su 75º Aniversario. 1891-1966*. Buenos Aires, Frigerio Artes Gráficas, 1970.
- *Historia del BNA*. En: *Revista interna del Banco de la Nación Argentina*, Año 5, Vol. 4, N° 40, octubre, 1981.
- El BANCO Nación y la economía nacional. En: *La Nación*, Buenos Aires, 4 de setiembre de 1926.
- BANCO de la Nación Argentina y su sucursal en nuestra ciudad. En: *La Gaceta*, Tucumán, 3a. Sección, 28 de marzo de 1981.
- BASALDUA, F. *Pasado, presente y porvenir del Territorio de Misiones*, 1901.
- BAZAN, Armando Raúl. Reflexiones sobre la Historia Contemporánea de Catamarca. Separata del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Vol. XLV, Buenos Aires, 1972.
- BENEZIT, E. *Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs*, Tome premier, Paris, Libraire Grund, 1976.
- BIRABENT, Mauricio. *El pueblo de Sarmiento*. Buenos Aires, El Ateneo, 1938.
- BISCHOFF, Efraín U. *Historia de Córdoba. Cuatro Siglos*. Segunda edición corregida, Buenos Aires, Plus Ultra, 1979.
- BURGOS, Juan M. *La arquitectura en Buenos Aires en 1880*. (Conferencia dictada en la Sociedad Científica Argentina en 1880). Notas y comentarios: Arq. Ramón Gutiérrez. Chaco, Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste, 1968.
- CADENA DE HESSLING, María Teresa. Visión retrospectiva de la ciudad de Salta. En: *Salta IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo*. Salta, Sociedad de Arquitectos de Salta, 1982.
- CANO, Rafael. *Gringos de Catamarca, evocación del ochocientos*. Edic. del autor. Buenos Aires. Tall. Gráf. Lumen, 1957.
- CARRASCO, Gabriel. *Cartas de Viaje, Buenos Aires-La Plata*, 1889.
- *Descripción geográfica y estadística de la Provincia de Santa Fe*. Buenos Aires, Imprenta Stiller & Laass, 1886.
- CASASBELLAS, Ramiro de. El Banco Nación ayer y hoy. En: *El Día*, La Plata, 10 de febrero de 1982.
- CASTIGLIONE, Antonio. Presencia italiana en Santiago del Estero. En: *El Liberal*, Santiago del Estero, 70º aniversario, 1898-3 de noviembre-1968.
- CENSO Municipal, Primer. Levantado el 1º de octubre de 1903, Mendoza, 1904.
- CENSO de la República Argentina, Primer, verificado en los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869. Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872.
- CENSO de la República Argentina, Segundo 1895. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1898.
- CENSO, Nacional, Tercer, levantado el 1º de junio de 1914. Buenos Aires, Rosso, 1916-17.
- CENSO Provincial. Municipio de Esperanza, Santa Fe, 7 de junio de 1887.
- CENTENARIO de Bahía Blanca, Exposición histórica, política, social y económica de los más destacados valores de la República

- Argentina, sus provincias, territorios y municipios de la provincia de Buenos Aires, Homenaje de la Nueva Provincia en el primer centenario de la Ciudad de Bahía Blanca. 1828-11 de abril-1928.
- CENTENARIO de la Colonización. (Resumen de las actuaciones de la Comisión). Esperanza, Santa Fe, Talleres Gráficos Belgrano, 1957.
- CERVERA, Manuel. *Boceto histórico. Colonización de Argentina. Fundación de Esperanza*. Esperanza, 1906.
- CIEN Ciudades Argentinas. Año I, N° 9. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico Ferrari Hnos., 1927.
- CLUB DE CIENCIAS BERNARDO HOUSSAY. *¡Queremos hacerte conocer! Río Tercero. Río Cuarto*, Talleres Gráficos Maccio, 1980.
- COLOMBRES y PINERO (Editores). *Guía Ilustrada de Tucumán, para el viajero*. Buenos Aires, Cía. Sud Americana de Billetes de Banco, 1901.
- COMENTARIOS de Esperanza. En: *El Municipio*, Rosario, febrero, 1892 y *La Capital*, Rosario, febrero-marzo, 1892.
- COMISION NACIONAL DE HIGIENE. *Obras de Saneamiento de la Ciudad de Salta*, 1900.
- COMISION ORGANIZADORA DE LA PRIMERA EXPOSICION DEL TERRITORIO NACIONAL DEL CHACO EN LA CAPITAL FEDERAL. *El Chaco de 1940*. Noviembre 1940-marzo 1941. Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1941.
- CORREAS, Edmundo. Historia del Banco de Mendoza. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos*. Mendoza, 2a. época, T. I., N° 8, 1975.
- CORREA FALCON, Edelmiro y KLAPPENBACH, Luis. *La Patagonia Argentina*. Libro I, Buenos Aires, 1924.
- CHIERICOTTI, Olga. *Significado de la fundación de Salta*. Comisión ejecutiva del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Salta (1582-1982).
- CHUECO, Manuel C. *La República Argentina en su primer Centenario*. Tomos I y II. Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1910.
- DE MARCO, Miguel Angel y ENSINCK, Oscar Luis. *Historia de Rosario*. Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1978.
- DEVETAC, Eliseo. *Relatos y escritos sobre la Historia de María Grande*. María Grande, s/f.
- DIAZ DE RAED, Sara. *Santiago del Estero en sus monumentos y lugares históricos*. Santiago del Estero, Tall. Gráf. Caro, 1977.
- DI LULLO, Orestes. *Cuatro Siglos de Historia*. Universidad Nacional de Tucumán, Publicación N° 638, Tucumán, 1953.
- DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Santa Cruz en cifras*, 1980.
- DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS E INVESTIGACIONES ECONOMICAS. *Ciudades, Pueblos, Caseríos y Parajes de la Provincia de Salta*, Salta, 1944.
- EIDT, Roberto C. *Pioneer Settlement in Northeast Argentine*. The University of Wisconsin Press, Madison, Milwaukee and London, 1971.
- ESPERANZA, primer centro colonizador de la República. En: *Cien Ciudades Argentinas*. Publicación periódica. T. I, N° 9. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico Ferrari Hnos., 1927.
- FERNANDEZ RAMOS, Raimundo. *Misiones, a través del primer cincuentenario de su Federalización 1881-1931*. Posadas, 1931.
- FFCC DEL ESTADO. *Guía Horario Oficial*. Editada por Administración General, Imp. Tall. Gráf. FFCC Estado, Invierno 1940.
- FUENTE, Francisco Efraín de la et al. *Manual de Historia y Geografía de La Rioja*. La Rioja, Compañía Editora Riojana, 1969.
- FURLONG, Guillermo S.J. *Misiones y sus pueblos guaraníes*. Buenos Aires, Imprenta Balmes, 1962.
- GANCEDO, Alejandro. *Memoria Descriptiva de Santiago del Estero*. Buenos Aires, Imp. Stiller & Laass, 1885.
- GARCIA PULIDO, José. *Resistencia ayer y hoy*. Resistencia, Editorial Región S.R.L., 1972.
- GERALDI, Seferino. *Lo que me contaron mis abuelos o páginas históricas del Chaco*. Edición del Autor, 1965.
- *Los que poblaron la sección Resistencia*. 1a. Edición, Talleres del Banco del Chaco, 1979.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DEL CHACO. *Esto es Chaco*, 1978.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MISIONES. *Planeamiento de la Provincia de Misiones*. Ministerio de Economía y Obras Públicas, junio, 1961.
- GOMEZ CRESPO, Raúl y VITA, Julio Alberto. *Arquitectura y evolución territorial urbana en Ushuaia*. En: *Revista Karu Kinka*, N° 28, Buenos Aires, noviembre, 1981.
- GORI, Gastón. *Esperanza, madre de colonias*. Museo de la Colonización, Publicación N° 1, Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1969.
- *Familias fundadoras de la Colonia Esperanza*. Museo de la Colonización, Publicación N° 3. Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1974.
- GRANILLO, Arsenio. *Provincia de Tucumán*, Tucumán, Imprenta La Raza, 1872.
- GUASNICU, S. *Santa Cruz - somera historia de su conquista por la civilización - Estado actual - descripción física - histórica - ganadera - industrial - comercial y social - gráficos y estadísticas*. Buenos Aires, 1935.
- GUTIERREZ, Ramón y VIÑUALES, Graciela. *La Arquitectura Catamarqueña, 1810-1880*. En: *Documentos de Arquitectura Nacional*, N° 1, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1973.
- *Evolución de la Arquitectura en Rosario, 1850-1930*, Rosario, ediciones Austral, s/f.

- HOLMBERG, Eduardo. *Viaje a Misiones*, Buenos Aires, Imprenta de Coni e Hijos, 1887.
- ILUSTRACION *Argentina, del Comercio y de la Industria*. Directores Miguel L. Denovi - Enrique Napolitano, Buenos Aires, 1926.
- INSTITUTO ARGENTINO DE INVESTIGACIONES DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO. *El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos*, T. I, Salta y Jujuy. Coordinador Arq. Alberto Nicolini, Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos, 1982.
- LAFUENTE, Horacio Raúl. *Santa Cruz, realidad y futuro*. Buenos Aires, Eudeba, 1974.
- *La Región de los Césares (apuntes para una historia económica de Santa Cruz)*. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1981.
- LANNEFORS, N. A. y WASSMAN, Sven. Sobre las minas de cobre de Famatina, y Establecimiento metalúrgico de Santa Florentina. En: *Ministerio de Agricultura de la Nación*, Publicación N° 21, Dirección General de Minas, Geología e Hidrología. Buenos Aires, Talleres Gráficos Ministerio de Agricultura, 1926.
- LATZINA, Francisco. *Diccionario Geográfico Argentino*, 3a. edición. Buenos Aires, Ed. Peuser. 1899.
- LEDESMA, Néstor René. Santiago del Estero: La Ciudad Madre. En: *El Liberal*, Santiago del Estero, 70 aniversario, 1898-3 de noviembre-1968.
- LENZI, Juan Hilarión. *Historia de Santa Cruz*. Río Gallegos, Ed. por Raúl Segovia, s/f.
- LEONI HOUSSAY, Luis A. *Iconografía de Carlos Pellegrini*. Buenos Aires, BNA, 1981.
- LESTANI, Juan R. y LOPEZ PIACENTINI, Carlos P. *Resistencia. Monografía Histórica*. Antecedentes Históricos del Chaco, Cuaderno N° 3. Resistencia, Talleres Gráficos Juan Moro, 1947.
- LEVENE, Ricardo et al. *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. La Plata, A.H.P.B.A., 1940.
- LIZONDO BORDA, M. *Tucumán a través de la Historia*. Compilación hecha por orden de la Comisión Provincial del 1er. Centenario de la Independencia Argentina. T. I. Tucumán, Imp. Presbich y Violetto, 1916.
- LOPEZ PIACENTINI, Carlos y MASTROPIERO TELECHEA, María. *Historia de la Provincia del Chaco*, Buenos Aires, Géminis Editorial, 1969.
- LOPEZ PIACENTINI, Carlos. *Historia de la Provincia del Chaco. Los Fundadores*. T. II, Resistencia, Editorial Región, 1979.
- *Historia de la Provincia del Chaco. Los Pioneros*. T. IV. Resistencia, Editorial Región, 1979.
- LLOYD, Reginald (director). *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*. Londres, Lloyd's Greater Britain Publishing Company Ltd., 1911.
- MANZI, Francisco. *Descripción geográfica de la Provincia de Corrientes*. Corrientes, Imprenta La Popular, 1912.
- MARRAZZO, Javier. *Ciudades, Pueblos y Colonias de la República Argentina*. Diccionario Geográfico. Buenos Aires, Talleres Gráficos Optimus, 1910.
- MARTINI, José Xavier y PENA, José María. *Alejandro Virasoro*. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Buenos Aires. Tall. Gráficos Domingo Taladriz, 1970.
- *La ornamentación en la Arquitectura de Buenos Aires. 1800-1900. 1900-1940*. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Buenos Aires, Imp. Taladriz, 1966-67. 2. v.
- MEDINA TOLEDO, J. Natividad. Aporte a la historia de la industria azucarera. En: *Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Tucumán* (octubre 1951). Tucumán, Tall. Gráficos Penitenciaria, 1953.
- MEMORIAS sobre el estado de la minería en la República Argentina, 1889. En: *La República Argentina en la Exposición Universal de París de 1889*. T. I, París, Imprenta P. Mouillot, 1890.
- MENICHINI, Angel. *Memorias de tiempos idos*. Santa Fe. Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1979.
- MIRANDA, Guido. *Al Norte del Paralelo 28*. Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1966.
- *Tres ciclos chaqueños. I Fundación*. Resistencia, Chaco, Impreso Editorial Región, 1974.
- MONTANER, María Ilda. Contribución a la Historia de Monteros. Siglo XIX. En: *Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Tucumán* (octubre 1951). Tucumán, Tall. Gráficos Penitenciaria, 1953.
- MONTENEGRO, Juan G. y GAITE, Julio. *Album conmemorativo de Jujuy*, 1930.
- MORALES GUINAZU, Fernando. *Historia de la Cultura Mendocina*. Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1943.
- MUNICIPALIDAD CIUDAD DE BUENOS AIRES Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES. *La Arquitectura en Buenos Aires (1850-1880)*. Cuadernos de Buenos Aires, N° 41, 2a. edición. Buenos Aires, Talleres Gráficos Lumen, 1972.
- MUNICIPALIDAD DE AÑATUYA. PROMOCION. *Antecedentes históricos del nombre de la Ciudad de Añatuya*. s/f. mecanografiado.
- *Añatuya. 1902-1980*. s/f. mecanografiado.
- MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE ESPERANZA. *Digesto Municipal*. T. I, 1861-1906 y T. II, 1907-1919, Santa Fe.
- MUNICIPALIDAD DE ROSARIO. *Memoria Municipal*. Años consultados: 1877, 1890 y 1893.
- NICOLINI, Alberto; SILVA, Marta; AGUIRRE, Vicente y JULVE, Ursula. Catamarca 1558-1955. En: *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, N° 4, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1976.
- NICOLINI, Alberto y SILVA, Marta. Desarrollo Urbano y Arquitectónico de San Salvador de Jujuy. En: *Documentos de Ar-*

- quitectura Nacional*, N° 1, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1973.
- El caso del Noroeste Argentino. En: *Revista Summa*, N° 80-81. Buenos Aires, Ediciones Summa, 1974.
- NIETO RIESCO, Julio. *José Néstor Lencinas*. Tomos I y II. Mendoza, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1926.
- OLMOS, Ramón Rosa. *Historia de Catamarca*. Catamarca, Ed. La Unión, 1957.
- *Historia Contemporánea de Catamarca 1862-1930*, Separata de *Historia Argentina Contemporánea*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Artes Gráf. Bartolomé Chiesino S.A., 1967.
- ORTIZ, Federico; MANTERO, Juan; GUTIERREZ, Ramón y LEVAGGI, Abelardo. *La Arquitectura del Liberalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1968.
- OTTONELLO, Tulio Santiago. *Breve Historia de Monteros*, Municipalidad de Monteros, Edición Oficial, San Miguel de Tucumán, Imp. Ureña, 1982.
- PADILLA, Vicente. *El Norte Argentino*. Buenos Aires, Est. Gráfico Ferrari Hnos., 1922.
- PATRONI, Adrián. Las ciudades argentinas en el Centenario 1810-1910. Bahía Blanca. En: *Album de El Diario*. Buenos Aires, 1908.
- PAULA, Alberto S. J. de. El neorrenacentismo y los "Revivals". En: *Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina*, 4a. edición, Buenos Aires, Ed. Summa, 1980.
- *El plan de desarrollo urbano Patagónico de 1778 y sus constructores*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1980.
- PEDRONI, José. *Monsieur Jacquín*, Santa Fe, Talleres Gráficos Castellvi S.A., 1956.
- PEÑA DE BASCARY, Sara. Un viajero inglés en Catamarca y Tucumán. En: *La Gaceta*, Tucumán, 2a. Sección, 21 de junio de 1981.
- PEREZ MARTIN, José. *Itinerario de Santa Fe*. Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1965.
- *Latitud Sur 31°. Momentos estelares de Santa Fe*. Santa Fe, Talleres Gráficos de Librería y Editorial Colmegna, 1975.
- PEVSNER, Nikolaus. *Historia de las Tipologías Arquitectónicas*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
- PEYRET, Alejo. *Cartas sobre Misiones*. Buenos Aires, Imprenta La Tribuna Nacional, 1881.
- *Una visita a las Colonias de la República Argentina*. T. I, Buenos Aires, Imprenta Tribuna Nacional, 1889.
- PROTAGONISTAS DEL QUEHACER ARGENTINO, T. I, Vol. 2, Fascículo 3. Santiago del Estero. Emp. Edit. Productor. Producciones Argentinas, Córdoba, Tall. Gráf. NIS, 1980.
- La PROVINCIA de Entre Ríos. Obra descriptiva escrita con motivo de la Exposición Universal de Chicago, bajo la dirección de la comisión nombrada por el Exmo. Gobierno de la Provincia, por decreto del 10 de julio de 1892. Paraná, Tipografía, Litografía y Encuadernación "La Velocidad", 1893.
- RESEÑA General histórica y económica de Esperanza y del Departamento Las Colonias. En: *Publicación especial dedicada a Esperanza del Instituto Agrario Argentino*. Buenos Aires, Año 7, N° 44, 1947.
- REULA, Filiberto. *Historia de Entre Ríos*. T. I, Santa Fe, Editorial Castellvi S.A., 1963.
- REVISTA *Argentina Austral*. N° 226, abril de 1950.
- REVISTA *de Arquitectura*. N° 226, Buenos Aires, 1939.
- REVISTA *del Banco de la Nación Argentina*. Buenos Aires, Vol. I, 1937; Vol. II, 1938; Vol. III, 1939.
- REVISTA *de Historia de Rosario*. Colección: Año I, N° 1, 1963 hasta Año XIX, N° 33, 1981.
- REVISTA *Historia de Junín*, N° 1, Junín, diciembre, 1968.
- REVISTA *El Colono*. Conmemoración del Día Nacional del Agricultor, Esperanza, 11 de setiembre de 1981 y 10 de setiembre de 1982.
- REVISTA *El Constructor Rosarino*, Rosario. 1925-1933.
- REVISTA *Edilicia*. Rosario, 1937-1960.
- REVISTA *Las Artes Edilicias*, Rosario, 1908 - circa 1915.
- REYNAL O'CONNOR, Arturo. *Por las colonias*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., 1921.
- RIO, Manuel E. y ACHAVAL, Luis. *Geografía de la Provincia de Córdoba*, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1905.
- ROQUE, Benjamín (director). *La República Argentina 1906-1907*, Buenos Aires, Tall. Gráficos de L. J. Rosso, s/f.
- SAKSONOFF VELARDE, Atilio. Historia de las Instituciones bancarias de la Provincia. En: *Primer Congreso de Historia de los pueblos de la Provincia de Tucumán* (octubre 1951). Tucumán, Tall. Gráficos Penitenciaría, 1953.
- SALTA IV siglos *de Arquitectura y Urbanismo*, con la colaboración del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y Urbanismo, coordinación: Arq. Elena E. Martínez, Salta, Editado por la Sociedad de Arquitectos, 1982.
- SANCHEZ, Zacarías. *Notas descriptivas de la Provincia de Corrientes*, Corrientes, Tipografía Mariano Moreno, 1894.
- SAOPIM Revista de la Sociedad Anónima, Obras Públicas, Industriales y Marítimas Argentinas Sin editorial, s/f.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl. *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, Buenos Aires, 1940.
- SCARDIN, Francisco. *La Argentina y el trabajo*, 1a. Edición, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1906.

SCHOBINGER, Juan. *Inmigración y Colonización Suizas en la República Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires, Instituto de Cultura Suizo-Argentino, Publicación N° 1, 1957.

SERRANO, Benjamín P. *Guía General de la Provincia de Corrientes*, Corrientes, 1910.

SHARP, Dennis. *Historia en Imágenes de la Arquitectura del siglo XX*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1972.

SILVA, Marta B. y NICOLINI, Alberto. La ciudad de Catamarca en el período 1880-1886. Trabajo presentado en el *Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Tucumán, 1977.

SORIA, Manuel. *Fechas Catamarqueñas*. Tomos I y II. Catamarca, Tip. Propaganda S.A., 1920.

SUBSECRETARIA DE OBRAS PUBLICAS. Departamento de Planeamiento Urbano. *Informe Coyuntural de las Estructuras Urbanas en la Provincia de Corrientes*, Corrientes, 1967.

SUMMA, Número especial sobre Arquitectura ferroviaria, N° 115, Buenos Aires, agosto, 1977.

TARTARINI, Jorge D. *La acción Profesional en la fundación de La Plata*. La Plata, Consejo Profesional de la Ingeniería, 1982.

TECNOA y MARTINEZ, Elena Emilia. *Definición del Sistema Urbano Provincial*, Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda de Salta, Salta, 1980.

TEDESCHI, Enrico. Forma y Tipología en la Arquitectura bancaria. En: *Summa*, N° 12, julio, 1968.

TERRITORIOS NACIONALES, Año III, N° 82, 14 de abril de 1917.

TERRITORIOS NACIONALES de Buenos Aires, Número dedicado a Río Gallegos, Año II, N° 59, 26 de agosto de 1916.

TERZAGA, Alfredo. *Geografía de Córdoba*, Córdoba, 1963.

TORRES, Alejandro. Banco de la Nación Argentina. En: *Autonomía Catamarqueña*. Buenos Aires, Peuser, 1921.

VINUALES, Graciela María. *Evolución de la Arquitectura de la Provincia de Salta*, Buenos Aires, Concentra, 1968.

VIRASORO, Alejandro. Tropiezos y dificultades al Progreso de las Artes nuevas. En: *Revista de Arquitectura*, mayo, 1926.

VISTAZO retrospectivo a la región de Cuyo al cerrar el año 1920. En: *Los Andes*, número especial, Mendoza, enero de 1921.

WAISMAN, Marina. El edificio del Banco Provincial. En: *Revista de Economía*, Banco de la Provincia de Córdoba, N° 24, Córdoba.

WAISMAN, Marina; GUTIERREZ, R.; NICOLINI, A.; ORTIZ, F. y PAULA A. de. *Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Summa, Cuarta Edición, 1980.

ZAMPINI, Virgilio. *Chubut, breve historia de una provincia argen-*

tina, Subsecretaría de Educación y Cultura de la Provincia de Chubut, Gaiman, Imprenta de El Regional, 1974.

— *Trelew, biografía de una ciudad*, Trelew, Municipalidad de Trelew, 1972.

Fueron revisadas las colecciones de las siguientes publicaciones periódicas:

Comercio y Justicia (Córdoba); *Democracia*, San Francisco (Córdoba); *El Alacrán* (La Rioja); *El Cívico* (Salta); *El Crestón* (Salta); *El Día*, La Plata (Buenos Aires); *El Fueguino*, Ushuaia (Tierra del Fuego); *El Liberal* (Santiago del Estero); *El Litoral* (Santa Fe); *El Orden*, Puerto Deseado (Santa Cruz); *El Orden* (Tucumán); *El Territorio*, Posadas (Misiones); *Junín*, Junín (Buenos Aires); *La Capital*, Rosario (Santa Fe); *La Discusión* (Mendoza); *La Huella*, Bella Vista (Corrientes); *La Gaceta* (Tucumán); *La Industria* (Mendoza); *La Mañana*, Río Gallegos (Santa Cruz); *La Nación*, Buenos Aires; *La Opinión y La Opinión Austral*, Río Gallegos (Santa Cruz); *Pregón* (Jujuy); *La Prensa*, Buenos Aires; *La Provincia* (Salta); *La Razón*, Buenos Aires; *La Reconciliación* (Salta); *La Tarde* (Mendoza); *La Unión* (Catamarca); *La Unión* (Santa Fe); *La Unión*, Territorio de Santa Cruz; *Los Andes* (Mendoza); *Nueva Epoca* (Salta); *Nueva Epoca* (Santa Fe); *Nueva Provincia*, Bahía Blanca (Buenos Aires).

Inéditas

BNA *Carpetas de Sección. Gerencias zonales*. Sucursales consultadas: María Grande (Entre Ríos); Río Tercero (Córdoba).

— *Carpetas especiales. Secretaría del H. Directorio*: Números consultados: 25 A, 45 A, 81 A, 114 A, 150, 155 A, 157, 158, 282, 439 V2, 484, 515, 516 A1.

— *Informes* presentados por los Gerentes de las Sucursales: Bahía Blanca (Buenos Aires); Catamarca (Catamarca); Chivilcoy (Buenos Aires); Junín (Buenos Aires); La Plata (Buenos Aires); Rosario (Santa Fe).

— *Libro de Actas del H. Directorio*. Números consultados: 1-10; 15; 29; 33; 50-61; 63-67; 73-75; 112; 138; 182-183; 206; 235-236; 249-263.

— *Libro de Circulares*: Sucursales consultadas: Diamante (Entre Ríos); Esquina (Corrientes).

— *Libro de Gerencia*: Sucursales consultadas: Añatuya (Santiago del Estero); Catamarca (Catamarca); Chivilcoy (Buenos Aires); Diamante (Entre Ríos); Jujuy (Jujuy); Junín (Buenos Aires); La Plata (Buenos Aires); Metán (Salta); Monteros (Tucumán); Posadas (Misiones); Río Gallegos (Santa Cruz); Rosario (Santa Fe); Salta (Salta); Santa Fe (Santa Fe); Tandil (Buenos Aires); Trelew (Chubut); Tucumán (Tucumán); Ushuaia (Tierra del Fuego).

— *Libro de Inspecciones*: Sucursal consultada: Añatuya (Santiago del Estero).

— *Libro de Resoluciones del H. Directorio*: Números consultados: 1-12, 1891 a 1934.

— *Subgerencia de Arquitectura. Archivo de documentación de Obra:* Sucursales: Añatuya (Santiago del Estero) CC N° 27, CN N° 15; Apóstoles (Misiones) CC N° 38, CN N° 14; Bahía Blanca (Buenos Aires) CC N° 32, CN N° 25; Bell Ville (Córdoba) CC N° 36, CN N° 30; Bella Vista (Corrientes) CC N° 37, CN N° 30; Catamarca (Catamarca) CC N° 56, CN N° 36; Chascomús (Buenos Aires) CC N° 76, CN N° 46; Chilecito (La Rioja) CC N° 78, CN N° 46; Chivilcoy (Buenos Aires) CC N° 77, CN N° 46; Diamante (Entre Ríos) CC N° 81, CN N° 54; Esperanza (Santa Fe) CC N° 87, CN N° 58; Esquina (Corrientes) CC N° 89, CN N° 59; CC N° 118, CN N° 84; Junín (Buenos Aires) CC N° 117, CN N° 85; La Plata (Buenos Aires) CC N° 122, CN N° 89; María Grande (Entre Ríos) CC N° 141, CN N° 105; Mendoza (Mendoza) CC N° 147, CN N° 115; Metán (Salta) CC N° 148, CN N° 113; Monteros (Tucumán) CC N° 151, CN N° 113; Posadas (Misiones) CC N° 172, CN N° 134; Resistencia (Chaco) CC N° 186, CN N° 147; Río Gallegos (Santa Cruz) CC N° 189, CN N° 142; Río Tercero (Córdoba) CC N° 191, CN N° 146; Rosario (Santa Fe) CC N° 196, CN N° 149; Salta (Salta) CC N° 201, CN N° 170; Santa Fe (Santa Fe) CC N° 226, CN N° 168; Tandil (Buenos Aires) CC N° 235, CN N° 177; Trelew (Chubut) CC N° 246, CN N° 178; Ushuaia (Tierra del Fuego) CC N° 253, CN N° 182; Villa María (Córdoba) CC N° 268, CN N° 183.

— *Sub. Arq. Fichero de documentación de obra.* Carpetas correspondientes a las Sucursales estudiadas.

— *Legajo de Escrituras* del predio de la Sucursal de Río Gallegos (Santa Cruz).

MIKIELIEVICH, Wladimir. *Diccionario*, Rosario, Santa Fe.

MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SANTA FE. *Planos* de la Sucursal BNA, Santa Fe, Oficina de Obras Particulares, 1921.

MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE MENDOZA. *Archivo Obras Sanitarias*, Exp. BNA, plano de instalación sanitaria, 1907.

PAULA, Alberto S. J. de. *La Plata, sus Tierras y su Arquitectura*.

Han brindado información los Archivos, Bibliotecas, Museos, etc., que a continuación se detallan:

BNA: Archivo del H. Directorio, Archivo de la Subgerencia de Arquitectura, Archivo de la Sección Gerencias Zonales, Museo y Archivo Histórico, Biblioteca "Manuel Belgrano".

Archivos: Archivo General de la Nación, Archivo Gráfico de la Nación; Archivo bibliográfico de la Junta de Estudios Históricos de la Ciudad de Mendoza (Mendoza); Archivo y Biblioteca Históricos de la Provincia de Salta; Archivo Histórico de la Ciudad de Santa Fe (Santa Fe); Archivo Histórico de la Provincia del Chaco; Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán; Archivo de la Municipalidad de Rosario (Santa Fe); Archivo del Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", Rosario (Santa Fe); Archivo y Museo Histórico de Catamarca; Archivo del Semanario y antigua revista *El Crestón* (Salta); Archivo del diario *El Territorio*, Posadas (Misiones); Archivo del diario *La Capital*, Rosario (Santa Fe); Archivo del diario

La Opinión Austral, Río Gallegos (Santa Cruz); Archivo de Obras Sanitarias de la Municipalidad de la ciudad de Mendoza.

Archivos Particulares: del Sr. Juan Daniel Cafferata Soto, Esquina (Corrientes); del Sr. Alberto A. Espeche, Catamarca (Catamarca); del Prof. Marino García, Metán (Salta); Estudio Arq. Emilio Maisonnave (h) y Estudio de los Arq. Micheletti, Rosario (Santa Fe); del Sr. Andrés Ruiz Olmedo, Chilecito (La Rioja); del Sr. Wladimir Mikielievich (Rosario).

Bibliotecas: Biblioteca Argentina "Dr. Juan Alvarez", Rosario, (Santa Fe); Biblioteca del Banco Central de la República Argentina; Biblioteca de la Bolsa de Comercio, Rosario (Santa Fe); Biblioteca de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro; Biblioteca del Congreso de la Nación; Biblioteca del Consejo de Mujeres, Rosario (Santa Fe); Biblioteca de la Federación Agraria, Industria y Comercio de la ciudad de Rosario (Santa Fe); Biblioteca de la Fundación Lillo, San Miguel de Tucumán (Tucumán); Biblioteca "Prof. Leopoldo Herrera", Resistencia (Chaco); Biblioteca del Jockey Club, Buenos Aires; Biblioteca Nacional; Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos; Biblioteca de la Sociedad Rural de Rosario; Biblioteca Pública Provincial "Victorino de la Plaza", Salta.

Museos: Museo y Archivo Histórico del Banco de la Prov. de Buenos Aires; Museo de la Ciudad, Buenos Aires; Museo de la Colonización, Esperanza (Santa Fe); Museo Territorial de Ushuaia (Tierra del Fuego); Museo y Archivo Histórico Municipal, Chivilcoy (Buenos Aires).

Otros:

— Centro de documentación del Instituto Argentino de Investigaciones de Historias de la Arquitectura y del Urbanismo, Resistencia (Chaco).

— Laboratorio de Arquitectura y Arte Americanas y Planoteca del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán.

NOTA: Cabe consignar que los artículos citados en la presente obra conservan la grafía original.

ABREVIATURAS:

AGN	Archivo General de la Nación.
AGRN	Archivo Gráfico de la Nación.
BNA	Banco de la Nación Argentina.
CC	Carpetas Coloradas.
CN	Carpetas Negras.
FD	Fichero de documentación de obra.
Sub. Arq.	Subgerencia de Arquitectura.
Actas	Libro de Actas del H. Directorio.
Resoluciones	Libro de Resoluciones del H. Directorio.
Memoria	Memoria y Balance General del Ejercicio.

Índice

Agradecimientos	9	Sucursal Apóstoles	183
Presentación	11	Sucursal Posadas	191
Prólogo	13		
Banco de la Nación Argentina: Arquitectura e Imagen	17	ZONA NOROESTE	
		Sucursal Catamarca	201
ZONA PROVINCIA DE BUENOS AIRES		Sucursal Monteros	211
Introducción	35	Sucursal Añatuya	221
Sucursal Junín	37	Sucursal Jujuy	231
Sucursal Chivilcoy	47	Sucursal Salta	243
Sucursal La Plata	59	Sucursal Metán	253
Sucursal Chascomús	73		
Sucursal Tandil	83	ZONA CUYO	
Sucursal Bahía Blanca	91	Sucursal Mendoza	261
ZONA LITORAL		ZONA CENTRO	
Introducción	105	Sucursal Bell Ville	277
Sucursal Esperanza	117	Sucursal Río Tercero	285
Sucursal Rosario	129	Sucursal Chilecito	295
Sucursal Diamante	143		
Sucursal María Grande	151	ZONA PATAGONIA	
		Sucursal Trelew	309
ZONA NORDESTE		Sucursal Río Gallegos	319
Sucursal Resistencia	161	Sucursal Ushuaia	327
Sucursal Bella Vista	169		
Sucursal Esquina	177	Bibliografía General	337

Se terminó de imprimir
en octubre de 1983
en los talleres
del Instituto Salesiano
de Artes Gráficas,
Don Bosco 4053
1206 Buenos Aires
(República Argentina).